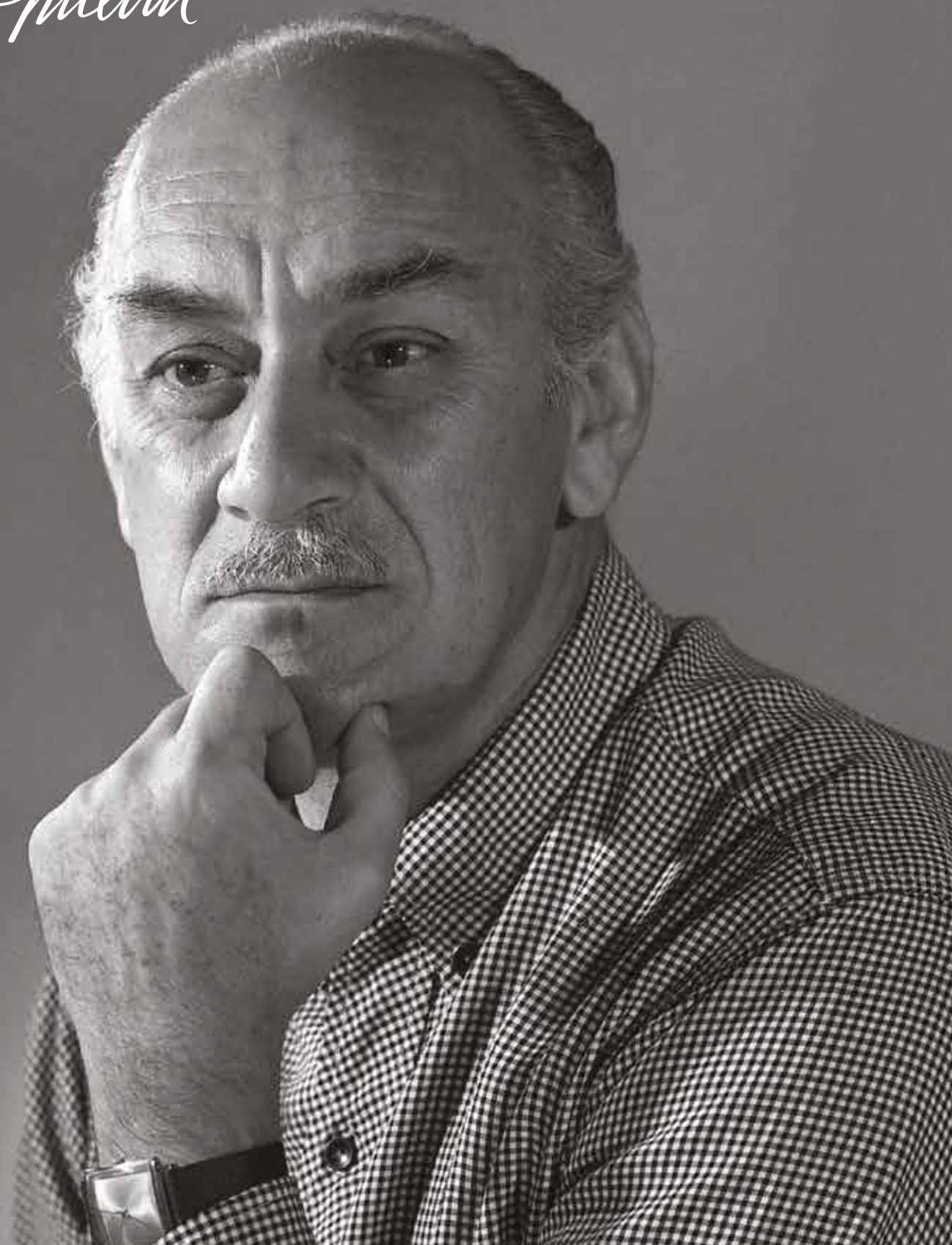


1920 - 1985

RICARDO ROCA REY

*Una profunda
huella*



1920 - 1985

**RICARDO
ROCA REY**

*Una profunda
huella*

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	15
- Jorge Chiarella Krüger	
PRESENTACIÓN	17
- Baty Roca Rey Cisneros	
Capítulo I: SU FAMILIA	19
- El inicio y el fin (1920 – 1985)	19
- Sus padres, la familia y sus valores	19
- Sus hermanos, familia de artistas	21
- Baty, su adorada esposa y compañera	23
Testimonio: <i>Sylvia Vegas</i>	
- Sus hijos y la transmisión cultural	28
- El arte en la nueva generación Roca Rey	28
Capítulo II: FORMACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL	31
- Estudios escolares	31
- Estudios universitarios	31
- Elevando su nivel profesional y cultural en París	32
- Tomando conocimiento del Perú	33
Capítulo III: ACTIVIDADES AJENAS AL ARTE	35
- Como ingeniero civil	35
- En la industria pesquera	35
- Un suceso inesperado	36
Capítulo IV: EL DEPORTE: PRÁCTICA Y AFICIÓN	37
- Prácticas deportivas	37
- Entusiasta aficionado al fútbol	39
- Aplaudiendo a su hija en el basket	40
Capítulo V: PASIÓN POR EL TEATRO	41
- Primeros pasos en las tablas	41
- Los inicios en la AAA y otros recuerdos	43
· Viaje a España de una delegación artística	44
· Cargo de dirección de teatro	46
· Presidencia de la institución	47
- Director escénico por excelencia	48
· El Médico a Palos	48
· Maquillaje	48
Testimonio: <i>Luis Álvarez</i>	
· Loys	49
· El Gran Teatro del Mundo (1951)	50
Testimonio: <i>Ricardo Roca Rey</i>	
· La Voz Humana	52
· Los Hermanos Karamázov	53
· Los Persas	58
· Antígona	59
· El Cíclope	59

Este libro no podrá ser reproducido, total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del autor.
Todos los derechos reservados.

“**Ricardo Roca Rey: Una Profunda Huella**”
Autor y Editor: © 2020, Ricardo Roca Rey Cisneros

Los Capulíes 158, Miraflores, Lima, Perú
rrocarey@gmail.com

Consejera principal: Baty Roca Rey Cisneros
Colaboradores importantes: Luz María Roca Rey Cisneros / Gonzalo Roca Rey Cisneros

Diseño de portada: Daniel Jervis Roca Rey
Fotografía de portada: Eva Lewitus

Impreso en: Impreso Gráfica S. A.
Av. La Mar 585, Miraflores, Lima, Perú
Diagramación: Juan Montreuil P.

Primera edición: octubre 2020
Tiraje: 200 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-05733
ISBN: 978-612-00-5570-0

· Ayar Manko	60
· Los Caballeros	61
· Collacocha	68
· Sueño de una Noche de Verano	72
· La Muerte de Atahualpa	75
Testimonio: <i>Juan Gargurevich</i>	
· La Creación del Mundo	77
· El Diario de Ana Frank (AAA)	77
Testimonio: <i>Sonia Seminario</i>	
· Panorama desde el Puente	81
· El Trapecio de la Vida	81
· Za-Zén	81
· La Cantante Calva	83
· Los Bufones	83
· Romeo y Julieta	87
· La Mazorca	92
· El Matrimonio del Señor Mississippi	94
· Las Tres Viudas	95
· El Gran Teatro del Mundo (1967)	98
· Inca	104
· El Caballo Desmayado	104
Testimonio: <i>Leyla Bartet</i>	
· Ajax Telamonio	105
· La Cena del Rey Baltasar	110
Testimonio: <i>Carlos Tuccio</i>	
· El Gran Teatro del Mundo (1969)	111
· Mañana te lo Diré	113
· El Hijo Pródigo	116
Testimonio: <i>Luis Peirano</i>	
· Las Brujas de Salem	117
· Recital del Amor	122
· Don Juan Tenorio	122
Testimonio: <i>Hernán Romero</i>	
· Proceso a Mary Dugan	126
Testimonio: <i>María Cristina Ribal</i>	
· Dos en el Sube y Baja	126
· El Diario de Ana Frank (Hebraica)	127
Testimonio: <i>Ricardo Lewitus</i>	
· La Comedia de las Equivocaciones	130
· Nuestro Pueblo	132
Testimonio: <i>Luz María Roca Rey Cisneros</i>	
· El Día que Raptaron al Papa	136
· El Gran Teatro del Mundo (1978)	138
· La Cama	144
Testimonio: <i>Elvira de la Puente</i>	
· María Peppino's	145
Testimonio: <i>Regina Alcóver</i>	
· El Farsante	148
Testimonio: <i>Ricardo Roca Rey</i>	

· Las Troyanas	148
Testimonio: <i>Liz Ureta</i>	
· ¿De Quién Diablos es la Vida?	151
Testimonio: <i>Élide Brero</i>	
- A Ricardo Blume: alumno, discípulo y amigo	153
- Promoviendo lo nuestro	154
- Buscando nuevos escenarios	155
Capítulo VI: INCURSIÓN EN EL CINE	157
- Los comienzos del cine nacional: La Lunareja	157
- Otras producciones cinematográficas	160
Testimonio: <i>Marianne Eyde</i>	
Capítulo VII: PIONERO EN LA TELEVISIÓN	161
- En vivo y en directo	161
Testimonio: <i>Carlos Tuccio</i>	
· Bar Cristal	162
Testimonio: <i>Betty Missiego</i>	
· Recuerdos Cristal	164
· Festival Cristal de la Canción Criolla	164
· Kid Cristal	166
· Toni y Malta	167
Testimonio: <i>Liz Ureta</i>	
· Festival Cristal del Cuento Peruano	168
- Recordando a Jorge Donayre	169
- Presencia en programas de entretenimiento	170
- El Gran Teatro del Mundo en la pantalla chica	170
- Ciclo de Teatro Universal	170
- Paso fugaz como ejecutivo de la televisión	172
- Eventos diferentes	172
Capítulo VIII: ATRACCIÓN POREL FOLKLORE	173
- Admiración por nuestras tradiciones	173
- Nuevos rumbos	173
· Congresos Internacionales	173
- Consolidación en Acho	176
Testimonio: <i>Manuel Rouillón</i>	
- La magia de la marinera	180
Testimonio: <i>Emilia “Milky” Ahón</i>	
- Jurado en el Concurso Nacional de Marinera en Trujillo	182
Capítulo IX: PRESENCIA EN OTRAS ACTIVIDADES ARTÍSTICAS	183
- La radio	183
- En los ruedos	184
- Festivales de Lima (Festivales de la Alameda)	187
- Festivales de Ancón	187
- Nacimiento peruano	188
- Danza y música clásica	190
Testimonio: <i>Olga Shimasaki</i>	
- Danza y música popular	195
Testimonio: <i>Federico Solari</i>	
Testimonio: <i>Rulli Rendo</i>	

- Noche de Campeones	198
Testimonio: <i>Ronaldo Campos Jr.</i>	
- Museo de Arte de Lima	199
- Atrás del telón	199
Testimonio: <i>Ana María Paz</i>	
- Reconocimiento a Mocha Graña	205
Capítulo X: INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIONES	207
- Los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú	207
Testimonio: <i>Ricardo Blume</i>	
- Otras publicaciones	209
Capítulo XI: DIRECTOR DEL INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA (INC)	211
- Sorpresiva aceptación y nombramiento	211
- Una corta gestión	212
Testimonio: <i>Walter Alva Alva</i>	
Testimonio: <i>Ricardo Morales</i>	
- Lamentable dimisión	213
Capítulo XII: DISTINCIONES, HOMENAJES Y RECONOCIMIENTOS	215
- Reconocimientos en vida	215
- Premio Nacional de Cultura	216
- Reconocimientos después de su fallecimiento	218
Capítulo XIII: LEGADO Y TRASCENDENCIA	223
- El triángulo de su vida	223
- La familia	224
- El Perú	225
- El arte	225
· Teatro	227
· Televisión	230
· Folklore	230
Capítulo XIV: TESTIMONIOS DE UNA PROFUNDA HUELLA	233
- A raíz de su fallecimiento:	
· Ricardo Roca Rey en la intimidad, por Baty Roca Rey Cisneros	233
· Roca Rey: Gran personaje del teatro, diario El Comercio	235
· Adiós al teatro, revista Caretas	237
· Doblan las campanas por Ricardo Roca Rey, revista Oiga	237
· Un hombre importante, por Manuel Solari Swayne	238
· El teatro de Ricardo Roca Rey, por Alfonso La Torre (ALAT)	239
· A Ricardo Roca Rey, por Ricardo Blume	240
· Autobiografía de Ricardo Roca Rey: De puño y letra, diario El Comercio	244
· Ricardo Roca Rey baja el telón de una obra extraordinaria, por Jorge Donayre	246
· Maestro de maestros: Ricardo Roca Rey, por Jorge Chiarella	248
· Ha muerto un hombre de teatro, por Reynaldo D'Amore	250
· A Ricardo Roca Rey uno de los pilares del teatro nacional, por Federico de Cárdenas	251
· Ricardo Roca Rey, por Ricardo Morales Gamarra	254
· Presencia de Ricardo Roca Rey, revista CREART	254

· Homenaje a Ricardo Roca Rey, por José Durand	255
· Tierra de nadie, por Juan Ríos Rey	256
· Honroso homenaje, por Manuel Solari Swayne	256
· Gracias al maestro, por María Cristina Ribal	257

A uno y seis años de su fallecimiento:	
· Ricardo, un año ya, por Ricardo Blume	258
· El señor Ricardo: Dos anécdotas para compartir, por Jean Rottmann	262
· Roca Rey y su obra, por Ricardo Blume	263
· Historia de una pasión escénica: Ricardo Roca Rey, por Ricardo Blume	264

A diez años de su fallecimiento:	
· Querido Ricardo, por Ricardo Blume	267
· Ricardo Roca Rey, A diez años de su partida, por Pilar Flores Dioses	268
· Recuerdo de Ricardo Roca Rey, por Luis Antonio Meza	270
· El legado de Roca Rey, por Ricardo Blume	271
· En memoria de Ricardo Roca Rey: Lo que Mocha Graña vio tras el telón, por Pilar Flores Dioses	272
· El otro Ricardo, por Ricardo Blume	273
· Ricardo Roca Rey, Un talento artístico ligado a Backus, por José Alfredo Enciso	274
· Ricardo Roca Rey, Recordando al maestro, por Alonso Rabi Do Carmo	275

Por el centenario de su nacimiento:	
· A Ricardo Roca Rey en sus 100 Años. Tres amores: Teatro, Familia y Perú, por Baty Roca Rey Cisneros	277
· Ricardo Roca Rey: Cien años del nacimiento del rey del teatro, por Enrique Planas	278
· La vida como un gran espectáculo, por Enrique Planas	278

ANEXOS

01.- Obras de teatro dirigidas por Ricardo Roca Rey	283
02.- A propósito de la temporada de teatro griego en la AAA, por Delia Colmenares de Fiocco	284
03.- Los autos sacramentales en Lima, por Ricardo Blume	285
04.- Recuerdos Cristal: principales episodios	288
05.- Festival Cristal del Cuento Peruano: relación de los principales cuentos teatralizados	288
06.- Festival Cristal de la Canción Criolla: relación de las principales canciones teatralizadas	289
07.- Ciclo de “Teatro Universal” para la televisión	290
08.- Carteles taurinos de la feria del Señor de los Milagros años 1979, 1980 y 1981	291
09.- Cuatro marineras y un solo sentimiento nacional, por Manuel Jesús Orbegoso	293
10.- Palabras pronunciadas por Ricardo Roca Rey al asumir la dirección del Instituto Nacional de Cultura (INC)	294
11.- Palabras pronunciadas por Ricardo Blume en el homenaje ofrecido en la AAA a Rosa Graña, Pablo Fernández y Ricardo Roca Rey	295
12.- Palabras pronunciadas por Américo Valdez en la inauguración de la sala de teatro Ricardo Roca Rey	297
13.- Roca Rey nos legó una ética, de Ruth Escudero	298
14.- Trayectoria cultural de Ricardo Roca Rey	300

AGRADECIMIENTOS	302
-----------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	305
--------------	-----

ILUSTRACIONES	306
---------------	-----

***“LA MUERTE SIRVE PARA HACERNOS RECORDAR
LO MARAVILLOSO DE LA VIDA”***

Javier Roca Rey Cisneros (1960 / +1989)

A MI PADRE:

TU HUMILDAD, JAMÁS HUBIERA PERMITIDO ESTE LIBRO.

¡DISCULPA EL ATREVIMIENTO!

Ricardo Roca Rey Cisneros

Lima, julio 2020

EL LEGADO DE UN PATRICIO DE NUESTRA CULTURA

Jorge Chiarella Krüger

PRÓLOGO

Grandes virtudes singularizan a Ricardo Roca Rey como hombre y como artista y, en cada caso, uno podría extenderse en las cualidades de las que unánimemente ya muchos reconocen en este libro. Difícil resulta, entonces, destacar algún aspecto que no haya sido tocado.

Sin embargo, deviene apropiado repasar, repensar y recordar, así, con tres erres, su gran aporte en estos tiempos en que la superficie puede ganarle a la hondura, la banalidad a lo importante y el olvido a la memoria. Se hace, pues, obligatorio que quienes hemos transitado años ya por estas tierras, dejemos testimonios a las nuevas generaciones de los logros alcanzados por peruanos y peruanas que se han distinguido en su empeño por afirmar y consolidar una comunidad histórico-cultural, donde nos reconozcamos en nuestra inmensa variedad y diferencias.

Y RRR, es un sobresaliente, entre los más destacados, en utilizar el arte y la cultura como herramientas de las ciencias humanas. Un peruano que se entregó sin condiciones al país y a su gente, entendiendo que en una nación fragmentada como la nuestra, era necesario armonizar las aisladas piezas que la integran. Así, abordó de manera acuciosa la investigación de nuestra historia y de sus habitantes de la costa, sierra, y selva, extrayendo de sus manifestaciones culturales y de las gestas que nos dieron gloria, la esencia que las une. Desde su marcada naturaleza de Director Escénico, en la AAA y decenas de otros espacios, su objetivo fue siempre claro: ir ensamblándolas con delicada pasión, rigor artístico, y con aquella calidez que lo distinguía, provocando admiración y estima. De este modo componía sus espectáculos, recogiendo aquellas expresiones dispersas en cada pedazo del Perú, olvidadas entre montañas, agua, lenguas, bailes y música.

La riqueza cultural invisibilizada tomó de pronto cuerpo visible, agregando valor al arte peruano, escondido en la indiferencia, profundizó en sus raíces, investigó en sus sentidos y lo innovó en el escenario haciéndolo evidente a los ojos y el alma de otros públicos.

Roca Rey fusionó su sensibilidad artística con la belleza de las flores bordadas en las faldas huancaínas, con los rostros de las máscaras de la diablada puneña, con los seres mitológicos de los mantos de paracas, con la geometría de la cerámica shipiba, y las hizo compañeras de sus puestas en escena, tendiendo puentes para asumir nuestra identidad y disfrutarla.

A La cultura, “última rueda del coche”, la colocó delante del carro.

Qué fortuna que hoy podamos tener en nuestras manos éste tan valioso y completo documento, mixtura de historiografía, biografía, registro, anecdotario, reunido e impregnado con el amor de sus hijos, y en él, también el recuerdo y testimonio de discípulos que compartieron con su Maestro experiencias entrañables, y crónicas periódicas, que dejan evidencia y constancia de sus éxitos artísticos alcanzados en sus múltiples creaciones en teatro, danza, música, folclore, radio, televisión y cine.

Su sabiduría era propia de hombres sensibles y sencillos, abiertos a escuchar atentos y respetuosos, y a entender lo que la vida, la naturaleza y la creación humana les brinda a cada paso, desde cualquier lugar, con quien quiera que esté. Siempre con humildad. En reserva. Sin alardes.

“Varias veces me he preguntado qué podría haber conducido a mis amigos proponentes, y luego a la Honorable Comisión Técnica a pensar en mí para el Premio Nacional de Cultura en el área de Comunicación Social. La verdad es que no he sabido explicármelo.

Es posible, digo yo, que si lo que se ha querido reconocer es el valor irrestricto del respeto a los demás, la entrega plena al trabajo constructivo y un estado permanente de sentirse cautivado por nuestras propias raíces, pueda parecer consecuente admitir un estímulo a esas acciones”.

(De la carta que envió al Jurado a propósito del otorgamiento del Premio Nacional de Cultura área de Comunicación Social 1976).

Pero más allá de acercarnos a la figura de este hombre sereno y reconocer en él a un notable Patricio de nuestra Cultura, las nuevas generaciones tienen en este homenaje a los 100 años de su nacimiento, un legado incalculable donde asomarse, para continuar completando las piezas de nuestro quehacer escénico, nuestra identidad, nuestra historia.

Gratitud profunda a sus hijos Ricardo, Baty, Gonzalo y Luz María, acompañados por Javier, por este regalo a nuestro país e invitarme a prologar el homenaje a quien admiré y quise como persona y gran Director Escénico que ha tenido el Perú.

Pasen a leerlo.

Y conozcan en detalle la *profunda huella* que ha dejado Ricardo Roca Rey.

Lima, agosto 2020

SIGUIENDO TU HUELLA DE AMOR

Baty Roca Rey Cisneros

PRESENTACIÓN

En el momento en que escribimos estas líneas, el mundo entero se encuentra en pausa y confinado en sus casas, un hecho totalmente insólito e inesperado. La causa, la conocemos todos, una epidemia, ya convertida en pandemia: el *Coronavirus*, que ha ingresado a nuestras vidas y a la historia de la humanidad. Pero este acontecimiento imprevisible para el mundo, no sólo trajo cosas negativas, también vino y nos dejó historias positivas. Muchas de ellas las conocemos, respecto al planeta, al resurgir de la naturaleza, la limpieza del aire y las aguas. También aparecieron la creatividad, la solidaridad, y más aún la importancia de un “Te quiero”. Pues bien, encadenadas a estas tres últimas, y vinculadas estrechamente a ese sentimiento que renace de valorar a la familia, se encuentra el origen de este libro que tenemos en este momento ante nuestros ojos. Este homenaje, pequeño pero grande para nosotros, a Ricardo Roca Rey, ¡nuestro padre!

El 14 de abril, de este como ya hemos dicho histórico 2020, papá Ricardo hubiera cumplido 100 años de su nacimiento. Ante este acontecimiento importante para la familia Roca Rey Cisneros, nuestro hermano Ricardo aprovechando la “pausa” en la que nos encontrábamos envueltos, decidió recopilar los datos sobre su extensa actividad artística.

Todo empezó casi como jugando, nos fue involucrando a los hermanos, y cada uno en casa, confinado, abrió su “baúl de los recuerdos”. Empezamos a comunicarnos a diario (ahora sí se puede decir: ¡bendita tecnología!). Intercambiábamos fotos, recuerdos, información. Y lo más importante cariño, agradecimiento, admiración y amor. Una corriente de algo prodigioso estaba llenando el vacío de esta cuarentena. Detrás de cada correo, de cada mensaje, venía un sentimiento de fraternidad inconmensurable. Un reconocer a los maravillosos padres que tuvimos, porque solo ellos podían haber sembrado estos sentimientos en nosotros, este lazo familiar fortalecido por los años.

El proyecto fue creciendo poco a poco y casi sin querer queriendo. Ricardo, nuestro hermano mayor, llevaba la batuta y nos iba direccionando. Fueron emergiendo nuestras virtudes y así cada uno adoptó su propio rol dentro del grupo. Se convirtió en un trabajo en equipo perfectamente sincronizado. Ricardo nos iba enviando lo recopilado: La infancia de papá, sus estudios universitarios, sus inicios en el mundo teatral, su permanencia en Europa.

¡Nos leía sus cartas!! Había tenido guardadas en un rincón de su casa, la correspondencia completa de papá con él, a lo largo de los años que por razones profesionales nuestro hermano había estado alejado de Lima. Todas las noches esperábamos su lectura, cada uno en su celular chequeaba los audios, se emocionaba y comentaba sus sentimientos. Como si fuéramos una familia de los años 50 alrededor de la radio. Crecía el asombro diario, el descubrimiento de nuevos detalles, particularidades desconocidas nos sorprendían, aumentaba la admiración por tanto talento, entereza, vocación, generosidad. Entonces cobrábamos nuevos bríos y se intensificaba el trabajo de indagación. Se reveló ante nosotros su profunda investigación inédita: “Los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú” que le había robado a papá tanto tiempo a través de los años. Nos conmovíamos. Nuestro padre nos abría su corazón. ¡No queríamos que esa corriente se detenga! Y así sucedía, porque seguían apareciendo más documentos, recortes periodísticos, programas de teatro, fotos, crónicas, y más cartas: escritas a Baty, para ese entonces su novia, mientras él estudiaba en París, cartas a sus hermanos, a sus padres y a gente destacada del mundo cultural latinoamericano.

Comenzaron los esfuerzos por ubicar a personas con las que no teníamos contacto hace muchísimos años, una llamada, un mensaje más, dentro y fuera del país. Poco a poco, fue extendiéndose la red. Ya no eran solo los amigos, el mundo del teatro, eran también los cultivadores del folklore, la danza, la música, la fotografía, la televisión y de la cultura en general. Todos acogían la idea con un inmenso cariño, querían colaborar, manifestaban respeto, agradecimiento. Era muy gratificante, había entusiasmo y admiración por doquier. La gente expresaba palabras efusivas y calurosas sobre papá y también sobre mamá. Recordaban a su fiel compañera y colaboradora. Y nosotros... no dejábamos de pensar en nuestro hermano Javier, cuánto hubiera colaborado con este proyecto, él también tenía alma de artista. ¡Este esfuerzo también es tuyo, estás presente desde la primera página, querido hermano!

El propósito inicial se fue convirtiendo en algo que nos sobrepasaba totalmente. Ricardo, nuestro líder, estaba entregado a él y comprometido por entero. Fue así como decidió convertirlo en un libro, un obsequio, un reconocimiento al padre que tuvimos el honor de disfrutar. El apoyo de nosotros que estábamos involucradísimos fue total. Ya poco nos importaba si contaríamos con el financiamiento para editarlo, puesto que la magia que había desencadenado en nuestras vidas superaba con creces ese objetivo.

Esto que queremos entregarles hoy, es el resultado de esa magia: un Homenaje hecho principalmente de Amor. Queremos que lo compartan con nosotros. Se los entregamos con el único propósito de hacerle justicia a un hombre que por su humildad y modestia siempre estuvo al margen de los halagos y vanaglorias.

Quito, junio 2020

Capítulo I

SU FAMILIA

EL INICIO Y EL FIN (1920 – 1985)

Ricardo Roca Rey nació en la calle Monzón del centro de Lima, donde antiguamente se levantaba el Teatro Politeama, un 14 de abril de 1920 y fue inscrito por su padre en los registros civiles del Concejo Provincial de Lima el día 20 de abril del mismo año con el nombre de Ricardo José Justino Roca Rey. El día 23 de abril es bautizado en la Santa Iglesia Parroquial del Sagrado Corazón de Jesús Huérfanos de Lima según consta en el tomo 35, fojas 86 del registro. Sus padrinos fueron don Alfredo Ferreyros y Ayulo y doña Ana Gafron de Ferreyros.

Ricardo falleció en Lima a los 64 años, 17 días antes de cumplir 65, a las 4:30 de la tarde de un día jueves 28 de marzo de 1985 en la Clínica San Borja, producto de un masivo derrame cerebral. Su deceso está registrado en el acta de defunción número 62 de fecha 30 de marzo del mismo año del Concejo Distrital de San Borja. Sus restos reposan en el cuartel San Mario, número 26, letra A, del Cementerio Presbítero Maestro de Lima. Las exequias se realizaron en su casa de la calle Juan de la Fuente N° 749 en San Antonio, Miraflores, en concordancia con la sencillez y humildad que él siempre predicó, rodeado solamente de la gente que amaba: su familia y sus amigos. Sin embargo, dados sus méritos en el ámbito cultural, el Presidente de la República arquitecto Fernando Belaunde Terry no pudo estar ajeno a este acontecimiento y designó, como su representante personal, al edecán miembro de las Fuerzas Armadas señor Jorge Kisic Wagner, quien años más tarde fuera Teniente General de la Fuerza Aérea del Perú y Ministro de Defensa el año 2018.

SUS PADRES, LA FAMILIA Y SUS VALORES

Ricardo fue hijo de Bernardo Roca García (15/06/1879 a 05/11/1965) y de Carmen Rosa Rey Álvarez Calderón (09/03/1883 a 06/03/1951).

Su padre, Bernardo, fue una persona sencilla, aficionada al arte, la lectura y los toros; afición esta última probablemente adquirida en un largo periplo por España. Desde muy joven don Bernardo, con el apoyo económico de su hermano Carlos, desarrolla una ganadería de toros de lidia a principios del siglo pasado, en la zona de Huachipa, la misma que llevó el nombre de Chacra Sana. Existe en poder de la familia, un afiche promocionando para el 16 de febrero de 1902 la presentación en la Plaza de Toros de Lima – hoy conocida como Plaza de Toros de Acho - del matador Ángel Valdez “El Maestro”, torero iqueño de piel morena, que “*lidiará y matará 6 toros de la nueva ganadería de Chacra Sana, propiedad del señor Carlos Roca*”.



La familia Roca Rey reunida. Un hogar donde se privilegió la unión y el respeto mutuo. Ricardo sentado al lado de su madre. (1)

En los pocos registros ubicados, es notoria la aproximación al arte que se vivía al interior de la familia Roca Rey. Como muestra de ello, encontramos en los archivos de Ricardo, unos comentarios concedidos el año 1954 por él mismo a la Revista Nikko, editada para la colonia japonesa en el Perú. En este documento se genera el siguiente diálogo con el periodista: “¿La pasión por el teatro le viene de familia? Yo no sé si viene de familia, pero téngalo usted por seguro que en mi pasión por el teatro pongo la sobriedad y discreción de mi madre y la emoción y honestidad de mi padre. Es el amor de ellos por todo, la síntesis de mi pasión. Dicen mis padres, y yo les creo, que nací en el mismo sitio donde se levantaba antiguamente el escenario del desaparecido teatro limeño Politeama, en la calle Monzón. Esto desde luego es un accidente. Bien pudo suceder por ejemplo en el ingenio de la hacienda Pátapo, en Chiclayo, donde trabajaba en ese momento mi padre, o en cualquier caleta en el viaje de venida a Lima; pero no fue así, y lo cierto es que no me desagrada lo del Politeama. Desde que vi la luz hasta que tuve 12 años, vivimos en el campo. De un valle al otro. Recuerdo que, a la caída del sol, cuando nos recogíamos en la vieja casa, después de habernos ganado algunos reales por apañar algodón, o por recoger retamas en el río los domingos, o por sacarle a las ruinas algunos huacos, cuando no nos ganábamos un severo resondrón por malograr a un becerro al tratar de darle algunos mantazos recuerdo, digo, ver encender un lamparín de kerosene a mi padre y a su lado mamá y los ocho hermanos. Allí comenzaba don Bernardo, que era muy buen lector, a interpretar, entre lágrimas y risas, las obritas de los Álvarez Quinteros y de Joaquín Guichot (amigos suyos, cuando el viejo estuvo de joven por las Españas), hasta que venía, con toda razón, el duende a cosearnos los párpados. A lo dicho solo puedo agregar que, desde esa época hasta la fecha, no he vuelto a leer ni una palabra más de los mencionados autores y sin embargo no puedo olvidar estas lecturas interpretativas”.

Así mismo, años más tarde, en la edición del suplemento Espectáculo del Diario La Crónica del 20 de octubre de 1978, al comentar escenas de la vida de Ricardo, el periodista afirma: “Ricardo Roca Rey no puede olvidar la grata vigilia de sus noches de niño, y las partidas de rocambor de su padre con sus tíos, en donde matizaban las jugadas diciendo a viva voz los versos de Don Juan Tenorio, e introduciendo en su alma de muchacho, ese amor por el teatro y la belleza, que no cesa”.

Ante estas evidencias, qué duda cabe que don Bernardo y Carmen Rosa forman una familia ejemplar, profundamente cristiana, imprimiendo a sus ocho hijos una enseñanza de valores y principios en donde predominó el amor y respeto por la familia, por lo nuestro y por el arte.

SUS HERMANOS, FAMILIA DE ARTISTAS

La familia Roca Rey, apellido compuesto a partir de las siguientes generaciones, estuvo conformada por ocho hermanos: José Antonio, María, Carlos, Bernardo, Ricardo, Juan, Joaquín y Carmen Rosa.

Es importante mencionar la destacada trayectoria artística que han tenido todos los hermanos Roca Rey a lo largo de su existencia. A continuación, se hace un breve recuento resaltando únicamente sus principales actividades culturales.

José Antonio (14/06/1913 a 26/08/1985), más conocido como Tuco, fue casado con Ana María Ruiz Tapeador, de nacionalidad española. Tuco ha sido el mejor señorito torero de nuestra historia. Debuta en la Plaza de Acho el año 1933 en un festival de la Cruz Roja y se despide un 8 de octubre de 1983 en la misma Plaza a la edad de 70 años. Paseó su arte y valor por muchas plazas del Perú: Acho, Trujillo, Yanahuara, Las Pavitas, Tarma, Picoy, Caraz, Acobamba, entre otras. En España, toreó en la Plaza Las Arenas de Guecho en Bilbao completando el cartel con los famosos Juan Belmonte y Antonio Bienvenida. En otras oportunidades, alternó con primerísimas figuras del toreo mundial como Manolete, Luis Miguel Dominguín, Domingo Dominguín, Armillita, Domingo Ortega, Rafaelillo, y también con los peruanos Alejandro Montani y Rafael Puga. Tuco participa activamente en los festivales taurinos organizados por la AAA en Acho.

En sus inicios, administró la antigua Hacienda Huando, ubicada en el valle de Chancay, propiedad de los hermanos Antonio y Fernando Graña Elizalde, dueños de la emblemática ganadería que llevaba el mismo nombre de su hacienda. Los hermanos Graña, fueron también fundadores de la importante ganadería de toros de lidia Jaral del Monte.

María (25/09/1914 a 28/08/2016), más conocida como Maricucha, fue casada con Fausto Valleavellano Dañino, ingeniero de minas y amante de la música clásica. Ella inicia el año 1944 un taller de confecciones en su casa de la avenida Wilson en el centro de Lima que, con los años, se traslada a la avenida Schell de Miraflores. La empresa se hace conocida con el nombre de Creaciones VAL'RO, siglas que toman las iniciales del apellido de su esposo y el suyo. Allí desarrolla con mucho éxito su habilidad para la moda, destacando por la fabricación de prendas de vestir inspiradas en diseños con motivos peruanos. Una iniciativa original y audaz para la época. Maricucha es reconocida y distinguida por distintas instituciones privadas y entidades del gobierno por promocionar nuestro país ante el mundo a través de sus confecciones.

Carlos (12/02/1916 a 28/07/1978), fue casado con Nora Wieland Alzamora. Carlos estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Lima. Fue socio fundador en la década de los 40's, de Publicidad Causa, primera agencia peruana de publicidad, en donde se desempeñó como Director de Arte. Fueron sus socios los hermanos Antonio y Álvaro Flórez Estrada Gallo, Alejandro Miró Quesada Garland y Antonio Graña Garland. Él fue muy aficionado a la fotografía; pintó unos frescos en los portales de San Agustín, y en sus últimos años se dedicó a la xilografía, habiendo dejado bellos grabados costumbristas. Carlos tuvo varias presentaciones teatrales en su juventud, y de adulto, realiza trabajos escenográficos para distintos montajes de la AAA, la ambientación para la película “La Lunareja”; y diseños de diferentes afiches, programas y entradas para obras de teatro y para la Feria Taurina del Señor de los Milagros.

Bernardo (30/05/1918 a 07/06/2006), fue casado en primeras nupcias con Elvira Miró Quesada Garland y en segundas nupcias con Michele Deladrier, de nacionalidad francesa. Bernardo fue diplomático con amplia trayectoria, alcanzando el grado de Embajador. Sin embargo, nunca se pudo desligar de su afición al arte, ni siquiera en Relaciones Exteriores, donde llega a ejercer el cargo de Secretario Cultural de dicho Ministerio. Desde colegial estuvo vinculado a la cultura participando como actor, luego como señorito torero en Acho y más adelante como socio fundador y miembro activo de la Asociación de Artistas Aficionados. Aprende el arte del cine en Hollywood, en los Estudios Churubusco de México y en París en el Instituto de Altos Estudios Cinematográficos (IDHEC). Escribe el guion y dirige la película de largo metraje “La Lunareja” en donde el rol protagónico recae en su hermano Ricardo. Bernardo también hizo una radio teatralización de las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma. Dramaturgo destacado, es autor de obras teatrales como

“Brazo de Plata”, y “Las Orejas del Alcalde”, llevada a escena por el Teatro AAA bajo la dirección de Edmundo Barbero. Otras dos obras suyas, “Loys” y “La Muerte de Atahualpa”, fueron escenificadas por la Compañía Nacional de Comedias y la AAA respectivamente; ambas bajo la dirección de su hermano Ricardo. También traduce “La Epopeya de Gilgamesh” que es un poema épico sumerio y, probablemente, una de las obras más célebres de la antigüedad mesopotámica.

Juan (25/07/1921 a 29/12/2002), fue casado con Ana María Müller Westphalen. Juan estuvo muchos años vinculado a la administración de la Plaza de Toros de Acho. Primero, colaborando con su hermano Tuco, y luego, asume directamente la Gerencia de la Plaza los años 1979, 1980 y 1981, durante la gestión del empresario Luis León Rupp. Los dos años siguientes continúa vinculado a Acho como director del Patronato que administró la plaza en ese periodo. Es el abuelo de Andrés Roca Rey Valdez, considerado en la actualidad como el mejor torero del mundo. La muerte de Juan, le impidió gozar del arte de su valeroso nieto. Durante su etapa escolar, abundan sus actuaciones como actor y cantante, compartiendo tablas con sus hermanos.

Joaquín (27/01/1923 a 03/09/2004), fue casado con Sandra Andreassi, de nacionalidad italiana. Joaquín estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Lima, en donde fue profesor a partir de 1957. Trabajó con los escultores españoles Victorio Macho Rogado (1887 – 1966) y Jorge de Oteiza Embil (1908 – 2003). Sus obras han sido presentadas en más de 40 exposiciones personales y 150 colectivas, en ciudades como Roma, Florencia, Carrara, París, Madrid, Barcelona, Lima, Cali, Venecia, Sao Paulo, México, Salzburgo, Osaka, etc. Obtiene premios internacionales en el Salón Iberoamericano de Madrid en 1950, y el Premio Nacional de Escultura en 1952. Antes, en noviembre de 1951, había recibido el primer premio en el concurso de escultura moderna organizado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con ocasión del cuarto centenario de su fundación, con una escultura de piedra labrada llamada “La Cabeza Azul” que representaba la cabeza de su hermano Ricardo.

Sus obras más representativas son los monumentos al Presidente José Antonio Remón en Panamá, al Inca Garcilaso de la Vega en la Villa Borghese en Roma y a Simón Bolívar en Venezuela. En Lima tiene las esculturas de bronce en el pórtico del Cementerio El Ángel; el busto del famoso torero Manolete en la Plaza de Toros de Acho; la placa a Pancho Graña en la AAA y los 12 apóstoles tallados en piedra en la Iglesia San Felipe Apóstol en San Isidro. En Chiclayo se encuentra lo que probablemente sea uno de sus últimos trabajos entregado en noviembre de 1997. Se trata de unos medallones de cerámica en alto relieve, sobre el Culto Mariano, que se encuentran integrados en la arquitectura del Santuario Nuestra Señora de la Paz.

Están registradas las participaciones escolares de Joaquín como actor y sus presentaciones con el elenco de la AAA, sobre todo en las temporadas dominicales de teatro infantil. Joaquín fallece en Roma donde residió por varios años.

Carmen Rosa (18/07/1924 a 25/06/1998), fue casada con Guillermo de Vivanco Sotomayor, abogado, empresario textil y Presidente del Club de Regatas Lima. Carmen no pudo estar ajena al arte familiar y escribe un cuento en verso titulado “Rayito de Sol” y es autora de la letra y música de un vals inédito.

Cuenta el periodista Jorge Donayre que allá por los años 50 tuvo la oportunidad de ver a Ricardo en el Teatro Municipal y que ya en esa época “*se oía hablar mucho de las cualidades artísticas de la familia Roca Rey. Me gustaban sobremanera los frescos de Carlos Roca Rey que León de Monzar le pidió pintara para el “El Patio” en los portales de San Agustín; ya sonaba el nombre de señorito-torero de José Antonio Roca Rey; y siendo aún muy joven, casi un muchacho, el menor de los hermanos: Joaquín ya exponía sus primeros óleos en esta ciudad. Otro de los hermanos: Bernardo, había escrito un drama sobre Atahualpa. ¡Vaya que si la familia tenía mención y renombre!*”. (La República, 5 de abril, 1985).

Años más tarde Ricardo Blume complementaría la visión de los hermanos Roca Rey, escribiendo: “*Con sus hermanos, numerosos, todos con un sello familiar humano inconfundible, se sentía la unión fraternal como lazo natural y profundo. Casi todos los hombres relacionados de algún modo con el arte (Joaquín, Bernardo, Carlos) tanto que dicen que cuando a Juan le preguntaban que si él también era artista contestaba con picardía: No, yo trabajo*”. (El Comercio, 13 de abril,1995).



Los hermanos Ricardo (izquierda) y Bernardo (derecha). Destacarían en el arte, apoyándose mutuamente. (2)

BATY, SU ADORADA ESPOSA Y COMPAÑERA

La esposa de Ricardo, Beatriz Cisneros Ferreyros, más conocida como Baty, nace en Lima un 14 de marzo de 1918, falleciendo el 20 de noviembre de 1975 en su casa de Miraflores, víctima de una leucemia que la aquejó durante los últimos dos años de su vida. Baty, de solo 57 años, deja a Ricardo sumido en un gran dolor del cual nunca se pudo reponer.

Ellos contraen matrimonio religioso un 12 de octubre de 1949 en la capilla del Hogar de la Madre. El acto religioso consta en el libro IV, fojas 50, número 149 del registro de matrimonios de la Parroquia Nuestra Señora del Pilar de San Isidro, siendo los testigos don Bernardo Roca García y doña Susana Ferreyros de Cisneros. El matrimonio civil quedó registrado en el acta número 335 de la Municipalidad de Miraflores el día 10 de octubre de 1949, siendo testigos los señores Carlos Roca Rey, Alejandro Miró Quesada Garland, Pablo Fernández y Enrique Gálvez. La nueva pareja inicialmente es acogida en la vivienda de Bernardo y Carmen Rosa, padres de Ricardo, en la avenida Wilson N° 358, segundo piso, hoy avenida Garcilaso de la Vega, en el centro de Lima, hasta el año 1953 en que arriendan una casa en una quinta en la avenida Tejada 514, ubicada en la Urbanización San Antonio en el floreciente distrito de Miraflores.

Baty, fue hija de Alfonso Cisneros Bustamante (18/07/1880 a 10/12/1955) y de Susana Ferreyros Roel (20/09/1889 a 30/04/1988). Fue bautizada en la Parroquia de María Auxiliadora el día 27 de abril de 1918, siendo su madrina Beatriz Cisneros Bustamante. Ella nace en una familia rodeada de escritores y poetas. Vive con sus padres en Paseo Colón en el centro de Lima. Su abuelo fue el laureado poeta limeño Luis Benjamín Cisneros; su tío, también poeta, fue Luis Fernán Cisneros Bustamante; y sus primos hermanos Benjamín Cisneros Diez Canseco y Luis Jaime Cisneros Vizquerra, destacadas personalidades de las letras peruanas.

Ricardo y Baty consolidan su relación amorosa en la **Asociación de Artistas Aficionados** - que identificaremos de ahora en adelante como la AAA - al compartir ambos la afición por el arte. Ella asistía a clases de ballet con el maestro ruso Dimitry Rostoff, miembro connotado del Original Ballet Russe, que llega a la AAA en 1943. Ricardo, era un atento alumno del director de teatro español Edmundo Barbero (1899 – 1982), quien luego radicó en El Salvador desde finales de los años 40’s. En los ambientes de la AAA madura esta relación de amor de la pareja que, como veremos más adelante, brindó muchas satisfacciones en el mundo del arte nacional.



El amor por el arte unió a Baty y Ricardo en la AAA. Ella formó parte del Ballet, mientras él integraba el grupo de Teatro. (3)

Baty al lado de Dimitry Rostoff en un descanso de los ensayos del Ballet de la AAA. La acompañan Chabuca Granda y Mocha Graña. (4)



Baty fue una pieza fundamental en la labor cultural de su esposo, convirtiéndose prontamente en su colaboradora más cercana. Ella lo apoya siempre con sus consejos desde el momento de la creación de los espectáculos, hasta la puesta en escena de los mismos. Lo alienta y contribuye para plasmar sus sueños en realidades. Su presencia era requerida y apreciada por todos los miembros del elenco, convirtiéndose en una eficiente asistente de dirección en el mejor sentido de la palabra.

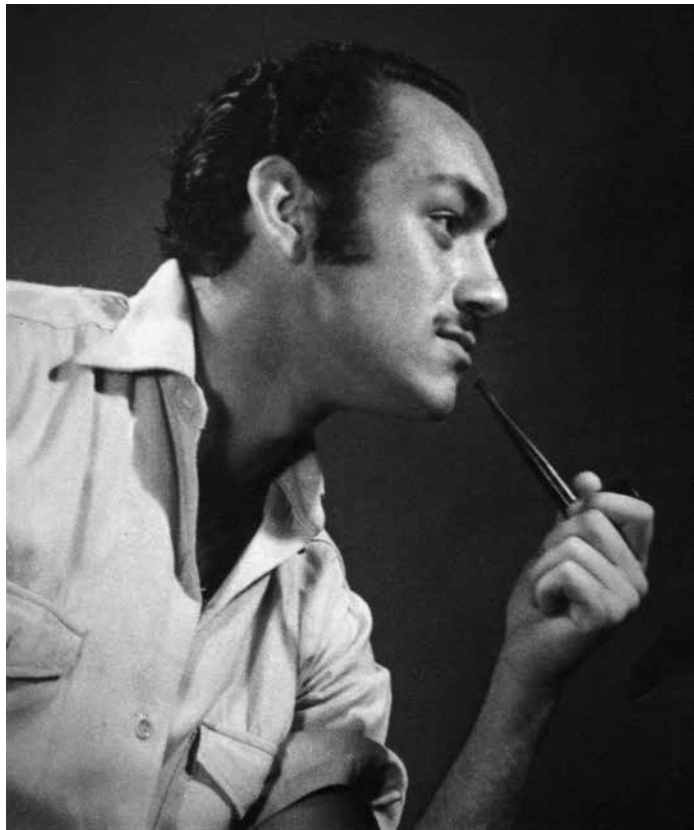
Lamentablemente el matrimonio de Baty y Ricardo tuvo una duración de apenas 26 años debido al temprano fallecimiento de ella en 1975.

Testimonio:

*Aquí las palabras sinceras y emotivas de Sylvia Vegas, actriz que trabajó al lado de Ricardo en teatro y televisión desde el año 1959, y que entabló una relación entrañable con él y con Baty:

“El paso de los años nos juega en contra y la memoria empieza a fallarnos, aún así no puedo olvidar esas demostraciones de una amistad enriquecedora llena de valores. Entre Baty y yo, existía una comunicación franca, así como era ella; con Ricardo, aunque era puro corazón, en medio de toda mi admiración y aprecio, me frenaba un poco. Sin embargo, recuerdo claramente la confianza con la que le pude hablar a raíz del sufrimiento al perder a su Baty adorada... Por eso recurro a buscar esas palabras que tenía guardadas... Siento al revisarlas la presencia de esa pareja única, de ese amor, unión y comprensión mutua que se tuvieron y decido que lo mejor es copiar, reproducir mis propias frases, plasmadas en una carta que conservo y que expresan perfectamente lo que significó para mí esa amistad. Aquí mis sentimientos escritos a Ricardo en 1975: “Uds, se convirtieron en el ejemplo más hermoso que yo haya conocido del matrimonio y la familia, solo el amor podía lograr lo que obtuvieron, esa maravillosa unión, entendimiento que existe solamente cuando la capacidad de comprensión y generosidad es del tamaño de la que tú y Baty poseían. Poder tener el ejemplo de ustedes es algo que creo haber sabido valorar y que siempre me produjo emoción y bienestar. Eran la muestra de lo que una familia cristiana debería ser. Nos supieron brindar todo su cariño y preocupación, siempre presente a través de los buenos y tristes momentos, guardando esa discreción llena de delicadeza con la que se dirigían a nosotros cada vez”. Creo que estas pocas palabras son suficientes, no necesito agregar más... Van aquí mis mejores sentimientos, que estaban dormidos y hoy han despertado”. (Lima, 10 de julio, 2020).

Posteriormente, en homenaje a la labor de Baty desplegada en la AAA, se devela una foto suya en emotiva ceremonia celebrada en el camarín del Teatro. El texto que acompañaba la foto decía: *“La Asociación de Artistas Aficionados a Beatriz Cisneros de Roca Rey, que con entrega ejemplar supo mantener vivo el fuego de nuestro teatro hasta más allá de su fallecimiento, acaecido el 20 de noviembre de 1975”.*



Al regresar Ricardo de sus estudios en Europa, ambos se unen en matrimonio. (5)



La pareja vive una feliz relación que duraría 26 años por el prematuro fallecimiento de Baty. (6)



Ricardo y Baty el día de su matrimonio: 12 de octubre de 1949. Bernardo Roca, padre del novio, y Susana Ferreyros, madre de la novia, acompañan a la pareja. (7)

SUS HIJOS Y LA TRANSMISIÓN CULTURAL

Del matrimonio de Ricardo y Baty nacen cinco hijos: Ricardo (23/09/1950), Gonzalo (14/07/1955), Beatriz (24/10/1957), Javier (11/06/1960 a 15/05/1989) y Luz María (26/01/1962). La vena artística es heredada por su hija Beatriz, también llamada Baty como su madre, quien destaca en ballet, teatro y televisión. Además, ella ha ocupado importantes cargos en distintos estudios de producción de televisión en Lima y Ecuador, donde reside hace más de 30 años. Más adelante nos vamos a referir a ella en algunos pasajes de la vida de su padre.

Y con respecto a la educación de sus hijos, no queremos dejar de contarles una decisión que Ricardo toma durante las vacaciones escolares del año 1967. Resuelve contratar entonces, los servicios profesionales de sus amigos Ana María Paz y Jorge Montoro para realizar visitas guiadas a sus hijos Gonzalo y Baty, de 11 y 9 años. El objetivo: inculcarles desde pequeños los valores culturales del Perú. Las visitas se realizan semanalmente a museos, iglesias, monumentos arqueológicos y otros de la ciudad de Lima. Las “vacaciones culturales”, se repiten también al año siguiente. Esta circunstancia familiar, sencilla en apariencia, simboliza el amor que Ricardo sintió siempre por sus hijos, la cultura y el Perú.

EL ARTE EN LA NUEVA GENERACIÓN ROCA REY

Para concluir con este capítulo, cabe destacar que en las nuevas generaciones de la familia Roca Rey varios de sus miembros continúan demostrando mucho aprecio por la cultura, desarrollándose en distintas expresiones artísticas. Entre ellas tenemos, o hemos tenido, profesionales o aficionados a: escultura, periodismo, literatura, gastronomía, toros, rejoneo, actuación, dirección escénica, producción de cine y tv, animación de efectos visuales para cine, ilustración, restauración de obras de arte, composición e interpretación musical, poesía, fotografía, publicidad, títeres, entre otras actividades.



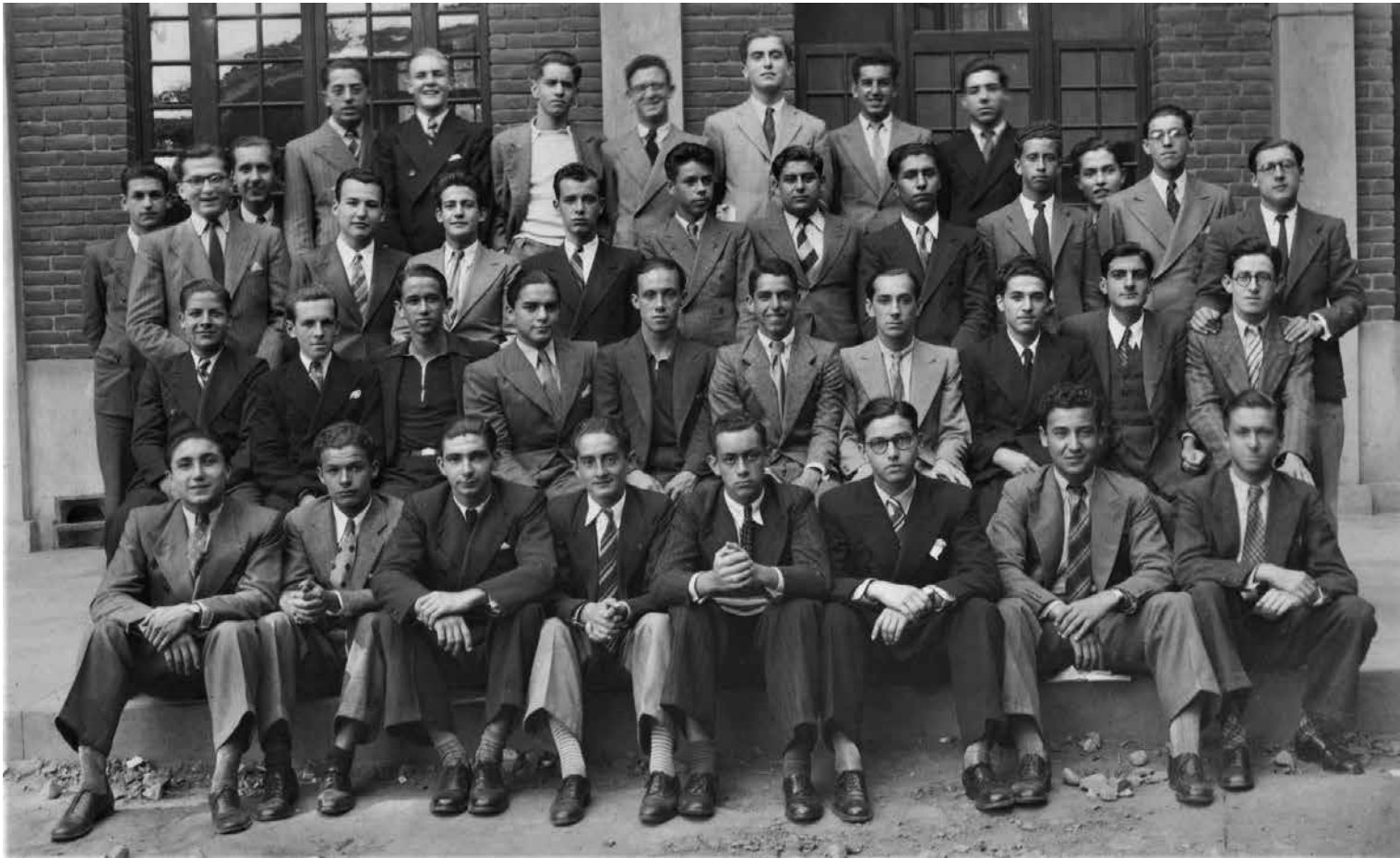
Bodas de Plata de Ricardo y Baty: octubre 1974. Sería la última foto de la familia Roca Rey Cisneros completa. (8)



Los dos Ricardos, padre e hijo, viajando juntos al Cusco en 1962. (9)

Capítulo II

FORMACIÓN ACADÉMICA
Y CULTURAL



Promoción 1938 Colegio La Recoleta. En las actividades de graduación, Ricardo dirige su primera obra de teatro. Sentado, primera fila, el quinto de izquierda a derecha. (10)

ESTUDIOS ESCOLARES

Realiza sus estudios escolares en el Colegio Sagrados Corazones Recoleta, ubicado en la Plaza Francia del centro de Lima. Concluye la secundaria el año 1938 ocupando los primeros puestos de su promoción. Tiene como compañero de clase a su hermano Juan. Por circunstancias de la vida, le correspondió officiar la misa por el fallecimiento de Ricardo, a su compañero de promoción, el sacerdote Harold Griffiths Escardó. Sus padres y sus maestros imprimen en Ricardo una profunda formación religiosa. Ya de adulto, él fue el responsable de la lectura del vía crucis durante varios Viernes Santos de la década del 70 en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen, Carmelitas, en su barrio de San Antonio.

Ricardo fue un disciplinado y activo miembro de la Brigada N° 1 de Boys Scouts del Colegio. En sus múltiples excursiones, está registrada una importante realizada en febrero de 1936 a Arequipa, Cusco y Puno, donde participa también su hermano Bernardo. Esta actividad le permite tomar contacto con jóvenes scouts de otras ciudades con tan solo 15 años de edad. Posteriormente, en agosto de 1947, cuando era estudiante en París, fue nombrado delegado peruano en la Conferencia Internacional de Scoutismo realizada en la ciudad de Bois-Colombes en las afueras de París.

Ya desde sus años de estudiante recoletano, fue manifiesta su inclinación por el teatro. Está registrada su primera participación como actor el año 1933, cuando recién había cumplido 13 años de edad. Previamente, el año 1932, había recibido el encargo de su promoción para dar el discurso de despedida del año escolar ante la Madre Superiora. Cinco años más tarde, en 1938, dirige su primera obra de teatro, como parte de las actividades de graduación de su promoción, como lo veremos más adelante. Todas estas tempranas actividades van alimentando en él su futura vocación artística, que años más tarde lo convertiría en un destacado director escénico.

ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Estudia en la Universidad Católica del Perú entre 1940 y 1945 graduándose en la Facultad de Ingeniería como Ingeniero de Construcciones Civiles, según diploma de fecha 10 de julio de 1946, que lleva la firma del prestigioso intelectual Victor Andrés Belaúnde Diez Canseco, Rector de la Universidad en aquel entonces. Su tesis de grado para obtener el título de Ingeniero Civil fue presentada el 14 de abril de 1945. El tema seleccionado es otra prueba palpable de su temprana inclinación por el teatro, se titula “Estructura para un Teatro”. En este trabajo, desarrolla los re-

querimientos fundamentales para una edificación que permita la exhibición de espectáculos al más alto nivel para teatro y cinema. Posteriormente, fue profesor en la antigua Facultad de Ingeniería Civil de la misma Universidad en el curso de Cálculo de Materiales.

En diciembre de 1944, Ricardo se había graduado en el programa de Instrucción Pre Militar recibiendo la medalla de oro como premio de eficiencia.

En una autobiografía escrita de puño y letra en 1978, Ricardo cuenta que, durante sus estudios universitarios, no tuvo tiempo para pisar tablas “*más allá de las tablas de encofrados y andamios, de puentes y edificaciones*”, en una clara demostración de su total dedicación a la carrera de ingeniero civil.

ELEVANDO SU NIVEL PROFESIONAL Y CULTURAL EN PARÍS

El 8 de mayo de 1946 sale de Lima para iniciar su viaje a Francia, donde asiste becado a un programa de Post Grado en Ingeniería en la **Ecole Centrale D’Arts et Manufactures de París**. En su ruta al Viejo Continente visita previamente Santiago y cruza la cordillera de los Andes por los Lagos del Sur de Chile y San Carlos de Bariloche, hasta llegar a la capital argentina. Desde Buenos Aires, zarpa a Europa en el vapor Monte Ayala un 14 de julio arribando a Bilbao la segunda semana de agosto.

Ricardo aprovecha al máximo su visita a los países sudamericanos. En Santiago, se reúne con la destacada actriz hispana Margarita Xirgu, con quien dos meses antes en Lima había compartido escenario en el montaje de Fuenteovejuna. También dialoga con el dramaturgo español José Ricardo Morales y con el filósofo catalán José Ferrater Mora. En Buenos Aires, hace contacto con la escritora y novelista María Teresa León, esposa del famoso poeta español Rafael Alberti; con la actriz de cine argentina Delia Garcés; con el director de cine argentino Alberto de Zavalía; y visita los estudios de Lumiton Films, primera productora de cine argentina creada en 1931, con una producción de más de 180 películas. Entre otras actividades, no deja de asistir al Ballet de París, la ópera “La Boheme” en el Teatro Colón y un espectáculo para verso y laúd de Rafael Alberti y Paco Aguilar.

Ya en París, se instala en una pequeña habitación en la misma “cité universitaire”, Maison Cuba N° 2, 59 Boulevard Jourdan. Este periodo le permite nutrirse de todo el movimiento cultural de la época que había en Europa. El Viejo Continente destruído entonces por la guerra, iniciaba su recuperación y vibraba con sus vanguardias artísticas. A pesar de sus escasos recursos económicos, durante esos dos años en la Ciudad Luz, se ingenia en esta etapa de aprendizaje para asistir con frecuencia a museos, conciertos, óperas, presentaciones de ballet, conferencias, obras de teatro y todo tipo de actividades culturales lo que permite alimentar y fortalecer sus anhelos. Toma contacto con reconocidos actores y directores de teatro europeos e intelectuales peruanos radicados en el viejo continente. Frecuentan el Fouquet’s Paris Restaurant de la 99 avenue des Champs-Élysées con un grupo selecto de prestigiosos compatriotas, entre los que se encontraba el escritor Juan Ríos Rey y su esposa Rosa Lanfranco; la viuda del poeta Cesar Vallejo: Georgette Philippart; el músico Enrique “Paco” Pinilla Sánchez Concha; su hermano Bernardo; entre otros destacados literatos y artistas.

Para mostrar su prolija actividad cultural, compartimos los comentarios de Ricardo a su amigo Manuel Solari en carta del 10 de junio de 1947 sobre su semana en París: “*He comprado boletos para Yehudi Menuhin* (violinista y director de orquesta estadounidense de origen ruso), *Slokosky*; *José Iturbi* (pianista y director de orquesta español), *Lily Pons* (soprano francesa, luego nacionalizada estadounidense); *la Ópera de la Escala de Milán*; *el Ballet Jooss* (Kurt Jooss, bailarín y coreógrafo alemán); *la Orquesta Filarmónica de la B.R.C. de Londres*; *Chaja Goldstein, en danzas, escenas y cantos de Arte Judío*; y *un famoso pianista Raffi Petrossian que tocará los 4 mejores conciertos para piano y orquesta. Sin mentirte, esta es la semanita que tengo ya en cartera*” (1). Su presencia en estos espectáculos culturales tan diversos marcaría para siempre su compromiso con las artes en todas sus manifestaciones. Ante esta clara evidencia, queda demostrada la pasión que tenía por alimentar su espíritu, aunque esto le costara descuidar otros aspectos como por ejemplo su salud.



Ciudad Universitaria, París
1947. Ricardo siguiendo estudios de Post Grado en la Ecole Centrale D’Arts et Manufactures. (11)

Meses más tarde, una fuerte neumonía hace que lo internen en una clínica en París de donde lo rescata su hermano Bernardo. Este suceso hace que tome la decisión de apresurar su retorno a Lima, lo que da comienzo a su fecunda actividad cultural en los años siguientes, sin descuidar, en un inicio, sus actividades de ingeniero civil que representaban el sustento económico para él y su familia. Al respecto, Juan Gargurevich diría un 9 de junio del 2006 en un artículo titulado Aquella Muerte de Atahualpa: “*Ricardo había elegido la exótica ingeniería civil para el sustento, y la dirección teatral para el alma*”.

(1) Los paréntesis son añadidos por el autor para mejor ilustración del lector.

TOMANDO CONOCIMIENTO DEL PERÚ

La naturaleza y su especial geografía, la admiración por la riqueza cultural, y el legado histórico del Perú generan en Ricardo un afán por conocer su país, por lo que realiza viajes diversos al interior ya sea por compromisos profesionales o planificando excursiones familiares. Entre muchos otros, hay evidencias de sus visitas a museos, restos arqueológicos, iglesias, monasterios, y en general lugares de importancia cultural a lo largo y ancho de todo el país. Podríamos mencionar Moray, Ollantaytambo, Machu Picchu, Coricancha, Tampumachay, Sacsahuamán, Pisac y Chinchero en Cusco; Santa Catalina, San Francisco, La Compañía, Yanahuara y los fósiles y restos paleontológicos de Sacaco en Arequipa; Paracas, líneas de Nazca, Cahuachi y Huaca Centinela en Ica; Puruchuco, Pachacamac, Paramonga, iglesias y múltiples museos en Lima; Wari e iglesias en Ayacucho; Sechín y Chavín de Huántar en Ancash; Huaca del Sol y la Luna y Chan Chan en La Libertad; San Francisco, Cuarto de Rescate, Baños del Inca, ventanillas de Otuzco y Cumbemayo en Cajamarca; Túcume en Lambayeque; etc.

Reafirmando sus valores, en carta del 29 de marzo de 1980 Ricardo expresa a sus hijos las bondades de un viaje familiar: “*Tenemos un país extraordinario para recorrer. Viajar es conocer la tierra, conocer más al hombre y, sin lugar a dudas, conocerse más a sí mismo y su familia*”.



Título de Ingeniero de Construcciones Civiles otorgado por la Universidad Católica del Perú firmado por Victor Andrés Belaúnde el 10 de julio de 1946. (12)

Capítulo III

ACTIVIDADES
AJENAS AL ARTE

COMO INGENIERO CIVIL

Recién a su retorno de Paris, Ricardo comienza a ejercer profesionalmente como ingeniero civil. Su actividad transcurre entre la Junta de Obras Públicas del Callao, durante el gobierno del General Manuel A. Odría (1948 – 1956); la Constructora Cillóniz, Olazábal, Urquiaga (COUSA); y la empresa privada Edificaciones, Industrias e Inversiones S.A. (EDINSA), ubicada en la avenida Abancay N° 291, oficina 502, Lima. La última era propiedad del ingeniero Fernán Moncloa Ferreyra, quien fuera miembro de la Cámara Peruana de la Construcción. Con estas compañías participa en la ejecución de algunos proyectos en la ciudad de Arequipa los años 1957 y 1958, y en el desarrollo de la Urbanización Los Laureles en Chorrillos.

EN LA INDUSTRIA PESQUERA

A finales del año 1962, su vida como ingeniero civil da un giro importante al recibir una oferta de los señores empresarios pesqueros Alfonso Montero Muelle y Jorge Graña Elizalde, propietarios de la recién fundada Pesquera Santa Magdalena S. A. El nuevo cargo obliga a Ricardo y familia a dejar el barrio de San Antonio y trasladar su residencia a la ciudad de Chincha Alta, avenida Luis Gálvez Chipoco, antes José Pardo. La estadía en esas tierras le permiten consolidar su amistad con Jorge Donayre nacido en esa ciudad y que lo visitaba con alguna frecuencia.

Como ingeniero civil, él sería inicialmente el responsable de la construcción de una planta industrial de extracción de anchoveta y procesamiento de harina de pescado en el puerto de Chincha, para luego asumir la administración de la misma. Su permanencia en esa localidad duraría tan solo un año, ya que en 1964 es nombrado Sub Gerente General de toda la compañía teniendo que volver a Lima, a su antiguo barrio de San Antonio en Miraflores.

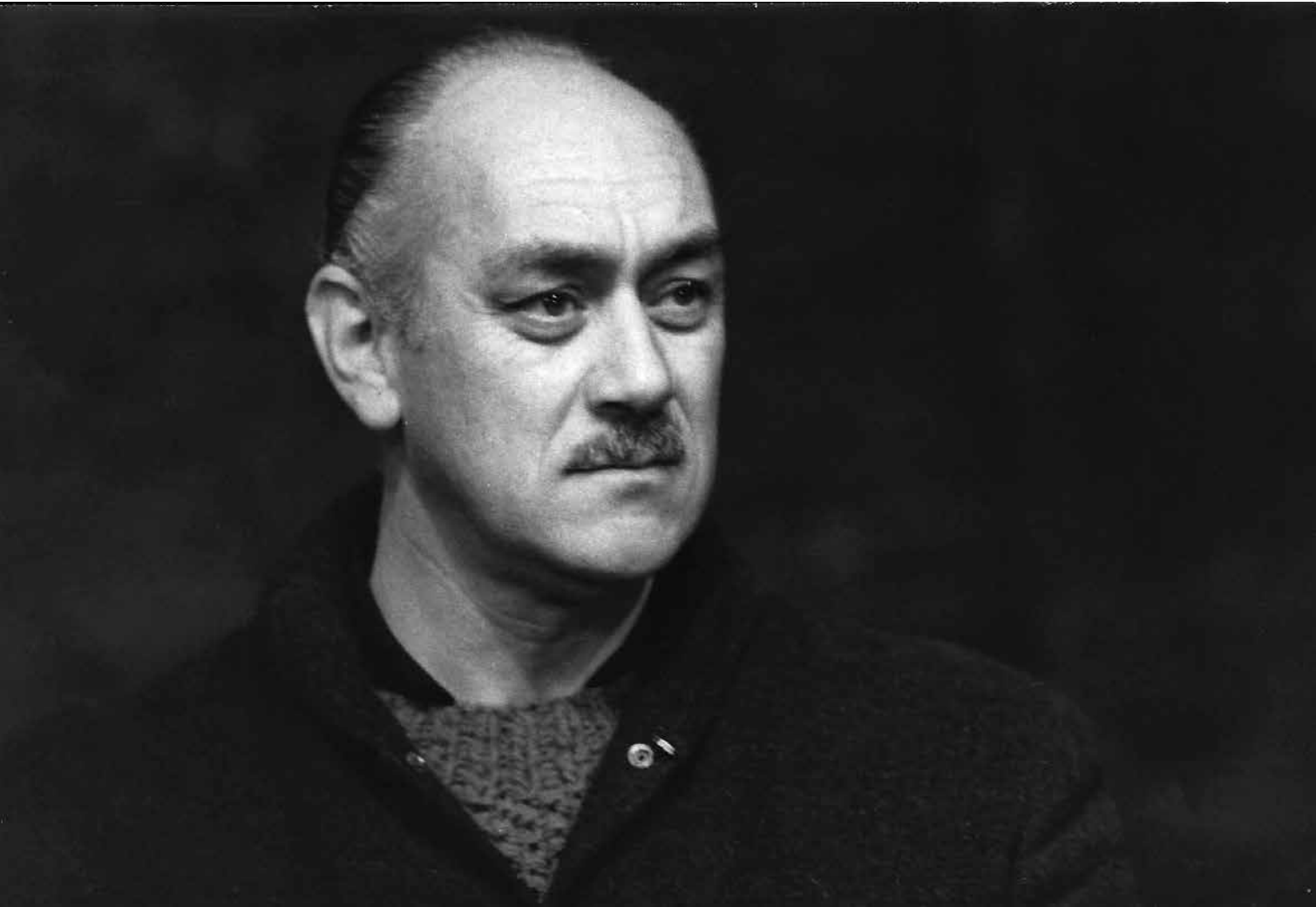
Mientras tanto Santa Magdalena S.A. siguió su crecimiento, gracias al auge de nuestra industria pesquera. Para ese entonces, la compañía ya era propietaria de dos fábricas: una ubicada en Tambo de Mora, Chincha, y la otra en Supe, en el norte chico. La oficina principal de la pesquera se encontraba en el jirón Azángaro N° 450, 5to piso, frente a la Iglesia de San Pedro en el centro de Lima.

Durante estos años, Ricardo va compartiendo su actividad profesional de ingeniero civil o ejecutivo pesquero, con su afición al teatro, dándose el espacio suficiente en las noches, fines de semana y feriados para el desarrollo de sus actividades culturales. Sin embargo, su labor como Sub

Gerente General de Santa Magdalena termina abruptamente con la intervención de la industria pesquera realizada inconstitucionalmente por el Gobierno Militar del General Juan Velasco Alvarado (1968 – 1975), quien ordena el 7 de mayo de 1973 la expropiación de 84 empresas del rubro, creándose la gigantesca compañía estatal Pesca Perú, para manejar todo el sector a nivel nacional. Este hecho insólito libera a Ricardo de sus funciones gerenciales en la pesca, a las que, hasta ese momento, dedicaba casi la totalidad de su tiempo e inicia, ahora sí, a dedicación exclusiva, su fructífera labor cultural.

UN SUCESO INESPERADO

A finales del año 1982, Ricardo asume transitoriamente la Gerencia General de la empresa ALCISA, propiedad de su cuñado Jaime Cisneros Ferreyros fallecido en octubre de ese año. La compañía estaba dedicada a la fabricación y alquiler de estructuras metálicas. Su espíritu de solidaridad lo lleva a asumir esa responsabilidad hasta entregarle la posta a uno de sus sobrinos. Fue un hecho inesperado en su recorrido como ingeniero civil, que lo mantuvo atareado por corto tiempo, brindándole seguridad económica y ocupando sus últimos años de vida activa.



Es precisa la frase que Juan Gargurevich dijera sobre Roca Rey: “Ricardo había elegido la exótica ingeniería civil para el sustento, y la dirección teatral para el alma”. (13)

Capítulo IV

EL DEPORTE:
PRÁCTICA Y AFICIÓN

Probablemente un análisis superficial y apresurado, pudiera concluir que los intelectuales y el deporte no combinan. Pues nada más lejos para examinar la semblanza de Ricardo. La afición por el deporte y en general por todo lo que le rodeaba, ampliaba su panorama sobre la vida, las pasiones y los sentimientos. Nada mejor para un director, que vivir variadas experiencias y nutrirse de ellas. Su afán de examinar y reflexionar sobre la vida era inherente en él. Esta podría ser una de las razones de su interés, afinidad y simpatía por los deportes, aún antes de que supiera que iba a desarrollarse posteriormente como un Director Escénico.

PRÁCTICAS DEPORTIVAS

Desde sus años mozos, queda confirmada esa inclinación, al encontrarse correspondencia con su primo Nicanor Mujica Álvarez Calderón, quien años más tarde sería un activo político de la época. Existen cartas entre 1933 y 1938 con recurrentes comentarios deportivos sobre natación, remo, atletismo, box, fútbol y basket. Sobre este último, narra con mucha alegría a su primo mayor cada uno de los partidos jugados por la selección peruana de basket en el VI Campeonato Sudamericano de Baloncesto, realizado en Lima en febrero de 1938, donde Perú obtiene el título de campeón del torneo. Su asistencia a cada partido se hace manifiesta cuando cuenta con lujo de detalles las jugadas de los integrantes del equipo nacional: Willy Dasso, Fernando Ruiz, Miguel Godoy, Antuco Flecha, Armando Rossi, Luis Jacob, Sánchez y otros.

Existen otras evidencias contándonos de Ricardo involucrado en la práctica de múltiples disciplinas, como natación, tiro y basket. Compartimos algunas de ellas:

En natación, los diarios El Comercio y La Prensa del 22 de abril de 1935, registran triunfales participaciones representando a su Colegio La Recoleta, en un Torneo realizado en las instalaciones del Club Internacional Revólver. Obtiene el primer lugar en estilo libre en la prueba de 25 metros y en la posta 4 x 25 metros. Como compañeros de posta figuran Sebastián Salinas, Carlos Aramburú y R. Arbulú. También ocupa el segundo lugar en las pruebas individuales de 25 metros estilo espalda y 25 metros estilo pecho.

En tiro, el diario La Prensa de finales del año 1938 registra la participación individual de Ricardo como representante del Colegio La Recoleta, en un Campeonato Interescolar con fusil máuser, en el Polígono General Muñiz. Obtiene el tercer puesto en su modalidad, ocupando el primer puesto nada más y nada menos que Edwin Vásquez Cam, quien sería en Londres 1948, en pistola

libre a 50 metros, el único Campeón Olímpico de la historia del deporte peruano. El segundo lugar le correspondió a Nicolás Pardo.

En básquet, en su época universitaria, forma parte del equipo titular del Club Círculo Sportivo Italiano.

Baty, futura esposa de Ricardo, fue también aficionada al básquet. Llegó a jugar por el primer equipo del Club Lawn Tennis de la Exposición teniendo como compañeras de juego a su hermana Adriana Cisneros Ferreyros y a su prima Rosa Graña Garland, más conocida como Mocha. También alternaron en ese equipo Chabuca Granda, Lía Lavalle, Esther Loredó, Pilar Dyer y Alicia Pflucker, entre las más recordadas.

Tenemos la ligera sospecha, no confirmada, que Ricardo se escapaba a observar los partidos de Baty cada vez que sus actividades universitarias lo permitían.



Amante de todos los deportes, destacó particularmente en la práctica de natación. (14)



Su esposa Baty Cisneros practicó básquet en el equipo del Club Lawn Tennis de la Exposición. (15)

ENTUSIASTA AFICIONADO AL FÚTBOL

Fue un apasionado aficionado al fútbol. Los primeros recuerdos de su interés por este deporte se remontan al verano de 1957 cuando se realizó en el Estadio Nacional de Lima el XXV Campeonato Sudamericano con la asistencia de 7 equipos. Salió campeón Argentina, y Perú ocupó el cuarto puesto, resultando goleador del equipo Alberto Terry con 8 tantos. En esa oportunidad asistió a los partidos de Perú acompañado de su hermano Joaquín y de sus amigos de la AAA, Mocha Graña, Luis Álvarez, Jorge Montoro y Pablo Fernández, todos grandes aficionados. El mismo Ricardo contaba que, durante uno de los partidos, su hermano Joaquín de espíritu burlón, se puso a hacer barra a favor del equipo rival de Perú. Los asistentes que lo rodeaban, se fueron colmando por los constantes exabruptos del “extranjero” y, fastidiados por ello, solicitaron a la policía su retiro del estadio. Ante ello, el grupo se vio forzado a abandonar la tribuna en obligada solidaridad con Joaquín.

Más adelante, cuando sus hijos fueron creciendo, continuó frecuentando con ellos el Estadio Nacional. Fue hinchas del Deportivo Municipal hasta su descenso a la segunda división del fútbol peruano en el torneo de 1967. Luego de esta mala campaña de los ediles, sus simpatías se fueron inclinando por el club Alianza Lima. Era un espectador infaltable en cada partido de nuestra selección, sobre todo en los encuentros previos al Mundial de México 1970 en donde Perú tuvo la más destacada participación de su historia, con jugadores de la talla de Teófilo Cubillas, Héctor Chumpitaz, Roberto Challe, Perico León, Alberto Gallardo, Julio Baylón, Hugo Sotil y Cachito Ramírez, entre otros. Fotografías de Cubillas y Sotil ocupaban un espacio privilegiado en su biblioteca, compartiendo un lugar con las de sus hijos.

Roca Rey solía decir entre risas que “*un hombre de teatro era incompleto si no le gustaba el fútbol*”, frase tomada del artículo de Ricardo Blume “El Otro Ricardo” publicado en El Comercio el 13 de abril de 1995.

Su afición al fútbol y su pasión por el teatro también se unen en un comentario de Jorge Donayre que compartimos con ustedes: “*Séame permitido ofrecer otro testimonio teatral que, en el año 1975, me confió don Ricardo Roca Rey. En setiembre de aquel año y con ocasión de celebrarse el XXXVII aniversario de la AAA, presentó en el escenario de aquella misma institución: La Comedia de las Equivocaciones de William Shakespeare. Como es sabido, esa obra es la primera comedia que produjo el genial autor británico y también la más corta de todas sus obras. Antes sólo había escrito dos dramas.*

En el texto del programa que escribió el propio Roca Rey se dice: “Hay en esta comedia una franca, insólita y graciosa mención al fútbol. No hemos encontrado sobre el deporte más popular una alusión más antigua que ésta en la historia del teatro. Y la hace nada menos que Shakespeare. No sabemos si William jugó al fútbol, pero desde ahora sí podemos afirmar que William juega también con él, en La Comedia de las Equivocaciones. En el citado programa que don Ricardo puso en mis manos escribió a puño: “Publicar el texto de la mención sobre el Fútbol, sería una primicia. Nadie lo ha hecho, ni se ha preocupado del asunto”.

Dice textualmente la página nueve de la citada comedia (Escena 1. Acto II).

Adriana (dirigiéndose a su criado): --¡Vete charlatán, idiota a buscar a tu amo!

Dromio (su criado): ¿Ruedo para vos de tal manera que me habéis tomado por “football” pasándome así, de uno a otro? (El amo lo ha enviado donde su esposa Adriana). Vos me lanzáis de aquí y él me lanza para acá. Si he de durar en este servicio, debierais forrarme de cuero (convertirme en balón después de tanto peloteo). Los paréntesis son míos para aclararle a usted mejor el texto”.

La nota consiguiente sobre este descubrimiento teatral – futbolístico de don Ricardo Roca Rey, que por lo demás, era un asiduo concurrente al fútbol, casi un apasionado a este deporte, fue publicada en Expreso, diario en el que entonces yo prestaba servicios”.

APLAUDIENDO A SU HIJA EN EL BÁSKET

Ricardo acudió con frecuencia a ver las actuaciones en el básquet de su adorada hija menor, Luz María. Primero, como jugadora del equipo del Club de Regatas Lima entre los años 1978 y 1989, y después, como integrante de la selección peruana de básquet desde el año 1979, al inicio, en la categoría juvenil y luego en mayores. Ella, integrando la selección peruana de mayores, consigue en 1981 la medalla de oro en los Juegos Bolivarianos realizados en Barquisimeto, Venezuela. Por esa brillante actuación de nuestro seleccionado, recibe el 26 de julio de 1982 los Laureles Deportivos del Perú en el grado de “Caballero”, de conformidad con la ley 11193. Destacadas compañeras de selección fueron jugadoras del nivel de Karin Junek, Shelah Allison, Rosa Salhuana, Bertha Román, Rosa Quelopana, Marilú Menéndez, Mariella Picasso y Katia Manzur, entre otras. Los partidos los jugaba Luz María en el Club Regatas, en el Colegio Champagnat de Miraflores, y en los Coliseos Dibós Dammert, Puente del Ejército y Amauta.

Queda por lo tanto establecida que la afición por el deporte de Ricardo era manifiesta. Sin duda, la relación entre él y las actividades deportivas fue además un elemento de entretenimiento y distracción de sus múltiples ocupaciones.



Su hija Luz María, de pie con el número 11, heredó la afición al básquet. Medalla de Oro con la Selección Peruana en los Bolivarianos de Barquisimeto, 1981. (16)

Capítulo V

PASIÓN
POR EL TEATRO

PRIMEROS PASOS EN LAS TABLAS

Da sus primeros pasos en el teatro a muy temprana edad. Los abundantes archivos de Ricardo han dejado evidencias en diarios, programas y notas personales, de sus múltiples actividades artísticas de su etapa infantil y juvenil. Se registran numerosas actuaciones conjuntas con sus hermanos.

En esta etapa inicial de su carrera, se producen dos hitos altamente significativos en su trayectoria artística. En 1933 su debut como actor a los 13 años de edad y en 1938, a los 18, su primera dirección escénica. Veamos el recorrido de este joven personaje.

En mayo de 1933 es convocado con su hermano Juan para integrar el Coro del Colegio, a cargo del reverendo padre Armel.

El 30 de agosto de 1933, cuento bailable “Los Siete Enanos de la Barba Roja”, en el Teatro Municipal, a beneficio del Hogar de la Madre, bajo la dirección de Corina Garland, con más de 180 niños en escena. Esta obra marca el debut de Ricardo como actor representando a un soldado. En el reparto figuran sus hermanos Bernardo y Juan, como príncipe y enano, respectivamente. Como dato curioso, aparece Chabuca Granda en el rol de cantante. No hay confirmación si esta también sería su primera aparición en un escenario.

El 19 de diciembre de 1933, actuación de canto y danza de las “Seises a la Purísima Concepción”, según la antigua y hermosa tradición sevillana, en el Colegio de San Andrés de la avenida Petit Thouars 179 en Lima, en el Homenaje a las Hijas de María de San Pedro a la Santísima Virgen, en las fiestas jubilares de la congregación. Actúan en el rol de niños, Ricardo y Juan su hermano.

El 9 de setiembre de 1934, revista infantil “Caruka es Robada por los Gitanos”, en el Teatro Municipal, a beneficio del Hogar de la Madre, dirección de Corina Garland. En el reparto figura Ricardo como jefe de los gitanos, y sus hermanos Bernardo y Joaquín como miembros de la carreta del león.

El 29 de julio de 1935, zarzuela “Don Dinero”, en el Teatro Municipal, a beneficio del Patronato Antituberculoso de Damas de Lima. En el reparto figura Ricardo como paje, y sus hermanos Carlos y Bernardo, como cochero y como aldeano, respectivamente. Esta obra registra la actuación de Baty, quien 14 años después sería la esposa de Ricardo, en el rol de aldeana y bailarina de una jota española, pero no existen evidencias de una amistad entre ellos.

El 23 de setiembre de 1935, dúo de canto titulado “La Diana”, en el Colegio La Recoleta, en homenaje al R. P. Superior de la Orden de los Sagrados Corazones. En el reparto figuran Ricardo

y Juan su hermano como cantantes, mientras que su hermano Bernardo figura dirigiendo unas palabras. Esta actuación se repite el 4 de enero de 1936 con ocasión de una solemne distribución de premios del Colegio.

El 17 noviembre de 1935, revista infantil bailable “**Las Maravillas del Fondo del Mar**”, en el Teatro Municipal, a beneficio del Hogar de la Madre, dirección de Corina Garland, con más de 160 niños en escena. En el reparto figura Ricardo en el papel de Rey Tulio, ocupando un lugar estelar en el programa, y sus hermanos Juan y Joaquín, como Príncipe Casella y buzo primero, respectivamente.

En febrero de 1938, zarzuela “**El Rey que Rabió**”, en el Teatro Municipal, a beneficio de la Sociedad Entre Nous, dirección de Rosa Mercedes Ayarza de Morales. En el reparto figura Ricardo en las comparsas de aldeanos segadores y embajadores; Bernardo su hermano, en las comparsas de minuet, doctores y embajadores; y en las comparsas de aldeanos segadores aparece Juan su hermano, y quien sería su futuro cuñado, Guillermo de Vivanco, casado años más tarde con su hermana Carmen.

El 24 de setiembre de 1938, comedia “**El Médico a Palos**” de Moliere, en el viejo auditorio de la Plaza Francia del Colegio La Recoleta, como actividad de despedida de su promoción que concluía su educación secundaria. En el reparto figura Ricardo como director general de la obra marcando su debut, con solo 18 años de edad, en esta actividad que tantos éxitos le iba a deparar en su rica trayectoria. También participan en el elenco su hermano Juan como el criado Vicente y varios de sus compañeros de promoción. La presentación de la obra, se repite el 30 de diciembre del mismo año con ocasión de la distribución de premios del colegio ante la presencia del “*excelentísimo señor Ministro de Francia*”.

Algunos años más tarde, un 9 y 10 de marzo de 1946, la obra máxima del teatro clásico español “**Fuenteovejuna**” de Félix Lope de Vega, en el Auditorium del Campo de Marte de Lima, con la Compañía Española de Arte Dramático Margarita Xirgu. En el reparto figuran cuatro hermanos Roca Rey, compartiendo el escenario con la primera figura del teatro español, de visita en Lima, que hacía el papel de Laurencia. Ricardo como Don Manrique, Bernardo como Regidor de Ciudad Real, Carlos como Juan Rojo y Joaquín como Ortuño.



En marzo 1946, Ricardo actúa en “Fuenteovejuna” al lado de Margarita Xirgu y su Compañía. (17)



“Fuenteovejuna” se presenta en el Auditorium del Campo de Marte con la actuación de 4 hermanos Roca Rey. (18)

Con este grupo teatral llegan al Perú el renombrado actor hispano Edmundo Barbero y el escenógrafo Santiago Ontañón que se quedarían una larga temporada en Lima. El primero, se haría cargo de la Dirección de Teatro de la Asociación de Artistas Aficionados (AAA), y luego se convertiría en el maestro de Ricardo Roca Rey. Mientras que el segundo, entre otras actividades, llegaría a trabajar en mayo de 1951, bajo la dirección del mismo Ricardo, como escenógrafo del auto sacramental “El Gran Teatro del Mundo”.

Las actuaciones anteriores revelan el temprano interés de Ricardo Roca Rey por las tablas y se traducen en un intenso periodo de aprendizaje, que más adelante se reflejaría a lo largo de su fecunda producción artística.

LOS INICIOS EN LA AAA Y OTROS RECUERDOS

Desde sus inicios, Ricardo fue un activo y destacado miembro de la Asociación de Artistas Aficionados (AAA), fundada un 13 de junio de 1938 por los intelectuales Alejandro Miró Quesada Garland, llamado *Jan* por sus amigos; Manuel Solari Swayne, más adelante conocido como *Zeño Manué*; y Percy Gibson Parra. Los tres amigos veían de esta manera cumplido un sueño iniciado una tarde de 1934 en el Paseo de la Castellana en Madrid.

El 29 de junio, a los pocos días de fundada la AAA, Ricardo actúa en el primer montaje de la institución, “**De los Invencibles Hechos de Don Quijote de la Mancha**”, entremés de Juan de Ávila, dirigido por Corina Garland en el Teatro Municipal. Toman parte en esta actuación tres hermanos Roca Rey: Ricardo, Bernardo y Juan, además de la futura prestigiada compositora Chabuca Granda.



Junio 1938, la AAA estrena su primera obra: “De los Invencibles Hechos de Don Quijote de la Mancha”. Ricardo, segundo de la izquierda, seguido de sus hermanos Juan, Bernardo y Chabuca Granda. (19)

Pocos meses después, el 12 de octubre de 1938, Ricardo participa en la obra musical “**Una Aventura del Virrey Poeta**” de Ricardo Palma, en el Teatro Segura, elenco de la AAA, bajo la dirección de Clemente Palma y Adán Espinosa Saldaña. En el reparto figura con un doble papel: el alcabalero y el negro galanteador. Sus hermanos Bernardo y Juan, intervienen como Pisaverdes y Jeromillo Paje, respectivamente. Bernardo, usando su segundo nombre, Fernando, actúa también como Juan de Saavedra.



En octubre 1938, Ricardo vuelve a participar con la AAA, esta vez en “Una Aventura del Virrey Poeta”. (20)

Algunas apariciones de Ricardo con el grupo de la AAA en la década del 40 se dan a través de Radio Internacional en el programa **Panorama del Teatro Universal** y en la radio teatralización hecha por su hermano Bernardo de las **Tradiciones Peruanas**. También participa en las **temporadas de teatro infantil** en la acogedora sala de la institución, con especiales funciones matinales los días domingos.

El interés de Ricardo por el teatro y su rápido aprendizaje lo llevan a ser distinguido prontamente con el cargo de asistente de Edmundo Barbero, director escénico de la AAA, fortaleciendo de esta manera su formación como director teatral.

Viaje a España de una Delegación Artística de la AAA

El año 1948 la AAA alcanza un hito trascendente en la historia de la institución gracias a la gestión de su Presidente Alejandro Miró Quesada, ratificando así, una vez más, su incansable labor como promotor de la cultura en el Perú.

El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, a través del señor embajador de España en el Perú, don Fernando María Castiella, cursa una invitación formal para que el grupo artístico de la Asociación recorra distintas ciudades españolas dando a conocer el arte del Perú en sus más ricos y tradicionales aspectos. La delegación encabezada por el mismo *Jan*, se embarca desde Valparaíso un sábado 20 de noviembre de 1948 en el vapor M.V. Reina del Pacífico, arribando al puerto de Santander, España, un día 15 de diciembre. La representación compuesta por 34 personas, estaba formada por seis grupos: teatro, ballet peruano, pintura, exposiciones de arte popular, radioteatro y conferencias. Ricardo y Baty, su novia en aquel entonces, forman parte de esta importante delegación que recorrería Santander, Bilbao, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Madrid, Granada, Sevilla y Cádiz. Fueron recibidos por el historiador Raúl Porras Barrenechea, en esos días embajador del Perú en España. A medio recorrido, se incorpora en el itinerario una invitación para actuar en el famoso teatro des Champs-Élysées de París, gracias a la mediación de la embajada de Francia en Lima.

Panorama del Teatro Universal

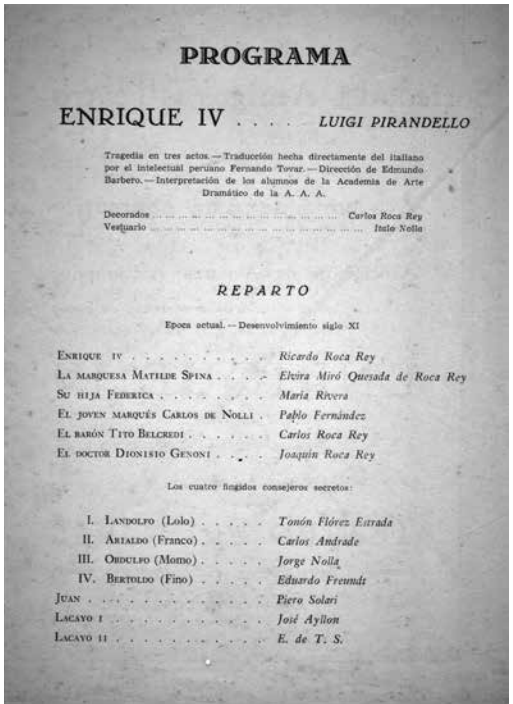
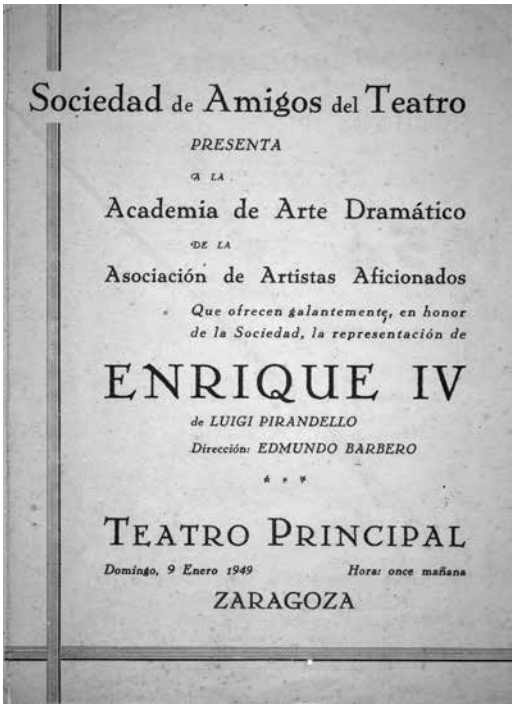
En Europa con la AAA (noviembre 1948 a mayo 1949)



Ricardo y Baty integraron la delegación artística de la AAA que viajó a Europa invitados por la Embajada de España. (21)



Ricardo desempeñó varias funciones en la gira: Secretario de la Delegación, Director de Teatro, Actor y Conferencista. (22)



La AAA presenta en Zaragoza “Enrique IV” de Pirandello, con una muy aplaudida interpretación de Ricardo en el rol protagonista. (23 - 24)

Durante el recorrido de cinco meses por el viejo continente, Ricardo y Baty tuvieron destacada participación en teatro y ballet, respectivamente. Se sabe también que en Madrid, febrero 1949, ante una inesperada indisposición del conferencista del grupo, Manuel Solari, Ricardo se vio obligado a sustituirlo a último momento, sacando del apuro a la delegación.

En teatro, está registrada la presentación de la tragedia “**ENRIQUE IV**” de Luigi Pirandello un 9 de enero de 1949 en el Teatro Principal de Zaragoza. Ese día Ricardo actuó en el rol protagónico como Enrique IV; completando el elenco Elvira Miró Quesada (La Marquesa Matilde Spina); María Rivera (su hija Federica); Pablo Fernández (Marqués Carlos de Nolli); su hermano Carlos (Barón Tito Belcredi); su hermano Joaquín (Doctor Dionisio Genoni); Antonio Flórez Estrada (Landolfo); Carlos Andrade (Arialdo); Jorge Nolla (Ordulfo); Eduardo Freundt (Bertoldo); Piero Solari (Juan); José Ayllón (Lacayo I); y E. de T. S. (Lacayo II). La escenografía fue de su hermano Carlos Roca Rey, vestuario de Italo Nolla y la dirección de Edmundo Barbero.

La crítica de Zaragoza se rindió ante la actuación de Ricardo:

*Los Heraldos de Aragón y la columna periodística Hoja del Lunes dijeron: “*El personaje de “Enrique IV” de Pirandello, una de las más complicadas figuras del teatro, tuvo en Ricardo Roca Rey una encarnación inteligente, de una expresividad vigorosa y de una variedad de matices extraordinaria. Con una caracterización impresionante, este artista peruano nos dio en todo su volumen la fingida locura del protagonista con todo el patético contraste de la realidad y la ficción. El público siguió su labor con expectación y le aplaudió con todo entusiasmo*”.

*El informativo Amanecer señaló: “*Ricardo Roca Rey incorporó con exactos matices la figura de Enrique IV, especialmente el pasaje de la fingida locura*”.

*El Noticiero dijo: “*Aplaudieron con verdadero entusiasmo la representación a cargo de Ricardo Roca Rey, que interpretó magníficamente a Enrique IV*”.

Después de intensa actividad en el viejo continente, la delegación artística regresa a Lima en mayo de 1949 en el hermoso transatlántico Reina del Mar. Cinco meses más tarde, un 12 de octubre, Ricardo y Baty contraerían matrimonio.

El grupo de destacados miembros intelectuales y artistas de la AAA en esta aventura cultural estuvo integrado por Alejandro Miró Quesada Garland quien presidía la delegación, su esposa Adriana Cisneros Ferreyros, y su hermana Elvira Miró Quesada Garland; los hermanos Roca Rey: Ricardo, Carlos y Joaquín, y Baty Cisneros Ferreyros, novia de Ricardo; Corina Garland Roel; Mocha Graña Garland; Manuel Solari Swayne; Dimitry Rostoff; Francisco Balaguer; Alicia Hudtwalker; Elvira Luza; María Rivera; Pablo Fernández; Antonio Flórez Estrada; Carlos Andrade; Eduardo Freundt y su esposa Edda Bossio; Jorge Nolla; Dora Daffos; Esther e Isabel Desmaison; Martha Ferradas; Clara García Urrutia; Julia Laos; Nini Pro Landázuri; Doris de la Puente; América Torres; Teresa Bolívar Fernandini; Regina Piatti y Luisa Barreto. Luego se integraron al grupo Bernardo Roca Rey y Piero Solari.

Cabe destacar que en los registros encontrados sobre el viaje a Europa, figura Ricardo Roca Rey con una triple función: Secretario de la Delegación, Director de Teatro y Actor.

Cargo de Dirección de Teatro en la AAA

“*La dirección de la actividad teatral de la Asociación de Artistas Aficionados (AAA) le fue confiada a Ricardo Roca Rey por su Comité Directivo en el año 1950, al alejarse de Lima el prestigioso director escénico español Edmundo Barbero que la tenía a cargo, considerando que el más indicado para reemplazarlo era Roca Rey por la cultura adquirida en recientes viajes de estudio por Europa y la destacada figura que hizo como “Enrique IV” de Pirandello presentado en Zaragoza por la AAA, que visitó España el año 1949 en misión de acercamiento cultural*”. Desde ese momento pone al servicio de la AAA todo su entusiasmo y capacidad.

Y efectivamente, es durante los años 50’s, que Ricardo da inicio a sus primeros montajes con el elenco de la AAA, cuyo detalle veremos en extenso en el título siguiente. En esos tiempos desarrolla con los amigos aficionados **tertulias de lecturas interpretativas del Teatro Universal** en la sala de reuniones de la misma Asociación. Su permanente inquietud por el arte escénico hace que el 22 de setiembre de 1955, durante la Primera Convención Nacional de Escritores y Artistas, someta a consideración del pleno una propuesta para que entidades similares de los países sudamericanos realicen periódicamente certámenes, estableciendo premios en distintos aspectos del teatro: autor, actor, dirección escénica, escenografía, etc. Debemos suponer que, a raíz de esta sugerencia, él recibe una invitación para asistir al Festival Mexicano de Teatro organizado por el Instituto Nacional de Bellas Artes, según información del diario La Prensa del 27 de agosto de 1956, que se concreta recién dos años después con la presencia de “Collacocha” en tierras mexicanas.

Como un hecho anecdótico recordamos que, en 1961 directivos de la Pontificia Universidad Católica del Perú consultan a Roca Rey sobre un proyecto para el desarrollo de las artes escénicas en dicha casa de estudios. De inmediato Roca Rey sugiere el nombre de su discípulo y amigo Ricardo Blume, que acababa de culminar en España sus estudios en la Real y Superior Escuela de Arte Dramático de Madrid. Es así como Blume asume el reto y procede a la fundación y dirección del Teatro de la Universidad Católica (TUC) que tantas satisfacciones daría más adelante al teatro nacional.

El 3 de marzo de 1968, para conmemorar los 30 años de la AAA, y el 16 de marzo del año siguiente, se realizan en la Plaza de Toros de Acho las corridas de Pancho Fierro, réplicas peruanas de las tradicionales corridas goyescas españolas. La organización del Festival contaba con el apoyo de la Asociación de Artistas Aficionados y la Asociación de Criadores de Caballos Peruanos de Paso. Como en muchas oportunidades, dos hermanos Roca Rey trabajan de la mano. Mientras que Tuco Roca Rey coordinaba la exhibición de caballos de paso y el aspecto taurino, comprometiendo la participación de Pepe y Antonio Bienvenida, alternando con los peruanos Hugo Bustamante, Rafael Puga, Raúl Aramburú y Rafael Santa Cruz; Ricardo Roca Rey era responsable de la presentación en vivo de las **Estampas Peruanas de Pancho Fierro**, “*dándole vida en un vistoso despeje a 15 de sus más destacadas acuarelas que evocan personajes típico-tradicionales de una época de nuestra Lima de ayer. No podían faltar en estas memorables tardes, el garbo y donaire de la tapada, el auténtico sabor popular del gallero o el aguador que fueron aclamados entusiastamente por el público*”, según publicaciones de esos días. Las glosas y narración estuvieron a cargo de Nicomedes Santa Cruz y el vestuario de Mocha Graña.



En los años 1968 – 1970 Ricardo Roca Rey ejerce la **Presidencia de la Asociación de Artistas Aficionados** continuando la obra de los anteriores presidentes Alejandro Miró Quesada Garland (1938 – 1945 y 1947 – 1956), Francisco Graña Garland (1945 – 1947), Carlos Alberto Segúin (1956 – 1960), Pablo Fernández (1960 – 1964), Antonio Tarnawiecki (1964 – 1966) y Carlos Neuhaus Rizo Patrón (1966 – 1968). Posteriormente, la Presidencia recae en Guillermo Nieto (1970 – 1972), Ernesto Fernández Lañas (1972 – 1982), Antonio Tarnawiecki (1982 – 1985) y Américo Valdez (1985 – 1988). Sin embargo, más allá de la Presidencia de la Asociación, la vocación artística de Roca Rey lo lleva a asumir la responsabilidad de la dirección escénica de la Institución durante 30 años de continua actividad.

A partir del 10 de julio de 1985, la sala de teatro de la Asociación toma el nombre de “**Sala de Teatro Ricardo Roca Rey**” en una importante ceremonia que será comentada oportunamente.

Las actividades de la AAA en el siglo XX delinearón el camino de la cultura en el Perú, destacando principalmente las temporadas internacionales de ballet, los grandes montajes de teatro universal y nacional, y las presentaciones del coro con selectas interpretaciones del repertorio musical clásico y moderno. La Institución había superado con creces las expectativas de sus soñadores socios fundadores.

DIRECTOR ESCÉNICO POR EXCELENCIA

Ricardo Roca Rey se desempeñó como un exitoso actor según cuentan las críticas y testimonios a los que hemos tenido acceso. Recordemos sus presentaciones en el viejo continente halagadas por la prensa internacional. Sin embargo, su continuidad como intérprete se ve afectada porque no gozaba de buena memoria, posiblemente esta fue la razón para que, desde muy joven, se dedicara a la labor de **Director Escénico**. Es en esta faceta donde desplegó todo su talento y creatividad, desarrollando así una fecunda labor.

A continuación, se presenta en orden cronológico una breve reseña de sus montajes teatrales, en donde el orden del reparto respeta la secuencia que aparece en cada programa, cuando hemos tenido acceso a ellos. También acompañamos un listado resumen como **Anexo N° I**. Siempre hemos identificado a los autores nacionales con un asterisco (*). Recorramos juntos la participación de Ricardo como Director General.

1938, setiembre, “**EL MÉDICO A PALOS**”, del francés Jean-Baptiste Poquelin (1622 – 1673), importante dramaturgo conocido como Moliere, elenco de alumnos del último año del Colegio La Recoleta, en el auditorio del colegio.

El propio Ricardo inicia su autobiografía diciendo textualmente: “*Mi vida de Director Teatral comienza a palos ... y quiera la Providencia que no termine a palos como comenzó*”. Fue su primera dirección escénica, con apenas 18 años de edad.

Reparto:

Juan Alayza Rospigliosi (Bartolo, el leñador); Julio Vargas Prada (don Gerónimo); Felipe Ortiz de Zevallos Basadre (Martín); Enrique Botto B. (Pablito); Juan Roca Rey (Vicente, el criado); Miguel Rubio G. (Lucas, el criado); Ricardo Rey Polis (Bernardo); y Herbert Mulanovich (Andrés).

1950, mayo, “**MAQUILLAGE**” (*), de Jorge Eduardo Eilson (1924 – 2006), elenco de la AAA con los auspicios de la Agrupación Espacio, Teatro AAA.

La obra recibe el año 1948 el tercer premio en el Concurso Nacional de Autores Teatrales. Con la puesta en escena de este drama, Roca Rey inicia formalmente su destacada trayectoria como director escénico.

Reparto:

Alicia Hudtwalker (Tecmesa); Mercedes Spiers de Riva (señora Elena); Pablo Fernández (Luciano); Luis Álvarez (Juan); Oscar Ross (Christian); y Edelmira Lizarzaburu (Frida).

Escenografía: Alberto Terry.

Opiniones:

*Publicación Arte, 29 de mayo: “*La dirección de la puesta en escena, a cargo del señor Ricardo Roca Rey, demuestra una exacta comprensión de la obra y capacidad para verter en los intérpretes y en sus movimientos, un justo sentido acorde con la realidad creada por Eielson*”.

*Diario La Crónica, 4 de junio, Pablo de Madalengoitia Aubry: “*Ricardo Roca Rey ha tenido un brillante debut como director teatral. Con una obra nada fácil ha puesto de manifiesto un seguro manejo de los personajes, un buen gusto poco común y una notable comprensión de la pieza a la que, en justicia, ha realzado con su dirección*”.

*Diario El Comercio edición de la tarde, 6 de junio, columna Globitos: “*El estreno ha sido un éxito. Ha logrado despertar nuevamente la inquietud y encender la polémica... Un elenco inteligente bajo la dirección siempre cuidadosa de Ricardo Roca que animó los personajes con acierto*”.

Testimonio:

*Este montaje también marca el comienzo de la amistad entre Ricardo y Luis Álvarez. Según consta en la edición de diciembre de 1966, del boletín de la Escuela de Arte Dramático de Trujillo dirigida por Virgilio Rodríguez Nache, en el escrito titulado Conversación con Jóvenes Trujillanos Estudiantes de Arte Dramático, encontramos el testimonio de **Luis Álvarez** sobre este primer encuentro de, quienes más adelante, serían dos grandes figuras de la escena nacional. Dice Álvarez textualmente: “*En 1950 don Fernando Tovar Carrillo, crónica viviente del teatro en el Perú, me invita a almorzar en su casa. Con gran sorpresa encuentro que éramos dos invitados: el otro era Ricardo Roca Rey, a quien yo conocía por referencias, y al que ya admiraba profesionalmente. En realidad, se trataba de una intriga “tovariana” para hacernos entrar en contacto, pues se quería que yo intervenga en una obra que, con la gente de la AAA, presentaría la Agrupación Espacio. La obra era “Maquillage” y el autor – peruano – Jorge Eduardo Eielson. Naturalmente, intervine, me gustó la gente de la AAA y allí me quedé. Con Roca Rey hemos cimentado muy sólidos vínculos teatrales y afectuosos; creo que nos conocemos muy bien y declaro con sinceridad que mis mejores trabajos teatrales son los que he hecho bajo la dirección de este excepcional hombre de Teatro*”.

1950, setiembre, “**LOYS**” (*), de su hermano Bernardo Roca Rey (1918 – 2006), elenco de la Compañía Nacional de Comedias, Teatro Segura. Como dato curioso, adicionalmente el 15 de setiembre se presenta en una única función en el Teatro Marsano de Miraflores.

Esta pieza corta de un prólogo y dos actos, había recibido el año 1949 el Premio Nacional de Teatro. En ella se representa el universo, con un tratamiento simbólico. El circo es el mundo con todo cuanto éste tiene de farsa, de mascarada, de engaño, de risa y de tragedia angustiosa. Finalmente, la verdad triunfa, pero los hombres se niegan a reconocerla y se comprueba la confusión, la ambición y la codicia humana; el circo vuelve a empezar...

Como hecho puramente anecdótico, hay una carta entre los dos hermanos Roca Rey, autor y director, en que el primero le cuenta desde París a Ricardo un 14 de abril de 1950, cuando todavía no se había producido el estreno de la obra en Lima: “*Loys fue transmitido en francés por Radio-diffusion Française el domingo de Pascua. La audición me agradó mucho, y por qué no decirlo, me emocionó*”.

Reparto:

Oscar Ross (Loys); Luis Álvarez (el Diablo); Alicia Hudtwalker (Niña de la Cuerda); Manuel Delorio (el Payaso Popy y el Político); Armando Guerrini (Músico 1 y Acompañante del Industrial); Victor Goicochea (Músico 2 y el Industrial); Jorge Montoro (Músico 3 y el Obrero); Richard Mur (el Domador y Dueño de la caseta); Juan Ureta (Director del Circo); Raúl Irigoyen (el Diplomático y Rey III); Juana Calderón (la Vieja y Amiga del señor del paraguas); Alfredo Hudtwalker (el Soldado y Rey IV); Roberto Ferreyros (el Chico vendedor de periódicos y el Organillero); Aníbal Ráez (el Togado y el Señor del paraguas); Luisa Otero (la Nodriz); Hugo Picasso (el Ángel rojo); Eduardo Olivares (Rey I y el Agitador); y Fernando Samillán (Rey II).

Escenografía: Juan Manuel Eléspuru.

Opiniones:

*Diario El Comercio, 2 de setiembre: “*Como en anterior oportunidad dijéramos, Ricardo Roca Rey, por su tesón y su laboriosidad, por su amor al arte teatral, por su conocimiento de los efectos, por la forma como mueve a los personajes y matiza los gestos, está llamado a cumplir una hermosa misión en la vida teatral limeña. El conjunto de Loys y los detalles significan un triunfo para Ricardo Roca Rey que tuvo, igualmente, fino acierto para escoger el elenco*”.

*Diario La Prensa, setiembre, José María de la Jara y Ureta: “*Ricardo Roca Rey supo manejar con singular maestría los efectos y resortes escénicos, obteniendo matices insospechados*”.

*Diario El Comercio, 3 de setiembre: “*Loys constituye un valioso aporte al Teatro Nacional, no solo por su concepción sino, y esto es menester recalcarlo, por la dignísima forma como fue puesto en escena. Loys significa un halagador suceso, no solo para Bernardo Roca Rey, su autor, sino para Ricardo Roca Rey que lo ha dirigido con amor y con altura*”.

*Diario sin identificar, 4 de setiembre: “*Ricardo Roca Rey ha vuelto a demostrar sus valiosas condiciones como director teatral. Su labor consciente y ardua, llena de responsabilidad y conocimiento, pudo depararnos una presentación y un cumplimiento escénico, como pocas veces habíamos tenido en el Perú*”.

*Revista y fecha sin identificar, Edgardo Naja: “*Loys, la obra de Bernardo Roca Rey, Premio Nacional 1949, tuvo un descollante estreno. Teatro pleno de sugerencias y símbolos, sus amplias posibilidades como espectáculo fueron muy bien explotadas por el Director, Ricardo Roca Rey, hermano del autor, quien se reveló aficionado a la pantomima, la danza y los efectos musicales – influencia del ballet moderno o danza-teatro, - con renuncia de la descripción de caracteres*”.

*Carta del autor Bernardo Roca Rey, a su hermano Ricardo, el director, desde París, 2 de noviembre: “*De más está reiterarte aquí, una vez más mi gratitud por tu infatigable preocupación y trabajo, así como tu eficiente colaboración para llevarme decentemente hasta las tablas... Hablando de la “mise en scene”, en conjunto puedo apreciar tu buen gusto y tu maestría para montar la obra. Las críticas, por lo demás, así lo reconocen y te aplauden... No sabes lo contento que me he sentido de que seas tú quien llevó “Loys” a escena y lo agradecido que te he quedado por tu formidable labor*”.

1951, mayo, “**EL GRAN TEATRO DEL MUNDO**”, del literato del Siglo de Oro español don Pedro Calderón de la Barca (1600 – 1681), elenco de la AAA, atrio de la Catedral de Lima, en conmemoración del 400 aniversario de la fundación de la Universidad Mayor de San Marcos. También el programa señalaba que se “*conmemoraba el 270 aniversario del año en que el ilustre maestro de la dramática española, se llevó consigo, a la tumba, el secreto de los autos sacramentales*”.

Para Ricardo Roca Rey, esta escenificación representa su primer montaje de un auto sacramental, y, además, probablemente “El Gran Teatro del Mundo” sea la obra que mayores satisfacciones le brindó a lo largo de su carrera. En esta oportunidad, destaca la actuación de la primera dama de la escena nacional Elvira Travesí, en el papel de “La Hermosura”.

Este Auto Sacramental es la representación de teatro dentro del teatro, juego escénico puro, veremos al mundo como un gran teatro, donde a cada uno le ha tocado representar un papel. Y donde al final de la representación (de la vida) cada quien recibirá el premio o castigo según haya representado bien o mal su personaje. Juego dramático puro, teatro popular candoroso e ingenuo, “El Gran Teatro del Mundo” contiene dentro de su sencillez y facilidad de comprensión, una profunda filosofía y una altísima calidad literaria y poética.

Reparto:

Pablo Fernández (el Autor); Juan Ureta (el Rey); Luis Álvarez (el Mundo); Marcela Giurfa (la Discreción); Elvira Travesí (la Hermosura); Hugo Guerrero (el Rico); Manuel Delorio (el Labrador);

y Jorge Montoro (el Pobre). Las Tres Gracias de la Hermosura fueron representadas por Chabuca Granda, Mocha Graña y Baty Cisneros, esposa de Ricardo.

Coro de 40 voces femeninas del Colegio Nacional Rosa de Santa María bajo la dirección de Rosa Alarco (Ley de Gracia); 4 alumnos del Curso Libre de Arte Dramático de la AAA (Corte de Ministros y Consejeros del Rey); 11 alumnas de la Academia de Danzas de la AAA (Coro de la Discreción y Tres Gracias de la Hermosura); 50 alumnos de los Colegios Mariano Melgar, Nuestra Señora de Guadalupe y Melitón Carvajal (Comparsa de Mendigos); 40 voces del Colegio Salesianos de María Auxiliadora interpretando el canto gregoriano “Tantum Ergo”, bajo la dirección del reverendo Hermann Kimmes (Coro de Acólitos); alumnos de la Academia de Danza de la AAA (Motivos sobre la Vida y la Muerte); y 8 instrumentistas del Regimiento N° 2 de Artillería de Pueblo Libre (Banda de Músicos).

Escenografía: Santiago Ontañón. Coreografía: Dimitry Rostoff. Vestuario: Rosa Graña, Italo Nolla y Ernesto Sarmiento. Asistente de Dirección: Luis Álvarez.

Opiniones:

*Son innumerables los artículos sobre este montaje, pero todos coinciden unánimemente que se trata del “*mejor acontecimiento teatral del año*”.

*Diario El Comercio, 14 de abril: “*Debemos alabar en forma especial la dirección escénica del señor Ricardo Roca Rey, conocido profesor de arte escénico de la Asociación de Artistas Aficionados y muy apreciado por nuestro público por haber dirigido con acierto Maquillaje y Loys, y quien con la obra presentada ayer se reafirma como un magnífico director teatral*”.

*Diario y fecha sin identificar, columna Globitos, periodista con el seudónimo de Butaca: “*Otro nombre que sería injusto no relevar, es el de Ricardo Roca Rey, cuyos aciertos como director, conoce ya nuestra Lima. A todo digno esfuerzo por el teatro está ligado su nombre y es a la emoción del escenario al que dedica él su afecto y su clase. Joven y dinámico, minucioso y oportuno, Roca Rey puede hacer mucho en beneficio de nuestro teatro y debe encargarse de su sensibilidad, una responsabilidad en ese sentido*”.

*Diario “La Unión” de Asunción, Paraguay, 21 de mayo, Hipólito Sánchez Quell: “*Celebrando el IV Centenario de la Universidad Mayor de San Marcos, representóse en el atrio de la Catedral en Lima El Gran Teatro del Mundo de Calderón de la Barca. La representación realizada por la Asociación de Artistas Aficionados resultó verdaderamente admirable constituyendo un espectáculo inolvidable. Los personajes, los motivos coreográficos, la escenografía, vestuario, tramoya, iluminación, trompetería etc, colaboraron con arte consumado para el éxito de la obra*”.

*Diario y fecha sin identificar: “*A todo aficionado al teatro que haya leído nuestra edición matinal de ayer, tiene que haberle producido singular complacencia el comentario que ha merecido a un periodista extranjero, el doctor Hipólito Sánchez Quell, la forma como fue montado por la Asociación de Artistas Aficionados, bajo la acertadísima dirección de Ricardo Roca Rey en el noble escenario del atrio catedralicio, el auto sacramental de Calderón El Gran Teatro del Mundo*”.

Testimonio:

*En los archivos de la AAA, encontramos un documento escrito a puño y letra por el mismo **Ricardo Roca Rey** a principios de los 80’s, con ocasión de un homenaje a Elvira Travesí. Podemos contar con las propias palabras y los recuerdos de esa noche memorable para él cuando “*recién se iniciaba en las faenas como director*”:

“*Ese domingo, 13 de mayo de 1951 la Plaza de Armas tenía un lleno de bandera. Todavía recuerdo emocionado el recogimiento del público durante la exposición de la obra. En los silencios se oía solamente el susurro del agua de la fuente. Luego seguían los hermosos versos de Don Pedro que en más de una vez fueron interrumpidos por fuertes y espontáneos aplausos. Al final, una ovación sonora que duró minutos.*

Pero entre todos estos emotivos e inolvidables momentos recuerdo a Elvira muy joven y con una belleza plena que llenaba la vista, lo que contribuía a resaltar su justa actuación. Juan, su marido, hacía El Rey. Llegaba a caballo hasta las gradas de la Catedral, acompañado de caballería, trompetas, tambores y coros. Había alborozo en el atrio y en el público. Juan descabalgaba, mientras se oía a La Hermosura decir: “Delante de él he de ponerme yo, para ver si mi hermosura pudo rendirlo a mi amor”. Todavía recuerdo los flirteos que La Hermosura le hacía al Rey a su pasada. Y la admiración que al Rey le causaba su belleza. No era para menos. ¡Qué momentos! Allí al pie de la Catedral. A cielo abierto. En una cálida noche del mes de mayo. Yo soy hombre de fe y muy sentimental. Al fin, cuando me encontraron para felicitarme a mí también, estaba de rodillas en el interior de la iglesia, frente al Altar Mayor, con algunas lágrimas en los ojos, agradeciéndole a Dios tanto prodigio”.

Reconocimientos año 1951:

*El Rector de La Universidad Mayor de San Marcos, Dr. Pedro Dulanto dirigió al Presidente de la AAA un oficio de felicitación y agradecimiento: “*La representación del auto sacramental El Gran Teatro del Mundo constituyó un suceso artístico de hondo significado espiritual y evocativo que ha sido elogiado por todos los visitantes ilustres de aquellos días, por el público y por la prensa nacional como uno de los números de mayor brillantez en el programa del IV Centenario de la Universidad de San Marcos*”.

*Diario El Comercio, 31 de mayo 1951, la Asociación Nacional de Periodistas a través del Sr. Alfonso Rosales dice: “*La Junta Directiva de nuestra Asociación acordó por unanimidad tributar un voto de reconocimiento y felicitación pública a la AAA por el modo y forma en que ha realizado el acto cultural trascendental de la representación del auto sacramental de Calderón de la Barca*”.

*Diario El Comercio, 31 de diciembre 1951, Manuel Solari, al hacer el balance del año Teatral, otorga la siguiente distinción a: “El Gran Teatro del Mundo” (mejor puesta en escena). Añade lo siguiente: “*La más bella nota drámatica del año –intensa e inolvidable- sonó en el atrio de la Catedral con las eternas palabras que Calderón de la Barca escribió para “El Gran Teatro del Mundo”. A la tenacidad, a la disciplina, al amor por el teatro de Ricardo Roca Rey, que al frente del elenco de la Asociación de Artistas Aficionados dirigió el espectáculo, se debió el brillante éxito obtenido*”.

*Revista Arte, 14 de enero 1952, otorga la siguiente distinción a: “El Gran Teatro del Mundo” (mejor puesta en escena).

1952, abril, “**LA VOZ HUMANA**”, del francés Jean Cocteau (1889 – 1963), elenco de la AAA, Teatro AAA.

Monólogo escrito en 1930, es una obra sobre el amor. El amor como desesperación, como entrega absoluta, como enfermedad, como locura. Un corazón roto que mantiene latiendo la esperanza ante lo inevitable. Y un teléfono. Un teléfono que sólo sirve para comunicar la soledad del abandono.

Reparto:

El drama fue escrito para una sola actriz y en esta ocasión fue interpretado por la debutante Carmen Seguí.

Escenografía: Italo Nolla.

Opiniones:

*Diario El Comercio, 19 de abril, periodista F. E.: “*Solo Ricardo Roca Rey podría, entre nuestros directores, montar una escena con la calidad y gusto que ayer pudimos apreciar en su trabajo. Ya en anteriores oportunidades le hemos visto salir airoso de difíciles empeños de esta naturaleza. Ayer*

sin embargo ha sido su más redonda actuación por lo equilibrada que ella ha resultado en todos sus aspectos”.

1952, junio, “**LOS HERMANOS KARAMÁZOV**”, del ruso Fiódor Dostoyevski (1821 – 1881), adaptación teatral del francés Jacques Copeau, elenco de la Compañía Nacional de Comedias, Teatro Segura.

Refleja de manera tajante la precariedad del hombre actual, exponiéndolo como campo de batalla entre el bien y el mal, la duda, el juicio y la razón. Pero, también, porque aborda grandes cuestiones filosóficas como la fe y la inmortalidad. No se alcanza la felicidad sin atravesar el sufrimiento necesario que precede a toda dicha. Desde su publicación, la novela ha sido aclamada como una de las obras más importantes de la literatura universal.

Es importante resaltar en este montaje, la participación como actor invitado del español Andrés Mejuto, quien a raíz de la Guerra Civil en su país había llegado a Argentina, donde se encontraba actuando principalmente en la Compañía de Margarita Xirgu. Años más tarde regresaría a España donde continuaría una prestigiosa carrera como intérprete destacando en teatro, cine y televisión.

Reparto:

Juan Ureta (Alioscha Karamázov); Jorge Montoro (Padre Zósima y Cochero); Andrés Mejuto, prestigiado actor español (Dimitri Karamázov); Carlos Gassols (Smerdiakov); Luis Álvarez (Ivan Karamázov); Leonardo Arrieta (Fiódor Karamázov); David Llano (Padre Paise y Trifón Borissich); Raúl Irigoyen (Padre José y Vrublesky); Emma Saker (Caterina Ivanovna); Susana Roa (Sirvienta y Arina); Elvira Travesí (Grouschenka); José Castillo (Grigori); Miguel Gómez Checa (Teniente Mussialovich); Christían Brito (Viejo Mujik); y alumnos de la Escuela Nacional de Arte Escénico (gente del pueblo).

Escenografía: Fernando de Szyszlo.

Opiniones:

*Revista Arte, 9 de junio: “*El público y actores obligaron a Ricardo Roca Rey a salir al escenario para agradecer el merecido y prolongado aplauso que se le brindó. Tuvo una clara visión de los personajes, señaló sus movimientos con mucha inteligencia y dio a toda la obra un porte de dignidad y una altura interna realmente notables*”.

*Diario El Comercio, 10 de junio: “*Ricardo Roca Rey ha reafirmado su clase de Director Teatral. Se nos revela ahora, tras la difícil prueba, como factor en quien confiar plenamente para empresas de este aliento*”.

*Diario La Prensa, 12 de junio, José María de la Jara y Ureta: “*Ricardo Roca Rey se mostró como un Director cuya eficiencia y capacidad le han de deparar los más lisonjeros triunfos. Vimos a través del desarrollo del drama, su acertado enfoque para resolver problemas de desplazamiento, actitud de los personajes y mantener latente la atención del auditorio merced a determinados efectos que revelan su conocimiento del “metier” (experiencia en la profesión)*”.

*Diario La Prensa, 13 de junio, Guillermo Geberding: “*Sin ser crítico teatral, como simple espectador conmovido por la grandeza de una obra y su excelente realización en la escena, he querido escribir estas líneas, Los Hermanos Karamázov han constituido el acontecimiento teatral más importante de Lima en mucho tiempo*”.

Reconocimientos año 1952:

*Diario El Comercio, 1 de diciembre de 1952 y 1 de enero de 1953, al hacer el balance de la temporada teatral, califica como la mejor obra presentada “Los Hermanos Karamázov” y a Ricardo Roca Rey como el mejor director.



Alicia Hudtwalker y Pablo Fernández en una escena de “Maquillaje” del escritor peruano Jorge E. Eielson. (26)

Maquillaje (1950)



Boceto de la escenografía elaborado por Alberto Terry. (27)



“Maquillaje” marca el debut de Ricardo Roca Rey como director escénico de la AAA. (28)



La crítica señala a “Loys” como un “halagador suceso” teatral de los hermanos Roca Rey. Bernardo aporta en la concepción y Ricardo en la puesta en escena. (29)

Loys (1950)



Al ser “Loys” una obra de corta duración, el programa se completaba con la presentación de un drama de Maeterlinck. (30)



Reunir varias artes en un solo espectáculo marcó siempre la trayectoria de Ricardo como director. En la foto el Ballet de la AAA en el “El Gran Teatro del Mundo”, 1951. (31)



Vemos en un ensayo a Jorge Montoro como El Pobre, preparando a su comparsa formada por 50 entusiastas alumnos de diferentes colegios de Lima. (33)



“El Gran Teatro del Mundo”, atrio de la Catedral de Lima, mayo 1951, se convertiría en su primera dirección de un auto sacramental. (32)



Elvira Travesí en el papel de la Hermosura. A la izquierda las Tres Gracias, representadas por Baty Cisneros, Mocha Graña y Chabuca Granda. (34)

El Gran Teatro del Mundo (1951)



Una vista panorámica teniendo como fondo la puerta principal de la Iglesia Catedral de Lima. (35)

1953, mayo, “**LOS PERSAS**”, del griego Esquilo (525 a.C. – 456 a.C.), considerado como uno de los grandes dramaturgos de la historia, elenco de la AAA, Teatro AAA.

La obra está ambientada después del triunfo griego en la batalla de Salamina, y el lamento de los persas por la derrota. Esta tragedia de la antigua Grecia da inicio al ciclo “Orígenes del Teatro”, codirigido por Ricardo Roca Rey y Luis Álvarez, compuesto por un conjunto de cuatro obras griegas: “Los Persas”, “Antígona”, “El Cíclope”, y “Los Caballeros”. Esta sería la primera aparición de Ricardo Blume como actor bajo la dirección de Ricardo Roca Rey. En el reparto, aparece Mocha Graña como actriz, función poco frecuente en ella.

Al exponer las razones por las cuales se asume un ciclo de Teatro Griego, Ricardo comenta: “*Al iniciar este Ciclo de Orígenes del Teatro, lo hacemos convencidos de que cumplimos así una de las más altas obligaciones que corresponde desempeñar a las agrupaciones de aficionados al Teatro, dentro del vasto campo de la dramática... El teatro griego ha sido ofrecido con muy poca frecuencia al público limeño; consideramos pues, mayor nuestra obligación de brindarle a Lima esa oportunidad... Viviremos en nuestro medio el tiempo de los clásicos griegos y entonces constataremos que el teatro griego con su texto original, no pertenece a la historia antigua, sino que palpita como la más moderna de las obras de la dramática universal*”.

Reparto:

Pablo Fernández (Corifeo); Carmen Escardó (Atosa); Luis Álvarez (Mensajero); Ricardo Blume (Rey Jerjes); Carlos Andrade (la Sombra de Darío); Jorge Montoro, Humberto Lamilla, Félix Quesada, Toribio Alayza, Guillermo Fernández Cornejo y Cástulo Zegarra (Coro de Ancianos); y Rosa Graña, Carmen Seguí, Edelmira Lizarzaburu y Melanie Frayssinet (Mujeres Persas).

Escenografía: Italo Nolla. Música: Enrique Iturriaga. Vestuario: Italo Nolla y Rosa Graña.

Opiniones:

*Diario La Crónica, 10 de mayo: “*Es de ponderar el mutuo entendimiento y comprensión a que ha llegado este magnífico dueto, que al unir la capacidad e inteligencia de Ricardo Roca Rey, con el gran entusiasmo y experiencia teatral de Luis Álvarez hace que sean los llamados a las mejores realizaciones de nuestro medio teatral*”.

*Diario El Comercio, 14 de mayo: “*El magnífico esfuerzo de los directores Roca Rey y Álvarez halló el resultado que merecía. Todos los actores lo secundaron con entusiasmo y por ellos hemos podido tener la satisfacción y la alegría de comprobar en Lima un noble tono en su vida teatral. El hacer teatro griego y el lograrlo de esa manera, así nos lo comprueba*”.

*Diario La Prensa, 15 de mayo, sección “Teatro” con el seudónimo de Juan Eye, Sebastián Salazar Bondy escribe: “*Muestra excepcional de buen gusto, discreción escénica, dignidad interpretativa y sentido teatral fue la puesta en escena de Los Persas. Por sobre todo destacó la dirección del espectáculo. A lo largo de todo él se advirtió la inteligente intervención de una mano atinada que atendió al conjunto y a los detalles con idéntico celo*”.

*Diario La Crónica, 17 de mayo, sección “La Escena”, transcribe un párrafo de la carta enviada por Edmundo Barbero a la AAA: “*Un esfuerzo titánico de tal magnitud, de tan incalculables consecuencias para la vida estética del Perú, no podía ser realizado sino por un grupo seleccionado compuesto por elementos de la AAA en colaboración con los elementos más puros salidos de la Escuela Nacional de Arte Escénico. Artífices de esta obra tenían que ser Ricardo Roca Rey y Luis Álvarez*”.

*Diario El Comercio, 8 de julio, Delia Colmenares de Fiocco, artículo “*A propósito de la temporada de Teatro Griego en la AAA*”. Por su extensión el texto completo se encuentra en el **Anexo N° 2**.

Reconocimientos año 1953:

*Diario El Comercio, 31 de diciembre 1953, otorga las siguientes distinciones a: Ricardo Roca Rey y Luis Álvarez (mejor dirección escénica), y Luis Álvarez (mejor interpretación masculina).

1953, setiembre, “**ANTÍGONA**”, del poeta trágico griego Sófocles (496 a.C. – 406 a.C.), elenco de la AAA, Teatro AAA. Montaje codirigido por Roca Rey y Luis Álvarez. Una de las funciones es ofrecida a beneficio de los damnificados del terremoto de Grecia.

En esta tragedia se enfrentan dos nociones del deber: la familiar, caracterizada por el respeto a las normas religiosas, representada por Antígona, hija de Edipo, y la civil, donde prevalece el cumplimiento de las leyes del Estado, defendidas por Creonte, rey de Tebas.

Reparto:

Alicia Hudtwalker (Antígona); Melanie Frayssinet (Ismena); Luis Álvarez (Creonte); Pablo Fernández (Corifeo); Humberto Lamilla (Un Guarda); Carlos Andrade (Tiresias); Ricardo Blume (Hemón); Jorge Montoro (Mensajero); Carmen Escardó (Eurídice); Toribio Alayza, Guillermo Fernández Cornejo, H. Vidal, Félix Quesada, G. Lizarzaburo, M. Neira, Américo Valdez, F. Sparta, E. Llosa y A. Fonseca (Coro).

Escenografía: Italo Nolla. Vestuario: Italo Nolla y Rosa Graña.

Opiniones:

*Diario El Comercio, 9 de setiembre: “*Ricardo Roca Rey y Luis Álvarez, con su amor al buen teatro y con su tenacidad admirable, pueden estar satisfechos del resultado conseguido tras cuatro meses de minuciosos ensayos porque han logrado que los intérpretes aficionados comuniquen al espectador la intensa emoción que palpita en la concepción de Sófocles. Sin excesos en el gesto y dentro del tono trágico. Esto es difícil y es peligroso. Por ello obtener un nivel, mantener una línea – sin empequeñecerse, sin desbordarse – significa un triunfo artístico. Un triunfo que gustosos destacamos porque comprendemos las dificultades que ha sido necesario vencer para obtenerlo*”.

*Revista Cultura Peruana, setiembre: “*Ricardo Roca Rey concibió el montaje de Antígona con la inteligencia, la propiedad y la disciplina que le caracterizan. Desde que se iniciara en el teatro, como director escénico, al presentar Loys de su hermano Bernardo, su carrera ha seguido una línea ascendente y consagratória. A la fecha se le estima como el primer director de escena nacional y Antígona confirma ampliamente este criterio de los entendidos y del público*”.

*Diario El Comercio, 28 de setiembre, Luis Humberto Delgado: “*Esta Antígona trasplantada por la Asociación de Artistas Aficionados es un ejemplo de refinado Arte Escénico. ¿Cómo ha podido lograrse un éxito semejante? Estamos haciendo indudablemente conquistas maravillosas en el campo espiritual*”.

1954, mayo, “**EL CÍCLOPE**”, de Eurípides, poeta trágico griego (480 a.C. – 406 a.C.), elenco de la AAA, Teatro AAA. Puesta en escena codirigida por Roca Rey y Luis Álvarez.

La obra representa un pasaje de “La Odisea”, sobre la célebre lucha de Odiseo con el gigante de un solo ojo: el cíclope Polifemo. “El Cíclope” es el único drama satírico de la antigua Grecia que se ha conservado completo.

Reparto:

Rómulo León (Polifemo); Luis Álvarez (Sileno); Ricardo Blume (Odiseo); Toribio Alayza, Félix Quesada, Hernán Pacheco, E. Llosa, G. Lizarzaburo, A. Martínez, E. Pequeño, Fausto Valdeavellano y Américo Valdez (Coro de Sátiros); Guillermo Fernández Cornejo, C. Areko, J. Olguín y Ramiro Valdez (Coro de Navegantes).

Escenografía: Italo Nolla. Vestuario: Italo Nolla y Rosa Graña.

Opiniones:

*Diario La Nación, 15 de mayo, André Lehry: “Ricardo Roca Rey y Luis Álvarez mostraron la cuida-
dosa preparación dada a la obra griega y el buen sentido teatral puesto en el desarrollo de su trama.
Ambos directores crearon en forma elogiable el movimiento de la obra, poniendo en cada uno de los
actores responsabilidad interpretativa y cuidando diligentemente de todos los detalles de su presenta-
ción, salvando las naturales dificultades del pequeño escenario”.

*Diario La Prensa, 15 de mayo, Sebastián Salazar Bondy: “Como en anteriores oportunidades, el éxi-
to se debe al celo y dedicación de Ricardo Roca Rey y de Luis Álvarez, quienes asumieron parejamente
la responsabilidad de la dirección”.

1954, junio, “**AYAR MANKO**” (*), de Juan Ríos Rey (1914 – 1991), elenco de la Compañía Nacio-
nal de Comedias, Teatro Segura.

La obra recibe el primer lugar en el Concurso de Autores Teatrales Nacionales del año 1952, donde
Juan Ríos participa con el seudónimo “Justo Sur”. El segundo lugar lo alcanzó “Don Juan II” de Arman-
do Robles Godoy. Hay que señalar la presencia en el elenco de Joaquín Roca Rey, hermano de Ricardo.

Reparto:

Pablo Fernández (Sumo Sacerdote); Manuel Delorio (Tampu Chakay); Elvira Travesí (Mama
Wako); Emma Saker (Mama Ocello); Juan Ureta (Ayar Manko); Joaquín Roca Rey (Ayar Uchu);
Luis Álvarez (Ayar Auka); Leonardo Arrieta (El Rey); Aquiles Córdova (El Mensajero); Carlos An-
drade (Apu Mayta); Raúl Irigoyen, Ricardo Blume, Jorge Montoro y Rómulo León (Sacerdotes);
Toribio Alayza y Hernán Pacheco (Guerreros).

Escenografía: Alberto Terry.

Opiniones:

*Diario y fecha sin identificar: “Ricardo Roca Rey le concedió al montaje una modulación, mediante
la cual la obra cobró relieves plásticos-dinámicos de legitimidad estilística. Además, la diversidad
problemática que ofrecen siempre esta clase de obras, imponentemente literarias, fue singularmente
solucionada por el eficaz sentido escénico del director”.

*Diario y fecha sin identificar: “La naturaleza poética de Ayar Manko ha encontrado fuerte y her-
moso respaldo en la magnífica puesta en escena lograda por Ricardo Roca Rey, uno de los mejores
“regisseurs” nacionales”.

*Diario La Nación, 6 de junio, periodista PPF: “Debe destacarse, sin regateos ni melindres, la magnífica
dirección artística alcanzada por Ricardo Roca Rey. La verdad es que jamás, posiblemente, en nuestra
escena, se ha conseguido, por su técnica, por su equilibrio, buen gusto y alma poética, tan certera conduc-
ción escénica. Los escalones lentos de la poética de Ríos, muy difíciles en el desarrollo de la escena dra-
mática, encontraron en las manos de Roca Rey, una maceta regada de agua, que salvó de marchitarse a
algunas de sus flores. Roca Rey hizo el alma escénica del poema dramático de Ríos. Creo que es lo exacto”.

*Diario El Comercio, 13 de junio, Juan Ríos: “Ayar Manko, es ante todo un triunfo de Ricardo Roca
Rey. Cuando un director monta una obra del género más difícil en 16 ensayos incompletos y vence
todas las deficiencias de una anticuada maquinaria escénica hasta el punto de conmovier a un público
acostumbrado a otro tipo de teatro, cuando una pieza peruana se impone a despecho de la escasa pro-
paganda y de la hostilidad y el silencio de dos de los cinco diarios de Lima, no me cabe la menor duda
de que hemos asistido a un verdadero milagro del talento y de la más pura y abnegada y santa voca-
ción. Considero que ya es hora de decirlo sin ambages: Ricardo Roca Rey es, no solo el mejor director
nacional – cosa que ya nadie discute – sino un director, un gran director en cualquier parte del mundo”.

Reconocimientos año 1954:

*Diario El Comercio, Suplemento de Año Nuevo, al hacer el balance del año teatral de 1954: “La
obra de mayor éxito ha sido Ayar Manco. El mejor director: Ricardo Roca Rey”.

1955, mayo, “**LOS CABALLEROS**”, del comediógrafo griego Aristófanes (450 a.C. – 385 a.C.),
principal exponente del género cómico, elenco de la AAA, Teatro AAA.

Se trata de una comedia ambientada en la antigua Atenas en donde se burlan de la clase política y
sus malos manejos. Con “Los Caballeros”, concluye el ciclo de Teatro Griego, que encierra 4 mon-
tajes producidos a lo largo de 2 años de intensa labor.

Es interesante agregar en ese sentido, un comentario de Ricardo Blume sobre el método de trabajo
con que se operó en esta planificación teatral. Se refiere específicamente a la modalidad de codi-
rección entre Luis Álvarez y Roca Rey: “Recuerdo cuando hizo con Luis Álvarez la pareja tempestad
para dirigir el ciclo de Teatro Griego. Qué par de gigantes dirigiendo a Esquilo, Sófocles, Eurípides y
Aristófanes. Qué formación para los actores y qué ejemplo...Qué mutuo respeto, qué manera de sacar
las cosas adelante sin nunca un roce, ni un pique, ni una nada. Otros tiempos. Otros hombres”. Escri-
to en El Comercio, 13 de abril de 1995. “El Otro Ricardo”.

Reparto:

Pablo Fernández (Demóstenes); Guillermo Fernández Cornejo (Nicias); Luis Álvarez (Agoracrito);
Ricardo Blume (Cleón); Carlos Andrade (Pueblo); Hernán Pacheco, Guillermo Nieto, Américo
Valdez, Jesús Ángulo, Renán del Barco, Carlos Cano, José Chiappe, Carlos Heraud, Ernesto Peque-
ño y Eulogio Vienrich (Coro de Caballeros).

Escenografía: Italo Nolla.

Opiniones:

*Diario El Comercio, 26 de mayo, Juan Ríos: “Considero que la dirección escénica ha sido estupe-
nda, y que se le ha impreso a la puesta gran sentido plástico y dinamismo. En una palabra, ha estado
magnífica, como todo lo dirigido por Roca Rey y Álvarez”.

*Diario El Comercio, 27 de mayo: “Justo nos parece señalar como el mérito más alto y el logro más
difícil, la labor tesonera, minuciosa, rica de concepto y, también en el sentido plástico, realizada por
Ricardo Roca Rey, quien tras una larga dedicación ha obtenido un resultado digno del más encendido
elogio, el cual estas líneas quieren tributarle. Todos conocemos el medio artístico limeño. Y por eso nos
halaga e ilusiona que haya un director de escena peruano que, venciendo generales apatías y prejuí-
cios, se embarque en el áspero camino de montar una obra griega, arranque su secreto a las palabras
y a los gestos y lo abra sobre el pequeño escenario para mostrar su grandeza. Tanto la forma como ha
movido el coro, como el delineamiento del tipo de cada uno de los personajes, constituyen a nuestro
entender precioso acierto”.

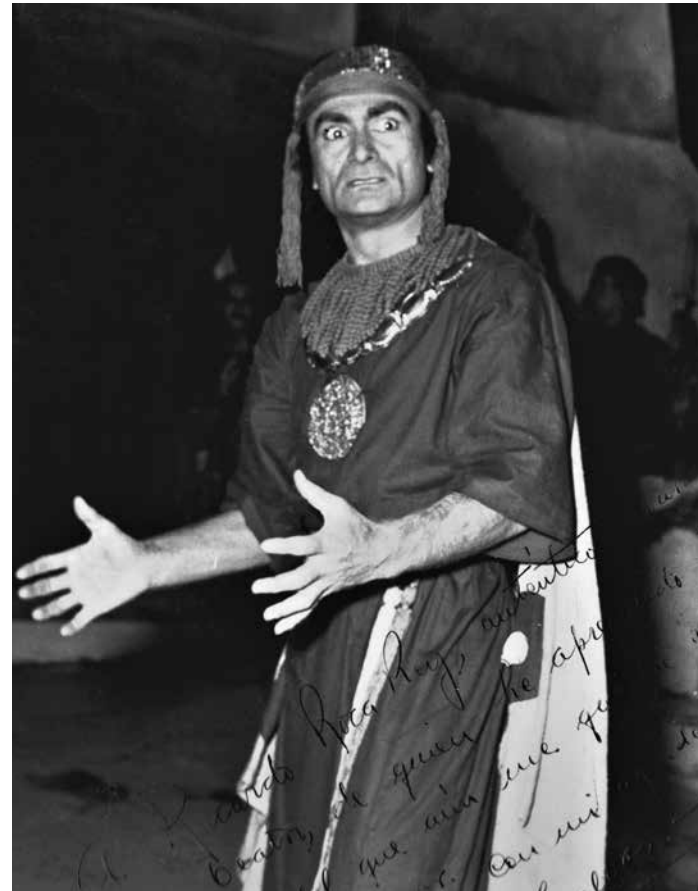
*Diario La Prensa, 27 de mayo, Juan Eye, seudónimo de Sebastián Salazar Bondy: “La mano de
Roca Rey se dejó notar, más que todo en el trabajo del coro y en innumerables y oportunos detalles de
composición, característicos de la personalidad creadora del joven director. Sacó Roca Rey partido de
las sátiras, cuyo objetivo está todavía en pie, haciendo que los actores las tuvieran en los labios con la
intención primigenia, es decir, eterna”.

*Revista Palco Escénico, mayo, Lilian Lis: “Ha sido en realidad, un espectáculo magnífico.
Ricardo Roca Rey demuestra ser un Director de categoría. Ha logrado unidad en el conjunto
y la puesta en escena ha sido superior. Ricardo Roca Rey, ha alcanzado con Los Caballeros de
Aristófanes el triunfo definitivo, consagrándose como un Director peruano de teatro de primera
magnitud”.

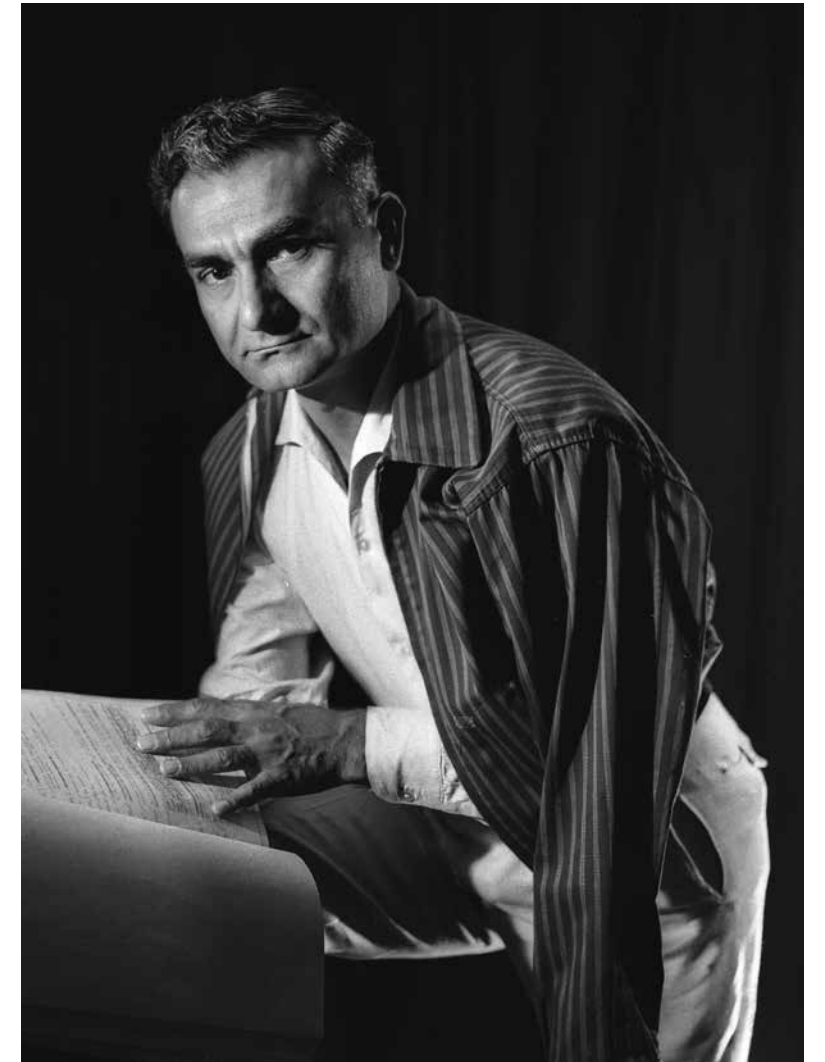
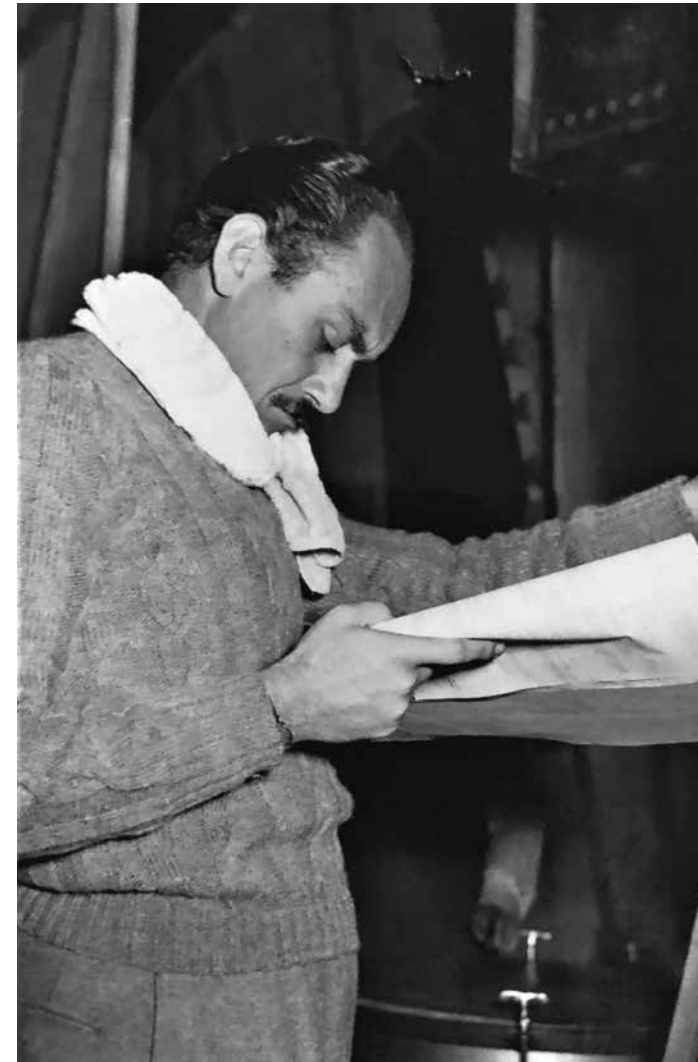
Ayar Manko (1954)



Elvira Travesí, primera actriz nacional, en el rol protagónico de la obra "Ayar Manko". (36)



Ayar Auka, papel interpretado por el renombrado actor Luis Álvarez en foto dedicada a su Director. (37)



Ricardo Roca Rey y Luis Álvarez comparten la dirección de las cuatro obras de Teatro Griego. (39 - 40)

Ciclo "Orígenes del Teatro" (1953 a 1955)



"Ayar Manko", obra de Juan Ríos premiada el año 1952 en el Concurso de Autores Teatrales Nacionales. (38)



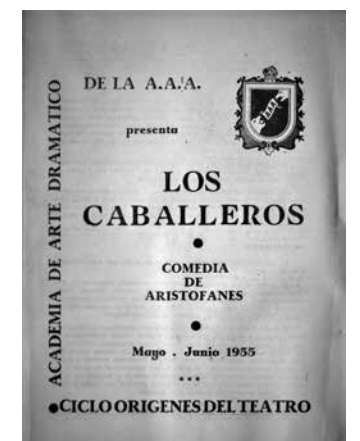
Esquilo (41)



Sófocles (42)

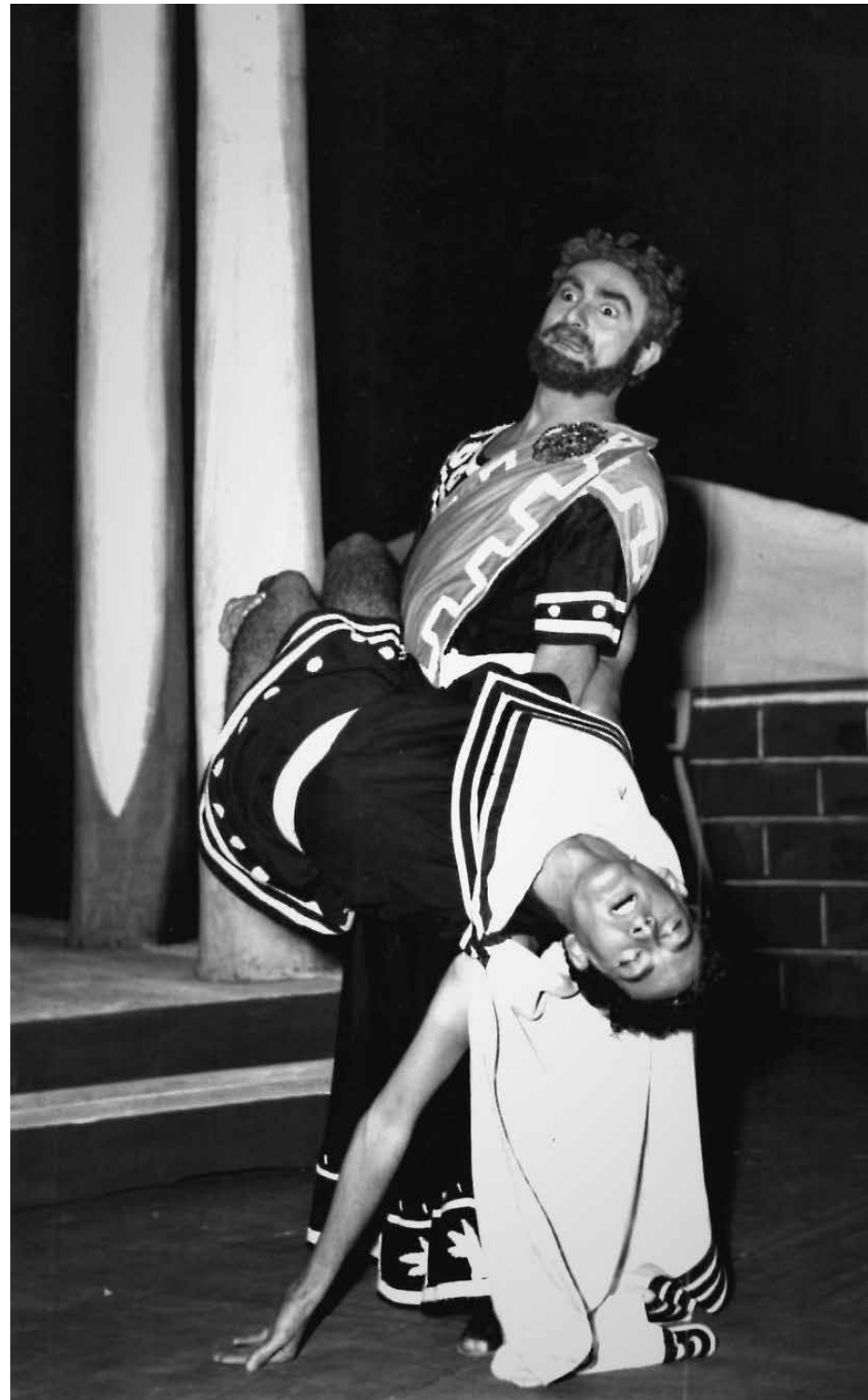


Eurípides (43)



Aristófanes (44)

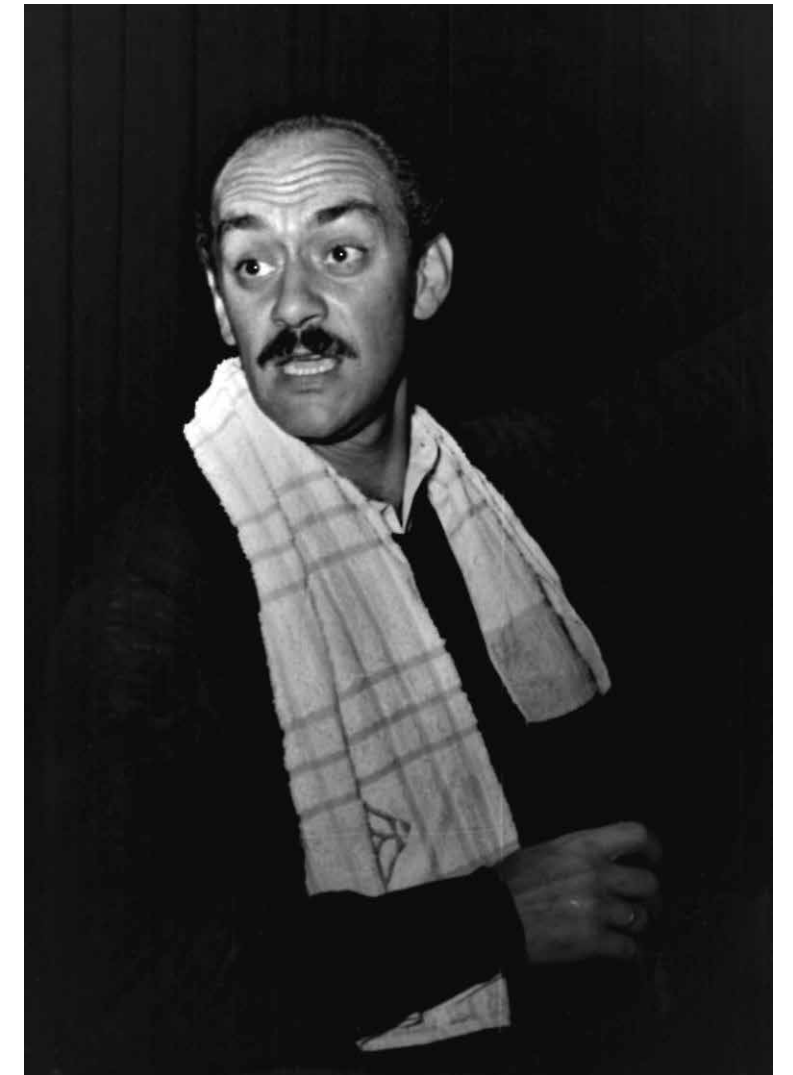
Antígona (1953)



Luis Álvarez como Creonte, Rey de Tebas, nos muestra su dolor al haber perdido a su hijo Hemón, interpretado por Ricardo Blume. (45)



El Coro, integrado por un grupo de jóvenes aficionados al Teatro, que trabajaron con entusiasmo durante 4 meses de ensayos. (46)



Ricardo Roca Rey y su empeño en brindarle a Lima la oportunidad de ver y vivir el Teatro Griego. (47)

*“El universo está lleno de prodigios;
pero no hay nada más prodigioso que el hombre”.*



Ambientada en la antigua Atenas, Aristófanes se burla de la clase política y de sus malos manejos. (48)



El periodismo destacó el gran sentido plástico y dinamismo de la puesta en escena. (49)

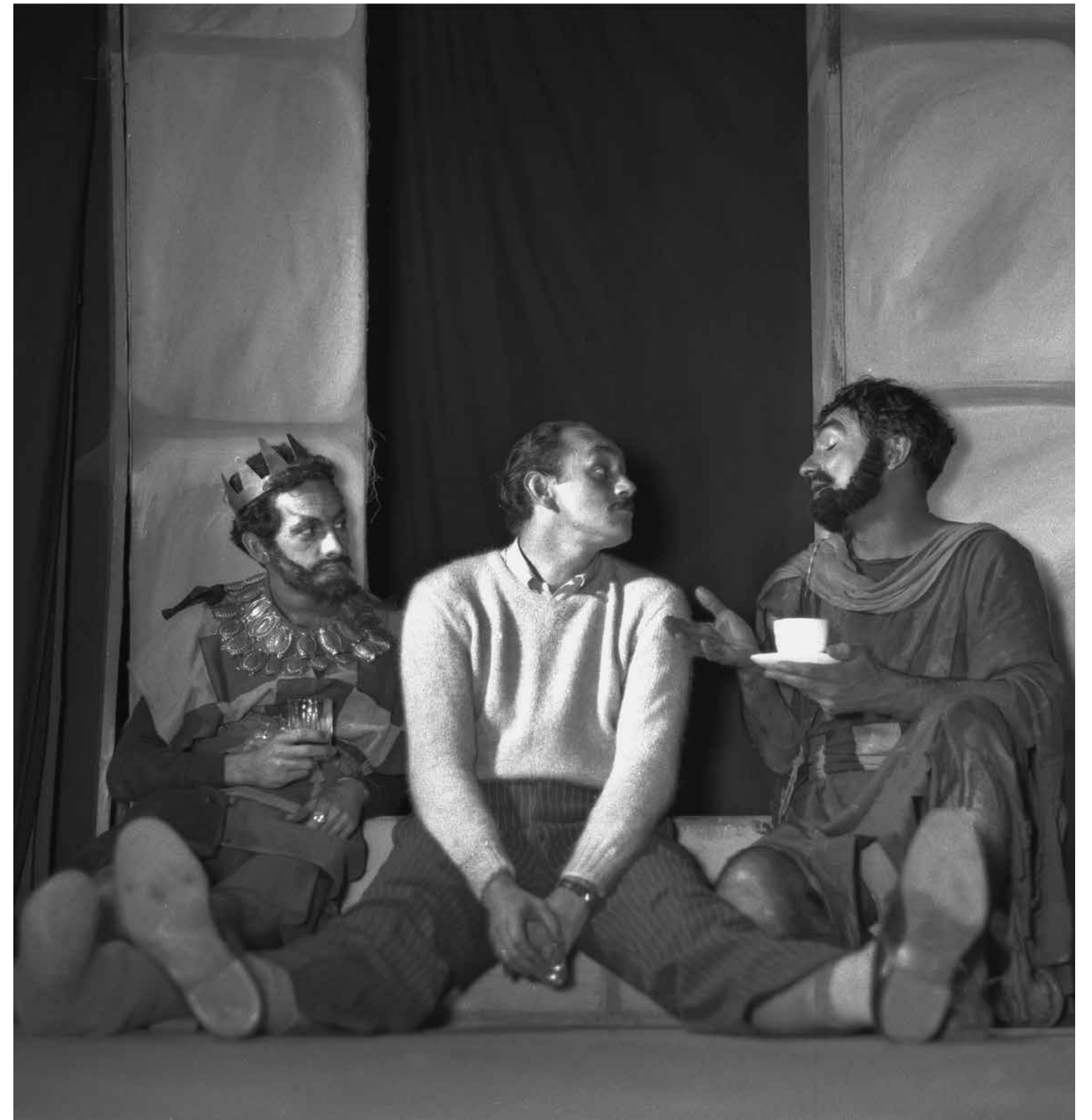
Los Caballeros (1955)



En el montaje sobresale el trabajo del coro y los detalles de composición. (50)



Integraron el elenco Ricardo Blume, Pablo Fernández y Luis Álvarez. (51)



Tres grandes figuras del Teatro Nacional reunidos en un ensayo de "Los Caballeros". Ricardo Roca Rey al centro, acompañado de sus actores Ricardo Blume y Luis Álvarez. (52)

1956, mayo, “**COLLACOCOA**” (*), de Enrique Solari Swayne (1915 – 1995), elenco de la AAA, Teatro AAA. Dirección general: Luis Álvarez.

Probablemente es una de las más exitosas obras del teatro peruano. Sin embargo, desde Madrid en 1965, el periodista español Javier Martínez Velasco, que había residido en Lima a inicios de los años 50’s, confiesa para el suplemento dominical del diario El Comercio que Enrique Solari no tenía mucha fe en “Collacocha”. Martínez dice lo siguiente: “*De que este grito íntimo, este sollozo a escondidas que es Collacocha, haya llegado al gran público y a los éxitos internacionales que ha logrado, tengo yo una gran parte de culpa, al preparar una encerrona en casa de Roca Rey, en la que estaban presentes: Blume, Pablo Fernández, Montoro y otros actores, en la que contra su deseo (se refiere a Enrique Solari) fue leída esta obra que quería tener escondida... Creo que me habrá perdonado*”. Lo que sigue ya es historia conocida. “Collacocha” alcanza un éxito insospechado en Lima y en el extranjero. La obra triunfa internacionalmente en México, Colombia y Uruguay.

Es importante recordar que el trabajo de dirección se había iniciado bajo el liderazgo de Roca Rey que tiene que ceder la posta a mitad de camino a su entrañable amigo Luis Álvarez, quien asume final y exitosamente la dirección del montaje. Una repentina enfermedad de uno de los hijos de Ricardo, lo obligó al traslado transitorio de su residencia a las afueras de la ciudad.

Reparto Lima 1956:

Ramiro Valdez (Díaz); Ricardo Blume (Ingeniero Fernández); Luis Álvarez (Ingeniero Eche copar); Américo Valdez (Soto); Jorge Montoro (Bentín); Gabriel Figueroa (Sánchez); Daniel Rivera (Jacinto Taira); Pablo Fernández (Director 1); Guillermo Fernández Cornejo (Director 2); Hernán Pacheco (Director 3); Guillermo Nieto (Director 4); Carlos Cano (Portero); Eulogio Vienrich, Américo Valdez, Roberto Llanos, Augusto Aragón, Javier Lauz, Gabriel Figueroa y Fausto Valdeavellano (Obreros).

Escenografía: Alberto Terry. Asistente de Dirección: Jorge Montoro.

En futuras reposiciones se producen algunas modificaciones en el elenco por razones diversas, participando, entre otros, actores como Alfredo Bouroncle, Carlos Gassols, Fernando Larrañaga, Carlos Tuccio, Carlos de los Rios, etc.

Opiniones:

*La crítica peruana destacó a “Collacocha” como la obra nacional más exitosa de los últimos tiempos y a Luis Álvarez por su magistral actuación como el ingeniero Eche copar.

Reconocimientos año 1956:

*Diario El Comercio, 1 de enero de 1957, otorga las siguientes distinciones a: Luis Álvarez (primer actor), Ricardo Blume (galán) y Enrique Solari (autor peruano).

Después del estreno, a sugerencia del propio Ricardo, la obra sufre algunas modificaciones en su estructura teatral que llevan a Enrique Solari a replantear el último acto. Con esta variación, la obra sigue sus triunfales presentaciones en el Perú y en el extranjero. “Collacocha” es repuesta en los Teatros Segura, La Cabaña y Canout; en colegios; y en distintos escenarios de la capital. Con la Compañía Peruana de Teatro Luis Álvarez, se presenta en 22 ciudades del norte del país como Huaral, Huacho, Barranca, Paramonga, Chimbote, Trujillo, Cajamarca, Piura y Tumbes, según señala el diario El Comercio, en sus ediciones del 11 de mayo y 24 de junio de 1967.

El año 2016 se presentó con un elenco remozado en el Teatro La Plaza con la dirección de Rómulo Assereto y la actuación de Leonardo Torres Vilar en el rol del ingeniero Eche copar.

Collacocha en el extranjero: México, setiembre 1958

Roca Rey, retomando un lugar en el desarrollo de las actividades de la AAA, organiza y preside la delegación de “Collacocha” que alcanza el primer lugar en el Festival de Teatro Panamericano de

México, auspiciado por el Instituto Nacional de Bellas Artes, presentándose en el Teatro Del Bosque en Chapultepec.

En aquel viaje, acompañaron al elenco distinguidos miembros de la AAA como su Presidente, Alejandro Miró Quesada, su esposa Adriana; los hermanos Enrique y Manuel Solari Swayne; entre otros.

Reparto México 1958:

Pablo Fernández (Díaz y Sánchez); Alfredo Bouroncle (Ingeniero Fernández); Luis Álvarez (Ingeniero Eche copar); Américo Valdez (Soto); Jorge Montoro (Bentín); Guillermo Nieto (Jacinto Taira); y comparsa mexicana (Obreros).

Opiniones:

*Diario Excelsior de México, 28 de setiembre, periodista Francisco Ortiz Monasterio se expresa así de Luis Álvarez: “*Y qué decir de los intérpretes? Luis Álvarez, primer actor y director de la obra, es una verdadera revelación en sus dos labores. ¡Y pensar que él no se considera a sí mismo como actor profesional! Cualquier teatro, de cualquier parte del mundo, se sentiría honrado con tenerlo en su elenco. Dominio del gesto, justeza en el ademán, perfecta modulación de la voz, fraseo claro y todo ello sustentado por calidades espirituales y facultades físicas inmejorables: pasión por su trabajo, hipersensibilidad artística, prestancia, timbre de voz agradable, espléndido volumen, y – lo que no siempre puede lograrse – correspondencia absoluta entre el tipo real y el noble personaje. Resultado: estupendo*”. Continúa el artículo expresándose de Ricardo Roca Rey: “*Pero todos estos alientos de arte y de calidad humana no podrían existir como cosa articulada si no hubiera un cerebro mágico que los equilibrara. Ese motor, ese poder oculto, es Ricardo Roca Rey, director de la Comisión de Teatro de la AAA, quien, con acerada mano de terciopelo, está en todo, organiza todo, anima todo y a todos y equilibra todo, hasta el detalle más nimio... El grupo de la AAA, no honra solamente al teatro peruano, ni aún al hispanoamericano, sino, simple y llanamente, al Teatro*”.

*Suplemento “México en la Cultura”, octubre, resume así: “*Collacocha es una excelente pieza, llena de pasión, de fuerza y decididamente im presionante. Logró un clima emocional tenso y sostenido, una absoluta sumisión por parte del público*”.

Reconocimiento año 1958:

*Diario La Prensa de Lima, 1 de enero 1959, en su resumen teatral del año 1958, destaca el triunfo de “Collacocha” en México.

Collacocha en el extranjero: Bogotá, Colombia, año 1959

Se repiten los triunfos de Collacocha en el Festival Bolivariano de Teatro llevado a cabo en el Colón de Bogotá que es el teatro nacional de Colombia inaugurado en 1892.

*El diario El Espectador de Bogotá del 30 de setiembre, señala: “*Collacocha ha rebasado las fronteras de su patria para llevar la emoción teatral a otras latitudes y conquistar éxitos y admiraciones*”.

Collacocha en el extranjero: Montevideo, Uruguay, año 1963

También Collacocha triunfa en el Festival de Montevideo presentándose en el Teatro Solis, principal y antiguo teatro de esa ciudad inaugurado en 1856.

Reparto Montevideo 1963:

Pablo Fernández (Díaz y Sánchez); Fernando Larrañaga (Ingeniero Fernández); Luis Álvarez (Ingeniero Eche copar); Carlos Tuccio (Soto); Jorge Montoro (Bentín); y Augusto Aragón (Jacinto Taira).



Collacocha (Lima, 1956)

Américo Valdez, como Soto, y Luis Álvarez, interpretando al ingeniero Ehecopar en “Collacocha” del peruano Enrique Solari. (53)



Ricardo preside en 1958 la Delegación de “Collacocha” que viaja a México al Festival Panamericano de Teatro. Con su esposa Baty abordando el avión. (56)

Collacocha (México, 1958)



Daniel Rivera, como Jacinto Taira, anunciando el arribo del primer camión a las montañas. En la escena Ricardo Blume, Jorge Montoro y Luis Álvarez. (54)



Alberto Terry, el escenógrafo; Enrique Solari, el autor, y Luis Álvarez, protagonista y director de la obra. (55)



“Collacocha” triunfa en México en el Festival de Teatro. Ricardo Roca Rey y Luis Álvarez rodeados de todo el elenco. (57)



Baty Cisneros de Roca Rey y Enrique Solari Swayne, el autor de “Collacocha”, celebrando el éxito obtenido. (58)

1956, agosto, “**SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO**”, del inglés William Shakespeare (1564 – 1616), elenco de Ars Nova, Teatro Municipal.

La pieza es una de las más populares de Shakespeare. Está ambientada en Atenas. Es una obra plagada de fantasía, sueños, amor y magia que se entremezclan en las historias de amor de dos parejas nobles, de unos cómicos despreocupados y un grupo de miembros del mundo de las hadas. El montaje, con más de 100 personas en escena, fue un estreno absoluto para Lima y el primer montaje de Shakespeare para el joven director. Se presentaron 13 funciones seguidas en el Teatro Municipal estableciendo un nuevo récord para esos tiempos. Esta obra marcó la despedida transitoria de Ricardo Blume quien viajó a España al obtener una beca concedida por el Instituto de Cultura Hispánica, para estudiar en la Academia de Arte Dramático de Madrid.

Reparto:

Carlo Tuccio (Teseo); Américo Valdez (Filóstrato); Saby Kamalich (Hipólita); Carlos Gassols (Egeo); Linda Guzmán (Hermia); Fernando Hilbck (Demetrio); Ricardo Blume, luego reemplazado por Américo Valdez que juega un doble papel (Lisandro); Sonia Seminario (Helena); Jorge Montoro (Cartabón); Manuel Delorio (Lanzadera); Carlos Andrade (Flauta); Eulogio Vienrich (Berbiqui); Guillermo Nieto (Hocico); Gabriel Figueroa (Hambrón); Guillermo Fernández Cornejo (Luna); Luis Macchi (Puck); Berta Elliot (Hada); Pablo Fernández (Oberón); Alicia Hudtwalker (Titania); Silvia Shimasaki (Chicharrillo); Nélide Larrañaga (Polilla); Olga Shimasaki (Mostaza); y Mina Podominsky (Telaraña). Participó la Orquesta Filarmónica de Lima dirigida por Gyorgy Rayki (43 integrantes); el cuerpo de baile dirigido por Dimitry Rostoff (8 integrantes); y el Coro de Ars Nova dirigido por Manuel Cuadros Barr (22 integrantes).

Escenografía: Alberto Terry. Vestuario: Alberto Terry y Rosa Graña. Asistente de Dirección: Luis Álvarez.

Opiniones:

*Diario La Prensa, agosto, artículo ¿Quién es Ricardo Roca Rey?: “Como director general de “Sueño de una Noche de Verano”, de Shakespeare, obra que triunfó recientemente y que el próximo viernes vuelve a presentarse en el Municipal, Ricardo Roca Rey ha sido elogiado últimamente por la crítica limeña, y ha merecido la admiración del público. Algunos aficionados, como el escritor y arquitecto Héctor Velarde, o bien el autor teatral Enrique Solari, han expresado su convicción de que se trata de la obra teatral mejor montada en el teatro peruano, digna de cualquier escenario de América y aun de Europa.

Ricardo Roca Rey nació en Lima. En su familia abundan los artistas, y destacan particularmente el escultor Joaquín –quizá uno de los mejores de América –, y el autor teatral Bernardo. Por su parte, Ricardo siguió su carrera de ingeniero, a la vez que actuaba en tablas como actor amateur de notable talento, dentro de la Asociación de Artistas Aficionados. Así fue adquiriendo experiencia, a la vez que completaba su cultura. Un viaje a Europa enriqueció sus conocimientos, merced a su condición de agudo observador. Luego, ya en Lima, dirigió la obra de Jorge Eduardo Eielson “Maquillage”, y reveló un talento notable para este difícil arte. Luego, al frente del elenco teatral de la AAA –institución que ha presidido por mucho tiempo– y de la Compañía Nacional de Comedia, ha obtenido grandes éxitos, como en “El Gran Teatro del Mundo” de Calderón de la Barca, “Los Hermanos Karamázov” y en un ciclo completo de teatro griego, realizado en 1953, el cual sirvió para demostrar la solidez de su cultura clásica. Caracterizan a Ricardo Roca Rey su extremada escrupulosidad en la preparación de las obras; su gran probidad artística, que continuamente lo mueven a rechazar ofertas tentadoras, pues sólo suele comprometerse cuando espera poder cumplir a entera satisfacción. Sabe imponer una gran disciplina a los actores que trabajan con él, y ganarse su confianza con una severidad a la vez constante y moderada. Así, poco a poco, va logrando que el actor, sin sentirse intimidado, rinda hasta el máximo de sus posibilidades. Por eso, cuando algunos de los actores que participan en la obra que se presenta en el Municipal, supieron que los iba a dirigir Ricardo Roca Rey, respondieron: “Siempre lo habíamos deseado”. Así opinaron, por ejemplo, Luis Macchi, Sonia Seminario y otros más”.

*Diario La Prensa, 31 de agosto: “Una concurrencia numerosa en la que se incluían Ministros de Estado y el Alcalde de Lima, ovacionó a los promotores de esta representación teatral, que ha sido considerada como una de las más ambiciosas que se han montado en el Perú e inclusive en Sudamérica”.

*Diario El Comercio, 1 de setiembre, Manuel Solari: “Se ha levantado el telón, han transcurrido tres horas y media y ha caído por última vez. Una estentórea salva de aplausos lo hace subir repetidas veces. Aparecen los actores, las comparsas, las bailarinas, el maestro de danza, el director de la puesta en escena. Cuando este avanza hacia el centro del escenario en el que ha hecho florecer la creación dramática, la ovación adquiere un tono impresionante. Es que el público se ha percatado de lo gigantesco del esfuerzo y de la dignidad del resultado. Agradece que Ricardo Roca Rey haya comprobado que, con elementos nuestros, con disciplina y amor, pueden alcanzarse metas que hace unos años ni habríamos soñado”.

*Diario El Comercio, 2 de setiembre: “Nunca se había presentado entre nosotros un espectáculo tan completo, tan suntuoso, tan magnificante. Para el Teatro Nacional es un orgullo y un ejemplo el montaje que dirige Roca Rey”.

*Revista Nikko, edición de setiembre: “Cabe destacar sobre manera la labor realizada por el director de arte dramático con que cuenta la AAA y desde luego el país: Ricardo Roca Rey, quien, en “Sueño de una Noche de Verano”, logró dar rienda suelta a sus dotes singulares para conseguir los más bellos efectos plásticos en la escena. Con un magnífico don de conjugar los dotes de los artistas, la sapiencia coreográfica de Rostoff, los conocimientos musicales de Manuel Cuadros conductor de los coros, y la compenetración con la música de Mendelssohn, Roca Rey alcanzó lo que hace pocos años parecía un imposible: el montaje de una pieza difícil, pero con un logro inesperado: brillante”.

*Revista Cultura Peruana, edición de octubre: “Con la representación de Sueño de una Noche de Verano, llevada a cabo recientemente bajo la dirección de Ricardo Roca Rey queda comprobado que tenemos capacidad para llevar a la escena en condiciones inmejorables cualquier pieza de teatro. Ricardo Roca Rey supo mostrar su calidad. Es incuestionable que para llegar a ese grado de perfección fue preciso desplegar un esfuerzo y poner atención hasta en los más mínimos detalles”.

Reconocimientos año 1956:

*Diario El Comercio, 1 de enero de 1957, otorga las siguientes distinciones a: Ricardo Roca Rey (mejor director), Sonia Seminario (mejor dama joven), Manuel Delorio (mejor actor de carácter) y Alberto Terry (mejor escenógrafo).

“Sueño de una Noche de Verano”, con más de 130 personas en escena: actores, danza, coro, orquesta, fue declarada por la crítica como “el mejor montaje en el teatro peruano, digno de cualquier escenario del mundo”. (59)



Reparto

Carlos TUCCHO

Américo VALDEZ

Sally KAMALICH

Carlos GASSOLS

Linda GUZMÁN

Fernando BLUME

Ricardo BLUME

Sonia SEMINARIO

Jorge MONTORO

Manuel D'ELORIO

Carlos ANDRADE

Eulogio FIENRICH

Guillermo NIETO

Gabriel FIGUEROA

Guillermo FERNÁNDEZ C.

Luis MACCHI

Berta ELLIOT

Pablo FERNÁNDEZ

Alicia RUDYWALKER

Silvia SHIMAZAKI

Nilda LARRAÑAGA

Olga SHIMAZAKI

Mina PORDOMINSKY

Sueño de una Noche de Verano

Orquesta Filarmónica de Lima

DIRECTOR : George HAYES

Virginia LAGHI (Contraalto), Eugen CREMER (Contraalto), ARRE, FRAN-CHINI, PURIZAGA, KRONBERGER

CHAPARRO, MENDIVIL, FERREYRA, COSTA, HUAMBACHANO, LEÓN

PRAGER, FRANKEN, AGUIRRE, LUNA

BELLICCI, DE MARZI, MANTANI, LEVITUS

SCHERF, LOPEZ

VERSPRILLE, ANDRADE

VISANI, ESCOBEDO

MONGAI, REY

ORZALI, MORCIA

Marcel LAMBERT, René LAMBERT

Pierre LAMBERT

MARTINEZ, MARAMBIO, CORONADO

PADILLA, CASTILLO, ANTONINO

NOYA

OFEDA

SAAVEDRA

Elvira GAYANI B.

PERSONAJES DE LA FARSA

Prólogo Carabán

Primeros Landeros

Tercer Plauto

Marco Heico

Claro de Luna Luna

Luto Roberto

HADAS

CUERPO DE BAILE

Cuerpo de Baile

DIRECTOR Y COREÓGRAFO : Dimitri ROSTOFF

Personas Solistas: Euter DESMAISON, Corine MUSSE

Bailarinas : Rita ACUTRE, Chelo RACIGALEPO, Olga BORJA, Rosita CAYORO, Yara RILEE, Elena KATV

Coros ARS nova

DIRECTOR : Manuel CUADROS

Soropistas Principales : Graciela CALENZANI, Ana RODRIGUEZ, Rosita FRIAS, Sonia SEMINARIO, Juana DEL AGUILA, Sally PERATA

Soropistas Secundarias : Luz DELGADO, Esperanza ARANA, Mariela ELBOJAR, Nelly ANDALUZ, Yuli EABO

Mezos-Soropistas : Rosa NAVARRETE, Rosamunda DEAZ, Nilda NAVARRETE, Elsa RAMOS, Blanca DE LA FUENTE, Rosa FLORES

Contraltos : Lucía CASTRO, María MENDIVIL, Conchita FARIAS, Mary DE CUADROS, Bella WOODCOTT

DIRECTOR DE ARTE DRAMÁTICO Y DIRECCIÓN GENERAL ARTÍSTICA : Ricardo ROCA REY

DIRECTOR DE ESCENOGRAFÍA Y DISEÑO DE VESTUARIO : Alberto TERRY

DIRECTOR ASISTENTE : Luis ALFARIZ

REALIZACIÓN DEL VESTUARIO : Dirección : Rosa GRASA, Sábina

MAQUILLAJE : Pablo FERNÁNDEZ

ILUMINACIÓN : Luis COLOMA

TRANSMISIÓN : Enrique CARBAJAL

APUNTADOR : Eduardo PACHECO

TRANSPORTE : Armando LEÓN

ASISTENTE DE PRODUCCIÓN : Manuel SCORZA

REPRESENTANTE DE LA EMPRESA : Marcos CAPLANSKY

PRODUCTOR : José DURAND

Representó un estreno absoluto para Lima, y el primer montaje de Shakespeare para el joven director. (60)

Linda Guzmán, como Hermia, y Ricardo Blume en el rol de Lisandro, en una escena de la pieza de Shakespeare. (61)

Sueño de una Noche de Verano (1956)

1957, agosto, “**LA MUERTE DE ATAHUALPA**” (*), de su hermano Bernardo Roca Rey (1918 – 2006), quien por segunda vez obtiene, a raíz de esta obra histórica, el Premio Nacional de Teatro. Elenco de la AAA, en las antiguas Ruinas prehispánicas de Puruchuco, que se encuentran ubicadas a 11 kilómetros al este de la Plaza de Armas de Lima y, en ese momento, se encontraban en proceso de restauración a cargo del doctor Arturo Jiménez Borja.

Tragedia de gran significación, escrita en prosa rítmica, en la que se revelan los últimos acontecimientos vividos por nuestro último Inca ante el poder de los españoles que representan la nueva civilización en tierras americanas.

La obra fue presentada dos días en agosto y uno en diciembre. Así mismo, para facilitar la asistencia del público, la Dirección del Teatro Nacional del Perú puso a disposición dos ómnibus para trasladar a los espectadores desde la puerta principal del Ministerio de Educación, según aviso aparecido en los diarios.

Reparto:

Luis Álvarez (Inca Atahualpa); Jorge Montoro (Felipillo); Pablo Fernández (Fraile Vicente de Valverde); Guillermo Fernández Cornejo, Guillermo Nieto y Américo Valdez (Voces); y 50 extras apostados en los cerros (Comparsa Indígena).

Arreglos escenográficos: Alberto Yauri.

Opiniones:

*Diario El Comercio, 31 de agosto, Manuel Solari: “Ricardo Roca Rey ratificó su excelente categoría. Hizo transcurrir la pieza en un ambiente sobrio e impresionante y sacó partido admirable del lugar elegido para montarla. El instante en que se iluminaron los cerros fue, realmente, magnífico. Puede unir este a sus mejores éxitos como regisseur”.

*Semanario China Reconstruye de Pekín, número 5, volumen XX, mayo 1979, el periodista Wang Yang opina 22 años después, con un inocultable sesgo político, de la siguiente manera: “Se trata de un tema histórico, pero muestra también el noble espíritu de los pueblos latinoamericanos desplegado en la lucha contra el colonialismo y la agresión foránea. Esta obra hace reaparecer vívidamente la fuerte atmósfera del fuego y sangre durante la conquista española. Las escenas que muestran la lucha de Atahualpa contra el traidor Felipillo, y de su llegada al campo de ejecución, son muy heroicas y conmovedoras”.

Testimonio:

*El periodista Juan Gargurevich, desde el blog Cosas del Periodismo, se manifiesta un 9 de junio del 2006, a raíz de la muerte de Bernardo Roca Rey, autor de la obra:

“Mi historia va hacia 1957. Por segunda vez Bernardo había obtenido el Premio Nacional con su drama “La Muerte de Atahualpa” y esta vez, su talentoso hermano Ricardo asumió escenificarla en las hermosas ruinas recién recuperadas de Puruchuco por Arturo Jiménez Borja. Ricardo había admirado el renovado palacio de Puruchuco y se le ocurrió convertir su explanada en tablado y tomar el ambiente y hasta el cerro como un gran escenario natural. Fue un trabajo arduo de los animosos jóvenes que lo secundaban, como Luis Álvarez, Américo Valdez y muchos otros que olvido. Y hasta yo participé, pero solo en las gestiones para conseguir bancas para el patio de espectadores, sobre todo, para convencer a mi hermano menor, Victor, para que oficiara de tamborilero en el momento de la “ejecución” de Atahualpa (Víctor redoblaba en la banda de guerra del colegio San Agustín, vecino a la AAA). El estreno fue sensacional. Un camino de teas alumbraba la ruta a los asistentes, dando una imagen espectral del conjunto... El juicio se realizaba en el centro y de pronto se iluminaban hogueras en los cerros y varios “indios” estratégicamente repartidos lanzaban ayes que el eco repartía en el valle, estremeciendo a los valientes pocos espectadores del soberbio espectáculo. Cuando se acercaba el momento de la ejecución, mi hermanito Víctor repicaba su tarola con ritmo dramático hasta que el brusco cese del ruido indicaba que Atahualpa acababa de morir. No recuerdo el argumento de “La Muerte de Atahualpa” pero evoco ahora aquellos instantes dramáticos en que cesaba el persistente tambor y callaban los indios de los cerros, haciéndose un silencio sepulcral que Ricardo Roca Rey prolongaba de manera genial... Aquella “Muerte de Atahualpa” fue uno de los más bellos y espectaculares montajes del teatro peruano”.

La Muerte de Atahualpa (Puruchuco,1957)



Luis Álvarez encarnando a Atahualpa. Los espectadores recuerdan la escena de su ejecución como heroica y conmovedora. (62)



Pablo Fernández como el Fraile Valverde y Luis Álvarez como el Inca Atahualpa actuando en ese mágico lugar. (64)



En 1957, las Ruinas de Puruchuco, fueron un escenario natural para el montaje de “La Muerte de Atahualpa”, escrita por su hermano Bernardo Roca Rey. (65)

1957, “**LA CREACIÓN DEL MUNDO**” (*), de Arturo Jiménez Borja (1908 – 2000).

Está confirmada la colaboración que Roca Rey brindó a Arturo Jimenez Borja para el montaje de espectáculos de “Luz y Sonido” en la Ruinas de Puruchuco; lo que no queda claro es si éste fue uno de ellos. No hemos encontrado evidencias al respecto, sin embargo, la obra aparece en el listado del director como representada en el Teatro Municipal. También está confirmada la autoría del doctor Jiménez Borja.

1958, abril, “**EL DIARIO DE ANA FRANK**”, de los estadounidenses Frances Goodrich (1890 – 1984) y su esposo Albert Hackett (1900 – 1995), elenco de la AAA, Teatro AAA y Teatro Municipal, durante abril y mayo.

Posiblemente muchos conocemos la historia de “El Diario de Ana Frank”, que contiene los sentimientos más íntimos de una niña alemana de ascendencia judía, escritos en su diario durante el encierro de dos años en que pasó ocultándose de los nazis en un refugio en Amsterdam junto con su familia y cuatro personas más, durante la Segunda Guerra Mundial. Los conmovedores pensamientos de Ana volcados en su diario, fueron llevados al Teatro por esta pareja de autores que recibieron en el año 1956 el premio Pulitzer de Drama.

Esta obra se estrena al cumplirse el vigésimo aniversario de la Asociación y logró un record de representaciones en el acontecimiento teatral de aquella época.

Reparto:

Sonia Seminario (Ana Frank); Pablo Fernández (Otto Frank); Sara Ugarteche (Edith Frank); Saby Kamalich (Margot Frank); Carlos Andrade (Señor Van Daan); Ina Duval (Señora Van Daan); Guillermo Luna Victoria y luego Eddie Blume (Peter Van Daan); Guillermo Nieto (Señor Dussel); Carlos Tuccio (Señor Kraler); y María Isabel Chiri (Miep Gies).

Escenografía: Alberto Terry. Vestuario: Rosa Graña. Asistente de Dirección: Guillermo Fernández Cornejo.

Opiniones:

*Diario La Crónica, 27 de abril, entrevista a Irene de Holzer, tía de Ana Frank radicada en Lima, y Bernard E. Frank, su primo de visita en nuestra ciudad. En ella, la tía nos dice que “*su prima Edith Frank, madre de Ana, le escribió en repetidas oportunidades, antes de haber sido hechos prisioneros por los nazis, su gran deseo de venir a radicarse en el Perú y que hicieron gestiones en ese sentido, pero resultó completamente imposible que se llevara a efecto*”.

*Diario El Comercio, 3 de mayo, Manuel Solari titula Un Suceso Teatral: “*El mérito mayor es el de la dirección. Ricardo Roca Rey, experto ya en estas lides, ha sabido mover admirablemente a sus personajes. Y ha sabido – lo que es más difícil y también más poético – hacerlos callar y aquietarse. Momentos hay, aquellos en los que suena el timbre o se escucha la sirena de un carro policial, en los que los gestos y las actitudes envueltas por un silencio angustioso adquieren auténtica intensidad dramática. Y esto es labor minuciosa, observación penetrante, comprensión íntima del director*”.

*Notivisión, mayo, Luis Jaraba: “*El principal artífice del éxito que está acompañando al Teatro de la AAA, en esta puesta en escena del Diario de Ana Frank, es sin lugar a dudas Ricardo Roca Rey, director nacional del que no hace falta exteriorizar aplausos. Una vez más, Roca Rey deja sentado con el montaje de esta obra, su indiscutible y magnífica visión directriz*”.

*Diario El Comercio, 29 de mayo, edición de la tarde, Edgardo Pérez Luna: “*Hoy esta pieza escénica entra en su quinta semana de exhibición y constituye un resonante triunfo para Ricardo Roca Rey, nuestro primer conductor escénico en el país*”.

Testimonio:

*Sonia Seminario, la actriz que tuvo la responsabilidad de interpretar el personaje de Ana, comparte con nosotros sus sentimientos 62 años después:

“Hablar de Ricardo Roca Rey es hablar de la historia del teatro peruano pues él siempre se preocupó por llevar a escena a nuestros principales dramaturgos: Juan Ríos, Enrique Solari, Bernardo Roca Rey. Recordamos de ellos “Los Bufones”, “Collacocha” y “La Muerte de Atahualpa”. Aunque lo que más me impresionaba de Ricardo era su gran habilidad para dirigir a gran cantidad de gente. Recuerdo “El Gran Teatro del Mundo” y “Sueño de Una Noche de Verano”, lo que quisiera resaltar en este caso, es como esa misma habilidad la desarrollaba en obras cuya importancia estaba centrada en la interioridad de los personajes, como sucede precisamente en el caso de “El Diario de Ana Frank”. Lo que finalmente nos queda claro, es que todo esto lo hacía con un amor y una humildad increíbles. Eso es algo que yo nunca voy a olvidar y por lo cual siempre llevo a Ricardo en el fondo de mi corazón”. (Lima, 19 de junio, 2020).

Reconocimientos año 1958:

*Diario El Comercio, 1 de enero 1959, otorga las siguientes distinciones a: “El Diario de Ana Frank” como el más sonado triunfo del año teatral, Ricardo Roca Rey (mejor director) y Alberto Terry (mejor escenógrafo).

*Diario Ultima Hora, 8 de enero 1959, otorga las siguientes distinciones a: “El Diario de Ana Frank” (mejor obra) y Alberto Terry (mejor escenógrafo).



Era 1958, los sentimientos de la Segunda Guerra Mundial seguían latentes cuando Ricardo dirigió “El Diario de Ana Frank”, que conmovería a miles de espectadores. (66)

El Diario de Ana Frank (AAA, 1958)



Sonia Seminario como Ana Frank, fue la encargada de revelar los sentimientos más íntimos de esta adolescente judía. (67)



Otto Frank, padre de Ana, fue el único sobreviviente. Interpretado por Pablo Fernández quien aparece al lado de Sonia Seminario. (68)



La escenografía de Alberto Terry nos muestra el Refugio donde 8 personas permanecieron ocultas de los nazis durante dos años. (69)

Panorama desde el Puente (1959)



Ricardo junto a Saby Kamalich en un ensayo en el Teatro de la AAA que ahora lleva su nombre. (70)



Sonia Seminario y Saby Kamalich en la obra de Arthur Miller que le permitió al dramaturgo obtener su segundo Premio Pulitzer. (71)



Eddie Blume como Rodolfo y Carlos Tuccio como Marco, en una escena de “Panorama desde el Puente”. (72)



Luis Álvarez y Sonia Seminario. Saby Kamalich, Eddie Blume, Jorge Montoro, Augusto Aragón, María Salinas, Carlos Tuccio y Carlos Andrade. (73)

1959, abril, “**PANORAMA DESDE EL PUENTE**”, del estadounidense Arthur Miller (1915 – 2005), elenco de la AAA, Teatro AAA.

El dramaturgo conseguiría con esta obra su segundo Premio Pulitzer. Los hechos transcurren en los años cincuenta del pasado siglo, en los suburbios portuarios de Nueva York. Así dominados por la imponente presencia del puente de Brooklyn, los personajes abordan el drama de los inmigrantes ilegales. Trata los temas del poder, el género, la marginación, las fronteras, y los anhelos personales. Presenta con mucha fuerza la manera en que las personas nos vemos enfrentados a destinos que parecen infranqueables.

Reparto:

Luis Álvarez (Eddie Carbone); Sonia Seminario (Catherine); Pablo Fernández (Señor Alfieri); Carlos Tuccio (Marco); Saby Kamalich (Beatrice); Eddie Blume (Rodolfo); Carlos Andrade (Mike); Jorge Montoro (Louis); Américo Valdez (Inspector 1); Hernán Pacheco (Inspector 2); Valentín Gazzani (Tony); Augusto Aragón (Lipary); y María Salinas (Su Mujer).

Escenografía: Ronald Cárdenas. Vestuario: Rosa Graña. Asistente de Dirección: Jorge Montoro.

Opiniones:

*Diario El Comercio, 19 de abril, Manuel Solari: “Ricardo Roca Rey, como ya lo hiciera en anteriores oportunidades, se plantó en la escena como nuestro mejor director. Y si no bastaran para demostrarlo la comprensión de la obra, el perfilamiento de los personajes en actitudes y gestos, plástica y premeditadamente diseñados, el esmero con que ha cuidado los detalles, inclusive los de la iluminación - rica en matices y sugerencias – quedarían como una prueba de lo que afirmamos las actuaciones de Saby Kamalich y Carlos Tuccio – opacas en nuestro concepto cuando antes las vimos – que para nosotros fueron las auténticas revelaciones de la noche”.

*Diario La Prensa, abril, José Miguel Oviedo: “El largo oficio y el talento de Roca Rey crearon momentos de auténtico teatro cuya belleza fue lección práctica de lo que una mano hábil puede lograr”.

Reconocimientos año 1959:

*Diario El Comercio, 1 de enero 1960, otorga las siguientes distinciones a: Sonia Seminario (mejor dama joven), Pablo Fernández (mejor actor de reparto), Saby Kamalich (mejor actriz de carácter) y Ricardo Roca Rey (mejor director).

1960, “**EL TRAPECIO DE LA VIDA**” (*), de Sebastián Salazar Bondy (1924 – 1965), poeta, crítico, periodista y dramaturgo peruano, miembro de la llamada Generación del 50. Monólogo estrenado en el Teatro Municipal.

La obra figura en los registros de Ricardo Roca Rey sin existir más información que la señalada.

1961, abril, “**ZA ZÉN**”, entremés anónimo japonés, elenco de la AAA, Teatro AAA.

Esta obra pertenece al teatro japonés clásico. Es considerada como un “Kiogen” que significa pasatiempo. Se trata de una farsa cómica que servía para laxar los nervios de los espectadores. En realidad, la palabra Zazén describe una meditación budista japonesa. Significa “meditar sentado” (Za=sentarse, Zen=meditación). Za, se refiere a la posición del cuerpo y Zen a la posición de la mente.

El argumento desarrolla los apuros de un marido para escapar a la vigilancia de su esposa y echar una cana al aire. Se presenta en espectáculo conjunto con “La Cantante Calva”.

Reparto:

Ricardo Blume (El Marido); Sylvia Vegas (Su Mujer); Guillermo Nieto (El Criado); Carlos Andrade (Actor); y Américo Valdez (Actor).

Escenografía: Marcello Mártire. Vestuario: Rosa Graña y Rodolfo Saco.

Opiniones:

*Diario Correo, 20 de abril, periodista P.L.: “Ricardo Roca Rey condujo la pieza con acierto y sacó partido de la composición de los tipos. No nos pareció acertado, en cambio que los actores dijieran sus parlamentos con acento japonés”.

*Diario La Crónica, abril, Alfonso La Torre (ALAT): “El director Ricardo Roca Rey supo conferir a la farsa un clima delicado y retozón. La ingenuidad confidencial, la comicidad sin dobleces, asumieron una cierta fantasía estrictamente oriental. La propiedad y colorido de los trajes, la eufonía verbal que mimetiza la dicción japonesa, así como la mímica corporal, completaron la milagrosa evocación anímica e histórica. Los juegos de luz, la música, y la salida original de los actores, denotan una orquestada sapiencia escénica en Ricardo Roca Rey”.

Reconocimientos año 1961:

*Diario La Crónica, 30 de diciembre 1961, otorga la siguiente distinción a: Ricardo Blume (mejor galán joven).

*Diario El Comercio, 1 de enero 1962, otorga las siguientes distinciones a: Ricardo Blume (mejor actor) y Marcello Mártire (mejor escenógrafo).



Sylvia Vegas haciendo gala de sus dotes como actriz en esta comedia japonesa. (74)



Ambas obras se presentaron en espectáculo conjunto en el Teatro de la AAA. (75)



Ricardo Blume, en el rol de El Marido, y Guillermo Nieto, El Criado, en una escena de “Za Zén”. (76)

1961, abril, “**LA CANTANTE CALVA**”, del franco-rumano Eugene Ionesco (1909 – 1994), elenco de la AAA, Teatro AAA.

Definida como una “parodia sobre la vacuidad de la conversación” y sobre la terrible incomunicación de nuestra época, se convirtió en la primera presentación en el Perú del denominado “teatro del absurdo”. La obra tiene una atmósfera humorística que toma por sorpresa al espectador. El hombre se ríe de sí mismo y de su situación desesperada sobre la tierra. Se presenta el mismo día conjuntamente con “Za Zén”.

Reparto:

Sonia Seminario (Sra. Smith); Pablo Fernández (Sr. Smith); Luis Álvarez (Bombero); Carmen Escardó (Mary, criada); Saby Kamalich (Sra. Martin); y Carlos Tuccio (Sr. Martin).

Escenografía: Marcello Mártire. Vestuario: Rosa Graña y Rodolfo Saco.

Opiniones:

*Diario Correo, 20 de abril, periodista P.L.: “El planteamiento directriz de Roca Rey fue sencillo y eficaz. Quizás pudo sacar un poco más de matices al dialogo del sofá de la pareja de esposos. De todas maneras, la atmósfera a lo largo de la obra y el clima final estuvieron muy bien solucionados. Lo admirable de la interpretación fue la homogeneidad. No hubo baches ni vacilaciones interpretativas. Nadie destacó porque el otro estuvo mal. El ritmo se mostró ascendente”.

*Diario La Crónica, abril, Alfonso La Torre (ALAT): “Ricardo Roca Rey desplegó la agresividad nihilista del autor. La escena final, que tiene algo de ballet en cuatro patas, fue resuelta con dinámica precisión. La velada fue una muestra del excelente teatro que podemos hacer, con solo poner sensibilidad, cultura y voluntad en el apresto”.

Reconocimientos año 1961:

*Diario La Crónica, 30 de diciembre 1961, otorga las siguientes distinciones a: Pablo Fernández (mejor actor de carácter) y Ricardo Roca Rey (mejor director).

*Diario Última Hora, 30 de diciembre 1961, Guido Monteverde, otorga las siguientes distinciones a: Sonia Seminario (mejor dama joven) y Ricardo Roca Rey (mejor director de teatro).

*Diario El Comercio, 1 de enero 1962, otorga las siguientes distinciones a: Sonia Seminario (mejor actriz) y Ricardo Roca Rey (mejor director).

1962, mayo, “**LOS BUFONES**” (*), de Juan Ríos Rey (1914 – 1991), elenco de la AAA, Teatro AAA.

La obra es una alegoría que transcurre en la corte de Felipe IV de España, momentos antes de la muerte de la reina. Los bufones, personajes tragicómicos que expresan sus caracteres psicológicos, sus angustias y frustraciones, logran una composición con una altura poética pocas veces escuchada en un escenario. El rey rodeado de los deformes enanos, lánguido y triste, pasea su desesperada soledad.

Antes de la presentación en escena de “Los Bufones”, se ofrecía una visión de la obra del inmortal pintor español Diego Velázquez, escrita por Manuel Solari Swayne, con ayuda audio visual y música incidental de Antonio Vivaldi, Luis de Narváez, Antonio de Cabezón y Tomás Luis de Victoria.

Reparto:

Eddie Blume (Bufón Barbaroja); Ricardo Blume (Bufón don Juan de Austria); Jorge Montoro (Bufón don Diego de Acedo, el Primo); Luis Álvarez (Bufón don Sebastián de Morra); Guillermo Torres Wendel (El Niño de Vallecas); Augusto Aragón (El Bobo de Coria); Américo Valdez (Cortesano 1); Félix Quesada (Cortesano 2); Carlos Tuccio (Felipe IV); y Carlos Andrade (El Gran Inquisidor).

Escenografía: Eduardo Gastelú Macho. Vestuario: Rosa Graña. Asistente de Dirección: Ricardo Blume.

Opiniones:

*Diario La Prensa, 3 de mayo, Fernando de la Presa: “La dirección merece realmente párrafo aparte y fueron muy justificados los fuertes aplausos que acogieron la presencia de Ricardo Roca Rey en el palco escénico. Propiedad y buen gusto fueron la tónica de esta dirección que tal vez adoleció de alguna falta de ritmo. Pero es defecto muy leve éste en una obra que carece de ritmo ella misma”.

*Diario Correo, mayo, periodista P.L.: “Ricardo Roca Rey dio una lograda muestra de sus excepcionales condiciones de conductor teatral. Es, sin duda, el primer director escénico del Perú. Su montaje de “Los Bufones” prueba aquello. Muy plástica y elegante la composición del espacio. El ritmo tuvo dinamismo y fue llevado hacia el momento dramático culminante con precisión. Bien la composición de tipos y el matiz exigido para cada cual. Muy bien el contrapunto oral. En suma, una lección de dirección escénica”.

*Diario Expreso, mayo, Sarina Helfgott: “Esta bella y profunda obra de Juan Ríos fue conducida con altura por Ricardo Roca Rey: una liturgia de la plástica, muy bien tratado el ritmo, y el elemento luz, jugando en forma casi musical, dieron a su montaje un armonioso, sobrio y sugestivo lenguaje escénico”.

*Diario sin identificar, mayo: “La obra permite, una vez más, apreciar las calidades que dan a Ricardo Roca Rey un sitio de honor entre nuestros directores. En ella se aprecian su vocación, su seriedad, su dominio técnico, su sentido plástico, su vuelo imaginativo, su admirable y conmovedora dedicación. Movidos hábilmente en una atmósfera rica en sugerencias, sus actores logran perfilarse individualmente sin quebrar la armonía del conjunto, al que sirven”.

*Diario sin identificar, 4 de mayo, José Miguel Oviedo: “La puesta de Ricardo Roca Rey fue lujosa y correctísima en lo exterior; logró que la escena fuese, en efecto, un cuadro lleno de luz y color. Sin embargo, su dirección acusó una lentitud intolerable en ciertos momentos”.

*Diario El Tiempo de Bogotá, 3 de junio, Luis Enrique Osorio, autor teatral y crítico colombiano que estuvo de paso por Lima y vio la obra, comenta: “Hasta donde mis conocimientos de la escena llegan, puedo afirmar que la Asociación de Artistas Aficionados logró esta vez en todo sentido la obra maestra. No hay detalle, palabra, ni movimiento que no hayan sido escrupulosamente coordinados para convertir el escenario en algo así como una movable interpretación de la tonalidad y los sentimientos de Velázquez... Todos trabajan con gran dominio de la escena y de sus respectivos caracteres, contribuyendo a un conjunto que sorprendería como obra magistral, en cualquier parte del mundo donde se aprecie el buen teatro”.

*Carta personal de Nicomedes Santa Cruz, 14 de junio: “Con estas sencillas líneas trato de coincidir con la modestia que a usted caracteriza. Así pues, lejos de esforzarme en lograr rebuscados elogios ditirámicos, que por otra parte nunca fueron de su agrado, me limito a felicitarlo por su magnífica dirección en la obra de Juan Ríos, Los Bufones”.

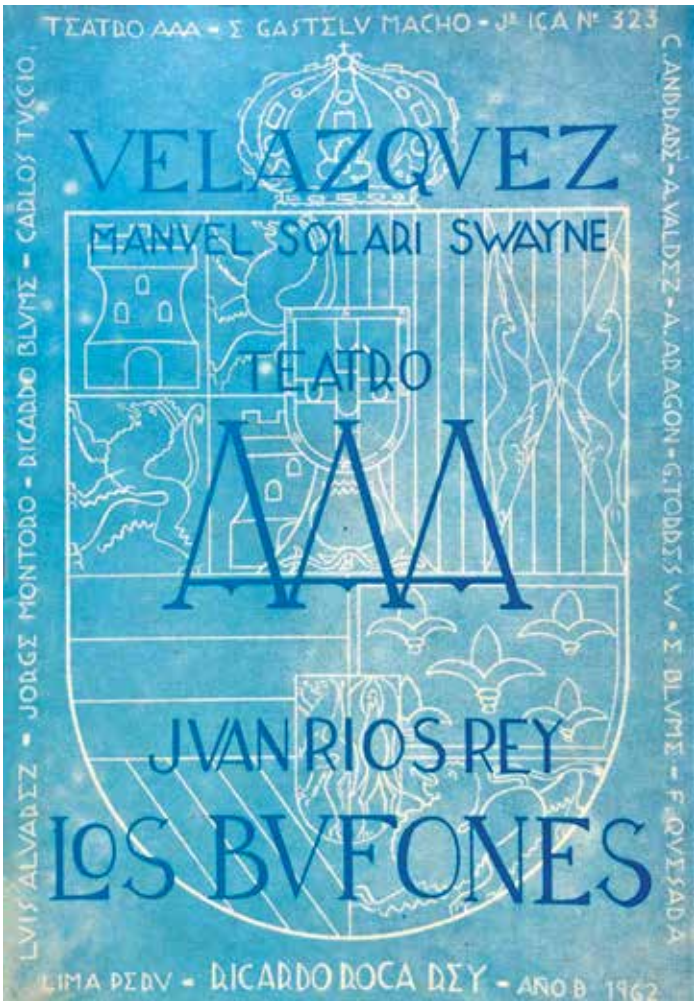
Reconocimientos año 1962:

*Diario La Crónica, 31 de diciembre 1962, Alberto Balbuena, otorga las siguientes distinciones a: “Los Bufones” (mejor obra nacional), Guillermo Torres Wendell (mejor actor de carácter) y Ricardo Roca Rey (mejor dirección).

*Diario Expreso, 1 de enero 1963, Edgardo Pérez Luna, otorga las siguientes distinciones a: “Los Bufones” (mejor espectáculo nacional), Juan Ríos (mejor autor nacional), Eduardo Gastelú Macho (mejor escenógrafo) y Ricardo Roca Rey (mejor director nacional).

*Diario El Comercio, 1 y 3 de enero 1963, otorga las siguientes distinciones a: Juan Ríos (mejor autor nacional), AAA (mejor conjunto nacional), Carlos Tuccio (mejor actor nacional), Eduardo Gastelú Macho (mejor escenógrafo) y Ricardo Roca Rey (mejor director nacional) y añade: “Calificación a la que con justicia se ha hecho acreedor nuevamente, ya que a lo largo de los triunfos alcanzados a lo largo de su admirable y ejemplar dedicación al teatro, sumó este año el de la primorosa dirección de Los Bufones de Juan Ríos, estrenada y mantenida con singular suceso en el teatro de la Asociación de Artistas Aficionados”.

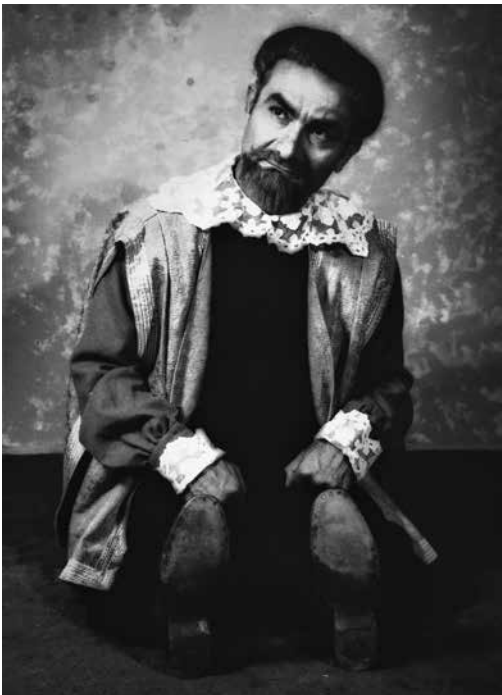
Los Bufones (1962)



En 1962 la AAA estrena con la dirección de Roca Rey “Los Bufones” del autor peruano Juan Ríos. (77)



Augusto Aragón, el Bobo de Coria, y Guillermo Torres Wendell, como el Niño de Vallecas. El sentido plástico del Director fue relevante en este montaje. (78)



Luis Álvarez interpretando al bufón don Sebastián de Morra. Inspirado en las pinturas de Velázquez, el director crea atmósferas sugerentes con las luces y música. (79)



Carlos Tuccio en el papel del Rey Felipe IV. El Rey es immortalizado en diversos retratos por Diego Velázquez quien sería su pintor de cámara. (81)

Los Bufones (1962)



El Bufón Barbarroja representado por Eddie Blume. Este bufón fue retratado por Velázquez para el Palacio del Buen Retiro de Madrid. (80)



Carlos Tuccio, Jorge Montoro, Américo Valdez y Luis Álvarez en una escena de la obra de Juan Ríos. (82)

1964, mayo, “**ROMEO Y JULIETA**”, del inglés William Shakespeare (1564 – 1616), elenco de la AAA, Teatro Municipal.

La tragedia de los amantes de Verona se estrenó coincidiendo con los 400 años del nacimiento del dramaturgo inglés. Probablemente esta puesta en escena también sea una de las más exitosas de Ricardo, por los halagos de la crítica y por la consolidación como actores de dos de sus mejores discípulos: Ricardo Blume y Saby Kamalich en los papeles de Romeo y Julieta. Además, marca el retorno a las tablas de Roca Rey después de una ausencia de 24 meses en que por razones laborales tuvo que radicar fuera de Lima.

Reparto:

Carlos Johnson (Sansón); Aldo Brero (Gregorio); Félix Quesada (Abraham); Augusto Aragón (Baltasar); Hernán Romero (Benvolio); Américo Valdez (Teobaldo); Pablo Fernández (Capuleto); Sara Ugarteche (Lady Capuleto); Carlos Andrade (Montesco); Elide Brero (Lady Montesco); Ciro Umeres (Príncipe de Verona); Ricardo Blume (Romeo); Eddie Blume (Paris); Mari Carmen Gordon (Nodriza); Saby Kamalich (Julieta); Carlos Tuccio (Mercucio); Luis Álvarez (Fray Lorenzo); Jorge Chiarella (Pedro); Jorge Montoro (Boticario); Darío Vásquez (Fray Juan); Jorge Santistevan (Un Paje); Aldo Brero, Darío Vásquez, Carlos Johnson y Félix Quesada (Guardias); Oscar Sotelo, Ana María Paz, Carlota Llona y Marta Chirinos (Ciudadanos de Verona). Participación especial del Coro y Ballet de la AAA, dirigidos por Jean Tarnawiecki y Esther Gnavi, respectivamente. Música compuesta especialmente para la obra por Jorge Chiarella.

Escenografía: Eduardo Gastelú Macho, Marco Leclére y Andrés Aisner. Vestuario: Rosa Graña. Asesor de Esgrima: Salvatore Munda. Asistente de Dirección: Ricardo Blume.

Opiniones:

*Diario El Comercio, 2 de junio, Manuel Solari Swayne: “Ricardo Roca Rey, sabedor de sus posibilidades – consagradas una vez más ahora con un triunfo que le enaltece y de las dotes de los integrantes de su elenco - dedicó el tiempo necesario a ensayar cuidadosamente la obra, a resolver sus problemas de montaje, el cambio de escenarios, la iluminación aparente para cada escena, el plástico movimiento de los personajes, el eco musical de determinados instantes. Y cuando las cosas se hacen en serio y con amor y las raíces se plantan firmemente, el resultado no puede ser sino positivo, abrirse en flores de luz que es lo que ha ocurrido con Romeo y Julieta. Nuestro parabién al director que ha vuelto a su mundo auténtico y del que suponemos no ha de alejarse ya”.

*Diario La Prensa, columna “De Mi Libro de Notas”, 2 de junio: “La dirección de Ricardo Roca Rey es un capítulo aparte... soberbia en todos sus aspectos... se ve la mano de él no solo en la actuación de los artistas, sino en la coordinación de las luces, con la música, la escenografía y todo... su versátil personalidad artística se desplaza en toda la obra, que, aunque no conociéramos de técnicas teatrales, ni de valores histriónicos, podríamos decir siempre que hizo de la pieza un verdadero deleite para todos...”.

*Diario Expreso, 3 de junio, Juan Ríos: “Ricardo Roca Rey demostró una vez más su ejemplar conciencia profesional y su alta jerarquía artística. Evitando las concesiones efectistas, dirigió la pieza con seguro ritmo y armonizó plástica y musicalmente actitudes, voces y movimiento”.

*Diario El Comercio Gráfico, 5 de junio, José Miguel Oviedo: “Hubo rubros, sobre todo técnicos y plásticos, impecables: por ejemplo, el vestuario (Rosa Graña) fue deslumbrante, el más vistoso y elegante que se haya visto en el teatro peruano. La iluminación fue excelente y las soluciones escénicas – juego de cortinados negros con elementos corpóreos e insinuaciones decorativas – hicieron deslizar la pieza con una fluidez que se mantuvo durante las tres horas y media de espectáculo. La mano del director Ricardo Roca Rey supo, además, lograr escenas de gran belleza – la del balcón, la tumba de Julieta – por su elegancia y majestuosidad, en la primera hora y media, por el eficaz ritmo de la acción”.

*El Comercio, edición dominical, 14 junio, Sebastián Salazar Bondy: “No es por supuesto el azar el que decide que una obra teatral fluya desde el primer momento hasta su culminación sin lagunas ni interferencias. Por el contrario, se trata precisamente de esa unidad impresa a todo el orden por un mecanismo consciente, lúcido y total. Tal mecanismo emana del director a través de dos valores que obligadamente ha de poseer: autoridad –tanto artística como moral- y capacidad unificadora”.

Reconocimientos año 1964:

*Diario La Crónica, 31 de diciembre de 1964, Alberto Balbuena, otorga las siguientes distinciones a: Saby Kamalich (mejor dama joven), Ricardo Blume (mejor galán joven) y Ricardo Roca Rey (mejor director).

*Diario El Comercio, 1 de enero 1965, Manuel Solari, califica como el suceso del año la puesta en escena de “Romeo y Julieta”.

*Diario Expreso, 1 de enero 1965, Juan Ríos, otorga las siguientes distinciones a: “Romeo y Julieta” (mejor obra de autor extranjero), Grupo de la AAA (mejor conjunto peruano), Ricardo Roca Rey (mejor director peruano), Saby Kamalich (mejor actriz peruana) y Ricardo Blume (mejor actor peruano).



(83)

Romeo y Julieta (1964)



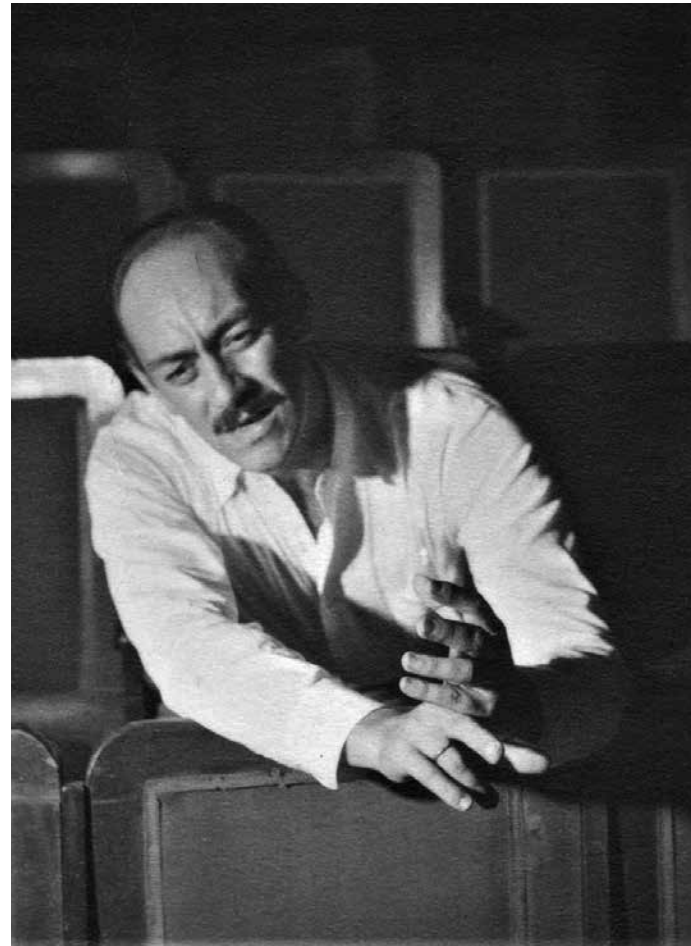
Romeo y Julieta en la escena del balcón. Este montaje representó la consolidación como actores de sus discípulos Ricardo Blume y Saby Kamalich. La primera foto es durante un ensayo. (84 - 85 - 86)

“¿Cómo has llegado hasta aquí y para qué...?”

“Con ligeras alas de amor franqueé estos muros,
pues no hay cerca de piedra capaz de atajar el amor”.



Los rostros de los protagonistas Saby Kamalich y Ricardo Blume en la obra de William Shakespeare. (87)



Ricardo Roca Rey es sorprendido por la cámara, dando indicaciones a los actores. (88)

Romeo y Julieta (1964)



La rivalidad entre las familias Montesco y Capuleto genera continuos enfrentamientos. Carlos Tuccio, y Américo Valdez contaron con la asesoría en esgrima de Salvatore Munda. (89)



La crítica mencionó la dirección de Roca Rey como soberbia en todos sus aspectos. Aquí aparece todo el elenco recibiendo los aplausos del público, ante un lleno completo en el Teatro Municipal. (90)



La portada de la Revista Caretas con Saby Kamalich y Ricardo Blume, en "Romeo y Julieta", muestra la trascendencia que tuvo este montaje. (91)

1965, mayo, “**LA MAZORCA**” (*), de Enrique Solari Swayne (1915 – 1995), elenco de la AAA, Teatro AAA y repuesta en octubre, solo 5 funciones, en el Teatro Municipal. La acción transcurre en la Selva entre esforzados colonos que luchan contra la difícil naturaleza de esa región.

La obra se estrena en un remozado Teatro AAA, cuyo proyecto de remodelación fue diseñado y ejecutado por el arquitecto Pablo Fernández y el ingeniero civil Ricardo Roca Rey, connotados miembros de la Institución. Queda registrada la asistencia del Presidente Fernando Belaúnde Terry a la última función.

En declaraciones al suplemento dominical de El Comercio de un domingo de mayo previo al debut, Enrique Solari señala: “*Pedí nuevamente a Ricardo Roca Rey y al elenco de la AAA que se encargara de mi segunda obra, porque a ellos me une la más cordial amistad, la más amplia confianza y la más fundada admiración*”. Recordemos que el dramaturgo había escrito en 1956 su obra Colla-cocha, que se convertiría en un éxito de la AAA y del teatro peruano.

Podemos mencionar también que, antes de la tercera llamada en una de las funciones, Ricardo sufre una conmoción cerebral que lo tiene inactivo durante varias semanas, al caer de un andamio por corregir la ubicación de una luminaria.

Reparto:

Luis Álvarez (Pancho García); Saby Kamalich (Fidela, su mujer); Ricardo Blume (su hijo Alberto García); Hernán Romero (su hijo Manuel García); Jorge Montoro (Huamán Chumpitaz, colono); Carlos Tuccio (Fortunato Lama, colono); Américo Valdez (Pablo Chacaltana, arriero); Pablo Fernández (Don Braulio, el rico de la región); Ana María Paz (Muchacha); Aldo Brero y Carlos Johnson (Peones).

Escenografía: Marcelo Damonte. Vestuario: Rosa Graña. Asistente de Dirección: Ricardo Blume.

Opiniones:

*En general, los medios de prensa promocionaron el estreno advirtiendo la presencia en el montaje de cinco recientes ganadores del Premio de Teatro Anita Fernandini de Naranjo 1964: Grupo AAA, Enrique Solari, Luis Álvarez, Marcelo Damonte y Ricardo Roca Rey. Los titulares de la noticia decían: “*Cinco Premios teatrales 1964 intervienen en La Mazorca*”, “*La Mazorca junta grandes del teatro*”, “*La Mazorca junta a cinco laureados*”, etc.

*Diario El Comercio, 17 de mayo, José Miguel Oviedo: “*Calificar la labor de Roca Rey como director es facilísimo: fue espléndida en todos sus aspectos. Los movimientos, el ritmo, los efectos teatrales, todo fue usado con una proporción, una armonía y una eficacia extraordinarias. Tuvo la obra sujeta a un control severo, pero la dejó fluir con naturalidad y sin estridencias*”.

*Diario Expreso, 19 de mayo, Edgardo Pérez Luna: “*Roca Rey confirió a sus actores personalidad de eficaz impacto y en consonancia con el espíritu de la obra*”.

Reconocimientos año 1965:

*Diario Expreso, 9 de julio, Juan Ríos hace un Balance del Otoño y destaca como mejor conjunto a la AAA por el montaje de “La Mazorca”.

*Diario La Crónica, 31 de diciembre 1965, Alberto Balbuena, otorga las siguientes distinciones a: “La Mazorca” (mejor obra nacional) y Jorge Montoro (mejor actor de carácter).

*Diario El Comercio, 1 de enero 1966, Manuel Solari, otorga las siguientes distinciones a: “La Mazorca” (mejor espectáculo nacional) y Ricardo Blume (mejor interpretación).

*Dominical de La Prensa, 2 de enero 1966, otorga las siguientes distinciones a: “La Mazorca” (mejor pieza nacional) y Ricardo Blume (mejor actor).

La Mazorca (1965)



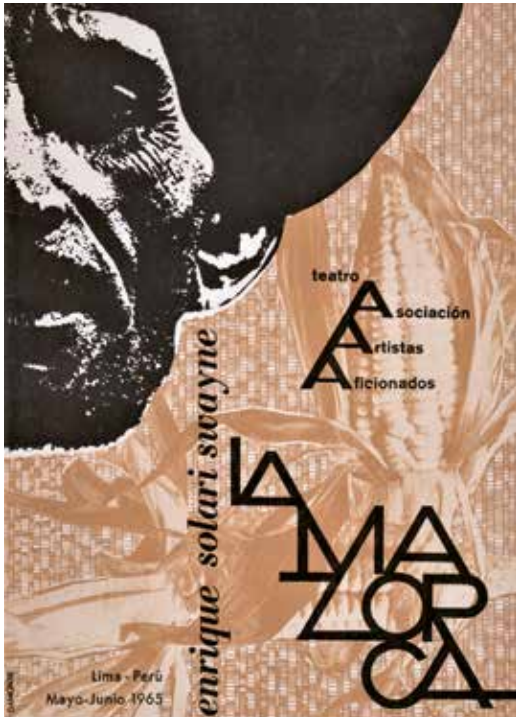
Ricardo afinando detalles en un ensayo. A raíz de la muerte del Director, Carlos Tuccio declararía que lo que más recordaba de él era “su dedicación a cada actor”. (92)



Jorge Montoro, Carlos Tuccio, Pablo Fernández y Luis Álvarez luchan contra la difícil naturaleza de la Selva peruana en la obra de Enrique Solari. (93)



Américo Valdez, quien acompañó a Ricardo a lo largo de su trayectoria. Cultivaron una gran amistad, respeto y admiración entre ellos. (94)



Otro montaje de teatro peruano que Roca Rey y la AAA presentaron al público limeño en 1965. Diseño del programa: Marcelo Damonte. (95)



Jorge Montoro, otro de los actores de gran recordación, representando al colono Huamán Chumpitaz. (96)

1966, abril, “**EL MATRIMONIO DEL SEÑOR MISSISSIPPI**”, del suizo Friedrich Dürrenmatt (1921 – 1990), elenco de la AAA, Teatro AAA y repuesta en marzo del año 1968 en el Teatro La Cabaña, con motivo del XXX aniversario institucional.

Pocas obras reflejan con más certeros trazos la amarga realidad de un mundo como el nuestro, en que la política, encarnada por seres ambiguos viene a convertir todo lo humano en una podredumbre absoluta. En su obra, el dramaturgo afirma dos hechos fundamentales: la insobornable libertad del hombre frente a sus ideas y el caos de la política y su trágico destino en el mundo que nos ha tocado vivir.

Reparto:

Carlos Tuccio (Frederich Rene Saint-Claude); Elide Brero (Doncella); Pablo Fernández (Florestan Mississippi); Saby Kamalich (Anastasia); Guillermo Nieto, en 1968 Carlos Andrade (Ministro de Justicia); Ricardo Blume, en 1968 Hernán Romero (Conde Bodo Webelohe Zabernsse); Aldo Bre-ro, Eddie Blume, y José Denegri; y en 1968 Mario Valdez, Ricardo Ríos y José Denegri (Hombres de Impermeable – Religiosos – Médicos); Ana María Paz, Ricardo Ríos y Gastón Amézquita; y en 1968 Ana María Paz, Carlota Llona y Marta Chirinos (Enfermeros).

Diseño carátula del programa: Cristina Gálvez. Escenografía: Marcelo Damonte. Vestuario: Rosa Graña y Sylvia Blume.

Opiniones:

*Diario La Prensa, 2 de mayo: “La AAA nos ha ofrecido un montaje del Señor Mississippi de un es-mero que está de acuerdo a su tradición. La dirección de Ricardo Roca Rey ha sido vigilante hasta en el último detalle, tratando de mantener la unidad de la obra y ese mismo cuidado ha sido su defecto, ya que su mano se hace visible en todo instante, pues los actores no llegan a tener un juego libre”.

*Diario El Comercio, 2 de mayo, Manuel Solari: “No es común ver en Lima una pieza presentada como ésta que ahora nos ofrece el elenco de la AAA. Dirigida con el sentido de la responsabilidad que caracteriza a Ricardo Roca Rey, se descubre la labor minuciosa que ha cuidado, así como la armonía del conjunto y el detalle de cada personaje. Aun de aquellos como la silenciosa doncella, que muestra un carácter definido y un rostro de rica expresividad. La obra transcurre en el mismo alto nivel desde que se inicia hasta que concluye. El movimiento de los infelices seres que habitan o pasan por la casa, la dicción, la iluminación, el vestuario, todos los elementos se conjuntan para lograr el hermoso resul-tado que el público aplaude con entusiasmo y calor”.

*Diario El Comercio Gráfico, 11 de mayo, José Miguel Oviedo: “Muy profesional, maciza, prolija, fue la puesta que la AAA, hizo de El Matrimonio del Señor Mississippi de Dürrenmatt. Ricardo Roca Rey logró un rendimiento parejo en casi todos los rubros, aunque a veces frenaba demasiado una ac-ción que tira fatalmente a farsa y que, con su propio desbarajuste, quiere simbolizar el caótico mundo al que apunta su sátira”.

*Diario Expreso, 18 de mayo, Juan Ríos: “Yo utilizo seres humanos y no marionetas dice Dürrenma-tt. Esta frase justifica ampliamente el concepto en que se basó la sólida, esmerada y plásticamente irreprochable puesta en escena. He dicho varias veces – y lo repito ahora – que Ricardo Roca Rey es, a mi juicio, el mejor director peruano. No quiero ocultar, sin embargo, que – a despecho de las rotundas declaraciones del dramaturgo – hubiera preferido una composición menos seria de los personajes y un estilo que me atrevo a definir como una deslizante y ridícula naturalidad. Influye quizás en mi punto de vista el recuerdo de la representación francesa de la obra”.

Reconocimientos año 1966:

*Diario La Crónica, 31 de diciembre 1966, Alberto Balbuena, otorga las siguientes distinciones a: Ricardo Roca Rey (mejor director), Saby Kamalich (mejor dama joven) y Pablo Fernández (mejor actor de carácter).

*Diario y fecha sin identificar, con el título Los Mejores del Año Teatral, señala a Ricardo Roca Rey como el mejor director nacional.

*Diario El Comercio, 1 de enero 1967, Manuel Solari señala: “Lo sobresaliente de la temporada diríamos que fue la obra El Matrimonio del Señor Mississippi, admirablemente dirigida por Ricardo Roca Rey”.

*Diario La Prensa, suplemento 7 Días, 1 de enero 1967 señala entre los mejores estrenos del año, “El Matrimonio del Señor Mississippi”, con la dirección de Ricardo Roca Rey a cargo de la AAA.

*Diario Extra, 2 de enero 1967 dice: “Obras que merecieron muchos elogios: El Matrimonio del Se-ñor Mississippi, dirigida por Ricardo Roca Rey”.

1967, marzo, “**LAS TRES VIUDAS**” (*), de Manuel Ascensio Segura (1805 – 1871), elenco de la Compañía Peruana de Teatro Luis Álvarez, Teatro La Cabaña.

El autor peruano escribe 17 obras teatrales y “Las Tres Viudas” fue su última producción. Es una “comedia de enredos” en verso. Fue escrita en 1841 pero no fue sino hasta 1862 que, en colabora-ción con Ricardo Palma fue puesta en escena. Mantiene un marcado lenguaje de la época. “En esta obra, más que en otras, el autor revela todo su talento para representar el ingenio criollo, el chismorreo y los dichos y entredichos en cada uno de sus personajes. La comedia resalta con un tono festivo y al mismo tiempo punzante, una crítica contra las costumbres pueblerinas de Lima”. Con este montaje se inaugura la compañía de Luis Álvarez que luego recorrería muchas ciudades del interior del Perú fomentando el teatro nacional.

Reparto:

Blanca Rowlands (Doña Martina); Gaby Crespo (Micaela); Luis Álvarez (Don Melitón); Zoila López (Clara); Carlos de los Ríos (Don Pablo); y Rufino Ramírez (Criado).

Escenografía: Jorge Semino. Vestuario: Aleja Cornejo.

Opiniones:

*Diario La Prensa, 7 de marzo, periodista C.L.: “Ricardo Roca Rey tuvo una dirección ágil, de buen gusto”.

*Diario El Comercio, 9 de marzo, Manuel Solari: “Ricardo Roca Rey, director de reconocida cate-goría movió a sus personajes con elegancia y mesura, como si hubiera deseado contener un desborde que señalase más claramente la vulgaridad, en la que, de soltarse el freno, podría caer la obra de nuestro costumbrista”.

*Diario Expreso, fecha sin identificar, Juan Ríos: “La dirección de Ricardo Roca Rey fue, en mi opinión, impecable. Movió a los actores con casi danzante ritmo y armonizó magistralmente el dina-mismo con la composición. Gracias a él, muchos gruesos y chillones abalorios de Segura relucieron como exquisitas joyas de Musset”.

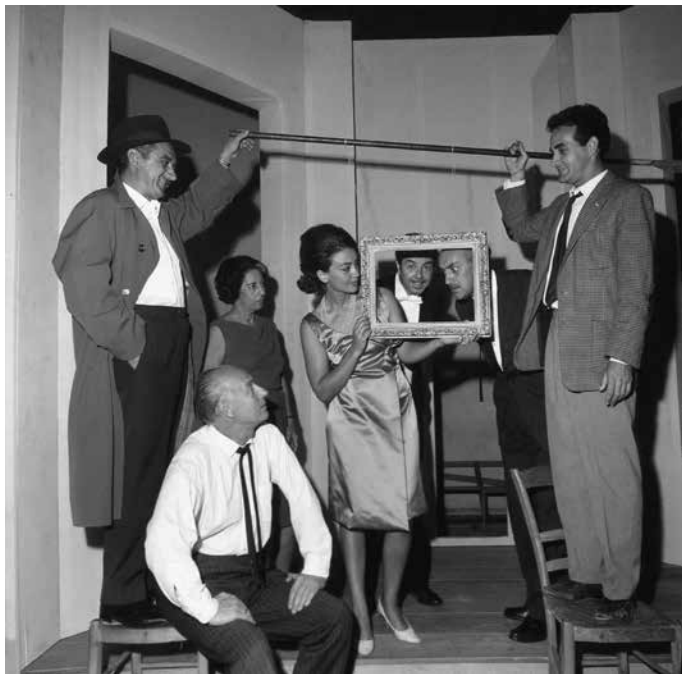
*Diario El Comercio Gráfico, fecha sin identificar, Alfonso la Torre (ALAT): “El aspecto visual de la puesta tuvo una gran dignidad de colorido y movimiento. Roca Rey marcó los desplazamientos con un exacto sentido de composición, en una animación formal incesante”.

*Diario Correo, 25 de marzo, periodista P.L.: “Ricardo Roca – uno de los mejores, quizás el mejor director peruano de teatro – realizó la obra en un ambiente ágil y de simpatía. Su montaje luchó contra la chabacanería y el mal gusto de ciertos aspectos de la comedia seguriana, saliendo airoso del difícil compromiso”.

El Matrimonio del Señor Mississippi (1966)



Ricardo observando atentamente a sus actores en un ensayo de la obra de Dürrenmatt. (97)



La amistad y el buen ánimo primaba en el grupo: Pablo Fernández, Aldo Brero, Mocha Graña, Saby Kamalich, Carlos Tuccio, Ricardo Roca Rey y Ricardo Blume. (98)



Las Tres Viudas (1967)

La Compañía de Teatro Luis Álvarez, invita en 1967 a Ricardo a dirigir “Las Tres Viudas”. En la foto supervisando hasta los más pequeños detalles. (101)



Pablo Fernández y Ricardo Blume: “Siempre volveremos como hasta ahora hemos vuelto siempre... En formas renovadas y añorando paraísos cada vez más lejanos”. (99)



El personaje de Mississippi, permitió que Pablo Fernández desplegara todos sus recursos escénicos como actor. Aquí con Saby Kamalich en el rol de Anastasia. (100)



Actuando en el Teatro La Cabaña figuran: Zoila López, Gaby Crespo, Blanca Rowlands y Luis Álvarez. (102)



La obra del autor peruano Manuel A. Segura, es una crítica sobre las costumbres pueblerinas de Lima. (103)

1967, abril, “**EL GRAN TEATRO DEL MUNDO**”, de Pedro Calderón de la Barca, elenco de la AAA, atrio de la Catedral de Lima, 9 de abril por el Cincuentenario de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El mismo mes de abril se repone en la Escuela Normal Central de Mujeres en Monterrico de las religiosas del Sagrado Corazón, y en setiembre en el Teatro Municipal.

Después de 16 años, Roca Rey asumía por segunda vez esta puesta en escena al aire libre, en el atrio de nuestra Basílica Metropolitana.

Reparto:

Pablo Fernández (el Autor); Carlos Tuccio (el Mundo); Alberto Sánchez Aizcorbe, y en el Teatro Municipal reemplazado por Hernán Romero (el Rey); Saby Kamalich (la Hermosura); Américo Valdez (el Labrador); Eddie Blume (el Rico); Sylvia Vegas (la Discreción); Ricardo Blume (el Pobre). También participaron como Comparsas y Acompañamiento de los personajes principales: José Denegri, Enrique Panizo, Noé Villalobos y Aldo Zignago (Ministros y Consejeros del Rey); Sylvia Blume, Carmen Molfino y Marta Saénz (las tres gracias de la Hermosura); Elide Brero, Carlota Llona, Ana María Paz, Lita Paz, Sonia Schreir y Gina Tuccio (Acompañamiento de la Discreción); socios y amigos de la AAA (Mendigos); María Isabel Chiri y Coro de la AAA (Ley de Gracia y Voz de la Muerte). Ballet de la AAA con coreografía de Haydeé Caycho para el “Ballet de la Vida”, con música de Manfredini; y Eugenia Ende para el “Ballet de la Muerte”, con música de Richard Strauss. El Coro de la AAA dirigido por Jean Tarnawiecki con música compuesta para la ocasión por Jorge Chiarella. Banda de Músicos del Centro de Instrucción de la Benemérita Guardia Civil y miembros de la Unidad de Caballería de la XXIV Comandancia (Potao), quienes ingresaban a escena formando parte del séquito de El Rey. Cerraban la obra como Acólitos y Sacerdotes exhibiendo el Santísimo, los alumnos del Instituto Pablo Albera dirigidos por R.P. José Villalonga, que eran recibidos con un despliegue de fuegos artificiales.

Escenografía: Marcelo Damonte. Vestuario: Rosa Graña y Marco Leclére.

Opiniones:

*Diario La Tribuna, 10 de abril: “Una enorme multitud de alrededor de 5 mil personas colmaba la Plaza de Armas para presenciar anoche la representación del Auto Sacramental El Gran Teatro del Mundo”.

*Diario Ultima Hora, 10 de abril: “El Teatro salió a las calles. La Plaza de Armas de Lima se convirtió anoche en un fabuloso escenario desde donde miles de limeños pudieron esperar cómodamente el Auto Sacramental El Gran Teatro del Mundo que fue representado en el inmenso atrio de nuestra Catedral. Subidos en árboles, encima de la pila, provistos de binoculares y portando sus propias sillas, numerosos limeños de toda condición económica invadieron la Plaza de Armas para deleitarse con el desarrollo de la apuntada obra, immortalizada por Pedro Calderón de la Barca”.

*Diario Correo, 10 de abril: “Y la Plaza de Armas se transformó en una gigantesca sala teatral para dar cabida a centenares de personas que acudieron a presenciar la obra... Las bancas de la Catedral sirvieron de butacas para los espectadores... Una sonora ovación que duró varios minutos rubricó el éxito de la escenificación que mereció calificativos de extraordinario, fabuloso y espectáculo impresionante”.

*Diario Expreso, 10 de abril: “Millares de personas presenciaron ayer la representación dramática de la obra...”.

*Diario La Prensa, 10 de abril: “En un gran teatro con millares de espectadores se convirtió anoche la Plaza de Armas donde la AAA representó el Auto Sacramental ...”.

*Diario La Prensa, 10 de abril, periodista C.L.: “Sería largo mencionar a cada uno. Todos participaron con igual eficiencia. Sin embargo, Ricardo Blume y Carlos Tuccio se puede decir que sobresalieron. Saby Kamalich logró también hermosos acentos. Pero fue Ricardo Roca Rey quien, con mano

férrea y sutiles observaciones, con imaginación escénica y justeza en los efectos, con emoción teatral, obtuvo lo mejor de todos los que intervinieron”.

*Diario El Comercio, 11 de abril, Manuel Solari: “Queremos repetir, porque sabemos que no incurrimos en exceso alguno, que el espectáculo visto en la Catedral, es uno de los más hermosos ofrecidos a la ciudad de Lima. Y nos complacemos en destacar, especialmente la labor excepcional y meritísima de Ricardo Roca Rey, cuya mano rigurosa, responsable, sensible y tierna, cogió las riendas de la dirección y ha logrado, ensamblando elementos, impartiendo normas, buscando efectos plásticos, moviendo con mesura y expresividad a sus personajes, intercalando voces corales y figuras danzantes, usando efectos luminosos, poniendo el acento gallardo de caballería y trompetas, entre ramas de palmas temblorosas y la nota lírica del vuelo de unas palomas – que parecieron como la encarnación del Espíritu Santo – y el revoleteo de unos pétalos de rosa, ha logrado, repetimos, un resultado realmente admirable”.

*Diario El Comercio, sin fecha, Francisco Miró Quesada Cantuarias: “La hermosa fachada de la Catedral sirvió de fondo a este espectáculo que ha consagrado a Roca Rey como el director por excelencia de la escena peruana, así como uno de los más importantes en América Latina. Gran maestría en el manejo de los cientos de personas que ocupan el atrio, con una marcación equilibrada y sobria que fue respetada en todo momento. Roca Rey supo dotar a la puesta en escena de esa mezcla de misticismo y sensualidad, de esa particular concepción de lo religioso que caracteriza al teatro clásico español, que lo hace a la vez realista y mágico, profundamente teatral”.

*Diario El Comercio, 12 de abril, en su artículo titulado “Ecos de Un Magno Espectáculo Teatral”, recoge opiniones de distintos asistentes al evento:

Cardenal Juan Landázuri Ricketts: “Son dignos de la más cordial felicitación, del más cálido aplauso y sincero elogio todos los que han tomado parte en una forma u otra en esta maravillosa representación, pero sobre todo los componentes de la AAA, quienes han demostrado una vez más lo que significa su presencia y actuación para el cultivo de la música, el teatro y la danza en nuestro medio”.

Guillermo Lohman Villena, Presidente de la Academia Peruana de Historia: “Un espectáculo de nivel europeo”.

Enrique Solari Swayne: “Un espectáculo de aceptación total, incluso de los enemigos personales”.

Ricardo Grau, pintor: “La presentación y dirección están por encima de todo elogio. Ha sido un espectáculo sensacional”.

María Biblos, Directora del Instituto de Arte Contemporáneo: “Fabuloso. Con toda la incomodidad que pasé para verlo, lo que más lamento es no volverlo a ver”.

Manuel Cuadros Barr, Director del Coro del Estado: “Grandioso y bellissimo. Resulta importante constatar que una institución local como la AAA posee los medios para coordinar tan magno esfuerzo con tan magníficos resultados”.

Trudy Kressel, coreógrafa: “Ha sido un espectáculo excelente, de extraordinaria plasticidad como ni en Europa es fácil de ver. Estoy realmente admirada”.

José Miguel Oviedo, crítico teatral: “Después de ver este espectáculo fastuoso y sobrecogedor, afirmo que Ricardo Roca Rey es uno de los más importantes directores teatrales que trabaja en América Latina”.

*Diario El Comercio, suplemento dominical, 16 de abril: “Roca Rey, notable director que reafirmó así su valía y consagración supo dar el máximo de patetismo a la obra. Movié desde algún rincón a sus personajes como un gran titiritero. Él supo señalar el momento preciso en que las brujas deberían avivar el aquelarre, el momento en que el fuego debería abrir sus fauces infernales tal como lo había soñado Calderón de la Barca; supo ordenar cuando deberían volar las palomas que simbolizaban el Espíritu Santo; cuando la vida con su ropaje de rosa debería ceder ante la muerte vestida con el fúnebre ropaje negro. La atención no decayó un solo instante y, antes, al contrario, cada vez que una luz barría el escenario o se posaba sobre un rostro como una gran luna, cada vez que se señalaba algún contraste

o una frase de los discursos o tocaba los profundos rincones de la conciencia de los espectadores, estos se tragaban en silencio su meditación o su miedo. Nunca en los últimos tiempos se había presentado un espectáculo de mayor esplendor como el domingo 9. Se sabe qué hace 16 años se montó esta pieza, pero es indudable que ahora la maestría en la dirección, los medios modernos de iluminación, la entrega total de los actores al representar cada uno su papel, la introducción de símbolos, como palomas o pétalos de rosas, el ballet que dinamizó y puso en escena un toque de la más refinada estética, todo, todo eso contribuyó a que el espectáculo de esa noche haya tomado una jerarquía inolvidable”.

*Diario Expreso, 26 de abril, Juan Ríos: “Ricardo Roca Rey dirigió el auto sacramental con armoniosa plasticidad y amplio sentido del ritmo. Pese a los arduos problemas planteados por las dimensiones del escenario, la insuficiencia de los medios técnicos y el inusitado número de comparsas, el movimiento y la composición fueron casi impecables. En mi concepto, el carácter popular de la representación explica – si no justifica – el efectismo que, en determinados momentos, atentó contra el rigor estético del inolvidable espectáculo”.

Reconocimientos año 1967:

*Diario Correo, 17 de marzo 1968, Edgardo Pérez Luna, otorga la distinción como mejor director escénico a Ricardo Roca Rey.



En 1967 vuelve “El Gran Teatro del Mundo” con ocasión del Cincuentenario de la Universidad Católica del Perú. Diseño del programa: Marcelo Damonte. (104)

El Gran Teatro del Mundo (1967)



Por segunda vez, Ricardo asume el montaje de este Auto Sacramental. Pablo Fernández, El Autor; Carlos Tuccio, El Mundo; y la niña Baty Roca Rey, ayudante de El Mundo. (105)



Ricardo Blume, viviendo con intensidad el rol de El Pobre: “Es mi papel la aflicción, es la angustia, la miseria...”. (106)



Alumna destacada, amiga entrañable, Saby Kamalich como La Hermosura, acompañada de las Tres Gracias: Sylvia Blume, Carmen Molfino y Marta Saénz. (107)



El Gran Teatro del Mundo (1967)

Eddie Blume como El Rico, al lado de Saby Kamalich, La Hermosura. (108)



La entrada de El Rey a caballo con su séquito y el pueblo aclamándolo, representaba un momento culminante en la puesta en escena. Alberto Sánchez Aizcorbe, El Rey. (111)



Américo Valdez como El Labrador. Un personaje que él interpretaría varias veces más durante su carrera. (109)



Sylvia Vegas, destacada actriz de la AAA, interpreta a La Discreción, rodeada de: Carlota Llona, Gina Tuccio, Lita Paz, Ana María Paz y Sonia Schreir. (110)



Los diarios titularon: “El Teatro salió a las calles”. “La Plaza de Armas se transformó en una gigantesca sala teatral”. (112)



La multitud invadió la Plaza de Armas para disfrutar del auto sacramental de Pedro Calderón de la Barca. (113)

1967, octubre, “**INCA**”, del irlandés Joseph O’Conor (1910 -2001), traducida al español por Eugenia Chueca de Morelli, con adaptaciones en el texto realizadas por Ricardo Roca Rey, elenco de la AAA, Teatro Segura.

Se trata del estreno mundial y absoluto de este drama inspirado en los trágicos días de la conquista del Perú, tomando como tema la captura, rescate y muerte del Inca Atahualpa.

En un artículo del suplemento “7 días” del diario La Prensa, escrito por Jorge Santistevan titulado “Inca, Conquista en Teatro”, nos cuenta que la primera vez que se leyó en la AAA esta obra, no se sabía el nombre de la misma, ni tampoco el autor. Se había perdido la primera página del libreto original donde aparecían esos datos. Transcurrieron algunas semanas hasta saberse que el autor era Joseph O’Conor. Explicando las razones del montaje, Roca Rey diría: “*Fuimos ganados por la excelente calidad teatral de la obra. Nos conquistó el descubrir una pieza hecha por alguien que conoce el teatro desde dentro y que ha tratado con tanto amor a nuestros antepasados*”.

Existe en diciembre de 1967 un acercamiento con las autoridades culturales de Trujillo para tratar de escenificar “Inca” en las ruinas de Chan-Chan que lamentablemente no se pudo concretar.

Reparto:

Carlos Tuccio (Don Pablo de García, Bombardo); Ana María Paz (una muchacha indígena); José Denegrí (Pedro); Américo Valdez (Felipillo); Mario Valdez (Alférez Díaz); Enrique Urrutia (Vigía); Rafael Hernández (Valverde, fraile dominico); Pablo Fernández (Francisco Pizarro); Eddie Blume (Hernando de Soto, capitán); Carlos Andrade (Riquelme, tesorero); Ricardo Blume (Inca Atahualpa); Saby Kamalich (Una esposa del Inca); Luis Álvarez y Aldo Brero (Calcuchimac, jefe guerrero); Hernán Romero (Diego de Almagro, el tuerto); y Aldo Zignago y Ricardo Ríos (Capitanes españoles).

Escenografía: Marcelo Damonte. Vestuario: Rosa Graña, Marco Leclére y Arturo Villacorta. Asesor de Esgrima: Salvattore Munda. Asistente de Dirección: Sylvia Blume y Beatriz Cisneros de Roca Rey.

Opiniones:

*Diario El Comercio, 28 de octubre, Manuel Solari: “*Como suele ocurrir cuando Ricardo Roca Rey toma la batuta de la dirección, nótase en la interpretación una armonía, una calidad, un buen gusto, un esmero, una auténtica seriedad. El movimiento escénico, la sobriedad del decorado, la propiedad del vestuario, el juego lumínico, los efectos sonoros, todo contribuye a crear un clima propicio para el histórico suceso*”.

1968, abril, “**EL CABALLO DESMAYADO**”, de la francesa Francoise Sagan (1935 – 2004), Compañía Teatral del Corral de Comedias, Teatro Corral de Comedias de Miraflores. Este estreno, promovido por Gabriela Burneo, significó la reinauguración del teatro ubicado en Miraflores.

Es una “comedia de boulevard” con una historia sencilla. Son dos cazadores de fortunas que planean un enamoramiento y posterior matrimonio por interés. Las cosas no salen como lo planificado y el amor termina jugándoles una mala pasada. Como en todas las obras de Sagan refleja la vida de la sociedad francesa de la época, retratada en un cinismo elegante y desengañada indiferencia por un lado y la desvalida inocencia por el otro.

Reparto:

Gabriela Burneo (Coralie); Fernando Larrañaga (Hubert); Juan Bautista Font (Henry James Chesterfield); Leyla Bartet (Priscilla, joven heredera de los Chesterfield).

Testimonio:

*Leyla Bartet, actualmente una periodista con publicaciones e investigaciones en el campo de la sociología, nos hace llegar los recuerdos de su incursión en el teatro como una fugaz experiencia de juventud:

“*Acababa de terminar la secundaria en el Franco Peruano y la Embajada de Francia me había dado una beca para cursar mis estudios universitarios en París. Como el año académico en el hemisferio norte empieza en setiembre-octubre, me quedaban varios meses en Lima todavía. Un día al final del verano de 1968, un amigo me dijo que estaban buscando una actriz joven para un papel en una pieza de teatro que se montaba en el Corral de Comedias. Yo me presenté de puro audaz, pues salvo el teatro escolar de primaria, no tenía experiencia alguna en las tablas. Ricardo Roca Rey me dio un breve texto, me lo aprendí al instante y me aprobó. La pieza se llamaba “El Caballo Desmayado” es una de las pocas (y desiguales) piezas que escribió Françoise Sagan. Había sido publicada hacía poco tiempo, en 1966, en París.*

Una anécdota simpática me ocurrió un día con Fernando Larrañaga. Yo usaba una peluca rubia y en una escena en la que Hubert y Priscilla tienen una pelea él la coge del cabello y le jala violentamente el pelo. Fernando, cauto él, trataba de no tirar demasiado el pelo, pero don Ricardo insistía en que tenía que ser más convincente en esa escena. Ocurrió lo que tenía que ocurrir y un día se quedó con mi peluca en la mano. Yo no sabía qué hacer. No se cómo me las arreglé para volver a ponerme la peluca. El público se reía a pesar de que la escena no debía ser graciosa. Roca Rey no se molestó, lo tomaba todo con buen humor. Su esposa solía ser más seria pero ese día no estaba presente. Baty me fascinaba porque, así como hacía observaciones pertinentes sobre la puesta en escena, también era capaz de tomar una escoba y ponerse a barrer el escenario.

La pieza estuvo en cartelera como tres meses y con buen público, sobre todo los fines de semana. Para mí fue una espléndida experiencia. Ricardo Roca Rey, fue un extraordinario hombre de teatro, llevó adelante un trabajo, que, en Perú, resulta casi heroico”. (Madrid, 24 de abril, 2020).

1968, julio, “**AYAX TELAMONIO**” (*), de Enrique Solari Swayne (1915 – 1995), elenco de la AAA, estreno en el Teatro Municipal como parte de las celebraciones de los 30 años de la AAA y de las bodas de diamante del Colegio La Recoleta. Luego continuarían las presentaciones en el Teatro AAA en el mes de julio y agosto.

Áyax, el guerrero griego, sueña y padece por la justicia. Por ella morirá, pensando que, con su muerte, dará una lección a quienes, investidos con las armas del poder, la inteligencia, y la valentía no las utilizan dignamente. La acción reúne a la leyenda antigua, frente a un grupo de muchachos de los años 60 en pleno siglo XX. Un encuentro entre dos sociedades que distan dos mil años en la historia: Una sociedad ordenada, frente a otra convulsionada y en crisis.

Reparto:

Pablo Fernández (Relator); Carlos Tuccio (Ajax); Hernán Romero (Ulises); Saby Kamalich (Tecmesa); los muchachos: Eddie Blume, Aldo Zignago, Eduardo Casaverde, Miguel Ángel Flores, Jaime Gjurinovic, Jorge Pollard y Enrique Suito; las muchachas: María Isabel Chiri, Ana María Paz, Marta Chirinos y Esperanza Pancorvo; los hombres: Jorge Guerrero y César Hugo Guerra; las doncellas: Delba Robles y Carmen Gutiérrez. El Himno Delfico a Apolo, partitura griega del siglo III a. C., es interpretado por el Coro de la AAA que dirige Jean Tarnawiecki. Música compuesta especialmente para la obra por José Morelli e interpretada por los Steivos.

Utilería mecánica: Taller de Aldo Brero. Asesor de esgrima: Salvattore Munda. Asesor danza griega: Georges D. Morantos. Diseño carátula del programa: Cristina Gálvez. Escenografía: Marcelo Damonte. Vestuario: Rosa Graña. Asistente de Dirección: Beatriz Cisneros de Roca Rey y Eddie Blume.

Opiniones:

*Diario Correo, 10 julio, “El Justiciero Ajax”, Ana María Portugal: “*Todo un homenaje a la justicia es la obra de Solari, empecinado en esta obsesión que le quema y le hace lanzar, unas veces, gritos desesperados; otras, cantos esperanzados... La capacidad lírica de Solari permite que sus personajes y las situaciones que les toca afrontar, se desenvuelvan dentro de una atmósfera de poesía y de sutileza argumental, muy propias del autor*”.

Inca (1967)



En Lima es el estreno mundial de “Inca”, del irlandés Joseph O’Conor, inspirado en la captura y muerte de Atahualpa. (115)



La idea de este montaje enamoró al director desde el inicio. Se sintió atraído por el amor con que el autor trataba a nuestros antepasados. Imágen de la Revista Oiga. (114)



Ricardo Blume, Atahualpa, y una esposa del inca, Saby Kamalich, explican a los españoles Eddie Blume y Carlos Tuccio la importancia de un Quipu. (116)



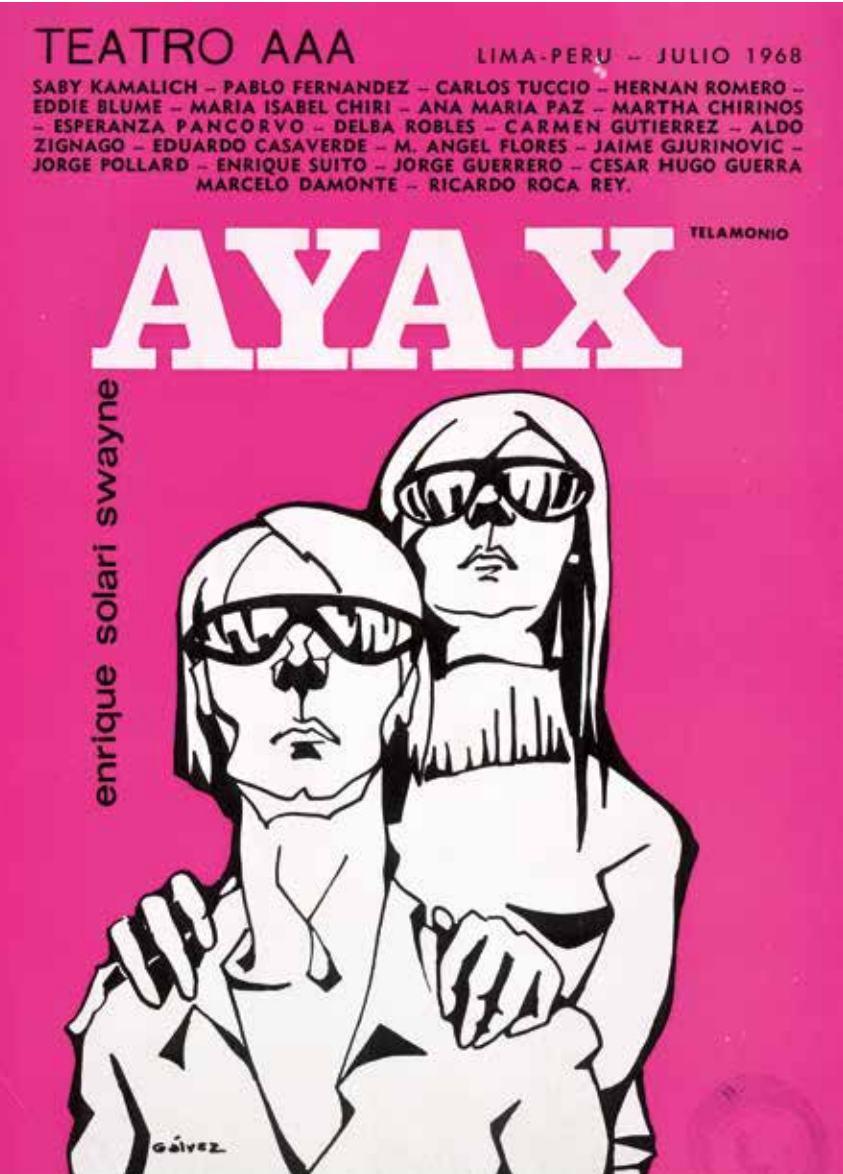
Pablo Fernández, Francisco Pizarro, y Hernán Romero, Diego de Almagro, discuten sobre la inminente muerte de Atahualpa y el reparto del botín. (117)



En una escena de “Inca”, Ricardo Blume, Atahualpa, aprende a jugar ajedrez de manos del español Hernando de Soto interpretado por Eddie Blume. (118)

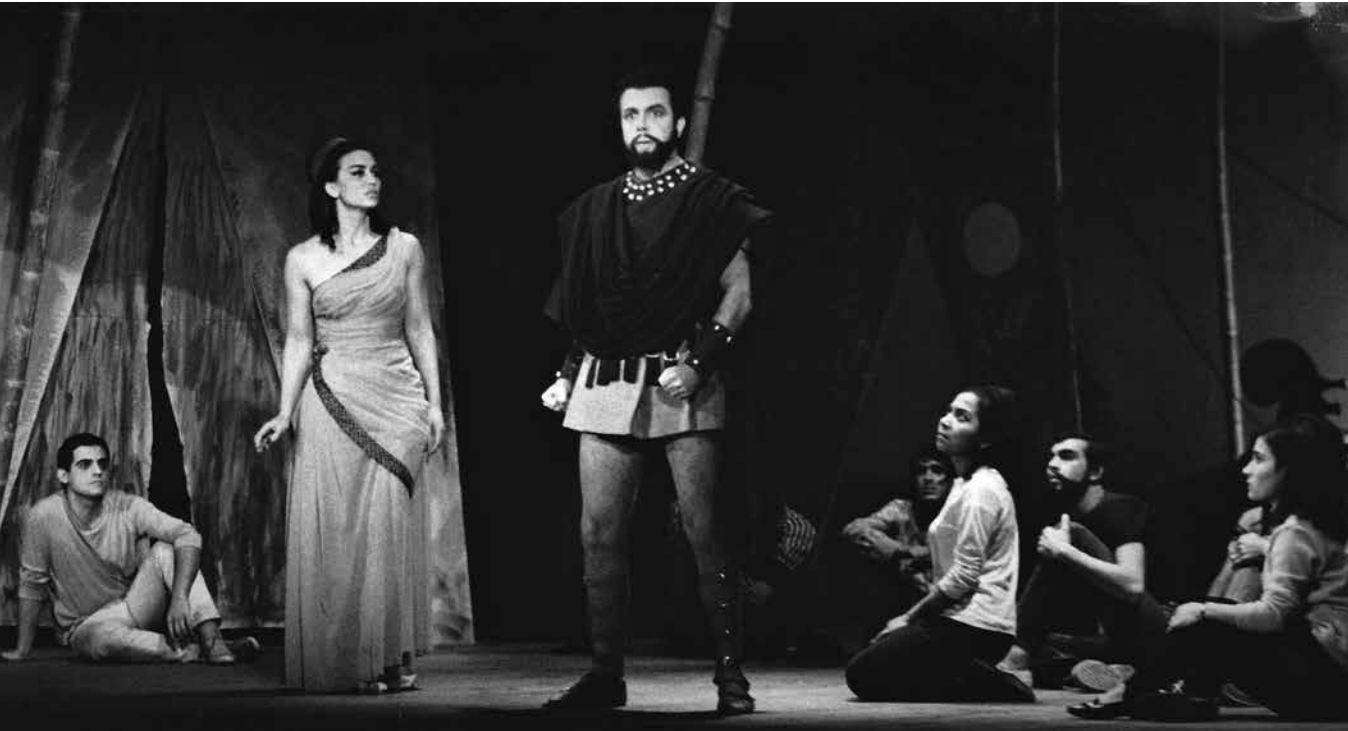


Eddie Blume, Carlos Tuccio, Carlos Andrade, Pablo Fernández y Rafael Hernández, dan vida a un grupo de españoles conquistadores del Imperio Incaico. (119)



Ayax Telamonio (1968)

“Ayax Telamonio”, otra obra del peruano Enrique Solari, fue estrenada por la AAA en el Teatro Municipal en julio 1968. Diseño del afiche: Cristina Gálvez. (120)



Saby Kamalich, Tecmesa, y Carlos Tuccio como el guerrero Ayax. Jóvenes de los años 60 siguen con interés el drama del héroe griego. (124)



Carlos Tuccio, Ayax, y Hernán Romero, Ulises, son escuchados por un grupo de muchachos de los años 60. (121)



Pablo Fernández es el Relator y el nexo de la acción que reúne dos épocas separadas por más de 2000 años de historia. (122)



Saby Kamalich en el papel de Tecmesa, invocando a los dioses acompañada de sus doncellas: Delba Robles y Carmen Gutiérrez. (123)



El elenco y el público asistente el día del estreno, reconocen el trabajo de su director Ricardo Roca Rey. (125)

1968, noviembre, “**LA CENA DEL REY BALTASAR**”, del español Pedro Calderón de la Barca (1600 – 1681), elenco de la AAA, atrio de la Basílica de San Francisco de Lima, auto sacramental escenificado como parte del programa de actividades de los Festivales de Lima de ese año.

Escrito en verso en 1632 y representado por primera vez, dos años después. Calderón recoge como tema la historia bíblica de Baltasar y del profeta Daniel. Sintetizando al extremo el tema, diríamos que es el castigo de la muerte al Rey que se deja acariciar y vencer por la Idolatría y la Vanidad, y que tiene el final obligado del auto, que es la exaltación del sacramento de la Eucaristía.

Consideramos interesante destacar el comentario del periodista Jaime Hugo Rivera, señalando como primicia: “*Walkie Talkie para el siglo XVII. Una de las peculiaridades de la escenificación de “La Cena del Rey Baltasar”, aparte del vasto vestuario y pomposa utilería, fue sin duda, el empleo, por primera vez en estos menesteres, del moderno walkie talkie. Pues las 10 mil personas que se calcula acudieron a admirar este auto sacramental, tanto desde las localidades controladas, como desde la calle y los balcones vecinos, quedaron sorprendidos al ver al director Roca Rey transmitir sus órdenes mediante un moderno walkie talkie”.*

Reparto:

Aldo Zignago (el Pensamiento); Pablo Fernández (Profeta Daniel); Carlos Tuccio (Rey Baltasar); María Isabel Chiri (la Vanidad); Saby Kamalich (la Idolatría); y Luis Álvarez (la Muerte). Elide Brero, Carlota Llona, Ana María Paz, Gina Tuccio, Martha Chirinos, Lita Paz, Queca Molfino, Sonia Schreir, Carmen Gutiérrez, Esperanza Pancorvo, Delba Robles, Juanita Tarnewiecki, Marta Sáenz, Leyla Bartet, José C. Tuccio, y otros socios y amigos de la AAA y alumnos del ILCA (Acompañantes). “La Danza de la Muerte”, Grupo de Danza de Trudy Kressel con coreografía de ella misma; “El Sueño de Baltasar”, Ballet de la AAA con coreografía de Olga Shimasaki; “Una Danza para la Cena”, Ballet de Miraflores de Dimitry Rostoff, Diana Kané y Fanny Dreyfus con coreografía de Dimitry Rostoff; “Tamtum Ergo”, Coro del Convento de San Francisco con la dirección de Fray Pablo Antonio Vilca; “Aleluya” de Haendel, Coro de la AAA con la dirección de Jean Tarnawiecki.

Escenografía: Marcelo Damonte. Vestuario: Eduardo Solá Franco y Rosa Graña. Música incidental compuesta por Jorge Chiarella. Asistente de Dirección: Luis Álvarez.

Opiniones:

*El Comercio, 3 de noviembre, Manuel Solari Swayne: “*En el atrio de San Francisco, Ricardo Roca Rey ha montado un espectáculo que nada tiene que envidiar a los mejores de su género. Y no hablamos de este ámbito nuestro, sino de aquellos países que se preocupan con delicadeza por exaltar las máximas expresiones de la cultura humana. Desde la sonoridad del inicio, con unas trompetas ubicadas en los campanarios, hasta los fuegos artificiales que entornaron de misterio a las sólidas torres; todo el espectáculo –de muy difícil montaje- se desarrolló sin tropiezo alguno, en dignísimo y muy encomiable tono. El movimiento escénico, el conocimiento de los diversos roles, la suntuosidad del vestuario, la dosificación de danzas y trozos corales, se fundieron en la mano directriz y de ella relumbraron con las más hermosas luces”.*

*Diario sin identificar, noviembre, el periodista Jaime Hugo Rivera, titula “Éxito teatral del Siglo XVII: 10,000 mil personas vieron La Cena Del Rey Baltasar”. Rivera comenta: “*Y en medio de un imponente y colorido espectáculo, la exquisita calidad representativa de más de doscientos actores, arrancó el aplauso decididamente consagratorio de los millares de limeños que colmaron la boletería agotada, sillería y tribunas de una plaza capitalina. ¡Un éxito rotundo! Bajo la dirección de Ricardo Roca Rey, “La Cena del Rey Baltasar”, se estrenó el primero del presente en el atrio de la Basílica de San Francisco, hermoso e imponente marco donde vivieron sus personajes los actores de la Asociación de Artistas Aficionados (AAA), los alumnos del Instituto Libre de Cultura Artística (ILCA) y demás miembros del nutrido elenco. Asimismo, el espontáneo comportamiento colectivo, el ágil desplazamiento en escena, el afiatamiento de los coros y la adecuada coreografía de los ballets insertados, fueron decisivos en el éxito de la presentación del todo”.*

Testimonio:

***Carlos Tuccio**, interpretó en aquella oportunidad al Rey Baltasar, siendo un actor muy cercano a Ricardo, nos relata su caminar junto a él:

“*Con el multifacético ingeniero Ricardo Roca Rey tuve el honor y placer de colaborar en su rama teatral y televisiva durante 13 años ininterrupidamente: desde 1956 en que me invitó a formar parte del elenco de la AAA en” Sueño de una Noche de Verano” de Shakespeare, hasta 1969 en el Auto Sacramental “El Gran Teatro del Mundo” en el atrio de la Catedral de Lima. Justo, el año anterior, me había honrado con interpretar el personaje de Ajax en la obra: “Ajax Telamonio” de Enrique Solari Swayne y precisamente al Rey Baltasar en esta “La Cena del Rey Baltasar” de Pedro Calderón de la Barca, en el atrio de San Francisco.*

Quiero destacar que, aunque en Lima de aquellos años era escaso el público para ese tipo de espectáculos, bastaba que se anunciara obra dirigida por Roca Rey para que se colmaran las localidades y, cuando se montó “El Diario de Ana Frank”, en 1958, las localidades estaban cubiertas con una semana de anticipación.

Sólo me queda recalcar que conocí a un hombre cabal, excelente esposo y padre de familia. Profesional conocido y respetado. Buen actor, eximio director, de carácter sosegado, afable y comprensivo. Estudioso y minucioso en su actuar y finalmente querido y apreciado por todos quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo y admirarlo”. (Lima, 18 de junio, 2020).

1969, enero, “**EL GRAN TEATRO DEL MUNDO**”, del español Pedro Calderón de la Barca (1600 – 1681), elenco de la AAA, atrio de la Catedral de Lima. Con la escenificación de este auto sacramental concluyeron los actos de celebración de la Semana de Lima, en homenaje al 434 aniversario de la Fundación de esta ciudad.

Reparto:

Pablo Fernández (el Autor); Carlos Tuccio (el Mundo); Hernán Romero (el Rey); Saby Kamalich (la Hermosura); Luis Álvarez (el Labrador); Eddie Blume (el Rico); Sylvia Vegas (la Discreción); Ricardo Blume (el Pobre). También participaron como Comparsas y Acompañamiento de los personajes principales: Aldo Zignago, Hugo Guerra, Roberto Cores y Noé Villalobos (Ministros y Consejeros del Rey); Sylvia Blume, Carmen Molfino y Marta Saénz (las tres gracias de la Hermosura); Elide Brero, Carlota Llona, Ana María Paz, Lita Paz, Gina Tuccio y Juanita Sardá (Acompañamiento de la Discreción); socios y amigos de la AAA y alumnos del ILCA (Mendigos); María Isabel Chiri y Coro de la AAA (Ley de Gracia y Voz de la Muerte). Dos motivos coreográficos: sobre la Vida con música de Manfredini a cargo de Olga Shimasaki y sobre la Muerte con música de Richard Strauss a cargo de Eugenia Ende. Acompañamiento del Rey: Coro de La AAA dirigido por Jean Tarnawiecki con música compuesta por Jorge Chiarella, acompañados de la Banda de Músicos del Centro de Instrucción de la Benemérita Guardia Civil y miembros de la Unidad de Caballería de la XXIV Comandancia, cuartel Gutiérrez Candia. Cerraban la obra el grupo de Acólitos y Sacerdotes de la Catedral de Lima exhibiendo el Santísimo, mientras el Coro de la AAA, dirigido por Jean Tarnawiecki, interpretaba “Exsultate Deo” de Alessandro Scarlatti, y se hacía un gran despliegue de fuegos artificiales.

Escenografía: Marcelo Damonte. Vestuario: Rosa Graña y Marco Leclére. Asistente: Luis Álvarez.

Opiniones:

*El Comercio, 20 de enero: “*Brillante fue la presentación de El Gran Teatro del Mundo, puesta por la AAA en homenaje a Lima. El atrio de la Catedral, mostraba anoche un aspecto especial con la iluminación escénica e iluminación pública que permitieron la adecuada presentación de actores, ballet, coro y orquesta a cargo del espectáculo. Todos, bajo la dirección de Ricardo Roca Rey, recibieron el caluroso aplauso de la numerosa concurrencia como premio a su brillante interpretación, cerrando así con broche de oro la Semana de Lima”.*



La tradición de los Autos Sacramentales continúa con “La Cena del Rey Baltasar” de Pedro Calderón de la Barca. (126)

La Cena del Rey Baltasar (1968)



El atrio de la Basílica de San Francisco es el lugar escogido para este acontecimiento que forma parte de los Festivales de Lima 1968. (127)



Carlos Tuccio, el Rey Baltasar y Saby Kamalich, La Idolatría, en el Auto Sacramental de Calderón de la Barca. (128)



Con la iglesia de San Francisco como imponente marco, la obra cierra con la exaltación a la Eucaristía. (129)

1969, octubre, “**MAÑANA TE LO DIRÉ**”, del inglés James Saunders (1925 – 2004), elenco de la AAA, Teatro AAA. Repuesta al año siguiente en octubre con el mismo elenco y en el mismo local. Adaptación y versión especial de la AAA.

El tema es la exploración de la soledad humana y el convencimiento de que los seres humanos estamos de tal modo incomunicados, que jamás podremos llegar a conocer el motivo verdadero de las acciones de los demás. Un interesante ejercicio de teatro dentro del teatro. El autor influenciado por Ionesco, fue considerado uno de los principales exponentes del “teatro del absurdo”. Una obra original, basada en un hecho histórico, con un tratamiento moderno, cinco actores en escena y donde el único decorado es un tabladillo en el escenario desnudo.

Reparto:

Eddie Blume (Meff); Hernán Romero (Dust); Elva Alcandré (Lizzie); Ricardo Blume (Rudge); Pablo Fernández (el Ermitaño).

Opiniones:

*El Comercio, 7 de octubre, Manuel Solari Swayne: “*Nada distrae un instante la atención. Nosotros diríamos que es una pieza de inteligencia. Los personajes son movidos por el claro, el nítido talento del autor. Ricardo Roca Rey puede estar profundamente satisfecho. Su talento, su esfuerzo, su tenacidad, su calidad, la finura de sus matices, dieron un ritmo vibrante a la obra. El público festejó con sus risas los golpes de ingenio y mantuvo su atención, en gran parte entusiasta y en parte desconcertado. Todos, sin embargo, convencidos de la categoría de la obra, así como de la homogeneidad y alto tono del elenco, manejado con su habitual jerarquía por Roca Rey. Al finalizar la función, los aplausos insistentes sellaron el gran éxito de la AAA.*”



Hernán Romero, Elva Alcandré, Eddie Blume y Pablo Fernández en “Mañana te lo Diré”, de James Saunders. AAA, octubre de 1969. (130)



Hernán Romero y Ricardo Blume (131)



Hernán Romero, Pablo Fernández y Ricardo Blume. Un elenco homogéneo y de alto nivel. (133)

Mañana te lo Diré (1969)

La obra explora la soledad humana. Pablo Fernández, El Ermitaño. Actor con una versatilidad admirable, y uno de los grandes compañeros de Ricardo en su andar por el teatro. (132)



"Mañana te lo Diré", un interesante ejercicio de teatro dentro del teatro. Eddie Blume, Hernán Romero y Elva Alcandré. (135)



Elva Alcandré y Eddie Blume interactúan en una obra con un tratamiento moderno. (134)

1969, noviembre, “**EL HIJO PRÓDIGO**”, del español Josef de Valdivielso (1560 – 1638), elenco de la AAA, atrio de la Basílica de San Francisco de Lima, auto sacramental escenificado como parte del programa de actividades de los Festivales de Lima de ese año.

El sacerdote autor de la obra fue amigo de Lope de Vega y de Miguel de Cervantes Saavedra, a quien asiste en el momento de su muerte.

La sencillez de la parábola evangélica del hijo pródigo, contada en el capítulo XV del Evangelio de San Lucas, se convierte en un tema predominante para los autores del Siglo de Oro Español. Valdivielso desarrolla la trama de su auto sacramental basándose en la misma y recreando dramáticamente los sentimientos que ella transmite: la tentación, el arrepentimiento y, finalmente, el amor del Padre.

En este montaje de “El Hijo Pródigo” participa en pleno la familia Roca Rey Cisneros. Mientras que Ricardo se hacía cargo de la dirección general y Baty su esposa, de la jefatura de escena y de la utilería, aparecían en el escenario sus hijos Gonzalo, Baty, Javier y Luz María. Así mismo, Ricardo, el hijo mayor, apoyaba en labores administrativas.

Reparto:

Pablo Fernández (el padre del Pródigo); Ricardo Blume (el Pródigo); Luis Peirano (Juventud); Hernán Romero (Inspiración); Eddie Blume (Placer); Luis Álvarez (Olvido); Elva Alcandré (Lascivia); Felipe Adrianzén (Justino, hermano del Pródigo); Gilberto Torres (Labricio, el labrador); Ricardo Tosso (Chaparro, porquerizo); Rafael Hernández (Demonio, porquero); y las comparsas o acompañantes de los personajes: Charito Pardo y Baty Roca Rey Cisneros (Acompañantes de la Juventud); Hele Saco Vértiz, Ana María Luyo, Talía Loayza, Javier y Luz María Roca Rey Cisneros (Chanchitos); Queca Molfino, Marta Saénz, Juanita Sardá, María Isabel Chiri, Ana María y Lita Paz, Marta Chirinos, Ruth Escudero, Sonia Salguero y Sylvia Vegas (Azafatas de la Casa del Placer); Gianfranco Brero, Frixo Saco Vértiz, y Gonzalo Roca Rey Cisneros (Servidores); Elide Brero, Carlota Llona, Lorena Brero, Maruja Torres, Edgardo Arana, Agustín Álvarez, Hugo Guerra (Parroquianos de la Casa del Padre). “Danza de Bacantes”, Ballet de la AAA con coreografía de Olga Shimasaki y Carlos Reyes; “El Juego de Naipes”, Grupo de Danza de Trudy Kressel con coreografía de ella misma; “Carro y Danza de la Muerte”, Ballet de la AAA con coreografía de Eugenia Ende; “Danza para Celebrar el Retorno del Pródigo”, Ballet de Miraflores de Dimitry Rostoff, Diana Kané y Fanny Dreyfus con coreografía de Dimitry Rostoff; “El Padre Nuestro” de Kedroff y la “Exaltación a la Eucaristía” a cargo del Coro de la AAA con la dirección de Jean Tarnawiecki. Música incidental compuesta especialmente por Jorge Chiarella.

Escenografía: Marcelo Damonte. Vestuario: Rosa y Enriqueta Graña, Elvira Miró Quesada, Sylvia Blume y Marco Leclére. Consultora de expresión corporal: Eugenia Ende. Asistente de Dirección: Luis Álvarez y Ricardo Blume.

Cabe destacar la presencia de Luis Peirano en el rol de La Juventud, ya que años más tarde él asumiría la dirección de los futuros autos sacramentales en los atrios de la Catedral y San Francisco, tomando la posta de Roca Rey. Bajo la dirección de Peirano se ha continuado presentando “El Gran Teatro del Mundo” los años 1997, 1999 y 2004; y el año 2007, “La Vida es Sueño”; todos autos sacramentales de Pedro Calderón de la Barca.

Testimonio:

*Es el mismo Luis Peirano, ex Ministro de Cultura, actual Decano de la Facultad de Artes de la Pontificia Universidad Católica del Perú, importante Director Teatral en el ámbito cultural, quien comparte con nosotros la anécdota de su encuentro con Roca Rey y la experiencia acumulada al participar como actor en este montaje:

“A fines del año 1969 yo me estaba convirtiendo en director de teatro, no solo por voluntad propia, sino presionado por las circunstancias que vivíamos en el Teatro de la Universidad Católica, al cual me había afiliado desde mi ingreso a la PUCP, sin abandonar para nada mi interés en la sociología y la vida política del país. Cuando una noche, estando a punto de dormirme, llegó a mi casa, como se dice ahora “en persona” nada menos que Ricardo Roca Rey.

Fue un momento vital en mi carrera de amante del teatro. Con gran sencillez, modestia y casi pidiendo disculpas por lo que llamé “irrupción en mi hogar”, me pidió que aceptase trabajar con él en el auto sacramental El hijo pródigo, haciendo el personaje de La Juventud. Como no lo podía creer, tal vez por sueño o impresión de la visita, me entregó el libreto y me convocó al día siguiente a la hora que yo pudiese entre las 5 y las 9 pm. No me olvidaré nunca de esta visita que me abrió las puertas a compartir el escenario con “los grandes”, a quienes conocía y admiraba desde hace años.

De un día para el otro Luis Álvarez, Pablo Fernández, Carlos Tuccio, Américo Valdez, y todo el elenco de la AAA pasaron a ser mis colegas y amigos con un cariño que no olvidaré jamás. No me fue fácil, debo admitir, porque, aunque era efectivamente joven y había sido entrenado desde que entré al TUC a decir el sonoro verso castellano, tuve que aceptar un vestuario diseñado por Mocha Graña que solo me cubría el cuerpo de tules, cascabeles y flores en la refrescante, si no fría noche limeña, y debía correr descalzo por todo el atrio empedrado de la Iglesia de San Francisco acompañado por muy jóvenes bailarinas que bailaban a alrededor con una destreza y agilidad admirables. Recuerdo que tuve el apoyo de cada uno de los miembros del elenco; y las pocas funciones que hicimos sellaron lazos muy firmes con personas vitales en el teatro del Perú, empezando por don Ricardo Roca Rey y don Luis Álvarez, a quienes nunca me atreví a tutear, y por supuesto con Ricardo Blume, mi maestro, que siguió enseñándome toda la vida”. (Lima, 21 de junio, 2020).

1970, junio, “**LAS BRUJAS DE SALEM**”, del estadounidense Arthur Miller (1915 – 2005), elenco de la AAA, Teatro La Cabaña.

La pieza fue estrenada en 1953 en USA, siendo merecedora del Premio Tony de ese año. Basada en un hecho histórico, la obra revive un terrible episodio ocurrido en Salem a fines del siglo XVII. Su autor nos dice al respecto: “*La tragedia de Salem es una paradoja en cuyas garras vivimos y todavía no hay perspectivas de que descubramos su resolución...*” Participa en el montaje la hija de Ricardo Roca Rey, Baty, de solo 12 años.

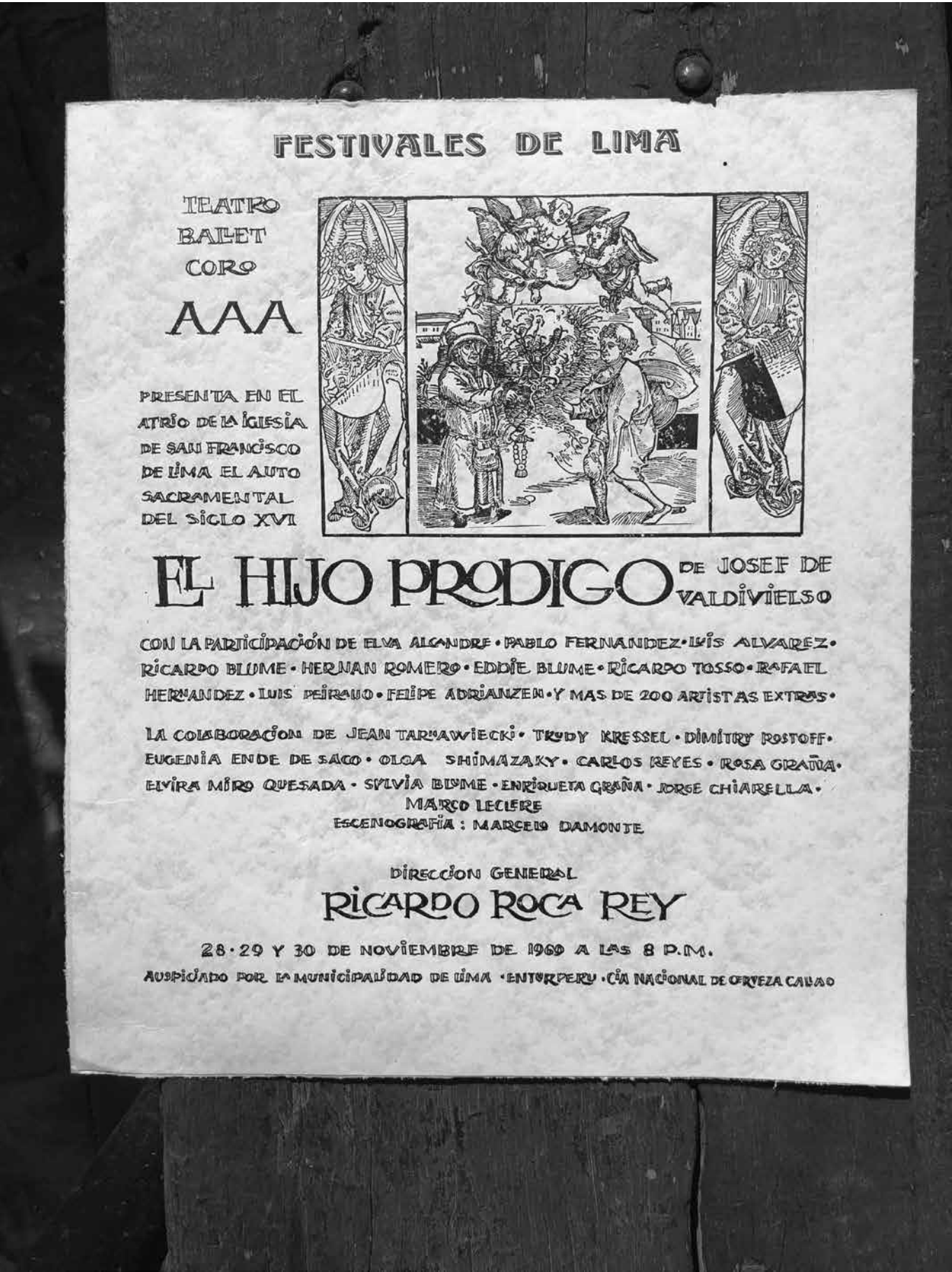
Reparto:

Pablo Fernández (Reverendo Parris); Baty Roca Rey Cisneros (Betty Parris); Dominga de la Cruz (Títuba); Elva Alcandré (Abigail Williams); Marta Chirinos (Susana Walcott); Ricardo Tosso (Thomas Putnam); Carmen Escardó (Ann Putnam); Anabella Polo (Mercy Lewis); Eugenia Ende (Mary Warren); Orlando Sacha (John Proctor); Aracelli Márquez (Rebecca Nurse); Carlos Andrade (Giles Corey); Ricardo Blume (Reverendo John Hale); Delfina Paredes (Elizabeth Proctor); Eddie Blume (Ezekiel Cheever); Mario Jouvet (Juez Hathorne); Luis Álvarez (Comisionado Danforth); Gilberto Torres (Hopkins); Rafael Hernández (Alguacil Herrick); y Carlota Llona (Sarah Good).

Escenografía: Marcelo Damonte. Vestuario: Rosa Graña. Expresión Corporal: Eugenia Ende.

Opiniones:

*Diario Correo, 3 julio, Ana María Portugal: “*El montaje lo debemos al Teatro de la AAA. Aquí el espíritu de gran rigor técnico y sentido profesional de Ricardo Roca Rey, permite lo que podría llamarse la vuelta al teatro, al buen teatro, en el mejor de los sentidos. Roca Rey ha logrado lo que pocos directores locales, un elenco homogéneo, sin desequilibrios... Las aportaciones individuales vienen a ser la suma requerida para lograr buen teatro aquí, como en cualquier parte del mundo*”.



Como parte de las actividades de los Festivales de Lima, en noviembre de 1969, la AAA presenta “El Hijo Pródigo”. Diseño del afiche: Marcelo Damonte. (136)



Con tribunas especiales se presenta el Auto Sacramental, en el atrio de la Basílica de San Francisco, con dirección de Roca Rey. (137)



Con tratamiento simbólico propio de los Autos Sacramentales, y personajes que representan ideas: Elva Alcandré, Lascivia. (138)

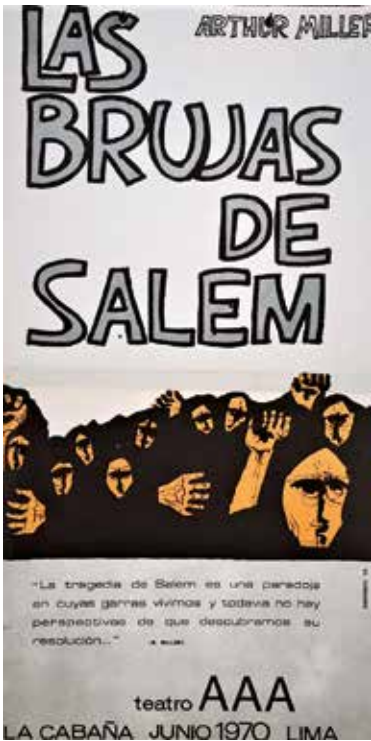
El Hijo Pródigo (1969)



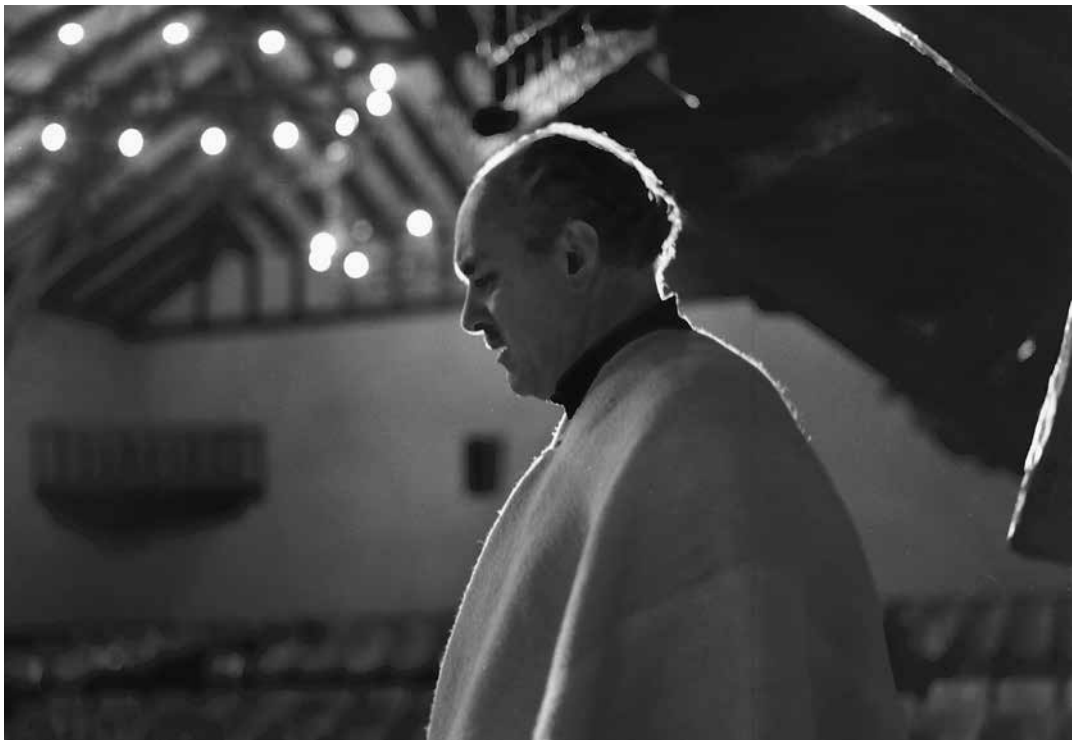
Eddie Blume, representando a El Placer. (139)



Grandes figuras: Elva Alcandré, Ricardo Blume, Luis Peirano y Eddie Blume. (140)



Diseño del programa: Marcelo Damonte. (141)



Ricardo Roca Rey, con su característico poncho blanco, en un ensayo previo al estreno en el Teatro La Cabaña. (142)



Ricardo Blume, Elva Alcandré, Pablo Fernández y Baty Roca Rey Cisneros en “Las Brujas de Salem”. (144)



Un numeroso elenco conformado por grandes actores. En la foto: Delfina Paredes y Orlando Sacha. (145)



Las Brujas de Salem (1970)

Ricardo Blume, Ricardo Tosso, Carmen Escardó, Dominga de la Cruz, Carlos Andrade y Pablo Fernández. (143)

Luis Álvarez preside el Juicio por Brujería. La obra denuncia la intolerancia y la “caza de brujas” sufrida por el propio Arthur Miller en USA. (146)



1972, agosto, “**RECITAL DEL AMOR**”, relevantes escenas de amor seleccionadas del Teatro y la Literatura Universal, elenco de la AAA, Teatro AAA.

Luego de la presentación de esta única función el 10 de agosto, en que se participó de manera conjunta con el Ballet y Coro de la institución, y debido a la notable acogida que tuvo el Recital, se decidió difundirlo en varias presentaciones adicionales durante el mes de setiembre. Debemos resaltar la intervención especial de Ricardo Roca Rey como intérprete en dos de los fragmentos elegidos, y de su hija Baty, de 14 años, quien representó a la joven Julieta.

Reparto:

Pablo Fernández y Elva Alcandré (Pasaje del “Cantar de los Cantares” de Salomón. Siglo X a.C.); José Luis Postigo (Parlamento del Corifeo de “Antígona” de Sófocles. Siglo V a.C); Luis Álvarez (Primera Epístola de los Corintios de San Pablo, Nuevo Testamento. Siglo I de la era cristiana); Américo Valdez (“Rubayyat” de Omar Al Khayyam. Siglo XI); Eddie Blume (Algunos poemas de amor de la Antigua China); José Luis Postigo (Canto V, dedicado a Francesca Da Rimini de “La Divina Comedia”, de Dante Alighieri. Siglo XIII); Américo Valdez (Cántica de Serrana, “Libro del Buen Amor”, de Juan Ruiz Arcipreste de Hita. Siglo XV); Carlota Llona (Fragmento de “La Celestina”, de Fernando Rojas. Siglo XV); Hernán Romero (Prólogo de Don Alonso, en “El Caballero de Olmedo” de Lope de Vega. Siglo XVI); Cecilia Otoyá (Fragmento de Elena en “Sueño de una Noche de Verano”, de William Shakespeare. Siglo XVI); Eddie Blume y Baty Roca Rey Cisneros (Escena del balcón de “Romeo y Julieta” de William Shakespeare. Siglo XVI); Luis Álvarez y Elide Brero (Capítulo 44 “De la extraña aventura que en el castillo sucedió a El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha”, de Miguel de Cervantes Saavedra. Siglo XVI); Ana María Paz (Una escena de Margarita, del “Fausto” de Goethe. Siglo XVIII); Pablo Fernández (Escena de “Don Juan Tenorio” de José Zorrilla y Moral. Siglo XIX); Ricardo Roca Rey (Escena del rapto de “Bodas de Sangre”, de Federico García Lorca. Siglo XX); Elva Alcandré (Escena de “Rosita la Soltera” de Federico García Lorca. Siglo XX); Ricardo Roca Rey (de “El Profeta” de Khalil Gibran. Siglo XX). Este Recital contó con la participación de Jorge Chiarella como Narrador del evento.

1974, junio, “**DON JUAN TENORIO**”, del autor español José Zorrilla y Moral (1817 – 1893), elenco de la AAA, Teatro Municipal.

El autor ha sido muy cruel cuando habla del drama: “*Si hay alguno que me envidia por ser el autor de “Don Juan Tenorio”, ¡Ojalá pudiera traspasárselo, para que gozara en mi lugar las consecuencias de haberlo escrito!*”. Un crítico español de la época comenta al respecto: “ *Todavía hoy, si nuestra razón lo condena, nuestro corazón y nuestra fantasía le encuentran hermoso. El día que esa realidad histórica produzca repugnancia en nuestro pueblo, el día en que anunciándose Don Juan Tenorio estén vacíos los teatros, España habrá llegado a su completa civilización, pero no será España...*”. El personaje Don Juan ha sido llevado al teatro, a la poesía, novela, ópera, ballet, cine, historieta, pintura, etc. En fin, no ha habido arte en que Don Juan no haya sido representado.

Reparto:

Hernán Romero (Don Juan Tenorio); José Luis Postigo (Don Luis Mejía); Pablo Fernández (Don Gonzalo de Ulloa, Comendador de Calatrava); Carlos Andrade (Don Diego Tenorio); Martha Figueroa (Doña Inés de Ulloa); Baty Roca Rey Cisneros (Doña Ana de Pantoja); Aldo Brero (Cristófano Buttarelli); Américo Valdez (Marcos Ciutti); Mary Carmen Gordon (Brígida); Aldo Zignago (el Capitán Centellas); Jaime Orbegoso (Don Rafael de Avellaneda); Ana María Paz (Lucía); Elide Brero (la Abadesa de las Calatravas de Sevilla); Ivonne Río (la Tornera de las Calatravas de Sevilla); Francisco Díaz (Gastón); Derman Villacorta (un escultor); Marcos Rollet (Alguacil 1); Nelson Rollet (Alguacil 2); Rossana Mori, Lorena Brero, Isabel de la Torre, Carmen Leis (Monjas de las

Calatravas de Sevilla). Participaron los alumnos del ILCA y del Ballet de la AAA con coreografía de Eugenia Ende.

Escenografía: Manuel Rouillón. Vestuario: Rosa Graña. Música: Jorge Chiarella. Asesor de Esgri-
ma: Salvatore Munda.

Opiniones:

*Enrique Chirinos Soto, escribió por entonces lo siguiente: “*La dirección fue eficazísima, la puesta en escena espléndida; la interpretación correcta y en los papeles protagónicos, brillante*”.

*Diario El Comercio, 8 de junio: “*Ricardo Roca Rey con un bagaje hondo, serio, responsable, minucioso, dedicado y delicado nos ha dado un Don Juan a la altura de aquellos montajes – digamos los autos sacramentales o “Romeo y Julieta” por referimos a expresiones clásicas – que le han colocado, con razón y justicia en el sitio de honor de nuestros directores escénicos. La pieza escrita en siete actos la redujo a dos partes, siendo la primera, ágil, plástica, llena de encanto, iniciada con una alegre y polícroma danza. Los diversos escenarios con elementos suspendidos fueron una solución práctica y a la vez bellissimo marco luminoso para el magnífico vestuario. La segunda, la del cementerio en la que el texto pide brillantez, baja el tono, también el interés, pero se salva con la incrustación de las apariciones de doña Inés en gran tamaño y con un ballet alusivo a la muerte en el que hay diablillos traviesos que parecen jugar con las llamas infernales. Los fondos musicales acertadísimos*”.

*Diario y fecha sin identificar: “*Ricardo Roca Rey, el prestigioso y experimentado director teatral, artífice de grandes éxitos de la AAA, a la que está vinculado desde hace tres décadas, es el responsable mayor de la puesta en escena del “Don Juan Tenorio” de Zorrilla. Precisamente, la obra le significa su retorno a la actividad, luego de una larga tregua que le fue impuesta por compromisos extra artísticos: “Tengo la mejor de las satisfacciones al volver a dirigir y sobre todo de trabajar al lado de un grupo tan homogéneo como talentoso, en los que brillan con luz propia profesionales como Hernán Romero (en el rol de Don Juan) y una muy prometedora actriz, debutante en el Municipal: Martha Figueroa, como Doña Inés*”.

Roca Rey reconoce que la obra lo obligó a enfrentar obvias dificultades de concepción y montaje. Su conocimiento del drama hasta hoy – admite – fue solo literario. Nunca la había visto representada. Partió entonces desde un enfoque hasta cierto punto rigorista del texto original de Zorrilla. Problema inmediato fue la de aliviar a la obra de su estructura barroca, propio del teatro español del siglo XIX, al que obliga el texto: había que limpiarla de su ropaje de naftalina, modernizarla. Y a juicio de críticos, logró su propósito. Apeló a recursos extraídos de las técnicas del teatro actual: efectos sonoros, música incidental, ballet. “Lo que intentaba era que la obra sea digerible para todos los públicos”. Su “Don Juan”, sin extraviar la concepción de Zorrilla, es ágil, fresca, pero compacta, maciza, al mismo tiempo. Asi transcurre sin agotamientos durante sus cuatro actos de casi 90 minutos. Un pleno éxito para Roca Rey y el grupo teatral de la AAA.

El montaje de la obra ha demandado a Roca Rey y el grupo de “Don Juan” (22 personas entre actores, bailarines, y auxiliares) dos meses justos de rigurosos, espartanos ensayos. “Todos y cada uno podemos decir que terminamos cada función con la satisfacción del deber cumplido”.

Testimonio:

*Como actor de la obra en el rol protagónico de Don Juan, Hernán Romero, nos confiesa como se fueron realizando sus sueños:

“*Conocí a don Ricardo Roca Rey en el año de 1961, cuando yo comenzaba a estudiar actuación. Su buena voluntad, alentaba a quienes teníamos interés en el Arte, a seguir estudiando Teatro y además permitió que yo después de mis clases en la universidad pudiera asistir a ver los ensayos de las diferentes obras que él dirigía. Así pasó el tiempo y luego de algunos años, logré llegar a integrar el elenco de la triple A. Gracias a don Ricardo y a los demás miembros del elenco de la Asociación porque me acogieron como un miembro más de la familia teatral y permanecí con ellos durante casi 17 años.*

Pero fue el 5 de junio de 1974, día de mi cumpleaños, que se cumplió uno de mis grandes anhelos: hacer el “Don Juan Tenorio” de José Zorrilla bajo la dirección de Ricardo Roca Rey en el Teatro Municipal con la producción de la AAA. Vivo muy agradecido a don Ricardo por todo lo que hizo por mí, por sus consejos, por su ejemplo, no solamente como hombre de teatro y director, sino como persona. Y por su bondad, más que un Director, era como un Patriarca; una persona que estaba pronta a dar consejos cuando uno se los pidiera y cuando reprendía, no lo hacía con rencor, sino con ternura y buenas maneras, haciéndonos reflexionar el por qué uno se había equivocado.

Hoy, 22 de junio de 2020, se cumplen 59 años desde que recibí mi primera clase de actuación. Fue el año 1961 en el aula magna de la Universidad Católica, en la Facultad de Letras en la Plaza Francia; ese día, se dictó la primera clase de teatro de lo que después sería el TUC! Gracias también a todos mis compañeros, gracias a Ricardo Roca Rey, a Ricardo Blume y a todos aquellos que pasaron por esas aulas maravillosas alimentando los sueños de estos Quijotes de la actuación. ¡Que Dios los bendiga!”. (Lima, 22 de junio 2020).

Reconocimientos año 1974:

*Diario Ojo, 1 de enero 1975, otorga la distinción como mejor actor nacional a Hernán Romero.

Don Juan Tenorio
(1974)



Martha Figueroa, Doña Inés de Ulloa en “Don Juan Tenorio”, de José Zorrilla. (148)



Hernán Romero, cumpliendo su sueño de interpretar a Don Juan, lo acompaña Carlos Andrade, Don Diego Tenorio. (149)



Juan Tenorio, interpretado por Hernán Romero, celebra con los amigos su nueva conquista de amor. (147)



Dos queridísimos actores: Elide Brero, Abadesa de las Calatravas de Sevilla y Pablo Fernández, Don Gonzalo de Ulloa Comendador de Calatrava. (150)



José Luis Postigo, Don Luis Mejía, y Baty Roca Rey Cisneros, Doña Ana de Pantoja. Teatro Municipal 1974. (151)

1974, agosto, “**PROCESO A MARY DUGAN**”, del estadounidense Bayard Veiller (1869 – 1943), elenco de la AAA, Teatro AAA.

Debemos resaltar que en el reparto figura el nombre de su esposa Beatriz Cisneros de Roca Rey como Asistente de Dirección. Fue la última obra en donde Ricardo recibe el apoyo activo de parte de ella, puesto que fallece en noviembre del año siguiente luego de una larga enfermedad.

Esta obra había sido estrenada en 1927 y fue precursora de un género policial que luego proliferaría abundantemente. A lo largo de ella se va reconstruyendo un hecho judicial a través del fiscal, el defensor, los testigos y ante los ojos del jurado que finalmente es el público mismo. La acción transcurre en el Tribunal de Justicia del Estado de Nueva York.

Reparto:

Hernán Romero (Defensor West); Orlando Sacha (Fiscal Galway); Maria Cristina Ribal (Mary Dugan); Elide Brero (Dama Policía); Ricardo Tosso (Juez Nash); Aldo Brero (Dr Welcome, médico forense); Enrique Avilés (James Madison); Derman Villacorta (Inspector Hunt); Jaime Orbegoso (Perito Antropométrico); Ana María Paz (Dagmar Lorne); Elvira de la Puente (May Harris); Jorge Flores (Jimmy), luego reemplazado por el actor Roberto Moll en el mismo papel; María Isabel Chiri (Gertrudis Rice); Marco Rollet (Patrick Kearney); Sylvia Gálvez (Elisa Morrison); Nelson Rollet (Henry Plaisted).

Carola Mujica (Empleada); Gustavo Saénz (Ujier); Roberto Romero (Operador de proyecciones); Sonia Allpas, Alberto Malpartida, Frida Sarmiento, Javier Gutiérrez, Oscar Muro, Isabel Bautista (Periodistas); Ricardo Díaz de la Vega (Policía); Ada Margot López (Taquígrafa); Francisco Díaz (Escribano).

Escenografía: Manuel Rouillón. Vestuario: Rosa Graña. Asistente de Dirección: Beatriz Cisneros de Roca Rey.

Testimonio:

*Como intérprete de la misma Mary Dugan (acusada en el proceso), María Cristina Ribal nos revela su crecimiento como actriz a raíz de esta experiencia:

“Una de las razones por las que me acerqué a la actuación, fue por el hecho mágico de vivir las emociones de un personaje muy distinto a mí. Tuve algunas experiencias interpretando distintos papeles, pero la única vez que quedé satisfecha fue bajo la dirección de don Ricardo Roca Rey- así lo llamábamos con ése respeto y deferencia que, en mi caso, se imponía.

Trabajé en “El Proceso a Mary Dugan”, bajo su genial dirección. Yo era muy joven, conocía poco de la vida y me tocó un personaje muy distinto a mí. Gracias a ésa dirección, saqué mis sentimientos más profundos, mostré el dolor que agobiaba al personaje y pude hacerlo gracias a su manera de dirigir: El Maestro, exploraba nuestro mundo interno, movía las fibras más profundas para que pudiéramos volcarlas hacia afuera: Experimenté sentimientos nuevos, amargos, que aún yo no conocía como persona, pero estaban dentro de mí.

Recuerdo que el público se conmovía con la tragedia de Mary Dugan, acusada de un crimen que no cometió. Dentro de la puesta en escena, mi personaje encaraba al público y en varias ocasiones pude contar varios espectadores varones, enjugando sus lágrimas discretamente.

Lo llamo Maestro porque gracias a su dirección, pude profundizar en mis sentimientos más desconocidos y eso me ayudó a crecer internamente”. (Lima, 24 de junio, 2020).

1975, temporada de verano, “**DOS EN EL SUBE Y BAJA**”, del estadounidense William Gibson (1914 – 2008), elenco de la Compañía Teatral de Orlando Sacha, Teatro AAA.

El autor retrata lo complejo de las relaciones humanas, en este caso, una unión libre, pero cuyos problemas son los mismos que si hubiera matrimonio de por medio. Los miedos, las urgencias afectivas, la soledad, se alternan demostrando los sentimientos complicados a los que debe sujetarse una pareja.

Reparto:

Orlando Sacha (Jerry Ryan) y Elvira de la Puente (Gittel Mosca).

Escenografía: Marco Leclére. Música: Juan Castro Nalli.

1975, mayo, “**EL DIARIO DE ANA FRANK**”, de los estadounidenses Frances Goodrich (1890 – 1984) y su esposo Albert Hackett (1900 – 1995), elenco del Grupo Hebraica, Teatro Segura. Esta obra había sido presentada anteriormente el año 1958 por el grupo de la AAA, bajo la misma dirección de Ricardo Roca Rey.

Reparto:

Anita Elkin (Ana Frank); David Elkin (Otto Frank); Etty Elkin (Edith Frank); Sara Nathan (Margot Frank); Bension Spack (Señor Van Daan); Diana Schain (Señora Van Daan); Ricardo Lewitus (Peter Van Daan); Isaac Golergant (Señor Dussel); Raymundo Maimon (Señor Kraler); y Anita Finkelstein (Miep Gies).

Escenografía: Manuel Rouillón. Vestuario: Rosa Graña.

Testimonio:

*Como actor de la obra en el rol de Peter Van Daan, Ricardo Lewitus comparte con nosotros sus pensamientos más íntimos:

“Transcribo fragmentos de lo que llamaremos el *Diario de Peter* (escrito por mí - Palo Lewitus- desde el primer ensayo hasta la última función en 1975):

Entre sus primeras páginas:

“Nunca pensé que tantos años después (por lo menos 16, o sea yo tendría unos 9 años) de ver El Diario de Ana Frank, estaría yo representándola. Siento que es una obra de trascendencia, esto lo hace deliciosamente más difícil. Pensar que me está dirigiendo el mismo director que en aquella vez. A medida que me voy adentrando en la obra, voy adentrándome en mi mismo, en mis recuerdos, y llego hasta mis 9 años: Estaba chiquito, ir al teatro fue muy importante porque lo recuerdo como una impresión muy grande. No sé, no creo que haya sido la primera vez que fui al teatro, pero así parece. Estaba toda mi familia junta. Lloré. Lloré bastante. Me pregunto si alguien llorará esta vez...”.

Y en la última página descubro que he escrito:

“Ricardo, el agradecimiento va muy en particular para ti puesto que puse toda mi confianza y también mi inseguridad en tus manos...Creo que no nos hemos defraudado”.

Y casi como si me estuviera contestando, encuentro sus palabras recordatorias al terminar la temporada, escritas por él mismo, al final de ese mismo diario:

“Tocayo, algo maravilloso ha de ocurrir en el escenario cuando un Director tiene fe en sus actores y estos puedan tenerla en él: entonces el Teatro parecería ser un producto del Amor”.

Hoy en este 2020, te digo: Director, amigo, severo a veces, pero con un corazón que delataba un tremendo amor para con tu arte, corto en amonestaciones, generoso en tus consejos, con paciencia para un duro sin igual como yo, con una sensibilidad humana incomparable. En mi Diario digo que a veces gritaste y te molestaste con el elenco, yo lo he borrado de mi memoria.

¡El elenco de Diario de Ana Frank te agradece por habernos dirigido!

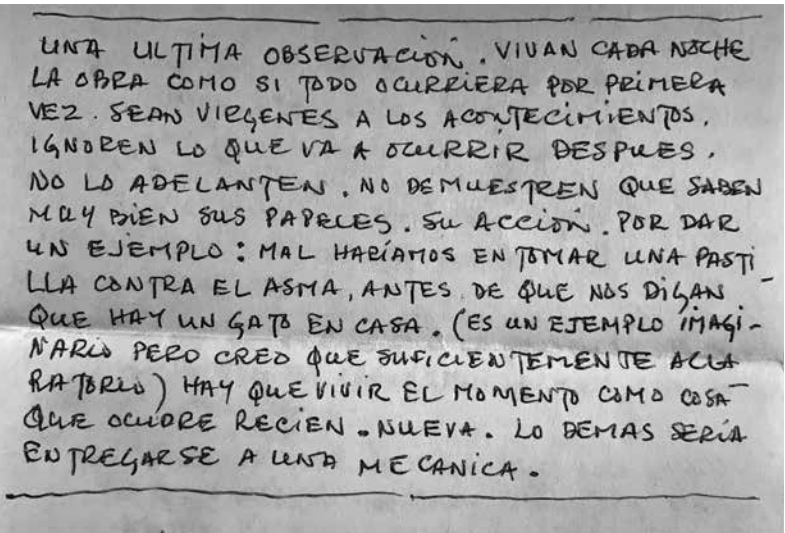
Parece que son 100 años que te extraño.

Ricardo Lewitus, alias Palo, alias Peter”. (Boston, 17 de junio, 2020).



Anita Elkin en una delicada interpretación de Ana Frank. (152)

El Diario de Ana Frank (Hebraica, 1975)



Roca Rey seguía el desarrollo de las funciones y anotaba indicaciones para sus dirigidos: "Siempre con el espíritu de mejorar". Ricardo Lewitus conservó el apunte a lo largo de los años. (154)



En 1975, Ricardo dirige por segunda vez "El Diario de Ana Frank". Grupo Hebraica. En la foto dando indicaciones a Etty y Anita Elkin. (155)



Ricardo Lewitus, en el rol de Peter Van Daan, el amigo de Ana que la ayudó a sobrellevar el encierro. (153)



David Elkin, Raymundo Maimón, Anita Elkin, Etty Elkin, Sara Nathan, Ricardo Lewitus y Bension Spack, forman parte del elenco. Escenografía: Manuel Rouillón. (156)

1975, setiembre, “**LA COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES**”, de William Shakespeare (1564 – 1616), elenco AAA, Teatro AAA.

Esta es la primera comedia que produce Shakespeare y también la más corta de todas sus obras. La escribió a los 28 años en 1592. Perteneció al género que se llama “comedia de enredos” dentro del teatro clásico. En este montaje la escenografía estuvo a cargo de Carlos Roca Rey, hermano de Ricardo.

Reparto:

Pablo Fernández (Egeonte, mercader de Siracusa); Luis Trivelli (Solino, duque de Efeso); Carlos Pérez (un alcaide); Ronaldo Dos Santos (Comerciante de Siracusa); Hernán Romero (Antífolo de Siracusa y Antífolo de Efeso); Américo Valdez (Dromio de Siracusa y Dromio de Efeso); Martha Figueroa (Adriana, esposa de Antífolo de Efeso); Marina Alberti (Luciana, su hermana); Jorge Martínez (Baltasar, mercader); Aldo Brero (Ángelo, platero); Ana María Paz (Lucía, doncella de Adriana); Mauricio Loret de Mola (un segundo comerciante); Antonio Peralta (un oficial de justicia); Happy (Cortesana); Nelson Rollet (Pinch, exorcista); Elide Brero (Emilia, abadesa de Efeso); Mario León y Ronaldo dos Santos (doblan a los mellizos); y otras personas del séquito.

Escenografía: Carlos Roca Rey. Música: Hans Lewitus. Asesor de Esgrima: Salvattore Munda.

Opiniones:

*Diario El Comercio, 2 de octubre, Luis Antonio Meza: “*Cerramos esta nota con una nueva referencia de aplauso al experimentado Ricardo Roca Rey, quien una vez más mueve con fortuna los hilos de una vasta y compleja tramoya, haciéndolo con propiedad, acierto y honestidad, y revitalizando la faceta clásica e inmortal de la escena universal, tan olvidada o maltratada últimamente entre nosotros. En lo que concierne a la elección de esta página admirable para el montaje anual de sus dirigidos, habría que tranquilizar los manifestos escrúpulos de Ricardo Roca Rey, y decirle que no se ha “equivocado”; que por el contrario no puede ser más oportuna, ya que – recordando una cita – “... la comedia nació con el pueblo y para el pueblo”.*

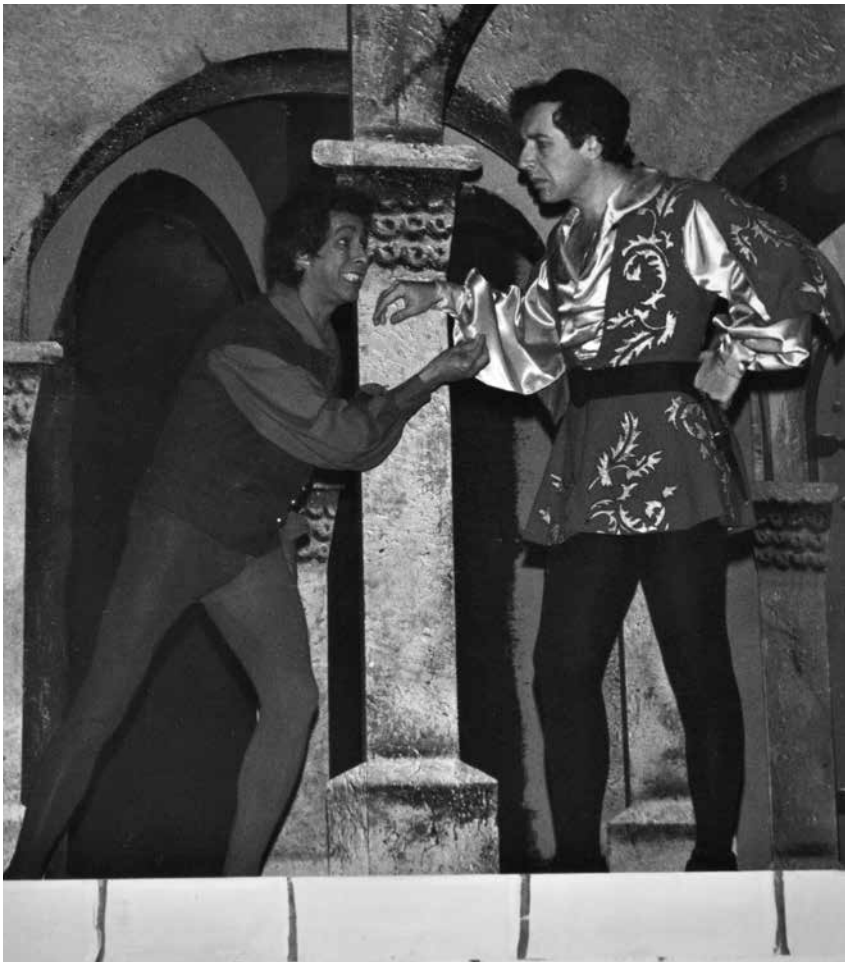
*Diario Correo, 19 de octubre, Alonso Cueto: “*Ricardo Roca Rey, de indudable capacidad plástica para con sus actores, ha desarrollado cierta especialización de índole técnica, conservando la estrictez aristócrata del lenguaje y la concepción del espacio de la escena original de estas obras. Sus cualidades y las de la propia trayectoria teatral de la AAA, al haber estado tan vinculadas, se identifican*”.

*Diario y fecha sin identificar, columna “El Gran Mundo del Arte” de Daniel Caballero: “*Ricardo Roca Rey, que la acaba de presentar en el Teatro de la AAA, ha tenido el refinado tacto de conservarla en toda su espontaneidad y agilidad, sin querer encontrarle proyecciones que no existen. La ha puesto tal cual es, como una distracción pura que demuestra con el más célebre nombre teatral la importancia de la risa*”.

Reconocimientos año 1975:

*Semanario El Tiempo de Lima, 9 de enero 1976, destaca la obra como una de las mejores puestas en escena del año 1975.

La Comedia de las Equivocaciones (1975)



Américo Valdez y Hernán Romero, son protagonistas de divertidos enredos. (157)



Martha Figueroa y Elide Brero. (158)



Happy, Pablo Fernández, Mauricio Loret de Mola, Aldo Brero, Hernán Romero y Américo Valdez. El montaje consideraba la importancia de la risa. (159)



Jorge Martínez, Hernán Romero y Aldo Brero en la obra de William Shakespeare. (160)

1976, julio, “**NUESTRO PUEBLO**”, del estadounidense Thornton Wilder (1897 – 1975), elenco de la AAA. Teatro AAA.

El dramaturgo es ganador de 3 Premios Pulitzer, y figura además como Socio Protector de la AAA. Con esta obra Ricardo despliega toda su sensibilidad, mostrando su madurez teatral. El montaje tiene un significado especial en la carrera artística del director, puesto que es el primero que realiza sin el apoyo de Baty su esposa, quien había fallecido 8 meses antes, un 20 de noviembre de 1975. “*Dirigir esta puesta ha sido como rezar una oración*” ha afirmado Roca Rey. Al momento de expresar por qué eligió “Nuestro Pueblo”, dice: “*Por la delicada ternura hacia el hecho cotidiano, familiar. Por su incommensurable humanismo. Por hacernos revivir el amor. Y no tanto por su concepción sobre el Más Allá, cuanto por su llamada de atención sobre los sencillos valores de Esta Vida, que ciertamente no dura un millón de años. Eso es bastante*”. Forman parte activa del elenco, los tres menores hijos de Roca Rey: Baty, Javier y Luz María.

Reparto:

Pablo Fernández (en el rol de Director de Escena); Américo Valdez (Doctor Frank Gibbs); Luis Manuel Valdez (Joe Crowell, repartidor de periódicos); Javier Gutiérrez (Howie Newsome, lechero); Marina Alberti (Sra Julia Gibbs); Daphne Basulto (Sra Mary Webb); Mauricio Loret de Mola (Jorge Gibbs); Luz María Roca Rey Cisneros (Rebeca Gibbs); Javier Roca Rey Cisneros (Wally Webb); Baty Roca Rey Cisneros (Emily Webb); Nelson Rollet (Profesor Willard); Luis Trivelli (Señor Carlos Webb); Rosario de Pomar, Carlota Llona y Jorge Martínez (Mujeres y Hombre en la Platea); Rolando Dos Santos (Simon Stimson); Ana María Paz (Señora Louella Soames); Antonio Peralta (Bill Warren, policía); Marco Antonio Sarrion (Si Crowell, hermano de Joe); Katia Dos Santos (Esposa de Howie Newsome); Alfredo Loayza, Carlos Bravo y Carlos Pasiche (Jugadores de Béisbol); Duilio Salinas (Sam Craig); Carlos Pérez (Joe Stoddard); Muertos y Cortejo Fúnebre: actores del reparto. Además, miembros del Coro “Carlos Wesley” dirigidos por Malcom Hayes.

Escenografía: Pablo Fernández. Vestuario: Rosa Graña y María Lucía Carrillo.

Opiniones:

*Diario Expreso, 22 de agosto, Alfonso La Torre (ALAT): “*En Nuestro Pueblo, Vida y Teatro se conjugan en un contrapunto tan armonioso que iluminándose mutuamente terminan por confundirse. Ricardo Roca Rey ha orquestado este contrapunto con sumo tacto, con una sensibilidad en la que su propio amor a la vida y al teatro se enriquecen... La puesta impone progresivamente un clima estético, un clima moral, un clima emotivo, impregna al espectador con una nueva clarividencia del amor y de la vida. Lo eterno de la felicidad humana en su precaria transitoriedad*”.

*Revista La Imagen, 22 de agosto, Daniel Caballero: “*El Grupo de la Asociación de Artistas Aficionados (AAA) nos ha ofrecido una versión de Our Town, de severa calidad, gracias a la dirección de Ricardo Roca Rey*”.

Testimonio:

*La participación de la familia en este montaje fue muy significativa, su hija Luz María rememora y nos cuenta esa circunstancia especial:

“*Cuando participé en Nuestro Pueblo yo tenía solamente 14 años, sin embargo, hacía pocos meses que había experimentado lo que era la muerte de manera muy cercana. En ese entonces yo me apegué muchísimo a mi papá. Teníamos una relación muy próxima. Ambos sabíamos la falta que nos hacía mamá y eso nos había unido estrechamente.*

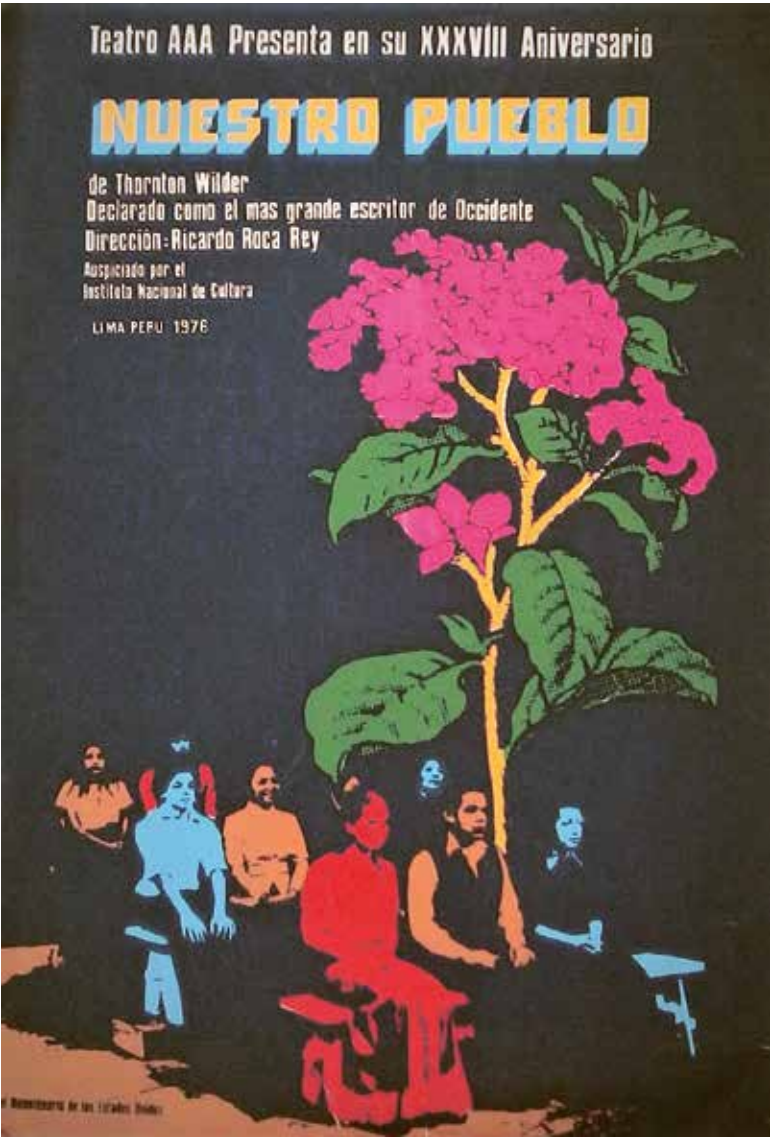
Recuerdo claramente el día en que nos reunió – a mis hermanos y a mí – para contarnos sobre Nuestro Pueblo, “Our Town”. En realidad, lo que él quería compartirnos era su intención de homenajear a mamá en su primer año de muerte y contaba con nuestro apoyo. ¡Cómo decirle que NO! Sabíamos el significado que tenía para él, y la importancia que a la larga podría tener para todos.

La obra resultó bastante fuerte en mi caso, sin embargo, me apoyaba mucho en mis hermanos, en los otros actores y compartíamos cada día como si fuéramos una familia numerosa. En esos meses de ensayo y de funciones, me sentí muy engréida y protegida por todos; saliendo del colegio iba feliz al teatro AAA.

Era impresionante ver el amor que papá le dedicó a esta pieza, depositaba toda su sensibilidad y ternura en ella y demostraba una entrega total en cada ensayo; eso contagiaba a todo el elenco. Lo veíamos supervisar cada detalle, no había nada que no fuera importante, revisaba los pormenores de manera minuciosa con la intención de que todo saliera perfecto.

Tengo presente mucho el día del estreno, guardo la imagen de papá muy ansioso, ¡pero felizmente todo resultó muy bien! Al finalizar la obra, como era su costumbre, se escondió entre bambalinas para no recibir los aplausos, pero esta vez el público insistió y se puso de pie, no le quedó otra que salir al escenario y agradecer. Estaba con lágrimas en los ojos, emotivo, podría decirse que descompuesto, pero feliz a la vez. Yo no sabía qué hacer... miraba todo el rato a mis hermanos Javier y Baty y también me sentía feliz y quería llorar al mismo tiempo.

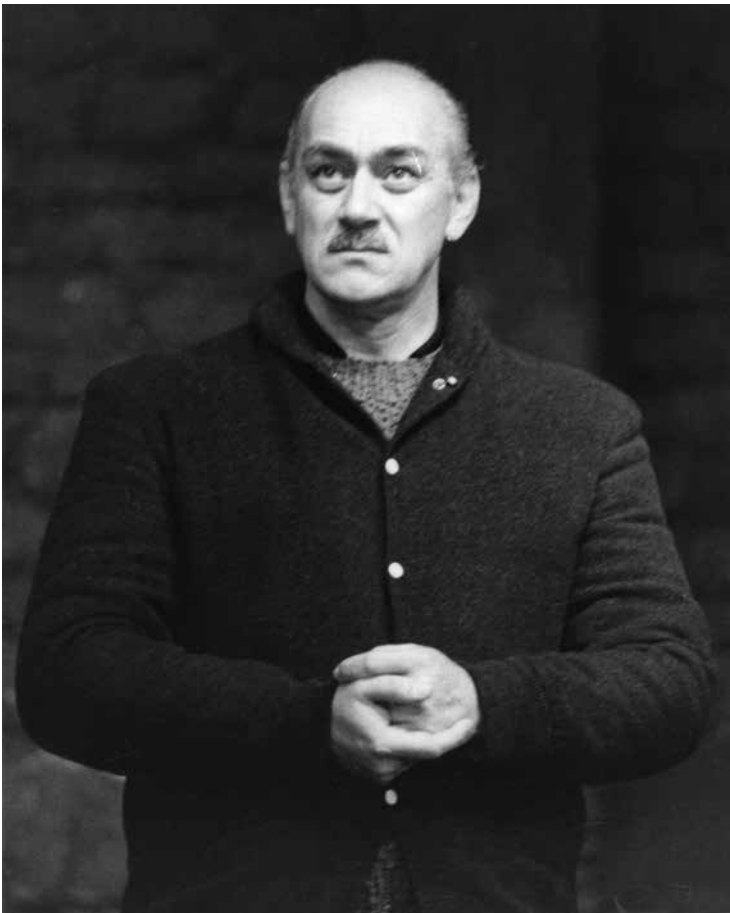
Finalmente debo añadir que cada función representó un acto de amor. El mensaje central de la obra, sería algo que nos marcó y nos quedó grabado para siempre: valorar la vida, en sus actos más sencillos, “mientras se vive, en cada momento, en cada tic tac del reloj” puesto que luego, puede ser demasiado tarde”. (Lima, 25 junio, 2020)



En julio de 1976, se estrena “Nuestro Pueblo” de Thornton Wilder. Con esta obra, Ricardo rinde un homenaje, a la Vida, la Familia y a su esposa recién fallecida. (161)



Baty Roca Rey Cisneros y Mauricio Loret de Mola en la obra de Thornton Wilder. (162)



Al preguntarle sobre “Nuestro Pueblo”, Ricardo confesaría: “Dirigir esta puesta ha sido como rezar una oración”. (164)



Nuestro Pueblo
(1976)

Luz María Roca Rey Cisneros y Mauricio Loret de Mola en una escena de “Nuestro Pueblo”. (163)

Los hijos se unieron para actuar y homenajear a su madre:



Luz María Roca Rey Cisneros como Rebeca Gibbs. (165)



Baty Roca Rey Cisneros, como Emily Webb. (166)



Javier Roca Rey Cisneros, como Wally Webb. (167)

1976, octubre, “**EL DÍA QUE RAPTARON AL PAPA**”, del húngaro-brasileño Joao Bethencourt (1924 – 2006), elenco del Grupo Hebraica, Teatro Segura. Una función fue a beneficio de la Comisión de Rehabilitación de Menores (COPREME).

Se trata de una fresca y divertida comedia, que trae consigo un mensaje de paz. El Papa ha realizado un viaje agotador a Nueva York, y es así como queriendo tomarse un momento para él solo, se escabulle de su guardia personal y toma un taxi. El taxista, el judío Samuel Leibowitz, tiene entonces lo que él considera una idea brillante, improvisa un secuestro. Sin embargo, no pide de recompensa dinero, el rescate consiste en que se detengan todas las guerras y que durante 24 horas no se produzca ni una sola acción militar. Esta idea atrae naturalmente al Papa, quien se siente muy a gusto con la familia. La historia se cuenta con simpatía, ternura y gran humanidad.

Reparto:

David Elkin (el taxista Samuel Leibowitz); Etty Elkin (su esposa Sara); Ricardo Lewitus (su hijo Irving); Anita Finkelstein (su hija Miriam); Raymundo Maimon (el Papa Alberto IV); Jaime Lerner (el rabino Meyer); Rubén Schwartzman (el Cardenal O’Hara); Tobías Gabriel (Locutor TV 1) y Diana Schain (Locutor TV 2).

Voces en off: Alberto Benavides (sheriff); Gilberto Torres (sargento y general); Henry Venegas (reportero); y Eduardo Cesti (locutor de radio).

Escenografía: Manuel Rouillón. Vestuario: Rosa Graña.

Opiniones:

*En el programa de la obra, el Grupo Hebraica expresa lo siguiente al referirse a Ricardo Roca Rey:

“La trayectoria de este distinguido Director nacional es ya demasiado conocida como para repetirla en estas páginas. Fuera de las matemáticas siempre frías de los números y las estadísticas; más allá de la retórica mecánica del “primero en hacer tal o cual cosa...” o “único en montar obras monumentales al aire libre...” o “pionero de tal o cual acción”, queda para los que han trabajado y trabajan con él, algo más definible e imperecedero: una figura humana de exquisita delicadeza, un ser que transmite cariño, confianza y seguridad.

Es el privilegio de Teatro Hebraica el haber recibido y absorbido dichas cualidades, tanto en el anterior montaje de El Diario de Ana Frank, como en el que les estamos ofreciendo ahora. Esperamos haber correspondido, en la medida de nuestras posibilidades, a su confianza y entrega, y nos resta agradecerle por la riquísima experiencia vivencial que nos ha ofrecido, y que nos seguirá ofreciendo en futuros montajes.

Por lo tanto, Ricardo, de su elenco, simplemente: muchas gracias”.



En octubre de 1976, se estrena en el Teatro Segura, “El Día que Raptaron al Papa” de Joao Bethencourt. (168)

El Día que Raptaron al Papa (1976)



Por segunda vez el Grupo de Teatro Hebraica invita a Ricardo Roca Rey para dirigir un nuevo montaje. (169)



Ricardo Lewitus, Anita Finkelstein, Jaime Lerner, Etty y David Elkin formaron parte de esta fresca y divertida comedia. (170)



Un mensaje de paz une al Papa y al Rabino, interpretados por Raymundo Maimon y Jaime Lerner. (171)

1978, enero, “**EL GRAN TEATRO DEL MUNDO**”, del español Pedro Calderón de la Barca (1600 – 1681), elenco de la AAA, 12 funciones en el atrio de la Basílica de San Francisco de Lima, en conmemoración del 40 aniversario de la AAA. El beneficio obtenido en dos de esas funciones, fue destinado para la urgente restauración de este bello monumento arquitectónico colonial.

Una vez más y reafirmando la ya asentada tradición, la AAA y Ricardo Roca Rey realizan el enorme esfuerzo que supone la reposición de este Auto Sacramental, para celebrar los 40 años de la Institución. Se destaca la participación especial de Saby Kamalich y Ricardo Blume que vienen especialmente invitados desde México donde radicaban.

Luego de haber representado “El Gran Teatro del Mundo” en las plazas y principales teatros de la ciudad durante muchos años, esta sería la última ocasión en que Roca Rey asumiría el montaje de este Auto Sacramental que tantas satisfacciones le brindó durante su carrera.

Reparto:

Pablo Fernández (el Autor); Luis Álvarez (el Mundo); Orlando Sacha (el Rey); Saby Kamalich (la Hermosura); Américo Valdez (el Labrador); Eddie Blume (el Rico); Elvira de la Puente (la Discreción); Ricardo Blume (el Pobre). Luego de las primeras cinco funciones, Mirna Bracamonte y Jorge Montoro reemplazarían a Saby Kamalich y Ricardo Blume en los roles de la Hermosura y el Pobre, debido al retorno de ellos a México para cumplir sus compromisos profesionales. También participaron como Comparsas y Acompañamiento de los personajes principales: Fernando Gamboa, Jorge Berríos, Luis Trivelli y Mauricio Loret de Mola (Ministros y Consejeros del Rey); Patricia Bernós, Anita Bravo y Baty Roca Rey Cisneros (las tres gracias de la Hermosura); Lucy Díaz, Carlota Llona, Ela Ludeña, Karin Ericson, Judith Rojas y Yolanda Osterling (Acompañamiento de la Discreción); socios y amigos de la AAA (Mendigos); Ana María Paz (Voz de la Ley de Gracia) y el mismo Ricardo Roca Rey, usando el seudónimo de José Justino V. (Voz de la Muerte). El Ballet Miraflores con coreografía sobre la Vida de Diana Kané y Fanny Dreyfus; y el Ballet de la AAA con coreografía sobre la Muerte de Nelson Iparraguirre. El Coro de La AAA dirigido por Jean Tarnawiecki con música compuesta especialmente por Jorge Chiarella. La Banda de Músicos del Centro de Instrucción de la Benemérita Guardia Civil; la Banda de la Guardia Republicana del Perú y la Unidad de Caballería de la XXIV Comandancia, quienes ingresaban a escena formando parte del séquito de El Rey. Cerraban la obra los Acólitos y Sacerdotes del Convento de San Francisco que aparecían con el Santísimo, que era recibido con el “Aleluya” de Haendel cantado por el Coro de la AAA y un despliegue de elementos pirotécnicos.

Escenografía: Manuel Rouillón. Vestuario: Rosa Graña y Marco Leclére. Asistente de Dirección: Luis Álvarez.

Opiniones:

*Dominical del diario El Comercio, 8 de enero, Jorge Chiarella: “*El montaje de Roca Rey no es cosa de broma, porque si bien abordar en nuestro medio una obra tradicional en un local común es ya una tarea sacrificada, la puesta en escena dentro de la concepción espectacular de Roca Rey es hacer alarde de un esfuerzo titánico. Efectivamente, El Gran Teatro del Mundo, tiene, según consigna Calderón, solo 8 personajes. El montaje de la AAA requiere del trabajo de trescientas cincuenta personas. Y espués, y hasta donde recordamos, el montaje más ambicioso y multitudinario que se haya llevado a cabo por elencos nacionales.*

El monumental espectáculo requiere de asombrosos preparativos. Una de las primeras medidas tomadas por la AAA fue contactar con las autoridades políticas, eclesíasticas y municipales para obtener los permisos y la colaboración necesaria a fin de conseguir el atrio de la Iglesia, el apoyo de las empresas eléctricas para hacer las conexiones lumínicas de la plaza, la desviación del tránsito vehicular, realizar el armado de la escenografía y de las tribunas, los micros y parlantes, etc. Paralelamente a los ensayos actorales, buscar una gran cantidad de alumnos de escuelas teatrales y colaboradores que quieran intervenir como extras en la puesta, ir realizando el vestuario – tarea sumamente dura debido

al gran número de participantes – seleccionar los efectos sonoros y la música para los cantos corales y las danzas de ballet, conseguir la colaboración de instrumentistas de tambor y trompeta, la presencia de la caballería, ir realizando la utilería, preparando los fuegos artificiales, controlando los ensayos paralelos de los coros y bailarines, fuera de diseñar y ejecutar todo el aspecto administrativo a fin de lograr, en suma, un espectáculo coordinado al detalle y con gran limpieza escénica.

El reto, pues, ha sido asumido a plenitud, al igual que en oportunidades anteriores. Estamos seguros que la AAA, el director Roca Rey y todos los que en una u otra forma han colaborado para la realización de El Gran Teatro del Mundo, se sentirán plenamente satisfechos con los resultados”.

*Diario y fecha sin identificar: “*El montaje de Roca Rey – fiel al texto de Calderón de la Barca – distribuye entre sus actores diversos comportamientos humanos – y, aunque la obra gira en torno a ocho actores principales, nos entrega una imagen global de las múltiples actividades humanas, agregando también, y siempre desde la óptica cristiana, escenas del Juicio después de la Muerte.*

Movilizar el número de actores que requiere la escenificación de un auto sacramental constituye todo un reto para cualquier director. El montaje de Roca Rey, director con una rica experiencia en autos sacramentales – en líneas generales es de un acierto memorable. La movilización de masas, grupos corales, bailarines de ballet y la intervención alternada de los actores principales en un amplio escenario como es la Plaza de San Francisco, requería de una coordinación especial frente a la cual Roca Rey ha vuelto a ratificar su solvencia.

La reposición de El Gran Teatro del Mundo logró así una armoniosa articulación de la amplia diversidad de medios que moviliza; acierto que confirma, por un lado, a Ricardo Roca Rey como uno de los más notables directores con que cuenta la escena peruana, y, por otro lado, la calidad del nutrido elenco de primera línea que se ha reunido esta vez”.



Ricardo Roca Rey, dirigiendo “El Gran Teatro del Mundo” por cuarta y última vez; y Luis Álvarez, representando a El Mundo y como Asistente de Dirección. (172)

El Gran Teatro del Mundo (1978)



En 1978, la AAA festejaría su 40 aniversario con “El Gran Teatro del Mundo”, pero esta vez en el atrio de la Basílica de San Francisco. (174)



El alma de Roca Rey quedaría impregnada en los montajes de estos Auto Sacramentales dejando una Profunda Huella para lo que vendría después. (175)



Vinieron desde México invitados por la AAA dos actores “de casa”: Ricardo Blume, quien dio vida a El Pobre y Saby Kamalich, a La Hermosura. (176)



Eddie Blume interpretando por tercera vez a El Rico. (177)



Elvira de la Puente, que en esta oportunidad daría vida a La Discreción. (178)

El Gran Teatro del Mundo (1978)

Saby Kamalich rodeada por las bailarinas del Ballet Miraflores: Baty Roca Rey, Ana Bravo y Patricia Bernós. (180)



La presencia del Ballet Miraflores llena el Atrio de la Basílica de San Francisco. (179)



1978, marzo, “**LA CAMA**”, del holandés Jan de Hartog (1914 – 2002) con tercer acto de la francesa Sidonie-Gabrielle Colette (1873 – 1954), elenco de la Compañía Teatral de Orlando Sacha, Teatro AAA (1978) y repuesta en el Teatro Larco (1983).

La obra es la historia de una pareja, como puede ser la de muchas... Elvira y Orlando, una pareja también fuera del escenario, la seleccionaron especialmente para mostrarnos los altibajos y vicisitudes que suceden en una relación: felicidad, llanto, ilusión, desesperanza. Forjando estos sentimientos la Vida, y, al fin y al cabo, el Amor.

Reparto:

Orlando Sacha (Miguel) y Elvira de la Puente (Ana).

Vale destacar la letra y música de Armando Robles Godoy interpretadas en la obra. Arreglos de Enrique Pinilla. Vestuario: Rosa Graña y María Lucía Carrillo. Escenografía: Carlos Roca Rey, hermano de Ricardo. Lamentablemente sería su última escenografía, puesto que fallece en julio del mismo año.

Opiniones:

*El Director, Ricardo Roca Rey, nos deja un bello mensaje sobre la obra recuperado del propio programa de “La Cama”:

“No sé por qué de un tiempo a esta parte se le está pidiendo una explicación de su montaje al director. Pues bien, no escapo a ella. La daré: Desde que leí la obra por primera vez se me vino a la mente realizarla dentro de un marco irreal, (acaso una caja de cristal, si así lograra convertir la magia teatral al escenario hecho alcoba), en contraposición con las realidades que allí suceden, porque creo que el autor ha querido glorificar en ella las cosas cotidianas de la vida, que a casi todos los normales ocurren, en toda su verdad. Y porque creo también en que esas cosas son capaces de transmutarse en religión, en torno a una cama hecha altar, cuando todo está sostenido por el amor, aún en los momentos de más grande discrepancia... Una vez más debemos reparar en que la vida ciertamente no dura un millón de años, y que los pocos que alcanza pueden ser maravillosos, aunque a veces no lo parezca...”.

Testimonio:

*La actriz Elvira de La Puente, comparte con nosotros unas palabras y nos cuenta su recorrido de la mano del director:

“Tuve el privilegio de trabajar bajo la dirección de Ricardo Roca Rey, entrañable Señor del Teatro, en 4 oportunidades. La primera en “Proceso a Mary Dugan” en el año 1974; luego en “Dos en el Sube y Baja” en 1975; en el montaje de “El Gran Teatro del Mundo” en la Plaza de San Francisco en 1978; y en “La Cama” o “La Cama de Cuatro Columnas” también en 1978. Este montaje tuvo un éxito de largos meses en cartelera con teatro lleno en la AAA y mereció una reposición en el Teatro Larco en 1983. Durante todo este recorrido, Orlando y yo tuvimos oportunidad de una cada vez mayor cercanía con Ricardo, un ser humano enormemente cálido, con cualidades extraordinarias como director. Jamás olvidaré su sensibilidad, su guía con la palabra justa, su respeto y comprensión hacia los actores, y su infinito amor por el Teatro”. (Lima, 26 de junio 2020).

1979, julio, “**MARÍA PEPPINO’S**”, comedia musical, versión libre de la película de Disney “Mary Poppin’s”, basada en el libro del mismo nombre de la australiana-británica Pamela Lyndon Travers (1899 – 1996), elenco de Producciones Carrousell de Horacio Paredes y Regina Alcóver, Teatro Mariátegui.

En esta oportunidad los productores invitan por primera vez a Ricardo Roca Rey para que se haga cargo de la dirección escénica. Se presentó con gran éxito desde el 1 de julio hasta el 16 de diciembre.

Reparto:

Regina Alcóver (María Peppino’s); Danitza María Pavlich y Daniel Cuadros (los niños Carla y Andrés Jones); David y Ety Elkin (Peter Jones y señora Jones, padres de los niños); José Luis del Valle (Mucamo – Jefe Indio); Nora Guzmán (Infamia Harris); Rafael Morey (Bobbie – Pingüino 2); Jimmy Gamonet (Lord – Pingüino 1); María Laura Ibarra (Señora Gordon – Esquimal); Pepe Cipolla (Alberto, Bert); Silvia Minaya (Pingüino 3); Graciela López (Pingüino 4); Sandra Haltenhoff (Mucama); Manuel Delorio (Tío Peluca – Señor Money); Nohely de Aliaga (la mujer de los pájaros); Martha Bravo (Mujer Africana); y Darío Mendiguetti (Gran Mandarín). Posteriormente, los actores Eduardo Cesti y Baty Roca Rey Cisneros asumen los roles de los señores Jones, padres de los niños.

Escenografía: Horacio Paredes. Vestuario: Rosa Graña y María Lucía Carrillo. Dirección Coreográfica: Jimmy Gamonet. Dirección Musical: Amadeo Rossano.

Testimonio:

*Regina Alcóver desempeñaba en esta oportunidad el doble rol de productora y actriz, nadie mejor para comentarnos su experiencia:

“A don Ricardo, le guardo gran respeto. Es que tenía un talento y un don de gente increíbles. No he vuelto a conocer a nadie igual en mi vida.

Todos los días durante la temporada, él siempre estaba con una libretita de notas sentado atrás en el fondo del teatro. Nosotros lo podíamos ver, ya lo conocíamos y sabíamos de lejos que estaba ahí pendiente de cualquier falla o error, con la única intención, como decía él, de mejorar el espectáculo. Me daba todas las indicaciones a mí y a todo el elenco, y siempre nos dejaba papelitos en nuestro camerino. Teníamos que corregir las cosas que, por lógica, en la cotidianidad de hacer la obra a diario, uno las va perdiendo. Cosas que él nos había marcado en la dirección. Siempre empezaban sus papelitos diciendo: “con el afán de mejorar la actuación de cada uno, les digo: en la escena 4, esto y lo otro”.

Era meticuloso, dedicado, cariñoso, respetuoso por sobre todas las cosas. Fue una temporada increíble, nunca había tenido un director que siguiera tan de cerca casi como un padre, todas las actuaciones de cada uno. Fue maravilloso para mí.

Los mejores recuerdos de él. No hay un actor en Lima que haya tenido la suerte de trabajar a su lado que no te diga que era un gran señor, querido por todos”. (Lima, 2 de abril, 2020).

Dos en el Sube y Baja (1975)



Invitado en 1975 por la Compañía Teatral de Orlando Sacha, Ricardo dirige “Dos en el Sube y Baja”, en el Teatro AAA. (181)



Orlando Sacha y Elvira de la Puente, retratan con gran acierto lo complejo de las relaciones humanas en la obra de William Gibson. (182)

La Cama (1978)



En 1978 Ricardo Roca Rey sería invitado una vez más a dirigir a Orlando y Elvira en el Teatro de la AAA. (183)



La puesta en escena de “La Cama” alcanzaría gran éxito, tan es así que es repuesta el año 1983 en el Teatro Larco. (184)



María Peppino's (1979)

La comedia musical “María Peppino's”, producción de Horacio Paredes y Regina Alcóver, donde ella encantaría a los espectadores actuando, cantando y bailando. (185)



Daniel Cuadros y Danitza María Pavlich, serían los niños de la familia, en esta versión libre de la película de Disney: “Mary Poppin's”. (186)



Ricardo Roca Rey como Director invitado, y todo el grupo que participó en el Teatro Maritégui, en este gran éxito de Producciones Carrousell. (187)

1980, enero, “**EL FARSANTE**” (llamada también “El Hacedor de Lluvias”), del estadounidense Richard Nash (1913 - 2000), Producciones Carrousell de Horacio Paredes y Regina Alcóver, Teatro Mariátegui.

Vino al Perú especialmente invitado para este montaje el actor argentino Juan Vitali. La función de asistente de dirección fue desempeñada por Baty Roca Rey, hija de Ricardo.

La obra superó las 100 presentaciones, algunas veces, dos presentaciones diarias. Estuvo en cartelera del 6 de enero al 5 de abril.

Reparto:

Manuel Delorio (Papa Curry); Eduardo Cesti (Noe Curry); Pepe Cipolla (Jimmy Curry); Ivonne Frayssinet (Lizzie Curry); Ricardo Combi (File); Eddie Blume (Sheriff); y Juan Vitali (Bill Centella).

Escenografía: Horacio Paredes. Vestuario: Rosa Graña y María Lucía Carrillo. Asistente de Dirección: Baty Roca Rey Cisneros.

Testimonio:

*Refiriéndose a su montaje de El Farsante, Roca Rey escribe a su hijo Ricardo que vivía fuera de Lima, una carta fechada el 25 de enero 1980, donde vuelca sus impresiones sobre los resultados de la puesta en escena: “*Es una obra magnífica y la gente que va gusta de ella, ríen y aplauden a rabiar. Estoy muy contento con mi trabajo. Va muy bien artística y teatralmente, pero no tan bien en el aspecto económico. El verano nunca ha sido bueno para el Teatro, pero como no voy a tener fe, ¿si estamos haciendo una obra que vende fe? Para crear una corriente de simpatía, hago bajar todos los días a la platea, después de la función, al elenco completo. Todos extienden la mano a los espectadores, agradecen su concurrencia, dialogan con ellos. ¡Da resultados positivos! El público aplaude el gesto desde sus asientos y los abraza y felicita calurosamente. Estoy contento con este atrevimiento que ha tenido buena acogida. Los actores se sienten estimulados porque les dicen maravillas. ¡Hay que escucharlos después cuando regresan a los camerinos, con todos sus cuentos!*”.

1980, julio, “**LAS TROYANAS**”, de Eurípides, poeta trágico griego (480 a.C. – 406 a.C.), en una adaptación del francés Jean Paul Sartre (1905 – 1980), con adecuaciones en el texto de Ricardo Roca Rey. Compañía Teatral de Elvira Travesí, Teatro Segura.

El montaje de esta tragedia ambientada en los últimos días de la guerra de Troya, tuvo por objeto conmemorar los 50 años de la brillante carrera artística de la primera dama de la escena nacional Elvira Travesí. Cabe destacar que en este homenaje participa toda la familia Ureta Travesí, estando la Producción General a cargo de su esposo Juan Ureta Mille.

Ricardo y Elvira, dos grandes de la escena nacional, se vuelven a juntar luego de 26 años para celebrar este acontecimiento importante. Luego, a mediados de los años 80, ella trasladaría su residencia a Madrid, donde fallece a los 89 años de edad el año 2009.

Reparto:

José Luis del Valle (Poseidón); María Isabel Chiri (Palas Atenea); Elvira Travesí (Hécuba); Haydée Cáceres (Corifeo); Reynaldo Arenas (Talthibios); Liz Ureta (Casandra); Gloria María Ureta (Andrómaca); Luis Álvarez (Menelao); María Cristina Ribal (Helena); Ana María Paz, Olga Fernandini, Angelina Trelles, Martha Lombardelli, Yolanda Serrano, Ana María Tolmos, María Carbajal, Elizabeth Gutierrez, María Elvira Zavala, Merith Rios Flores, Eileen Céspedes, Sara Hanono, Danae Saco Vertiz, Jeanet Yépez y Charo López (Coro de Cautivas Troyanas); Gloria María Roncal y Mary Carmen Bocángel (Azafatas de Helena); César Gamarra, José Gray Reaño, Miguel Martínez y Julio Ponce (Soldados griegos).

Escenografía: Manuel Rouillón. Vestuario: Rosa Graña y María Lucía Carrillo.

Opiniones:

*Diario El Comercio, suplemento dominical, 13 de julio, titulado “Roca Rey y Las Troyanas”, Jorge Chiarella recoge el siguiente comentario de Ricardo sobre Elvira Travesí: “*Hemos tenido oportunidad de ver a muchas grandes actrices, algunas de las cuales han visitado Lima en los últimos años. Me quedo con Elvira. Es la primera de todas en el teatro de habla hispana*”.

*Diario Expreso, 26 de julio, Hernando Cortés: “*Con Eurípides y los helenos celebró Elvira Travesí sus Bodas de Oro teatrales. Una gran celebración digna de una gran actriz. Y todo contribuyó a que fuera una noche de teatro inolvidable. La elección de la obra, un elenco de primera magnitud, el des- envolvimiento plástico y auditivo del Coro, la dirección escénica. Y no en último lugar interpretaciones sobresalientes, entre las que descollaron la actuación rotunda, desgarradora de Gloria María Ureta y la lección maestra que supo darnos Elvira Travesí... Solo se hace posible pensar y comentar o escribir sobre teatro peruano de los últimos cuarenta años, si al lado de nuestros autores de primera línea se nombra al director Ricardo Roca Rey y a la actriz Elvira Travesí. Dos de estas figuras históricas estuvieron unidas en la representación de “Las Troyanas” de Eurípides en el Teatro Segura en el momento de su máximo esplendor. Consideramos ésta la mejor dirección en la carrera artística de Ricardo Roca Rey, porque ha sabido renovarse en cuanto a las formas, sin perder la interpretación de Coro y personajes. Y la mejor actuación de Elvira Travesí, por la manera como su presencia y su voz, momento a momento, fueron marcando el desarrollo de la tragedia, tal un testigo que acumulara sobre sí, males propios y ajenos para hacerlos carne y dolor en el paroxismo de la escena final. Es relativamente fácil crear un personaje verboso, versátil. Hay materia prima. La dificultad casi insalvable de un papel monotemático, sin recursos como el de Hécuba solo pudo ser vencido y engrandecido por Elvira Travesí. ¡Bravo!*”.

Testimonio:

*Tan cercana a Las Troyanas por su responsabilidad como actriz en el montaje, e hija de Elvira Travesí participando en el homenaje a su madre, Liz Ureta guarda claramente la imagen de su director, y nos acerca a ella con sus recuerdos:

“*Como hombre don Ricardo Roca Rey era impresionante. Como profesional tremendamente serio.*

Recuerdo un ensayo de Las Troyanas en las que, mientras esperaba mi turno, fui al patio de butacas a ver el ensayo. Pero no pude pasar, porque él estaba justo ahí, de pie, viendo toda la dimensión del escenario y oyendo a los actores y actrices. Me quedé quieta detrás suyo para no interrumpir, pasados unos instantes giró su rostro, y me dijo: – Escucha... escucha a tu madre... es música!

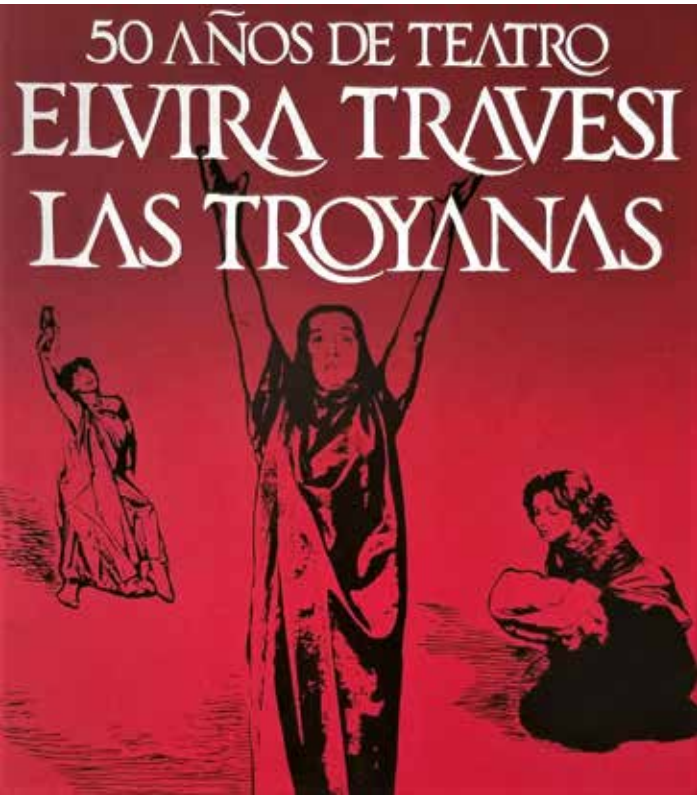
Era muy exigente, pero tenía la facultad de explicar las cosas con precaución y precisión. Cuando algo no le gustaba nos dábamos cuenta porque se llevaba la mano a la frente como queriéndose quitar un dolor de cabeza, echaba la cabeza para atrás y esbozaba una forzada sonrisa, luego respiraba y hablaba con tranquilidad, ese era el único ademán que nos dejaba ver que estaba en el límite. El respeto que le teníamos todos, nacía del respeto que él tenía por sus actores, jamás le oí un grito, jamás una llamada de atención, jamás un mal gesto.

Subía al escenario y hablaba con cada uno en voz baja, corregía a cada uno por separado. Yo no me enteraba de lo que le decía a mi hermana ni a Haydée Cáceres, y nadie se enteraba de lo que me decía a mí repetidas veces... “Escucha a tu madre” (con el tiempo aprendí a sacar la voz de las entrañas)”. (Madrid, 24 de junio, 2020).

*Y nada mejor que las propias palabras del Director... Su emoción al constatar el efecto de su trabajo en su hijo Gonzalo, reflejan una vez más su inmensa sensibilidad:

“*No me gusta hablar de mi trabajo, pero te diré que estoy satisfecho. Hay una cantidad inmensa de creación, pero falta ver que les parece a los demás. Está visto que ninguna importancia tiene lo que le parece a uno.*

La mejor impresión que he tenido es ver a mi hijo Gonzalo después del estreno. Estaba con las lágrimas en los ojos. Me abrazó fuerte, como nunca antes lo había hecho. Y sentí que todo el cuerpo le temblaba. Eso me basta y me sobra... y ¡me hace feliz! Siempre pensé que Gonzalo creía que el teatro no era para su padre una cosa que lo hiciera sentirse orgulloso. ¡Yo creo que, por fin, esa noche lo conquisté! Y te repito, esto me hace sentirme felicísimo. Me apenaría mucho ver que Lima está perdida para el teatro, pero ni eso podría apagar mi alegría de ganar la fe en mí, que he ganado de mi hijo”. (Carta a su hijo Ricardo, Lima, 17 de julio, 1980).



En 1980 un acontecimiento teatral, “Las Troyanas” de Eurípides, reuniría otra vez a Ricardo Roca Rey y Elvira Travesí por las Bodas de Oro teatrales de Elvira. (188)



Ricardo comentaría: “Hemos tenido oportunidad de ver a muchas grandes actrices... Me quedo con Elvira. Es la primera de todas en el teatro de habla hispana”. (189)

1980, octubre, “¿**DE QUIÉN DIABLOS ES LA VIDA?**?” (“¿Whose Life is It Anyway?”), del autor de teatro y televisión inglés Brian Clark (1932), Producciones Carrousell de Horacio Paredes y Regina Alcóver, Teatro Raimondi, hoy Teatro Pirandello.

La acción de la obra nominada al premio Tony 1979, gira en torno a un escultor paralizado del cuello hacia abajo debido a un accidente automovilístico. Clark presenta argumentos tanto a favor y en oposición a la eutanasia . El personaje principal encarnado por Ricardo Blume retrata como sufre un hombre inteligente con un cuerpo inútil, y deja a la audiencia con sentimientos contradictorios acerca de su deseo de poner fin a su vida.

La obra estuvo en cartelera del 30 de octubre al 26 de enero de 1981.

Reparto:

Élide Brero, (Hermana Anderson); Ricardo Blume (Ken Harrison, escultor cuadripléjico); Pilar Brescia (Enfermera Kay Sadler); Pepe Cipolla (John, enfermero del hospital); Martha Figueroa (Dra. Scott Claire); Alejandro Anderson (Dr. Michael Emerson); Eugenia Ende (Sra. Gillian Boyle); Gustavo Mac Lennan (Abogado Philips Carter Hil); Alfredo Bellido (Dr. Paul Travers); Ramón Zarzar (Peter Kershaw); Fernando Barreto (Andrew Eden); Oswaldo Fernández (Justice Millhouse); Luis Ribeiro (Dr. Richard Barr).

El diseño de la carátula del programa de la obra fue realizado por la artista plástica peruana Cristina Gálvez.

Testimonio:

*Élide Brero, actriz que participa en este montaje y además muy próxima a Ricardo, nos acerca a esa relación de respeto y amistad de largos años:

“Es la última ocasión en que yo actúo bajo la dirección de Ricardo Roca Rey, con quien había trabajado en varias oportunidades, tanto en teatro como en televisión. Por esas coincidencias de la vida, fue también su última dirección escénica.



Ricardo Blume junto a Élide Brero, querida actriz, compañera y amiga de los dos Ricardos, en la obra “¿De Quién Diablos es la Vida?”, en el Teatro Raimondi. (190)

La obra trata de un hombre que queda cuadripléjico tras un accidente y está decidido a morir. No fue una obra fácil pues todo transcurría en la habitación de un hospital. Hice el papel de una Hermana enfermera. En los ensayos, para corregir algo, Ricardo decía: “está bien, ahora inténtalo de este otro modo... eso es!!!”. Fue un verdadero placer trabajar una vez más bajo su dirección, con quien mi marido Aldo y yo, hicimos nuestro debut en la AAA allá por el año 1964 participando en el elenco de Romeo y Julieta.

Siempre respetuoso, valorando a los actores, agradeciéndonos por cada detalle. Fue una bella persona, un gran director, y mejor señor”. (Lima, 20 de junio, 2020).

Y efectivamente, sin apenas sospecharlo, este 1980 se convertiría en el último año que Ricardo Roca Rey dedicaría a su gran amor: el Teatro. Terminaría reuniendo en dos montajes distintos a tres grandes figuras del teatro en el Perú: Elvira Travesí y Luis Álvarez primero y a Ricardo Blume inmediatamente después. Ellos, junto con Roca Rey, marcarían un ciclo significativo dentro del teatro peruano. Finalmente, “¿De Quién Diablos es la Vida?”, baja el telón de la producción de este importante hombre de teatro del siglo XX. Poco tiempo después, Ricardo Roca Rey se vería forzado a retirarse como consecuencia de una enfermedad que lo obliga a alejarse de las tablas.



Ricardo Blume, exitoso actor de reconocida trayectoria internacional. (191)

A RICARDO BLUME: ALUMNO, DISCÍPULO Y AMIGO

Aunque la vida teatral de Roca Rey estuvo rodeada de figuras del teatro y la televisión con gran capacidad histriónica y de comprobados valores personales, al cerrar esta etapa tan importante de su vida, no podemos dejar de hacer una mención especialísima al otro Ricardo. Nos referimos a RICARDO BLUME, quien no solo participó en numerosos de sus montajes, tanto en teatro como en televisión, sino que compartió su fe y su pasión por el Perú. Compañeros en el teatro y en la vida, su relación alumno y profesor, actor y director, superó todos los límites. Ellos fueron amigos entrañables. Dejemos que las palabras hablen por sí solas: “Sólo quiero decirte aquí, de viva voz, públicamente, la inmensa felicidad que siento de ser tu alumno, tu discípulo y tu amigo. Que como hombre de teatro te miro desde abajo como un ejemplo y que me sentiría totalmente satisfecho si alguna vez yo lograra hacer algo que te hiciera pensar en tus adentros: “No perdí todo mi tiempo con este muchacho”.

Estas sentidas palabras las dijo Ricardo Blume en un Homenaje a su maestro en noviembre de 1968, es decir que todavía quedaba en esa gran amistad mucho camino por delante. Años más tarde, surgiría un espíritu de colaboración entre ellos, sin ningún celo profesional. Cada uno compartiría sus más preciados escritos con el otro. Blume leía y sugería correcciones al trabajo de investigación de Roca Rey sobre los “Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú”. A su vez, éste último era quien hacía la revisión final a las crónicas periodísticas semanales que escribía Blume, para ser publicadas todos los jueves en la página editorial del diario El Comercio. Su amistad y su amor por el teatro y por el Perú trascendió fronteras, puesto que nunca se vio afectado por la separación cuando Blume migró a México por razones profesionales. Los artículos escritos por él, en homenaje a su amigo y maestro después de su fallecimiento, permanecen aún en el recuerdo.

PROMOVIENDO LO NUESTRO

Acabamos de presentar un recuento de la trayectoria teatral de Ricardo Roca Rey. En ese largo listado hemos identificado a los dramaturgos nacionales con un asterisco, pero aún así, quisiéramos destacar en este episodio, su interés extremo por llevar a escena teatro peruano.

Si recurrimos a la estadística, los montajes para teatro de autores nacionales representaron el 20 % de sus direcciones escénicas, mientras que, en televisión, como veremos más adelante, Ricardo nos sorprende con la dirección de 60 % de obras peruanas al hacer teatro para la pantalla chica (1), demostrando estas cifras su claro empeño personal por fomentar lo nuestro. Sin embargo, tiene más valor documentar esta acentuada actitud, con testimonios que lo corroboren:

Ricardo Blume nos lo cuenta en una de sus crónicas, casi como si lo estuviera confrontando: *“Buscando un teatro nuestro, te empeñaste en estrenar a los autores peruanos, contra viento y marea. Te preocupaste por ellos desde el principio. Tu primer montaje fue una obra peruana del poeta Eielson. Y allí están los nombres de Juan Ríos, Enrique Solari Swayne y tu hermano Bernardo Roca Rey, de cada uno de los cuales estrenaste dos obras. Y Sebastián Salazar Bondy, Arturo Jiménez Borja y nuestro clásico costumbrista Manuel Ascensio Segura”*. (Diario El Comercio, 27 de marzo, 1986, bajo el título “Ricardo un año ya”).

A continuación, copiamos valiosas palabras escritas por Roca Rey a raíz del estreno de una obra de Enrique Solari Swayne que se presentaba bajo su dirección: *“Hay un peruano que escribe una obra de teatro. Hay otros peruanos que representan una obra de teatro. Hay muchos peruanos que concurren al teatro, a manera de consumidores. Uno escribe, pero ese uno no se cristaliza, si los muchos siguen consumiendo una producción importada*.

La ilusión de “proprietà” es tan vieja como el hombre en el mundo. En el campo teatral: cree el autor ser propietario de la obra; siente el director que le es suya desde que la recibe y la encaja en los actores, en el escenario, cada día. Sin embargo, al levantarse el telón y detrás de él, los actores saben que es a ellos a quienes pertenece la obra esa noche; igualmente piensan los técnicos y servidores de la escena ese mismo día de trabajo. Si las cosas están bien, el público acoge en propiedad el espectáculo y lo hace suyo. Para nosotros este milagro teatral alcanza su plenitud cuando el peruano escribe, los otros peruanos realizan su obra, los muchos peruanos comulgan un teatro propio, tan propio, que la bondad o la maldad de la producción terminará alegrándoles o apenándoles, en la misma medida que un público consumidor sanciona el éxito o fracaso en la elaboración de un producto industrial.

Pensamos que el solo anuncio del nacimiento de una nueva obra de teatro peruano debe despertar aquel mismo entusiasmo. El espectador debe tener una convicción: sin su actuación, que significa su manifiesta presencia, no existe el teatro, como exactamente tampoco existiría si no hubiese autor, actores...

Solamente practicando teatro puede lograrse el teatro. Si el experimento es malo, se habrá visto una vez menos una obra mala de teatro nacional. Pero únicamente viendo, una vez más, una vez, un ensayo de teatro nacional, es que se hará el teatro peruano, del cual es también su creador insustituible el público, con su indispensable entrega, con su infaltable veredicto de aprobación o disconformidad.” (Diario El Comercio, 7 de julio, 1968).

El pensamiento de Ricardo fue consistente a lo largo de los años, puesto que 10 años más tarde seguiría sosteniendo: *“Creo firmemente que sólo haremos algo importante cuando tengamos éxito con obras de autores nacionales. Para ello sólo queda un camino: producir y producir teatro peruano, aunque salga mal, hasta que salga bien”*. Declaración concedida a Jorge Donayre, el 9 de agosto de 1978. Artículo titulado Autobiografía de Ricardo Roca Rey de puño y letra, publicado en el diario El Comercio del 5 de abril de 1985.

El mismo Roca Rey nos ha expresado su proceder en el Teatro... sobran los comentarios.

(1) Las cifras de televisión solo consideran obras de teatro. No incluyen 184 episodios de teler series nacionales del Ciclo Cristal que fueron íntegramente producciones locales.

BUSCANDO NUEVOS ESCENARIOS

Desde su juventud Roca Rey pisó las tablas de muchos escenarios en Lima, como actor primero y luego como director. Su recorrido lo inicia como hemos visto en los proskenios de los colegios La Recoleta y San Andrés, para luego continuar en Lima por los teatros Municipal, Segura, Auditorio del Campo de Marte, AAA, La Cabaña, Corral de Comedias, Larco, Mariátegui, Pirandello, Santa Úrsula. Sus presentaciones artísticas también lo llevan a locales como el Hotel Sheraton, el Centro de Esparcimiento del Jockey Club, el Club de Regatas Lima en Chorrillos, el Club Waikiki, el Colegio Carmelitas en San Antonio y el Coliseo Amauta. Fuera de Lima se presentó en el norte del país y en Arequipa como veremos más adelante. En el extranjero se hace presente en el viejo continente en importantes escenarios de España como el Teatro Principal de Zaragoza y el Teatro Champs-Élysées de París, pasando además por teatros en México, Bogotá, Montevideo, Buenos Aires y Caracas. Sin embargo, esto no era suficiente. Ricardo tenía el deseo de poner el teatro al alcance de las mayorías y eso lo lleva a la búsqueda de nuevos escenarios en lugares públicos, distintos a los tradicionales, y de mayor capacidad para permitir una asistencia masiva de espectadores.

Fue ese amor por el público el que lo anima a explorar. Estas palabras de Ricardo Blume en El Comercio del 23 de marzo de 1995, nos lo cuentan mejor que nadie: *“quería que todos disfrutaran la belleza humana que el arte del teatro encierra. Y salió a buscar a esos espectadores, sus paisanos, a la plaza pública y al atrio, haciendo del teatro un espectáculo popular, como lo fue en sus orígenes griegos, como lo ha sido en las épocas teatrales de mayor esplendor y debiera serlo siempre”*.

Es con esta visión y sensibilidad, que decide continuar la tradición iniciada años antes por la AAA. De esta manera se reviven a partir de 1951 los montajes de diversos autos sacramentales al aire libre. Las espectaculares presentaciones en los **atrios de la Catedral de Lima y de la Basílica de San Francisco**, han quedado registrados en la información periodística de aquellos años. En estas puestas en escena participaban más de 300 personas, donde los personajes protagónicos eran acompañados por miembros del teatro, ballet y coros de la AAA, a quienes se sumaban los integrantes de las comparsas, escoltas de caballos, miembros del clero, y el apoyo interno de personal técnico y administrativo. En la zona, se cerraba el tránsito en calles y plazas; se cercaba el lugar; se instalaban tribunas para los espectadores formales, mientras los vecinos seguían la función desde las ventanas y techos de sus casas; se reforzaba la energía eléctrica del sector para soportar la carga extraordinaria que iluminaba el escenario; y como medida de seguridad, existía la presencia de ambulancias y carros de bomberos para cubrir cualquier eventual riesgo con la exhibición final pirotécnica. Según la crítica, cada función se traducía en una fiesta multitudinaria para la ciudad de Lima.

La AAA, ubicada en el jirón Ica N° 323, antigua calle Concha, a unas pocas cuadras de la Catedral o San Francisco, era usada como infraestructura de apoyo para los participantes de los autos sacramentales. Muchos de ellos pasaban, antes y después de la función, para recoger o devolver su indumentaria o simplemente para maquillarse o cambiarse, trasladándose a pie en el trayecto de ida y vuelta. Cuenta alguno de los participantes que una noche de abril de 1967, al regresar todos juntos a pie al local de la AAA, un grupo numeroso del coro y otros miembros de las comparsas adaptaron la letra de la bella canción compuesta por Jorge Chiarella para acompañar el ingreso del Rey a escena, con la finalidad de hacer vivas por Roca Rey. Según la misma fuente, la letra original decía así: *“De cuanto circunda el mar, y de cuanto alumbra el sol, el absoluto dueño, es el supremo Rey. Viva el Rey. Gloria al Rey”*. Y espontáneamente, durante todo el retorno, la canción se cantó con un final distinto que decía: *“Viva el Rey, Roca Rey”*. De esta manera, el grupo rindió un emocionado reconocimiento al trabajo de su director general Ricardo Roca Rey.

Como complemento de la visión de los autos sacramentales montados por Roca Rey, es recomendable la lectura del artículo “Los autos sacramentales en Lima” de Ricardo Blume, que figura en el libro “Teatro y fe, los autos sacramentales en el Perú” de Luis Peirano y Lucila Castro de Trelles, editado el año 2008 por la Pontificia Universidad Católica del Perú, artículo que se copia textualmente en el **Anexo N° 3**.

Al reseñar los espectáculos al aire libre, no podemos olvidar la atrevida presentación nocturna del drama “La Muerte de Atahualpa” de su hermano Bernardo, en las **Ruinas Incas de Puruchuco**, previa autorización del Ministerio de Educación Pública del 21 de agosto de 1957, por ser patrimonio arqueológico de la Nación. Al respecto transcribimos las palabras de Jorge Guillermo Llosa, destacado diplomático y escritor peruano, en la edición de El Comercio del 3 de setiembre 1957. El artículo se titula “Ruinas Animadas” y dice: “No me corresponde ponderar el mérito teatral de La Muerte de Atahualpa, sino hacer hincapié en la forma perfecta como las ruinas y la naturaleza que las circundan cumplieron su papel dentro del drama. Es preciso restaurar fielmente los restos arqueológicos, pero debe restaurárselos también en el espíritu. Animar las ruinas para que ellas vivan de nuevo y se incorporen a nuestro mundo presente, como en el caso de Puruchuco, rescatado del olvido, restaurado y reanimado en función de una obra de arte”. Años más tarde, Ricardo colabora con el doctor Arturo Jiménez Borja para la realización de los espectáculos de luz y sonido que se llevaron a cabo en las mismas ruinas prehispánicas.

Al respecto, después de asistir a la “La Muerte de Atahualpa”, Manuel Solari también escribe una crónica en su columna titulada “Renacer Teatral”, señalando lo siguiente: “Muchas veces hemos escrito sobre los valores arquitectónicos del Perú y sobre todo la necesidad de impulsar nuestra vida teatral. Y si parece incongruente que afirmemos hoy ambas cosas, téngase en cuenta que no andan tan distantes. No hemos olvidado la belleza de “El Gran Teatro del Mundo”, en el atrio catedrático o de “El Viaje del Alma”, en la plaza San Francisco. Y ahora, acabamos de descubrir la plasticidad de “La Muerte de Atahualpa”, ante los sencillos y elocuentes muros que se levantan al pie del cerro Mayorazgo. El Perú, creemos – y en ello coincidimos con Ricardo Roca Rey, el mejor de nuestros directores escénicos, a quien debemos precisamente el montaje de la obra de Calderón de la Barca y el hallazgo de Puruchuco – tiene como ningún otro país hispanoamericano, salvo México, la estupenda perspectiva de hacer teatro de alta calidad. Es cierto que ello no puede improvisarse, pero no lo es menos que la experiencia tenida al respecto, debería de impulsarnos a ir en su busca y para su definitiva implantación. No es admirable que teniendo una plaza como la de San Francisco – dirásela creada para ello – no realizamos, por lo menos una vez al año, la escenificación de algún auto sacramental, en los que tan rico es el maravilloso teatro clásico que floreció en España y que, por razones históricas, de creencias, de idioma y de sensibilidad, nos pertenece. Y sería, igualmente penoso que, luego del éxito obtenido, no utilizáramos nuevamente Puruchuco para montar alguna obra que allí pudiera desarrollarse”. (Diario El Comercio, 3 de setiembre, 1957).

Pero la búsqueda por experimentar con nuevos escenarios, no se remite únicamente a los mencionados, Ricardo utiliza además la **Plaza de Toros de Acho** para exhibir con la AAA las estampas de Pancho Fierro. Luego, como veremos más adelante, realiza allí mismo 26 aplaudidos espectáculos de folklore precediendo las corridas de toros en el periodo 1979 a 1982. Igualmente, en la **Alameda de los Descalzos en el Rímac**, colabora en la organización de las actividades para los Festivales de Lima (llamados también Festivales de la Alameda), y años más tarde, con un espíritu modernista, asesora la puesta en escena de los espectáculos coreográficos náuticos en la **Bahía de Ancón** como parte de los Festivales de ese balneario.

“Sin autocalificarse de revolucionario, ni palanganear de popular ni de ganar espacios para la cultura (como hoy se diría), simplemente haciendo lo que consideraba su deber y su misión, acercar el arte al pueblo”. Suplemento Cultural de La Industria de Chiclayo, 31 de marzo, 1991.

No queda duda de su inquietud innovadora y de su búsqueda para lograr creativos montajes al aire libre. El lugar podía ser inca, hispano o moderno, lo fundamental era aprovechar y respetar su belleza, sin descuidar el cuidado de los mismos, demostrando que las Artes escénicas y los espacios arquitectónicos pueden convivir armoniosamente.

Capítulo VI

INCURSIÓN
EN EL CINE

LOS COMIENZOS DEL CINE NACIONAL: LA LUNAREJA

Ricardo Roca Rey se inicia en el cine como actor. Cuando el cine peruano era todavía muy incipiente, la AAA decide incursionar en esta actividad cultural con “**LA LUNAREJA**”. Esta película de largo metraje con guion, producción y dirección de su hermano Bernardo se realiza entre 1944 y 1945. Su estreno fue el 5 de julio de 1946 en el cine Metro, dos meses después de que Ricardo viajara a Europa para realizar sus estudios de post grado. El filme se inspira en una tradición de Ricardo Palma denominada “Una Moza de Rompe y Raja”, que retrata la última etapa del dominio español en el Perú, en donde la fortaleza del Real Felipe cae finalmente en manos del ejército de Simón Bolívar en el año 1826. La crítica la consideró como una de las mejores realizaciones peruanas de su tiempo.

Los roles protagónicos estuvieron a cargo de Ricardo en el papel de Alonso y de María Rivera como Isabela. Actúa también Matilde Urrutia, que se encontraba de paso por Lima y que más adelante fuera la esposa de Pablo Neruda. Otros miembros del reparto son sus hermanos Bernardo y Carlos, y su futura esposa Baty Cisneros. También Antonio Flórez Estrada, Rosita Serdio Velarde, Enrique García, Rodolfo Ledgard, Paquita Rodó Reda y Rosa Ego Aguirre. La asesoría fue de Elvira Miró Quesada, el vestuario de Mocha Graña, la escenografía de Carlos Roca Rey, la música de Luis Pacheco de Céspedes y la fotografía de Pedro Valdivieso.

Recién realizado el estreno de la cinta en Lima, Ricardo recibe en París carta del poeta, dramaturgo y periodista Percy Gibson Parra en que le comenta: “Se estrenó en Lima “La Lunareja”. Todo Lima fue a verla y, naturalmente, yo también. Me hizo magnífica impresión. Creo, como lo cree la mayoría, que es un promisor comienzo de nuestro cine, por eso aplaudimos todos y en nuestro fuero interno nos sentimos orgullosos... Lo que a mi personalmente me pareció lo mejor, teniendo en cuenta la dificultad del asunto, fue la actuación, el “acting” de los intérpretes. Te felicito por tu sobriedad y por tu dominio del ecran”. (Lima, 10 de julio, 1946).

“La Lunareja”, según información aparecida al conmemorarse los 50 años de la AAA, “fue exhibida en la “Cinemateque” de París, así como en el Instituto de Altos Estudios Cinematográficos de París, con favorable comentario en la revista especializada de esa capital “Le Cinema”.

Quisiéramos añadir aquí, un extracto de una carta de Don Bernardo Roca García, a sus hijos Ricardo y Bernardo, que estudiaban en París en ese momento; en ella cuenta su inmensa emoción al enterarse de la noticia: “Hoy al abrir el periódico “El Comercio” me encuentro con un cable que se

los adjunto. *Un sueño me parece todo: ¡La Lunareja en París! Quién había de decirle a Ricardo que era allá, donde por primera vez se iba a ver de Capitán Alonso. ¡No! si es de verlo y no creerlo*". (Lima, 2 de octubre, 1947).

En el plano comercial, “La Lunareja” también fue exhibida en varios países de Sudamérica. En 1987 se presentaron fragmentos de la película en un importante festival en Lima que, sobre el cine en el Perú tuvo lugar en la sala Raimondi, donde ganó los calurosos aplausos del público.



“La Lunareja” se estrena en el cine Metro el año 1946. Los hermanos Bernardo y Ricardo Roca Rey vuelven a juntar su talento. (192)

La Lunareja (1946)



Los protagonistas de “La Lunareja”: María Rivera en el rol de Isabela y Ricardo Roca Rey como el capitán Alonso. (193)



La película producida por la AAA fue uno de los primeros éxitos del cine nacional. Se proyecta en París y otras ciudades de Sudamérica. (194)

OTRAS PRODUCCIONES CINEMATOGRAFICAS

En 1962 Ricardo es invitado por el Comité de Fabricantes de Cerveza para dirigir un documental sobre “**La Cerveza en el Perú**”, mostrando el cultivo de cebada, los procesos de elaboración y envasado del producto, y en general, todas sus bondades. Para ello recorre las plantas industriales de Rímac, Callao, Arequipa y Cusco, contando con el equipo técnico y cámaras del director de cine italiano radicado en el Perú, Francesco Bernetti.

En el segundo semestre del año 1972, Ricardo, su hermano Juan y su sobrino Fausto Valdeavellano Roca Rey, hijo de su hermana Maricucha, forman la empresa Producciones Cinematográficas del Perú S.A. amparados en la Ley de Fomento de la Industria Cinematográfica, D.L. N° 19327. A partir de ese momento, contando con la asesoría y, en algunos casos con la dirección de Ricardo Roca Rey, la empresa produce diversos corto metrajes como “**El Oro del Perú**”, “**Mamacha Cocharcas de Sapallanga**”, “**La Fiesta del Agua**”, “**Plata Peruana**” y “**Los Doce Pares de Francia**”.

En 1973, con la misma empresa cinematográfica, se estrena un corto metraje con la asesoría de Ricardo, denominado “**Mil Años de Pintura Moderna**” con guion y producción de su sobrino Thierry Roca Rey Deladrier, hijo de su hermano Bernardo. El film muestra las semejanzas del arte precolombino expresado en diferentes textiles que se encuentran en museos limeños y colecciones privadas, comparado con trabajos de afamados pintores modernos como por ejemplo los españoles Pablo Picasso y Joan Miró, y el ruso Vasili Kadinski.

Testimonio:

*La destacada directora de cine de origen noruego Marianne Eyde, recuerda de esta manera las películas realizadas con participación de Ricardo:

“Realizamos cortometrajes costumbristas como La Fiesta del Agua y Los Doce Pares de Francia. Para mí sus legados son su gran conocimiento y respeto por la cultura peruana, así como una frase que me ha acompañado durante mi trabajo como cineasta: la tarea del director no es exigir a las personas lo que no pueden dar, sino es percibir, descubrir y sacar de cada participante en el equipo, lo mejor que pueda aportar a la realización de la obra”. (Lima, 21 de junio, 2020).

Capítulo VII

PIONERO EN LA TELEVISIÓN

EN VIVO Y EN DIRECTO

La televisión comercial de señal abierta nace en nuestro país en el mes de diciembre de 1958, con la aparición de Compañía Peruana de Radio Difusión, América TV, canal 4. Cinco meses después, en mayo de 1959, Ricardo Roca Rey **dirigía en vivo y en directo por primera vez en la televisión local un programa semanal producido en el género de “serie”**, denominado “BAR CRISTAL”, convirtiéndose en pionero de la televisión en el Perú.

Los programas auspiciados por Cerveza Cristal, bajo la dirección general de Roca Rey, se mantuvieron al aire entre 1959 y 1961 con libretos de Benjamín Cisneros Diez Canseco (1916 - 1971), periodista, compositor y alto funcionario de la Cervecería Backus; y Jorge Donayre Belaúnde (1921 – 1997), a quien apodaban “El Cumpa”, quienes también comparten el mérito de estos programas pioneros de la televisión nacional. Según palabras de ellos mismos, “*trabajando al alimón*”, se hicieron conocidos con el seudónimo de Juan Renteros, como homenaje a un moreno decimista chinchano. Una de las crónicas que recoge los hechos televisivos de aquella época señala: “*Los libretos tenían el aura de la elegancia y el buen decir. El ambiente era agradable, y el humor formal, no había ninguna insinuación a la grosería*”.

Se contó con el apoyo incondicional de Cervecería Backus y Johnston S.A. en la persona de su Presidente de Directorio, don Ricardo Bentín Mujica, destacado empresario nacional y amante del Perú. El “Ciclo Cristal” estuvo compuesto por varios programas como se resume a continuación.

Año 1959: “Bar Cristal” (30 episodios).

Año 1960: “Recuerdos Cristal” (25 episodios); “Primer Festival Cristal de la Canción Criolla” (24 episodios); “Kid Cristal” (30 episodios) y un programa especial de Navidad llamado “Noche Buena Cristal”.

Año 1961: “Toni y Malta” (15 episodios); “Primer Festival Cristal del Cuento Peruano” (35 episodios) y “Segundo Festival Cristal de la Canción Criolla” (24 episodios).

En el año 1962 se realiza el “Tercer Festival Cristal de la Canción Criolla” bajo la dirección general de Luis Álvarez, ya que, por razones de su profesión de ingeniero, Roca Rey se ve en la necesidad de trasladar su residencia fuera de Lima, lo que impide su continuidad en el programa.

Testimonio:

*El actor Carlos Tuccio, protagonista de muchos de estos primeros programas de la televisión peruana, nos cuenta la repercusión que tuvieron:

“Ricardo Roca Rey fue el director pionero de la televisión en el Perú. Durante los programas que presentábamos semanalmente en horario estelar, en los canales 4 y 5, ni los autos circulaban en Lima; todo el mundo estaba siguiéndolos desde su casa ya que eran en vivo y en directo. Me refiero a los “Festivales de la Canción Criolla”, “Los Festivales del Cuento Peruano”, “Kid Cristal”, que trascendieron tanto que hasta se levantaban los Consejos de Ministros para espectralos. Vinieron técnicos de televisión desde Venezuela y Colombia para aprender, al lado de Ricardo, cómo se diseñaban y manejaban estos programas”. (Lima, 18 de junio, 2020).

A continuación, se narran los hechos de mayor relevancia de cada uno de los programas Cristal.

“**BAR CRISTAL**”, teleserie que produce su primer episodio en mayo de 1959, con una programación semanal que salía al aire todos los días martes a las 9 de la noche por América Televisión. “Bar Cristal” fue un programa de ambientación y temática nacional que contaba historias de todo tipo que giraban alrededor de un Bar ubicado en alguna esquina de Abajo del Puente. Se presentaban aventuras del travieso y alegre criollismo, acompañadas de canciones jaraneras, ocurrencias graciosas y humanos sentimientos siempre con sano tratamiento y mensaje de peruanidad. En uno de los capítulos aparece en el Bar de don Nicolás, amante de nuestra música, la señora Victoria Angulo, a quien se rinde un sentido homenaje como el personaje que inspiró a Chabuca Granda el vals “La Flor de la Canela”. Ambas, Chabuca y Victoria Angulo fueron agasajadas en ese episodio de la serie. En otra oportunidad, el carreta Jorge Pérez estrena la polca “No Te Acalores Ramón” de Benjamín Cisneros. Las notas periodísticas de la época, señalan que “*Bar Cristal alcanzó plenamente sus fines, creando un programa netamente peruano, digno, entretenido y popular*”.



Acompañan a Chabuca Granda y Victoria Angulo, los actores Guillermo Nieto, Luis Álvarez y Saby Kamalich. (195)

El programa tiene la particularidad de lanzar por primera vez a la pantalla chica a diversos actores y actrices que luego fueron estrellas internacionales de la televisión como Saby Kamalich y Betty Missiego quienes triunfaron en México y España, respectivamente. Así mismo, por ser una nueva experiencia, se resuelven también por primera vez una variedad de aspectos técnicos y artísticos que involucra la producción como son: decorados, musicalización, iluminación, maquillaje, vestuario, utilería, etc., todos propios del nuevo medio de comunicación, dejando establecido una serie de principios y soluciones para afrontar en lo sucesivo problemas similares. Realmente se hizo escuela para la futura TV nacional.

Participaron en el elenco de “Bar Cristal”, Luis Álvarez (Don Nico, dueño del Bar); Jorge Montoro (Viejo Don Ramón); Saby Kamalich (Tía Rosaura); Betty Missiego (Dulce Rita); Guillermo Nieto (Agustín, Novio de Rita); Fernando Vargas Caballero (Plato Roto); Sylvia Vegas, Carmen Escardó, Bruna Nieto, Fernando Zavala Cabaza. Cada personaje tenía un referente étnico social en Lima. La escenografía le correspondió a Alberto Terry, la coordinación a Johnny Salim (antes de ser el tío Johnny), y la secuencia de apertura, en formato de dibujos animados, fue creada por Rafael Seminario.

Testimonio:

*Esta serie significó el debut como actriz de Teresa Beatriz Missiego Campos, más conocida como Betty Missiego, quien procedía de la academia de ballet de la AAA. El año 1968 ella decide trasladar su residencia a Madrid en donde se convierte en una cantante de renombre internacional. En 1972 representa al Perú en el Primer Festival de la OTI realizado en Madrid y en 1979 representa a España en el 24 Festival de Eurovisión celebrado en Jerusalén.

Y es a la distancia en que Betty revive sus inicios en el Perú de aquella época:

“Don Ricardo Roca Rey, gran director de teatro y gran “señor”, con su Don, magníficamente bien ganado. Tuvo el respeto de toda la profesión por su saber estar, tanto personal, como profesional.

Por suerte debuté con él como actriz en el primer programa en vivo de la televisión peruana, Bar Cristal en América TV.



La Revista Caretas comenta el éxito de “Bar Cristal” dirigido por Ricardo Roca Rey. Fue el primer programa en vivo de la televisión peruana en el género de serie. (196)

En la Asociación de Artistas Aficionados, creó escuela y, en ésta, han sido los días más hermosos de mi vida como bailarina de ballet y como “actriz”, entre comillas, dentro de dicho programa.

Pensando poner en escena la obra cumbre de Calderón de la Barca, “ El Gran Teatro del Mundo”, tuvo la gentileza de ofrecirme el papel de “La Hermosura” en la misma. Francamente, me quedé impresionada al saber que una persona como Don Ricardo pensara que una actriz incipiente como yo, pudiera hacer dicho papel tan importante. Cuando salí de mi estupor, por supuesto le dije que sí, y le di miles de gracias. Tenía yo, por aquel entonces, veinte años.

¡Mi gozo en un pozo! Aquel año me casé y quedamos que después de la boda comenzaríamos los ensayos, pero... quedé embarazada de mi primer hijo Carlos. Perdí un gran papel en el teatro, pero no me pesó para nada, porque gané el tesoro más grande de la vida: mis otros tres hijos, Claudio, Joaquín y Fernando. Por supuesto, «La Hermosura» embarazada no estaba en el guion.

Gracias, muchas gracias por volver a contar conmigo en este muy merecido homenaje al gran Don Ricardo Roca Rey”. (Málaga, 23 de junio, 2020).

“**RECUERDOS CRISTAL**”, año 1960, fue un programa de corte cultural emitido por Panamericana Televisión, canal 13, posteriormente canal 5, (1) de media hora de duración. Recordaba la historia, costumbres y tradiciones de ciudades y personajes importantes del país, mostrando fotos, grabados, pinturas y filmaciones comentadas por su animador Ernesto Ascher que acompañaba con su voz las imágenes seleccionadas, dando lectura a los libretos preparados por el dúo Juan Renteros. El material que ilustraba y daba objetividad a la información era trabajado en el Estudio Fotográfico Martínez. En el **Anexo N° 4** presentamos algunos de los más recordados episodios de esta serie.

(1) Panamericana Televisión, canal 13, se inauguró un 16 de octubre del año 1959.

El programa “**FESTIVAL CRISTAL DE LA CANCIÓN CRIOLLA**” tiene tres ediciones. Los años 1960 y 1961 con la dirección general de Ricardo Roca Rey y el año 1962 a cargo del primer actor nacional Luis Álvarez. Se emite con una frecuencia semanal, a través de la señal de canal 13 de Panamericana Televisión. El Festival registró un total de 187 composiciones musicales del género criollo permitiendo la participación de compositores de primera categoría. Todavía los mayores recordamos al maestro de ceremonias, Carlos Alfonso Delgado Gayé, conocido en el ambiente del criollismo como “*hermanos míos*”. Desfilaron por la pantalla intérpretes de la talla de Edith Barr, Los Troveros Criollos, Fernando Loli, Carmen Marina, Raúl del Mar, Los Palomillas y Los Romanceros Criollos, con los arreglos instrumentales y acompañamiento de la orquesta del maestro Domingo Rullo. Completaban el equipo técnico, Alberto Terry en la escenografía y el venezolano Rafel Quiroga como director de cámaras.

El programa buscaba promover y difundir la canción criolla, adentrándose en cada caso en el alma popular con una historia que teleteatralizaba el tema de la composición, con libretos de la dupla Cisneros – Donayre. Se presentaban las expresiones más conocidas del repertorio criollo, mientras paralelamente se desenvolvía el concurso. En los últimos programas de cada año, se escenificaban e interpretaban las canciones triunfadoras de esa edición que habían sido previamente seleccionadas por el jurado calificador. Actores e intérpretes de reconocido prestigio daban vida al tema de la noche.

El programa-concurso estimulaba a los compositores a competir con una canción inédita; a los conjuntos y cantantes a brindar su mejor versión musical de la canción; y se rendía un homenaje a los compositores de mayor popularidad a quienes se distinguía con “*La Guitarra de Plata*”, trofeo instituido por cerveza Cristal para identificar al Festival.

A continuación, presentamos las canciones ganadoras en los tres Festivales y que luego fueron grabadas en los antiguos discos de vinilo por Industrias El Virrey:

Festival 1960: Primer puesto, “Rosa T” vals de Germán Zegarra y Max Arroyo; segundo puesto, vals “Ansias” del compositor chichlayano Luis Abelardo Núñez; y tercer lugar, “Junto al Río” de Manuel Acosta Ojeda.

Festival 1961: Primer puesto, “Entre Pecho y Espalda” de Jorge Tanillama; segundo puesto “Yo No Niego” de Eduardo Márquez Talledo; y tercer lugar “Incertidumbre” de Pedro Espinel.



Conversa Ricardo Roca Rey con Benjamín Cisneros importante funcionario de Backus y creativo escritor de las historias televisadas. (197)



(198)



(199)



(200)

Festival 1962: Primer puesto, “Limeña” conocido vals de Augusto Polo Campos; segundo puesto “Mis Anhelos” de Luis Abelardo Núñez; y tercer lugar “Sin Un Reproche” de Miguel Pérez Julián.

Los comentarios periodísticos de la época, señalan que “*estos Festivales alcanzaron uno de los más altos índices de sintonía en la tele-audiencia limeña*”. En el **Anexo N° 6** les alcanzamos la relación de las más importantes canciones consagradas que fueron teatralizadas, en adición a las canciones ganadoras de cada año.

“**KID CRISTAL**”, nueva teleserie transmitida en 1960 por América Televisión, canal 4, que cuenta la historia de un muchacho del Rímac que aspira a ser un boxeador amateur y siempre acaba enredado en el turbulento mundo de la mafia. Marca el debut en la televisión de Ricardo Blume. Justamente ese año él regresaba de España después de largos 4 años de estudios de arte dramático. Blume cuenta a El Comercio del 17 de agosto del 2014 la propuesta de Roca Rey el director: “*Estamos preparando una serie para la televisión, “Kid Cristal” y te he guardado el papel antagónico: el boxeador malvado*”. La aceptación no se hizo esperar. Algunos años más tarde, Ricardo Blume se convertiría en una de las principales figuras de la televisión latinoamericana.

Como hecho anecdótico de la serie “Kid Cristal”, también quedó en la retina de uno de los participantes, la filmación de una pelea obviamente simulada entre Kid y su contrincante, el malvado Montejo. El curioso público de los alrededores del canal había sido invitado al set para participar en vivo del desenlace del capítulo de ese día, siendo ubicado en butacas que rodeaban el cuadrilátero dando la apariencia de un coliseo de box. Roca Rey había marcado a los actores una escena en donde el retador enfrentaba a Kid con artimañas, golpes bajos y actitudes deshonestas, para conseguir adrede la ira de los asistentes. Estos, de inmediato cayeron en la trampa e invadieron espontáneamente el ring en defensa del boxeador protagonista agredido de mala manera, generándose un cuadro totalmente realista pero provocado por el Director. El hecho fue interpretado por la teleaudiencia como algo natural dentro de la trama de la historia. La reacción instintiva del público asistente fue la validación del éxito que había conseguido “Kid Cristal” entre los televidentes.

Años más tarde, Donayre diría, “*las obras para la televisión ya se fueron, porque entonces no había video-tape, ni las técnicas actuales. Antes, un programa salía al aire directamente sin poder corregir sus inevitables fallas, pero aquí están todavía palpitando en nuestro recuerdo*”.



En la tienda de “Don Carlos” (Carlos Tuccio) aparecen “Doña Milagros” (Saby Kamalich), “Gloria” (Irene Vegas García), “Chatito” (Fernando Nieto), “Juanito Santos” (Kid Cristal - Germán Carnero Checa) y “Montejo” (Ricardo Blume), quienes con el formidable “Tres Centavos” (Guillermo Nieto) tienen a su cargo los roles principales de “**KID CRISTAL**”.

Destacados miembros de la AAA integran el elenco de “Kid Cristal”, como se aprecia en esta imagen de la prensa nacional. (201)

Participaron en el reparto, Carlos Tuccio (Don Carlos, dueño de la tienda); Saby Kamalich (Doña Milagros); Sylvia Vegas (Gloria); Fernando Nieto (Chatito); Germán Carnero Roque (Juanito Santos, Kid Cristal); Ricardo Blume (Montejo); Guillermo Nieto (Tres Centavos); Carmen Escardó.

El 15 de diciembre de 1960 la Cervecería Backus y Johnston S.A. lanza al mercado Tonimalta. Según el slogan de la época, “un alimento hecho refresco”. Esta bebida de cebada sin alcohol, da el nombre en 1961 a la nueva teleserie de América Televisión, canal 4, “**TONI Y MALTA**” que cuenta las travesuras de dos jóvenes hermanos, el varón llamado Toni y la mujer llamada Malta. Los episodios semanales narraban en vivo las distintas aventuras de la pareja de niños, destacando como el primer programa familiar de la televisión peruana.



Ricardo dando algunas instrucciones para el debut de Liz Ureta en el papel protagonista de Malta. (202)

El programa significó el debut como actriz de Liz Ureta Travesí en el papel protagónico de Malta. Ella, también años más tarde destacaría como actriz a nivel hispanoamericano, en la vida real es hija de la primera dama de la escena nacional Elvira Travesí y de Juan Ureta Mille. El rol de Toni fue interpretado por Fernando Nieto Heredia, pequeño actor de tan solo 11 años de edad. En la serie participaron en los roles principales: Saby Kamalich, Carlos Tuccio, Ricardo Blume, Luis Álvarez, Sonia Seminario y Guillermo Nieto.

Testimonio:

*Liz Ureta, nos escribe desde Madrid recordando las sensaciones de esa niña pequeña que empezaba su carrera de actriz:

“Toni y Malta un refresco de cebada nutritivo para niños. Y así se llamaba una de las primeras series que se hacía para televisión. Don Ricardo la dirigió. Actuamos en ella, Saby Kamalich, Ricardo Blume que hacía de mi papá, don Luis Álvarez, Fernandito Nieto que hacía de Toni y yo que hacía de Malta. Yo me moría de miedo pues tenía sólo 9 años, era muy tímida, se trataba de mi debut y salíamos al aire en directo. Lo único que recuerdo es que don Ricardo me calmaba con su voz maravillosa, su paz, su cariño. Lograba que me sintiera como en familia. A lo largo de mi vida lo he respetado, temido y querido muchísimo”. (Madrid, 24 de junio, 2020).

El “**FESTIVAL CRISTAL DEL CUENTO PERUANO**” se presenta el año 1961, siempre en vivo y en directo, a través de la señal de América Televisión, canal 4. El programa comprende dos etapas:

En la primera etapa, mientras se promovía simultáneamente un Concurso del Cuento Peruano, se realizó una serie también semanal con libretos de Jorge Donayre, titulada “Don Pablo Zambrano”, que era un zambo de los Barrios Altos dicharachero y criollo de alma grande y sensible, que, con su manera muy propia de ver las cosas, pretendía reformar a los descarriados, premiar a los desamparados, ayudar a los débiles, corregir a las malas autoridades, todo con un enorme corazón y mucho ingenio.

Pablo Zambrano fue interpretado por Luis Álvarez; el travieso Lira, blancón criollo y zalame-ro, era Jorge Montoro; y el mentado Arrieta, cholo acriollado, era Carlos Andrade. Señala la crítica de aquellos días que “*estos tres personajes tendrán un vasto y complejo desarrollo posterior y darán lugar, sin exageraciones, a importantes arquetipos para entender la cultura popular peruana*”.

La segunda etapa comprendió la teatralización de los cuentos ganadores en la fase previa y que eran reconocidos con “*La Pluma de Plata*”, trofeo que identificaba al programa. Se implementó un esquema de concurso similar al de la Canción Criolla, destacando la participación de escritores del nivel de Sebastián Salazar Bondy, Armando Robles Godoy, Carlos Eduardo Zavaleta, Mario Castro Arenas, Esteban Pavletich, etc. En esta ocasión, se estrena en la televisión peruana, como animador del programa concurso, nuestro reconocido decimista internacional Nicomedes Santa Cruz.

En el **Anexo N° 5** mencionamos algunos de los cuentos presentados en las dos etapas del programa.

Finalmente, el “Ciclo Cristal” para la televisión peruana concluye con una producción de 184 programas de alta audiencia, transmitidos en vivo y en directo, y dirigidos por Ricardo Roca Rey en el periodo 1959 – 1961. Toda una hazaña, para una televisión que recién daba sus primeros pasos.

RECORDANDO A JORGE DONAYRE



No podríamos contar la historia de Roca Rey en la televisión sin reconocer el valioso aporte de JORGE DONAYRE a quien el medio lo llamaba “señor de la pluma, el criollismo y la amistad”. Sobre él, Caretas, febrero de 1963, decía: “la televisión y particularmente el mundo criollo ha encontrado en el Cumpa Donayre al hombre que ha sabido llevar con dignidad, toda la cunda, alegría y el alma sentimental de nuestro pueblo”.

Probablemente sin darse cuenta, el Cumpa se convirtió en el autor nacional más dirigido por el destacado director escénico. La producción de 184 episodios de su autoría para el “Ciclo Cristal” son la prueba irrefutable de su valía. Aunque el Cumpa con mucha modestia decía: “Con directores como Roca Rey y actores como Luis Álvarez, cualquier libreto es bueno”. Ricardo mantuvo una férrea amistad con él, fortalecida en Chíncha, y consolidada a través de los permanentes comentarios de su actividad artística expresados públicamente por el periodista en importantes medios de comunicación de la capital.

PRESENCIA EN PROGRAMAS DE ENTRETENIMIENTO

Roca Rey tiene dos sucesos atípicos en la televisión peruana a principios de los años 60 del siglo pasado. En aquel momento se producían dos programas de entretenimiento de alto rating conducidos por dos brillantes maestros de ceremonia: Enrique Ledgard Jiménez (1918 – 1995), popularmente apodado Kiko, y Pablo de Madalengoitia y Aubry (1919 – 1999). El primero dirigía en América TV “*La Pareja 6*” desde setiembre de 1959, y el segundo, “*Esta Es Su Vida*” en Panamericana TV el año 1961. Contrariamente a lo esperado, Ricardo y Baty aceptan la invitación a “*La Pareja 6*” en donde ellos salen airosos de las preguntas formuladas que ponían a prueba el conocimiento existente entre la pareja. En cuanto a “*Esta Es Su Vida*”, Ricardo acude a atestiguar la vida de su hermano mayor, José Antonio “*Tuco*” Roca Rey, que fue el convidado central de la noche.

EL GRAN TEATRO DEL MUNDO EN LA PANTALLA CHICA

Como hemos visto en el capítulo sobre teatro, probablemente el auto sacramental “**EL GRAN TEATRO DEL MUNDO**”, de Pedro Calderón de la Barca, es uno de los montajes más prestigiosos de Ricardo Roca Rey en su trayectoria teatral.

La televisión recoge estos éxitos y los transmite posteriormente en diferido en señal abierta. En 1967 incluye en su programación el montaje que se había realizado en abril de ese mismo año en el atrio de la Catedral de Lima, y en 1979 incluye en su cartelera del viernes santo la presentación ocurrida en enero de 1978 y que había sido escenificada en el atrio de la Basílica de San Francisco de Lima. En esta segunda oportunidad, el mismo Roca Rey narra una introducción explicativa acerca del auto sacramental.

CICLO DE TEATRO UNIVERSAL

A mediados de los años 70’s, Ricardo regresa a la televisión para asumir la dirección general de un programa dedicado exclusivamente al teatro que llevó el nombre de “**TEATRO UNIVERSAL**”. El programa producido por Telecentro se emite en horario estelar por America Televisión Canal 4 durante los años 1974, 1975 y 1976. En esta oportunidad, el avance de la tecnología permitió el uso del video-tape para la grabación de las diversas obras presentadas. En este ciclo, se convoca públicamente a un concurso de teatro peruano para televisión, con la idea de fomentar la creatividad de los autores nacionales. Se presentaron un total de 208 obras donde únicamente las premiadas eran escenificadas y transmitidas por televisión. Roca Rey, manteniendo su amor por lo nuestro, difunde en este espacio varias obras de autores peruanos resaltadas más adelante con un asterisco (*). Bajo su dirección desfilan las primeras figuras del teatro peruano. A continuación, presentamos una relación de los montajes realizados en televisión para la serie “*Teatro Universal*”:

Año 1974: “**Las Tres Viudas**” (*) de Manuel A. Segura, “**La Dama del Mar**” de Enrique Ibsen, “**Don Juan Tenorio**” de José Zorrilla y Moral, “**La Mazorca**” (*) de Enrique Solari Swayne, “**Proceso a Mary Dugan**” de Bayard Veiller, “**La Cantante Calva**” de Eugene Ionesco y “**Piénsalo Giacomino**” de Luigi Pirandello.

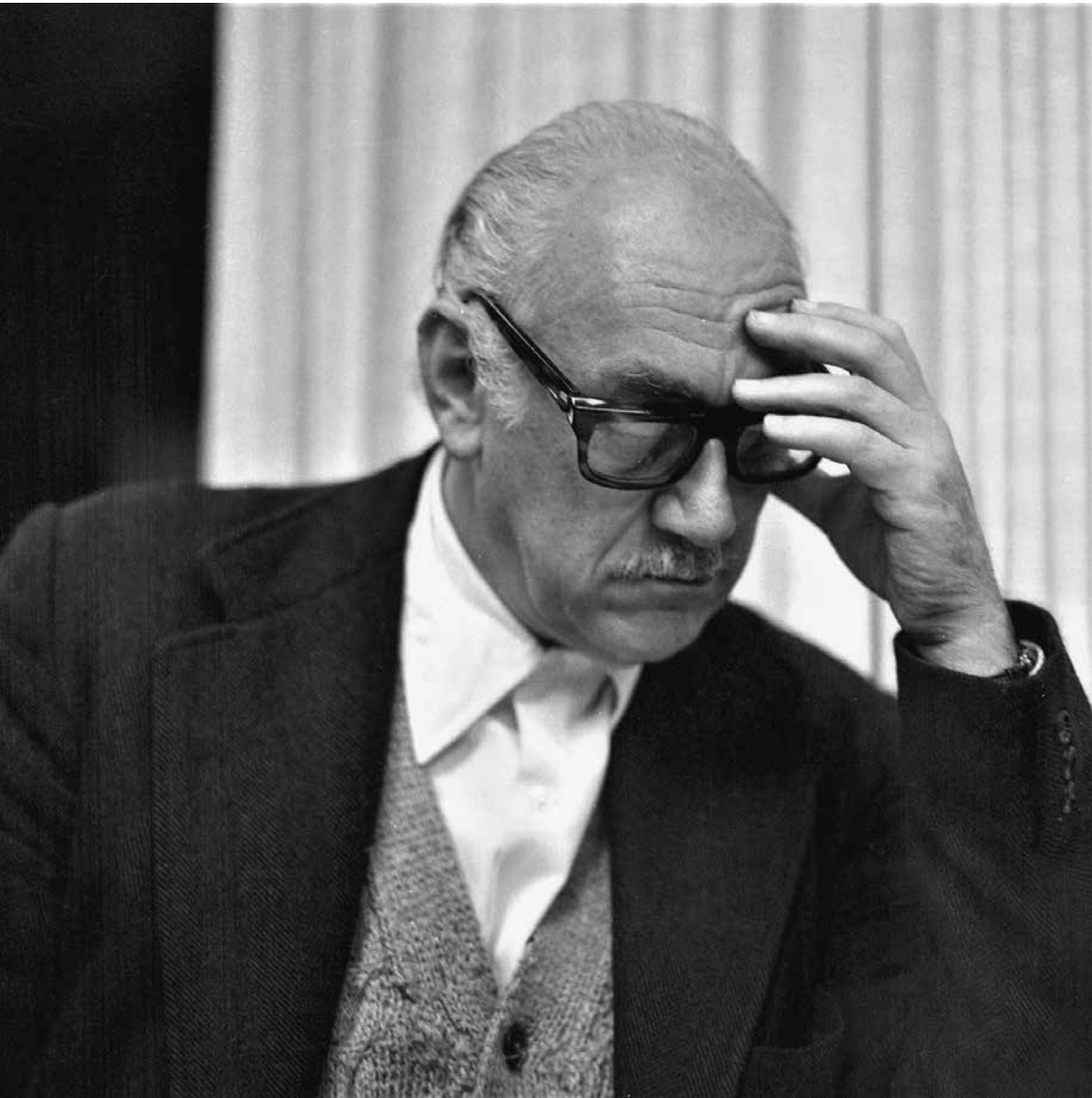
Año 1975: “**La Sequía**” (*) de Guillermo Nieto, “**El Malentendido**” de Albert Camus, “**Dos en el Sube y Baja**” de William Gibson, “**El Señor de la Caída**” (*) de Miguel Gamett, “**La Bellido**” (*) de Pedro del Pino, “**El Candidato**” (*) de Jorge Noé Pérez, “**El Mar Nuestro de Cada Día**” (*) de Edgardo Pérez Luna, “**La Semilla de la Aurora**” (*) de Carlos Tossi, “**María Parado de Bellido**” (*) de Heraclio Vivanco, “**Fábula de la Colección de Estampillas**” (*) de Ernesto Velaochaga, “**El Diario de Ana Frank**” de Goodrich y Hacket y “**La Comedia de las Equivocaciones**” de William Shakespeare.

Año 1976: “**La Danza de las Ataduras**” (*) de Luis Urteaga, “**Verano y Humo**” de Tennessee Williams, “**Todos Eran Mis Hijos**” de Arthur Miller, “**María de Talara**” (*) de Eduardo de Habich, “**Cuento Peruano de Navidad**” (*) de Jorge Donayre, “**El Alfiler**” (*) de Ventura García Calderón, “**El Despenador**” (*) de Ventura García Calderón, “**Volver al Pasado**” (*) de Sebastián Salazar Bondy y “**El Chaco**” (*) de Julio Ramón Ribeyro.

En su evaluación cultural correspondiente al año 1974, el Diario Ojo del 1 de enero de 1975, califica a *Teatro Universal* como el mejor Teleteatro y a Ricardo Roca Rey como el mejor director de Teleteatros.

El ciclo de “*Teatro Universal*” 1974 – 1976, le permite dirigir en televisión un total de 28 obras de teatro de renombrados autores, 17 nacionales y 11 extranjeros de reconocido prestigio internacional. La relación se encuentra en el **Anexo N° 7**.

Roca Rey trabajó con los mejores actores nacionales y dio pie a que algunos de ellos que solamente habían pisado las tablas de un teatro, pudieran acceder por vez primera a la televisión. Sin embargo, seguramente la mayor satisfacción personal la alcanza, al acercar el Teatro a las grandes mayorías.



“Creo firmemente que sólo haremos algo importante cuando tengamos éxito con obras de autores nacionales. Para ello, sólo queda un camino: producir y producir teatro peruano, aunque salga mal, hasta que salga bien”. (204)

PASO FUGAZ COMO EJECUTIVO DE LA TELEVISIÓN

El 15 de enero de 1979, Ricardo asume con muchas ilusiones el cargo de **Gerente de Pro-gramación en Telecentro**, empresa creada en 1974. Esta organización buscaba elevar el nivel de la televisión nacional y racionalizar su programación luego de la expropiación de los medios de comunicación por el gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado. La empresa fue desacti- vada el año 1980.

Desde el principio de su gestión sostiene públicas discrepancias con las decisiones de la empre- sa que lo llevan a presentar su carta de renuncia en julio de 1979 ante el Gerente General interino señor Roque Otárola. Su permanencia en el cargo fue corta. Se mantuvo en esta incómoda posi- ción por poco más de 5 meses. En la misma oportunidad, también renuncia Jorge Souza Ferreyra, Gerente de Producción, sumándose al descontento generalizado que reinaba en la organización, originado principalmente por la enorme crisis económica de la institución. Los lamentables acon- tecimientos quedan registrados en la sección Espectáculos del diario Extra de fechas 3 y 5 de julio de 1979 con un titular sensacionalista y poco creíble para una persona tan mesurada como Ricardo. Era una frase muy dura y contundente. La noticia señalaba textualmente “*Renuncia Gerente de Telecentro Roca Rey: No soy fabricante de basura*”. Durante su gestión había presentado el proyecto para convocar a un concurso nacional de libretistas con la intención de mejorar la calidad de los programas. Lamentablemente, su proyecto quedó trunco.

EVENTOS DIFERENTES

Durante su corta permanencia como ejecutivo en Telecentro, Roca Rey asume además la dirección de algunos de los Especiales que se produjeron en esos pocos meses de 1979. Hagamos un recuento de ellos:

En marzo de 1979, dirige el concurso “**Miss Perú Playa**” que fue transmitido por la señal de Panamericana Televisión canal 5, con la conducción de Humberto Martínez Morosini. La direc- ción musical estuvo a cargo de Rulli Rendo, Orquesta y Coros. Contó con la participación de los cantantes Pepe Cipolla, Sandra Gotthelf, Jorge Baglietto y las hermanas Ligia y Margot Santos en el coro. El tema musical “*Un Lento Amanecer*” fue especialmente compuesto para esta ocasión por Luis Fernando Muzio. Participó el Ballet de Miraflores con una danza moderna llamada “Líneas y Ritmo”, coreografía de Diana Kané.

La presentación de las candidatas se realizó el 27 de marzo en el Club Waikiki de Miraflores y la gran final el 31 de marzo en la terraza del Hotel Sheraton de Lima, donde obtuvo el primer lugar Lidia Zolezzi, representante de Trujillo.

En abril, se le solicita la dirección de dos importantes **programas para conmemorar el Cen-tenario de la Guerra del Pacífico** entre Perú, Chile y Bolivia. Uno de ellos a cargo de la periodista Jenny Vázquez Solís, antigua conductora de “*El Público Quiere Saber*”. Fue un programa de entre- vistas a personas notables de la época, para que emitan su opinión sobre el significado del 5 de abril de 1879, fecha en que estalla la guerra. El segundo, de enorme trascendencia, estuvo a cargo del aguerrido conductor Alfonso Tealdo, teniendo como invitados a cuatro historiadores. Cuenta Roca Rey a su hijo Ricardo en carta del 7 de abril: “*La crisis en Telecentro era tal que yo mismo me tuve que encargar de escenografía, luces, dirección de cámaras, etc. En cuanto a las entrevistas, por primera vez se decían en voz alta cosas tremendas, verdades ocultas. Se habló con valor y sinceridad, pero todo muy alturadamente. En realidad, ese mérito era de ellos*”.

Capítulo VIII

ATRACCIÓN
POR EL FOLKLORE

ADMIRACIÓN POR NUESTRAS TRADICIONES

Para entender la admiración que Roca Rey sentía por el folklore, iniciamos este capítulo trans- cribiendo sus propias palabras que introducen el libro “Perú: Fiestas y Costumbres”, editado en 1997, con el auspicio de Unión de Cervecerías Peruanas Backus y Johnston S.A.A.

“*Nuestro folklore es riquísimo, nuestras danzas y nuestra música, llenas de magia, de ritmos des- conocidos, de pasos y vestuarios ignotos, muchas veces rituales, pastoriles, sorprenderían al mundo en- tero en un auténtico y bien montado conjunto. Vivimos en un país creador, antiguo, de gran tradición danzante, distinto a todo. Tan distinto que cuando salgamos al exterior, como algún día deberá hacer- se, nuestra delegación parecerá haber llegado a la tierra proveniente de otro mundo en donde todo es ritmo, color, vida, señorío, y también humor, y en donde no se olvida el rito, el misterio, la creatividad y el amor a lo grande y a lo pequeño, al hombre y a la naturaleza, al animal y a la planta, al ave y a la flor, a la piedra y al agua. Se canta, se danza y se bebe porque todo parece ser una ofrenda a la vida que Dios nos dio en este maravilloso país de embrujo y encantamiento*”. (Lima, 9 de agosto, 1978).

NUEVOS RUMBOS

Desde siempre, el amor por lo nuestro y por el arte convirtieron a Roca Rey en un apasionado seguidor del folklore peruano. Al principio, tímidamente como estudioso y observador, para recién incursionar como un activo realizador, a partir de la década del 70.

Considerando que nuestro folklore podía ser una ventana para mostrar al mundo la belleza de nuestro país y apoyándose en el amplio conocimiento adquirido con el tiempo, asume el reto de mostrar al público variados espectáculos de nivel internacional.

La primera e importante oportunidad se presenta en el evento de clausura de la **II REUNIÓN MINISTERIAL DEL GRUPO DE LOS 77**, ante las delegaciones de 95 países representantes de América Latina, África y Asia, que se congregaron en Lima para buscar un criterio uniforme en la política económica de las naciones subdesarrolladas. Para esa noche de noviembre de 1971, Ricardo Roca Rey muestra en el Teatro Municipal, de su propia creación y dirección, un espectáculo deno- minado “**MÚSICA Y DANZAS DEL PERÚ**”, con la participación de los más destacados artistas locales.



El espectáculo creado por Ricardo para la Reunión Ministerial del Grupo de los 77, noviembre 1971, fue el detonante para prestigiar nuestro folklore internacionalmente. (205)

Sin duda alguna, se puede afirmar que esta ocasión fue el punto de partida para ubicar a nuestro folklore en un altísimo nivel, incluso de dimensión internacional, marcando un estilo que daría un valioso impulso a nuestra música, danzas y costumbres. Se deslumbró a los espectadores extranjeros con una visión panorámica de la rica tradición nacional, en un espectáculo serio, distinguido, elegante y variado, que mereció el reconocimiento general. Por primera vez se utilizaba una escenografía que mostraba diversos elementos de la cultura peruana, adecuándose armoniosamente a cada número artístico. El programa incluyó manifestaciones de origen andino, afroperuano y, como cierre de fiesta, nuestra danza nacional: la marinera, expresada en sus distintas variantes. Estaba naciendo una nueva manera de hacer folklore, mostrando una selección de calidad, y desvirtuando la equivocada impresión de que el folklore era un espectáculo de mal gusto, desorganizado, tedioso, extenso y hasta denigrante.

Esa noche, considerada un estreno para la nueva manera de presentar nuestras danzas y tradiciones, permitió el lucimiento de reconocidos artistas del medio. Uno de los recuerdos novedosos de ese momento, es el admirable concierto de percusión donde se pudo disfrutar de la fuerza sonora del cajón peruano: Al llamado de un primer cajón, iban acudiendo uno a uno, un conjunto de innumerables cajones, mientras que la iluminación destacaba progresivamente solo las manos de los percussionistas.

En su columna “Desde El Foro”, Jorge Chiarella señala: “Nadie como Ricardo Roca Rey pudo llevar mejor nuestro folklore a los escenarios dándole una espectacularidad de calidad realmente internacional. Gran amante y conocedor de nuestras danzas, costumbres, mitos, Ricardo ofreció para la Reunión de los 77, un programa que marcó época y escuela”. (El Comercio, 26 de mayo, 1985).

También la Revista CREART correspondiente a abril - mayo 1985 reproduce unas palabras del consagrado músico y compositor peruano Enrique Iturriaga sobre Roca Rey: “Recuerdo siempre su hermoso espectáculo, después tantas veces imitado sin mencionar su autoría, que preparase para el Grupo de los 77 en el Teatro Municipal... Algo tan grandioso debía hacerse anualmente como una fiesta de peruanidad”.

Para este espéctaculo que deslumbró a los asistentes extranjeros, Ricardo conformó su equipo de trabajo con destacadas personalidades del arte: Eddie Blume como Coordinador General, Marco Leclére responsable de la Escenografía, Ronaldo Campos como Asesor Coreográfico y Enrique Iturriaga como Asesor Musical.

Manteniendo la base del espectáculo “Música y Danzas del Perú”, concebido para la Reunión del Grupo de los 77, Ricardo es invitado a participar y seguir creando los programas de clausura de algunos congresos internacionales, como detallamos a continuación:

El 23 de julio de 1973, **CONGRESO TEXTIL ALPACA PERÚ**, promovido por el ilustre arequipeño Mauricio de Romaña, en el Salón Independencia del Hotel Sheraton de Lima.

Animación: Linda Guzmán. Vestidos típicos: cedidos gentilmente por Rosa Elvira Figueroa.

El 27 de marzo de 1974, **XIX CONGRESO MUNDIAL DE CIRUGÍA**, en el Teatro Municipal.

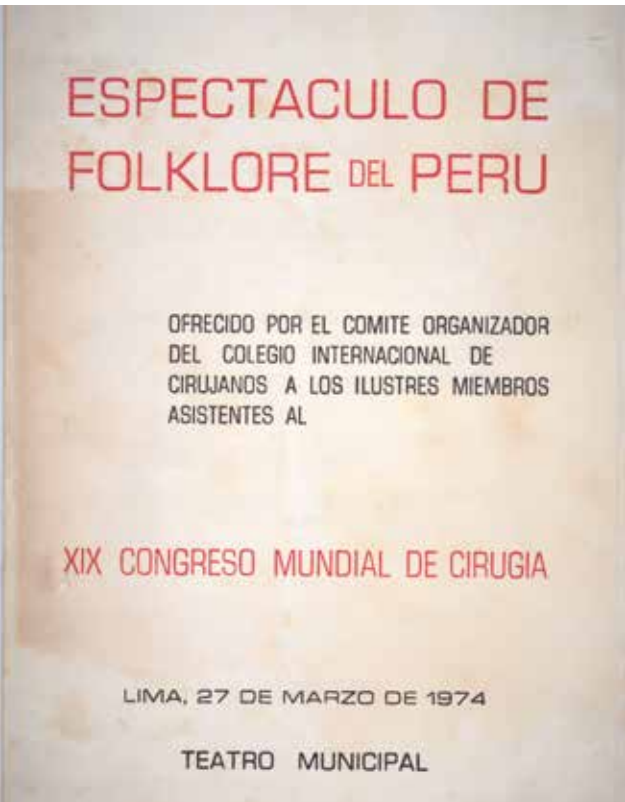
Escenografía: Manuel Rouillón. Coordinación General: Eddie Blume. Traspuntes: Gonzalo Roca Rey Cisneros.

En 1974, **V CONGRESO LATINOAMERICANO DE AUTOMATIZACIÓN BANCARIA**, en el Teatro Municipal.

El 25 de setiembre de 1975, **XV CONGRESO LATINOAMERICANO DE SIDERURGIA**, en el Centro de Esparcimiento del Jockey Club del Perú.

El 8 de junio de 1982, **XVI CONGRESO INTERNACIONAL DEL NOTARIADO LATINO**, en el Teatro Raimondi, con un espectáculo denominado “Perú en la Historia”. Figura en el programa la participación de Javier Roca Rey Cisneros como Administrador del evento.

Como complemento de alguno de los programas estructurados para los Congresos mencionados, se organizaron presentaciones previas en el Convento de los Descalzos en el Rimac, donde se recibía a las delegaciones visitantes. Mientras que los asistentes eran agasajados con pisco sour y delicias gastronómicas, se les daba la bienvenida con canciones del repertorio nacional y una exhibición de nuestra marinera alrededor del patio y jardines del claustro que se adornaba especialmente con flores, frutas y productos agrícolas peruanos. Se había instaurado una modalidad para atender al turista, con buen gusto y carácter, mostrando con orgullo lo nuestro. La calidad de los mejores exponentes de la marinera norteña representados por las parejas conformadas por Milly Ahón y Víctor “Chino” Calderón, y Adela Ahón y Luis Alza, arrancaban sonoros aplausos del público en cada presentación. La excelencia de estas dos distinguidas parejas de la marinera, acompañó a Roca Rey en muchas de sus incursiones folklóricas.



Ricardo Roca Rey vuelve a mostrar al mundo las bondades de nuestro folklore con una presentación de alto nivel. (206)

CONSOLIDACIÓN EN ACHO

La concesión de nuestra bicentenaria Plaza de Acho es otorgada al empresario Luis León Rupp para los años 1979, 1980 y 1981. La experiencia de Juan Roca Rey en estos menesteres le vale al hermano de Ricardo para asumir la Gerencia General de la naciente empresa. Los nuevos responsables de nuestro coso taurino deciden darle un toque de peruanidad a la tradicional Feria del Señor de los Milagros, por lo que acuden a los conocimientos y experiencia de Ricardo Roca Rey para cristalizar su proyecto.

En agosto de 1979 le solicitan formalmente la creación, producción y dirección de los espectáculos “**ESTAMPAS DEL FOLKLORE EN EL PERÚ**”, con la finalidad de exponer al público las bondades de nuestras tradiciones culturales: música, danzas, vestuarios y costumbres de las distintas regiones del Perú. De esta manera, durante tres años consecutivos, como antesala a las corridas de toros, la Plaza de Acho le abre la puerta grande al folklore nacional gracias a la creatividad e imaginación de Ricardo Roca Rey; quien de inmediato conforma su equipo de trabajo con gente de reconocida capacidad y experiencia como Mocha Graña, Eddie Blume y Manuel Rouillón.

Sin embargo, no se hicieron esperar voces de oposición a esta iniciativa del nuevo empresario, argumentando que los espectáculos folklóricos, todavía a nivel de proyecto, serían una violación para el prestigio del “*templo de la tauromaquia*”. La oposición de este grupo minoritario no prosperó. La calidad y diversidad de las presentaciones terminaron por convencer a los detractores y al público asistente que terminaron premiando con sus aplausos, música y danzas que probablemente desconocían y no valoraban. Fue una oportunidad para mostrar masivamente nuestra riqueza artística y para exhibirla ante mucho público extranjero que asistía a la plaza.

Durante las tres temporadas a cargo de la empresa de León Rupp se presentaron 25 espectáculos folklóricos en la Plaza de Toros de Acho. Nueve en la temporada 1979, ocho el año 1980 y ocho en 1981. En el **Anexo N° 8** agregamos, como complemento, los 25 carteles taurinos con el detalle de fechas, matadores y ganaderías de cada tarde.

Cabe añadir que, para la Feria del Señor de los Milagros del año 1982, la Asociación del Patronato de Acho, como nuevo administrador de la Plaza, solicita la presentación de un único espectáculo folklórico que se lleva a cabo previamente a la corrida inaugural del 17 de octubre, con lo que finalmente llegaron a 26 los programas presentados en Acho por Ricardo. Este montaje se realiza basado en la marinera norteña, decorándose el centro del ruedo con una alfombra de flores de diez metros de diámetro en donde danzan 25 parejas rodeando a las 4 parejas protagónicas.

La experiencia adquirida por Roca Rey y su equipo en los congresos, fue la base para montar los espectáculos en Acho. Para lograr tan altos niveles, se recurrió a un elenco artístico integrado por los más destacados intérpretes y conjuntos nacionales. En cada oportunidad, Congresos y Acho, se presentó un repertorio variado con los mejores artistas del momento como: Chabuca Granda; Luis Álvarez; Oscar Avilés; Edith Barr; Lucila Campos; Ronaldo Campos; Mario Cavagnaro; Arturo “Zambo” Cavero; Lucía de la Cruz; Máximo Damián; Carlos “Caitro” Soto; los hermanos Vásquez: Abelardo, Daniel y Vicente.

En cuanto a agrupaciones artísticas participaron instituciones de reconocido prestigio como: Agrupación Puno de Arte Folklórico y Teatro (APAFIT) dirigida por Guillermo Vásquez y Carlos Comejo, Aires Norteños, Asociación Cultural Brisas del Titicaca dirigido por Arnaldo Uribe, Ballet Folklórico de la Universidad Nacional San Agustín dirigido por Lucy Abarca Valencia, Balseros del Titicaca dirigida por Máximo Pari, Centro Musical de Danzas Theodoro Valcárcel, Centro Perú Folklore dirigida por Julio Vallenas, Centro Sumac Inti de Arte Nativo dirigida por Marco Guzmán, Danzantes de Tijeras de la familia Chiara, Grupo Altiplano, Grupo Étnico Los Ayarachis de Paratía, Grupo Los Shapish de Chupaca dirigido por Carlos Ochoa, Hermanos Damian Huamaní, Hermanos Toledo de Huánuco, Orquesta Juventud Acollina dirigida por Luis Carhuay, Panorama Folklórico de Huancayo dirigida por Bernardina Salas y Tomás Atencia, Peña Folklórica del Perú, Perú Ancestral, Perú Negro dirigida por Ronaldo Campos y Tunas Universitarias.



“Q’ara Chunchu”, danza de inusitada vitalidad y fortaleza de la Región Cusco presentada en la Plaza de Acho. (207)



“Carnaval de Tinta”, danza típica del valle de Vilcanota, ritual de cortejo y enamoramiento del varón a la mujer. (208)



La danza “Huaylas” de la Región Chanka simboliza un culto a la naturaleza, fecundidad de la tierra y llegada de las lluvias. (209)

Se mostraron variadas danzas como la Danzaq o Baile de las Tijeras, Shapis, Chonguinada, Huaylas y Muliza de la región Chanca; Ayarachi, Carnaval de Arapa, Carnaval de Ichu, Pujllay de Santiago, Imillani, K’Ajjelo, Kullawa, Pandilla Puneña, Tucumanos, Diablada, Huayno, Morenada y Waca Waca de la región Altiplánica; Ch’Uku, K’Achampa, Q’Ara Chunchu y Carnaval de Tinta de la región Cusco; Carnaval de Arequipa (Pampeña Arequipeña) y Ocamille de la región Arequipa; Negritos de la región Huánuco; y danzas de origen afro-americano, principalmente de la costa, como Alcatraz, Samba Malató, Contrapunto de Zapateo, Festejo, Landó, Toro Mata, Zamacueca, Tondero y Marinera. En la actualidad, muchas de estas danzas están reconocidas por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

En el caso particular de Acho, la Asociación de Criadores del Caballo de Paso Peruano exhibió el elegante andar de sus ejemplares conducidos por chalanos vestidos con ponchos y sombreros blancos de paja, mientras que los criadores de gallos escenificaron reñidas jugadas. El público taurino pudo apreciar en todo su esplendor el rico y deslumbrante folklore nacional presentado además con una elegancia y estética inusitada.

¡El Escapulario para Roca Rey! Ese fue el titular que Jorge Donayre utilizó en el diario Expreso del Domingo 2 de diciembre de 1979 para comentar la novedosa propuesta de Roca Rey, y continuaba señalando con entusiasmo: *“Que la ovación prenda en los tendidos, que la Banda de Música levante los sonos triunfales de una marinera y que unas nubes de pañuelos tremolen al viento para que el respetable pida que Ricardo Roca Rey salga al anillo para dar la vuelta al ruedo. Se dirá que no es matador de toros, que no es ganadero. Pero contestará el público enardecido: En las cuatricentenarias arenas de Acho, Ricardo Roca Rey está bordando hermosas faenas de arte peruano”*.

Las actuaciones en el coso taurino del Rimac dejaron una *profunda huella* que el paso del tiempo no ha podido borrar. A raíz del fallecimiento del distinguido director escénico, una vez más el periodista Jorge Donayre traía a colación este recuerdo: *“En 1979 los empresarios y organizadores de la Feria del Señor de los Milagros tuvieron el formidable acierto, de confiar a don Ricardo Roca Rey, la presentación de brillantes y coloridos espectáculos de danzas, música y números diversos del folklore y costumbres nacionales, que antecedían al paseíllo de los diestros. Durante tres a cuatro años y para cada corrida de la tradicional feria, Roca Rey en un primoroso despliegue de creatividad, conocimientos, gracia e ingenio, presentó las más variadas estampas de todo el Perú. Hizo alternar bandas de músicos de los institutos armados y de las fuerzas auxiliares. Presentó tunas universitarias de notable fama, conjuntos, y parejas de huainos, huaylas, mulisas de los más diversos aires andinos; de marineras limeña, norteña, arequipeña y puneña. Hasta llegó a presentar en medio del ruedo la majestuosa y vibrante presencia de Chabuca Granda a quien acompañó Oscar Avilés. Exhibió los mejores caballos de paso peruano; escenificó reñidas jugadas de gallos. Hubo turistas, sobre todo, que salieron más contentos de Acho de ver lo que había puesto Roca Rey, en lugar de la labor de los diestros contratados”*. (Suplemento VSD, Diario La República, 5 de abril, 1985).



Oscar Avilés, Chabuca Granda y Caitro Soto deslumbraron al público en la Plaza de Acho. (210)

Perú Negro, fundado por Ronaldo Campos, se presenta bajo la dirección escénica de Roca Rey en los Congresos, Acho y Club de Regatas. (211)



Testimonio:

*Como escenógrafo, pero principalmente como miembro del equipo organizador que acompañó a Roca Rey, durante las presentaciones de los espectáculos en los Congresos y en la Plaza de Acho, Manuel Rouillón nos dice lo siguiente:

“Tuve la suerte de trabajar con Ricardo para los espectáculos folklóricos previos a las Corridos de Toros de la Feria del Señor de los Milagros durante cuatro años consecutivos (1979 a 1982).

Hasta ahora tengo presente como decoramos la centenaria Plaza de Acho con artesanía tradicional, respetando la arquitectura colonial, vistiendo sus arquerías con tejidos serranos y, al ingreso a los tendidos de Sombra, instalamos una Cruz del Camino sembrada con flores de colores, adecuadas a cada ocasión.

Gracias a sus conocimientos, logramos reunir un gran número de bailarines, llenando el ruedo de movimiento, color y música con grupos de la sierra de Puno, Cusco, Huancayo y Arequipa. También recuerdo de la costa, las presentaciones del tondero y la marinera con sus cuatro estilos: serrana, limeña, morena y norteña, unificando al Perú, a través de esta danza. Tampoco puedo olvidar la presencia del criollismo con Chabuca Granda cantando “José Antonio”, acompañada de la guitarra de Oscar Avilés, mientras los caballos peruanos de paso giraban a su alrededor. Una gran experiencia que compartió con turistas y con todos nosotros.

Con Ricardo aprendí a realizar espectáculos en un escenario circular al aire libre que requería de escenografías rápidamente retirables y de gran impacto en el público: alfombra de pétalos de flores y otras de hojas de papel de seda multicolor; franjas de telas de colores movidas por los bailarines formando figuras geométricas; y flores y más flores en todo el ruedo. Compartir su entusiasmo, acortando y modificando las coreografías, para lograr efectos visuales y movimientos sin interferir con la música, fue siempre una clase maestra para mí. ¡Ensayábamos semanalmente por muchas tardes, por largos ratos, hasta lograr el efecto deseado!

Era una satisfacción caminar con Ricardo para ver mis arreglos y recibir siempre un cumplido al respecto: “Aquí se conoce tu buen gusto”, me decía. Siempre recordaré esas amables palabras”. (Lima, 25 de junio, 2020).

LA MAGIA DE LA MARINERA

La presentación de nuestra emblemática danza nacional **LA MARINERA**, que había renacido para el mundo internacional en la Reunión del Grupo de los 77 en noviembre de 1971, y continuó en los Congresos internacionales de los años siguientes, tuvo su momento culminante en la tradicional Plaza de Toros de Acho en el periodo 1979 - 1982. Siempre bailada con elegancia y señorío, alegría y picardía, en sus distintos estilos: limeña, norteña, puneña y morena, pues así es como se baila a lo largo y ancho de todo nuestro territorio. Cada región tiene su propio estilo. Al volar del pañuelo y al son del cajón y la guitarra, integra a todo el Perú bajo su ritmo. Los mejores danzantes estuvieron en el ruedo y en los Congresos cautivando a los asistentes. Siempre presentes los campeones nacionales (*) y exponentes calificados de este género como Adela Ahón (*), Milly Ahón, Arturo Alza, Luis Alza (*), Enrique Aramburú, Victor Calderón (*), Esperanza Campos, Ronaldo Campos, Lisbeth Carreón, Verónica Cerna, Carlos Cornejo, César Cuba, Iván Cuentas, Pilar de la Cruz, Romualdo de la Cruz, Beatriz Doig (*), Felipe Gonzáles, Magda Hinojosa, Javier Luna, Mary Pérez, Gladys Rodríguez, Eduardo Rondoy, Enriqueta Rotalde, Freddy Rospigliosi, Ernesto Salas, Zoila Torres, Arnaldo Uribe, Ana María Valdizán, Abelardo Vásquez, Adolfo Vega, Mónica Zapata y muchos otros representantes de primer nivel. En el recuedo ha quedado una tarde con la presencia en simultáneo de 40 parejas bailando marineras y tonderos con coreografía de Luis Alza. En varias ocasiones la dirección musical estuvo a cargo de Leopoldo La Rosa, responsable en ese entonces de la Orquesta Sinfónica Nacional. El maestro dirigió al unísono a un grupo numeroso de talentosos músicos miembros de las bandas de los institutos armados y de las fuerzas policiales del Perú. Estas espectaculares presentaciones, de una honda significación, consolidaron el rumbo de la Marinera en el Perú. El reconocimiento a nuestra emblemática danza prosiguió su trascendente recorrido nacional e internacional iniciado por el mismo Roca Rey allá por el año 1971. (1)

Ante la rotunda acogida de las Marineras en Acho, es inevitable referirnos al comentario de Manuel Jesús Orbegoso, titulado “Cuatro marineras y un solo sentimiento nacional”. Va un extracto del mismo: “Será difícil saber a estas alturas, que aplaudió más el respetable; ¿Aplaudió más la riqueza de las versiones de un baile – la marinera – que toca el honor, el dolor y la alegría de nuestro pueblo? o ¿el talento creador de uno de los más distinguidos directores escénicos que hay en el Perú? o ¿la ejecución de cada marinera por cada pareja? ¿Qué es lo que aplaudió más? Nunca se sabrá, aunque nadie tendrá duda de que el espectáculo fue muy hermoso y digno. Fueron cuatro versiones de la marinera en un solo cuadro nada más; parejas venidas como de los cuatro vientos de la patria que se encontraron en el centro de Lima para demostrar que ese es el Perú, como en el principio teológico, varias o diferentes imágenes, pero un solo Dios verdadero.

Después, bailaron los caballos de paso, los gallos se picotearon en el aire y, finalmente, se hizo el silencio porque el clarín anunciaba un nuevo drama también querámoslo o no, parte entrañable de nuestro acervo cultural”. (Extracto del Dominical del diario El Comercio, 11 de noviembre, 1979). (2)

Testimonio:

*Como testigo presencial de todo el proceso de la nueva forma de presentar nuestro folklore; docente universitaria en la cátedra de Arte y Folklore de la Universidad Ricardo Palma, y directora del elenco de danzas folklóricas de dicha universidad, presentamos el testimonio de Emilia “Milly” Ahón. Ella titula su nota: “Un Recuerdo Inolvidable”.

“Al reseñar el disfrute y lo aprendido en la interpretación de la Marinera con la inigualable dirección de don Ricardo Roca Rey hace ya 31 años, viene a mi mente la frase... “El pase del placer del movimiento, al placer del pensamiento” (Bernard Aucouturier, 2004).

Tengo en mi recuerdo su trato humano de tanta calidad con todos los artistas, desde cuando nos invitaba a participar para las diferentes oportunidades, ya sea en el Teatro Municipal, la Plaza de Toros de Acho, el Convento de Los Descalzos del Rímac, y la playa de Chorrillos para un acontecimiento importante del Club de Regatas. Lo admiré desde que lo conocí, especialmente por su singular capacidad para dirigirnos y obtener de cada artista lo mejor de cada uno; ahora lo llamaríamos: Ejercía su Autoridad con amor.



La Marinera triunfó en Acho. El Comercio titulaba: “Cuatro Marineras y un solo Sentimiento Nacional”. Milly Ahon y Victor Calderón contagiando su alegría. (212)



Con coreografía de Luis Alza, 40 parejas bailan nuestra Marinera, acompañados de cuatro bandas de músicos conducidas al unísono por el maestro Leopoldo La Rosa. (213)

Yo era una observadora participante de los incomparables y creativos programas que producía. Las figuras principales de cada danza, recreadas por la interacción de los bailarines, en las cuales la espontaneidad y la imaginación se unían a la preservación cultural, permitiendo fluir el movimiento coreográfico natural, espontáneo, expresivo, vivido y sentido propios de la cultura corporal de cada bailarín; la escenografía con elementos representativos de la cultura popular de todo el Perú y especialmente los cuadros de la Marinera que se presentaron por primera vez en el Teatro Municipal en 1971, que a decir de MJO (M. J. Orbegoso, 1979), eran “Cuatro marineras y un solo sentimiento nacional”.

Don Ricardo Roca Rey, con su maravillosa creatividad y dirección escénica logró, por primera vez, que el público limeño y personalidades de otros países, disfruten del esplendor y majestad de nuestro baile nacional. En la puesta en escena participaban, bailarines, guitarristas, cajoneros y al centro cuatro parejas danzando la Marinera, mientras se recitaba en off un poema motivado por nuestra alegre danza. Este cuadro, con las adaptaciones del contexto y escenario, se recreaba en la escenografía y la interpretación musical, y cada vez que se presentaba, era un acontecimiento que arrancaba aplausos por la excelencia de su calidad. En otras oportunidades, se presentó el mismo espectáculo con la participación de la banda de músicos de las fuerzas armadas y policiales.

Yo expreso mi gratitud por haber tenido el privilegio de trabajar a su lado y comprender lo que significa tener un gestor cultural, que valoró la riqueza de nuestro patrimonio intangible. Don Ricardo fue y será el peruano que logró darle a la Marinera una puesta en escena que hasta ahora, después de 31 años, se repite y logra emocionar a los espectadores”. (Lima, 21 de junio, 2020).

De esta manera, podemos afirmar que en la Plaza de Acho quedó sellado el matrimonio entre la Marinera y Roca Rey, aunque su partida de nacimiento y su despertar a esta nueva dimensión se había dado antes, en noviembre de 1971, con la ya mencionada Reunión Ministerial del Grupo de los 77.

(1) El 30 de enero de 1986, las formas coreográficas y musicales de la Marinera en todas sus variantes regionales fueron declaradas Patrimonio Cultural de la Nación Peruana por el Instituto Nacional de Cultura del Perú. Así mismo, el 2012, el Congreso de la República Peruana declara el 7 de octubre de cada año como el Día Nacional de la Marinera.

(2) El artículo completo se encuentre en el **Anexo N° 9**.

JURADO EN EL CONCURSO NACIONAL DE MARINERA DE TRUJILLO

Desde 1960 el Club Libertad de Trujillo organiza todos los meses de enero de cada año el **Concurso Nacional de Marinera**, evento creado por iniciativa de Guillermo Ganoza Vargas y que actualmente es promovido decididamente por Fernando Burmester Landauro quien ha ocupado el cargo de Presidente del Club en varias oportunidades a lo largo de los últimos 40 años. (1)

Para los Concursos XXI y XXII, celebrados los años 1981 y 1982, la coordinación general estuvo a cargo de Guillermo Burmester Landauro. En los dos eventos mencionados, Ricardo Roca Rey es invitado especialmente por el Club Libertad a participar como miembro del Jurado, debido a su importante contribución para el crecimiento de la marinera durante los últimos años. Según información facilitada por el equipo organizador, en aquella oportunidad formaron también parte del Jurado distinguidas personalidades que se mencionan a continuación en orden alfabético, como: Clemencia Cedrón, Guillermo Ganoza Vargas, Aida Ganoza Vega, Chabuca Granda, Victor Melgar, César Miró, Augusto Polo Campos, Enriqueta Rotalde, Esperanza Salaverry, Demetrio Tupac Yupanqui, Mario Vargas Llosa, entre otros.

Como dato referencial, los campeones en la categoría adultos fueron Juan Molina y Sonia Porras el año 1981 y Roger Ugás y Doris Miranda el año siguiente. Las reinas en esos dos años: Mónica Barriga Flores y Rocío Casuso Cubas.

(1) El Primer Concurso Nacional de Marinera, promovido por el Club Libertad, se celebra en Trujillo el año 1960.

Capítulo IX

PRESENCIA EN OTRAS ACTIVIDADES ARTÍSTICAS

LA RADIO

En diciembre del año 1935 inicia Ricardo su carrera como locutor oficial en el estudio de la recientemente inaugurada Radio Internacional S. A., propiedad del señor Antonio Vásquez Pequeño. Se le asigna la conducción del programa “**LA HORA INFANTIL**”, teniendo el honor de ser el primer “speaker” infantil de dicha emisora. Él mismo le cuenta a su primo Nicanor Mujica Álvarez Calderón en carta de febrero de 1938, que concluye sus actividades en la radio en noviembre de 1937, porque la empresa entró “*en crisis económica incumpliendo con el pago de las remuneraciones*”.

Con tan solo 15 años de edad realiza un viaje al sur del Perú con su hermano Bernardo y un grupo de compañeros scouts del Colegio La Recoleta. Desde Arequipa escribe a sus padres un 10 de febrero de 1936: “*Anoche estuvimos en la Radio Arequipa, la mejor, quienes nos ofrecieron una hora scout que alcanzó un éxito rotundo. Bernardo dio un saludo magnífico a la juventud arequipeña. Yo hice de locutor y además canté solo el himno Nacional y Scout*”.

En 1940 regresaría a Radio Internacional, que trece años más tarde se convertiría en Radio La Crónica, para participar con el grupo de la AAA en dos ciclos denominados “**Panorama del Teatro Universal**” y “**Tradiciones Peruanas**”.



Desde muy temprana edad, Ricardo se desempeña como locutor radial. (214)



Ricardo se desempeña entre 1935 y 1937 como locutor de “La Hora Infantil” en Radio Internacional. (215)

EN LOS RUEDOS

El 14 de junio de 1942, se realiza el “**GRAN FESTIVAL TAURINO SOCIAL A BENEFICIO DE LA AAA**” por su cuarto aniversario en la Plaza de Toros de Acho, con 4 novillos de la ganadería “La Viña”. Los señoritos toreros de esa tarde fueron Ricardo Roca Rey, Gerardo Conroy, Germán Aguirre Roca y José Boza, asesorados por el ex matador Carlos Sussoni y el aficionado José Antonio Roca Rey, Tuco, hermano de Ricardo.

La información de El Comercio del día siguiente a la letra dice: “Los aficionados Roca Rey y Boza salieron en hombros de los entusiastas después de su triunfal presentación”. El mismo artículo continúa narrando la faena de Ricardo con lujo de detalles. Dice así: “Tan pronto terminado el consabido paseíllo y cumplimentada la autoridad competente, salió el primer viñense para Ricardo Roca Rey quien lo saludó con dos lances a la verónica y remató con media de la misma clase muy ceñida. Palmas. Un lancero le tienta la piel y tras ello Moyano de Lima, nos deleita con un enorme par de rehiletes. Palmas. Otro de Cossío bueno y otro superior de Alejandro. Ricardo con la muleta parece

que está entregado pues en los dos primeros pases por bajo doblando con el torillo, se hace de él y lo domina para ejecutar una valiosa faena con pases por alto, estirándose bien con una mucha valentía y salsa torera. Se echa la muleta a la espalda y da dos soberbios muletazos que se ovacionan y en la igualada arranca bien y deja una estocada un tantito desprendida pero que basta para que doble su enemigo y el futuro as reciba una gran ovación y salga a saludar el tercio. Bien chaval, bien se ve que eres de la casta de los Rocas”.

El 15 de agosto de 1942, se realiza la “**II CORRIDA UNIVERSITARIA A BENEFICIO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA**”, en la Plaza de Toros de Acho, con 4 novillos de la ganadería “La Viña”. Los señoritos toreros de esa tarde fueron Felipe Solari Swayne, Germán Aguirre Roca, Luis Salazar Romero y Ricardo Roca Rey, asesorados nuevamente por el ex matador Carlos Sussoni. Comenta este evento un crítico con el seudónimo de “Don Yo”, en un diario limeño no identificado del 17 de agosto, expresando textualmente lo siguiente: “Los señoritos toreros Ricardo Roca Rey, Luis Salazar Romero y German Aguirre Roca, tuvieron una actuación destacada, cumpliendo con valor y con gracia”.

La afición taurina lleva a Ricardo a visitar España en más de una oportunidad. Desde Barcelona es entrevistado por el periodista Soler Serrano, transmitiendo todo su sentir sobre la fiesta brava. Ante la pregunta: “¿Cuál es el vínculo más notorio entre Perú y España actualmente?”, él responde: “La gran fiesta taurina. Por allí pasan los mejores diestros españoles. Mi hermano es Gerente de la Plaza de Toros. La afición crece enormemente. La antigua Plaza de Acho ha sido ampliada. Se habla de construir una nueva”. (Diario El Correo Catalán, columna Vis Vis, 26 de marzo, 1947).

Siguiendo con sus crónicas taurinas, Ricardo escribe a su amigo Manuel Solari, después de un largo recorrido por España: “Hay mucho que hablar mi querido Manuel. Muchas páginas y tiempo se me irían para relatar todo. He estado en las plazas de Barcelona, Madrid, Sevilla, Granada, Málaga y Córdoba; no he llegado a presenciar ni la donación de más de cuatro orejas en una tarde, ni tampoco una bronca. A pesar de que los públicos varían de una región a otra, disputándose ardorosamente el derecho, unos y otros, de ser los más entendidos, y de tener una plaza más pequeña, pero de mejor calidad que aquella otra monumental, he tenido la impresión de que en España son más tolerantes. Están más dispuestos al aplauso, que a la pifia. La razón la implanta el toreo moderno, con el toro acomodado... Ante esta triste realidad es fácil comprender, que ya resulta sorpresiva la buena faena, y de allí la otra razón: los aplausos son más excesivos que nunca... ¡Oh conformidad desesperante, cuchillo que está hiriendo de muerte la bronca! He visto faenas que en Lima nuestro sensible e inculto público hubiera incendiado las galerías, y aquí transcurrían sin escándalos de ninguna clase... He visto a todos los toreros y a todas las ganaderías”. Continúa transmitiendo en tres largas páginas sus detalladas impresiones de las faenas de cada uno: Carlos Arruza, Luis Miguel Dominguín, Jaime Marco “El Choni” (“es torero que agradaría en Lima”), Pepe Bienvenida, Antonio Bienvenida (“yo lo llevaría a Lima, con la certeza que se le vería con simpatía y agrado”), Agustín Parra “Parrita” (“sería este el tercero que llevaría a Acho”), Julio Pérez “El Vito”, Pepín Martín Vázquez (“de no ir Bienvenida, podría incluirsele”), “Gitanillo de Triana”, Rafael Albaicín, “Morenito de Talavera”, Manolo González, Felix Rodríguez. Cierra el párrafo taurino escribiendo: “Y para terminar este comentario largo y pesado, quedaría por mandar a Lima a Luis Miguel, quien me dijo que ya había recibido cable de Graña y que le iba a contestar que para ese tiempo no podía, y “El Andalúz” que, aunque no lo ví por haberse suspendido la corrida, tiene muchos partidarios. Estos son por un lado mis desinteresados consejos, y por otro, interesadísimos, desde que pienso llegar a Lima para asistir a esta II Feria. ¡Que horror no acabo nunca!”. (París, 10 de junio, 1947).

Reconociendo su historial taurino, el diario El Comercio del 30 de diciembre del año 1985 publica la “Efemérides taurina del año” destacando los sucesos del mes de marzo: “Falleció en Lima el gran aficionado Ricardo Roca Rey, que actuó como torero aficionado en Acho y que dedicó su vida a levantar el nivel del teatro en el Perú”.



En 1942 Ricardo se presenta con éxito en Acho en dos novilladas a beneficio de la AAA y de la Universidad Católica. (216)

FESTIVALES DE LIMA

Sobre la majestuosa Alameda de los Descalzos en el Rímac y teniendo como guardián al Cerro San Cristóbal, se realizaron en noviembre de 1968 y 1969 los “**FESTIVALES DE LIMA**”, también conocidos como **Festivales de la Alameda**. Gracias a la visión, liderazgo y entusiasmo de Alejandro Miró Quesada Garland y Manuel Solari Swayne; secundados por otras personalidades del arte y la tauromaquia como Mocha Graña, Chabuca Granda, Fernando Graña, y los hermanos Tuco y Ricardo Roca Rey, se instituye este evento cultural tomando como ejemplo la tradicional Feria de Sevilla. En esta alameda, que aún conserva su estilo colonial lleno de tradiciones y recuerdos, se instalaban grandes stands especialmente acondicionados para la ocasión. Ahí se presentaban distintas expresiones artísticas y gastronómicas de instituciones diversas como la Embajada de España, la Asociación de Artistas Aficionados (AAA), la Asociación Cultural Jueves, la Asociación Nacional de Criadores y Propietarios del Caballo Peruano de Paso (ANCP CPP), la Asociación Peruana de Autores y Compositores (APDAYC), Cervecería Backus y Johnston S. A., el tradicional restaurante criollo Rosita Ríos, el restaurante Karamanduka mítico bastión del criollismo, entre otros muchos locales.

En homenaje a Lima, y su identidad y tradición cultural se ofreció al público durante una semana de noviembre exquisita comida y buena música criolla; exhibición de folklore y obras artesanales; elección de la reina del evento que era coronada como “*La Flor de la Canela*”, actuando como maestro de ceremonias David Odría; presentación de caballos de paso; muestras de hermosos enganches; fuegos artificiales; conferencias; exposiciones y otras expresiones artísticas típicas de nuestra ciudad. La variada actividad se hacía coincidir con la feria taurina del Señor de los Milagros y con la realización de internacionales peleas de gallo de a pico y espuelas que sucedían en la esquina del Paseo de Aguas con la Alameda de los Descalzos. A toda la festividad señalada, se sumó la escenificación de los autos sacramentales *La Cena del Rey Baltasar* en 1968 y *El Hijo Pródigo* en 1969, ambos en el atrio de la Basílica de San Francisco, bajo la dirección de Ricardo Roca Rey.

Para completar el marco de fiesta que vivía la ciudad capital, nos cuenta Luis Antonio Meza en su columna “Fin de Semana Cultural” del diario El Comercio del 2 de noviembre de 1968, que se habían coordinado para esos días otras actividades culturales en simultáneo como la Segunda Bial de Pintura Americana, el Primer Festival Latinoamericano de Artesanía, la presentación del grupo de Teatro de Cámara de Alemania “Die Deutschen Kammerspiele” y el recital en la Sala Alcedo de la artista hispana Gabriela Ortega dedicado íntegramente a la fiesta brava.

En resumen, esas semanas de noviembre de los años 1968 y 1969, Lima se llenaba de cultura, entretenimiento y gracia entre el “*punte y la alameda*”.

FESTIVALES DE ANCÓN

En 1967 Alejandro Miró Quesada funda el Patronato del Museo de Sitio y Actividades Culturales de Ancón, para promover la cultura en este tradicional balneario, creando los “**FESTIVALES DE ANCÓN**” que se desarrollaron anualmente hasta 1982. En ese contexto, Jan solicita a Ricardo su colaboración para la asesoría general de espectáculos coreográficos náuticos que armonicen danza, música, canciones, teatro, magia, mimos, luces y colorido, en el embarcadero del Edificio Neptuno, popularmente conocido como Edificio Redondo. Las presentaciones se llevan a cabo en marzo de los años 1968, 1969 y 1970, cada año con un motivo distinto.

La primera presentación en marzo de 1968 se denominó “**POR EL CAMINO DEL MAR**”, en donde guiados por una sugerente narración y alumbrados por un cielo iluminado de bombardas, iban llegando unas tras otras las diferentes barcas que simbolizaban la integración étnica del Perú a través de su historia.

“*Fue primero el cuadro precolombino. Dos ligeros caballitos de totora se deslizaron al compás de los pututos mientras los solistas del Ballet Peruano de Kay Mc Kinnon dieron vida a la añeja leyenda de Naylamp. Luego, majestuosa, apareció una hermosa carabela de la que bajaron sus navegantes portando el estandarte español, y la cortina de agua, que enmarcaba cada uno de los cuadros, dio*



Ricardo Roca Rey y José Boza saliendo en hombros en la Plaza de Acho después de una tarde triunfal. (217)

paso al Ballet de la AAA para ofrecer la delicada “Pastoral”. Retumbantes tambores irrumpieron después, anunciando el cuadro afro-peruano a cargo del conjunto de Teatro y Danzas Negras del Perú de Victoria Santa Cruz que, con cadenciosos movimientos y rítmico contrapunto vocal ejecutado por los propios intérpretes, presentaron la danza Landó, traída a América por los negros de Angola. Graciosas y alegres bailarinas del Ballet Miraflores mostraron briosas tarantellas que siguieron a las románticas melodías entonadas desde las embarcaciones italianas”. (Programa del espectáculo, marzo, 1968).

En cuanto a 1969 solo hemos podido ubicar el programa general de los Festivales de ese año que anuncian para el día sábado 8 de marzo un espectáculo coreográfico náutico, sin obtener ningún detalle del evento, pero mencionando siempre a Roca Rey como asesor general.

El 14 de marzo de 1970, bajo el nombre de “**EVOCACIÓN VENECIANA**”, con la asesoría general de Ricardo Roca Rey, se presenta un nuevo espectáculo. Esa noche aparecieron sobre el mar de Ancón más de 100 artistas representados por el Ballet Miraflores de Dimitry Rostoff, Fanny Dreyfus y Diana Kané (10 integrantes – Coreografía Cortesanos); el Grupo de Danza Moderna de Trudy Kressel (12 integrantes – Coreografía Embajada Turca); el Ballet de la AAA dirigido por Olga Shimasaki (19 integrantes – Coreografía Mercaderes y Vendedores de Flores); el Grupo de Teatro y Danzas Negras del Perú de Victoria Santa Cruz (19 integrantes – Coreografía Galeotes y Moras); los Mimos de la Asociación Cultural Jueves conducidos por Juan Piqueras (3 integrantes – El Enamorado); y acróbatas, malabaristas y contorsionistas del Grupo Saltimbanquis (4 integrantes).

Participaron principales figuras de la escena nacional como Piero Solari (Galán); Carmen Aguilar (Enamorada); Carlos Tuccio (Dogo); Saby Kamalich (Doguesa); Noé Villalobos (Maestro de Ceremonias); Guillermo Reverter (Bufón); Blackaman (Embajador Hindú); Eduardo Saco Vértiz (Músico Hindú); Gladys Arista (Mujer del Cofre); Tulio Peschiera (Embajador Turco); Aldo Brero (Obispo); y un séquito de cortesanos, bailarines hindúes, pajes, acólitos, trompetistas, servidores, cargadores, abanicadores, soldados y otros acompañantes (40 integrantes). Se cerró la noche con una sonora y colorida presentación pirotécnica.

Escenografía: Marcelo Damonte. Vestuario: Rosa Graña y Sylvia Blume. Música: Jorge Chiarella y Luis Antonio Meza. Dirección Artística: Eugenia Ende.

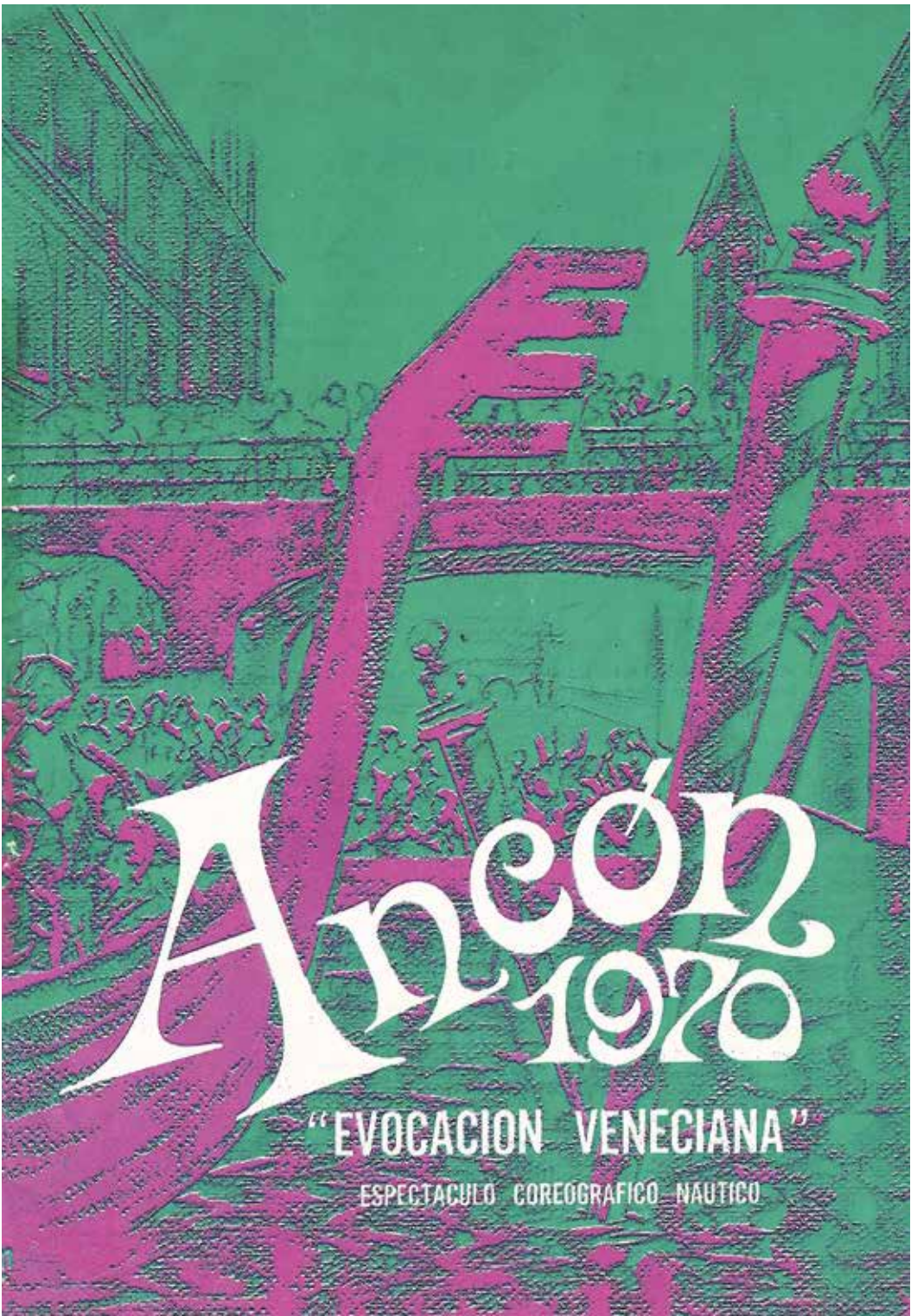
Ancón brindó nuevamente la oportunidad de trabajar juntos a Jan y Ricardo, esta dupla que tanto hizo en el siglo XX por el desarrollo cultural del país: Jan como promotor y Ricardo como realizador.

NACIMIENTO PERUANO

Ricardo también se dio tiempo para apoyar a Baty, su esposa, en el “**NACIMIENTO VIVO PERUANO**” años 1970 y 1971, que ella dirigió durante dos diciembres consecutivos, en el Colegio Nuestra Señora del Carmen (Carmelitas), San Antonio, con un hermoso texto de Benjamín Cisneros Diez Canseco, basado en un guion de la misma directora. En esta actuación, la hija de ambos Baty Roca Rey Cisneros, hacía de narradora describiendo cuatro pasajes vinculados al nacimiento de Jesús: Infancia de la Virgen, la Anunciación, San José Esposo y La Visitación; mientras que Gonzalo, Javier y Luz María Roca Rey Cisneros tuvieron participación en el elenco.

Destaca por primera vez en el Perú, la presentación de cuatro gigantes retablos ayacuchanos que al abrirse dejaban ver en su interior una escenificación “viva” de los pasajes antes mencionados. Estos retablos fueron incluidos como elemento escénico a sugerencia de Ricardo.

Actuaron alumnos del colegio Carmelitas y amigos de la parroquia de San Antonio. Participó el ballet de niños de Perú Negro dirigido por Esperanza Campos, con el debut artístico de Roni Campos, ambos, hijos del gran Ronaldo Campos fundador de Perú Negro. Las coreografías de las otras danzas presentadas fueron responsabilidad de Fanny Dreyfus; Baty, esposa de Ricardo; y María Laguna. Las voces que dieron vida a los villancicos peruanos estuvieron a cargo, el año 1970, del Conjunto de Cámara de la Asociación Jueves, bajo la dirección de Anrdt Von Gavel y, el año 1971, de los Niños Cantores de Lima bajo la conducción del profesor Alejandro Prieto. Como fin de fiesta se cerraba la función con fuegos artificiales especialmente preparados para la ocasión.



Durante tres años consecutivos, 1968 a 1970, Ricardo asume la asesoría general de los espectáculos coreográficos náuticos en la Bahía de Ancón que formaban parte de los Festivales de Ancón, creados y promovidos por Alejandro Miró Quesada. (218)

DANZA Y MÚSICA CLÁSICA

Convencido de la necesidad del Arte para un desarrollo integral del ser humano, Roca Rey siempre atendió con sumo interés todas sus variantes. Por supuesto la Danza no estuvo exenta de esta afición, que se acentuó notablemente a raíz de la iniciativa de Mocha Graña, Elvira Miró Quesada y el maestro ruso Dimitry Rostoff. Hablamos de 1953 en que la Asociación de Artistas Aficionados decide invitar bailarines internacionales de prestigio con la finalidad de elevar el nivel del ballet local y fomentar una afición por la danza en el público limeño. Esta gestión, que él apoya activamente junto a su esposa Baty, da inicio a las grandes temporadas internacionales de ballet que se prolongarían hasta el año 1961. La Dirección Artística estaba a cargo de Dimitry Rostoff y la Dirección Musical y de Orquesta en las manos del maestro austríaco Theo Buchwald. Ricardo Roca Rey desempeñó el rol de Coordinador General y Pablo de Madalengoitia era el Asesor de las temporadas. Lima tuvo en esos años un importante desarrollo dancístico.

En 1953 se consigue la presencia de Tatiana Grantzeva y Nicolai Polajenko. En años posteriores vienen, George Zoritch, Nathalie Clare, Oleg Tupine, Natalie Krassovska, Bill Atkinson, Oleg Briansky y Janos Bachora. También estuvo presente David Lichine como coreógrafo invitado. En 1958 el turno fue de Alicia Alonso e Igor Youssekevitch en la que tal vez fue una de las temporadas de ballet más exitosas. Finalmente, el ciclo termina en 1961 con la presencia de Esmeralda Agoglia y José Neglia, destacados bailarines argentinos de prestigio internacional. Cabe destacar que el Cuerpo de baile que acompañaba a las figuras invitadas estaba integrado por talento peruano proveniente del Grupo de Ballet de la AAA.

Durante el último trimestre de 1953, Ricardo lleva el ballet internacional a provincias en representación de la AAA, según lo comenta Luis Antonio Meza en El Comercio del 28 de marzo de 1995: *“Algo que recordamos con simpatía, aunque en el campo de lo meramente anecdótico, fue una gira a ciudades del norte del país, con el dúo de ballet clásico conformado por los bailarines **Tatiana Grantzeva y Nicolai Polajenko**, en la que tuvimos a nuestro cargo la parte musical y correspondió a él (se refiere a Ricardo) la dirección escénica”*. Ella primera figura del Ballet Russe de Monte Carlo, y él llega a bailar en Lima “El Lago de los Cisnes”, famosa composición del ruso Tchaikovsky, con la peruana Carmen Muñoz, que interpreta el papel de Odette.

Años más tarde, a finales de los 60’s, también se registra la participación de Ricardo como director escénico en un espectáculo de danza clásica del Ballet de la AAA en el Teatro Municipal. Uno de los cuadros, fue “Gaité Parisienne” de Jacques Offenbach donde tomaron parte los actores Pablo Fernández, Jorge Chiarella y Jorge Santisteban (1) representando a los músicos.

Luego, a lo largo de su extensa actividad artística, Roca Rey nunca se despegó de su gusto y admiración por esta dupla que conformaban Música y Danza. Esta atracción la manifiesta con frecuencia en sus diversos montajes en que constantemente se apoya en ellas para dar forma a sus creaciones. Concibiendo el Arte como un Todo, hemos constatado en el recorrido por su quehacer teatral, cómo con regularidad sus espectáculos recurren a incorporar las artes en todas sus variaciones, prueba de ello son las puestas en escena de Loys, Sueño de una Noche de Verano, Romeo y Julieta, Don Juan Tenorio, La Comedia de las Equivocaciones, etc. y por supuesto los autos sacramentales, en que ambas disciplinas siempre fueron parte importante.

Debido a su apreciada experiencia, más adelante otras instituciones también recurrieron a su colaboración y asesoría para diversos montajes de Ballet, en los que intervino como director escénico. Los detallamos a continuación:

En abril de 1977, “**HOMENAJE A DIMITRY ROSTOFF**”, Teatro Municipal, con la participación de más de 100 bailarinas de las mejores academias de Ballet de Lima, mayoritariamente dirigidas por distintas alumnas y alumnos del maestro ruso quien había decidido alejarse del Perú para radicar en Londres, donde fallece el 23 de noviembre de 1986. Antes de abandonar el país, fue condecorado con el grado de Comendador por el Ministerio de Relaciones Exteriores por sus más de 30 años de fructífera labor.

Participaron en este Homenaje las siguientes agrupaciones: Ballet Miraflores - Diana Kané y Fanny Dreyfus; Ballet Universitario de San Marcos - Vera Stastny; Ballet Peruano de la Universidad Nacional Federico Villarreal – Kaye Mackinnon de Pacheco; Ballet de Carmen Muñoz; Ballet AAA – Nelson Iparraguirre; Grupo Nacional de Danza del INC – Martha Ferradas; Ballet Asociación Choreartium – Lucy Telge; y Ballet Moderno de Cámara – Hilda Riveros.

En setiembre de 1977, “**RECITAL DE DANZA DE ALICIA ALONSO**”, Teatro Municipal, acompañada del Grupo Nacional de Danza. Fue todo un honor para Roca Rey, el rencuentro con la destacada bailarina cubana Alicia Alonso (1920 – 2019) reconocida en el mundo entero como uno de los más grandes valores de la historia del ballet clásico contemporáneo. Rindió su admiración por ella inundando el escenario con una lluvia de pétalos de rosa, que hizo declarar a la bailarina *“que jamás había sido recibida con tanto cariño como en Lima”*. La crítica lo distinguió como *“el espectáculo de mayor calidad artística de 1977”*.

En abril de 1978, “**FESTIVAL DE BALLE**T”, Teatro Municipal, con la participación de las mejores academias de Lima que ya se habían presentado el año anterior en el evento de despedida a Dimitry Rostoff.

En agosto de 1978, la Cantata “**CARMINA BURANA**” del compositor alemán Carl Orff, presentada en el Teatro Municipal. Por el XL Aniversario de la AAA, se unen el Grupo Nacional de Danza, con la iniciativa de su directora Martha Ferradas, y el Coro de la AAA, bajo la dirección de Jean Tarnawiecki, en un espectáculo con la participación de más de 180 artistas. Coreografía de la argentina Liliana D’Albini, y la presencia del Coro integrado por: 4 solistas, 110 voces adultas y un Coro de Niños de 30 voces, acompañados por un conjunto orquestal compuesto por 2 pianos, percusión y flauta.

En el año 1978, tiene dos intervenciones más con el Grupo Nacional de Danza en el Teatro Municipal: “**DON QUIJOTE**”, con coreografía de Aleksandr Gorsky, sobre la original del francés Marius Petipa, y música de Ludwig Minkus; y “**ROMEO Y JULIETA**”, basado en el drama de William Shakespeare, con música de Sergei Prokofiev y coreografía de Dimitry Parlic.

El 26 de noviembre de 1978, “**LAS ESTRELLAS DEL GRAN TEATRO DE ÓPERA Y BALLE**T DE VARSOVIA”, Teatro Municipal, con la presencia de sus tres primeras figuras: Ewa Gtowacka, Ireneusz Wisniewski, Jerzy Barankiewicz, alternando también con el Grupo Nacional de Danza.

En agosto de 1979, “**BORODÍN**”, Teatro Segura, Ballet Nacional, coreografía inspirada en el compositor ruso Aleksandr Borodín, con música del propio Borodín y de Rimski Korsakov. El actor Eddie Blume encarna al músico ruso, sobre el cual giran las 14 estampas de la coreógrafa argentina Liliana D’Albini. Respecto a este montaje, Roca Rey le comenta a su hijo en una carta del 18 de agosto: *“El nivel técnico de los bailarines peruanos ha llegado a un punto que nunca jamás antes alcanzó. He visto crecer el Ballet desde su nacimiento en Lima... Hay un excelente cuerpo de baile hoy en el INC”*.

Testimonio:

*Olga Shimasaki, Directora del Ballet Nacional, destacada bailarina peruana quien, por sus inicios en la AAA, siempre estuvo muy cercana a Roca Rey, escribe lo siguiente:

“Lo primero que viene a mi mente cuando pienso en don Ricardo Roca Rey, es su sonrisa acompañada de una mirada tierna y cariñosa.

Yo era pequeña cuando lo conocí en la AAA, mi primera escuela de ballet. Lo recuerdo tomando café al lado de su inseparable esposa Baty y su fiel amiga Mocha Graña.

Siempre escuchaba de labios de mi madre que él era un caballero muy noble y buen amigo a quien queríamos mucho y admirábamos como director de Teatro.

Y su pasión por el arte lo llevó años más tarde a tomar la dirección escénica de muchos montajes importantes, tanto en teatro como en ballet: Carmina Burana, Borodin, y, lo que nunca olvidaré, es Don Quijote, con la silueta del Hombre de la Mancha como fondo escénico. Aquella vez participé como bailarina principal en el Teatro Municipal.

Tengo tantos recuerdos gratos con él en mi época como bailarina del Grupo Nacional de Danza del Instituto Nacional de Cultura, hoy Ballet Nacional del Ministerio de Cultura, porque siempre contábamos con su gran aporte y apoyo. Su sola presencia imprimía confianza, por su profesionalismo y entrega a la que estoy segura contagiaba a todos los que de una u otra forma trabajábamos las obras.

Sólo puedo decir: Gracias Don Ricardo, usted fue y es una persona muy importante en mi carrera artística.

Gracias, muchas gracias, porque la huella que dejó en mi vida es imborrable.

¡Hasta siempre Don Ricardo Roca Rey!”. (Lima, 27 de junio, 2020).

Pero cabe señalar que la intervención de la Danza, dentro de la trayectoria cultural de Roca Rey, no se limitó solamente al Teatro y al Ballet propiamente dicho, también las presentaciones en los Festivales Náuticos de Ancón, o los Espectáculos en el Club de Regatas, y otros, tuvieron ese ingrediente artístico. Y como venimos diciendo, algo similar ocurre con la Música. Resulta notable la intervención de Coros y, en algunos casos, hasta de la Orquesta Sinfónica en sus direcciones escénicas.

Al respecto nos gustaría traer a colación unas palabras de su hija Baty en que recuerda a su padre de manera íntima, escritas al poco tiempo de su fallecimiento en 1985: “En otra ocasión nos contaba: -Alguna vez pensé que podría ser Director de Orquesta. Me escapaba del colegio para asistir a los ensayos de la Sinfónica. Tener en tus manos el poder de la música debe ser algo maravilloso. Quizá lo más grandioso que haya dentro del Arte -. Creo que estas ambiciones en la mente de un niño, demostraban desde ya la exquisita sensibilidad que siempre delineó su vida”.

Por todas estas razones tampoco podemos pasar por alto la participación de Ricardo Roca Rey como miembro del directorio del Patronato Popular y Porvenir Pro Música Clásica desde sus inicios hasta el día de su fallecimiento. El Patronato creado en 1980 por Popular y Porvenir Compañía de Seguros tuvo por finalidad fomentar y apoyar el culto por la música clásica en el Perú. Entre otras actividades, auspició publicaciones como “La Música en el Perú”, “Q’ero, Pueblo y Música”, “La Música Tradicional y Popular en el Perú”, etc. El Patronato deja de existir con la desaparición de la compañía de seguros.

(1) Jorge Santisteban de Noriega (1945 – 2012) fue designado por el Congreso de la República del Perú como el primer Defensor del Pueblo en marzo de 1996.



La capacidad y conocimientos de Ricardo en dirección escénica, hicieron que varias instituciones recurrieran a su asesoría. (219)



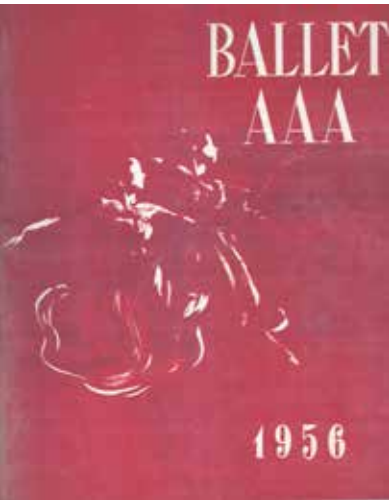
Entre los años 1953 a 1961, se realizan temporadas internacionales de Ballet en la AAA. En la foto Ricardo con Carmen Muñoz. (220)



Ricardo acompañado de las grandes figuras del “Ballet Russe”: Natalie Krassovska, Tatiana Grantzeva, Nathalie Clare, y George Zoritch, que actuaron en el Teatro Municipal. (221)



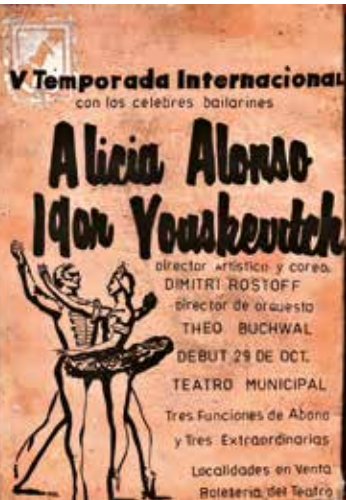
(222)



(223)



(224)



(225)



El maestro ruso Dimitry Rostoff junto a Mocha Graña, dos de los grandes promotores del Ballet en la AAA y gestores de las temporadas internacionales. (226)



Olga Shimasaki, destacada bailarina peruana, y directora del Ballet Nacional, recuerda la dirección escénica de Ricardo cuando ella bailó “Don Quijote” al lado de Jorge Rodríguez. (227)

DANZA Y MÚSICA POPULAR

La experiencia y el prestigio adquirido por Roca Rey en el manejo de grandes espectáculos es cada vez más reconocido en el mundo del arte nacional. Eso hace que sea convocado como director escénico y/o asesor general de distintas presentaciones de música y danza popular. A continuación, las más destacadas.

En 1972, la estrecha amistad de Piero Solari y su esposa Gloria Recavarren, con Baty y Ricardo, llevan a proponerle a este último la dirección de un espectáculo musical de canciones italianas para celebrar sus 25 años de cantante en el Perú. No debemos olvidar que Baty, Ricardo y Piero, formaron parte de la delegación de la AAA que viajó a Europa en 1948. Cinco meses de convivencia artística en el Viejo Continente, habían afianzado la relación. Sin embargo, en esta ocasión, las múltiples ocupaciones de Ricardo no le permiten atender el ofrecimiento, por lo que él recomienda a Eddie Blume quien hacía su debut como director escénico, realizando una excelente labor. Si bien queda muy claro que la dirección estuvo a cargo de Eddie Blume, la amistad con los Solari y con el mismo director, hicieron que Roca Rey participara del musical como consejero principal asistiendo a todas las funciones en Lima y Arequipa. Cuenta Gloria Solari: “su sola presencia en las funciones me otorgaba mucha tranquilidad. Era como tomarme un Valium”.

Así se llega al estreno un 28 de abril de 1972 de “100 AÑOS DE CANCIONES ITALIANAS EN EL PERÚ” con los arreglos y dirección musical de Carlo Berscia, maestro del acordeón, italiano radicado en el Perú. Piero y su elenco hacen un recorrido musical por Italia con canciones de 1850 hasta 1972 acompañado de otros intérpretes como Gabriela, Pepe Cipolla, Rita Saenz, Dick Roberts, Flor, Jesus Goiri, George Mattox, Teresa Bolivar, Armonía 4 y coro mixto con el piano de José Luis Ferrey. Coreografía de Armando Barrientos, escenografía de Manuel Rouillón, vestuario Rosa Graña y la participación de Rosa Wunder y Roberto Moll como narradores. Debido a la larga temporada, se tuvieron que hacer algunos cambios en el elenco participando también Guillermo Prieto, Julián García León, el Coro de la AAA, y el mimo Juan Piqueras.

Con localidades agotadas, el espectáculo fue presentado primero en el Teatro Segura únicamente los días 28, 29 y 30 de abril de 1972 y luego se repone superando las 150 representaciones en el Teatro Municipal de Lima entre los años 1972 y 1974. Posteriormente el musical es llevado a Arequipa, Buenos Aires y Caracas.



Ricardo participa como Asesor de Piero Solari en el exitoso musical estrenado en 1972 y que superó las 150 presentaciones en Lima. (228)



Cantando a dúo Piero Solari y la debutante Flor Salazar en “Cien Años de Canciones Italianas en el Perú”. (229)

Opiniones:

*Sobre la Dirección del espectáculo, el periodista Federico García comenta: *“El espectáculo, inscrito dentro de un estilo si se quiere faraónico, pese a la naturaleza exultante y contagiosa del cancionero italiano de los últimos cien años, resulta de una sobriedad y buen gusto sorprendentes. El uso de cenitales, a los que el director Eddie Blume les confirió casi una presencia corpórea dentro del escenario, manteniéndolos inmóviles con “crescendos” crepusculares y, finalmente mezclándolos en una alocada vorágine de luz y sombras, bien lograda. El manejo escénico, bueno; óptimo en desplazamientos y efectos secundarios. A propósito de dirección, pese a no figurar en el reparto, vimos tras las bambalinas la mano diestra de don Ricardo Roca Rey impartiendo órdenes precisas al maestro Kelly, levantando controles y bajando palancas para lograr la sincrética armonía que lograba hechizar la atención del espectador. Preguntado por nosotros acerca de la omisión, nos respondió con una sonrisa “No es en absoluto desdén por el género “chico” o “frívolo”, o como se le llame (que, además, ha demostrado ser susceptible de alcanzar resultados muy hermosos), lo que pasa es que la dirección es de Eddie Blume, yo me divierto simplemente”*. (Revista Oiga, 5 de mayo, 1972).

*El Comité Ejecutivo de la Asociación Italiana en el Perú, representado por Francesco Ré Motta, sostiene una entrevista en italiano con Piero, de donde recogemos el siguiente comentario: *“Quien ha colaborado silenciosamente es Ricardo Roca Rey, un gran director de teatro peruano, quien me ha acompañado durante todas las funciones, guiando el espectáculo sin siquiera pedir ser nombrado en el programa”*.

Testimonio:

*Compartimos las palabras de Federico Solari, hijo de Piero, quien recuerda los hechos de la siguiente manera:

“¡Para nosotros, y sobre todo para mi mamá y mi papá, Ricardo ha sido un Maestro!

Cuando inauguramos el Teatro Canout, Gloria y Piero pusieron una placa dedicando el Teatro a Ricardo Roca Rey y lo mismo han hecho en la casa de Barranco, Centro Cultural Juan Parra del Riego.

Fueron Piero, Gloria y Ricardo, quienes crearon el musical “100 años de Canciones Italianas”. Mis padres, como es natural, habían invitado a Ricardo para dirigir el musical; sin embargo, recuerdo que él desiste por falta de tiempo y recomienda a Eddie Blume, quedando como consejero principal del espectáculo. Considero que, con gran generosidad, Ricardo cedió el título de director a Eddie quien era su alumno.

La presencia de Ricardo en el teatro era la tranquilidad de mi mamá. Nos queda un maravilloso recuerdo de lo vivido, especialmente la voz de Piero sentado en el borde del escenario con su guitarra y una luz de cañón sobre él solo, con todo el público del teatro a sus pies que reía, cantaba y lloraba de emoción. Ese era el momento climax del show, que decretaba el triunfo del trio Solari, Recavarren, Roca Rey”. (Roma, 3 de abril, 2020).

En 1973, **“LA MODA CON AMOR Y MÚSICA”**, ballet pantomima, en el Teatro Santa Úrsula. Fue un desfile de modas en un formato innovador y diferente, creado para dar a conocer la colección de la diseñadora de modas peruana Geraldine.

El 24 de julio de 1975, **“CONCIERTO PARA VOCES Y ORQUESTAS”**, en el Teatro Municipal, con la música de Juan Castro Nalli, a beneficio del Hogar Clínica San Juan de Dios. Se presentó la Orquesta Sinfónica Nacional, con 45 músicos, a cargo de los maestros Jaime Delgado Aparicio, Nilo Espinoza, Víctor Salazar, Jorge Madueño, Rulli Rendo y Jorge Betancourt. Participaron Nil’s Jazz Ensemble con Carmen Rosa Basurco, Cecilia Barraza y el Conjunto Musical Negro Black Sugar, Rubén Flórez (padre del destacado tenor nacional Juan Diego Flórez), Gabriela Valdivia y la prestigiada compositora Chabuca Granda.

Escenografía: Manuel Rouillón. Producción: Juan Castro Nalli. Asistente de Dirección: Eddie Blume.

Testimonio:

*Como distinguido Director de Orquesta que intervino en el Concierto, Rulli Rendo, nos cuenta su particular anécdota al conocer a Roca Rey:

“Corría el mes de julio de 1975, cuando Juan Castro Nalli, el destacado pianista y compositor, me llamó por teléfono para ver si podía contar conmigo como Director Orquestal, para un concierto sinfónico (45 músicos de la OSN). Como es mi costumbre, ante cualquier invitación relacionada con la Música, acepté; más aún, cuando me dijo que el Director General del evento era el Maestro Ricardo Roca Rey.

Al brillante Director Teatral lo conocía de nombre y por sus trabajos en el Teatro y en la TV: ¡Cómo me iba a negar!... El Director Asistente, Eddie Blume, se comunicó conmigo y me dio una serie de recomendaciones.

El día del primer ensayo me presentaron al Director General, como soy conversador y locuaz, creo que habría “mareado” al Maestro con tanta “letra” (léase: floro).

El día del espectáculo, el Teatro Municipal estaba copado de gente muy elegantemente vestida... Empezó el concierto y el desfile de directores: Jaime Delgado Aparicio, Nilo Espinosa, Coco Salazar, Jorge Madueño... y me llegó el turno... Estaba listo, entre cajas, al lado derecho del escenario. Mientras me anunciaban, el Maestro, que estaba detrás mío, me dio una palmada en el hombro y me dijo: “Al escenario, joven, y dirija con la misma seguridad con la que habla... ¡Va a triunfar!”.

Don Ricardo era muy sencillo y muy agradable. Cuando lo conocí personalmente, creo que pensé: “Es tan bueno como sus montajes”. Después tuve la suerte de trabajar, en reiteradas ocasiones, al lado del Maestro”. (Lima, 18 de junio, 2020).



El concierto contó con la presencia de seis Maestros que dirigieron la Orquesta Sinfónica Nacional. Destacó la actuación de Chabuca Granda. (230)



Fue otro éxito de música internacional producido por Piero Solari en 1977 y dirigido por Ricardo Roca Rey. (231)

En setiembre de 1977, “**FANTASÍA DEL RECUERDO**”, en el Teatro Municipal, nuevamente con Piero Solari en un espectáculo de música internacional. En esta oportunidad, además de la participación de Piero, figuran como solistas: Franca Fenati, Roxana Valdivieso, Claudia Dammert y Melissa; Carlos Bisso, Julián García León, Jorge Baglietto, Lorenzo Humberto Sotomayor y la actuación especial de Lucy Díaz de Gonzáles.

Libretos: César Miró. Ballet y Coreografía: Armando Barrientos. Dirección Musical y Orquestal: Carlo Berscia. Voces: César Miró y Baty Roca Rey Cisneros.

Durante dos horas, el público se deleitaba con canciones internacionales del recuerdo como boleros, tangos, baladas, música tropical y nacional. Una vez más este musical se convirtió en un éxito artístico manteniéndose dos meses en escena.

En setiembre de 1978, “**DANZAS REGIONALES DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA**”, con 50 danzantes en escena y Baty Roca Rey Cisneros introduciendo cada uno de los bailes con una detallada explicación del mismo. Se presentaron en el Teatro Municipal el 29 y 30 de setiembre y el 1 de octubre. Luego en el Coliseo Amauta durante 15 días en presentaciones a precios populares.

NOCHE DE CAMPEONES

La Presidencia del Club de Regatas Lima fue ejercida por Guillermo de Vivanco Sotomayor durante tres periodos consecutivos, entre 1976 y 1982, dándole un impulso importante a la Institución, entre otras cosas, en el aspecto cultural, tanto es así que hoy día el Auditorio del club lleva su nombre. Consecuente con sus nuevas prioridades, el Club solicita la participación de Ricardo Roca Rey, con la finalidad de organizar espectáculos de danza y música que acompañen cada verano, la premiación a los deportistas más destacados durante el año anterior. Es recién a partir de 1978 que, por iniciativa del Presidente del Club, estos festejos pasan a denominarse “**NOCHE DE CAMPEONES**”. Sin embargo, la creación y dirección de estos eventos recaen en Roca Rey desde 1977, siempre contando en su equipo con el apoyo de Eddie Blume y Manuel Rouillon. Realiza dos espectáculos en 1977, y uno durante cada verano entre los años 1978 a 1982.

En el primer trimestre de 1977 se realizan los programas de inauguración y de clausura de los juegos de ese verano. Para el primero, se presentó un repertorio variado de Perú Negro que incluyó festejo, toro mata, zamba malató, contrapunto de zapateo, y zamacueca. Luego marineras, retreta, verbena, y cerrando la noche una exhibición de fuegos artificiales. La noche de clausura, estuvo a cargo del Grupo Nacional de Danza del Instituto Nacional de Cultura con danzas clásicas de su repertorio.

El 24 de febrero de 1978 se presenta la primera “Noche de Campeones” en donde se ofrece un homenaje a los deportistas destacados del año anterior. La atracción de la noche fue la presencia en el programa de Nicomedes Santa Cruz (1925 – 1992), con una décima especialmente dedicada a la institución. Su intervención fue una de sus últimas en el Perú ya que en 1981 viaja a radicar a España donde fallece años más tarde.

La celebración continuó con Perú Negro presentando la danza El Son de los Diablos, Zamba Malató, y un contrapunto de zapateo femenino que era estrenado a nivel nacional a sugerencia del propio Roca Rey. Completó el espectáculo el conjunto Brisas del Titicaca con el Carnaval de Arapa y Los Tucumanos; y la Agrupación Folklórica de Huancayo con un Huaylas. El fin de fiesta fue nuestro tradicional baile de marinera acompañado de una espectacular quema de fuegos artificiales con bombardas, palomas y castillos de gran colorido.

El 28 de abril de 1979, la premiación de los deportistas fue acompañada con la presencia de las mejores academias de ballet del medio, como el Ballet de Lucy Telge, el Ballet de la AAA, el Ballet Miraflores a cargo de Diana Kané y Fanny Dreyfus, el Ballet de San Marcos y el Ballet Nacional del Instituto Nacional de Cultura. La noche fue amenizada con coloridas

demostraciones pirotécnicas que corrían entre cada número, teniendo al mar como natural escenario de fondo.

El 14 de marzo de 1980, la primera parte de la “Noche de Campeones” estuvo a cargo de la agrupación Perú Negro, dirigida por Ronaldo Campos. Esa noche se estrena a nivel nacional el contrapunto de cajones, innovación también de Roca Rey. Al respecto, Ronaldo Campos Jr., nos brinda su testimonio: “*Gracias a la iniciativa de don Ricardo, se creó el contrapunto de cajones con la participación de 10 cajoneros. Fue una idea genial reconocida por mi padre, quien solicitó luego su autorización para incluir ese número en el repertorio habitual de Perú Negro*”. (Lima, 8 de junio, 2020).

La segunda parte de la noche fue una fiesta llena de alegría. Se contó con la presencia de la Banda de Música de la Guardia Republicana, dirigida por el maestro Santos Tume, que acompañó a cuatro parejas de marinera danzando distintas variedades de la misma: norteña, limeña, puneña y morena. Destacaron el campeón nacional Víctor “*Chino*” Calderón y Milly Ahón; y el mismo Ronaldo Campos con su hija Esperanza. La exhibición de vistosos fuegos artificiales estuvieron presentes durante toda la noche. Estos espectáculos habían ido ganando el reconocimiento de los socios, fue así que en esta ocasión el público desbordó la capacidad prevista.

En marzo de 1981 se realiza la ya tradicional “Noche de Campeones” con otro espectáculo para celebrar a los deportistas triunfadores el año anterior. Lamentablemente no se ha podido encontrar el detalle de la programación.

El 18 de marzo de 1982, Roca Rey se despide de las “Noches de Campeones” del Club de Regatas Lima con una programación musical, después de 7 eventos realizados durante 6 años consecutivos. Inicia con dos números de danza moderna del Ballet Nacional del Instituto Nacional de Cultura, y continúa con un repertorio de canciones internacionales y criollas en las voces de Piero Solari, Cecilia Bello, Jorge Sabogal y su esposa Pilar Dellepiani. La música estuvo a cargo de Víctor “Coco” Salazar y su orquesta. Como número final, interviene un grupo de mariachis que hacen su ingreso al escenario pasando sorpresivamente entre el público que rebasaba las instalaciones del club. Como era costumbre, se cerró la noche con espectaculares fuegos artificiales.

MUSEO DE ARTE DE LIMA

El Museo de Arte de Lima (MALI) fue inaugurado el 10 de marzo de 1961 con la asistencia del Presidente de la República Manuel Prado Ugarteche, convirtiéndose rápidamente en una importante sala de exhibición.

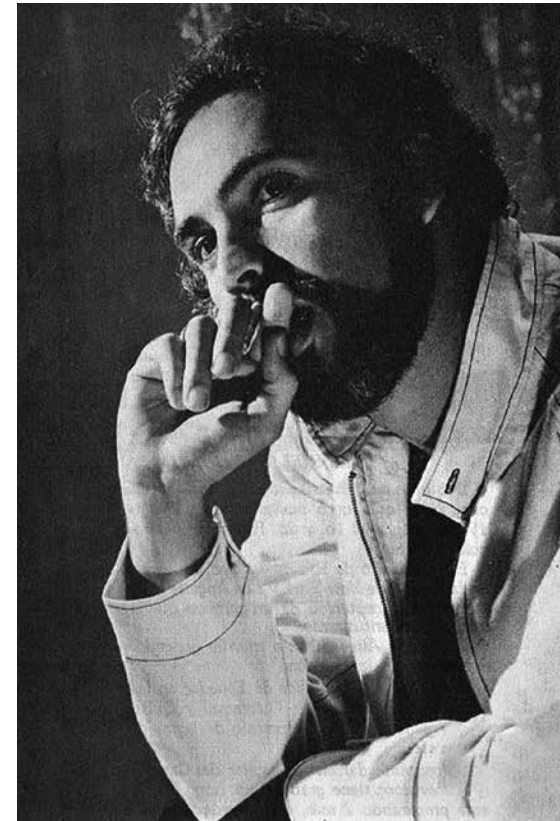
En sesión del 20 de mayo de 1977 se registra la incorporación de Ricardo Roca Rey como **miembro de la Junta Extraordinaria de Asociados del Museo** en donde participan distinguidos intelectuales y empresarios de la época, mencionados en orden alfabético, como: Lizardo Alzamora Porras, Jaime Bayly Gallagher, Fernando Berckemeyer Pazos, Pedro Brescia Cafferata, Manuel Checa Solari, Carlos Ferreyros, José García Bryce, Gabriel Lanatta Piaggio, Rafael Lemor, Alfredo Málaga, Mildred Merino de Zela, Alejandro Miró Quesada Garland, Raymundo Morales Urresti, Teodoro Núñez Ureta, Clemens Ostendorf Hilbck, Luis Paredes, Walter Piazza Tangtiis, Ignacio Prado, Fortunato Quesada Lagarrigue, Carlos Rodríguez Saavedra, Arturo Seminario García, Manuel Solari Swayne, Isaac Sterental, Fernando de Szyszlo Valdelomar, Juan Manuel Ugarte Eléspuru, Jaime Valentín y Salvador Velarde.

ATRÁS DEL TELÓN

Para sus montajes escénicos, Ricardo Roca Rey siempre se rodeó de los más destacados profesionales del momento. Como hemos podido ver a lo largo de su trayectoria, trabajó con los más connotados artistas del medio, y se presentó en los escenarios más relevantes. Es el momento de identificar a todo ese personal altamente calificado que siempre lo apoyó detrás del telón en el aspecto artístico, técnico y administrativo.



La cabina de luces, el lugar favorito de Ricardo para desarrollar su habilidad para iluminar, creando atmósferas visuales y climas escénicos. (232)



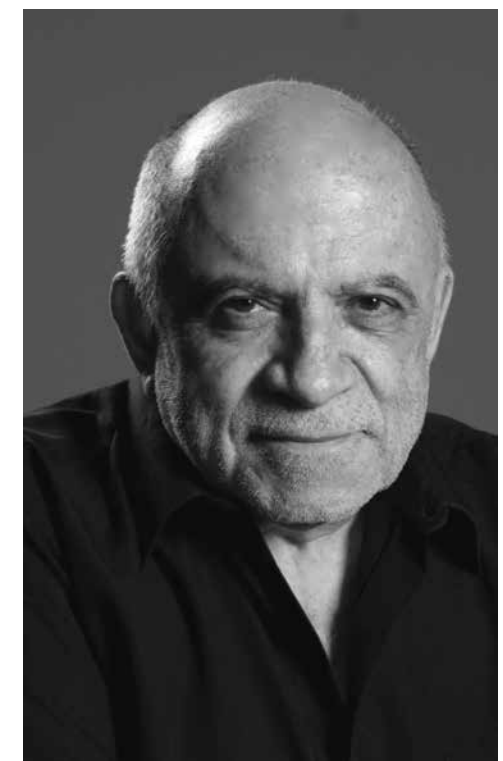
Eddie Blume, su gran compañero durante los últimos años, terminó absorbiendo el arte de la Dirección de su maestro Ricardo a quien respetaba y consideraba casi como un padre. (234)



Su esposa Baty, enseñando a todos con el ejemplo que no hay trabajo pequeño. Ella representa la importancia de quienes trabajan “atrás del telón”. (233)



Ana María Paz, trabajadora polifacética, delante y atrás del telón, no había labor que se le resistiera. Ella manifestaba ser la mano izquierda de Ricardo a quien apoyó desde 1963 hasta sus últimos días. (235)



Jorge Chiarella, alto valor del teatro nacional, da sus primeros pasos con Ricardo creando las composiciones musicales para montajes como “Romeo y Julieta” y los autos sacramentales. (236)

Testimonio:

Sin embargo, antes de proceder con este importante listado, hemos decidido hacer un alto, para encabezar este segmento con la persona que representa de manera más genuina esta figura de lo que significa trabajar “*atrás del telón*”, nos referimos a Baty, su esposa. Para ello hemos recurrido a las palabras de Ana María Paz, fiel compañera y colaboradora, que al igual que Baty desempeñaba múltiples funciones al lado de Ricardo. Con mucha razón Ana María, a manera de juego, decía: “*¡Baty es su mano derecha, pero yo soy la izquierda!*” Aquí sus palabras...

**“Nuestra Querida Baty. La noche de un estreno es de celebración. El trabajo fuerte y los ensayos han terminado, y los actores reciben el reconocimiento del público y de sus amigos. Sin embargo, en medio de esa fiesta alguien que ha trabajado interminablemente detrás del escenario continúa con su labor. Estoy pensando en Baty, quien, desde la elección de la obra, la adaptación del texto, como asistente de dirección, impecable apuntadora, encargada de la utilería y supervisora del vestuario fue siempre fundamental en toda esa preparación para llegar al estreno.*

Incansable en los detalles, nos enseñó a los recién llegados que el teatro no era sólo un lugar para el propio reconocimiento. Aprendimos de ella la importancia de estar allí para servir al otro, para resolver cualquier inconveniente que se presentara, y con el ejemplo predicó que no había ninguna tarea menor. ¡Fueron su amor y apoyo incondicionales, su sensibilidad, su disciplina y capacidad de empatía los valores que ofrecieron a nuestro querido director la fuerza y apoyo total, permitiendo que el genio creador de Ricardo pudiera expresarse sin límites!

Entre todas las obras de teatro que conozco, una de las frases que más recuerdo es la de Emily en “Nuestro Pueblo”. Ella pregunta: “Es que los seres humanos no se dan cuenta de lo que la vida vale mientras la viven ...?” Baty siempre lo supo. Prueba de ello es la interminable lista de obras en las que colaboró con Ricardo siempre ofreciendo la palabra justa, la opinión valiosa y el indesmayable apoyo. Desde el actor más experimentado hasta el joven recién llegado, todos recibimos tanto de Baty que inculcó en todos nosotros el deseo de realizar cada cosa con amor, con ese amor absoluto con el que sostuvo y apoyó a su esposo, genial director, en la realización de sus más grandes producciones”. (Lima, 23 de junio, 2020).

Continuamos ahora con la relación de estos colaboradores que en el quehacer artístico son tan importantes y que trabajan silenciosamente, representando el soporte de un espectáculo.

Muchos de ellos son de gran prestigio en el medio, y otros, que fueron formados, crecieron y se desarrollaron bajo la tutela de Ricardo Roca Rey. Hacemos un breve recuento manteniendo un orden alfabético.

Administración: Manuel Aguirre, Nissim Alcabés, Marcos Caplansky, Remo Loretti, Graciela Luyo, Carlos Tuccio.

Asistente de dirección: Luis Álvarez, Eddie Blume, Sylvia Blume, Ricardo Blume, Baty Cisneros de Roca Rey, Eugenia Ende, Guillermo Fernández Cornejo, Mocha Graña, Jorge Montoro, Ana María Paz, Baty Roca Rey Cisneros, Manuel Rouillón.

Caracterización y maquillaje: Pablo Fernández.

Composición y dirección musical: Susan Ackerman, Carlo Berscia, Jorge Betancourt, Luis Beteta, Juan Castro Nalli, Manuel Cuadros Barr, Jorge Chiarella, Jaime Delgado Aparicio, Nilo Espinoza, Malcom Hayes, Enrique Iturriaga, Leopoldo La Rosa, Hans Lewitus, Jorge Madueño, Luis Antonio Meza, José Morelli, Regina Piatti, Enrique Pinilla, Alejandro Prieto, Gyorgy Rayki, Rulli Rendo, Armando Robles Godoy, Amadeo Rossano, Domingo Rullo, Victor Salazar, Jean Tarnawiecki, Santos Tume, Anrdt Von Gavel.

Coreografía, creación y dirección: Luis Alza, Armando Barrientos, Victor Calderón, Esperanza Campos, Ronaldo Campos, Haydeé Caycho, Liliana D’Albini, Fanny Dreyfus, Eugenia Ende, Martha Ferradas, Jimmy Gamonet, Esther Gnavi, Nelson Iparraguirre, Diana Kané, Trudy Kres-sel, María Laguna, Juan Piqueras, Dimitry Rostoff, Victoria Santa Cruz, Olga Shimasaki, Lucy Telge.

Escenografía, diseño y realización: Andrés Aisner, Ronald Cárdenas, Marcelo Damonte, Fernando De Szyszlo, Juan Manuel Eléspuru, Pablo Fernández, Eduardo Gastelú Macho, Pablo Güemes, Marco Leclére, Marcelo Mártire, Italo Nolla, Santiago Ontañón, Horacio Paredes, Carlos Roca Rey, Manuel Rouillón, Jorge Semino, Alberto Terry.

Iluminación: Mario Acha, Juan Cárcovich, Luis Coloma, Rodolfo Cornejo, Arturo Elías, Daniel Elías, Ricardo Elías, Ángel Faverio, Herminio Galarcep, Malcolm Hayes, Manuel Infante, Sergio Maldonado, Manuel Mejía, Luis Moscoso, Manuel Salas, Edgardo Villar.

Una de las mayores aficiones de Roca Rey, fue la iluminación, por lo que él siempre participó activamente en este aspecto.

Utilería: Baty Cisneros de Roca Rey, Sylvia Blume, Élide Brero, Carlos Ludeña, Carlota Llona, César Menéndez, Ana María Paz, Teter Spack.

Vestuario, creación y realización: Sylvia Blume, María Lucía Carrillo, Aleja Cornejo, Mocha Graña, Marco Leclére, Italo Nolla, Eduardo Solá Franco, Arturo Villacorta.

El diseño de los espacios en que se desarrolla la acción es fundamental para una producción artística. El escenógrafo trabaja de la mano del Director. Tres de estos artistas: su hermano Carlos, Marcelo Damonte y Manuel Rouillón compartieron la propuesta al lado de Ricardo. (237 - 238 - 239)





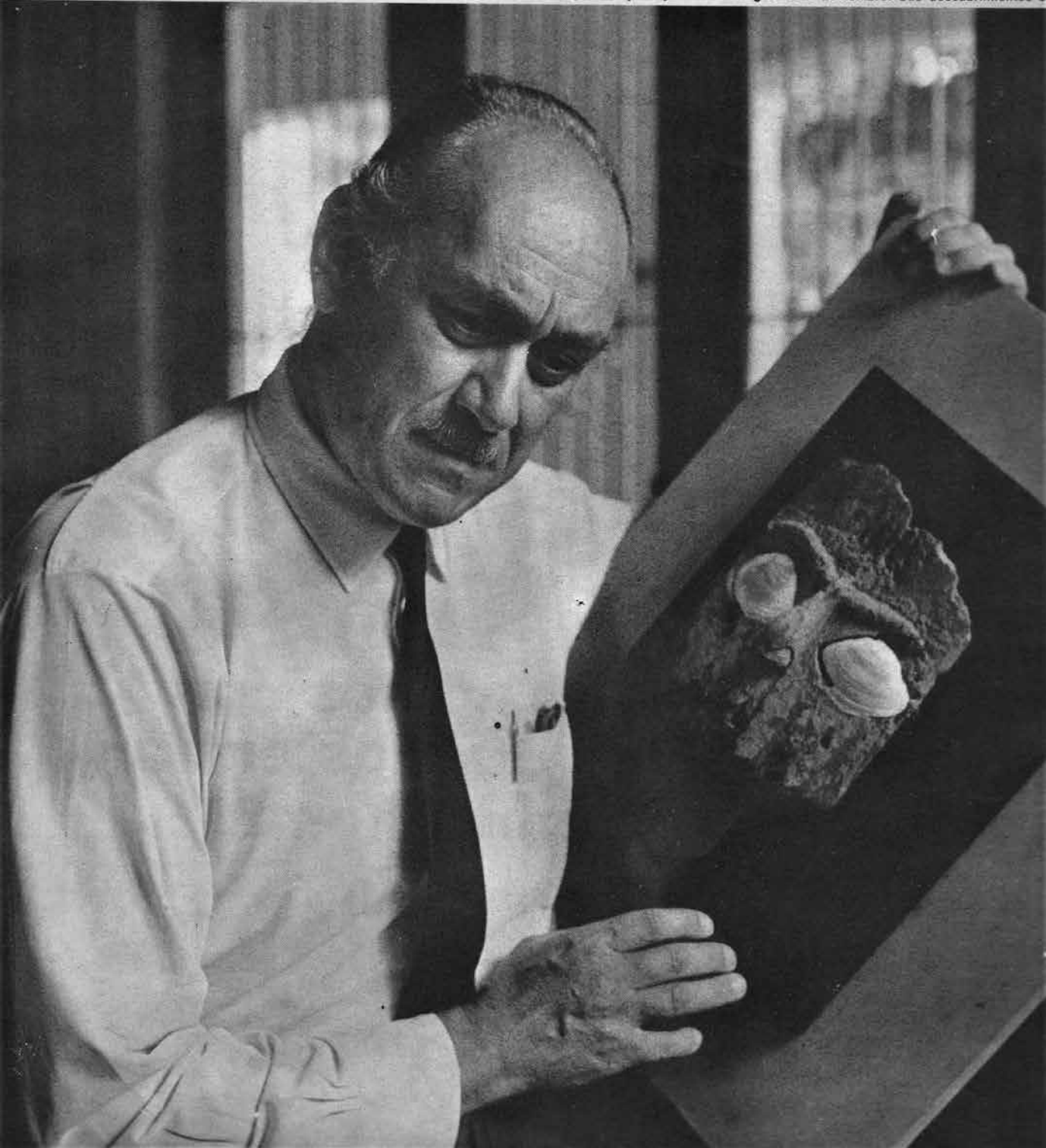
Mocha Graña, de indiscutible calidad y profesionalismo, compañera de Ricardo desde sus inicios en el arte escénico. (240)

RECONOCIMIENTO A MOCHA GRAÑA

Como acabamos de ver, esta labor de apoyo, constituye una asistencia de calidad. Y para garantía de calidad, quien más representativa que ROSA GRAÑA (1909 – 2003). Mocha, como se la conocía cariñosamente, aparece como una constante inobjetable en los montajes de Roca Rey. Ella creó, diseñó y realizó prácticamente la totalidad de los vestuarios de las obras dirigidas por Ricardo para Teatro y Televisión. La relación entre ellos se generó inicialmente como un vínculo de parentesco: Ella y Baty eran primas en segundo grado. Sin embargo, algo más fuerte era lo que había unido a las primas desde su juventud, ambas compartían un apego notorio por el arte. Mocha había sido una cómplice importante en la iniciativa de fundar la AAA y tuvo siempre una participación activa en su desarrollo. Ambas primas integraron en ese entonces el Grupo de Ballet de la Institución. Ese compartir una devoción por generar movimiento artístico en el país, es la razón que junta a los tres en la AAA. Ahí nace la amistad entre Mocha y Ricardo, que más adelante se fortalecería con el noviazgo de la nueva pareja. Con el correr de los años se desarrolla entre ellos una intensa relación profesional del más alto nivel, cimentada sobretudo en una confianza absoluta en el talento del otro. La capacidad creativa y el sentido estético de Mocha no tenían límites, y la convirtieron en una persona especial e insustituible en las puestas en escena. No perdamos de vista que se trabajaba con reducidos presupuestos, lo cual hace doblemente meritorio su trabajo. La gente que los rodeaba recuerdan con simpatía que Roca Rey solía decir: “Mocha Graña” cuando quería expresar un “Muchas Gracias”. La importancia de esta gran mujer trasciende las fronteras de la AAA, alcanzando una significación relevante para el teatro peruano.

10,000 AÑOS DE TEATRO PERUANO

Ricardo Roca Rey, gran director limeño de teatro, profundiza con pasión en un género que aquí es tan antiguo como el hombre. Sus descubrimientos s



Los “Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú”, trabajo inédito de 5 tomos realizado por Ricardo. Busca demostrar la existencia de un teatro prehispánico en el Perú. Aquí en imágenes de la Revista Caretas. (241)

Capítulo X

INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIONES

LOS ORÍGENES DEL TEATRO EN EL ANTIGUO PERÚ

Sin lugar a dudas su escrito cumbre que muestra su manifiesto amor por el Perú y por el teatro, es el trabajo de investigación de 5 volúmenes titulado **“LOS ORÍGENES DEL TEATRO EN EL ANTIGUO PERÚ”**.

Al respecto, Alfonsina Barrionuevo, en la edición de la Revista Caretas del 14 – 24 de abril, 1969, publica un adelanto del trabajo de Ricardo bajo el título “10,000 Años de Teatro Peruano”. Ella decía: *“En el tinglado del teatro universal, Ricardo Roca Rey se da el lujo de presentar por primera vez a los fabulosos personajes del teatro peruano. La hazaña que realiza al presentar 10,000 años de teatro desde el hombre de las cavernas, donde ya hay atisbos histriónicos, hasta el actor inka, solo podría hacerse viajando en una máquina del tiempo. Hay que ver el fascinante panorama que él muestra desde el nacimiento del teatro en el Perú. La comedia y la tragedia, los dos géneros universales, aparecen en el Inkanato con contornos nítidos y con los mismos despliegues que en el teatro europeo, salvando los abismos de tiempo y de distancia que hay entre uno y otro”*.

Sus estudios se remontan a los mismos orígenes de representaciones teatrales en nuestro territorio, como las escenas de caza de las pinturas rupestres halladas en las cuevas de Quelqatani, Mazo Cruz, Puno, con una antigüedad de 8,000 años a.C. Sobre estas figuras, Ricardo escribe para la revista Lienzo, 1981: *“Ésta es una manifestación teatral remotísima. Es el concepto del teatro primitivo el que importa. Vamos a explicarnos: en los orígenes, el hombre calza un ropaje de cueros para representar algo que él no es, en este caso un auquérido. Está actuando, representando, interpretando el rol del animal que le ha tocado desempeñar, nada menos que para ganarse el sustento vital; y para representarlo, el cazador-actor se ha caracterizado de animal, y lo imita en la piel y en el andar, hasta confundirse el hombre y la presa”*.

Ya en épocas más cercanas, hace referencia al sacerdote Antonio de la Calancha, peruano, nacido en 1584, cuando recoge el significado teatral de un ritual celebrado en el santuario de Coyatha: *“Celebranse allí unos rituales donde se fingía (dice el cronista) unos coloquios amorosos entre el Sol y la Luna, en las personas de sus representantes: el sacerdote del astro y la mamacona del satélite. Y se decían requiebros y terminaban pidiéndose mutuamente buenas cosechas para sus adoradores...”*. Luego Ricardo concluye: *“Un local: el templo. Un escenario: el altar. Unos actores: los sacerdotes intérpretes. Una representación: el ritual. Un vestuario: los ornamentos de oro y plata. Unos espectadores: los asistentes adoradores. Un teatro sacro en toda su más pura expresión”*.

“Los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú” representa una ardua labor de investigación inédita de Roca Rey que se encuentra ordenado de la manera siguiente:

Volumen I

- Confesiones previas
- De los orígenes de la raza
- Actuaciones masivas
- El Rapsoda Muchik sobre su tablado escénico ante un coro de enmascarados y danzantes

Volumen II

- Bufones
- Importancia de Rama Ocllo Coya en los orígenes del teatro en el antiguo Perú
- Tres antiguas fiestas simientes de un antiguo teatro
- El artista – Su jerarquía
- Los Guancavilcas
- Del espectáculo teatral que originaba la celebración de un triunfo guerrero
- Del maquillaje

Volumen III

- De cómo era una de sus varias modalidades teatrales y de cómo sus argumentos pudieron ser hechos reales
- La presencia del vino en los orígenes del teatro
- Terminología quechua relacionada al teatro
- Lo que escriben los cronistas y algunos historiadores, específicamente sobre teatro precolombino en el Perú
- De las formas que podrían valerse para conservar la pieza teatral
- La pupucaya

Volumen IV

- El Teatro, lugares, locales, recintos donde se hacía
- Los llanos
- Coreografía graficada sobre las pampas de Nazca
- La plaza pública
- Los galpones
- Los patios interiores de palacios y otros recintos para celebrar con más intimidad algunas fiestas
- Anfiteatros

Volumen V

- De la danza
- La danza de la cadena de Huáscar
- De la música
- De la poesía
- Periodo de transición

Testimonio:

*Ricardo Blume se expresa así de este trabajo de investigación: “Pocos saben que durante largos años Ricardo dedicó gran parte de sus horas libres (robadas al descanso) a una laboriosa y paciente recopilación de datos tratando de probar la existencia de un teatro prehispánico en el Perú. Cinco voluminosas carpetas, que he leído, contienen el material escrito y gráfico que Ricardo fue espigando de los cronistas y de cuanto libro, documento o nota periodística cayera en sus manos. Hizo tomar fotografías, reproducir dibujos de huacos, leyó, viajó, inquirió. No es el trabajo de un historiador ni de un especialista, pero demuestra que había en el antiguo Perú todos los elementos que hacen posible la existencia del teatro. En esta era de computadoras, alguien debiera revisar y ordenar este trabajo y publicarlo. Casi no hay libros sobre el teatro peruano. Y este sería fundamental”. (Suplemento Lundero del Diario La Industria de Chiclayo – Trujillo, 31 de marzo, 1991).

Lamentablemente, cuando dedicaba su tiempo a las conclusiones del trabajo realizado por más de 25 años, la muerte sorprende a Ricardo un 28 de marzo de 1985, quedando inconclusa esta magna labor que por obvias razones no ha podido ser publicada.

OTRAS PUBLICACIONES

Como profesional e intelectual, Ricardo tiene algunas publicaciones sobre ingeniería y cultura que se mencionan a continuación:

“Cálculo de los Esfuerzos en las Barras de Enrejado en Estructuras Isostáticas”, publicado en abril de 1944 en la revista de la Universidad Católica del Perú.

“Ensayo Sobre La Verdolaga”, artículo publicado el 30 de abril de 1948 en el diario El Comercio sobre una tragedia pastoril en tres actos escrita por Abraham Valdelomar en 1916.

“Especificaciones Generales para Construcción de Edificaciones”, editado en 1950 por la Junta de Obras Públicas del Callao.

“Algunas Notas Sobre los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú”, publicado en la revista cubana Conjunto N° 29 de julio – setiembre 1976 y en la revista Lienzo de la Universidad de Lima en julio de 1981.



Al asumir el cargo de Director General del INC finaliza su discurso de presentación diciendo: “El Perú es un excepcional país con una esplendorosa tradición cultural que la ciudadanía entera debe mantener hoy y exhibir orgullosa mañana”. (242)

Capítulo XI

DIRECTOR DEL INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA (INC)

SORPRESIVA ACEPTACIÓN Y NOMBRAMIENTO

Transcurría 1980 y el Perú retornaba a la democracia después de 12 años de gobierno militar a cargo de los generales Juan Velasco Alvarado y Francisco Morales Bermúdez. Lo insólito era que el presidente derrocado por las fuerzas armadas el 3 de octubre de 1968 había triunfado nuevamente en las elecciones del 18 de mayo de 1980. Es en esas condiciones que el arquitecto Fernando Belaúnde Terry asume el 28 de julio su segundo mandato como Presidente del Perú. Fue un triunfo holgado obteniendo el 44.9% de la votación por encima de los candidatos Armando Villanueva del Campo y Luis Bedoya Reyes. De inmediato, el mandatario electo comienza a preparar su equipo de gobierno y designa como futuro Ministro de Educación al doctor Luis Felipe Alarco Larrabure, filósofo y distinguido catedrático universitario.

En plenos preparativos para implementar su sector, el doctor Alarco convoca insistentemente a Roca Rey para proponerle la Dirección General del Instituto Nacional de Cultura, organismo público descentralizado perteneciente a Educación, y posterior Ministerio de Cultura a partir del año 2010. Ante las reiteradas respuestas negativas de Ricardo, el designado Ministro lo invita a su casa en donde después de una larga y sincera conversación logra su aceptación. A los pocos días, el 26 de junio de 1980, Ricardo responde en carta personal de la siguiente manera: “*Gracias por la pertinaz confianza que has puesto en mí... Consultada mi almohada, mis hijos, y mi conciencia, resulta que de lo único que estoy convencido es de que al Perú hay que rendirle hoy, siempre hoy, el tributo del trabajo honesto, a todo nivel, y quedándome aun a mi algún resto de energía para trabajar, debo hacerlo, donde se me designe*”. La decisión de Ricardo fue toda una sorpresa para sus amistades y conocidos, primero porque él no era una persona de formación política y luego porque el nuevo reto venía en un semestre de inevitables compromisos adquiridos anticipadamente en el teatro (Las Troyanas y ¿De Quién Diablos es la Vida?) y el folklore (Feria Taurina del Señor de los Milagros).

Finalmente, el 11 de agosto de 1980, amparado en la Resolución Suprema N° 147-80-ED del día 7 del mismo mes, Ricardo Roca Rey asume la **DIRECCIÓN GENERAL DEL INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA** (INC). Ante la presencia del Ministro Alarco, pronuncia el discurso que acompañamos como **Anexo N° 10**. Años más tarde, a raíz de su fallecimiento, el diario El Peruano de fecha 14 de abril de 1985 haría referencia a esta situación de la manera siguiente: “*Al requerimiento del Gobierno, Don Ricardo, ingeniero de profesión, y en el apogeo de su trayectoria y de su prestigio profesional bien ganado a base de esfuerzo, no quiso negarle al actual Gobierno su aporte en el momento que más lo necesitaba la llamada Casa de Pilatos. La presencia del ingeniero Roca Rey significó la reactivación de ese decadente Instituto para elevarlo con su prestigio al sitio que le*

correspondía como ente de la cultura nacional”. Continúa el artículo, “*Al asumir el cargo de Director General del INC, fijó su posición como era él, serio en todos los actos de su vida, manifestando que solo podía aportar lo que él sabía hacer: dirigir, y que el libreto de la cultura sería hecho por el Consejo Nacional de Cultura. Que a él le correspondía escoger y que solo se encargaría de llevarlo a la práctica, acción que intentó realizar en los 10 meses subsiguientes de su gestión*”.

UNA CORTA GESTIÓN

Para desempeñar su función, contó con el apoyo incondicional de la plana directiva del INC integrada por destacados colaboradores como el arquitecto Víctor Pimentel Gurmendi (conservación del patrimonio monumental y cultural), Ana María Graña (actividades culturales), Ricardo Elías (administración), Eduardo Mejía Lizarzaburo (relaciones públicas), entre otros. Sin embargo, problemas de orden administrativo y laboral en otros niveles de la Institución comienzan a generarle una tremenda desilusión. En rápido diagnóstico, el 31 de agosto le comenta en carta personal a su hijo Ricardo que vivía fuera de Lima: “*Hay una desarmonía y falta de cordialidad terrible. Nadie trabaja con un fin, a no ser el interés propio. Solo hay pocas veces en que se habla de cultura allí, en la Casa de la Cultura, donde no deberíamos hablar de otra cosa todo el día. ¡Esas veces es lindo, y me doy cuenta que puedo hacer mucho más! Pero el otro tipo de problemas, chismes, reclamos, asuntos laborales, lamentablemente me ocupa todo el día*”.

Los problemas de orden político también lo perturbaban y distraían de su actividad central. Algunas de sus preocupaciones pasaban por la asistencia frecuente a las comisiones del Congreso de la República; la obligada presencia en compromisos público-sociales atribuidos al cargo; las sugerencias y recomendaciones para nombramientos diversos, sobre todo en las filiales del INC; y, principalmente, la renuncia del ministro que le había otorgado su confianza.

En su corto periodo, realiza algunas acciones específicas que merecen ser recordadas:

- a) Autorizar y obtener el financiamiento para la conservación preventiva en el flanco oeste de la Huaca de la Luna en Trujillo, evitando el colapso de la plataforma principal por las inclemencias del tiempo y la acción de los huaqueros.

Contando con la dirección del Licenciado Ricardo Morales Gamarra, esta fue una de las primeras intervenciones de protección de tan importante monumento de la cultura Moche (siglos I a VII d. de C.) que se encontraba en total abandono.

- b) Intensificar la labor de conservación y promoción de los atractivos arqueológicos de Chavín de Huántar y Sechín en el departamento de Ancash con la colaboración del arquitecto Víctor Pimentel Gurmendi.

- c) Apoyar la remodelación de la museografía del Museo Brüning de Lambayeque, hasta convertir este lugar en un importante centro de investigación y difusión arqueológica, bajo la dirección del arqueólogo Walter Alva Alva.

- d) Apoyar la ejecución del proyecto arqueológico alemán en el valle de Jequetepeque orientado a investigar los monumentos que se verían afectados por la construcción de la represa Gallito Ciego, confiando la codirección peruana al arqueólogo Walter Alva Alva. Este proyecto marcó un importante cambio en la metodología de campo, al ejecutarse excavaciones que permitieron salvar valiosa información de uno de los grandes asentamientos de los orígenes de la civilización.

- e) Reflotar los cursos-talleres Internacionales de Restauración del Patrimonio Cultural Mueble, organizados en Cusco por el Instituto Nacional de Cultura con el apoyo de la UNESCO, la OEA, y el Convenio Andrés Bello. Este evento académico profesional iniciado en 1975 estuvo a punto de desactivarse por cuestiones burocráticas y descoordinaciones inter institucionales.

- f) Reactivar el programa anterior de mucha importancia para el patrimonio cultural andino, con el curso realizado entre octubre 1980 a febrero 1981, bajo la dirección del licenciado Ricardo

Morales Gamarra. Participaron 26 experimentados profesionales de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, obteniéndose 5 becas adicionales para Perú de la OEA para estudios y prácticas en el Convento de San Francisco de Lima.

- g) Recuperar la Orquesta Sinfónica de Trujillo como patrimonio cultural musical de esa ciudad que había sido desactivada. Se repatrió a 10 músicos con un préstamo bancario. El concierto inaugural de esta nueva etapa tuvo lugar en el primer patio de la casa de la Emancipación con un éxito total.
- h) Condecorar con la Medalla de la Cultura a la primera dama de la escena nacional Elvira Travesí al cumplir sus Bodas de Oro profesionales.
- i) Participar en las actividades para celebrar el bicentenario de la rebelión de Tupac Amará.
- j) Entregar las palmas magisteriales en el grado de Amauta al historiador Luis E. Valcárcel con presencia del Presidente de la República arquitecto Fernando Belaúnde Terry.
- k) Representar al Gobierno en las exequias del ayacuchano don Joaquín López Antay (1897 – 1981), quien fuera Premio Nacional de Cultura en 1976 por sus excelentes trabajos de artesanía como retablista.

En representación del Perú asiste entre el 22 y 28 de junio de 1981 a Sofía, Bulgaria, a una convención cultural con la presencia de 150 delegados de 47 países. La delegación peruana estuvo presidida por la ex congresista doctora Matilde Pérez Palacio, a quien Roca Rey acompañó como único miembro de nuestra representación nacional. Esta invitación, canalizada a través de la sede diplomática de Bulgaria en Lima, le permite enriquecer sus conocimientos e interactuar con funcionarios equivalentes de otros países. Como parte de la programación puede disfrutar de espectáculos de primerísimo orden preparados especialmente por el país anfitrión: folklore balcánico, recital sinfónico y teatro.

Testimonios:

A pesar del tiempo transcurrido, su recuerdo todavía permanece latente en destacados profesionales que lo acompañaron durante su gestión en el INC:

*El destacado arqueólogo Walter Alva, quien lideró el descubrimiento de las Tumbas Reales de Sipan, lo recuerda de esta manera: “*Tuve la oportunidad de conocerlo en 1980 cuando asumió la Dirección Nacional del INC y puedo aún recordar su amabilidad y sencillez cuando me recibió en su despacho para escuchar mis preocupaciones... Hombre de teatro con una vasta cultura y una vocación de servicio al país. Será siempre recordado por quienes tuvimos el privilegio de conocerlo y recibir su apoyo*”. (Lima, 13 de junio, 2020).

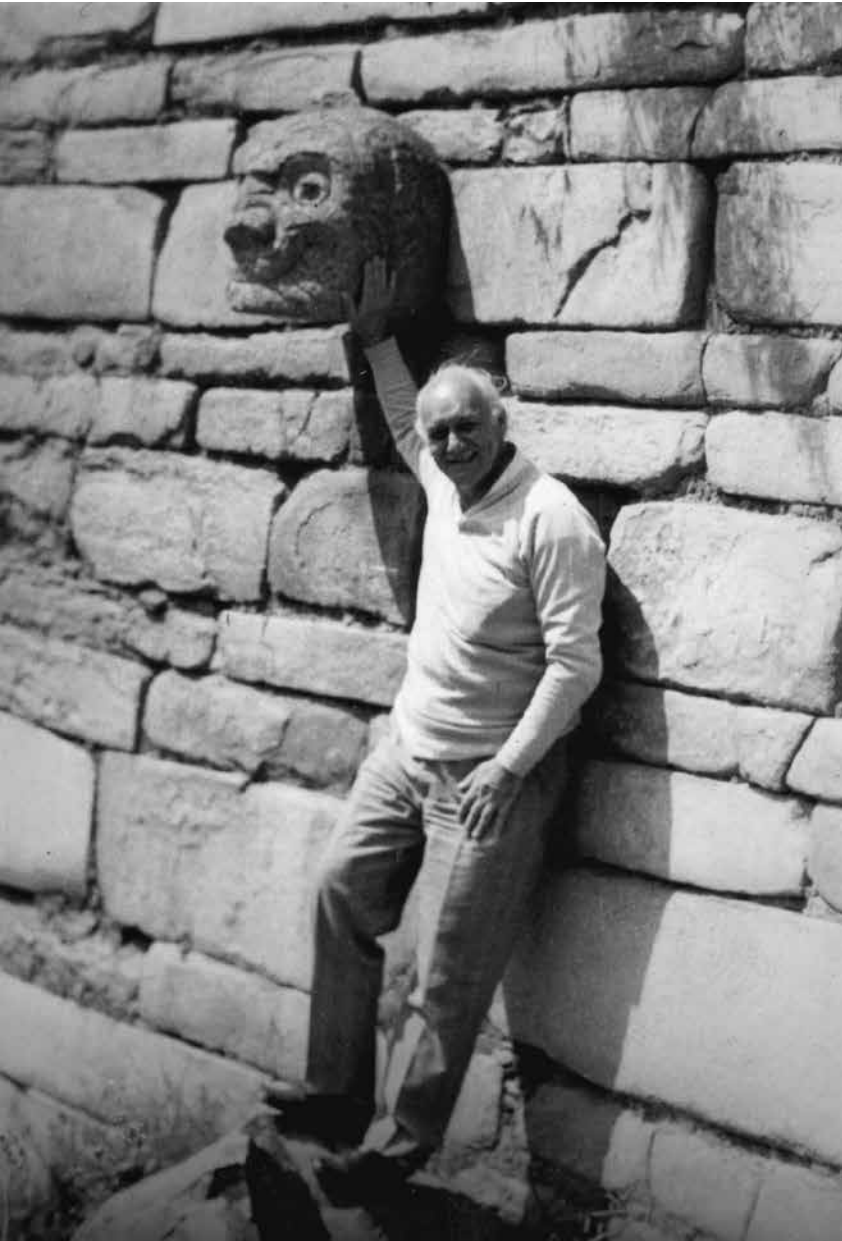
*Ricardo Morales, codirector del proyecto de la Huaca del Sol y la Luna, añade: “*Su gestión fue muy acertada, imperecedera y dejó un grato recuerdo, lejos de los telones, entablados y butacas*”. (Lima, 31 de mayo, 2020).

LAMENTABLE DIMISIÓN

El mes de junio de 1981 de propia iniciativa, Ricardo presenta su dimisión irrevocable al cargo ante el nuevo Ministro de Educación, ingeniero José Benavides Muñoz, quien había reemplazado al doctor Alarco desde el 4 de febrero de ese mismo año.

La revista Snob, en su edición de mayo 1985, a raíz del fallecimiento de Roca Rey publica unas frases que nos revelan los motivos íntimos de su renuncia: “*Uno de sus últimos esfuerzos por lograr delinear una política cultural fue cuando estuvo como director del Instituto Nacional de Cultura (I.N.C.) en 1980, pero renunció luego de 10 meses al reafirmar que en nuestro país la cultura no le interesa en absoluto a las autoridades*”.

También sobre la renuncia de Ricardo, Harold Griffiths en su columna “La Nueva Tierra” señala: *“Desazón Cultural. Nuestras líneas de hoy son para rendir homenaje a Ricardo Roca Rey. Hemos sentido, como muchos, su alejamiento del Instituto Nacional de Cultura. Nos parecía que Ricardo había encontrado su puesto en el quehacer cultural del país. Todos sabemos de sus condiciones de gran señor y perfecto caballero. De su honradez y seriedad en todo aquello que emprende. De ahí nuestra desazón, nuestra incomodidad, al saber de hombres de una sola línea que se retiren de la tarea cultural del Estado. Razones habrá tenido Roca Rey para su renuncia. Ella habrá sido resultado de una seria reflexión personal. Lástima para la cultura del país, y para la independencia intelectual del mismo. Una vez más, creemos que hay que saber respetar – y más en una democracia – la dignidad de la persona, el no atropellar derechos, el dar los decretos con la moderación necesaria, elemento importante en una gestión gubernamental madura. Nos preocupa, eso sí, que Ricardo Roca Rey haya sido lastimado en esos vericuetos de la política. Es un hombre muy limpio para herirlo. Es un hombre muy recto para zarandearlo. Esperamos que el gesto de dignidad de Roca Rey sea aprendido por muchos acomodaticios del quehacer cultural del país. Que ellos, como el ex director del INC, sepan ser fieles a sus amigos, y consecuentes con quienes los acompañan en la labor diaria de estructurar el saber republicano”*. (Expreso, 27 de junio, 1981).



Recorriendo Chavín de Huántar durante su gestión en el INC. (243)

Capítulo XII

DISTINCIONES, HOMENAJES
Y RECONOCIMIENTOS

La destacada y fructífera labor de Ricardo Roca Rey, en el transcurso de su trayectoria, lo hicieron acreedor de muchos reconocimientos. Todos ellos expresados de diversa forma y en distintas fechas: a lo largo de su vida y, más aún, después de su muerte. A continuación, haremos un recuento de los más importantes:

RECONOCIMIENTOS EN VIDA

- *En 1949, el Concejo Provincial de Lima otorga una condecoración a los miembros de la delegación de la AAA que viajó a Europa divulgando el arte peruano.
- *El 14 de setiembre de 1958, en México D.F., la delegación peruana presidida por Roca Rey, recibe una distinción especial del Instituto Nacional de Bellas Artes de la República Mexicana por el éxito de Collacocha en el Primer Festival Panamericano de Teatro.
- *El 2 de octubre de 1959, en Bogotá, el jurado calificador del Tercer Festival Colombiano de Teatro, otorga al grupo de teatro de la AAA el trofeo Bolivariano por su participación con Collacocha.
- *El 26 de enero de 1965, Roca Rey recibe el premio de teatro Anita Fernandini de Naranjo como el mejor director del año 1964. Igualmente, el grupo de teatro de la AAA es reconocido como el elenco más destacado del mismo año.
- *En marzo de 1967, la Sociedad Peruana de Actores, concede al director el diploma de honor José Luis Romero, en mérito a su destacada labor en beneficio del teatro nacional.
- *El 29 de noviembre de 1968, la AAA realiza un homenaje conjunto para reconocer el trabajo de tres de sus grandes miembros: Pablo Fernández, Rosa Graña y Ricardo Roca Rey. En las palabras introductorias a este reconocimiento Ricardo Blume acotó: *“Estoy aquí porque creo que este homenaje es merecido. Y porque me parece bueno interrumpir de pronto el trabajo, hacer un alto en el camino para reconocer la obra de quienes nos conducen y decirles todo lo que, en el trabajo diario, por el ritmo enloquecedor en que vivimos, se nos va quedando adentro”*. Refiriéndose a Roca Rey, Blume añade más adelante: *“Decir que eres el mejor director peruano, es decir poco. Es quedarse corto. Porque tú eres mucho más que un director de escena. Y mucho más que el mejor de los nuestros”*. Las palabras completas de esa noche manifestadas por Ricardo Blume, se acompañan en el Anexo N° 11.

*En enero de 1972, se devela un cuadro de Roca Rey en la Escuela Nacional de Arte Escénico (ENAE), al cumplirse el 26 aniversario de dicha Institución. Según información de la columna “La Cultura en la Quincena” del periodista Ricardo Ríos de la revista Caretas de enero de 1972, hicieron uso de la palabra Guillermo Ugarte Chamorro, presidente de la ENAE, Juan de Dios Guevara, rector de la Universidad Mayor de San Marcos, Silvia Gálvez, ex alumna, y Emilio Barrantes.

*El 26 de julio de 1976, Rosa Graña y Ricardo Roca Rey son distinguidos como padrinos en la inauguración del Teatro Marsano, develándose una placa conmemorativa en el hall de dicho teatro, la misma que fue retirada al haberse deteriorado con el paso del tiempo. La invitación fue cursada por el renombrado actor y director escénico argentino radicado en el Perú Osvaldo Cattone, y la muy destacada actriz nacional Regina Alcover.

PREMIO NACIONAL DE CULTURA

Finalizado el año 1976, el Instituto Nacional de Cultura (INC) como lo venía haciendo anualmente, convoca a concurso El Premio Nacional de Cultura. (1)

Respondiendo a la misma, un grupo de artistas e intelectuales, en reconocimiento a su labor integral de investigador de nuestras raíces, y en mérito a su gran pasión por promover, generar y mostrar la cultura del Perú y difundir las obras más importantes de la cultura universal, propone a Ricardo Roca Rey como candidato en la categoría Comunicación Social, una de las seis áreas que ofrecía dicha distinción.

Después de días de deliberación, el Jurado encargado de definir al ganador, determinó que se otorgase el premio a Ricardo Roca Rey, quien “*representa una línea de escuela y de trabajo que bien merece ser apreciada en toda su significación*”. (2)

Sin embargo, las autoridades culturales del Instituto Nacional de Cultura, en una acción sin precedentes, citaron al numeroso Jurado para explicarle que no dudada de los justos y enormes méritos del señor Roca Rey, pero que estando como concursante RACSO (3) no se podía aceptar que él no fuera el ganador. Con asombro, el Jurado respondió que si ese era el pensamiento del INC, quizá no debió aceptarse la postulación de RACSO apenas fue propuesto a este concurso, pues en función de esa premisa no tenía contendor. Y más bien, ya que efectivamente es una persona respetada, de prestigio y consagrada en comunicación social, debía otorgársele un Premio por Trayectoria de manera especial a iniciativa y nombre del Estado, dejando, a la vez, correr al concurso como tenía que ser.

Lamentablemente, al no actuarse así, lo que le tocaba al Jurado era cumplir con su tarea de estudiar las propuestas, analizarlas, discutir las y llegar a una conclusión objetiva sobre quién sería el elegido para el Premio. Obviamente los dos candidatos que llegaron al final, al tener ambos los merecimientos inobjetables para adjudicarse el galardón, fueron RACSO y Roca Rey, por lo que designar al ganador era una difícil decisión. Dadas estas circunstancias y después de arduo debate se optó, justamente, por quien también dedicó su vida al arte y la cultura aportando a las ciencias humanas, investigando, innovando y manejando con maestría prácticamente todos los medios de comunicación social que tuvo a disposición, y quien, siendo una personalidad, el Estado aún no lo había considerado: Ricardo Roca Rey. Era el momento de reconocerlo oficialmente con la entrega del Premio Nacional de Cultura. (4)

Una vez tomada la decisión y comunicada al INC, era inaceptable que cualquier Jurado diera marcha atrás, ante un desacertado pedido.

Ante la negación del Jurado de cambiar el veredicto, el INC convocó a otros miembros para realizar una nueva evaluación y el Premio Nacional de Cultura fue entregado a RACSO, cuando pudo haber recibido el Premio por Trayectoria. Así, con seguridad, no se hubiera empañado ni lastimado el merecimiento de dos dignos candidatos, ni a la decisión del propio Jurado. Y por qué no decirlo: ni tampoco al Estado, representado por el INC.

El nuevo rumbo de los acontecimientos se filtró en los medios de comunicación, por lo que Ricardo Roca Rey decide alcanzar una carta personal de agradecimiento, llena de nobleza y desprendimiento, a cada uno de los integrantes de la Comisión Técnica, cuyo contenido compartimos con ustedes:

“En oportunidades como ésta uno quisiera decir algo extraordinario, que estuviera en armonía con el hecho extraordinario que Ustedes tan generosamente han deseado conferirme. Sin embargo, nada me es más ajeno que la palabra que escapa a lo común; al respeto que se merecen todos; a la amistad, en cuanto ésta signifique amor al prójimo, al ser humano.

Varias veces me he preguntado qué podría haber conducido a mis amigos proponentes, y luego a la honorable Comisión Técnica, a pensar en mí para el Premio Nacional de Cultura en el Área de Comunicación Social. La verdad es que no he sabido explicármelo. Es posible, digo yo, que si lo que se ha querido reconocer es el valor irrestricto del respeto a los demás, la entrega plena al trabajo constructivo, y un estado permanente de sentirse cautivado por nuestras propias raíces, pueda parecer consecuente admitir un estímulo a esas acciones. Si así fuera, la proposición previa y el posterior fallo de Ustedes, me colman hasta el desborde mismo, de honra y de gratitud.

Admiro en este acto, más que cualquier cosa, la entereza y la generosidad, que Ustedes todos han mostrado, en medidas sin límites, hacia mí. Por ello, repito, nada, absolutamente nada, puede ser más apreciable para mí, que esas virtudes obsequiadas a mi favor.

Créanme que estoy profundamente agradecido por todo ello y que es homenaje mayor el que Ustedes me han concedido, que la propia cristalización de lo que Ustedes propusieron, siempre tan generosamente.

Gracias de veras.

Lima, marzo de 1977.

Ricardo Roca Rey”.

- (1) El premio fue creado el 30 de setiembre de 1942 por la ley N° 9614 y era entregado por el Ministerio de Educación del Perú en 12 categorías cada 28 de julio. En el año 1966 se amplía a 18 categorías. El 20 de marzo de 1974, por Decreto Ley N° 20561, se reduce a 6 categorías y la entrega correspondía al Instituto Nacional de Cultura. Desde el año 2012 los Premios Nacionales de Cultura se otorgan a través del Ministerio de Cultura únicamente en 3 categorías: 1.- A la Trayectoria: reconocimiento a la persona cuya labor y aporte a la cultura peruana y universal, como creador, investigador o preservador, haya sido sostenible y productiva en el tiempo, en constante variación y búsqueda. 2.- Al Talento Creativo: reconocimiento al creador y/o investigador más original y trascendente de la cultura peruana, que represente un aporte innovador al panorama de su disciplina y cuyo valor pueda ser reconocido a nivel nacional. 3.- A las Buenas Prácticas Culturales: reconocimiento a una entidad pública o privada, de alcance nacional, regional o local, cuya práctica -en la gestión cultural e impulso del arte y la cultura, de forma concreta-, pueda servir de ejemplo para otras colectividades.
- (2) Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú Siglos XIX – XX (Editorial Milla Batres, año 1994), tomo IX, página 18.
- (3) RACSO, Oscar al revés, seudónimo de Oscar Miró Quesada de la Guerra, nacido en 1884, quien fue un gran divulgador de la ciencia desde los 15 años de edad a través del Diario El Comercio. En 1939, en términos fáciles de entender difundió La teoría de la Relatividad y recibió una carta de felicitación escrita por un Albert Einstein sorprendido de que un periódico divulgara una explicación tan detallada y precisa de un tema científico.
- (4) A pesar de que la noticia se divulgó a la opinión pública a través de los medios, lo central de esta conversación trascendió a la familia de Roca Rey por fuente fidedigna.

RECONOCIMIENTOS DESPUÉS DE SU FALLECIMIENTO

*El 12 de abril de 1985, se devela un óleo de Roca Rey en la Galería de Figuras Ilustres del Teatro Peruano, que se encuentra ubicado en la biblioteca del teatro de la Universidad Mayor de San Marcos. Presidió la ceremonia el director del TUSM, doctor Guillermo Ugarte Chamorro. Complementando el homenaje, hacen uso de la palabra el director teatral Hernando Cortés y los actores de esa institución Luis Ramos y Alberto Mendoza, según información de El Peruano del 14 de abril de 1985.

*El 28 de mayo de 1985, se realiza el “Homenaje al Maestro Roca Rey” en el Teatro Municipal, bajo la dirección de Enriqueta Rotalde, producción de Ana María Graña y escenografía de Manuel Rouillón. Fue un espectáculo promovido por el Instituto Nacional de Cultura y las más connotadas agrupaciones del folklore nacional.

Según el programa, se dio inicio al espectáculo con las sentidas palabras de Ricardo Blume: “*Querido Ricardo, nos hemos reunido aquí esta noche para recordarte y rendirte homenaje. En este teatro que guarda el recuerdo de innumerables noches en que nos deleitaste con tu maestría, tu talento, tu sabiduría escénica. Y con ese gran corazón que estaba presente, que presidía cada espectáculo tuyo*”.

Esa noche, estuvieron presentes las siguientes danzas y conjuntos (en orden de aparición): Carnaval de Arapa (Altiplano); Carnaval de Tinta (Perú Ancestral); Alcatraz (Perú Negro); Los Tucumanos (Altiplano); Danza de Tijeras (Máximo Damián y su conjunto); Huaylas (Perú Ancestral); Zamacueca (Perú Negro); Marineras, Resbalosa y Fugas (Limeña: Marisa y Jorge Cedrón, Morena: Luisa Valencia y Marcos Campos, Puneña: José y Norma Mora, Norteña: Emilia Ahón y Rodrigo Giles); Chonguinada (Perú Ancestral); Toro Mata (Perú Negro); Carnaval de Ichu (Altiplano); Huayna Achura (Perú Ancestral); Landó (Perú Negro); Diablada Puneña (Altiplano); y Fuga de Cachapari (todos los Conjuntos).

*En mayo de 1985, se devela una placa recordatoria en su homenaje en el hall de ingreso al Teatro Canout de Miraflores, que se encontraba arrendado por Piero Solari. El texto dice: “*Ricardo Roca Rey. Este teatro también es obra tuya. Tu serenidad nos acompañará siempre. Mayo, 1985*”.

*El 10 de julio de 1985, en especial ceremonia, la Asociación de Artistas Aficionados (AAA), representada por su presidente señor Antonio Tarnawiecki, acompañado de Baty Roca Rey Cisneros, hija de Ricardo, develan la placa que designa con el nombre de “**TEATRO RICARDO ROCA REY**” a la sala de la Institución. Con este acto, su alma mater rinde homenaje a quien había sido su Presidente y, sobre todo, su destacado Director Teatral por casi 30 años. Américo Valdez, actor, discípulo y posterior Presidente de la asociación dijo en ese momento: “*Esta casa de la Asociación de Artistas Aficionados, cuyo nombre de Aficionados disuena con la obra profesional de Don Ricardo Roca Rey; esta sala de teatro, que ha tenido el venturoso designio de acunar y ver crecer la obra trascendental del más importante hombre de teatro de nuestro tiempo, ha decidido rendir un homenaje a su memoria, imponiendo su nombre a la Sala, donde precisamente dejó años de amor, años de vida, de entrega, a lo que fue el afán de su inquietud artística: llevar la cultura a través de las grandes manifestaciones del arte teatral de todas las épocas a todos los hombres. Por eso, desde hoy esta sala se honra en llamarse SALA DE TEATRO RICARDO ROCA REY*”. Las palabras completas de esa noche manifestadas por Américo Valdez, se acompañan en el **Anexo N° 12**.

Años más tarde, la familia de Ricardo Roca Rey dona una réplica de la cabeza del director escénico, la misma que se exhibe en una hornacina acondicionada para tal fin en el patio de la Institución, antes del ingreso a la Sala de Teatro que hoy lleva su nombre. La escultura original denominada “La Cabeza Azul”, realizada por su hermano Joaquín Roca Rey, fue ganadora el año 1951 del concurso por el 400 aniversario de la fundación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

*El 19 y 20 de noviembre de 1985, la Asociación Cultural Nuevo Perú reconoce en el Teatro Segura el aporte de Roca Rey al Folklore haciendo inclusive una mención expresa en el programa del mismo espectáculo.

*El 4 de agosto de 1986, se le rindió un homenaje por su contribución al Cine Nacional. La ceremonia de gala fue organizada por la agrupación “Lo Mejor del Cine” en el recinto del Cine Club de la XX Feria del Hogar, con palabras de Ricardo Blume. Recibe el Trofeo Chasqui, Baty Roca Rey Cisneros en representación de la familia.

*El 20 de junio de 1988, se rindió un especial homenaje a Ricardo con el evento “**Nuestro Teatro a través de los años**”, al celebrarse los 50 años de la AAA. Colaboraron en este muy sentido homenaje, seis grandes directores: Luis Álvarez, Ricardo Blume, Jorge Chiarella, Ruth Escudero, Marco Leclére y Luis Peirano. Ellos aceptaron esa responsabilidad con un inmenso cariño y asumiendo que su participación representaba un homenaje propio para su amigo, colega, maestro.

Orlando Sacha, como narrador del espectáculo, nos decía en esa ocasión: “*Para rendir homenaje a la AAA en su Cincuentenario, nada mejor que ofrecer un tributo de reconocimiento a Ricardo Roca Rey, en esta sala que lleva ahora su nombre, ofreciéndoles una muestra de algunos momentos representativos de las muchas obras que él dirigió*”. Fueron presentados esa noche, una docena de sus más grandes éxitos. Participaron actores que tuvieron el privilegio de trabajar con él, bajo la conducción de directores que también trabajaron alguna vez con Ricardo. “*No pretendemos, reproducir la forma en que él las montó...lo que tratamos de recoger, en esta especie de muestrario, es el espíritu que Ricardo Roca Rey siempre infundió a sus obras*”, concluyó Sacha.

En el programa que se distribuyó entre los presentes, aparecen unas palabras de Marco Leclére -que fungió las veces de Coordinador General- contando su encuentro con el teatro a través de la figura de Roca Rey: “*Vi un hombre alto, corpulento, lleno de bondad, con una risa, sonrisa en los labios, era el director, dicen que él hace que haya teatro todas las noches. Su nombre: Ricardo Roca Rey. Ese era su trabajo, hacer teatro, hacer estos espectáculos donde uno cree que algo de su vida se quedó allí en ese tabladillo iluminado... allí está ese señor alto, bueno y también generoso que habla de personajes, autores y actores, que encandila con su verbo, fervor y devoción por el teatro, y allí me fui quedando entre bambalinas, luces, ensayos, diseños, charlas y amigos. Allí dejé parte del corazón en ese Jirón Ica de donde salieron las Julietas, los Romeos, los Don Juanes, Ana Frank y Eche copares y tantos y tantos personajes en los cuales creía, me emocionaba porque una mano les daba el alma, la vida, los inspiraba e iluminaba, creyéndoles yo sus confidencias, amores y pasiones, y allí estaba el buen Ricardo embrujado, encendido, iluminado con su sonrisa, allí, conocí el teatro, lo conocí a él y a la AAA*”.

Ruth Escudero, otra de las directoras del homenaje, se expresa de Roca Rey en un extenso artículo de El Comercio del 21 de junio que se acompaña como **Anexo N° 13**.

Así mismo, en El Comercio del 23 de junio, Elvira Gálvez destacó el acontecimiento en su página cultural: “*Una vez más fueron evidentes el profesionalismo y responsabilidad de los asociados y amigos de la AAA, en la presentación de un espectáculo de calidad, en el que la emoción y el recuerdo pusieron un especial ambiente*”.

*En 1988, se realiza una exposición en el Museo de Arte de Lima del vestuario, utilería, afiches, fotografías y programas de actividades de teatro y ballet de la AAA, con ocasión del 50 aniversario de la Institución. Se presentan evidencias de 28 montajes de Ricardo Roca Rey, entre otras informaciones.

*En 1988, el Instituto Nacional de Cultura otorga por primera vez el **Premio Nacional de Dirección Teatral “Ricardo Roca Rey”**, amparado en la Resolución Ministerial 546-86-ED de fecha 27 de agosto de 1986 que aprueba el Reglamento de Premios y Becas de Teatro del INC.

El año 1988 es distinguido con este galardón Alberto Ísola, según consta en la Resolución Jefatural N° 690-88 INC/J del 18 de noviembre; y el año siguiente recibe el mismo premio Jorge Chiarella. No registramos otras premiaciones posteriores por lo que debemos suponer que el premio quedó desactivado por razones presupuestales o como consecuencia del cambio de Gobierno producido en 1990.



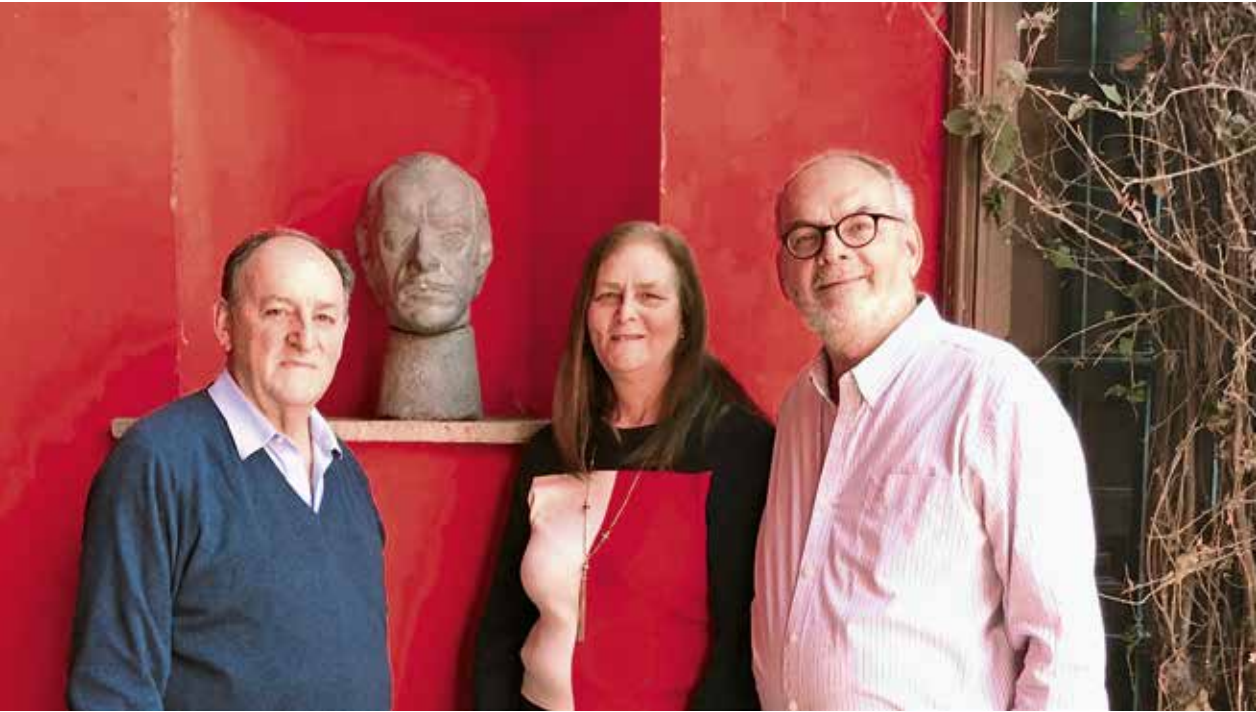
Mosaico instalado en la puerta de ingreso a la "Sala de Teatro Ricardo Roca Rey" en la AAA. (244)



Los hijos del Director: Gonzalo, Ricardo y Luz María en la sala de Teatro que lleva su nombre. (246)



En julio de 1985, Baty Roca Rey, hija de Ricardo, en la ceremonia que designa "TEATRO RICARDO ROCA REY" a la sala de teatro de la AAA. (245)



En el ingreso a la sala de Teatro Ricardo Roca Rey, se encuentra la réplica de la escultura de piedra de la cabeza de Ricardo elaborada en 1951 por su hermano Joaquín. (247)

*El 28 de marzo del 2003, se distinguió a Ricardo Roca Rey en el Congreso de la República, entre otras reconocidas personalidades del mundo teatral. La ceremonia tuvo lugar en el hemiciclo Raúl Porras Barrenechea con motivo del Día Mundial del Teatro. Las palabras de este acto conmemorativo estuvieron a cargo de la congresista Elvira de la Puente, presidenta de la Comisión de Cultura y Patrimonio Cultural. Agradeció en nombre de los homenajeados el actor y director Ricardo Blume.

*El 27 de marzo del 2004, se rindió homenaje en la televisora estatal a Ricardo Roca Rey y a Rosa Graña al conmemorarse el día mundial del teatro, según publicación de El Comercio. La oportunidad para el reconocimiento era propicia, ya que posteriormente se proyectó la filmación del auto sacramental “El Gran Teatro del Mundo”, presentado el 24 de ese mes en el atrio de la catedral de Lima, bajo la dirección de Luis Peirano, siguiendo la tradición de Roca Rey.

*En octubre del 2004, la Escuela Naval del Perú, reconoce póstumamente el apoyo recibido de Roca Rey durante la presentación de “Los Peruanos de Angamos” realizada en el Auditorio de dicha institución en el Callao. La desinteresada colaboración del director escénico se había generado el año 1979.

*De las distintas obras presentadas por Roca Rey a lo largo del tiempo, se exhiben fotografías, afiches y programas, en el antiguo museo del Teatro Segura creado por iniciativa de Alejandro Yori; y también en el foyer de la sala de Teatro Ricardo Roca Rey en el jirón Ica del centro de Lima. Así mismo, existe una placa conmemorativa en su homenaje en el patio interior del Centro Cultural Juan Parra del Riego de Barranco.

*Finalmente, son innumerables los comentarios de la prensa sobre la labor desarrollada por Ricardo Roca Rey en beneficio de la cultura del país. En el capítulo XIV y en los anexos de esta edición, damos cuenta de algunos de ellos.

Capítulo XIII

LEGADO Y TRASCENDENCIA

Permítanme solo por un momento, dirigirme a ustedes en primera persona.

Muchas veces me he sentado al frente de la computadora para intentar escribir este capítulo sobre el legado de Ricardo Roca Rey. Algo que pareciera tan sencillo, se vuelve sumamente complicado porque lo único que hemos recogido los cuatro hermanos durante la elaboración de este trabajo han sido reconocimientos y elogios hacia nuestro padre, tanto en el aspecto personal como en su labor profesional dedicada principalmente al desarrollo de la cultura en el país. Por supuesto que ha sido una profunda satisfacción encontrar esas respuestas positivas, pero la redacción se convierte en un trabajo incómodo cuando uno tiene que escribir alabando a un allegado y más aun, si ese, es tu propio padre.

Estoy seguro que este libro reseñando su trayectoria, hubiera sido en vida censurado por él mismo. ¡Su humildad no lo hubiera permitido! Por este atrevimiento le pido disculpas y espero sepa perdonarme.

De la misma manera pido a los lectores tolerar mis deficiencias como escritor novato y debutante en estas lides. El trabajo es el resultado de una ardua labor de investigación que ha sido plasmada en este documento basándonos en el sentido común, aunque con poca experiencia en la materia. Espero que este escrito sea apreciado por las personas que tienen algún interés en la historia cultural de nuestro país.

A partir de este momento, asumo ante ustedes el compromiso de hacer el mayor y mejor esfuerzo para apartarme de ese amor filial y afrontar este capítulo con la mayor objetividad, basado en los hechos investigados y acudiendo a expresiones y calificativos emitidos por personas especializadas, ajenas a sus hijos, por lo tanto, alejados de alguna influencia afectiva.

En este documento se pretende visualizar la herencia de Ricardo Roca Rey en forma integral, como un conjunto y no como hechos aislados. Consideramos que su aporte personal y profesional han dejado una *profunda huella* que las nuevas generaciones deben conocer y continuar.

EL TRIÁNGULO DE SU VIDA

Como se desprende de su propia historia, su vida estuvo guiada primordialmente por tres aspectos fundamentales: **LA FAMILIA, EL PERÚ Y EL ARTE**. Para una mejor comprensión, es importante señalar que él consideró a sus amigos más cercanos como miembros de su propia familia. También es un hecho comprobado a través de sus acciones, que el arte lo cultivó en diversas

manifestaciones, aunque evidentemente su vocación por el Teatro estaba por encima de todas. Su amor por el Perú queda demostrado en cada uno de sus actos. A ellos se entregó por completo. Estos tres aspectos marcaron el triángulo de su vida.

Veamos lo que señala Guillermo Nieto, embajador, actor y ex Presidente de la AAA: “*Ricardo fue un creador por antonomasia y lo fue porque amaba, y si el amor es la entrega del tiempo, Ricardo dio el suyo íntegramente a su familia, a su profesión, a sus amigos y a su patria en las dimensiones pertinentes pero con una total entrega que hizo un hombre modelo cuya memoria debe perdurar no solamente a través del teatro, porque hizo teatro, autores y público, no porque fuera el retablista excepcional de los autos sacramentales; no porque fuera uno de los primeros en elevar el folklore nuestro a niveles internacionales, sino porque fue, además, un maestro universitario ejemplar y un hombre que amó a su tierra y a sus expresiones nativas con sincera admiración*”. (El Comercio, 26 de junio, 1985).

Al respecto, Ricardo Blume, primer actor, figura premiada y reconocida en Perú, México y toda Latinoamérica, agrega lo siguiente: “*Su amor lo manifestaba en tres direcciones muy concretas: su familia, sus amigos, su país. No necesariamente en ese orden, porque el Perú se le mezclaba con todos sus amores y sus amigos llegábamos prácticamente a formar parte de su familia*”. (El Comercio, 13 de abril, 1995).

LA FAMILIA

Sobre su comportamiento personal, podemos afirmar que en su familia Ricardo recibe una formación con altos valores y principios que le permiten tratar con respeto y dignidad al ser humano sin importar su raza, nacionalidad, religión, sexo, condición social o económica. Toda persona a su alrededor recibía un trato igualitario. El escritor, historiador e intelectual José Durand Flórez lo describe así: “*Ricardo fue un ser humano invariablemente auténtico. Sin jamás pretenderlo, fue ejemplar: por la dignidad y la calidad, que siempre mantuvo; por su conciencia profesional, por un tesón nacido de las más nobles fuerzas: el amor a los suyos y a su tierra, a sus amigos, al arte que hizo y que enseñó. En ambientes tan llenos de insidia y jugarretas como los mundillos teatrales, fue la nobleza misma y el hombre más leal. Calmo y enérgico al mandar, aun en esas horas en que todo se vuelve locura; comprensivo ante debilidades perdonables. Y para colmo, todo eso con rostro natural, sin creerse la encarnación de la justicia, ni por saberse recto, sentirse infalible*”. (Revista Oiga, 3 de junio, 1985).

Sobre los rasgos personales de Ricardo, el periodista, crítico teatral y comentarista taurino Manuel Solari señala lo siguiente: “*El Perú debe sentir el orgullo de que, en estos tiempos confusos, borrosos, mediocres, naciera y viviera un hombre de la talla, de la línea, de la rectitud, de la veracidad, de la decencia, de la caballerosidad, de la indiscutible e insuperable maestría que mostró siempre en su labor admirable de director de teatro*”. (El Comercio, 3 de abril, 1985).

Ricardo Blume agrega lo siguiente: “*La humildad, la discreción y la modestia fueron algunas de las virtudes que cultivaste... Pero esta dignidad que le diste a nuestro teatro no sólo se refleja en las obras que elegiste y en como las montaste. También en el trato que dispensaste a la gente de teatro, desde el más encumbrado hasta el más modesto. No hiciste de todos un paquete. Trataste a cada uno como un ser individual, digno de respeto y consideración. Lo pueden aseverar hasta los más humildes trabajadores de los teatros, que por eso te respetaron y quisieron*”. (El Comercio, 27 de marzo, 1986).

Alguna vez una periodista le preguntó a Ricardo Roca Rey: “¿qué opinas sobre la inteligencia?” Luego de decir unas palabras sobre la parte cognitiva, y las facultades para razonar, Ricardo señaló: “*Existe además otro concepto de la inteligencia relacionado con el comportamiento humano: En el comportamiento con los demás, yo ligaría íntimamente la inteligencia a la comprensión, al tino, al respeto, a la delicadeza y al amor con que se debe tratar al prójimo. Respecto al comportamiento para consigo mismo, no olvidaría la sencillez y la modestia, y sobre todo la orientación de todos nuestros actos al principio cristiano*”.

Estas palabras describen su accionar en la vida y ratifican que sus padres formaron un hogar ejemplar con altos valores cristianos, una firme unión familiar y una marcada afición por el arte en

todas sus manifestaciones, virtudes que transmiten a sus ocho hijos, y que estos, a su vez, han trasladado a la siguiente generación. Existe una nutrida correspondencia epistolar entre Ricardo y su padre Bernardo Roca García que sustenta estas prácticas. Es frecuente encontrar en ella, comentarios sobre actividades religiosas, consejos de buen comportamiento, y alusiones a toros, óperas, conciertos, cine, poesías y otras artes. La frecuente participación artística de todos los hermanos Roca Rey resaltada en nuestras anotaciones, no es cosa del azar. Sin duda, existió un traspaso cultural de padres a hijos.

Podemos concluir que esa sólida formación moral, trasciende al ambiente artístico nacional y le permiten gozar de una reconocida reputación que lo acompañará durante toda su trayectoria. Podemos describirlo como un líder seguro de sus acciones, pero al mismo tiempo sencillo, humilde, sensible, apasionado, de buen trato, buenos modales, y disciplinado. El Grupo Hebraica lo define como “*Una figura humana de exquisita delicadeza, un ser que transmite cariño, confianza y seguridad*”. (Programa de “El Día que Raptaron al Papa”, octubre, 1976).

EL PERÚ

En cuanto a su amor por el Perú, Ricardo lo expresa en cada una de sus intervenciones, comentarios, en su hogar, en la educación que imparte a sus hijos, en viajes al interior y, principalmente, en sus propias actividades artísticas, en donde siempre manifiesta una marcada inclinación por lo que llamaremos “peruanidad”. No solo otorga preferencia en teatro y televisión a los autores y obras nacionales, sino que siempre está mostrando nuestras costumbres, tradiciones, danzas, música, escenarios naturales, y no pierde la oportunidad para destacar lo nuestro, hasta en los más mínimos detalles del vestuario, escenografía, utilería, etc.

Es importante recordar su interés y esfuerzo en promocionar nuestra música criolla y los cuentos peruanos a través de los programas auspiciados por Cristal en los albores de la televisión nacional. También en televisión promueve un concurso de teatro peruano a través del programa Teatro Universal. Las estampas de Pancho Fierro en Acho; los espectáculos folklóricos presentados en la misma Plaza de toros y en los congresos internacionales, cautivando a los representantes extranjeros; y su decidido apoyo a los Festivales de Lima realizados en la Alameda de los Descalzos; son claras demostraciones de la labor realizada para divulgar nuestras tradiciones. Sus corto metrajes costumbristas son otra demostración por fomentar y difundir los valores del Perú.

Tampoco podemos olvidar su voluminosa obra inédita “*Los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú*”, que representa un trabajo de investigación en donde fusiona dos de sus más altas pasiones: el Perú y el Teatro. Situación similar sucede, cuando en forma sacrificada e inesperada, asume la Dirección General del Instituto Nacional de Cultura, (que más adelante daría origen al cargo de Ministro de Cultura). Solo su amor por el Perú y el arte, lo llevan a aceptar esa posición política en un momento complicado, en que el país regresaba a la democracia después de 12 años de dictadura militar.

Siempre en el ámbito familiar escuchábamos al mismo Ricardo contar una anécdota de su niñez, simple y sencilla, pero que grafica sus deseos. Decía que él manifestaba a sus padres su anhelo por ser camionero. Y cuando sus padres le preguntaban el por qué de esa extraña elección; él respondía: “*para poder recorrer el Perú*”. Su sentimiento de peruanidad lo acompañó desde muy pequeño. ¡Estaba en su ADN!

En consecuencia, podemos concluir que Ricardo fue un amante y promotor de nuestro país y lo hizo utilizando como medio de difusión, el arte, otra de sus pasiones.

EL ARTE

Hemos dejado para el final el tercer elemento, probablemente el más fructífero: su influencia en el arte nacional. En este aspecto Ricardo fue un artista precoz respaldado por el ambiente

familiar del que ya hemos hablado. Como autodidacta alcanza elevados conocimientos artísticos que los adquiere debido a su temprana adicción a la lectura y por su reiterada presencia en todo tipo de actividades culturales, en el Perú y, principalmente, en el viejo continente. Su espíritu creativo e innovador complementan su formación. Realmente se trata de una persona tan versátil que se desarrolla en dos ramas opuestas del conocimiento humano como las ciencias y las letras, en este caso, representadas por la ingeniería civil y el arte. Se distingue por ser un artista polifacético, ya que sus conocimientos le conceden la capacidad necesaria para desempeñarse en diferentes actividades como teatro, cine, televisión, música, danza, folklore, radio, toros, tradiciones, arqueología, etc.

Antes de ingresar al análisis de cada uno de los segmentos del arte en que se desempeñó Ricardo, utilizaremos las estadísticas para brindar una visión panorámica de su producción cultural. Veamos sus principales intervenciones como actor, director, asesor u otra función artística:

- 2 años de actividad como locutor infantil
- 9 actuaciones en géneros diversos durante su juventud; 6 en los teatros Municipal y Segura
- Actuaciones varias en los ciclos de teatro infantil de la AAA
- 4 obras de teatro clásico como actor: las 2 obras inaugurales de la AAA, una con la Compañía de Teatro de Margarita Xirgu en Lima y otra con la AAA en Europa
- 51 obras de teatro como director; 7 en atrios de las iglesias de Lima y ruinas incas
- 1 largo metraje como protagonista para cinema
- 7 producciones de corto metrajes para cinema
- 184 episodios dirigiendo series diversas para televisión
- 28 obras de teatro escenificadas para televisión
- 5 programas diversos producidos para televisión
- 2 presentaciones en vivo plasmando las Estampas de Pancho Fierro en la plaza de Acho
- 2 participaciones en los Festivales de Lima en la Alameda de los Descalzos en el Rimac
- 6 espectáculos folklóricos creados para congresos internacionales; 2 de nivel mundial
- 26 espectáculos folklóricos en la plaza de Acho
- 2 actuaciones como torero aficionado en la plaza de Acho
- 3 coreografías náuticas para los Festivales de Ancón
- 2 Nacimientos vivos peruanos
- 10 espectáculos de danza clásica como director escénico
- 5 espectáculos de música popular
- 7 espectáculos variados concebidos para el Club de Regatas

En adición a todo lo señalado, tiene participaciones diversas en conferencias, charlas y tertulias sobre teatro universal. También se desempeñó como Director General del Instituto Nacional de Cultura (INC); miembro de la Junta de Asociados del Museo de Arte de Lima; Director del Patronato Popular y Porvenir Pro Música Clásica y Jurado del Concurso Nacional de Marinera en Trujillo.

La estadística anterior se puede apreciar con detalle en orden cronológico en el **Anexo N° 14**, que denominamos Trayectoria Cultural de Ricardo Roca Rey.

Como hemos podido apreciar, su obra es vasta en muchas ramas del arte; sin embargo, su destacada labor en el Teatro logra opacar el resto de sus actividades. En el siguiente apretado resumen, deseamos mostrar que no solo fue un hombre que marcó un hito en el teatro nacional, sino también en la cultura del país donde ha dejado una *profunda huella*. Resaltamos lo más destacado en cada género.

En el Teatro:

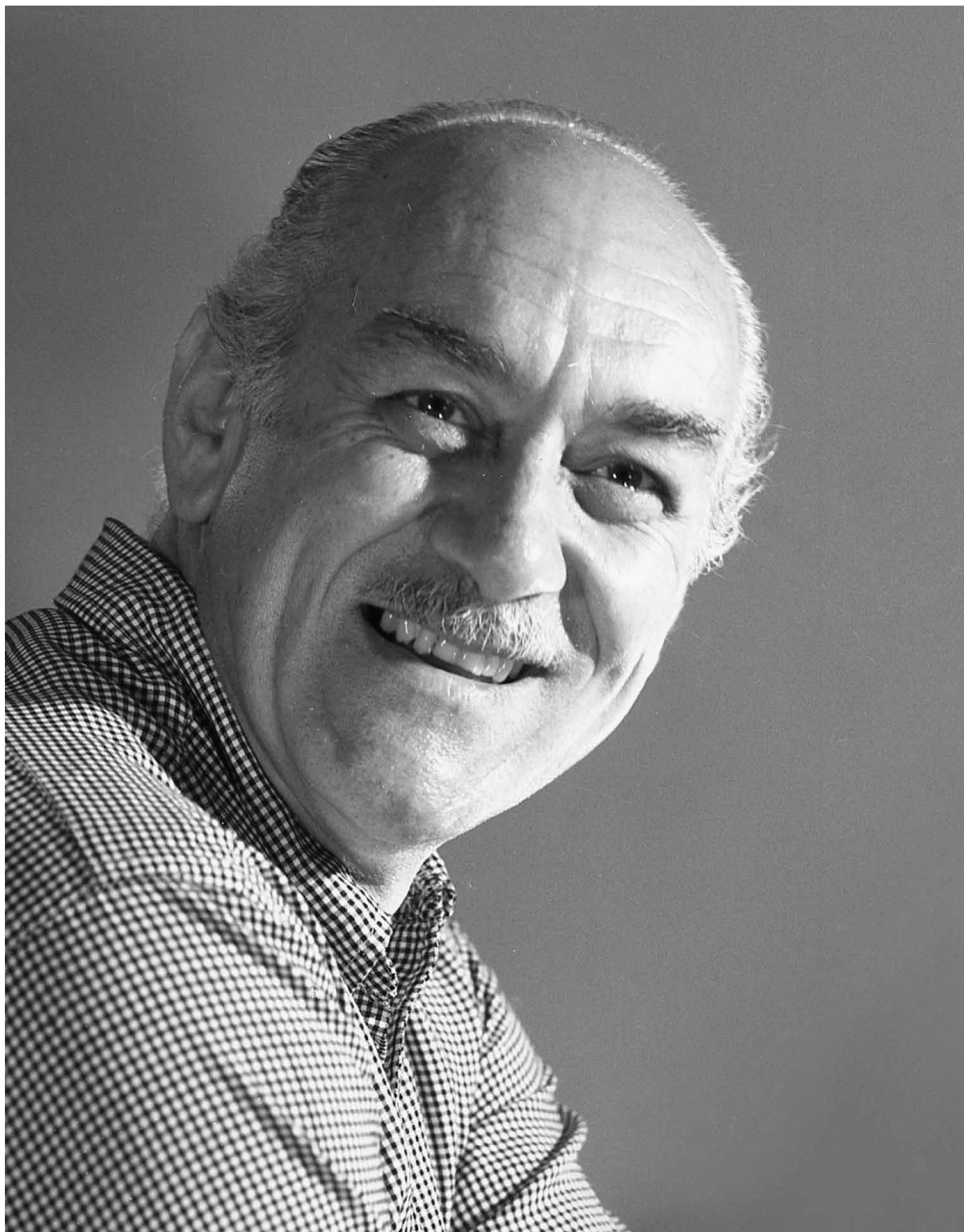
Ricardo Blume resume en tres principales objetivos el legado de Ricardo: “...*darle al público lo mejor, sacar al teatro de las pequeñas salas acercándolo al pueblo y estrenar y estrenar a los autores peruanos. El suyo es un legado y un reto. Marcó un rumbo, dio un ejemplo...*”. (El Comercio, 28 de marzo, 1995).

Pilar Flores Dioses recoge la opinión de diversas personalidades del mundo teatral en un artículo del diario El Comercio de fecha 26 de marzo, 1995. Ella misma opina: “... *se afianzaba en la dirección escénica a través de una visión nueva, digna, reveladora, convirtiéndose en el innovador de la época*”. Luego recoge la opinión de Jorge Chiarella quien: “*Reconoce la gran condición de Roca Rey como experimentador. El hombre que construyó para nuestro teatro la más fuerte disciplina que hemos heredado para impulsar nuestro trabajo; el más grande amor y respeto por un arte que toca finamente a los hombres; la más audaz visión para buscar y encontrar una estética nuestra, propia, rica, en su detalle, sutil en su proyección*”. El mismo Chiarella hace un añadido: “*Fue realmente el mejor iluminador que tuvimos. Mirar el escenario era como ver un cuadro*”. Finalmente, en esta secuencia, participa Luis Peirano señalando: “*Era un creador, pero sin vanagloriarse de ello. Más bien decía que sólo era un intérprete, porque un director hace con el libreto en la mano lo que el dramaturgo sugiere en el escenario*”.

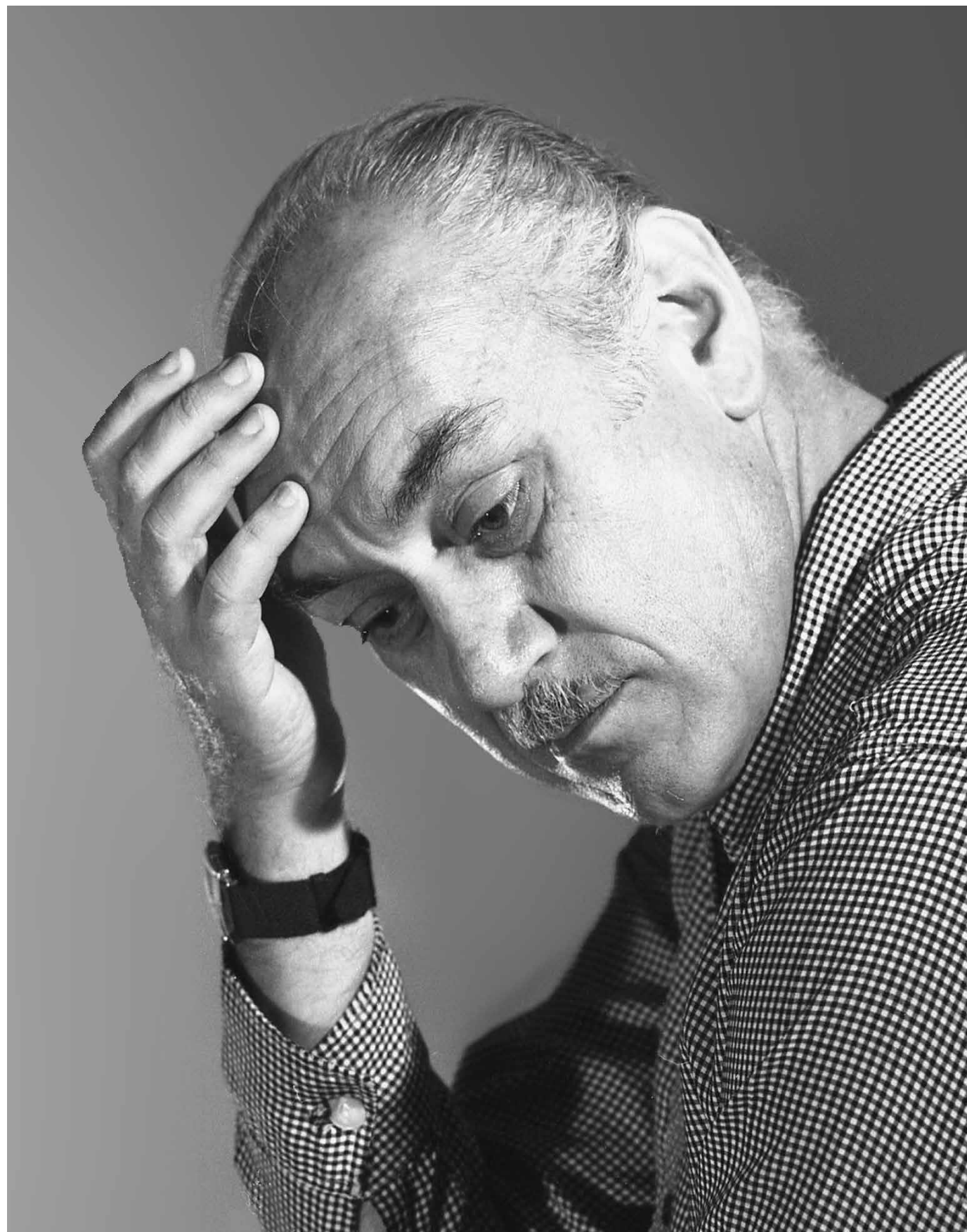
Complementa la visión de nuestro personaje, el exigente crítico teatral Alfonso La Torre (ALAT), diciendo: “*Hay un caudal de experiencia que Ricardo Roca Rey nos deja. Una parte fundamental de nuestra experiencia teatral está marcada por su sensibilidad. Pero hay algo más importante aun que nos lega: la tarea teatral como sereno esfuerzo, como un batallar ético en que la belleza de la expresión habla y desnuda la belleza del hombre y su condición, no importa cuán trágicos los percances que lo abruman*”. (La República, 3 de abril, 1985).

Gracias al material obtenido en este trabajo de investigación, podemos señalar que la intensa producción teatral de Ricardo nos deja una importante herencia que intentamos condensar a continuación:

- Dignificó la actividad y a las personas que trabajan a su alrededor (dirección, actuación, escenografía, tramoya, iluminación, vestuario, utilería, taquilla, etc.).
- Dirigió un total de 51 obras de teatro, 40 del repertorio internacional: clásico y contemporáneo; y 11 piezas nacionales.
- Realizó montajes al aire libre integrando la arquitectura del lugar al contenido de la obra, como fueron los atrios de las iglesias o las ruinas incas.
- Puso el Teatro al alcance de las mayorías al realizar espectáculos masivos.
- Integró el Teatro con diversas actividades artísticas, principalmente danza (ballet) y música (coro, orquesta, banda de músicos).
- Usó en el escenario efectos espectaculares de alto impacto para mantener la atención de los espectadores (caballos, motos, ayudas audiovisuales, antorchas, fuegos artificiales).
- Logró adquirir un especial expertis para manejar la planta de iluminación.
- Destacó su uso del claroscuro agregando luz y sombra para dar una visión tridimensional de las cosas, creando climas escénicos, atmósferas visuales.
- Colaboró en la realización de los primeros espectáculos de luz y sonido realizados en el país en las ruinas incas de Puruchuco.
- Facilitó los trabajos de escenografía por sus conocimientos de ingeniería (diseño, flexibilidad, altura).
- Hizo interactuar a los actores con el público, cuando este proceder era considerado toda una innovación (terminada la función, bajaban a la platea a saludar a los asistentes y recoger disimuladamente sus impresiones que servían para mejorar el espectáculo).
- Integró la platea (área del público espectador) como parte del escenario.
- Formó primeras figuras de la escena nacional, incluso algunas triunfaron en el extranjero. Se recuerda principalmente a Saby Kamalich y Ricardo Blume.
- Formó personal técnico de primer nivel en las distintas ramas de la actividad teatral (escenografía, iluminación, sonido, etc.).



Todas las acciones de su vida están rodeadas de un profundo amor por su familia, por el arte y por el Perú. (248)



“Queda tu legado como un reto a cumplir. Queda tu espíritu, tu escuela, tu ejemplo”. Palabras de Ricardo Blume. (249)

En la Televisión:

Estuvo presente desde la inauguración de la TV nacional, marcando las pautas en esos primeros años, para luego regresar a montar obras de teatro en televisión siendo ya un director escénico consolidado. El detalle de la labor de Ricardo en la pantalla chica, se señala a continuación:

- Dirigió el año 1959 la primera teleserie en vivo y en directo de la televisión peruana denominada “Bar Cristal”.
- Dirigió entre 1959 y 1962, un total de 184 episodios de distintas teleseries.
- Colaboró en la capacitación de directores extranjeros venidos especialmente a ver las teleseries dirigidas por él.
- Estableció las bases para resolver problemas de producción que se presentaban por primera vez en la televisión peruana en aspectos técnicos y artísticos (decorados, música, luces, maquillaje, vestuario, utilería, etc).
- Promocionó el espíritu nacional a través de los programas que estuvieron bajo su dirección (música criolla, cuento peruano, recuerdos Cristal, teatro peruano).
- Dirigió entre 1974 y 1976 un total de 28 obras de teatro para televisión, 17 extranjeras y 11 nacionales.
- Promocionó el teatro y, a través de ello, a sus actores, a niveles masivos gracias a la numerosa teleaudiencia.
- Hizo debutar a figuras que luego han tenido mucho éxito internacional como Betty Missiego y Liz Ureta.
- Brindó la oportunidad para intervenir en televisión a actores que únicamente habían pisado el escenario de un teatro.

En el Folklore:

Ricardo dedica los últimos años de su vida a la difusión de nuestro folklore, realizando cambios trascendentes en este género. Detallamos lo más importante:

- Educó a los artistas del ambiente folklórico inculcándoles orden y disciplina.
- Seleccionó personalmente las agrupaciones, música y danzas, gracias a su conocimiento de las costumbres y tradiciones regionales.
- Implementó ensayos previos a las funciones en donde incluso llegó a recortar coreografías innecesariamente largas y monótonas.
- Trabajó intensamente los detalles de expresión corporal, caracterización, vestuario, elementos escénicos, iluminación, etc. buscando la elegancia y armonía.
- Usó los retablos ayacuchanos como escenografía apareciendo los artistas al abrirse las puertas del mismo.
- Elevó el folklore local a niveles internacionales presentándose en 6 Congresos de connotación mundial, incluidos la II Reunión Ministerial del Grupo de los 77 el año 1971 y el Congreso Mundial de Cirugía en 1974.
- Manejó presentaciones masivas al aire libre (40 parejas de marineras, 5 bandas de músicos de las fuerzas armadas y fuerzas policiales tocando al unísono).

- Diferenció las marineras mostrando por primera vez al público 4 distintas variedades de la misma.
- Presentó a distintos campeones de marinera en espectáculos masivos promocionando de esta manera nuestra danza nacional.
- Creó el contrapunto de cajones y el zapateo femenino que luego serían incorporados en el repertorio de Perú Negro.
- Presentó a artistas de categoría internacional como Chabuca Granda, Oscar Avilés y Arturo Caveró.
- Introdujo en el escenario caballos de paso y gallos de pelea integrándolos a la actuación.
- Presentó 26 espectáculos folklóricos previos a las corridas de toros de la Feria del Señor de los Milagros entre los años 1979 y 1982.

Finalmente, no queremos concluir este documento sin mencionar que las valiosas enseñanzas de Ricardo han sido poco difundidas por su propia personalidad. En él, siempre predominó el perfil bajo antes que el aplauso fácil. Solo nos queda agradecerle por su legado y por la *profunda huella* que nos dejó como persona y como profesional.

¡MUCHAS GRACIAS!

TESTIMONIOS DE SU PROFUNDA HUELLA

Con este capítulo estamos cerrando la biografía de Ricardo Roca Rey. En él presentamos una selección de imágenes y textos de artículos aparecidos en diversos medios de comunicación, principalmente después de su fallecimiento ocurrido el 28 de marzo de 1985. Dejemos que sus amigos y conocedores del arte opinen sobre su vida, sus obras, su *profunda huella*.

A RAÍZ DE SU FALLECIMIENTO:

“Ricardo Roca Rey, en la Intimidación”, por su hija Baty Roca Rey Cisneros, documento inédito (escrito después de su fallecimiento):

NOTA: Este documento estaba manuscrito, probablemente fue escrito meses después de la muerte de papá. No recuerdo si tenía algún fin específico, o era solamente resguardar su recuerdo.

“De chico, -nos decía- *siempre quise ser camionero*”. ¿Qué deseo más extraño! pensábamos mis hermanos y yo. Siempre habíamos querido ser astronautas o aviadores, médicos o enfermeras, hasta bombero alguno, pero, ¿camioneros? ¿Qué extraño atractivo puede encerrar oficio semejante? “*Para recorrer el Perú —continuaba un poco abstraído como siempre- gozar de su naturaleza en un ambiente de paz y tranquilidad que me diera tiempo para reflexionar, vivir intensamente sin dejar de soñar*”.

En otra ocasión nos contó: “*Alguna vez pensé que podría ser Director de Orquesta. Me escapaba del colegio para asistir a los ensayos de la Sinfónica. Tener en tus manos el poder de la música debe ser algo maravilloso. Quizá lo más grandioso que haya dentro del Arte*”.

Creo que estas ambiciones en la mente de un niño, demostraban desde ya la exquisita sensibilidad que siempre delineó su vida. Ya nos habíamos acostumbrado a verlo llorar silenciosamente en un desfile de Fiestas Patrias, o al gritar los goles del Seleccionado de Fútbol. Era hincha del Municipal (el equipo romántico por excelencia del fútbol peruano), y tenía también grandes simpatías por el Alianza Lima. Todavía podemos ver en su escritorio en la casa, entre las fotos de mi mamá, de sus hijos y de sus queridos discípulos Saby y Ricardo, dos grandes retratos a color del Cholo Sotillo y del Nene Cubillas.

Gran aficionado al fútbol, nos llevó desde niños los domingos al Estadio. Hasta qué punto llegaría su entusiasmo que se fijaba muy bien antes de programar un ensayo teatral en una fecha futbolística importante. Y por regla, las temporadas teatrales no debían coincidir nunca con un Mundial de Fútbol.

En general, no había nada que no le gustase: el Vóley (cuántas alegrías le dio nuestro seleccionado femenino), el Básquet (conoció a mi mamá viéndola jugar un partido de baloncesto y hasta los últimos días de su vida continuó asistiendo a los Coliseos para ver a mi hermana Luz María jugar por su club o por la propia selección peruana), el Box (aún lo recuerdo sentado en el sillón de su cuarto viendo por TV “El Rincón del Box” y disfrutando de esas grandes estrellas como Mohamad Alí, Frazier y Foreman), la Natación (en la que hinchaba interiormente por sus sobrinas Choco y Lucero de Vivanco), la Gimnasia (que descubrió a raíz de Olga Korbut y confirmó solemnemente con Nadia Comanecchi), el Atletismo, en fin todo el deporte en general. Creo que en ese sentido era justamente lo opuesto a lo que uno frecuentemente imagina de un “intelectual”.

Conocida es su afición por los Toros y por el Folklore. Artes que nunca consideró disociadas y que hermanadas por él nos hicieron gozar tres ferias en Acho. A ambas les dedicó períodos opuestos de su vida: de muy joven fue novillero; en cambio al folklore, le ofreció sus últimos años de esfuerzo como artista.

El Ballet, fue otro de sus preferidos. Organizó los grandes Festivales Internacionales de Ballet, siendo el director artístico de la AAA, y como Director del INC años más tarde, recibió a Alicia Alonso con una lluvia de pétalos de rosa en el escenario que hizo declarar a la bailarina que jamás había sido acogida con más calor humano que en Lima.

A la Arqueología y a la Mitología Griega, dedicaba grandes jornadas de lectura. Cuando él se ponía a leer, se ensimismaba tanto en los suyo, que se podía armar a su alrededor la guerra entre hermanos más cruenta de la historia, que él ni se percataba. Y si mamá al borde mismo del histerismo se quejaba, él levantaba por un momento la vista del libro y nos decía: “*Chicos, no hagan renegar a su mamá*”.

El padre más maravilloso del mundo. Era muy fácil conseguir de él los permisos y jamás nos castigó. Para hacernos entrar en vereda nos conminaba a una larga conversación, pausada y tranquila en la cual, a base de fundamentos y razones, casi tratándonos como adultos, nos convencía de nuestros errores.

Nunca se consideró dueño de la verdad, guardaba un profundo respeto y admiración por los jóvenes, lo que le ganaba el inmediato cariño de todos nuestros amigos.

Siempre nos extrañó que no fuera un gran aficionado al Cine, pero al final nos confesó la verdad. No se trataba de un rechazo, en absoluto. El problema era que el cine lo hacía vibrar tanto, que después durante noches no podía conciliar el sueño dándole vueltas a la película y a sus personajes. De allí que asistiera muy poco a este tipo de espectáculos. Recuerdo una vez haberlo llevado, casi a la fuerza, a ver “Atrapados Sin Salida” con Jack Nicholson, pensando que no debía perderse tan buena película. Me arrepentí siempre de ello, pues fui testigo de una angustia interna tremenda durante el resto de ese día y varios subsiguientes. Entre mis hermanos acordamos llevarlo entonces a ver sólo películas de humor, pues nos divertía mucho ver como se entregaba de lleno a la risa. Hasta que un día durante “La Fiesta Inolvidable” se rio tanto con Peter Sellers apenas empezada la película, que creímos que el viejo se nos moría por falta de aire. Después de eso ya no insistimos más en llevarlo al cine.

Manejaba muy bien la ironía y el sentido del humor en su conversación, y en el teatro por supuesto. Debo reconocer que para mí fue un descubrimiento presenciar su montaje de “La Comedia de las Equivocaciones”. De mi padre yo podía reconocer su delicadeza para las escenas tiernas, de amor, y por supuesto para los grandes dramas, pero fue solo a raíz de esta obra de Shakespeare que comprendí lo completo que podía ser como director. Se encontraba verdaderamente en su etapa de madurez artística.

Siempre se quejó de no haber podido ser actor por su falta de memoria. Y era algo muy cierto, a veces no recordaba ni el nombre de sus actores, menos aún el texto que era motivo de su crítica. Mi mamá siempre decía: “*No sé cómo tus actores te entienden*”.

Acompañaba los ensayos de los actores con sonidos casi guturales, vibrando él mismo desde su silla. Esto, observaba yo misma, hacía entrar rápidamente a los propios actores en situación y también en el ritmo que él buscaba.

Su pasión por dominar el espectáculo total sin que perdiera la atmósfera que él pretendía, lo hizo interesarse mucho en la luminotecnia. Finalmente era él mismo quien diseñaba la planta de luces para sus espectáculos. La escenografía, el vestuario, la música, el mobiliario y utilería siempre estuvieron bajo su supervisión. Hacía que todos, hasta los más pequeños engranajes de la maquinaria teatral se sintieran realmente importantes. Manejó y comprendió muy bien la vanidad de sus actores. En cambio, él siempre quiso pasar desapercibido hasta el punto de esconderse ex profeso en la cabina de luces, el refugio al que más recurría los últimos años.

Agolpar recuerdos en torno a la figura de mi padre, sólo me sirve finalmente para reconocer en él su infinito interés por todas las manifestaciones del hombre, cualquiera fuese su naturaleza. Y ésta es para mí una gran lección de humanidad, quizá su mayor legado.

“*Roca Rey: Gran Personaje del Teatro*”, (El Comercio, 29-03-1985):

En momentos en que la familia teatral limeña se aprestaba a ultimar las actividades con que hoy se celebra, austeramente, el “Día Mundial del Teatro”, ⁽¹⁾ circuló la noticia del fallecimiento de Ricardo Roca Rey, gran director, creador y personaje indiscutible de la historia del teatro peruano. En 1980 fue nombrado director del Instituto Nacional de Cultura, cargo que desempeñó por diez meses.

Fundador de la Asociación de Artistas Aficionados, en 1938, es desde este año que Roca Rey figura constantemente en la actividad teatral, ligado principalmente a su querida institución, pero figurando ocasionalmente como director con otros grupos, entre los cuales el de la Asociación Hebreaica. A pesar de ser ingeniero, su amor por el teatro lo llevó a la dirección de importantes obras, entre las cuales las de los clásicos griegos, permitiendo que el público limeño conociera inmortales obras de Esquilo, Eurípides, Sófocles. Los aficionados recordarán también la puesta de “Romeo y Julieta” de Shakespeare, así como obras de los contemporáneos Cocteau, Ionesco y Miller. Dramaturgos peruanos en puestas dirigidas por Ricardo Roca Rey fueron: Sebastián Salazar Bondy, Juan Ríos, Bernardo Roca Rey y Enrique Solari Swayne.

Roca Rey fue el director de los grandes espectáculos al aire libre, los inolvidables “Autos Sacramentales”, con movilización de gran número de personajes y utilización de los atrios de la Catedral y la iglesia de San Francisco.

Su labor de dirección mostró siempre extraordinaria seriedad, respetando en todo, las indicaciones de los autores. Uno de los últimos grandes espectáculos que creó y dirigió fue un festival de baile popular peruano, realizado con gran calidad en la Plaza de Acho.

Pionero en la dirección para televisión, en los inicios de este medio de difusión artística en nuestra capital, condujo programas de gran calidad.

En una familia artística tan difícil como es la del teatro limeño, Ricardo Roca Rey fue el hombre más respetado por todos, los que trabajaron con él, sus discípulos y seguidores, así como colegas y público en general, que admiraron la seriedad y calidad de sus montajes.

(1) El "Día Mundial del Teatro" se celebra todos los años el 27 de marzo.



Revista Caretas, 01 abril 1985 (251)

“Adiós al Teatro”, de la Revista Caretas (01-04-1985):

Pionero del teatro en el Perú, fundador de la AAA, maestro de actores notables – como son Ricardo Blume y Saby Kamalich – acaba de fallecer, a los 65 años de edad, Ricardo Roca Rey.

Ganador del Premio Nacional de Cultura 1976 en el área de Comunicación Social, Roca Rey estuvo siempre ligado a la vida artística del país.

Sus primeros pasos en el teatro los dio en el año 1933 con la obra “Los Siete Enanos de la Barba Roja” presentada en el Teatro Municipal dirigida por Corina Garland. A los dieciocho años dirige su primera obra: “El Médico a Palos” de Moliere. Desde entonces, su vida profesional estuvo dividida entre la ingeniería civil –cuyos estudios culminó en la Universidad Católica en 1945– y el teatro, al cual dedicó toda su energía.

Miembro activo de la AAA (Asociación de Artistas Aficionados) viajó, integrando sus delegaciones, a Chile, Argentina, Uruguay, Francia y España. A su regreso al Perú, con el estreno del drama “Maquillage” de E. Eielson (1950), inicia la dirección de obras que abarcan desde los clásicos griegos (“Los Persas” de Esquilo, “Antígona” de Sófocles) hasta los más notables dramaturgos contemporáneos (“La Cantante Calva” de Ionesco, “Las Brujas de Salem” de A. Miller, “Las Tres Viudas” de Segura, “La Muerte de Atahualpa” de su hermano Bernardo Roca Rey), pasando por Shakespeare (“Romeo y Julieta” y “Sueño de una Noche de Verano”) y autores del siglo de oro español. Se recuerdan especialmente sus extraordinarios montajes de hermosos autos sacramentales en los atrios de la Catedral limeña y de la iglesia San Francisco: “El Gran Teatro del Mundo”, “La Cena del Rey Baltazar” y “El Hijo Pródigo”. Espectáculos masivos, que incluían cuerpos de ballet y coros, estas las obras de Calderón de la Barca se presentaron por primera vez ante un público poco acostumbrado a ver este tipo de teatro.

Pionero también en la TV limeña, dirigió y produjo los primeros programas vivos de la pantalla chica, así como las primeras series teatrales en directo y centenares de programas del teatro peruano y universal. No sólo eso, Ricardo Roca Rey se interesó también en el folkllore nacional y en la investigación; conservándose aún inédito un voluminoso estudio suyo sobre “Los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú”.

Su ausencia no es un vacío teatral, quedará siempre en nuestra memoria, alimentada por la presencia en las tablas de su hija Baty, iniciada por él en el teatro.

“Doblan las Campanas por Ricardo Roca Rey”, de la Revista OIGA (01-04-1985):

El pasado fin de semana, nos trajo la trágica noticia de la muerte de dos grandes personajes del mundo del arte: el gran pintor Chagall en Francia, y en Lima doblaron las campanas por Ricardo Roca Rey.

Será difícil encontrar en el panorama actual del ambiente del espectáculo de calidad, un hombre de la talla de quien dio una dimensión superior al teatro peruano, siendo el mejor director de escena que hemos tenido; y, en lo personal, un ser de esos pocos que mantienen vigentes los valores espirituales, de aquellos que la muerte implacable va llevándose uno a uno.

Ricardo Roca Rey después de estudiar en el Colegio de la Recoleta viajó a Francia para terminar sus estudios universitarios. El viejo continente, destruido por una guerra de seis años que dejó 36 millones de muertos, iniciaba con pujante valor su recuperación. Aún no se habían removido sus escombros, y ya, con ese amor al arte de las naciones de vieja cultura, abrían sus teatros. Ricardo Roca, que cultivaba su vocación por el arte teatral, asistió en Roma a la reposición de “Aída” con un alarde que hasta puso elefantes en escena. A su retorno a París, donde radicaba, vio cómo resurgía con ímpetu la Comedia Francesa.

Durante los dos años de permanencia en París Ricardo Roca Rey procuraba ir diariamente a todo tipo de espectáculo teatral. Como tenía escaso conocimiento del idioma francés (1) tenía que tratar



Revista Oiga, 01 abril 1985 (252)

de entender lo mejor posible la trama y prestar especial interés al movimiento escénico, al carácter de los protagonistas, a los escenarios. Y esta fue la mejor escuela para que se convirtiera en un director de teatro.

A su retorno a Lima, Roca Rey, que ya había dirigido en el Colegio la Recoleta en 1938 la pieza de Moliere “El Médico a Palos”, se dedicó con pasión a este quehacer artístico, participando en la recientemente fundada “Asociación de Artistas Aficionados” —A.A.A.— de la cual fue un pilar. Allí comenzó dirigiendo la obra “Maquillage” en 1950. En 1951 lo hizo con una pieza teatral escrita por él mismo que tituló “Loys”. (2) Pero su consagración fue el montaje y dirección del auto sacramental “El Gran Teatro del Mundo”, de Calderón de la Barca que se presentó en el atrio de la Catedral de Lima.

Su labor fue tan grande que es imposible resumirla en una nota periodística. Dirigió desde obras clásicas como “Antígona” hasta “El Diario de Ana Frank”.

También incursionó en la TV, al final de la década de los años cuarenta (3), con un programa titulado “Recuerdos Cristal”.

En estos momentos el mundo de las candilejas esta obscurecido por el crespón de la muerte. Pasará tiempo para que surja un sucesor de Ricardo Roca Rey, para el cual cayó el telón para siempre.

(1) Tenía una buena formación en el idioma francés puesto que todos sus estudios habían sido realizados en el Colegio SS. CC. La Recoleta ocupando los primeros puestos de su promoción.

(2) “Loys” es una obra escrita por su hermano Bernardo Roca Rey.

(3) La televisión comercial de señal abierta se inaugura en el Perú en diciembre de 1958. Ricardo Roca Rey dirige su primer programa, “Bar Cristal”, en mayo de 1959.

“*Un Hombre Importante*”, por Manuel Solari Swayne (El Comercio, 03-04-1985):

Recuerdo que, en una ocasión ya lejana, –allá por el año 1951 entré en la cantina del "Hotel Velázquez", de Madrid, a beber un aperitivo. Estaba sentado solo, esperando al mozo con mi vaso, y de pronto ingresaron al mismo recinto unos cinco señores, ya mayores, algunos canos y entre ellos un calvo, de mirada expresiva y vivaz – de aquellas que calan el alma de las cosas y los seres y las cosas del alma – que hablaba con entusiasmo. Se sentaron cerca de mi mesa. Y yo que no soy persona amiga de escuchar lo que otros conversan, oí de pronto, esta pregunta:

-*En resumen ¿Qué impresión traes de tu viaje a América?* Paré la oreja y pude entender claramente:

-*Una impresión extraordinaria... Fue en Lima, a la que viajé por invitación de la Universidad de San Marcos que celebraba su cuarto centenario y es la más antigua del continente.*

Mis oídos estaban prendidos de los labios del que hablaba.

-*Fue la sorpresa más inesperada y honda. Vi, en la plaza de armas que estaba llena de público, delante de la catedral, trazada por Pizarro la escenificación del auto sacramental "El Gran Teatro del Mundo" de nuestro Calderón de la Barca. Ni en España se podría haber hecho mejor. Interventían caballos, los cascos sonaban duramente sobre la calzada y rompían el aire los agudos sonidos de las trompetas. Además, se intercaló, en momentos oportunos, trozos de danza. El prodigioso texto de Calderón parecía descender del cielo en la luminosa voz del padre eterno...*

-Yo me hubiese levantado y dicho: “*Lo que ha descrito el señor es verdad*”. También yo fui posteriormente testigo del acontecimiento cuya máxima expresión alcanzó en la plaza de San Francisco. Después supe que el merecido elogio, provenía del director de la Biblioteca Nacional madrileña, señor Tudela.

Pero me quedé mudo y en el centro de mi alma se puso de pie Ricardo Roca Rey, director de la obra, en cuyo género ha sido y será en la historia el más importante hombre de teatro que hemos tenido

el privilegio de poseer y la desventura de haberlo desaprovechado, porque no hubo autoridad capaz de conservar la Compañía Nacional de Comedias con Ricardo al frente.

Ricardo se forjó, sobre todo, en la AAA. Había vivido en París y conocía otros países de Europa. Extrajo de ella el jugo de su predilección. Aquella altísima expresión de cultura que es el teatro, cuya flor cultivó con auténtico amor en la Asociación de Artistas Aficionados, en donde nos permitió ver a los clásicos griegos, a ciertos clásicos del siglo de Oro español, al insigne Shakespeare, a los contemporáneos Miller, Cocteau, Ionesco, a los peruanos Espinosa Medrano, Ricardo Peña Barrenechea, Eielson, Juan Ríos, Enrique Solari Swayne, Sebastián Salazar Bondy y Bernardo Roca Rey. Nunca olvidaremos la elegancia y el aire velazqueño con que revistió "Los Bufones" de nuestro injustamente pospuesto dramaturgo Juan Ríos, ni la fuerza de que dotó al ingeniero Echeopar de "Collachocha".

Ricardo Roca Rey a quien su esposa inolvidable Baty Cisneros ayudó con consagración conmovedora a lo largo de todas sus direcciones teatrales – desde barrer el escenario hasta buscar el mínimo utensilio reclamado – fue no sólo un hombre importante por sus conocimientos, su seriedad, su sentido de responsabilidad, su total entrega aromada de generosidad, pues nada económico percibía en cambio y trataba a los actores con rigor y altura, nunca con altanería, siempre con transparente y luminosa bondad, sino que, vivió en el corazón de sus hijos, hermanos y amigos. Un ser ejemplar.

El Perú debe sentir el orgullo de que, en estos tiempos confusos, borrosos, mediocres, naciera y viviera un hombre de la talla, de la línea, de la rectitud, de la veracidad, de la decencia, de la caballeridad, de la indiscutible e insuperable maestría que mostró siempre en su labor admirable de director de teatro, que forjó a intérpretes de la talla de Ricardo Blume y Saby Kamalich, consagrados en México.

Por decir una cosa, propondría que la sala de la AAA a la que tanto amó y en ella hizo montajes notables debería llevar su nombre. Siento ahora, en este instante, con algunas lágrimas endurecidas al borde de mis ojos – que tanto vieron – el revuelo de unos pañuelos y el repiqueteo, sobre cajones, de unas manos – iluminados ambos – aquéllos y éstas, con el resto de la sala del Municipal totalmente oscura, el adiós risueño a una conciencia transparentemente, limpia y tranquila y el andar medurado de quien ya partió, rumbo a la eternidad.

Adiós Ricardo. Y gracias. Gracias por cómo fuiste, por todo lo de noble y culto, macizo y alado que sembraste y por habernos hecho el regalo de tu amistad intachable.

“*El Teatro de Ricardo Roca Rey*”, por Alfonso La Torre, ALAT (La República, 03-04-1985):

El teatro universal y el teatro contemporáneo son vastos y diferenciados. Todo este repertorio, sin embargo, cuando pasa por el tamiz de un talento y de una visión escénica muy personal, asume una identidad, una forma personal de búsqueda y de expresión. Es lo que la fértil y prolongada trayectoria de Ricardo Roca Rey demuestra. Nada tiene que ver Esquilo con Arthur Miller, ni Dürrenmatt con Shakespeare, ni Juan Ríos con Segura. Sin embargo, todos ellos, al desfilar por el Teatro Municipal o el tablado de la AAA, se transformaban en algo que engarza una “obra”, una sensibilidad muy definida: la de Ricardo Roca Rey.

Esta sensibilidad estaba hecha de algo muy impactante: la cualidad pictórica de los climas escénicos. La utilización tamizada y dramática de la luz y el contra luz, las atmósferas visuales logradas con la palpitación cromática inspirada en maestros como Velázquez. Ese complejo arquitectónico de las masas y del movimiento individual, hermanaron lo mismo a “Los Enanos” de Juan Ríos como a “Romeo y Julieta” de Shakespeare, a “El Matrimonio del Señor Mississippi” de Dürrenmatt como a “Panorama desde el Puente”, de Miller, a “Las Troyanas” de Eurípides como a “La Muerte de Atahualpa” de Bernardo Roca Rey, como su hermano. Esta consistencia, esta vocación por la belleza mayestática y profunda, dirimía en Roca Rey todo un sentido ético y estético del teatro, y, por tanto, del hombre.

Ambiente histórico y personajes hallaban en sus puestas una estrecha interrelación, una correspondencia dialéctica que resolvía el drama con la elocuencia de hombres esencialmente compenetrados con los objetos, del mundo con el alma, de la acción poética hecha conmoción ética.

Y esa fusión entre gesto y mundo, resuelto en belleza visual y dramática, resultó un campo de exploración donde los temas y los ámbitos más diversos podían ser esclarecidos. Los autos sacramentales, presentados en los atrios de la Catedral y de la Iglesia de San Francisco, restituidos a su ritual primigenio (no empañado, incluso, con el uso de micrófonos desperdigados en las escalinatas), condecían bajo un mismo nervio plástico con las efusiones del folklore peruano prodigadas en la Plaza de Acho, y en la conducción sobria y luminosa de las cámaras de televisión en los capítulos de Teatro Universal.

Hay, pues, un “teatro Roca Rey”, apuntalado con sereno deleite, donde Shakespeare y Esquilo, Ionesco y Juan Ríos, TV y folklore se transmutan, para plasmar una específica sensibilidad escénica.

Y este teatro contemplativo, este teatro histórico y profundamente pictórico, anclado en una visión clásica del avatar humano y su errática historia en el planeta, podía atreverse a los experimentos. “Nuestro Pueblo”, de Thornton Wilder fue esa alegría de romper las propias persuaciones y buscar otras, quebrar el abismo entre escena y platea, poner un puente confidencial entre personas y personajes, anular tiempos y distancias, buscar la poesía cotidiana.

Hay un caudal de experiencias que Ricardo Roca Rey nos deja. Una parte fundamental de nuestra experiencia teatral está marcada por su sensibilidad. Pero hay algo más importante aún que nos lega: la tarea teatral como sereno esfuerzo, como un batallador ético en que la belleza de la expresión habla y desnuda la belleza del hombre y su condición, no importa cuán trágicos los percances que lo abrumen.

“A *Ricardo Roca Rey*”, por Ricardo Blume (El Comercio, 04-04-1985):

Cuando cada semana te llevaba el borrador de mi artículo para que me corrigieras, me aconsejaras y me dieras tu aprobación, nunca pensé que la muerte me jugaría esta mala pasada.

Hoy no estás para corregirme. Y estoy tratando de escribir sobre ti, acongojado y triste.

Pensé no escribir aún. El estado en que me encuentro no es el más propicio. Pero he hecho de tripas corazón y me he sentado ante la máquina a escribirte.

Me parece injusto y absurdo escribir sobre ti sin que tú puedas leerlo. Mil veces quise hacerlo mientras vivías. Esperaba una oportunidad, cualquier pretexto. Hoy sé que cometí un error y me arrepiento: nunca hay que esperar para estas cosas.

Siempre nos falta tiempo para decirle a la gente que la queremos. La vida nos lleva y nos trae a su antojo. Y al final siempre acabamos lamentándonos. Porque ¿quién merecía más que tú un elogio público y rotundo?

Pero así somos, querido Ricardo. Y por eso, estas lágrimas calientes que me nublan las teclas y me hacen vacilar.

No voy a decir ahora por qué creo que eres el hombre más importante del teatro peruano. Ni quiero referirme a la mezquindad con que te trató ese Perú oficial, que no tiene nada que ver con el Perú que tú y yo amamos juntos tanto, y tantas veces nos entristeció la conversación.

Quizás sólo pueda hablar hoy del maestro y del amigo. Pero no sé, Ricardo, si pueda lograrlo. Porque creo que en el fondo yo siempre escribía para ti, para que tú lo leyeras. Y ahora ya no

estás aquí. No siento pena por ti que te has ido. Tú no sufrirás más ni te dolerá más este país y su deterioro.

Siento pena por mí y por los que nos quedamos solos, desamparados por tu ausencia. Me han quitado el piso y todo el edificio se tambalea. Porque mi vida personal y profesional estaba ligada a la tuya desde hace más de treinta años.

Ayer, después de enterrar tu cuerpo, fui a nuestro escenario de la AAA y me puse a trabajar con mis alumnos, que en cierta forma serán tus nietos teatrales.

“*Vamos a trabajar en homenaje a Ricardo* -les dije- *como a él le gustaría que lo hiciéramos; en este teatro donde algún día grabaremos estas palabras: Aquí perdura el espíritu de Ricardo Roca Rey*”.

No me da pena por ti, te digo: la mitad de ti se había ido con Baty hace diez años. La otra mitad sobrevivió hasta ver a tus hijos grandes. Entonces decidiste partir a buscarla. Así de simple.

Cuando te abracé por última vez hace una semana no pensé que fuera el último abrazo. Pero ahora me doy cuenta que siempre te abrazaba así, como si fuera la última vez. Tanto sentía despedirme de ti.

Cuando tomé tu mano izquierda en la sala de cuidados intensivos, estoy seguro que tu mente ya no estaba allí. Pero tu corazón desmesurado seguía latiendo. Sé que él sintió mi presencia. Y juro que en el aparato que controla los latidos la lucecita se agitó unos segundos de arriba abajo.

Cuando vi cómo te encerraban en el féretro gris metálico pensé que el hombre es su espíritu. Lo demás, lo que acompañamos entristecidos al cementerio es solo el recipiente. Ya el hombre no está allí.

¿Ya vez? Divago. No hablo de ti, te cuento cosas mías. Mi egoísmo siempre en contraste con esa generosidad tuya que no conoce límites, ni los de la muerte.

Durante más de treinta años me has llevado de la mano por la vida y por el escenario. Yo me sentía seguro, respaldado. Tú te alegrabas con mis cosas y te inquietabas con mis problemas.

Ahora me has dejado solo. No sé cómo voy a hacer para valerme por mí mismo. Confío en que tu espíritu, tu gran corazón me ayudarán.

Harold dijo en tu misa algo que me pareció lo más exacto. Dio gracias a Dios por el regalo que nos hizo al mandarte a este mundo. No puedo más que suscribir sus palabras de todo corazón.

Ahora estoy triste, tú me entiendes. No puedo escribir juguetonamente como a ti te gustaba, ni decir nada con coherencia. Estoy seguro que este artículo no me lo dejarías publicar.

Pero yo me aprovecho para decirte lo que te quiero, lo que te debo, lo que te lloro y el vacío inmenso que me va a producir tu ausencia cuando, cada día más, me dé cuenta que ya no estás.

Alguna vez te hablé del poeta Miguel Hernández, de su huerto y su almendro que visité en Orihuela. Yo hoy no tengo palabras. Que él me preste las suyas para decirte como me siento.

“*Umbrío por la pena, casi bruno, / porque la pena tizna cuando estalla, / donde yo no me hallo no se halla/ hombre más apenado que ninguno*”.

“*Tanto dolor se agrupa a mi costado, / que por doler me duele hasta el aliento*”.

Amigo de mi alma, maestro de mi vida y de la escena, padre hasta un enorme cierto punto: perdona estas líneas tan mal escritas. Por esta vez, déjamelas pasar. Es que ¿sabes? Ya estoy llorando mucho.

PERSONAS

Ricardo Roca Rey BAJA EL TELON de una obra EXTRAORDINARIA

Por Jorge Donayre B.



Ricardo Roca Rey, uno de los hombres más notables del teatro peruano. Fue un director cuidadoso y que dio a conocer en nuestro medio a los mejores autores dramáticos de todos los tiempos.

A puño y letra, hace siete años, don Ricardo Roca Rey, me escribió algunos apuntes sobre su actuación en el teatro peruano, para un reportaje que no recuerdo si se logró publicar, pero que ahora se constituye en un hermoso testimonio de su obra cultural y más que nada en un mensaje de fe, de certeza en el futuro de nuestro país.

Cuando estaba en lo mejor de su proceso creativo, en la vorágine de su ensoñación por el Perú, cuando la decepción y la alarma golpeaban sus venas, sus nervios, su sangre, sin lograr abatirlo escribió: «Vivimos en un país creador, antiguo, maravilloso. Distinto a todo. Tan distinto que cuando salgamos al mundo exterior, como un día deberá hacerse, nuestra delegación parecerá que llega a la Tierra, desde otro planeta».

«De un planeta donde todo es ritmo, color, vida, señorío y también humor. Y en donde no se olvida el rito, el misterio, la creatividad, y el amor a lo grande y lo pequeño, al hombre, a la naturaleza, al animal y a la planta; al ave y la flor; la piedra y el agua...».

Testimonio autobiográfico, también de su inmensa fe y certidumbre en que «sólo se logrará algo muy importante y significativo en el teatro cuando se trabaje más intensamente con las obras de los autores nacionales, porque de lo que se trata es de crear un auténtico teatro peruano, para lo cual es necesario producir y producir porque ese es el mejor de nuestros caminos».

Textualmente y con la absoluta certeza de cumplir virtualmente un remoto en-

cargo, transcribimos los apuntes que Roca Rey nos entregó en agosto de 1978. Nos hemos permitido, en el intento de sugerir una pálida semblanza del eminente actor y director desaparecido, añadir unas anotaciones personales, que recogen pasajes de una cultivada amistad de treinta y cinco años, y que se publican como expresión de nuestra más sincera admiración por su obra su vida, su ejemplo, su conducta y sobre todo su mensaje.

MIS INICIOS

Mi vida de director teatral comienza en Palos, cuando al acabar el 5to. de media en La Recoleta, siguiendo una tradición del colegio regido por sacerdotes franceses, la promoción saliente debía poner una obra de Molière. Se me encomienda a mí la dirección y ponemos: «El médico de Palos». Era el 24 de setiembre de 1938. Ese mismo año se fundaba la Asociación de Artistas Aficionados (A.A.A.). Un mes después el Día de la Raza a las 6 y 30 pm en el Teatro Segura, la flamante institución presentaba de Ricardo Palma: «Una aventura del Virrey Poeta», escenificada por

Clemente Palma y Adán Espinoza Saldaña, musicalizada y en tres actos donde yo actuaba en dos papeles: de Alcahalero y de Negro Galanteador. Desde allí algo me ha quedado de lo último. La platea costaba cuatro soles. ¡Imagínese usted! Pero mi vida en el teatro comenzó antes: el 30 de agosto de 1933, con una obra inspirada en un cuento infantil, llamada «Los Siete Enanos de la Barba Roja», donde participábamos 180 niños. Yo hacía un papel de soldado, dada en el Teatro Municipal, dirigida por Corina Garland a beneficio de «El Hogar de la Madre». Quiere decir que el próximo día 30, cumpla 45 años desde mi debut en el teatro, que no sé si significó lo mismo para Chabuaz Granda, que en el repertorio figuraba como «La Cantante». No conozco nada antes de la fecha sobre la vida artística de nuestra notable compositora.

No fue una actuación ni un solo año que actué en mi niñez. En 1934, en el mismo teatro y con el mismo fin y directora, tomo parte en «Conka es robada por los gitanos». Esta vez yo era un jefe de gitanos. En el 35 igualmente en otra, titulada: «Las Maravillas del Fondo del Mar». Aquí ascendí a rey y figuraba en el reparto en el primer lugar. Éramos esta vez 160 niños. La platea había subido de 2.50 a 3.00 soles. Ese mismo año

teatro

Ricardo estaba en su cuarto viendo televisión. Ya no bajaba a ver los ensayos que su hija Baty realiza con su grupo de teatro en el comedor de la casa de San Antonio. Eso sí, no dejaba de preguntar cómo nos iba. Le fascinaba estar en contacto con la gestación de una obra teatral. El miércoles 27, Día Mundial del Teatro, cuando llegamos al ensayo, nos enteramos de la dolorosa noticia. Un repentino ahogo producido a mediodía, hizo que lo llevarán de emergencia a la clínica San Borja. El jueves 28 de marzo de 1985, a las 4.30 de la tarde, Ricardo Roca Rey, víctima de un implacable derrame cerebral, dejó serenamente este gran teatro del mundo.

Pero la verdad es que Ricardo comenzó a morir diez años antes, cuando también a la misma hora de un jueves, Baty Cisneros, su mujer, su esposa, su exacta compañera, pasó a vivir en la eternidad. A ella le dedicó al año siguiente el más emotivo homenaje teatral que pudiera brindar un director escénico a la mujer amada: una extraordinaria versión de la obra «Nuestro pueblo» del también extraordinario escritor Thornton Wilder.

Quiero muchísimo a Ricardo Roca Rey. Me resulta muy duro escribir sobre él. Por primera vez siento envidia, rabia, impotencia de no poseer el don de la palabra que me permita hacer siquiera un acercamiento descriptivo de lo que fue este hombre ejemplar, artista ejemplar, peruano ejemplar. Siento un profundo vacío en el espíritu... me viene una imagen:

Las palomas circundan a vuelo de paz la gigantesca tribuna colocada en el atrio de la basílica de San Francisco para que los espectadores se enfrenten a *El gran teatro del mundo*. A pesar del alegre griterío de unos chicos que juegan pelota detrás de la tribuna, la atmósfera es de tensa soledad. En un costado, los masoquistas timbales esperan que los golpeen para cantar. Cuatro horas después decenas de actores, bailarines, comparsas, coros, caballerías y trompeteros, darán vida a la perfecta obra de Calderón en una monumental concepción directoral. Eso, cuatro horas después. Ahora la atmósfera es de tensa soledad. Delante de los timbales, sentado en un modesto banquito y acariciando sobre sus rodillas un grueso libretto lleno de prolijos apuntes del montaje con la letra de su compañera Baty Cisneros, se encuentra Ricardo Roca Rey, el creador. Su pérdida mirada se lava con lágrimas que no puede controlar. ¿Qué pasa, abuelito? -le digo (lo llamo así por ser maestro de mi maestro), en un intento de animarlo. Me mira largamente con esa mirada profunda y bondadosa de siempre, y me saluda con suavidad: *Hola, viejo*. Con una mano agarra fuertemente su libretto y con la otra se limpia nerviosamente el rostro. ¿Qué pasa, abuelito? repito rápido para romper esa tregua por donde los íntimos sentimientos aprovechan para escaparse: ¿por qué está así? Ricardo frunce el ceño y con ese silencio previo con el que prologa usualmente sus palabras, contesta entrecortadamente: *Así es el teatro, viejo. Nadie ayuda. faltan muchas cosas y nadie ayuda*. Su mano izquierda estruja entonces el libretto como si fuera la mano de Baty, la mano que había escrito en el libretto cada detalle de su escenificación. Era la primera vez que reconocía la obra desde que su amada pasó a



Ricardo Roca Rey, el más importante Director de Teatro del Perú.

Ricardo Roca Rey Maestro de maestros

vivir en la eternidad. Le doy un abrazo muy fuerte (no puedo contenerme), un beso de nieto y simplemente le agrego banquito y acariciando sobre sus rodillas un grueso libretto lleno de prolijos apuntes del montaje con la letra de su compañera Baty Cisneros, se encuentra Ricardo Roca Rey, el creador. Su pérdida mirada se lava con lágrimas que no puede controlar. ¿Qué pasa, abuelito? -le digo (lo llamo así por ser maestro de mi maestro), en un intento de animarlo. Me mira largamente con esa mirada profunda y bondadosa de siempre, y me saluda con suavidad: *Hola, viejo*. Con una mano agarra fuertemente su libretto y con la otra se limpia nerviosamente el rostro. ¿Qué pasa, abuelito? repito rápido para romper esa tregua por donde los íntimos sentimientos aprovechan para escaparse: ¿por qué está así? Ricardo frunce el ceño y con ese silencio previo con el que prologa usualmente sus palabras, contesta entrecortadamente: *Así es el teatro, viejo. Nadie ayuda. faltan muchas cosas y nadie ayuda*. Su mano izquierda estruja entonces el libretto como si fuera la mano de Baty, la mano que había escrito en el libretto cada detalle de su escenificación. Era la primera vez que reconocía la obra desde que su amada pasó a

lanteador. Desde allí algo me ha quedado de lo último. La platea costaba \$1.4.00. Imagínese usted. Pero mi vida en el teatro comienza antes: el 30 de agosto de 1933, con una obra inspirada en un cuento infantil, llamada «Los 7 enanos de la barba roja» donde participábamos 180 niños, yo hacía un soldado, dada en el Teatro Municipal a beneficio de «El Hogar de la Madre», dirigida por Corina Garland. Quiere decir que el próximo día 30 (se refiere a agosto del 78), cumpla 45 años desde de mi debut en el Teatro. Su propia reseña concluye con esta frase: Y quiera la Providencia que no termine a palos mi vida teatral, como comenzó.

Pero la Providencia, haciéndole una pequeña travesura a Ricardo, nos ha puesto a prueba. Al artista que sentó las bases de un teatro dignamente escenificado en nuestro país, que fue el verdadero creador de los grandes espectáculos en el Perú -título que hasta un desinformado extranjero le quiso quitar-, que no sólo se forjó sino que también forjó a la AAA, la institución cultural más antigua del Perú, que dio las pioneras pautas de los programas peruanos que la televisión debe transmitir para el Perú, que resaltó creativamente la fuerza de nuestro folklore en los escenarios teatrales, que en-

Por Jorge Chiarella Krüger

tregó todas sus fuerzas para hacer teatro para las mayorías en las plazas, que investigó con terca paciencia «Los orígenes del Teatro en el antiguo Perú» (importantísimo trabajo del que sólo la Revista Conjunto publicó algunas notas y cuyos siete volúmenes quedarán archivados en su biblioteca personal si alguna institución no rompe la miopía social y cultural que nos aqueja), al gran maestro de excelentes actores, al buen amigo de tantos amigos, al hombre lleno de amor que amó tan profundamente a su país y a su pueblo, a ese Hombre...no se le recordó en sus Bodas de Oro Teatrales en el 83, nunca se le entregó el Premio Nacional de Cultura y se le escamoteó la primera página de los periódicos para consignar la noticia de su muerte.

A travesura, travesura y media habrá que responder. El legado y ejemplo de Ricardo es muy grande y muy certero para relegarlo al foro del olvido. Háblenos Ricardo, háblenos para que recuerden todos lo que hace rato ya sabe usted. Cuéntenos otra vez qué es la cultura, repítanos lo que nos dijo cuando quisieron nuevamente ponerle impuestos al teatro:

En su acepción esencial cultura significa elevar al hombre, su espíritu, su ánimo: levantar el comportamiento de las gentes. Como esto es así, cultura viene a ser una necesidad prioritaria, como el alimento al cuerpo. La cultura encausa por el camino correcto el comportamiento del hombre en sociedad. Consecuencia de cultura es la posesión de madurez serena, sólida, equilibrada, para juzgar y actuar. Es formación cabal para respetar, capacidad para distinguir, apreciar, valorar, tratar... Uno de los medios más inmediatos para adquirirla es a través del teatro, porque su acción ejemplarizadora puede llegar viva al entendimiento, aún de los analfabetos. Observemos qué alejados estamos, entonces, de las élites. Si nos preocupamos, y con razón, porque la educación llegue a todos, y si el teatro no goza de subvención, por lo menos no lo gravemos, no alejemos a la gente, encareciendo el medio más eficiente y directo que tienen para culturizarse, es decir, para superarse. La cultura, como el alimento, como el techo, como la educación, es un derecho elemental del hombre, tan grande y tan conexo como la libertad.

Su gravamen lo posterga, lo convierte en privacidad odiosa, y su consecuencia funesta es provocar el retardo en el crecimiento del correcto comportamiento humano. El teatro debe estar al alcance de todos. Cuanto antes, mejor. Por necesidad pública. Como política fundamental del desarrollo. Resultaría dramático que nuestras autoridades fueran las directamente responsables del atraso en el advenimiento de este derecho, el derecho del pueblo a la cultura, entendiendo a ésta como el medio más indicado para sobrelevar la estatura del hombre, de la nación. Lo contrario es buscar el mayor hundimiento, no querer ver la salida del atolladero, aferrarse al subdesarrollo en todo sentido, y, principalmente, al subdesarrollo mental que es el peor de los subdesarrollos. ¿Es que estamos afanados en no dar cultura al pueblo para mantenerlo interesadamente en un mortal estado de insensibilidad?

Gracias, Ricardo, por habernos otorgado el privilegio de que un hombre como usted haya nacido en el Perú. Gracias, abuelito, por lo mucho que nos ha dado. Quédese tranquilo que ya cumplió su papel en este gran teatro del mundo. Ahora está junto a Baty como quería. Vayan de la mano y gocen de la eternidad.

“Autobiografía de Ricardo Roca Rey: De Puño y Letra”, (Escrita el año 1978 y publicada en el diario El Comercio el 05-04-1985):

El día del entierro de Ricardo Roca Rey, el escritor y periodista Jorge Donayre Belaúnde entregó a Ricardo Blume una serie de páginas escritas a mano en las que Ricardo Roca Rey hizo su autobiografía. Aquí la publicamos tal cual, el recorrido de toda una vida dedicada al teatro, en la que el recordado director menciona personas, lugares, y hace un emocionado elogio a nuestro país y a su riqueza cultural y artística.

Mi vida de director teatral comienza a palos, cuando al acabar el 5° de media en la Recoleta, siguiendo una tradición del colegio regido por sacerdotes franceses, la promoción saliente debe poner una obra de Moliere. Se me encomienda a mí la dirección y ponemos “El Médico a Palos”. Era el 24 de septiembre de 1938.

Ese mismo año se fundaba la AAA. Un mes después, el día de la Raza, a las 6:30 p.m., en el teatro Segura, la flamante institución presentaba, de Ricardo Palma: “Una Aventura del Virrey Poeta”, escenificada por Clemente Palma y Adán Espinosa Saldaña, musicada y en tres actos, donde yo actuaba en dos papeles: de Alcabelero y de Negro Galanteador. Desde allí, algo me ha quedado de lo último. La platea costaba cuatro soles. Imagínese usted.

Pero mi vida en el teatro comienza antes: el 30 de agosto de 1933, con una obra inspirada en un cuento infantil llamada: “Los Siete Enanos de la Barba Roja”, donde participábamos 180 niños. Yo hacía un soldado. Se presentó en el Teatro Municipal, a beneficio del Hogar de la Madre, y dirigida por Corina Garland. Quiere decir que el próximo día 30 cumpla 45 años de mi debut en el teatro, que no sé si significó lo mismo para Chabuca Granda, que en el reparto figuraba como “Cantante”. No conozco nada antes de esta fecha sobre la vida artística de nuestra notable compositora.

No fue una actuación, ni un solo año que actué en mi niñez. En 1934, en el mismo teatro y con el mismo fin y directora, tomé parte en: “Caruca es Robada por los Gitanos”. En esta era un jefe de gitanos. En el 35, igualmente, en otra titulada “Las Maravillas del Fondo del Mar”. Aquí ascendí a rey y figuraba en el reparto en el primer lugar. Éramos esta vez 160 niños participantes y la platea había subido de S/. 2.50 a S/. 3.00. Ese mismo año intervine también en “Don Dinero”. El 37 en “El Rey que Rabió”, siempre en funciones de beneficio.

Después de este inicio teatral me presenté a la Facultad de Ingeniería, donde ingreso y a la que me dedico plenamente durante 5 años. Si duramente estos años piso tablas alguna vez, ya son las de encofrados y andamios, de puentes y edificación. Me graduó de Ingeniero Civil. El último año de mi carrera regresé al campo artístico, haciendo el galán de un largometraje cinematográfico nacional: “La Lunareja”, que produjo la AAA.

De allí pasé a Europa (1946/47). Radiqué en París. Dos veces por semana iba, junto con Juan Ríos y su señora y Georgette Vallejo, al teatro. Declaro que ésa fue mi mejor escuela teatral. Tanto por los numerosos y selectos espectáculos que vi, cuanto por la excelente y competente compañía con que asistí. De ellos aprendí mucho.

El resto lo aprendí con Edmundo Barbero, extraordinario actor que vino a Lima con Margarita Xirgu, en cuya compañía actué en “Fuenteovejuna”; fue también importante para mí aprendizaje la gira que la AAA hizo a España en 1948/49, en la que tuve la ocasión de representar el “Enrique IV” de Pirandello, en Zaragoza, y otras actuaciones cumplidas en ese viaje inolvidable, así como la práctica de teatro infantil en la AAA por varios años.

Lo demás me lo ha dado la experiencia ganada en cada una de las 40 obras distintas de teatro que he dirigido, en calidad de director titular del Teatro AAA, desde que, al regresar de Europa, sustituí en el cargo a Edmundo Barbero, que había partido en nuestra ausencia para Centro América, donde reside.

Se aprende mucho haciendo teatro y más si al lado se cuenta con grandes actores como he tenido yo la suerte de haberlos, como Luis Álvarez, Pablo Fernández, Jorge Montoro, Ricardo Blume, Saby Kamalich, Betty Missiego, Guillermo Nieto, los esposos Sacha, Linda Guzmán, Sonia Seminario,

Carlos Tuccio, Carlos Andrade, María Isabel Chiri, Liz Ureta, Hernán Romero, Martha Figueroa, Sylvia Vegas, Elvira Travestí, Juan Ureta, Américo Valdez, Manuel D’ Elorio, Eddie Blume, Elva Alcandré, los esposos Brero, Ana María Paz, Myrna Bracamonte, Leonardo Arrieta, Aracelli Márquez, Carlos Gassols, Carmen Escardó, Fernando Larrañaga, Oscar Ross, Mary Carmen Gordon, Silvia Gálvez, Haydée Cáceres, Juan Bautista Font, Ricardo Fernández, Eduardo Cesti, Roberto Moll, José Luis Postigo, los esposos Elkin, Álvaro Gonzales, Aldo Zignago, Dafne Basulto, Ricardo Tosso, Antonio Ceballos, Enrique Victoria, Miguel Ángel Flores, Alfredo Bellido, Derman Villacorta, Jorge Flores, Enrique Avilés, Luis Trivelli, Jorge Wilder Cervantes, Delfina Paredes, María Cristina Ribal, Gaby Burneo, las tres Anitas: Martínez, Jordán y Elkin, Meche Solaeche, Cecilia Granadino, Marina Alberti, Elvira Tizón, Esther Chávez, mi hija Baty, Mauricio Loret de Mola, Ronaldo Dos Santos y tantísimos otros.

He actuado como director para: la Compañía Nacional de Comedias, AAA, Hebraica, Ars Nova, Orlando Sacha. He presentado obras en los teatros Municipal, Segura, La Cabaña, Corral de Comedias, Santa Úrsula y en los atrios de la Catedral de Lima y de San Francisco, así como en las ruinas de Puruchuco, que las estrené para realizar en ellas espectáculos; el Centro de Esparcimiento del Jockey Club, el Club de Regatas Lima, el Hotel Sheraton.

Además de las 40 obras que he dirigido, he montado una docena de otros espectáculos, como “Música y Danzas del Perú” para la II Reunión Ministerial del grupo de los 77; y otros espectáculos de danzas peruanas para el XIX Congreso Mundial de Cirugía; el V Congreso Latinoamericano de Automatización Bancaria; el XV Congreso Latinoamericano de Siderurgia, etc.

Para la televisión

1959 – El primer programa producido en vivo por la televisión peruana en el género de “serie”, titulado “Bar Cristal” (30 programas) con libretos de Benjamín Cisneros y Jorge Donayre, y con el debut de Betty Missiego.

1960— “Recuerdos Cristal” (25 programas), “Kid Cristal” (30 programas), “Primer Festival Cristal de la Canción Criolla” (24 programas).

1961— “Tony y Malta” (15 programas) con el debut de Liz Ureta. “Primer Festival Cristal del Cuento Peruano” (35 programas) con el debut como animador de TV de Nicomedes Santa Cruz. “Segundo Festival Cristal de la Canción Criolla” (23 programas).

1974/76—Serie de “Teatro Universal” (24 obras, de las cuales 12 son de autores peruanos). (1)

Tengo el orgullo de haber dirigido en mi carrera de teatro y TV a un total de 24 autores nacionales. No creo que otro pueda presentar este récord. Estoy convencido que aun así no he hecho todo lo que debía y lo suficiente. Creo firmemente que sólo haremos algo importante cuando tengamos éxito con obras de autores nacionales. Para ello sólo queda un camino: producir y producir teatro peruano, aunque salga mal, hasta que salga bien. Hay grandes talentos y autores en el teatro peruano. Pero ese compromiso es mayor para con el Teatro del Estado, que para las compañías llamadas comerciales. Lo es también para con los Teatros de Taller y algo se viene haciendo allí de mucho mérito.

Nuestro folklore igualmente es riquísimo, sólo comparable a la variedad del folklore ruso, español y acaso mexicano. Nuestras danzas llenas de magia, de ritmos desconocidos, de pasos y vestuarios ignotos, muchas veces rituales, pastoriles, sorprenderían al mundo entero, montadas en un buen y auténtico conjunto. Vivimos en un país creador, antiguo, de gran tradición dancística. Distinto a todo. Tan distinto, que cuando salgamos al mundo exterior, como un día debería hacerse, nuestra delegación parecerá que llega a la tierra de otro planeta. De un planeta en donde todo es ritmo, color, vida, señorío y también humor. Y en donde no se olvidan el ritmo, el misterio, la creatividad y el amor a lo grande y a lo pequeño, al hombre y a la naturaleza, al animal y a la planta; al ave y a la flor; a la piedra y al agua. Se canta, se danza y se bebe, porque todo parece ser una ofrenda a la vida que Dios nos dio, en este todo maravilloso país de embrujo y de encantamiento.

Y quiera la providencia que no termine a palos mi vida teatral como comenzó.

Discúlpeme. Yo no soy para estas cosas. Bien lo sabe usted. Yo no soy libretista; menos de mi vida. A lo más trato de realizar, de dar toda mi ánima al libreto que recibo o me entregan. Un abrazo.

9 de agosto de 1978.

(1) Existe una diferencia no aclarada con la relación detallada de obras que presentamos en el Capítulo VII, Título: Ciclo de Teatro Universal, donde se ha identificado un total de 28 obras, perteneciendo 17 a autores nacionales.

“Ricardo Roca Rey, Baja el Telón de Una Obra Extraordinaria”, por Jorge Donayre Belaúnde (Suplemento VSD de La República, 05-04-1985):

A puño y letra, hace siete años, don Ricardo Roca Rey, me escribió algunos apuntes sobre su actuación en el teatro peruano, para un reportaje que no recuerdo si se logró publicar, pero que ahora se constituye en un hermoso testimonio de su obra cultural y más que nada en un mensaje de fe, de certeza en el futuro de nuestro país.

Cuando estaba en lo mejor de su proceso creativo, en la vorágine de su ensoñación por el Perú, cuando la decepción y la alarma golpeaban sus venas, sus nervios, su sangre, sin lograr abatirlo escribió: – “*Vivimos en un país creador, antiguo, maravilloso. Distinto a todo. Tan distinto que cuando salgamos al mundo exterior, como un día deberá hacerse, nuestra delegación parecerá que llega a la tierra, desde otro planeta*”.

“De un planeta donde todo es ritmo, color, vida, señorío y también humor. Y en donde no se olvida el ritmo, el misterio, la creatividad, y el amor a lo grande y lo pequeño, al hombre, a la naturaleza, al animal y a la planta; el ave y la flor; la piedra y el agua...”.

Testimonio autobiográfico, también de su inmensa fe y certidumbre en que “*sólo se logrará algo muy importante significativo en el teatro cuando se trabaje más intensamente con las obras de los autores nacionales, porque de lo que se trata es de crear un auténtico teatro peruano, para lo cual es necesario producir y producir porque ese es el mejor de nuestros caminos*”.

Textualmente y con la absoluta certeza de cumplir virtualmente un remoto encargo, transcribimos los apuntes que Roca Rey nos entregó en agosto de 1978. Nos hemos permitido, en el intento de sugerir una pálida semblanza del eminente actor y director desaparecido, añadir unas anotaciones personales, que recogen pasajes de una cultivada amistad de 35 años, y que se publican como expresión de nuestra más sincera admiración por su obra, su vida, su ejemplo, su conducta y sobre todo su mensaje.

(Aparece insertada la autobiografía de Ricardo Roca Rey)

Shakespeare y el Fútbol

Séame permitido ofrecer otro testimonio teatral que, en el año 1975, me confió don Ricardo Roca Rey. En setiembre de aquel año y con ocasión de celebrarse el XXXVII aniversario de la AAA, presentó en el escenario de aquella misma institución: “La Comedia de las Equivocaciones” de William Shakespeare. Como es sabido, esa obra es la primera comedia que produjo el genial autor británico y también la más corta de todas sus obras. Antes sólo había escrito dos dramas.

En el texto del programa que escribió el propio Roca Rey se dice: “*Hay en esta comedia una franca, insólita y graciosa mención al fútbol. No hemos encontrado sobre el deporte más popular una alusión más antigua que ésta en la historia del teatro. Y la hace nada menos que Shakespeare. No sabemos si William jugó al fútbol, pero desde ahora sí podemos afirmar que William juega también con él, en “La Comedia de las Equivocaciones*”. En el citado programa que don Ricardo puso en mis manos escribió a puño: “*Publicar el texto de la mención sobre el Fútbol, sería una primicia. Nadie lo ha hecho, ni se ha preocupado del asunto*”.

Dice textualmente la página nueve de la citada comedia (Escena 1. Acto II).

Adriana (dirigiéndose a su criado): --¡Vete charlatán, idiota a buscar a tu amo!

Dromio (su criado): ¿Ruedo para vos de tal manera que me habéis tomado por “football” pasándome así, de uno a otro? (El amo lo ha enviado donde su esposa Adriana). Vos me lanzáis de aquí y él me lanza para acá. Si he de durar en este servicio, debierais forrarme de cuero (convertirme en balón después de tanto peloteo). Los paréntesis son míos para aclararle a usted mejor el texto”.

La nota consiguiente sobre este descubrimiento teatral – futbolístico de don Ricardo Roca Rey, que por lo demás, era un asiduo concurrente al fútbol, casi un apasionado a este deporte, fue publicada en Expreso, diario en el que entonces prestaba servicios.

El Escapulario Para Roca Rey

En 1979 los empresarios y organizadores de la Feria del Señor de los Milagros tuvieron el formidable acierto, de confiar a don Ricardo Roca Rey, la presentación de brillantes y coloridos espectáculos de danzas, música y números diversos del folklore y costumbres nacionales, que antecedian al paseillo de los diestros. Durante tres a cuatro años y para cada corrida de la tradicional feria, Roca Rey en un primoroso despliegue de creatividad, conocimientos, gracia e ingenio, presentó las más variadas estampas de todo el Perú. Hizo alternar bandas de músicos de los institutos armados y de las fuerzas auxiliares. Presentó tunas universitarias de notable fama, conjuntos, y parejas de huainos, huaylas, mulisas de los más diversos aires andinos; de marineras limeña, nortena, arequipeña y puneña. (1) Hasta llegó al caso de presentar en medio del ruedo la majestuosa y vibrante presencia de Chabuca Granda a quien acompañó Oscar Avilés. Exhibió los mejores caballos de paso peruano; escenificó reñidas jugadas de gallos. Hubo turistas, sobre todo, que salieron más contentos de Acho de ver lo que había puesto Roca Rey, en lugar de la labor de los diestros contratados.

Ese Gran Hombre Que Fue Amigo

A don Ricardo Roca Rey lo conocí cuando estaba de novio de Beatriz Cisneros, allá por los años 50 (2) y los amigos de una enorme “tira” en el Paseo Colón sabíamos que era un hombre de teatro. La primera vez que lo vi en escena, fue por aquellos mismos años, cuando representó en el Municipal, una obra de Sartre.

Recuerdo que también actuó en ella Viruca Miró Quesada Garland. Vale decir que lo conocí en primer término como actor.

Se oía entonces hablar mucho de los Roca Rey porque me gustaban sobremanera los frescos de Carlos Roca Rey que León de Monzar le pidió pintara para “El Patio” en los portales de San Agustín; porque ya sonaba el nombre de señorito-torero de José Antonio Roca Rey; y porque siendo aún muy joven, casi un muchacho, el menor de los hermanos: Joaquín ya exponía sus primeros óleos en esta ciudad. Otro de los hermanos: Bernardo había escrito un drama sobre Atahualpa. ¡Vaya que si la familia tenía mención y renombre! Por eso me pareció algo imposible que en 1958 (3) le entregara el primer libreto para “Bar Cristal” que habíamos escrito juntos con Benjamín Cisneros Diez Canseco. Aquel fue el comienzo. Un explicable temor en la enorme sala de ensayos de la AAA, donde Ricardo Roca Rey, “marcó” el libreto inicial, escogió el reparto y dijo: *este es un reto. Hacer la primera serie de la televisión peruana y toda ella con elemento nacional*.

En el curso de tres a cuatro años tuve el honor y el alto privilegio de que Ricardo Roca Rey dirigiera no menos de 150 a 200 obras que escribí para televisión sin que jamás tratara siquiera de insinuar la más pequeña modificación. En aquel lapso me hice muy amigo y más que ello un pertinaz admirador de los esposos Roca Rey Cisneros. La señora Baty, su esposa, formaba parte de su ecuación teatral y todos sabemos que hace unos diez años que ella murió casi repentinamente, también él comenzó a expirar día a día. Su dolor para ser más significativo y sincero era callado y silencioso. Las veces que conversé con don Ricardo cuando ya la señora Baty había partido, tuve la sensación de que él seguía compartiendo su compañía lealmente cada minuto.

El teleteatro me hizo frecuentar a menudo a Roca Rey. Y cuando se retiró de la televisión para dedicarse a la empresa de la pesca en Chincha, esto sirvió para acentuar más nuestra amistad. Pocos

saben que Roca Rey fue un pionero de la pesca industrial en Tambo de Mora, cuando fundó la pesquera Santa Margarita (+), debido a que tenía una fe enorme en la riqueza anchovetera del mar chinchano. Es que siempre en el hábito de husmear huacas y restos arqueológicos, encontró en la célebre huaca de la Centinela en Chinchá Baja, un textil muy hermoso que certificaba la calidad pescadora de los antiguos chinchas. Él mostraba orgulloso la tela, donde se veía una larga fila de guanayes precipitándose sobre la superficie de un mar sosegado pero repleto de peces. El hallazgo verificó su fe de empresario.

Cumplió años en su casa de Chinchá. Había ido a visitarlo Mocha Graña, una de sus mejores y más queridas amigas. A la señora Baty y a Mocha las hice mis comadres de tablas (costumbre carnalera de mi tierra). Y a don Ricardo le obsequié un gallo ajisecho, que había conseguido en los galpones de don Ernesto Grimaldi. “*Nunca lo haré pelear*”, decía. “*Qué ocurrencia. Este gallo tiene que formar parte de mi ámbito chinchano*”.

En el curso de 35 años de amistad pude comprobar, cuánto amaba al Perú, a sus regiones, sus hombres, sus costumbres. Los artistas y los actores que siempre lo rodearon advertían su bondad, pero también su carácter firme, su voluntad indomable, su contumaz seriedad profesional. Conocía tanto las cosas y los seres de nuestra patria, que no le era difícil ubicar una pareja danzante de tijeras, como aquella que inmortalizó el relato de Arguedas, así como también encontrar una ruidosa banda de cachimbos.

No dejó una Navidad de llevarme o enviarme a casa un obsequio peruano. Una iglesia de Ayacucho, la reproducción de un dibujo de Martínez y Compañón, que describe una riña de gallos en la época colonial; una máscara de bailarines puneños; una reproducción de Pancho Fierro; una fotografía de Vallejo.

Ante su desaparición que ya él no quiso eludir, si no que quizá excitó, cae el telón de una obra extraordinaria, singular como fue su vida. Dice Juan Ríos, su amigo, en “Don Quijote”: “*Bienaventurados los que mueren dejando un bello remolino*”.

(1) Las 4 variedades de marinera presentadas por Roca Rey fueron: limeña, puneña, morena y norteña.

(2) El matrimonio de Ricardo y Baty se realizó el 12 de octubre de 1949.

(3) La televisión comercial de señal abierta se inaugura en el Perú en diciembre de 1958, y el primer capítulo de “Bar Cristal” se transmite en mayo de 1959.

(4) El nombre es Pesquera Santa Magdalena S.A.

“Maestro de Maestros, Ricardo Roca Rey”, por Jorge Chiarella Krüger (Dominical El Comercio 07-04-1985):

Ricardo estaba en su cuarto viendo televisión. Ya no bajaba a ver los ensayos que su hija Baty realizaba con su grupo de teatro en el comedor de la casa de San Antonio. Eso sí, no dejaba de preguntar cómo nos iba. Le fascinaba estar en contacto con la gestión de una obra teatral. El miércoles 27, Día Mundial del Teatro, cuando llegamos al ensayo, nos enteramos de la dolorosa noticia. Un repentino ahogo producido a mediodía, hizo que lo llevaran de emergencia a la clínica San Borja. El jueves 28 de marzo de 1985, a las 4:30 de la tarde, Ricardo Roca Rey, víctima de un implacable derrame cerebral, dejó serenamente este gran teatro del mundo.

Pero la verdad es que Ricardo comenzó a morir diez años antes, cuando también a la misma hora de un jueves, Baty Cisneros, su mujer, su esposa, su exacta compañera, pasó a vivir en la eternidad. A ella le dedicó al año siguiente el más emotivo homenaje teatral que pudiera brindar un director escénico a la mujer amada: una extraordinaria versión de la obra “Nuestro Pueblo” del también extraordinario escritor Thornton Wilder.

Quiero muchísimo a Ricardo Roca Rey. Me resulta muy duro escribir sobre él. Por primera vez siento envidia, rabia, impotencia de no poseer el don de la palabra que me permita hacer siquiera un

acercamiento descriptivo de lo que fue este hombre ejemplar, artista ejemplar, peruano ejemplar. Siento un profundo vacío en el espíritu... me viene una imagen:

Las palomas circundan a vuelo de paz la gigantesca tribuna colocada en el atrio de la Basílica de San Francisco para que los espectadores se enfrenten a El gran teatro del mundo. A pesar del alegre griterío de unos chicos que juegan pelota detrás de la tribuna, la atmósfera es de tensa soledad. En un costado, los masoquistas timbales esperan que los golpeen para cantar. Cuatro horas después decenas de actores, bailarines, comparsas, coros, caballerías y trompeteros, darán vida a la perfecta obra de Calderón en una monumental concepción directriz. Eso, cuatro horas después. Ahora la atmósfera es de tensa soledad. Delante de los timbales, sentado en un modesto banquito y acariciando sobre sus rodillas un grueso libreto lleno de prolijos apuntes del montaje con la letra de su compañera Baty Cisneros, se encuentra Ricardo Roca Rey, el creador. Su pérdida mirada se lava con lágrimas que no puede controlar. ¿Qué pasa, abuelito? – le digo (lo llamo así por ser maestro de mi maestro), en un intento de animarlo. Me mira largamente con esa mirada profunda y bondadosa de siempre, y me saluda con suavidad: Hola, viejo. Con una mano agarra fuertemente su libreto y con la otra se limpia nerviosamente el rostro. ¿Qué pasa, abuelito? Repito rápido para romper esa tregua por donde los íntimos sentimientos aprovechan para escapar, ¿por qué está así? Ricardo frunce el ceño y con ese silencio previo con el que prolonga usualmente sus palabras, contesta entrecortadamente: Así es el teatro, viejo... Nadie ayuda... faltan muchas cosas y nadie ayuda. Su mano izquierda estruja entonces el libreto como si fuera la mano de Baty, la mano que había escrito en el libreto cada detalle de su escenificación. Era la primera vez que reponía la obra desde que su amada pasó a vivir en la eternidad. Le doy un abrazo muy fuerte (no puedo contenerme), un beso de nieto y simplemente le agrego: Todo saldrá bien. Con ese silencio previo con el que prolonga usualmente sus palabras, retruca con dulzura: Gracias, viejo. Impactado, me voy a controlar la llegada de los trompeteros, porque sé que, en la tarde de tensa soledad, Ricardo quiere conversar mudamente con Baty. Seis horas después el éxito corona nuevamente su trabajo. Ese 12 de enero del 78 cayó miércoles.

Mi vida de Director Teatral comienza a Palos – le cuenta por escrito meses después al “Cumpa” Donayre–, cuando al acabar el 5° de media en La Recoleta, siguiendo una tradición del colegio regido por sacerdotes franceses, la promoción saliente debe poner una obra de Molière. Se me encomendó la Dirección a mí y ponemos “El Medico a Palos”. Era el 24 de setiembre de 1938. Ese mismo año se fundaba la AAA. Un mes después, el día de la raza, a las 6:30 p.m. en el Teatro Segura, la flamante institución presentaba, de Ricardo Palma: “Una Aventura del Virrey Poeta”, escenificada por Clemente Palma y Adán Espinoza Saldaña, musicada y en tres actos, donde yo actuaba en dos papeles: de Alcabalero y de Negro Galanteador. Desde allí algo me ha quedado de lo último. La platea costaba S/. 4.00. Imagínese usted. Pero mi vida en el teatro comienza antes: el 30 de agosto de 1933, con una obra inspirada en un cuento infantil llamada “Los 7 Enanos de la Barba Roja” donde participábamos 180 niños, yo hacía un soldado, dada en el Teatro Municipal a beneficio de “El Hogar de la Madre”, dirigida por Corina Garland. Quiere decir que el próximo día 30 (se refiere a agosto del 78), cumpla 45 años desde mi debut en el Teatro. Su propia reseña concluye con esta frase: Y quiera la providencia que no termine a palos mi vida teatral, como comenzó.

Pero la providencia, haciéndole una pequeña travesura a Ricardo, nos ha puesto a prueba. Al artista que sentó las bases de un teatro dignamente escenificado en nuestro país, que fue el verdadero creador de los espectáculos en el Perú – Título que hasta un desinformado extranjero le quiso quitar -, que no sólo se forjó sino que también forjó a la AAA, la institución cultural más antigua del Perú, que dio las pioneras pautas de los programas peruanos que la televisión debe transmitir para el Perú, que resaltó creativamente la fuerza de nuestro folklore en los escenarios teatrales, que entregó sus fuerzas para hacer teatro para las mayorías en las plazas, que investigó con terca paciencia “Los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú” (importantísimo trabajo del que sólo la Revista Conjunto publicó algunas notas y cuyos cinco volúmenes quedarán archivados en su biblioteca personal si alguna institución no rompe la miopía social y cultural que nos aqueja), al gran maestro de excelentes actores, al buen amigo de tantos amigos, al hombre lleno de amor que amó tan profundamente a su país y a su pueblo, a ese hombre... no se le recordó en sus Bodas de Oro Teatrales en el 83, nunca se le entregó el Premio Nacional de Cultura y se le escamoteó la primera página de los periódicos para consignar la noticia de su muerte.

A travesura, travesura y media habrá que responder. El legado y ejemplo de Ricardo es muy grande y muy certero para relegarlo al forro del olvido. Háblenos Ricardo, háblenos para que recuerden todos lo que hace rato ya sabe usted. Cuéntenos otra vez qué es la cultura, repítanos lo que nos dijo cuando quisieron nuevamente ponerle impuestos al teatro:

“En su acepción esencial cultura significa elevar al hombre, su espíritu, su ánimo: levantar el comportamiento de las gentes. Como esto es así, cultura viene a ser una necesidad prioritaria, como el alimento al cuerpo. La cultura encauza por el camino correcto el comportamiento del hombre en sociedad. Consecuencia de cultura es la posesión de madurez serena, sólida, equilibrada, para juzgar y actuar. Es formación cabal para respetar, capacidad para distinguir, apreciar, valorar, tratar... Uno de los medios más inmediatos para adquirirla es a través del teatro, porque su acción ejemplar puede llegar viva al entendimiento, aún de los analfabetos. Observemos qué alejados estamos, entonces, de las élites. Si nos preocupamos, y con razón, porque la educación llegue a todos, y si el teatro no goza de subvención, por lo menos no lo gravemos, no alejemos a la gente, encareciendo el medio más eficiente y directo que tienen para culturizarse, es decir, para superarse. La cultura, como el alimento, como el techo, como la educación, es un derecho elemental del hombre, tan grande y tan conexo como la libertad. Su gravamen lo posterga, lo convierte en privacidad odiosa, y su consecuencia funesta es provocar el retardo en el crecimiento del correcto comportamiento humano. El teatro debe estar al alcance de todos. Cuanto antes, mejor. Por necesidad pública. Como política fundamental del desarrollo. Resultaría dramático que nuestras autoridades fueran las directamente responsables del atraso en el advenimiento de este derecho, el derecho del pueblo a la cultura, entendiendo a ésta como el medio más indicado para sobre-elevar la estatura del hombre, de la nación. Lo contrario es buscar el mayor hundimiento, no querer ver la salida del atolladero, aferrarse al subdesarrollo en todo sentido, y, principalmente, al subdesarrollo mental que es el peor de los subdesarrollos. ¿Es que estamos afanados en no dar cultura al pueblo para mantenerlo interesadamente en un mortal estado de insensibilidad?”

Gracias, Ricardo, por habernos otorgado el privilegio que un hombre como usted haya nacido en el Perú. Gracias, abuelito, por lo mucho que nos ha dado. Quédese tranquilo que ya cumplió su papel en este gran teatro del mundo. Ahora está junto a Baty como quería. Vayan de la mano y gocen de la eternidad.

“Ha Muerto Un Hombre de Teatro”, por Reynaldo D’Amore (El Comercio, 13-04-1985):

Cuando muere un político, un militar, hasta un científico e incluso un artista famoso, los diarios y las columnas editoriales se ocupan de su desaparición.

Lamentablemente, esto no sucede cuando es un hombre de teatro. Y la gente casi ni se entera de la pérdida que el país ha sufrido, ni de lo que debe a ese hombre y de lo que, por su intermedio, se ha realizado.

Yo mismo me he enterado al día siguiente de la desaparición del ingeniero Ricardo Roca Rey, a quien rindo este homenaje.

Ha muerto un hombre de teatro. Prefiero esta palabra a la que emplean en la actualidad (teatrista, histrionista o tanto seudoneologismo). Y digo que la prefiero porque dice hombre en primer término y su pasión (que lo liga así, fraternalmente, a todos sus semejantes, ora estén en la platea, ora en la escena, a su lado) en segundo término.

Ricardo Roca Rey fue un apasionado por el teatro y, como tal, estuvo entre los fundadores de la Asociación de Artistas Aficionados (bello y justo nombre para una Asociación que todavía trabaja en todas las artes, en su nacimiento y desarrollo).

Pero dentro de ella, fue el que impulsó al teatro, cuando en Lima no había muchas veces más que un solo espectáculo en su cartelera y ese espectáculo, en oportunidades, se ofrecía en única función.

Fue el director que apasionó a sus artistas y colaboradores para representar obras clásicas y, posteriormente, modernas de teatro universal. Pero también quien estrenara a los mejores dramaturgos nacionales de ese entonces (llámense Juan Ríos, Enrique Solari Swayne, entre otros). Y fue, así mismo, el que formaba a sus actores carentes de escuela, guiándolos hacia un profesionalismo. Y entendiendo profesionalismo como responsabilidad, como estudio, como emulación de los mejores, como denominadores de su oficio.

Él hizo teatro en locales cerrados y al aire libre (en atrios de iglesias), como quizá no se han repetido en Lima. Quien superara, tiempo más tarde, con una obra nacional (Collacocha) las cien representaciones, cuando ésta era una cifra casi inalcanzable. Quien siguió preocupándose por el teatro durante largas, difíciles y heroicas décadas. Quien se prolongó en el teatro a través de su hija, Baty Roca Rey, y lograba desde el comienzo la colaboración de su esposa hasta su fallecimiento, acaso determinante de su misma muerte.

Lo conocí a mi llegada a Lima, en 1952, y su trato diferente, amistoso, está muy distante de la xenofobia de los mezquinos. Fue también quien trabajó con figuras hasta hoy notables del teatro peruano, como Pablo Fernández, Luis Álvarez, Ricardo Blume, Américo Valdez, y tantos otros, que aún siguen admirándonos con su trabajo escénico.

Él pasaba también, como yo, a saludar a sus colegas después de una representación. Y me telefoneaba en 1977 para felicitarme por mi primer artículo periodístico: por qué no vamos al teatro (falacias justificativas esgrimidas por el público).

Pero lo que también la gente ignora es que estuvo entre los primeros que respondieron a un llamado de unión hecho por nuestra institución a los teatros independientes (cosa que hoy asombra a muchos “Teatristas” y que todos olvidan) ya en el año 1956, y lo que es también notable firmaba otro acuerdo con dos asociaciones (Histrion y Club de Teatro) con fines justos como el de definir y estimular el teatro, intercambiar experiencia, carteleras, y tantos otros motivos de significación. Esto un par de años más tarde.

Ricardo Roca Rey no merece un minuto de silencio, sino muchos minutos de recuerdo. Y la justicia del reconocimiento de parte del espectador anónimo que hoy asiste a un rico movimiento teatral que él contribuyó a formar en la primera y más difícil etapa.

Esos minutos son parte de los que han ocupado la lectura de estas líneas y los que provocaron mi pesar y mis propios recuerdos hace muy poco.

“A Ricardo Roca Rey, Uno de los Pilares del Teatro Nacional”, por Federico de Cárdenas (Revista Visión Peruana, Quinta Espada 14-04-1985):

La reciente desaparición de Ricardo Roca Rey, uno de los pilares del teatro nacional y maestro de dos generaciones de actores, nos lleva a reflexionar sobre la terrible e inevitable fugacidad de este arte indispensable. Roca Rey dirigió más de veinte puestas en escena (1) a lo largo de su dilatada carrera, de las que hoy no quedan más que testimonios fotográficos.

De este modo muy pocos podrán dar cuenta en unos años de lo que fueron, por ejemplo, sus hermosos autos sacramentales en el atrio de San Francisco o la Plaza de Armas, lo que se nos antoja injusto. Es la ley del oficio, nos dirán rápidamente amigos que han hecho del teatro la razón de sus vidas. Sin duda, pero el tiempo y las posibilidades de conservación son más benévolas con las demás artes. Menos mal, el desarrollo del video está permitiendo organizar en muchos países extranjeros verdaderos archivos de puestas teatrales. Eso no remplazará nunca a la emoción intransferible de la escena, pero enriquecerá notablemente la tradición teatral universal. No sabemos de ningún grupo teatral que emplee el video entre nosotros, pero tarde o temprano llegará.

(1) En el **Anexo N° 1** figura el listado de 51 puestas en escena para Teatro de Ricardo Roca Rey.



Hacia los últimos años de su vida, Roca Rey dedicó la mayor parte de su tiempo al folklore peruano, al que comparaba con el ruso, el mexicano y el español.

Con música y danzas dieron homenaje a Ricardo Roca Rey

Con un espectáculo de canciones, música y danzas folklóricas de nuestro país, un grupo de amigos del connotado director del teatro peruano, Ricardo Roca Rey, recientemente fallecido, le tributó un homenaje de recuerdo.

El espectáculo se realizó en el Teatro Municipal, y se inició con la proyección de una fotografía del recordado Roca Rey, en tanto que Ricardo Blume hacía la presentación respectiva.

"Querido Ricardo, nos hemos reunido aquí esta noche para recordarte y rendirte homenaje. En este teatro que guarda el recuerdo de innumerables noches en que nos deleitaste con tu maestría, tu talento, tu sabiduría escénica. Y con ese tu gran corazón que estaba presente, que presidía cada espectáculo tuyo", con esas palabras Blume, vivamente emocionado, comenzó la presentación.

Mas adelante dijo que estaban presentes sus discípulos, sus amigos, sus colegas, todos los que recibieron de él enseñanza, guía y ejemplo. "Nosotros sabemos que, por sobre todas las cosas, tú dignificaste nuestra profesión. El respeto la dignidad, al amoroso cuidado, la entrega total y apasionada que pusiste en

cada uno de tus trabajos, fueron ejemplo vivo para quienes tuvimos la dicha de trabajar bajo tu dirección en cualquier campo del espectáculo", agregó.

Dijo también que en esta noche se recordada otra faceta del desaparecido director teatral. Una para él entrañable y a la que dedicó quizás la mayor parte del tiempo hacia los últimos años de su vida: el folklore peruano. "Están aquí algunos de los muchos conjuntos que trabajaron contigo. Su homenaje es el más valioso y el que a ti más te hubiera gustado", precisó.

Como su homenaje personal dio lectura a las palabras que el mismo Ricardo Roca Rey escribiera a su querido amigo Jorge Donayre, relacionadas a nuestro folklore al que consideraba comparable a la variedad del folklore ruso, español y mexicano.

Finalmente dijo que Ricardo Roca Rey ya no estaba presente para dirigirlos, pero que cantando y bailando se le quería recordar y que cada uno de los participantes interpretaría su parte lleno de entusiasmo y alegría porque se tocaba, cantaba y bailaba para él, maestro y amigo. "Ya no estás aquí para dirigirnos, pero tú lo sabes bien: El espectáculo debe continuar", finalizó.

Diario El Comercio, 30 mayo 1985 (255)



ESCENA del homenaje que se tributó a Ricardo Roca Rey en el Municipal.

Homenaje a Ricardo Roca Rey

Por JOSE DURAND

FUE por largos años el primer director de escena en el Perú.

Ya es mucho pero él fue mucho más. En el Municipal, a sala llena, se le rindió homenaje el pasado martes, reconstituyendo un espectáculo de arte popular de todo el Perú, tal como él lo había montado. Se oyeron palabras de Ricardo Blume, discípulo suyo y hoy maestro. Voz de dolor reprimido y texto breve. Era un homenaje, no un pretexto.

Con lo artista que fue Ricardo Roca Rey —artista nacido—, quien lo recuerde habrá de empezar por la ver-

dad mayor de toda conducta: Ricardo fue un ser humano invariablemente auténtico. Sin jamás pretenderlo, fue ejemplar: por la dignidad y la calidad, que siempre mantuvo; por su conciencia profesional, por un tesón nacido de las más nobles fuerzas: el amor a los suyos y a su tierra, a sus amigos, al arte que hizo y que enseñó. En ambientes tan llenos de insidia y jugarretas como los mundillos teatrales, fue la nobleza misma y el hombre más leal. Calmo, y energético al mandar, aun en esas horas en que todo se vuelve locura, comprensivo ante debilidades perdonables. Y para colmo, todo eso con rostro natural, sin creerse la encarnación de la justicia, ni por saberse recto sentirse infalible.

Ricardo Roca Rey se ha ido, su obra queda. Queda a pesar de efímeras que son las huellas del teatro vivo. Su labor artística (aparte su profesión privada) sigue presente en las tradiciones que supo formar, en sus discípulos (actores y directores), en los horizontes múltiples que abrió en la escena limeña, presentando desde Shakespeare o Calderón hasta obras recientes, peruanas inclusive. Ricardo podía conjuntar el teatro de gran espectáculo y sabía también mantener en vilo al espectador con un pequeño reparto y en ambiente íntimo. Desde el "Sueño de una noche de verano" (música de Mendelssohn, actores, figurantes, orquesta, ballet, coros) hasta el "Diario de Anna Frank". Y si Luis Alvarez presentaba "Collacocha" de Enrique Solari Swayne, el maestro Ricardo corría a ayudar entre bastidores, tomaba piezas de utilería y cooperaba noche a noche armando el infernal ruido del terremoto. Goraba ayudando, sin sombra de afectación, alentando a todos a su alrededor, contagiando voluntad y transmitiendo, con su mirada honda, fe en el arte y en el Perú entero, sin regiones.



ROCA REY fue muy respetado...

TEATRO RICARDO ROCA REY

Gracias al maestro

texto y fotos: MARIA CRISTINA RIBAL

Ricardo Roca Rey fue un gran maestro que impartió entre sus discípulos un profundo amor y respeto por el quehacer teatral.



FERNANDO Schwalb, antiguo socio de la A.A.A., y presidente saliente de Antonio Tarnawicki. Der. actores P. Fernández y M. Biscamonte con E. Fernández L.



QUERIDOS amigos Coco Chiarella, Ricardo y Silvia Blume, Baty Roca Rey y su novio Gustavo Bueno, unidos para pintar y reinar totalmente el local de la asociación.

El homenaje más grande tributado hasta la fecha en memoria del recordado director teatral Ricardo Roca Rey, ocurrió el miércoles 10 en la Asociación de Artistas Aficionados—que ese día conmemoraba el 47 aniversario de su fundación— cuando la directiva que preside Antonio Tarnawicki decidió cambiar el nombre de la sala teatral AAA por el de "Sala de Teatro Ricardo Roca Rey". El homenaje es muy significativo y justificado porque en realidad, el desarrollo teatral de la institución va profundamente ligado a la labor de Ri-

cardo Roca Rey, plasmada en las cuarentidos obras teatrales que dirigió y que constituyen una herencia muy rica para la vida cultural de Lima.

Alejandro Miró Quesada, primer presidente de la AAA, recordó esa tarde de hace muchos años, cuando en Madrid, reunido con Percy Gibson y Manuel Solari Sawyne, decidieron fundar en Lima una institución cultural sin fines de lucro que permitiera a sus integrantes desarrollarse libremente sus cualidades artísticas. Con mucho entusiasmo y apoyados permanentemente por Corina Gar-

land esa noche también se conmemoraba el centenario de su nacimiento—, este grupo de jóvenes formó la Asociación de Artistas Aficionados que todos conocemos.

Antonio Tarnawicki, presidente, y Américo Valdez, vice presidente, destacaron la labor realizada todos estos años que tienen la directiva a su cargo.

Baty Roca Rey Cimeros, la única hija actriz del recordado director teatral, acompañada de sus hermanos develaron una placa de bronce en homenaje a su padre. Los presentes recordamos y sentimos las enseñanzas que este gran maestro nos impartió: el profundo amor y respeto por el quehacer teatral.

Es por ello que uno de sus más destacados alumnos y discípulos, Ricardo Blume, dentro de poco tiempo reabrirá las



HIJOS y nietos del maestro orgullosos ante la placa recordatoria por F.R.R.

puertas del "Teatro Ricardo Roca Rey" con una obra que viene preparando cuidadosamente desde hace meses: "El Taller", del autor francés Jean Claude Grumberg.

Alejandro Miró Quesada, aludiendo a una inscripción que existe en el camarín de los actores, dijo: "El espíritu de Corina Garland reina aquí". Nosotros añadimos: a ese exquisito espíritu se une el



¿Reconoce alguien al desaparecido Alex Valle? El filme: "Los Conflictos de Cordero" (1940).



Ricardo Roca Rey y María Rivera (1945).

Cine de pioneros...

o una historia del cine peruano

Escribe LILIANA PEÑAHERRERA Fotos: ANDRES LONGHI

PARA muchos, hablar de los orígenes del cine peruano significará remontarse —haciendo acopio de memoria— a la década de los años '60. Fue la época en que el cine se nutrió de la popularidad que tenían las estrellas del set televisivo para seguir existiendo: El Embajador y Yo con Kiko Ledgard, Nemesis con Tulio Loza y Gladys Arista, Tres Vidas con Gloria María Ureta y Cucha Salazar, Interpol llamando a Lima con Orlando Sacha. Fue también la época de aquello que el historiador francés Georges Sadoul llamó la "Escuela del Cusco" y de los intentos de Armando Robles Godoy por hacer un cine de expresión personal: Ganarás el Pan, En la Selva no Hay Estrellas, La Muralla Verde.

Pocos saben, sin embargo que la primera proyección cinematográfica que se dio en nuestro país ocurrió en 1897 (apenas dos años después de la gran premiere que hicieran en París los hermanos Lumière), en el Jardín Extraburgo de la Plaza de Armas; y que el primer filme peruano fue realizado en 1911: Los Centauros Peruanos. Insustituible título para un documental sobre nuestra caballería.

De esos primeros años del cine mu-

do se conoce poco. Apenas que "ir al cine" significaba adentrarse en una carpateatro (como lo fue, entre otros, el actual cine Excelsior) y que las condiciones de producción eran absolutamente precarias. Tanto así que Enrique Cornejo Villanueva, el director de Luis Pardo, el primer largo realizado en el país (1927), aprendió su oficio leyendo un artículo en la revista "Mundial" que se publicaba por esa época. Luis Pardo, una de las películas de las cuales podremos ver algunos fragmentos en el Festival de Cine que arranca hoy, narra la vida del legendario bandolero ancashino que el peruano Robin Hood, robaba a los ricos para darle a los pobres.

Muchos géneros y temas se cruzaban en nuestro cine de esos primeros años. Juntos y revueltos estaban policiales, comedias, dramas, musicales y hasta filmes sobre profilaxis sexual. ¿Algunos títulos? Del Manicomio al Matrimonio, La Pericholi (1928, premiada con una medalla de oro en la Exposición de París), Carnaval de Amor (1929), Como Chaplin (1930), Las Chicas del Jirón de la Unión (1931), Como Serán Nuestros Hijos (1932), "Yo Perdí Mi Corazón en Lima (1935). Esto además del Noticiero Herald, iniciado por el chileno



Matilde Urrutia, luego esposa del poeta Neruda, en "La Lunareja".

CARETAS/ SETIEMBRE 16, 1985

Revista Oiga, José Durand, 03 junio 1985 (256)

Revista Caretas, Liliana Peñaherrera, 16 setiembre 1985 (258)

“Ricardo Roca Rey”, por Ricardo Morales Gamarra (La Industria de Trujillo 14-04-1985):

Se bajó el telón y concluyó la obra. No hay aplausos. Sólo comentarios y recuerdos de quien fuera un personaje importante y valioso en el desarrollo de la cultura peruana contemporánea.

El fallecimiento del ingeniero Ricardo Roca Rey, llamado con cariño y respeto Don Ricardo, cierra una página en la historia del teatro peruano y limeño en particular. Pero, no quiero referirme al hombre que abandonó su profesión de ingeniero por el amor al escenario, a las tablas.

Deseo referirme a lo que significó para el Instituto Nacional de Cultura de Trujillo, cuando fuera Director General de esta engorrosa institución centralista, allá por 1981. Por entonces, afrontábamos las consecuencias de la desatinada administración de Abril de Vivero. El sindicato de trabajadores del Instituto Nacional de Cultura, Trujillo, afrontaba momentos difíciles y como consecuencia de ello presentamos un Pliego de Reclamos ante Don Ricardo.

Entre los diversos y urgentes reclamos destacaba el cuarto punto, que planteaba la reposición de la Orquesta Sinfónica, vale decir, nuestros reclamos no eran meramente gremiales. Había un afán para recuperar el Patrimonio Cultural Musical, que nuestra ciudad siempre tuvo y que nunca más debe perder ante posibles “Marthas Hildebrandts” que nos depare el futuro.

Este afán partió del maestro Francesco Russo y Benito Palomino, quienes lideraban a un grupo de músicos que ensayaban con esperanza e ilusiones que hoy vemos realizadas.

Lo interesante, de allí esta nota, es recordar y reconocer la gran acogida que tuvimos por parte de Don Ricardo. Se lograron muchas ventajas de carácter laboral, pero, lo más grande fue el inicio de las gestiones y aceptación oficial para la reposición de nuestro primer grupo musical.

Es así como solicitamos al Banco Nor Perú-Continorte, el apoyo económico para “repatriar” a diez músicos trujillanos absorbidos por la Orquesta Sinfónica Nacional. El concierto inaugural fue en el primer patio de la casa de la Emancipación con un éxito total que coronó nuestros esfuerzos.

Posteriormente, con Don Virgilio Rodríguez Nache, otro ilustre personaje que como Don Ricardo abandonó todo por el teatro, se logra la definitiva oficialización de la Orquesta Sinfónica de Trujillo.

Por todo esto, es que rememoramos con tristeza, la irreparable pérdida de un caballero en la Cultura Peruana. En medio de ella, recordamos con cierta alegría pasajes como el reseñado, para que Trujillo y los actuales integrantes de la Orquesta Sinfónica de Trujillo, recuerden con especial agradecimiento el apoyo, comprensión, y decisión por devolvernos este preciado Patrimonio Trujillano.

“Presencia de Ricardo Roca Rey”, Revista Guía Cultural de Arte y Espectáculo – CREART – (Abril – Mayo 1985):

Afirmar la importancia de la presencia de Ricardo Roca Rey en el Teatro Peruano, testimoniar para la historia la trascendencia de su obra peruanista, es recordar a las jóvenes generaciones, en estos momentos de impulsos unificadores, que la labor en la que están empeñados tiene raíces en el tiempo y que, si bien es frágil la memoria y del hecho teatral no queda más documento que la relación de sus testigos ocasionales, corresponden a las voces que se suceden, encadenarse y—como en la tradición oral—repetir los nombres de los mejores y sus obras para que nos guíen e inspiren. Porque Don Ricardo—así se acostumbró a llamarlo mi generación con profundo respeto—nunca obtuvo en vida el homenaje de reconocimiento que su labor nacionalista merecía. Por eso nos indignó que los diarios no concedieran primeras planas a su deceso. Hastiados de sensacionalismo y violencia, esperamos que también una primera plana siguiera significando para el periodismo, la noticia importante y docente capaz de orientar a los lectores hacia los eventos valiosos de nuestra realidad. Ricardo Roca Rey se mereció esta ubicación en vida, pero compren-

demos que los misérrimos espacios dedicados a la cultura no concibieran jamás el hacerlo. Pero, la despedida... Por eso preferimos hablar de su presencia, en CREART, guía cultural de bolsillo que, sabe bien, en tan breve espacio no puede sintetizar la significación de la obra de Ricardo Roca Rey a quien saluda, con la mayor emoción, en la eternidad de la Historia y dice para luego de las hermosas páginas de amor a nuestra identidad cultural que supiera escribir en nuestros escenarios.

Sensible amante de lo hispano, que nos arraiga ya, también supo acercarse a nuestras raíces andinas. Así en los atrios de las catedrales que España nos dejara, y en las ruinas de nuestras antiguas culturas, presentó espectáculos inolvidables. Investigó la arquitectura con posibilidades escénicas, el folklore. Recuerdo siempre el hermoso espectáculo, después tantas veces imitado sin mencionar su autoría, que preparase para el grupo de los 77 en el Teatro Municipal. Enrique Iturriaga emocionado me decía esa noche que algo tan grandioso debía hacerse anualmente como una fiesta de peruanidad. Basten las palabras del propio Ricardo para corroborar esta dimensión: *“tengo el orgullo de haber dirigido en mi carrera del teatro y TV a un total de 24 autores nacionales. No creo que otro pueda presentar este récord. Estoy convencido que aun así no he hecho todo lo que debía y lo suficiente. Creo firmemente que sólo haremos algo importante cuando tengamos éxito con obras de autores nacionales. Para ello solo queda un camino: producir y producir teatro peruano, aunque salga mal, hasta que salga bien. Hay grandes talentos y autores en el teatro peruano. Pero ese compromiso es mayor para con el Teatro del Estado, que para las compañías llamadas comerciales. Lo es también para con los Teatros de Taller y algo se viene haciendo allí de mucho mérito... “Nuestro folklore igualmente es riquísimo, sólo comparable a la variedad del folklore ruso, español y acaso mexicano. Nuestras danzas llenas de magia, de ritmos desconocidos, de pasos y vestuarios ignotos, muchas veces rituales, pastoriles, sorprenderían al mundo entero, montadas en un buen y auténtico conjunto...*

Vivimos en un país creador, antiguo, de gran creación dancística. Distinto a todo. Tan distinto, que cuando salgamos al mundo exterior, como un día debería hacerse, nuestra delegación parecerá que llega a la tierra de otro planeta. De un planeta en donde todo es ritmo, color, vida, señorío y también humor. Y en donde no se olvidan el rito, el misterio, la creatividad y el amor a lo grande y a lo pequeño, al hombre y a la naturaleza, al animal y a la planta, al ave y a la flor, a la piedra y al agua. Se canta, se danza y se bebe, porque todo parece ser una ofrenda a la vida que Dios nos dio, en este todo maravilloso país de embrujo y encantamiento”.

Los ecos del talento, cuando es teatral, son efímeros. Pero la labor de Ricardo Roca Rey, presente en sus alumnos y en los alumnos de sus alumnos, se prolongará inmarcesible en la Historia del Teatro Peruano.

“Homenaje a Ricardo Roca Rey”, por José Durand (Revista OIGA, 03-06-1985):

Fue por largos años el primer director de escena en el Perú. Ya es mucho, pero él fue mucho más. En el Municipal, a sala llena, se le rindió homenaje el pasado martes, reconstituyendo un espectáculo de arte popular de todo el Perú, tal como los había montado. Se oyeron palabras de Ricardo Blume, discípulo suyo y hoy maestro. Voz de dolor reprimido y texto breve. Era un homenaje, no un pretexto.

Con lo artista que fue Ricardo Roca Rey —artista nacido—, quien lo recuerde habrá de empezar por la verdad mayor de toda conducta: Ricardo fue un ser humano invariablemente auténtico. Sin jamás pretenderlo, fue ejemplar: por la dignidad y la calidad, que siempre mantuvo; por su conciencia profesional, por un tesón nacido de las más nobles fuerzas: el amor a los suyos y a su tierra, a sus amigos, al arte que hizo y que enseñó. En ambientes tan llenos de insidia y jugarretas como los mundillos teatrales, fue la nobleza misma y el hombre más leal. Calmo y enérgico al mandar, aun en esas horas en que todo se vuelve locura; comprensivo ante debilidades perdonables. Y para colmo, todo eso con rostro natural, sin creerse la encarnación de la justicia, ni por saberse recto, sentirse infalible.

Ricardo Roca Rey se ha ido, su obra queda. Queda a pesar de lo efímeras que son las huellas del teatro vivo. Su labor artística (aparte su profesión privada) sigue presente en las tradiciones que supo formar, en sus discípulos (actores y directores), en los horizontes múltiples que abrió en la escena limeña, presentando desde Shakespeare o Calderón hasta obras recientes, peruanas inclusive. Ricardo podía conjuntar el teatro de gran espectáculo y sabía también mantener en vilo al espectador con un pequeño reparto y en ambiente íntimo. Desde el “Sueño de una Noche de Verano” (música de Mendelssohn, actores, figurantes, orquesta, ballet, coros) hasta “El Diario de Ana Frank”. Y si Luis Álvarez presentaba “Collacocha” de Enrique Solari Swayne, el maestro Ricardo corría a ayudar entre bastidores, tomaba piezas de utilería y cooperaba noche a noche armando el infernal ruido del terremoto. Gozaba ayudando, sin sombra de afectación, alentando a todos a su alrededor, contagiando voluntad y transmitiendo con su mirada honda, fe en el arte y en el Perú entero, sin regiones.

“**Tierra de Nadie**”, por Juan Ríos (Diario Hoy, 08-06-1985):

Talento, bondad, modestia y perseverancia –cuatro virtudes que muy rara vez son patrimonio de un solo hombre –determinaron la personalidad y el destino de Ricardo Roca Rey. Su profundo amor al teatro (más que unido, identificado con el amor a la ejemplar esposa y colaboradora) tuvo el carácter de total entrega o vocación absoluta. Entró en la dirección escénica como los místicos entran en religión. Y elevó su casi nunca remunerada empresa a la categoría de sacerdocio artístico o liturgia estética y vital.

Manuel Solari ha escrito que fue “*el más importante hombre de teatro que hemos tenido el privilegio de poseer y la desventura de haberlo desaprovechado, porque no hubo autoridad capaz de conservar la Compañía Nacional de Comedias con Ricardo al frente*”. Ninguno de sus colegas ignoró este hecho indiscutible. Muchos lo reconocieron públicamente. Y –puesto que la envidia es la admiración que no se atreve a decir su nombre—algunos le tributaron el único homenaje oficioso u oficial que la áptera mezquindad puede rendir al talento y la nobleza.

Ni académico ni modista –clásico en el sentido permanente y siempre actualizado del concepto –Ricardo Roca Rey respetó con escrupulosa fidelidad el espíritu y la letra de las obras que representó. Rechazando las tentaciones del gratuito y vanidoso virtuosismo, usó todos los recursos antiguos y contemporáneos de la técnica, pero nunca abusó de ellos. Su cultivada e innata maestría le permitió incorporar al montaje teatral las más diversas artes. Y su estilo hondo, depurado y objetivo no degeneró jamás en excesiva estilización, esquemática rigidez o disonancias efectistas. Servir a la belleza y no servirse de los autores constituyó su invariable norma ética y estética. A las egolátricas y arbitrarias interpretaciones de quienes usurpan los derechos del dramaturgo, prefirió sin duda alguna la viva, armoniosa y exacta correspondencia del espectáculo con el texto, de la plástica, sonora y dinámica forma con el fondo que la sustenta, inspira y justifica.

Ricardo Roca Rey ha sido y es, desde los puntos de vista cronológico y cualitativo, el primer gran director peruano.

“**Honroso Homenaje**”, por Manuel Solari Swayne (El Comercio, 26-06-1985):

Hace más o menos seis meses (1) el Perú sufrió una pérdida irreparable. Tras una enfermedad más del alma que corpórea dejó este mundo pequeño para acrecentarse hasta llegar a su dimensión verdadera el que, maestro en la vida –por su forma de enfocarla—y director excepcional en nuestra vida teatral – por sus conocimientos, su sensibilidad, su labor indesmayable y ejemplar—Ricardo Roca Rey.

Oportunamente publicamos un comentario en el que juzgamos su admirable consagración destinada a elevar el nivel del ambiente cultural limeño. Sugeríamos que se diera su nombre al teatro de la AAA en el que trabajó años y años, consagrándose, sobre todo, al salir a los atrios y a las plazas

limeñas para ennoblecer sus perfiles plásticos con la escenificación de inolvidables autos sacramentales, a la usanza del siglo XVI, como en lugar alguno de América se ha logrado.

Nos hemos informado ahora que próximamente –el 3 de julio—se rendirá homenaje en la AAA, a la memoria de Corina Garland Roel, que logró montar con singular encanto, castizas zarzuelas, muy del gusto de los limeños y hoy en auge en la capital española y que fue además una de las fundadoras y singular animadora de la Asociación de Artistas Aficionados; y también se rendirá tributo de admiración y gratitud a Ricardo Roca Rey, puntal de la AAA y sobre todo del renacimiento y la categoría del teatro, tanto universal como de autores nacionales.

Nos es grato –pese a lo doloroso que nos resulta—reproducir unos párrafos de unas cartas que estando fuera de Lima hemos recibido y deseamos hacer públicos algunos de sus trozos para destacar el prestigio de que gozó Ricardo, aun entre personas extranjeras.

Nuestro compatriota, cónsul general del Perú en Arica, Guillermo Nieto, nos escribe en emocionado párrafo: “*Ricardo fue un creador por antonomasia y lo fue porque amaba y si el amor es la entrega del tiempo, Ricardo dio el suyo íntegramente a su familia, a su profesión, a sus amigos y a su patria en las dimensiones pertinentes pero con una total entrega que lo hizo un hombre modelo cuya memoria debe perdurar no solamente a través del teatro, porque hizo teatro, autores y público, no porque fuera el retablista excepcional de los autos sacramentales; no porque fuera uno de los primeros en elevar el folklore nuestro a niveles internacionales, sino porque fue, además, un maestro universitario ejemplar y un hombre que amó a su tierra y a sus expresiones nativas con su sincera admiración*”.

Javier Martínez de Velasco, gran amigo español, que pasó varios años en Lima y dejó un recuerdo profundo entre todos los que le conocemos, nos escribe:

“*Lo que ha sido un mazazo de dolor y sorpresa ha sido la noticia de la muerte de Ricardo. Hombre excepcional a quien siempre situaba en un importante lugar de mi admiración y mi afecto. ¿Cómo olvidar sus cientos de horas en una butaca de la AAA –con Baty siempre a su lado—puliendo textos, gestos, silencios, con un rigor de enamorado, con su afinada sensibilidad, con su vocación total? Será difícil acostumbrarse al vacío que deja. Yo le he querido mucho y me arrepiento ahora de no habérselo dicho alguna vez, pero no negaré que su gesto adusto, aunque era todo corazón, y su espartana actitud ante los elogios me frenaban un poco. ¡Qué gran persona nos ha dejado!*”.

(1) Ricardo Roca Rey falleció el 28 de marzo de 1985.

“**Gracias al Maestro**”, por María Cristina Ribal (Revista OIGA, 30-07-1985):

Ricardo Roca Rey fue un gran maestro que impartió entre sus discípulos un profundo amor y respeto por el quehacer teatral.

El homenaje más grande tributado hasta la fecha en memoria del recordado director teatral Ricardo Roca Rey, ocurrió el miércoles 10 en la Asociación de Artistas Aficionados -que ese día conmemoraba el 47 aniversario de su fundación- cuando la directiva que preside Antonio Tarnawiecki decidió cambiar el nombre de la sala teatral AAA por el de “**Sala de Teatro Ricardo Roca Rey**”. El homenaje es muy significativo y justificado porque en realidad, el desarrollo teatral de la institución va profundamente ligado a la labor de Ricardo Roca Rey, plasmada en las cuarentidós obras teatrales que dirigió y que constituyen una herencia muy rica para la vida cultural de Lima.

Alejandro Miró Quesada, primer presidente de la AAA, recordó esa tarde de hace muchos años, cuando en Madrid, reunido con Percy Gibson y Manuel Solari Swayne, decidieron fundar en Lima una institución cultural sin fines de lucro que permitiera a sus integrantes desarrollar libremente sus cualidades artísticas. Con mucho entusiasmo y apoyados permanentemente por Corina Garland -esa noche también se conmemoraba el centenario de su nacimiento-, este grupo de jóvenes formó la Asociación de Artistas Aficionados que todos conocemos.

Antonio Tarnawiecki, presidente, y Américo Valdez, vice presidente, destacaron la labor realizada todos estos años que tienen la directiva a su cargo.

Baty Roca Rey Cisneros, la única hija actriz del recordado director teatral, acompañada de sus hermanos develaron una placa de bronce en homenaje a su padre. Los presentes recordamos y sentimos las enseñanzas que este gran Maestro nos impartió: el profundo amor y respeto por el quehacer teatral.

Es por ello que uno de sus más destacados alumnos y discípulos, Ricardo Blume, dentro de poco tiempo reabrirá las puertas del “Teatro Ricardo Roca Rey” con una obra que viene preparando cuidadosamente desde hace meses: “El Taller”, del autor francés Jean Claude Grumberg.

Alejandro Miró Quesada, aludiendo a una inscripción que existe en el camarín de los actores dijo: “*El espíritu de Corina Garland reina aquí*”. Nosotros añadimos: a ese exquisito espíritu se une el del recordado maestro y amigo Ricardo Roca Rey. Ellos, inspiradores de grandes tareas con ejemplo y entrega permitirán que el teatro en nuestra ciudad retome esa seriedad, sobriedad y serenidad que imprimió el gran maestro a su obra. Sentimos con profunda alegría que la posta sea tomada por el talentoso hombre de teatro Ricardo Blume.

Luego de la ceremonia fuimos invitados al hermoso patio sembrado de bugambilias y encontramos a viejos y queridos amigos como Manuel Solari Swayne, Sonia Seminario, Coco Chiarella, Mirna Bracamonte, Marco Leclére, Pablo Fernández, Juanita Tarnawiecki y muchos más con quienes, recordando tiempos idos, decidimos unirnos al grupo de Ricardo Blume para el trabajo colectivo y en un próximo fin de semana empezar a pintar totalmente el local de nuestra querida Asociación.

A UNO Y SEIS AÑOS DE SU FALLECIMIENTO:

“**Ricardo, Un Año Ya**”, por Ricardo Blume (El Comercio, 27-03-1986):

Mañana se cumple un año de tu muerte. El tiempo ha jugado bien sus dos papeles. Mitigar la cru- deza del dolor, esparciéndolo. Y agrandar aún más el vacío de tu ausencia.

Mi diálogo contigo continúa. Mental, sentimental, adolorido e íntimo. Pero ya es hora de hablar de ti, Ricardo Roca Rey. Tratando de hacerte justicia. Dándote el lugar que te corresponde y que tú nunca exigiste.

La humildad, la discreción y la modestia fueron algunas de las virtudes que cultivaste. Pero, querido Ricardo, todos sabemos que aquí, en este mundito de utilería y apariencias, pocos aprecian la sabi- duría de esas virtudes.

Lo que cuenta es la fachada, el relumbrón, el exiguo currículum levantado como pancarta de pre- sentación; como acostumbra tanto nativo practicante del autobombo.

Cuando hace un año te escribí entre lágrimas no quise decir por qué creo que eres el hombre más importante del teatro peruano. Tampoco quise referirme a la mezquindad con que te trató el Perú oficial.

Ahora puedo empezar a hacerlo. No de un tirón, porque el espacio no alcanzaría. Pero sí poco a poco, en notas sucesivas. Esta vez sólo empezaré a referirme a tu condición de director teatral.

Pero antes déjame dar un simple y elocuente ejemplo de esa mezquindad de que hablaba. En los resúmenes teatrales de fin de año, publicados en diarios y revistas, sólo una persona te recordó. To- dos los demás te ignoraron, callando el significado de tu desaparición.

Esa mezquindad no te hace mella. Pero retrata a la mayor parte de quienes fungen de críticos y comentaristas de teatro como lo que son: ignorantes o cicateros.

Sé que no te gustaría lo que estoy diciendo. Tu generosidad encontraría lugar y pretexto para la indulgencia. Pero yo no soy tan bueno como tú. Y me indigna la injusticia que se sigue come- tiendo contigo. “¿*Siempre se ha de sentir lo que se dice?* / ¿*Nunca se ha de decir lo que se siente?*” -protestó Quevedo.

De los directores teatrales se podría decir bíblicamente: “*por sus obras los conoceréis*”. Y allí están las obras de Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Shakespeare, Calderón, Valdivielso y Zorrilla para conocerle.

Dostoievsky, Cocteau, Sartre, Miller, Ionesco, Dürrenmatt, Wilder, Nash, O’Conor, Sagán, Saun- ders, Gibson o Clarck también podrían hablar por ti.

Lo primero que tú le diste al teatro peruano fue dignidad. Las obras que elegiste evidencian tu res- peto por el público y por el arte teatral.

Eso era lo que tú querías entregarle a tu gente. Lo mejor de la vidriera. Sin concesión al mal gusto, a la taquilla ni a la opinión tajantemente ignorante de algunos críticos que, como hasta hoy, celebran la comedieta barata y el teatro de paso, diz que “*para educar al público y acostumbrarlo poco a poco a que se interese por el buen teatro*”. Falacia indefendible tras la que se escudan mediocridad, mal gusto e incapacidad.

Ante la chabacanería y la vulgaridad tú impusiste dignidad y respeto, ofreciéndole a tu gente lo me- jor. Sabiendo, como sabías, que ese es el camino. Y que el público no es tan ignorante e insensible como nos quieren hacer creer los vendedores de baratijas y los patrocinadores del supermercado teatral.

Por esa misma razón, y buscando un teatro nuestro, te empeñaste en estrenar a los autores peruanos, contra viento y marea. Te preocupaste por ellos desde el principio. Tu primer montaje fue una obra peruana del poeta Eielson.

Y allí están los nombres de Juan Ríos, Enrique Solari Swayne y tu hermano Bernardo Roca Rey, de cada uno de los cuales estrenaste dos obras. Y Sebastián Salazar Bondy, Arturo Jiménez Borja y nuestro clásico costumbrista Manuel Ascensio Segura.

Pero esta dignidad que le diste a nuestro teatro no sólo se refleja en las obras que elegiste y en cómo las montaste. También en el trato que dispensaste a la gente de teatro, desde el más encumbrado hasta el más modesto.

No hiciste de todos un paquete. Trataste a cada uno como un ser individual, digno de respeto y consideración. Lo pueden aseverar hasta los más humildes trabajadores de los teatros, que por eso te respetaron y quisieron.

El espacio es un tirano. Dejo para otra oportunidad otros aspectos no menos importantes y elo- cuentes de tu actividad de director. Tu condición de pionero de la televisión y tu acercamiento al folklore, que era uno de tus espectáculos consentidos y entrañables.

Dejo, también, tu laboriosa recopilación de años y desvelos para “Los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú”, que abarca cinco tomos y que merecería el homenaje de su publicación.

Por tus obras te conocimos. Ellas hablan por ti. Pregonan dignidad y respeto. Y añadiría yo, amor por el ser humano. Es decir, filantropía.

Toros en Acho

MARCIAL AYAYIBOMA

PROMOTOR DE TEMPORADA

7 AÑOS EN TOROS

Flavio López Solórzano

Y 30 AÑOS EN TEATRO Y CINE

En primer lugar, rindo, mi más profundo homenaje a los toros caídos en las plazas de España. Rindo homenaje y pido un minuto de silencio para Puiguet y Yiyo. Rindo homenaje y pido un minuto de silencio para Ricardo Roca Rey que murió hace poco, y rindo y pido un minuto de silencio para Tuco Roca Rey. Por desventura, este año la muerte ha tenido éxito. La tragedia ha hecho presa de nuestros nervios, de nuestros sentimientos. Entonces, cabe reflexionar, en qué instancias se decide el destino del hombre; en qué instancias se decide el destino del Perú; en qué instancias se decide la vida y transcurrir de los hombres.

Para quién está preservado culturalmente las noticias que llegan de los acontecimientos que suceden, se tomarían con mayor seriedad, pero da la casualidad que los diestros caídos y las personalidades a que hemos hecho mención, han sido amigos y hemos venido la suerte de trabajar al lado, por ejemplo, de Ricardo Roca Rey, un hombre de teatro que robó muchos años de su vida dedicados a la televisión, al escenario, al teatro, al cine; a la formación de actores; a la formación de entidades como la Asociación de Artistas Aficionados y a hacer sucesos teatrales como por ejemplo: "Panorama desde el Puente", obra de Arthur Miller. Luego ha dado vida, forma y ha proyectado a luminarias como Saby Kamelich, Ricardo Blume. Ha lanzado espectáculos como "El Gran Teatro del Mundo".

Para la Feria taurina, Ricardo Roca Rey dio la fabulosa idea de los espectáculos previos, antes de las corridas: hace siete años, suspendidos desde hace dos años, no sabemos por qué intereses o por qué razones.

Al otro grande del toro peruano: Tuco Roca Rey, también le toco colgar la espada y decirnos adiós. A ambas personalidades, desde TOROS EN ACHO hacemos nuestros votos porque gocen de la paz eterna.

Así mismo, nos conmueve la muerte de los diestros españoles, que nos han dado horas y minutos de alegría, nos han dado ilusiones en el ruedo y nos han permitido presentar fiestas que guardan y preservan la galanura y la grandeza de la Plaza más antigua de América: "Acho".

Pero dejando estas reflexiones de homenajes a los amigos caídos nosotros, como revista que ha venido presentando los programas oficiales a través de siete años, hemos llegado a la fiesta taurina y nos ha sido posible entregarles a todos ustedes un programa, bien editado, con artículos históricos desde todos los ángulos; hemos presentado todos los secretos de la tauromaquia, los secretos del arte del toro, las distintas plazas del mundo; les hemos presentado la historia y vida de cada torero y el desarrollo de cada espectáculo taurino a través de siete años consecutivos.

Nos ha permitido estar en contacto con las personalidades más destacadas del mundo taurino como Don Manuel Solari Swayne, Señor Manué, Don Aurelio Miró Quesada, que nos ha permitido la publicación de sus pensamientos sobre el mundo de los toros, hemos tenido la suerte de contar con plumas de gran prestigio periodístico e intelectual. Se ha hecho al instante comentarios sobre los acontecimientos taurinos del resto del mundo y hemos registrado en páginas a todo color la escena más cruenta del mundo de los toros como la presente edición.

Si nosotros tenemos siete años consecutivos para Toros en Acho que hemos venido año a año dando lo mejor de nosotros, pues precede a esta actividad treinta años dedicados al teatro. Y treinta años dedicados al teatro porque así es. Llevo treinta y cinco años en Lima y he pasado el 75% de mi vida en esta Lima, podríamos decir que ya estamos nacionalizados limeños, e incorporados a la cultura criolla limeña, somos partícipes de algún modo de su grandeza y de sus mediocridades culturales, somos protagonistas del desarrollo de nuestra cultura en Lima y sus provincias porque editar programas de teatro, ser actor, productor de teatro, diseñar argumentos, escribir poesía, editar libros, hacer montajes teatrales, participar en telenovelas, en la televisión, en un canal, en casi todos los canales; producir programas de radio en casi todas las radios, escribir artículos en prestigiosas revistas, fundar revistas, fundar diarios, fomentar y promover charlas, conferencias, enseñar teatro, aprender teatro, diseñar películas comerciales, diseñar películas documentales, intentar realizar el más grande sueño de hacer el más grande teatro peruano, intentar y querer realizar las más grandes películas del cine nacional, es acaso no poner de su parte toda la experiencia recibida en esta mediocre Lima, donde es más fácil ser ignorante, ser mediocre, en donde el éxito y la grandeza son peligrosos, en donde es peligroso pensar a pesar de todo.

La libertad, la libertad del hombre es inherente al hombre.

Ricardo Roca Rey

ESTÁ

ES UNA

EDICIÓN DE

programas

DIRECTORIO

FLAVIO LÓPEZ SOLÓRZANO

Director General y Fundador

MARLENE RENDÓN MARTÍNEZ

Coordinadora de Toros

PROMOTORES DE PUBLICIDAD

EDUARDO BARZALLO

COLABORADORES

Ella Samaniego

Tita Cohen

Luis Pareda

Néstor Macedo

Carlos Espinoza

Oscar Pierron

HORACIO BAILLON 116

Teléfono 362919 SAN BORJA LIMA

octubre - 1985

Revista Toros en Acho, Flavio López Solórzano, octubre 1985 (259)

PERSONAJES

Historia de una pasión escénica: Ricardo Roca Rey

RICARDO BLUME

Ricardo Roca Rey fue uno de los hombres de teatro que más contribuyó a su desarrollo en el país.

ASI coincidiendo con el Día Mundial del Teatro (27 de marzo) estamos conmemorando seis años de la muerte de Ricardo Roca Rey (28 de marzo de 1985). El tiempo pasa volando. Pero así como mitiga la tristeza, sirve para decantar el verdadero valor de las personas. Nos da una perspectiva, nos permite apreciar los contornos. Como si dijéramos, pone las cosas en su sitio.

Desde esta perspectiva quiero señalar algunos de los aspectos más saltantes de lo que con toda propiedad se puede llamar la obra de Ricardo Roca Rey en el teatro peruano.

Ingeniero civil de profesión, Roca Rey fue en toda la extensión de la palabra un hombre de teatro y un maestro, pese a que no dictaba clases propiamente dichas. Enseñaba haciendo y corrigiendo, como en los talleres de los pintores del Renacimiento. Aportó al teatro peruano no solamente su cultura y sensibilidad, su hombría de bien y su talento, sino, además, el sentido de la dignidad de una profesión muchas veces venida a menos por falta de miras elevadas de los propios actores.

De un director teatral se podría decir bíblicamente: por sus obras los conoceréis. Por las obras que escogen para dirigir. Y allí están los nombres de Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Shakespeare, Calderón, Dostoievski, Cocteau, Sartre, Miller, Dürrenmatt o Wilder para hablar por Ricardo Roca Rey, para conocerlo como director teatral.

Estos autores evidencian una línea de trabajo por todo lo alto. Un deseo de darle al público, nuestro público lo mejor de la vitrina. Sin concesiones a la taquilla ni al mal gusto. Sin menospreciar la capacidad receptiva del público, como lamentablemente se hace tantas veces. Y cada día más.

Y ese buen, ese mejor teatro universal lo sacó de las limitadas salas teatrales y lo llevó, cuantas veces pudo, a las plazas públicas, a los atrios de las iglesias, a las ruinas prehispánicas.

Sin autocalificarse de revolucionario ni palanganear de popular ni de ganar espacios para la cultura (como hoy se diría), simplemente haciendo lo que consideraba su deber y su misión, acreció el mejor teatro al pueblo. No le llevó retratos, verbemas ni espectáculos populacheros, sino el mejor teatro de todos los tiempos, haciendo de ello verdaderas fiestas populares. Pedro Calderón de la Barca o Joseph de

Valdivieso podrían dar fe de cómo Roca Rey los puso al alcance del pueblo en un recorrido cultural y artístico a través de los siglos.

Otras de las líneas maestras de su obra fue su preocupación por el teatro peruano, por los autores nacionales. Consciente de que no se puede hablar de teatro peruano mientras no haya autores peruanos representados constantemente con el favor del público, solía repetir: "Para ello sólo queda un camino: producir y producir teatro peruano; aunque salga mal, hasta que salga bien". Los nombres de Segura, Ríos, Solari, Eielson, García Calderón, Salazar Bondy, Ribeyro, Pérez Luna, De Hahlich, entre otros, hablan también (y tan bien) de su preocupación por la creación de un teatro que nos represente y refleje, en el cual nos reconozcamos y vayamos encontrando esa identidad nacional que tanto preocupa. El teatro podría ser ese crisol. Y la televisión.

En este último campo, y esto casi nunca se menciona, RRR fue el pionero de los teleteatros y series nacionales. Desde el legendario "Bar Cristal" hasta sus notables producciones de Teatro Universal. Aquel, el primer programa de serie producido por la televisión peruana, cuando todo se hacía "en vivo y en directo". Roca Rey dirigió entre 1958 y 1976 más de doscientos programas. Aparte de los capítulos de series y programas especiales, veintinueve fueron obras teatrales y de éstas, diecisiete peruanas. Roca Rey dirigió en televisión obras de Calderón, Shakespeare, Zorrilla, Ibsen, Pirandello, Camus, Ionesco, Williams, Miller, entre otros.

En 1978 le decía a su gran amigo y periodista Jorge Donayre: "Tengo el orgullo de haber dirigido en mi carrera de teatro y televisión las obras de un total de veinticuatro autores nacionales. No creo que otro pueda presentar este récord. Y estoy convencido de que, aún así, no he hecho todavía lo suficiente". Este era, así era Ricardo Roca Rey. No solamente visionario sino generoso.

Para terminar, quiero referirme a dos facetas poco conocidas de RRR: su interés por nuestro folklore y sus trabajos de investigación sobre los orígenes del teatro en el antiguo Perú.

En este último campo, pocos saben que durante largos años Ricardo dedicó gran parte de sus horas libres (robadas al descanso, más bien) a una laboriosa y paciente recopilación de datos, tratando de probar la existencia de un teatro prehispánico

ces rituales, pastoriles, sorprenden al mundo entero, en un buen y auténtico conjunto montado. Vivimos en un país creador, antiguo, de gran tradición dancística. Distinto a todo. Tan distinto, que cuando salgamos al mundo exterior, como un día debería hacerse, nuestra delegación parecerá que llega a la Tierra de otro planeta. De un planeta donde todo es ritmo, color, vida, señorío y también humor. Y en donde no se olvida el rito, el misterio, la creatividad y el amor a lo grande y a lo pequeño, al hombre y a la naturaleza, al animal y a la planta; al ave y a la flor; a la piedra y al agua. Se canta, se danza y se bebe, porque todo parece ser una ofrenda a la vida que Dios nos dio, en este maravilloso país de embrujo y de encantamiento".

Ricardo Roca Rey, director teatral, enamorado de nuestro folklore, investigador y promotor del teatro peruano, llevando lo mejor del arte dramático hacia el pueblo, ya fuera en la plaza pública o a través de la televisión, llena con su personalidad y su talento una importante etapa del teatro peruano. Puso una marca muy alta y trazó un rumbo que nuestros actores y nuestra televisión debieran seguir. Sería el mejor homenaje a su memoria.

Roca Rey se preocupó por llevar el teatro al pueblo, montando autos sacramentales de Calderón de la Barca en atrios y plazas de Lima como El Gran Teatro del Mundo.

Chiclayo-Trujillo (Perú), Domingo 31 de Marzo de 1991.—

3

Diario La Industria de Trujillo, Ricardo Blume, 31 marzo 1991 (260)

“El Señor Ricardo: Dos Anécdotas Para Compartir”, por Jean Rottmann (El Comercio 17-04-1986):

Me refiero, naturalmente, a Ricardo Roca Rey. A un año de su fallecimiento, quiero dedicarle este artículo.

Entre los rituales que siguen a una muerte, están los “testimonios” de propios y extraños. Estos últimos se ufanan generalmente de haber sido “íntimos” del difunto, compitiendo por la amistad póstuma y loando al muerto. Esos elogios no valen nada.

Amigo, lo que es amigo, no fui de Ricardo Roca Rey. Fui uno de sus conocidos. Le tenía un gran respeto, mucha simpatía y cordialidad. Creo que la simpatía era mutua. No frecuentábamos el mismo medio cultural (yo no era, en ese entonces, miembro de la AAA), ni nos movíamos en el mismo ambiente social. Nos ligaba nuestro interés por el teatro y nos veíamos y saludábamos muy atentamente en los estrenos.

Creo haber visto la mayoría de las piezas que dirigió: muchas excelentes, otras buenas y algunas no tanto. Pero siempre, aun cuando su forma de dirigir se rutinizó y se volvió conservadora para las nuevas generaciones, siempre fue el gran Ricardo Roca Rey, el señor del teatro en el Perú. Así lo recuerdo y confío que la familia teatral peruana lo recuerde igual.

Sólo tengo dos anécdotas tuyas para compartir. La primera: Ricardo Roca Rey puso la primera obra de Eugene Ionesco en Lima. Fue “La Cantante Calva” y resultó un gran éxito. El teatro del absurdo prendió y, al poco tiempo, se presentaban cinco obras del escritor rumano. Por esa época, organicé como una actividad del Teatro Hebraica, una “mesa redonda”, donde cinco directores pudieron discutir con el público sus experiencias de llevar a Ionesco a la escena.

Comencé llamando a los directores amigos, dejando para el final a Ricardo Roca Rey.

Cuando llamé a su casa, su encantadora esposa, después de escuchar lo que quería, me pidió que lo hiciera, aunque no me daba posibilidades de éxito. “*Ricardo no va a reuniones y menos habla en público; pero trate*”, me dijo. A las pocas horas, Ricardo Roca Rey me devolvió la llamada telefónica y, después de agradecerme, me confirmó su asistencia. Con ello dio la debida categoría a la reunión y su intervención fue largamente aplaudida.

¿Qué le impulsó a asistir? ¿Vencer una aparente timidez, un complejo o su deseo de romper el tabú del aislamiento de la AAA (que era real y evidente en esa época)? El hecho es que fue, intervino y sintió el calor del público asistente.

La segunda: Años más tarde fue nombrado (cosa que inesperadamente aceptó) a la dirección del Instituto Nacional de Cultura.

Le envié la siguiente tarjeta:

Estimado Don Ricardo:

Me imagino lo ocupado que está.

Por eso:

- Felicitaciones!
- Cuente con mi colaboración.
- Llámeme si me necesita.

Jean

A los pocos días recibí la respuesta:

Apreciado Jean:

1.- Gracias!

2.- Gracias!

3.- Lo haré.

Ricardo.

Hay personas que uno quisiera no haber conocido jamás. Otros que uno evita cuidadosamente o de los que se libera felizmente. Y otros que uno hubiera querido que fueran nuestros amigos. Este es el caso mío con Ricardo Roca Rey. Mucho me hubiera gustado ser su amigo, pero lamentablemente no fui más que su conocido. Así y todo, siempre lo recordaré como un señor. Un gran señor, no sólo del teatro.

“Roca Rey y su Obra”, por Ricardo Blume (El Comercio, 24-04-1986):

Anteriormente me referí a Ricardo Roca Rey como director de teatro. A su respeto al arte teatral y al público, patente en las obras que escogió.

Hoy voy a referirme a otros aspectos de su actividad. Sin auto calificarse de revolucionario ni popular – cosa tan frecuente hoy — Roca Rey sacó el teatro a los amplios espacios del atrio y la plaza pública.

Saliendo del reducido marco de la AAA pasó a los teatros municipales. Y cuando estos le quedaron chicos, salió a buscar al público a las calles ganando espacios para el arte teatral.

Nadie podrá olvidar el montaje espectacular, grandioso y multitudinario de sus autos sacramentales en el atrio de la Catedral o en la plazuela de San Francisco.

No llevó retretas, verbenas ni espectáculos populacheros, desorganizados y hasta denigrantes, como hoy se estila. Presentó allí con toda dignidad y aparato a Pedro Calderón de la Barca y a Joseph de Valdivielso.

“El Gran Teatro del Mundo” (el auto sacramental por excelencia) fue presentado por Ricardo no en una sino en varias oportunidades, tanto en la Catedral como en San Francisco. Y “El Hijo Pródigo” y “La Cena del Rey Baltasar”.

Fui testigo de su preocupación porque los precios fueran accesibles, a pesar de lo costoso de espectáculos de esa magnitud. Y cuando al final de las representaciones soltaba una cascada de fuegos artificiales desde el frontispicio de las iglesias, miraba entusiasmado esa auténtica fiesta popular que había creado.

“*Mira la gente en los techos*”, me decía. Y se conmovía al ver a los niños del barrio participando en el espectáculo popular que él ofrecía. Entendámonos: popular, no populachero.

Ricardo fue el primero en utilizar como escenario teatral las ruinas de Puruchuco. Por un camino bordeado de hachones encendidos guiaba a los espectadores hasta esa maravilla arquitectónica cuidada por don Arturo Jiménez Borja como a la niña de sus ojos.

Presentó allí “La Muerte de Atahualpa” escrita por su hermano Bernardo. No estuve aquí para verlo, pero él me describió con lujo de detalles todo el espectáculo. Su entusiasmo era tan desbordante como su amor por el Perú.

Sin embargo, nunca se autocalificó de creador del teatro peruano ni palanganeó de hacer teatro popular ni de ganar espacios para la cultura. Nunca tuvo ayayeros. Modesto como era en su sabiduría humana, simplemente hizo.

Cuando hoy algunos se llenan la boca hablando de teatro peruano, habría que recordar que Ricardo Roca Rey no solamente ha sido quien más autores peruanos ha estrenado en el teatro y en la televisión, sino que, incluso, llevó una obra peruana a México, Colombia y Uruguay.

Me refiero a “Collacocha” de Enrique Solari Swayne. En México, en el Teatro del Bosque de Chapultepec, los tramoyistas y técnicos todavía recuerdan la emoción que les produjo esta obra peruana. Y ellos, lo sabemos todos los que hacemos teatro, son los mejores críticos.

Pasemos a otro campo. El de la televisión. Porque nadie parece recordar allí que Ricardo Roca Rey fue pionero en ese medio que hoy nos es tan familiar. Él hizo los primeros teleteatros y las primeras series semanales. Como se hacía entonces, en vivo y en directo, de frente al aire.

Desde el legendario “Bar Cristal”, primer programa producido por la televisión peruana en la modalidad de serie, pasando por “Recuerdos Cristal”, “Kid Cristal”, los “Festivales de la Canción Criolla

y del Cuento Peruano” hasta sus notables producciones de “Teatro Universal”, Roca Rey dirigió, entre 1959 y 1976, más de 200 programas.

De estos, 183 fueron capítulos de series o programas especiales. Veintinueve fueron obras teatrales. Pero no comedietas intrascendentes, no: Calderón, Ibsen, Zorrilla, Ionesco, Pirandello, Camus, Tennessee Williams, Arthur Miller, Shakespeare...

De aquellas 29, diecisiete fueron de autores peruanos: Segura, Solari, Pedro del Pino, Edgardo Pérez Luna, Carlos Tossi, Edgardo de Habich, Ventura García Calderón, Sebastián Salazar Bondy, Julio Ramón Ribeyro y su gran amigo Jorge Donayre Belaúnde, entre otros.

Precisamente en una entrevista que en 1978 le hizo este recientemente laureado periodista, Ricardo afirmó: *“Tengo el orgullo de haber dirigido en mi carrera de teatro y televisión las obras de un total de 24 autores nacionales. No creo que otro pueda presentar este récord. Y estoy convencido que, aun así, no he hecho todavía lo suficiente”*.

Sin embargo, tampoco la televisión peruana le ha reconocido sus méritos. Tampoco ella lo ha recordado, como sí lo hace con cualquier advenedizo de pacotilla. Pero lo que es peor: no ha sido capaz de seguir el derrotero que él trazó con su ejemplo.

“Historia de Una Pasión Escénica: Ricardo Roca Rey”, por Ricardo Blume (Suplemento Lundero del Diario La Industria Chiclayo – Trujillo, 31-03-1991):

Casi coincidiendo con el Día Mundial del Teatro (27 de marzo) estamos conmemorando seis años de la muerte de Ricardo Roca Rey (28 de marzo de 1985). El tiempo pasa volando. Pero, así como mitiga la tristeza, sirve para decantar el verdadero valor de las personas. Nos da una perspectiva, nos permite apreciar los contornos. Como si dijéramos, pone las cosas en su sitio.

De esta perspectiva quiero señalar algunos aspectos más saltantes de lo que con toda propiedad se puede llamar la obra de Ricardo Roca Rey en el teatro peruano.

Ingeniero civil de profesión, Roca Rey fue en toda la extensión de la palabra un hombre de teatro y un maestro, pese a que no dictaba clases propiamente dichas. Enseñaba haciendo y corrigiendo, como en los talleres de los pintores del Renacimiento. Aportó al teatro peruano no solamente su cultura y sensibilidad, su hombría de bien y su talento, sino, además, el sentido de la dignidad de una profesión muchas veces venida a menos por falta de miras elevadas de los propios actores.

De un director teatral se podría decir bíblicamente: *por sus obras los conoceréis*. Por las obras que escogen para dirigir. Y allí están los nombres de Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Shakespeare, Calderón, Dostoyevski, Cocteau, Sartre, Miller, Dürrenmatt, o Wilder para hablar por Ricardo Roca Rey, para conocerlo como director teatral.

Estos autores evidencian una línea de trabajo por todo lo alto. Un deseo de darle al público, nuestro público, lo mejor de la vitrina. Sin concesiones a la taquilla ni al mal gusto. Sin menospreciar la capacidad receptiva del público, como lamentablemente se hace tantas veces. Y cada día más.

Y ese buen, ese mejor teatro universal lo sacó de las limitadas salas teatrales y lo llevó, cuantas veces pudo, a las plazas públicas, a los atrios de las iglesias, a las ruinas prehispánicas.

Sin autocalificarse de revolucionario ni palanganear de popular ni de ganar espacios para la cultura (como hoy se diría), simplemente haciendo lo que consideraba su deber y su misión, acercó el mejor teatro al pueblo. No le llevó retretas, verbenas, ni espectáculos populacheros, sino el mejor teatro de todos los tiempos, haciendo de ello verdaderas fiestas populares. Pedro Calderón de la Barca o Joseph de Valdivielso podrían dar fe de cómo Roca Rey los puso al alcance del pueblo en un recorrido cultural y artístico a través de los siglos.

Otras de las líneas maestras de su obra fue su preocupación por el teatro peruano, por los autores nacionales. Consciente de que no se puede hablar de teatro peruano mientras no haya autores peruanos representados constantemente con el favor del público, solía repetir: *“para ello sólo queda un camino: producir y producir teatro peruano; aunque salga mal, hasta que salga bien”*. Los nombres de Segura, Ríos, Solari, Eielson, García Calderón, Salazar Bondy, Ribeyro, Pérez Luna, de Habich, entre otros, hablan también (y tan bien) de su preocupación por la creación de un teatro que nos represente y refleje, en el cual nos reconozcamos y vayamos encontrando esa identidad nacional que tanto preocupa. El teatro podría ser ese crisol. Y la televisión.

En este último campo, y esto casi nunca se menciona, Ricardo fue el pionero de los teleteatros y series nacionales. Desde el legendario “Bar Cristal” hasta sus notables producciones de Teatro Universal. Aquel, el primer programa de serie producido por la televisión peruana, cuando todo se hacía “en vivo y en directo”. Roca Rey dirigió entre 1959 y 1976 más de 200 programas. Aparte de los capítulos de series y programas especiales, veintinueve fueron obras teatrales y de estas, diecisiete peruanas. Ricardo Roca Rey dirigió en televisión obras de Calderón, Shakespeare, Zorrilla, Ibsen, Pirandello, Camus, Ionesco, Williams, Miller, entre otros.

En 1978 le decía a su gran amigo y periodista Jorge Donayre: *“tengo el orgullo de haber dirigido en mi carrera de teatro y televisión las obras de un total de veinticuatro autores nacionales. No creo que otro pueda presentar este récord. Y estoy convencido de que, aun así, no he hecho todavía lo suficiente”*. Este era, así era Ricardo Roca Rey. No solamente visionario sino generoso.

Para terminar, quiero referirme a dos facetas poco conocidas de Roca Rey: su interés por nuestro folklore y sus trabajos de investigación sobre los orígenes del teatro en el antiguo Perú.

En este último campo, pocos saben que durante largos años Ricardo dedicó gran parte de sus horas libres (robadas al descanso, más bien) a una laboriosa y paciente recopilación de datos tratando de probar la existencia de un teatro prehispánico en el Perú. Cinco voluminosas carpetas, que he leído, contienen el material escrito y gráfico que Ricardo fue espigando de los cronistas y de cuanto libro, documento o nota periodística cayera en sus manos. Hizo tomar fotografías, reproducir dibujos de huacos, leyó, viajó, inquirió. No es el trabajo de un historiador ni de un especialista, pero demuestra que había en el antiguo Perú todos los elementos que hacen posible la existencia del teatro. En esta era de computadoras, alguien debiera revisar y ordenar este trabajo y publicarlo. Casi no hay libros sobre el teatro peruano. Y este sería fundamental.

El interés de Ricardo por nuestro folklore era evidente. Presentó espectáculos que marcaron época, como aquél para la reunión en Lima del Grupo 77. Llegó, incluso, a introducirlo como preámbulo de las corridas de toros en Acho, contra la opinión de muchos aficionados puristas. Pero dejemos que sea el propio Ricardo quien nos diga lo que al respecto pensaba: *“nuestro folklore es riquísimo, sólo comparable a la variedad del folklore ruso, español y acaso mexicano. Nuestras danzas llenas de magia, de ritmos desconocidos, de pasos y vestuarios ignotos, muchas veces rituales, pastoriles, sorprenderían al mundo entero, en un y auténtico y bien montado conjunto. Vivimos en un país creador, antiguo, de gran tradición dancística. Distinto a todo. Tan distinto, que cuando salgamos al mundo exterior, como algún día deberá hacerse, nuestra delegación parecerá que llega a la tierra de otro planeta. De un planeta donde todo es ritmo, color, vida, señorío y también humor. Y en donde no se olvida el rito, el misterio, la creatividad y el amor a lo grande y a lo pequeño, al hombre y a la naturaleza, al animal y a la planta; al ave y a la flor; a la piedra y al agua. Se canta, se danza y se bebe, porque todo parece ser una ofrenda a la vida que Dios nos dio, en este maravilloso país de embrujo y de encantamiento”*.

Ricardo Roca Rey, director teatral, enamorado de nuestro folklore, investigador y promotor del teatro peruano, llevando lo mejor del arte dramático hacia el pueblo, ya fuera en la plaza pública o a través de la televisión, llena con su personalidad y su talento una importante etapa del teatro peruano. Puso una marca muy alta y trazó un rumbo que nuestros actores y nuestra televisión debieran seguir. Sería el mejor homenaje a su memoria.



Diario El Comercio, Pilar Flores Dióses, 26 marzo 1995 (261)

A DIEZ AÑOS DE SU FALLECIMIENTO:

“*Querido Ricardo*”, por Ricardo Blume (El Comercio, 23-03-1995):

Cómo ha volado el tiempo. Ya el próximo martes 28 harán diez años de que te nos fuiste a reunir con Baty. Me parece inconcebible que hayan pasado tantos años, cuando tu recuerdo permanece tan presente y vivo.

Es que hace diez años enterramos tu cuerpo solamente. Tu espíritu, que es lo que cuenta, se quedó entre nosotros. Y no se irá nunca de este suelo tuyo y nuestro mientras perviva en tus discípulos y en todos aquellos hombres de teatro con quienes alguna vez te relacionaste, artística y humanamente, que son casi todos los de tu generación y la mía.

Ellos saben perfectamente quién fue, quién es Ricardo Roca Rey. En la intimidad cada uno te dedicará un pensamiento especial de cariño, admiración y gratitud, que será el mejor homenaje que se pueda rendir a tu memoria este próximo martes.

Pero como los años no pasan en vano y hay muchos jóvenes dedicados al teatro que quizá no sepan bien quién fuiste ni qué representas, quiero aprovechar para ponerte en evidencia ante ellos. Tratar de esbozarles un ligero retrato para que ellos también te reconozcan como un hombre fundamental de nuestro teatro y sigan tu ejemplo.

Ricardo Roca Rey era un ingeniero civil que se convirtió en hombre de teatro. Empezó como actor, pero pronto cambió la actuación por la dirección de escena. De ser una simple pieza de un engranaje, que eso es un actor, pasó a dirigir toda la maquinaria, a armarla a su gusto, a jugar el papel de hacedor.

En un teatro en formación como el nuestro —estoy hablando de hace aproximadamente cincuenta años— era más necesario y útil un director que aglutinara actores y técnicos entorno suyo, formando escuela, que simplemente ser actor.

Ahí está el caso de Luis Álvarez, por ejemplo. Siendo fundamentalmente actor, se vio obligado a dirigir y a enseñar, simplemente porque había que hacerlo. Un hombre de teatro se veía obligado —aún hoy lo está en cierta medida— a hacer de todo para sacar adelante la producción de una obra.

Ricardo ejerció su oficio de aglutinador y formador de manera excepcional. Visto a la distancia se me aparece como una especie de patriarca teatral al que muchos seguíamos entusiastas, aprendiéndole del oficio y de la vida.

Y es que mucho más allá de sus cualidades de director, tenía calidad humana muy poco común. Si no estuviera tan devaluado el término bastaría decir que era un hombre decente. Hoy hay que añadir que era íntegro, honesto, coherente, transparente, con una sensibilidad humana a la vez fina y abarcadora. Filantropía y humanismo son dos palabras que describirían muy bien su sencilla manera de andar por el mundo.

Si hubiera que hablar de su contribución al teatro peruano diría que lo primero que nos enseñó fue un sentido de la dignidad del oficio teatral. Como ejercicio humano. Del hombre y para el hombre. Y respeto a nuestra profesión y al público que crea con nosotros el hecho teatral irrepetible de cada función.

Él no se llenaba la boca con citas eruditas. Pero creo que esto que dijo Stanislavski lo hubiera suscrito sin reservas Roca Rey: *el artista está siempre obligado a ser en la vida el portador de lo bello; de otra manera estaría deshaciendo con una mano lo que ha hecho con la otra*. Al menos, esto es lo que en la práctica aprendí de él.

Ricardo Roca Rey marcó una pauta de lo que deberíamos hacer en el teatro. Le dio siempre al público lo mejor, lo más elevado. Creyó en los espectadores como seres capaces de comprender y gustar la belleza humana que el arte del teatro encierra. No los subestimó nunca.

Y salió a buscar a esos espectadores, sus paisanos, a la plaza pública y al atrio, haciendo del teatro un espectáculo popular, como lo fue en sus orígenes griegos, lo ha sido en las épocas teatrales de mayor esplendor, y debiera serlo siempre.

Popular, no populachero. Para el pueblo en su más amplia acepción. Apuntando siempre alto, que es adonde hay que apuntar siempre en el teatro. No bajando de nivel ni rebajándose, sino invitando al espectador a elevar sus miradas junto con nosotros.

Ricardo Roca Rey amaba al Perú como pocos. De ahí su afán por estrenar las obras de los autores peruanos. Creía que el trabajo más importante que podía hacer un hombre de teatro nuestro, era montar las obras nacionales: *¡Aunque salgan mal, hasta que salgan bien!* –solía decir.

Sabía que el nuestro es un arte social, comunitario; que es un espejo en que los espectadores quieren reconocerse. Y nada mejor para ese reconocimiento que aquellas obras nacionales que nos retraten en nuestra diversidad, que hablen de lo que nos pasa, que abran un espacio de reflexión sobre nosotros mismos.

Esto no supone, naturalmente, descuidar la presentación de dramaturgos de todas partes del mundo. Ese es patrimonio de la humanidad. Y Roca Rey lo sabía muy bien. Por eso montó desde los clásicos griegos hasta nuestros autores peruanos contemporáneos, con el mismo cuidadoso amor.

Querido Ricardo, que tu generosa modestia disculpe por tratar de ponerte en evidencia ante los jóvenes. Naturalmente, me quedo corto. Quería decirles a los muchachos que te tuvimos, que te perdimos, pero que nos queda tu legado como un reto a cumplir. Queda tu espíritu, tu escuela, tu ejemplo. No te has ido, pues.

México, marzo 1995.

“Ricardo Roca Rey, a Diez Años de Su Partida”, por Pilar Flores Dioses (El Comercio, 26-03-1995):

“Bienaventurados los que mueren dejando un bello remolino”, es una frase que Juan Ríos puso en labios de uno de los personajes de su obra teatral “Don Quijote” y que, por una feliz asociación, llega cuando intentamos rendir homenaje a través de estas líneas a don Ricardo Roca Rey. El “director de teatro peruano” de quien, este martes, se cumple una década de su muerte. Lejos de conducirnos a la natural nostalgia de la ausencia física, la fecha más bien nos mueve a la reflexión de su legado artístico a través de quienes recibieron sus enseñanzas. Y más, cuando por designios del destino, su desaparición se recuerda un día después del Día Mundial del Teatro.

Tal vez son muchos los que en esta fecha quisieran contar a la nueva gente de teatro y a quienes no tuvieron la suerte de conocer a don Ricardo Roca Rey el valor que tuvo, como persona y como hombre que sentó las bases del teatro local. Quien se sintió orgulloso de haber dirigido en su carrera de teatro y televisión, además de un gran repertorio universal, obras de 24 autores nacionales. Y que, pese a ello, sentía no haber hecho lo suficiente. *“Creo firmemente que sólo haremos algo importante cuando tengamos mayores éxitos con obras de autores nacionales. Para ello sólo queda un camino: producir y producir teatro peruano: aunque salga mal, hasta que salga bien...”*.

“Fue revolucionario para su época”

Hace unos 30 años los muchachos de aquel entonces cuya sensibilidad por el arte escénico la alimentaban en el TUC, la ENAD... miraban con admiración la AAA (Asociación de Artistas Aficionados) donde un gran hombre, de profesión ingeniero, llamado Ricardo Roca Rey, se afianzaba en la dirección escénica a través de una visión nueva, digna, reveladora, convirtiéndose en el innovador de la época. Primero, a través de sus gigantescos autos sacramentales y luego poniendo al público al día de cuanto dramaturgo iba haciendo noticia.

Uno de esos jóvenes era Coco Chiarella, quien hoy reconoce la gran condición de Roca Rey como experimentador. *“El hombre que construyó para nuestro teatro la más fuerte disciplina que hemos heredado para impulsar nuestro trabajo; el más grande amor y respeto por un arte que toca finamente a los hombres; la más audaz visión para buscar y encontrar una estética nuestra, propia, rica, en su detalle, sutil en su proyección”*.

Chiarella responde a quienes creen que Roca Rey era muy tradicional: *“es porque no saben lo que ha hecho. Es como si en estos momentos dijéramos que Hitchcock es muy tradicional. Lo que pasa es que en su momento estaba abriendo nuevas formas en el cine”*.

Coco destaca el múltiple talento de Roca Rey. *“Fue autodidacta pero una persona muy culta, leía muchísimo. Estudiaba detenidamente las pinturas para buscar una iluminación teatral similar. Fue realmente el mejor iluminador que tuvimos. Mirar el escenario era como ver un cuadro”*.

Igualmente, su visión totalizadora del mundo teatral: *“hizo todo el teatro universal desde los griegos... hasta lo que iba apareciendo en ese instante: Ionesco, Dürrenmant... Fue el primero en usar micro en las plazas públicas, resolvió escénicamente todos esos problemas de una puesta y de forma impresionante”*.

“En la TV también innovó, dirigía en vivo y de una manera sumamente audaz. Hizo documentales cuando recién estaban comenzándose a hacer aquí. Hizo espectáculos en la plaza de Acho para combinarlos con los toros... lo que pasa es que la insolencia de la juventud es fuerte. Hoy, muchos dicen que han descubierto escenarios cuando él montó en Puruchuco por primera vez una obra... Ha hecho todo lo que había que hacer en el teatro, absolutamente todo”.

“Le sacaba a cada actor lo más que podía”

“Cuando me preguntan qué es lo que más recuerdo de Ricardo como director, digo siempre “su dedicación a cada actor”. Nos sacaba todo lo que podía de acuerdo a nuestras posibilidades”, expresa Carlos Tuccio, quien junto a Ricardo Blume, Pablo Fernández, Luis Álvarez, Saby Kamalich, Elva Alcandré... y muchísimos otros nombres conocidos formaban el elenco que dirigía Roca Rey.

“Siempre trabajó con el mismo grupo. Éramos como una familia, porque vivíamos mucho tiempo juntos, hasta cuando no teníamos teatro íbamos a su casa o él venía a la nuestra... recibíamos la navidad, el año nuevo... nos conocía tanto que ya sabía cómo sacar a cada quien lo suyo. Y, aparte del teatro, hacíamos TV que era en vivo y en directo, teníamos que ensayar todos los días para dos programas que teníamos, el Festival de la Canción Criolla y el Festival del Cuento Peruano”.

Si hay algo que se destaca de Ricardo Roca Rey es su humanidad y capacidad de tolerancia. Tuccio lo confirma. *“Yo era uno de los más rebeldes. Además, no soy una persona que tenga mucho sentido del humor y recuerdo cuando él quiso montar “La Cantante Calva” de Ionesco, yo le decía “pero es que Ionesco se burla de los actores, autores, público... y nosotros le vamos a dar gusto...”*. Pese a ello hizo la obra y yo trabajé en ella. *El texto más difícil de mi vida porque es un teatro inusitado, increíble, absurdo, sin lógica... pero lo hice y gracias a su dirección. Le preocupaba todo el repertorio actual y mucho los autores nacionales. Montó obras de Juan Ríos. Yo hice “Los Bufones”*.

“El director es sólo un intérprete”

Una vez Luis Peirano dijo en una reunión que él aprendió a dirigir observando a Roca Rey. Peirano como Chiarella fueron alumnos de Ricardo Blume y como consecuencia de Roca Rey.

De ese ilustre maestro, Peirano destaca tres cosas: *“fue un hombre muy bueno, un creador y un buen amigo”*.

Era bueno hasta el límite de ser tolerante aun con los intolerantes.

Era un creador, pero sin vanagloriarse de ello. Más bien decía que sólo era un intérprete, porque un director hace con el libreto en la mano lo que el dramaturgo sugiere en el escenario.

Era un buen amigo porque me enseñó a ser muy consciente de la relación con el actor. “Siendo amigo hay la posibilidad de una buena relación con el director y con los demás”.

Con la serenidad de los años, Peirano hoy recuerda con mucha gracia, pese a la admiración, cierta actitud contestataria hacia la obra de Roca Rey.

“Yo era en ese tiempo un director contestatario, lo quería cambiar todo. En ese momento Ibsen para mí era una momia y yo quería enterrarlo a él, a su teatro y a su escenografía recargada... Roca Rey hizo en el 70 “Las Brujas de Salem” de Arthur Miller y recuerdo que después del primer acto me salí con mis alumnos a comentar lo bien y lo mal que habíamos visto... hoy es una obra que muero por hacer. Es más, reconozco que había montajes como el del inglés James Saunders “Mañana Te Lo Diré” que al verlo me preguntaba cómo hubiera podido yo empezar a hacer esa puesta. Realmente, Roca Rey fue un tipo sensacional... tiene un mérito enorme para el teatro peruano. Además, en el terreno personal aprendí mucho. Con él y con Ricardo Blume me di cuenta que el teatro no era un divertimento sino cosa seria, muy seria”.

“Lo que me dio Roca Rey fue ese sentido de pensar en una obra como parte de lo que quería decir. Eso me lo ratificó cuando hizo “Nuestro Pueblo” de Thornton Wilder, cuando murió su esposa. Él hacía las obras en función de su reflexión, de su estado de ánimo, de su compromiso como ciudadano, lo cual es fundamental y, creo lo que más he imitado de él”.

“Recuerdo de Ricardo Roca Rey”, por Luis Antonio Meza C. (El Comercio, 28-03-1995):

Se cumplen hoy diez años de la muerte del ingeniero Ricardo Roca Rey, por muchos conceptos una de las figuras más importantes y señeras de la escena peruana en la segunda mitad del siglo, pese a no haber sido dramaturgo.

Ricardo Blume, renombrado actor, maestro y director, ha trazado hace unos días, en esta misma página, una semblanza certera de tan notable personalidad, escrita con la autoridad y el cariño que proporcionan el dominio de una actividad artística común, ejercida en el mejor nivel por ambas partes, más la ventaja insuperable de haber sido, sucesivamente, discípulo, colaborador y amigo.

No obstante, queremos pergeñar también algunas líneas en homenaje y recuerdo de quien, como actor, primero, y especialmente como director, después, fue un vigoroso impulsor de la actividad histriónica limeña, contribuyendo así en medida notable a la vida artística y cultural de la ciudad.

Tuvimos oportunidad de colaborar con don Ricardo en varias ocasiones y diversos menesteres.

Por ejemplo, algo que recordamos con simpatía, aunque en el campo de lo meramente anecdótico, fue una gira a ciudades del norte, con el dúo de ballet clásico conformado por los bailarines rusos Tatiana Grantzeva y Nicolai Polajenco, en la que tuvimos a nuestro cargo la parte musical y correspondió a él la dirección escénica.

Mucho más importantes fueron el par de ocasiones en que nos encargamos de los “efectos sonoros” en el estreno, y temporadas consiguientes, de dos importantes y galardonadas obras del teatro peruano: “Loys”, de Bernardo Roca Rey (su hermano) y “Ayar Manko”, de Juan Ríos.

Pudimos así apreciar de cerca y de un modo privilegiado, durante los aleccionadores y meticulosos ensayos, la dedicación, entrega y vocación que Ricardo sentía por la dirección teatral; pero más allá, incluso, de esa función que, si bien decisiva, no deja de ser parte de un engranaje, su astro escénico era integral y total: sentía el teatro como medio de comunicación entre los seres humanos, como expresión artística de la máxima exigencia y como realización personal en el más noble sentido.

Pero, con ser significativo, no es sólo eso lo que queremos destacar; también, y de manera muy especial de la trascendencia de temporadas como aquellas, que se efectuaban en años consecutivos, con gran despliegue de recursos, en los mejores teatros de la capital y al frente de los elencos más

calificados que pudieran haberse reunido, en clara demostración de la promisoría importancia que, en algún momento, no tan lejano, se dio a la actividad teatral en nuestra ciudad.

Desde luego, que tales riquezas de elementos eran conjugadas por él con el acierto que proviene del estudio y del trabajo, y que vertía con una creatividad inédita para el medio.

Fueron, esos y otros más, de similar envergadura, grandes logros escénicos que tuvieron sus equivalencias al aire libre, en las calles y atrios catedralicios, en lo que, para beneficio de las multitudes, realizó montajes memorables de afamados autos sacramentales del “Siglo de Oro” español, cuya evocación dejamos para mejor testigo.

Tornando a aquel momento histriónico limeño –nos referimos a la década del 50—, cuando se gozaba la herencia reciente dejada por personajes tan calificados como los teatrólogos españoles Edmundo Barbero, director, y Santiago Ontañón, escenógrafo; se podía aún seguir las huellas de la “Compañía Nacional de Comedias” (en mala hora suprimida y discontinuada); y también se recogían las primeras cosechas de la extinta Escuela Nacional de Arte Dramático.

Fueron tiempos –todavía más de promesa que de esplendor— que aun con sus limitaciones, permitieron que individualidades singularmente dotadas como las de Ricardo Roca Rey, desarrollaran, con la fuerza de su talento, muchos aspectos de ese valioso legado, batallando incansablemente y sin tregua, en un panorama que se fue estrechando y limitando cada vez más, por la supervivencia del teatro nacional en condiciones de profesionalismo y trascendencia que no han vuelto a repetirse.

Sobre la posterior y valiosísima labor de Ricardo al frente del fraterno y disciplinado elenco de la Asociación de Artistas Aficionados, así como de otras actividades conexas, cumplidas ya en muy distintas condiciones, se ha escrito con abundancia y justo reconocimiento.

Por eso, solamente queremos dejar las líneas anteriores como un testimonio que, si bien, limitado, pueda servir para que las nuevas generaciones sepan que la escena peruana tuvo también momentos de grandeza y que Ricardo Roca Rey estuvo entre quienes le dieron mayor dignidad y decoro.

“El Legado de Roca Rey”, por Ricardo Blume (El Comercio, 28-03-1995):

Nada habla mejor de Ricardo Roca Rey como director teatral que simplemente recordar a los autores que estrenó. Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Shakespeare, Calderón de la Barca, Joseph de Valdivielso, Zorrilla, Dostoyevski, Cocteau, Sartre, Miller, Ionesco, Dürrenmat, Wilder, Nash, O’Connor, Sagan, Saunders, Gibson, Clark...

Y entre los autores peruanos – que sostenía *que hay que montar ¡Aunque salgan mal, hasta que salgan bien!* - Juan Ríos, Enrique Solari Swayne, Bernardo Roca Rey, Sebastián Salazar Bondy, Arturo Jiménez Borja, Jorge Eduardo Eielson, Manuel A. Segura, de algunos de los cuales estrenó más de una obra.

Cuando llegó la televisión, Roca Rey con su grupo de actores pasaron a hacer los primeros programas peruanos, teleteatros y series semanales. Desde el legendario Bar Cristal (la primera serie producida por la televisión peruana) pasando por Recuerdos Cristal, Kid Cristal, los Festivales de la Canción Criolla y del Cuento Peruano hasta sus notables producciones de Teatro Universal, Ricardo Roca Rey dirigió, entre 1959 y 1976, más de 200 programas.

De estos, 29 fueron obras teatrales. Pero no comedietas intrascendentes, sino Calderón de la Barca, Ibsen, Zorrilla, Ionesco, Pirandello, Camus, Tennessee Williams, Arthur Miller, Shakespeare...Y diecisiete de autores peruanos. Segura, Solari, Pedro del Pino, Edgardo Pérez Luna, Carlos Tossi, Edgardo de Habich, Ventura García Calderón, Sebastián Salazar Bondy, Julio Ramón Ribeyro, Jorge Donayre Belaúnde...

Entre el teatro y la televisión Ricardo Roca Rey dirigió veinticuatro obras de autores peruanos. “No creo que otro pueda presentar este récord. Y estoy convencido de que, aun así, no he hecho todavía lo suficiente” – declaró en 1978.

Habría que recordar su participación como director en numerosos espectáculos de folklore nuestro, especialmente el que montó para la reunión del Grupo de los 77. Los que realizó en la plaza de Acho. Su salida a las plazas públicas y atrios con los autos sacramentales de Calderón de la Barca; su utilización teatral de las ruinas de Puruchuco, y el haber llevado “Collacocha” de Enrique Solari Swayne a México, Colombia y Uruguay, entre otras cosas relevantes.

Dejó sin publicar una laboriosa recopilación, en cinco grandes archivadores, de datos, fotografías y dibujos sobre “Los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú”, que algún día tendrá que ser revisada y publicada.

Tres aspectos principales podrían resumir el legado de Ricardo Roca Rey a nuestro teatro: darle al público lo mejor, sacar al teatro de las pequeñas salas acercándolo al pueblo y estrenar y estrenar a los autores peruanos. El suyo es un legado y un reto. Marcó un rumbo, dio un ejemplo. Seguirlos sería la mejor manera de honrar su memoria.

“En Memoria de Ricardo Roca Rey: lo que Mocha Graña vio tras el Telón”, por Pilar Flores Dioses (El Comercio, 28-03-1995):

Rosa Graña Garland popularmente conocida como “la Mocha” cumplió hace unos días 83 años. Unos cuantos años más de los que tendría Ricardo Roca Rey si aún estuviera vivo. Como fundadora de la cincuentenaria Asociación de Artistas Aficionados (AAA), Mocha es testigo de la fructífera labor teatral de Ricardo Roca Rey, de quien se cumple hoy una década de su muerte.

“Ricardo comenzó con la AAA actuando en una película que produjimos nosotros, “La Lunareja”. Bueno, además lo conocía mucho porque era amigo de la familia. Él era ingeniero, pero con una sensibilidad humana y artística infinita... Entonces, después de actuar, ya se quedó con nosotros como director del teatro y tomó las cosas muy en serio y con un plan muy amplio que quizás hoy muchos no conocen. Puedo decir que Ricardo es el hombre que ha desempeñado el papel más grande en el teatro peruano. La cantidad de gente formada por él es un ejemplo”.

- ¿Ud. ha sido testigo de cómo era la relación personal con cada actor?

- *Era un hombre que tenía una gran paciencia y le gustaba mucho conversar con sus actores.*

- ¿Alguna vez actuaste con él?

- *No, nunca actué con él. (1) ¡Me botaron por incapaz! (risas). Por eso me quedé dentro del teatro, pero detrás del telón, barriendo, cosiendo, lo que fuera... a veces hasta hacía de apuntadora.*

- ¿Hiciste todo el vestuario de sus obras?

- *Si, trabajé para casi todas, sobre todo el vestuario de los grandes teatros donde eran como 400 personas y él tenía tal confianza en mí... Ricardo Blume recordó hace poco que Ricardo Roca Rey nunca decía “Muchas gracias” sino “Mocha Graña”. Bueno, para hacer el vestuario requerido tenía que documentarme muy bien... gracias a una buena biblioteca que tengo.*

- ¿Qué recuerdas de su forma de dirigir a los actores?

- *Una vez estaba dirigiendo a Blume que había regresado de México. Yo iba a todos los ensayos, estaba a su costado y anotaba todo... Recuerdo que él había explicado el día anterior al actor lo que debía hacer. Pero a la hora del ensayo yo anotaba para decirle después que esta vez no lo había hecho como él le había señalado ayer. Sin embargo, él no interrumpía, sólo oía y veía. Cuando después se quedaba a solas con quien estuviera anotando, yo o Sylvia Blume a veces, y señalábamos esos cambios, él decía “no hay problema, yo lo dejo que actúe, porque: ¿y si lo hace mejor de lo que yo creo?” Él tenía mucha confianza con la gente que trabajaba y cuando conversaba con cada actor lo hacía a solas y por horas.*

- ¿Cómo es que se llegó a financiar todas esas grandes producciones?

- *Cuando hicimos los primeros autos sacramentales colaboraban todos, desde la iglesia, porque había que pedir permiso al cardenal para hacer la obra en el atrio de San Francisco, intervenían acólitos,*

sacristanes. Luego colaboraba el ministerio de Relaciones Exteriores... había mucha participación y todos se beneficiaban porque podía llegar a grandes públicos.

- ¿Cuál crees que ha sido el más grande aporte de Roca Rey?

- *Lo que enseñó al teatro. Además, su labor iba acorde a la filosofía de la AAA, una institución que creamos con la idea de preparar gente para el arte, no de tener compañía, sino formar gente. De allí que sus grandes producciones, como los autos sacramentales, incluía ballet, coro, orquesta... Si tú miras hoy las academias de ballet, muchas de las que las conducen han sido alumnas de la AAA, actores salidos de aquí hay por todos lados, asimismo directores. Formamos mucha gente.*

(1) Mocha Graña se olvida que actuó bajo la dirección de Ricardo Roca Rey el año 1951 como una de las Tres Gracias en "El Gran Teatro del Mundo", y el año 1953 en la comparsa de mujeres de la obra “Los Persas”.

“El Otro Ricardo”, por Ricardo Blume (El Comercio, 13-04-1995):

Tengo la sensación de que al escribir recientemente acerca de Ricardo Roca Rey he destacado su importancia para nuestro teatro y televisión, pero quizá he pintado a un hombre sobre un pedestal mirando al futuro. Nada más ajeno a mi intención.

Así como ayer les contaba a los muchachos que no lo conocieron quién era Ricardo y por qué fue tan importante para nosotros, hoy quisiera hablar del otro Ricardo, el cotidiano, bajándolo del pedestal para acercarlo más como ser humano.

Creo que por sobre todas las cosas amaba la vida. Y su amor lo manifestaba en tres direcciones muy concretas: su familia, sus amigos, su país. No necesariamente en ese orden, porque el Perú se le mezclaba en todos sus amores y sus amigos llegábamos prácticamente a formar parte de su familia.

Ese sentido de la unidad familiar le venía sin duda de sus padres y quién sabe más allá. Conocí apenas a don Bernardo, su padre, ya anciano. Un caballero a la antigua, muy fino, que jugaba rocambor con la abuela de mi mujer por allá por los tiempos del Paseo Colón.

Con sus hermanos, numerosos, todos con un sello familiar humano inconfundible, se sentía la unión fraternal como lazo natural y profundo. Casi todos los hombres relacionados de algún modo con el arte (Joaquín, Bernardo, Carlos) tanto que dicen que cuando a Juan le preguntaban que si él también era artista contestaba con picardía: *No, yo trabajo.*

Pero su propia familia, la que fundó con Beatriz Cisneros Ferreyros (Baty para todos nosotros) es el mejor ejemplo de ese amor suyo. Ahí están sus hijos, como diciendo bíblicamente: *por sus obras los conoceréis.* Gente honesta, sensible, formal. Buenos vástagos de una cepa generosa.

A Ricardo le encantaba la música y la comida criolla, el fútbol nuestro con su picardía. Iba al estadio, donde a veces coincidía con Juan Ríos o Luis Álvarez y decían bromeando que un hombre de teatro era incompleto si no le gustaba el fútbol. Era choclonero. Después de los ensayos nos invitaba a tomar una sopa criolla en un huarique que había descubierto y siempre que había oportunidad nos reunía en su casa, donde Baty había hecho guindita y siempre había tamalitos verdes, cerveza criolla y hasta una copa de pisco para los de mayor octanaje.

No he vuelto a festejar los fines de año de la forma en que lo hacíamos en su casa. Nos reunía a sus amigos y nos divertíamos de lo lindo recordando los incidentes teatrales del año, las anécdotas de todo tipo que surgen del quehacer teatral.

Era un jolgorio. Recuerdo a Carlos Andrade haciéndonos reír con sus ocurrencias, a Jorge Montoro cantando tan gracioso, al flaco Marcelo Damonte despatarrado por ahí, en familia, sanamente. Oigo la risa fresca de Baty. Qué tiempos.

Le encantaba el folklore, la artesanía, nuestra gente, intercambiaba con mi mujer rostros nuestros en postales, cuando vivíamos en México. *Aquí te mando una adorable paisana ayacuchana* —le escribía. *Yo te envío una preciosa india oaxaqueña* —contestaba mi media naranja.

Le fascinaba el Perú. Pero no como pose ni haciendo alarde, ni nada de eso. Con la sobria naturalidad de todos sus actos, tan genuinos, tan suyos, que uno entendía a través de simples detalles cargados de verdad.

Con su aspecto imponente, su cabeza de pensador clásico, su autoridad natural, era muy gracioso, por ejemplo, oírlo confundir los nombres de las personas. A Remo Loretti le dijo siempre Renzo. Y tenía querencia por ciertos actores de su predilección, como Jorge Montoro, Guillermo Nieto o Carlos Andrade, que si por él fuera hubieran estado en todos sus repartos. Le encantaban, y ellos actuaban con él mejor que con nadie.

Recuerdo cuando hizo con Luis Álvarez la pareja tempestad para dirigir el ciclo de teatro griego. Qué par de gigantes de nuestro teatro codirigiendo a Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes. Qué formación para los actores y qué ejemplo.

Lucho Álvarez se multiplicaba como actor y director de los coros o de las grandes comparsas de los autos sacramentales. Qué mutuo respeto, qué manera de sacar las cosas adelante sin nunca un roce ni un pique ni una nada. Otros tiempos. Otros hombres.

Pero con ser todo esto tan decididor de la clase de persona que fue Ricardo Roca Rey, creo que su sentido de la amistad bastaría para definirlo de una sola vez. Esa forma de amor tan desinteresada y tan abarcadora era parte de su ser, consubstancial.

No creo que fuera de muchos amigos, pero sí de buenos, entrañables amigos, por quienes su preocupación y cuidado no tenía límites. Hay una palabra un tanto dominguera que refleja lo que quisiera decir: congratularse.

Celebrar como propia la alegría ajena. Compadecer es fácil - dice Laín Entralgo -; *congratularse de veras, no tanto*. Y Ricardo, por naturaleza y formación, tenía ese hábito de congratularse, que sólo tienen los hombres grandes.

El pensador español dice que los ingredientes de la amistad son: *amabilidad, procura del bien del amigo, confianza y respeto*. Qué buen amigo sabía ser Ricardo Roca Rey, que además celebraba como propia la alegría ajena.

No creo que estas mal hilvanadas líneas describan ni remotamente al ser humano, único y fundamental, que fue Ricardo Roca Rey para sus amigos y discípulos. Sólo intentan mostrar algo de lo que podríamos llamar el otro Ricardo.

México, Abril 1995

“Ricardo Roca Rey, Un Talento Artístico Ligado a Backus”, por José Alfredo Enciso (Revista de Cervecería Backus El Cristalito, junio 1995):

En la década del 60, Cervecería Backus y Johnston promovió un verdadero “boom” en la naciente televisión nacional. Eran los días en que los televidentes consumían frente a la pantalla (en blanco y negro porque los colores eran todavía un sueño) los “enlatados”.

Fue entonces cuando el genio creador de Benjamín Cisneros que contaba con un grupo de talentosos colaboradores, concibió la idea de llevar “en vivo y en directo”, programas como “Bar Cristal” (la primera serie producida por la televisión peruana), “Recuerdos Cristal”, “Kid Cristal”, “Los Festivales de la Canción Criolla”, y “Los Festivales del Cuento Peruano”.

Todo ese movimiento artístico que causó conmoción, tuvo como gran artífice a Don Ricardo Roca Rey, quien acometió la extraordinaria empresa de montar y dirigir muchas obras.

Este año se han cumplido 35 años de aquella hermosa obra que conmovió a los televidentes de nuestra patria y 10 años de la ausencia física de Don Ricardo.

Sería inútil (acaso imposible) resumir en este espacio, la enorme significación de lo mucho que hizo Ricardo Roca Rey por el teatro y la televisión nacional, pero sí queremos dejar testimonio a través de El Cristalito del profundo reconocimiento de Backus y Johnston por su extraordinaria labor.

Ese esfuerzo determinó también el surgimiento y consagración de notables valores nacionales como Ricardo Blume (quien hoy brilla también como periodista), Saby Kamalich, Luis Álvarez, por citar solo algunos de una larga lista.

Digamos de paso, que en aquellos días destacaron también con hermosos libretos, dos ilustres miembros de Backus: Benjamín Cisneros Diez Canseco y Jorge Donayre Belaúnde.

Desde luego, el enorme talento de Roca Rey no sólo brilló en la televisión, pues, además de ser actor, dirigió muchas obras teatrales, aparte de haber escrito varios libros afines a su carrera y una recopilación sobre “Los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú”.

Lo dicho: resulta imposible apretar una trayectoria tan luminosa como la de este gran maestro de la escena, pionero de la televisión nacional.

Acaso las palabras de uno de sus grandes alumnos, Ricardo Blume sintetizan su grandeza: “... *El suyo es un legado y un reto. Marcó un rumbo y dio un ejemplo. Seguirlos sería la mejor manera de honrar su memoria*”.

“Ricardo Roca Rey, Recordando al Maestro”, por Alonso Rabi Do Carmo (Revista Somos, 13-12-1997):

Ricardo Roca Rey, una de las más grandes personalidades del teatro peruano de todos los tiempos, fue también un apasionado del auto sacramental. Tanto, que, durante este siglo, todas las representaciones de autos en Lima estuvieron a su cargo. En 1951, 1967, 1969 y 1978 dirigió “El Gran Teatro del Mundo”; en 1968, “La Cena del Rey Baltasar” y, finalmente, “El Hijo Pródigo”, en 1969. De no haber fallecido en marzo de 1985, probablemente hoy estaría al frente de nuevos autos sacramentales. Nació en Lima, en 1920, y fue toda una personalidad en el ambiente teatral nacional, ganándose, gracias a su talento, su empeño y su ejemplar mística de entrega y trabajo, el respeto de todos los sectores teatrales, incluso de los más radicales y contestatarios. Aunque ingeniero civil de profesión, los mejores años de su vida los dedicó al teatro. Su primera experiencia como director la tuvo en 1938, cuando recién había terminado la secundaria, con “El Médico a Palos”, de Moliere. A lo largo de su carrera teatral, dirigió tanto obras clásicas como contemporáneas, desde Esquilo, Shakespeare o Calderón, hasta Cocteau, Dürrenmat o Miller, pasando por autores nacionales, como en el caso de Juan Ríos, Manuel Solari Swayne o Sebastián Salazar Bondy. Trabajó con la A.A.A. (Asociación de Artistas Aficionados), la Compañía Nacional de Comedias y muchas entidades particulares. Del mismo modo, tuvo una significativa presencia en el mundo televisivo peruano, produciendo, por ejemplo, Bar Cristal, primer programa producido en vivo por la televisión nacional, además de muchas obras teatrales y cuentos llevados a la pantalla chica. Entre quienes recuerdan los aportes de Roca Rey al teatro peruano, se cuenta Alejandro Miró Quesada Garland, uno de los fundadores de la A.A.A.: “*Ricardo era un mago, un hombre ordenadísimo para el trabajo y que tenía la visión del gran espectáculo. Nunca cobró un centavo*”, señala nuestro director.

POR EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO:

“A Ricardo Roca Rey en sus 100 Años. Tres Amores: Teatro, Familia y Perú”, por Baty Roca Rey Cisneros (inédito, abril 2020):

Sé que toda esta sensación se disipará luego de empezar, pero por ahora tiemblan mis manos y se me nubla la mente, aunque sé que hablar de ti papá, no debería ser difícil...

Hoy, 14 de abril, conmemoramos 100 años de tu venida al mundo, y es por esta magnífica ocasión que mis hermanos me animan a escribir de ti. Hace 35 años que nos dejaste, y existe, ya no una, sino quizás varias generaciones de peruanos dedicados al teatro, al arte, que no te conocen, que ignoran que este rico movimiento teatral del que disfrutan hoy en día, es gracias a ti, que dejaste sembradas estas raíces en el tiempo; y a otros que como tú sentaron las bases... A esas nuevas generaciones, a mis hijos, a tus nietos y a todo ese público amante del teatro al que tanto tú respetaste, van dedicadas estas palabras que todavía no fluyen como quisiera...

Hablar de tu legado en el Teatro, no se puede hacer sin asociarlo con el gran amor por tu familia y el Perú.

El ambiente pacífico y familiar en casa creado por nuestros padres, era el que luego se trasladaba al ambiente teatral. Mi mamá cumplía las funciones de lo que ahora seguramente se llamaría Productora Teatral, pero sin títulos rimbombantes, en silencio. Ella hacía que la maquinaria se moviera: Sugería el título de la obra que se llevaría a escena, lo animaba, disipaba sus dudas, reunía el elenco, y por supuesto era el pilar fuerte sobre el que se apoyaba papá. Finalmente, todo esto se plasmaba en el momento de cristalizar la obra, pues mi padre se sentía confiado y seguro. Y era de esta atmósfera de la que disfrutaban sus actores, quienes también se sentían cómodos siendo dirigidos por él y gozaban de su amistad franca y sincera. Su relación con ellos era especial, podía sacar del interior de cada uno lo mejor, y aplicaba dedicación en eso, con gran humanidad, respeto, comprensión y tolerancia.

Su amor por el ser humano, guiaba todas sus acciones, y podría decirse que su fe en el teatro y su fe en el Perú, desnudan la belleza de su alma.

Pero vayamos de lo pequeño a lo grande... Rico en el detalle, pero grande en la proyección.

Salió a buscar el público a las calles, absolutamente pionero al llevar el teatro a las plazas. Montó los espléndidos Autos Sacramentales en los atrios de la Catedral y de San Francisco. Con una visión innovadora, desplegando una capacidad experimentadora para amalgamar todos los recursos artísticos en un solo espectáculo: Teatro, coro, música, danza, luces y recursos visuales, caballos, fuegos artificiales. Todo perfectamente bien combinado, sin excesos efectistas, sino con un sentido estético de belleza: visual y dramática.

Pero no le bastó con las plazas. Su inmenso amor al Perú, a nuestro legado histórico, y al teatro peruano, lo hicieron llevar el espectáculo hasta las ruinas de Puruchuco. ¡Creando un ambiente mágico y de identidad inigualables!

Y precisamente, respecto al Teatro peruano decía: “La única manera de crecer y sacarlo adelante, es produciendo y haciendo teatro nacional. ¡Aunque salga mal, hasta que salga bien!”. Puso en escena a veinticuatro dramaturgos peruanos, entre ellos a sus grandes amigos Enrique Solari Swayne y Juan Ríos, y a su adorado hermano Bernardo. Existirán muy pocos directores que puedan decir lo mismo.

¡Un total visionario! Un hombre adelantado a su época, y que además nunca se jactaba de nada. Decía con una sencillez que por simple resultaba abrumadora: Yo soy sólo un Artesano.

He mencionado ya la importancia de Baty Cisneros en todo este quehacer teatral y no teatral. Su muerte 10 años antes que la de papá, dejó un vacío tremendo. Y aquí es donde quiero hablarles de “Nuestro Pueblo”. Era 1976, había pasado cerca de un año de perder a su fiel compañera, y es entonces cuando Ricardo Roca Rey lleva al teatro esta obra de Thornton Wilder, alcanzando con ella su gran madurez artística. Nos devela su alma y su gran sensibilidad. Se convierte para mí, en el montaje del Amor por excelencia. Amor al teatro, amor a la vida, amor a su mujer.

Sábado 18 de abril del 2020

CULTURA  LUCES -7-

La vida como un gran espectáculo

Ricardo Roca Rey

En 14 de abril de 1920 nació este hombre que sería fundamental para el teatro peruano de la segunda mitad del siglo XX. Aquí nuestro homenaje.

ENRIQUE PLANAS

Los adjetivos que se obtienen cuando se inquiere sobre él suelen ser los mismos: un maestro del teatro, un hombre de familia, un artista sensible, un profesional humilde. En sus sólidos montajes, Ricardo Roca Rey (1920-1985) siempre sorprendía por sus escenas inéditas y estimulantes, diseñadas por un director que enriquecía la obra gracias a un sólido punto de vista.

Después de estudiar en el Colegio de la Recoleta, Roca Rey viajó a París para continuar sus estudios universitarios (su vida profesional estuvo dividida entre la ingeniería civil y el teatro). El viejo continente, destruido entonces por la guerra, iniciaba su recuperación y vibraba con sus vanguardias artísticas. En sus cuatro años en la Ciudad Luz, se convirtió en el más asiduo espectador teatral. Años más tarde, confesaría, aquellas temporadas fueron su mejor escuela para volver a Lima convertido en director.

En efecto, a su regreso participó en la recientemente fundada Asociación de Artistas Aficionados, donde comenzó dirigiendo la obra “Maquillaje” de E. Eielson en 1950. Luego llevó a escena “Loys” (que su hermano Bernardo escribió en 1951). Pero su consagración llegó al año siguiente con la dirección del autosacramental “El gran teatro del mundo” de Calderón de la Barca, en el atrio de la Catedral de Lima.

Para su alumno y amigo Jorge Chiarella, Roca Rey será siempre recordado por aquellos grandes espectáculos producidos en los años cincuenta, sesenta y setenta. “Fue en el Teatro Municipal donde Roca Rey preparó para el Grupo de los 77 (el foro más importante de los países en desarrollo de la época) reunido en Lima en agosto de 1974, un espectáculo folclórico con conjuntos de diversas regiones del país. Su montaje marcó un hito en la forma de llevar al más alto límite de la belleza las danzas y bailes de nuestro pueblo, su música, vestuarios y extraordinarias escenografías”, recuerda Chiarella. Aquel

espectáculo fascinaba por su retablo gigante de cuyas puertas salían los conjuntos.

“Roca Rey fue perfeccionando esa forma inédita de presentar nuestra cultura en años sucesivos en la Plaza de Acho. A partir de entonces, las presentaciones de nuestro folclor cambiaron radicalmente. Hoy podemos ver cómo florecen en el Elenco Nacional de Folclore que se presenta en el Gran Teatro Nacional”, explica Chiarella.

—Hombre de familia—
Un pionero y un visionario. Así lo recuerda su hija, Baty Roca Rey Cisneros. “Mi padre fue el primero en buscar el público a las calles, al llevar el

teatro a las plazas”, dice. Para ella, Roca Rey será recordado por su visión innovadora y capacidad para amalgamar todos los recursos escénicos en un solo espectáculo: teatro, coro, música, danza, luces y recursos visuales, caballos, fuegos artificiales. “Todo perfectamente bien combinado, sin excesos efectistas, sino con un sentido estético de belleza: visual y dramática”, explica.

Entre sus montajes destacan desde los clásicos griegos (“Los persas” de Esquilo o “Antígona” de Sófocles), pasando por el repertorio de Shakespeare y los autores del Siglo de Oro español, hasta dramas contemporáneos como “La cantante calva” de Ionesco o “Las brujas de Salem” de Arthur Miller.

“La única manera de crecer y sacar adelante al teatro peruano es produciendo”, diría el artista, quien llevó a escena obras de una veintena de dramaturgos peruanos, desde Enrique Solari Swayne hasta Juan Ríos o Julio Ramón Ribeyro o “La muerte de Atahualpa” de su hermano Bernardo Roca Rey, presentada en Puruchuco.

El director sostenía que había que montar a los autores peruanos “aunque salgan mal, hasta que salgan bien”. “Existen muy pocos directores que pueden decir lo mismo”, señala Baty Roca Rey. “Mi padre fue un hombre adelantado a su época. Tenía una sencillez abrumadora. Solía decir que él solo era un artesano”.

FOTOS ARCHIVO FAMILIAR

Por los 50 años de la Universidad Católica, la AAA presentó en abril de 1967 “El gran teatro del mundo” de Calderón de la Barca en el atrio de la Catedral de Lima. Entonces Ricardo Roca Rey dirigió un reparto integrado por Ricardo Blume y Saby Kamalich, entre otros actores.

Pero podría hablar horas y horas de mi papá, y aun así no les diría todo lo que debo. Sin embargo, no quiero dejar de mencionar que fue esa forma muy personal de búsqueda de expresión, lo que lo hizo llevar a escena múltiples y diversos espectáculos.

Aquellos que los pudimos disfrutar, nunca olvidaremos los montajes de peruanidad y folklore escenificados en Acho, antes de la Feria del Señor de los Milagros. Donde pudo llegar a un público, que muchas veces por primera vez, veía y sentía nuestra riqueza cultural en todo su esplendor.

¡He hablado un poquito (muy poquito) de su vida, de su conducta, de su ejemplo, déjenme hablar de su legado...tan grande! Pero no lo diré yo, para no caer en una admiración parcializada, dejaré que hablen los que saben:

“Roca Rey fue en toda la extensión de la palabra un hombre de teatro y un maestro, pese a que no dictaba clases propiamente dichas. Enseñaba haciendo y corrigiendo, como en los talleres de los pintores del Renacimiento. Aportó al teatro peruano no solamente su cultura y sensibilidad, su hombría de bien y su talento, sino, además el sentido de la dignidad de una profesión muchas veces venida a menos...” Ricardo Blume.

“Ricardo fue un creador por antonomasia y lo fue porque amaba y si el amor es la entrega del tiempo, Ricardo dio el suyo íntegramente a su familia, a su profesión, a sus amigos y a su patria en las dimensiones pertinentes, pero con una total entrega, que lo hizo un hombre modelo, cuya memoria debe perdurar no solamente a través del teatro, no porque fuera el retablista excepcional de los autos sacramentales; no porque fuera uno de los primeros en elevar el folklore nuestro a niveles internacionales, sino porque fue además, un maestro ejemplar y un hombre que amó a su tierra y a sus expresiones nativas con sincera admiración” Guillermo Nieto.

“Hombre ejemplar, artista ejemplar, peruano ejemplar” Jorge Chiarella.

“El Perú debe sentir el orgullo de que, en tiempos confusos, borrosos, mediocres, naciera y viviera un hombre de la talla, de la línea, de la rectitud, de la veracidad, de la decencia, de la caballerosidad, de la indiscutible e insuperable maestría que mostró siempre en su labor admirable de director de teatro...” Manuel Solari Swayne (Zeñó Manué).

“Podría decirse que hay un teatro Roca Rey, una identidad, una muy específica sensibilidad escénica. Donde se tiende un puente entre personas y personajes. Se anulan tiempos y distancias, en una vocación por la belleza imperecedera y profunda” Alfonso la Torre (ALAT).

Y bueno, podríamos agregar que, entre las artes existentes, el Teatro es la que menos persiste a lo largo del tiempo. Su riqueza está precisamente en emocionar persona a persona al público de la sala, y a un público distinto cada vez, y seguramente de diferente manera. El tiempo es implacable con una puesta en escena. Así que nos corresponde a los testigos, a nosotros, contar lo que vimos, lo que sentimos, lo que nos emocionamos. (Por más que la aparición del video haya aplacado en parte ese ausencia, es el VIVO lo que hace del Teatro lo que es, eso lo diferencia del Cine).

Por lo tanto, he aquí mi pequeño testimonio, emotivo, pero lleno de sinceridad y verdad, como tú papito nos enseñaste que hay que actuar por la vida, en este escenario del Gran Teatro del Mundo.

Quito, abril del 2020

“Ricardo Roca Rey: Cien Años del Nacimiento del Rey del Teatro”, (El Comercio Digital, 14-04-2020) y “La Vida Como un Gran Espectáculo”, (El Comercio, Luces, 18-04-2020), por Enrique Planas:

Ricardo Roca Rey: el 14 de abril de 1920 nació este hombre que sería fundamental para el teatro peruano de la segunda mitad del siglo XX. Aquí nuestro homenaje.

Los adjetivos que se obtienen cuando se inquires sobre él suelen ser los mismos: un maestro del teatro, un hombre de familia, un artista sensible, un profesional humilde. En sus sólidos montajes,

Ricardo Roca Rey (1920 - 1985) siempre sorprendía por sus escenas inéditas y estimulantes, diseñadas por un director que enriquecía la obra gracias a un sólido punto de vista.

Después de estudiar en el Colegio de la Recoleta, Roca Rey viajó a París para continuar sus estudios universitarios (su vida profesional estuvo dividida entre la ingeniería civil y el teatro). El viejo continente, destruido entonces por la guerra, iniciaba su recuperación y vibraba con sus vanguardias artísticas. En sus dos años en la Ciudad Luz, se convirtió en el más asiduo espectador teatral. Años más tarde, confesaría, aquellas temporadas fueron su mejor escuela para volver a Lima convertido en director.

En efecto, a su regreso participó en la recientemente fundada Asociación de Artistas Aficionados, donde comenzó dirigiendo la obra “Maquillage” de E. Eielson en 1950. Luego llevó a escena “Loys” (que su hermano Bernardo escribió en 1951). (1) Pero su consagración llegó al año siguiente con la dirección del auto sacramental “El Gran Teatro del Mundo” de Calderón de la Barca, en el atrio de la Catedral de Lima.

Para su alumno y amigo Jorge Chiarella, Roca Rey será siempre recordado por aquellos grandes espectáculos producidos en los años cincuenta, sesenta y setenta. *“Fue en el Teatro Municipal donde Roca Rey preparó para el Grupo de los 77 (el foro más importante de los países en desarrollo de la época) reunido en Lima en agosto de 1974 (2), un espectáculo folclórico con conjuntos de diversas regiones del país. Su montaje marcó un hito en la forma de llevar al más alto límite de la belleza las danzas y bailes de nuestro pueblo, su música, vestuarios y extraordinarias escenografías”,* recuerda Chiarella. *Aquel espectáculo fascinaba por su retablo gigante de cuyas puertas salían los conjuntos.*

“Roca Rey fue perfeccionando esa forma inédita de presentar nuestra cultura en años sucesivos en la Plaza de Acho. A partir de entonces, las presentaciones de nuestro folklore cambiaron radicalmente. Hoy podemos ver cómo florecen en el Elenco Nacional de Folklore que se presenta en el Gran Teatro Nacional”, explica Chiarella.

Hombre de familia

Un pionero y un visionario. Así lo recuerda su hija, Baty Roca Rey Cisneros. *“Mi padre fue el primero en buscar el público en las calles, al llevar el teatro a las plazas”,* dice. Para ella, Roca Rey será recordado por su visión innovadora y capacidad para amalgamar todos los recursos escénicos en un solo espectáculo: teatro, coro, música, danza, luces y recursos visuales, caballos, fuegos artificiales. *“Todo perfectamente bien combinado, sin excesos efectistas, sino con un sentido estético de belleza: visual y dramática”,* explica.

Entre sus montajes destacan desde los clásicos griegos (“Los Persas” de Esquilo o “Antígona” de Sófocles), pasando por el repertorio de Shakespeare y los autores del Siglo de Oro español, hasta dramas contemporáneos como “La Cantante Calva” de Ionesco o “Las Brujas de Salem” de Arthur Miller.

“La única manera de crecer y sacar adelante al teatro peruano es produciendo”, diría el artista, quien llevó a escena obras de una veintena de dramaturgos peruanos, desde Enrique Solari Swayne hasta Juan Ríos o Julio Ramón Ribeyro o “La Muerte de Atahualpa” de su hermano Bernardo Roca Rey, presentada en Puruchuco.

El director sostenía que había que montar a los autores peruanos *“aunque salgan mal, hasta que salgan bien”*. *“Existen muy pocos directores que pueden decir lo mismo”,* señala Baty Roca Rey. *“Mi padre fue un hombre adelantado a su época. Tenía una sencillez abrumadora. Solía decir que él solo era un artesano”*.

(La continuación sólo aparece en el comercio digital):

Siempre a su lado, su esposa Baty Cisneros Ferreyros cumplía las funciones de productora teatral. *“Ella hacía que la maquinaria se moviera: sugería el título de la obra que se llevaría a escena, lo ani-*

maba, disipaba sus dudas, reunía el elenco, y por supuesto era el pilar fuerte sobre el que se apoyaba papá. Todo esto se plasmaba en el momento de cristalizar la obra, pues mi padre se sentía confiado y seguro”, señala su hija. De aquella atmósfera familiar también disfrutaban los actores, quienes se sentían cómodos bajo su dirección, gozando de su amistad sincera. *“Su relación con ellos era especial, podía sacar del interior de cada uno lo mejor, y aplicaba dedicación en eso, con gran humanidad, respeto, comprensión y tolerancia”,* dice.

Para Baty Roca Rey, uno de los montajes más importantes de su padre fue “Nuestro Pueblo” de Thornton Wilder, llevado a escena en 1976, un año después de la muerte de su esposa. *“Mi padre alcanzó con ella su gran madurez artística. Allí nos reveló su alma y su gran sensibilidad. Para mí, se convirtió en el montaje del amor por excelencia: amor al teatro, a la vida y a su mujer”,* explica.

“Hace 35 años que nos dejó, y existen varias generaciones de peruanos dedicados al teatro que no le conocen. Ignoran que el rico movimiento teatral del que hoy disfrutan es, en parte a las personas que, como él sentaron las bases”, añade su hija.

Legado histórico

El legado de Ricardo Roca Rey no se encuentra solo en el escenario. Jorge Chiarella destaca su cuidadosa investigación sobre “Los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú”, reunida en cinco volúmenes y que permanece aún inédita. Asimismo, Roca Rey hizo escuela a través de sus numerosos montajes e impulsó a través de la AAA el trabajo conjunto del teatro, el ballet y el coro. Y fue un baluarte en la defensa del ejercicio del teatro, criticando la intención del Estado de gravarlo con impuestos, cuando tampoco lo subvencionaba.

La anécdota

Jorge Chiarella conoció a Ricardo Roca Rey en 1961. Por entonces, Ricardo Blume había fundado el teatro de la Universidad Católica, y llevó a un grupo de jóvenes estudiantes al teatro de la Asociación de Artistas Aficionados (AAA) para estrenar su primer montaje. El hoy veterano maestro recuerda la emoción de aquel encuentro como si se hubiera celebrado la semana pasada: *“Solo había oído hablar de Roca Rey como un gran director de teatro y televisión, que en esa época había dirigido la miniserie “Kid Cristal”, un éxito del Canal 4 donde Blume tuvo el papel protagónico”,* recuerda.

En los siguientes montajes del TUC, a Chiarella le tocó componer un villancico y una canción, ambos a Capella, y para su sorpresa, Roca Rey lo convocó para componer la música incidental para su montaje de “Romeo y Julieta”. *“Ni hablar “,* respondió él, sintiéndose no estar a la altura. Sin embargo, Roca Rey replicó: *“Si quisiera una música compleja llamaría a un profesional. He escuchado lo que has hecho en las obras del TUC y me interesa que seas tú quien componga la música que va a cantar el Coro de la AAA”.*

El entonces joven estudiante se quedó helado. *“Yo apenas había estudiado un año de lectura musical en el Conservatorio y había recibido unas cuatro clases de composición. ¡Pero cómo decirle que no a Ricardo Roca Rey”,* recuerda! Finalmente, Chiarella no solo cumplió con el encargo, sino que interpretó el papel de Pedro, el paje de la nodriza de Julieta. *“Aunque tenía una sola intervención y tres parlamentos, Roca Rey compuso mi personaje de manera tan fina y detallada que, para mi asombro, dos críticos me mencionaron positivamente en sus publicaciones. Con el tiempo, estudiando a Stanislavski, encontré una sentencia: ‘En el teatro no hay papel pequeño”,* añade.

- (1) “Loys” recibe el Premio Nacional de Teatro el año 1949 y es estrenada bajo la dirección de Ricardo Roca Rey en setiembre de 1950 en el Teatro Segura.
- (2) El espectáculo folklórico para la reunión del Grupo de los 77, con el nombre de “Música y Danzas del Perú”, se presenta en el Teatro Municipal en noviembre de 1971.

ANEXOS

ANEXO N° 1:

Obras de teatro dirigidas por Ricardo Roca Rey

N°	Año	Mes	Obra	Autor	Lugar
		(a)			(a)
1	1938	9	El Médico a Palos	Moliere	La Recoleta
2	1950	5	Maquillage	Jorge E. Eielson (b)	AAA
3	1950	9	Loys	Bernardo Roca Rey (b)	Segura
4	1951	5	El Gran Teatro del Mundo	Calderón de la Barca	Catedral
5	1952	4	La Voz Humana	Jean Cocteau	AAA
6	1952	6	Los Hermanos Karamázov	Fiódor Dostoyevski	Segura
7	1953	5	Los Persas	Esquilo	AAA
8	1953	9	Antígona	Sófocles	AAA
9	1954	5	El Cíclope	Eurípides	AAA
10	1954	6	Ayar Manko	Juan Ríos (b)	Segura
11	1955	5	Los Caballeros	Aristófanes	AAA
12	1956	5	Collacocha (c)	Enrique Solari Swayne (b)	AAA
13	1956	8	Sueño de una Noche de Verano	William Shakespeare	Municipal
14	1957	8	La Muerte de Atahualpa	Bernardo Roca Rey (b)	Puruchuco
15	1957	(d)	La Creación del Mundo	Arturo Jiménez Borja (b)	Municipal (d)
16	1958	4	El Diario de Ana Frank	Goodrich y Hackett	AAA
17	1959	4	Panorama desde el Puente	Arthur Miller	AAA
18	1960	(d)	El Trapecio de la Vida	Sebastián Salazar Bondy (b)	Municipal
19	1961	4	Za-Zén	Anónimo	AAA
20	1961	4	La Cantante Calva	Eugene Ionesco	AAA
21	1962	5	Los Bufones	Juan Ríos (b)	AAA
22	1964	5	Romeo y Julieta	William Shakespeare	Municipal
23	1965	5	La Mazorca	Enrique Solari Swayne (b)	AAA
24	1966	4	El Matrimonio del Señor Mississippi	Friedrich Dürrenmatt	AAA
25	1967	3	Las Tres Viudas	Manuel A. Segura (b)	La Cabaña
26	1967	4	El Gran Teatro del Mundo	Calderón de la Barca	Catedral
27	1967	10	Inca	Joseph O’Conor	Segura
28	1968	3	El Matrimonio del Señor Mississippi	Friedrich Dürrenmatt	La Cabaña
29	1968	4	El Caballo Desmayado	Francoise Sagan	Corral de Comedias
30	1968	7	Ajax Telamonio	Enrique Solari Swayne (b)	Municipal
31	1968	11	La Cena del Rey Baltasar	Calderón de la Barca	San Francisco
32	1969	1	El Gran Teatro del Mundo	Calderón de la Barca	Catedral
33	1969	10	Mañana te lo Diré	James Saunders	AAA
34	1969	11	El Hijo Pródigo	Josef de Valdivielso	San Francisco
35	1970	(d)	Mañana te lo Diré	James Saunders	AAA
36	1970	6	Las Brujas de Salem	Arthur Miller	La Cabaña
37	1972	8	Recital del Amor	Varios	AAA
38	1974	6	Don Juan Tenorio	José Zorrilla y Moral	Municipal
39	1974	8	Proceso a Mary Dugan	Bayard Veiller	AAA
40	1975	3	Dos en el Sube y Baja	William Gibson	AAA
41	1975	5	El Diario de Ana Frank	Goodrich y Hackett	Segura
42	1975	9	La Comedia de las Equivocaciones	William Shakespeare	AAA
43	1976	7	Nuestro Pueblo	Thornton Wilder	AAA
44	1976	10	El Día que Raptaron al Papa	Joao Bethencourt	Segura
45	1978	1	El Gran Teatro del Mundo	Calderón de la Barca	San Francisco
46	1978	3	La Cama	Jan De Hartog	AAA
47	1979	7	María Peppino’s	Pamela L. Travers	Mariátegui
48	1980	1	El Farsante	Richard Nash	Mariátegui
49	1980	7	Las Troyanas	Eurípides	Segura
50	1980	10	¿De Quién Diablos es la Vida?	Brian Clark	Pirandello
51	1983	(d)	La Cama	Jan De Hartog	Larco

(a) = mes y lugar de estreno
(b) = autores nacionales
(c) = proceso de dirección iniciado por Ricardo Roca Rey y concluído por Luis Álvarez
(d) = no existe confirmación del mes y/o del lugar del montaje

Figuran solo los reestrenos realizados 12 meses o más después del estreno

ANEXO N° 2:

“A propósito de la temporada de teatro griego en la AAA”, por Delia Colmenares de Fiocco (El Comercio del 08-07-1953):

Hace 15 años que la Asociación de Artistas Aficionados trabaja por el resurgimiento y el amor al alto Teatro Universal, dando a conocer una selección de obras tanto en su local como en distintas salas de nuestra Capital. Ello es digno de todo encomio, ya que la mayoría de las masas de nuestro medio son aficionadas al cine y al “vodevil”.

A través de todo este tiempo, su difusión artística nos ha dado conferencias, charlas, teatro infantil, lecturas interpretativas, teatro por la radio, ballet, etc. Un vasto y múltiple programa de arte educativo. Es decir, 15 años de una hermosa trayectoria cultural.

Y hoy, en que las ideologías se bifurcan en confusiones, en que la transacción del arte se divide por una lucha de esnobismo, es un orgullo y una valentía que la AAA esté realizando un ciclo de teatro griego dejando a un lado las críticas callejeras de nuestro indómito ambiente de criticarlo todo. Y adelante, en un esfuerzo más se da con todo éxito “Los Persas”, de Esquilo para luego ofrecernos más adelante “Antígona” de Sófocles y “Alcestris” de Eurípides (1).

Un grupo seleccionado de actores y una dirección magnífica dio por resultado el triunfo de “Los Persas”.

Y ya que he hablado de dirección, sencillamente quiero decir al público de Lima, de un personaje que trabaja entusiastamente para el arte. Sencillo, profundo, sin alardes, se entrega de lleno a la labor que se impone en la difícil comprensión de dirigir a una agrupación que vive en un mundo que creó un autor. Tomar los hilos, compenetrarse en la trama y hacer que todo luzca bien, decoración, personajes y escenas. ¿Sabéis lo que es ser un cabal director de teatro? Es algo demasiado serio. Solo pueden serlo los que están dotados de una gran intuición, de una honradez y de una inteligencia altísima para la comprensión y armonía del mundo teatral. Y este es Ricardo Roca Rey. Gran señor de la dirección escénica. Y no es un elogio, es justicia a la verdad. Los que bien le conocemos como director estamos acordes en que es el más completo que existe en Lima. Lo demuestran todas las obras que nos ha presentado en distintos escenarios de teatro de nuestra Capital. Nada que desear ni decir. En lo posible, todo certero, justo, mereciendo por ello el aplauso, el elogio, el triunfo. Por eso, consciente de sí mismo, nos está dando una temporada de teatro griego. Hemos visto “Los Persas”, magnífica realización – en el medio que se presenta – producto de una atinada y alta dirección. Ahora cuidadosamente, como él sabe hacerlo, prepara “Antígona” y “Alcestris”. Tres obras de empuje sólo para directores de su talla.

El espectador que muchas veces no sabe de estos menesteres suele decir: “la obra muy buena, los artistas espléndidos”, pero ignora que la savia de esa bondad es la dirección que jugó todas sus posibilidades artísticas para el lucimiento de un texto teatral.

Un buen director tiene que poseer cuatro puntos esenciales: carácter, disciplina, talento y vocación, y aún más, abarcando la escena sin descuidar el menor detalle en el conjunto de la obra como iluminación combinada con el movimiento de los personajes, la voz y la belleza escénica, el ambiente, para que todo llegue al público en un concepto de bien decir y ello se consigue con el estudio de una mutua comprensión entre el director, escenógrafo, electricista y actores, y base fundamental de éxito es que la obra que va a ponerse en escena guste al director, la comprenda bien y hasta la admire. Mejor dicho, un enamorado de la obra que va a dirigir, y, sobre todo, la seguridad y la consciencia, después de un batallar de ensayos para que el estreno sea un triunfo.

Nada importa los desvelos, los gritos, los gestos, cuando se ha cumplido una tarea que satisfactoriamente complace.

Y es así como Roca Rey trabaja cuando toma entre sus manos una obra para presentarla.

(1) Finalmente la obra que se presentó de Eurípides fue “El Cíclope”. Desconocemos la razón del cambio.

ANEXO N° 3:

“Los autos sacramentales en Lima”, por Ricardo Blume, del Libro “Teatro y fe, Los autos sacramentales en el Perú” de Luis Peirano Falconí y Lucila Castro de Trelles, editado en el 2008, por la Pontificia Universidad Católica del Perú:

Dice una loa famosa: “¿Y qué son autos? Comedias a honor y gloria del pan”.

Según la clásica definición de Ángel Valbuena Prat, el auto sacramental es “una composición dramática en una jornada, alegórica y relativa a la Comunión”.

Nicolás González Ruiz en su *Teatro teológico español* resume y completa: “Una pieza dramática alegórica, en una jornada, escrita en loor del Sacramento del Altar o de la Santísima Virgen María y representada en ocasión de las festividades del Corpus Christi”. Son, pues, obras en un acto (auto quería decir acto) que tienen que ver con la Eucaristía o que se representaban el día de Corpus. Hay autos con “alusiones eucarísticas” y autos sacramentales marianos. La época que interesa: ni antes del siglo XVI ni después del XVII; desde los primeros tanteos hasta la decadencia, que viene inevitablemente después de la cumbre que es Pedro Calderón de la Barca. González Pedroso le pone fecha: en 1504 nace el auto; en 1753 se escribe el último. Todo lo anterior es teatro medieval: misterios y moralidades, en Francia; coloquios, autos, pasos, farsas, églogas, tragicomedias alegóricas, en España. Olvidaba decir que el auto sacramental es un género puramente español y en verso. Y encuentro que otra característica de estas obras es el anacronismo, por lo que se prestan tanto a montajes clásicos como a modernistas y de vanguardia. Digamos que soportan casi cualquier tratamiento.

Según cuenta Guillermo Lohmann Villena en su *Historia del arte dramático en Lima* (1941) “aunque desde que se fundó la ciudad se había tenido la costumbre de escenificar autos en el día de Corpus”, los primeros autos sacramentales debidos a la pluma de Calderón de la Barca se representaron en Lima en 1670 durante el gobierno del conde de Lemos. Y fueron dos: *La humildad coronada de las plantas* y *El gran teatro del mundo*; representados, el primero, el jueves de Corpus y, el segundo, en su octava. Cada uno con sus loas y entremeses... “el último de los cuales ha de ser cantado y bailado”. Agrega Lohmann: “No pudo tener a la verdad comienzo más excelso la costumbre de representar autos sacramentales en Lima”.

En ese entonces las representaciones teatrales se hacían en el palacio del virrey, en casas particulares, en el corral de comedias, en carros y en el atrio de la catedral “sobre el proscenio de la Plaza Mayor”.

No tengo a la mano documentos ni pretendo fungir de historiador. No consigno, pues, hasta cuándo se siguieron representando los autos sacramentales en Lima, aunque presumo que ya habían desaparecido a la entrada de la república. No vuelven a representarse hasta mitad del siglo pasado, estrechamente ligados a la Asociación de Artistas Aficionados, a la que se debe, sin duda, el resurgimiento de este género en nuestra ciudad, instituyendo una suerte de tradición limeña, que se inicia en octubre de 1946 con *El viaje del alma* de Lope de Vega, representada por la AAA en el atrio de San Francisco, bajo la dirección del primer actor español José María Linares Rivas. Manuel Solari Swayne, uno de los fundadores de la AAA y por ese entonces crítico teatral del diario *El Comercio*, escribió refiriéndose a la plaza de San Francisco: “No hay en América un rincón más aparente para revivir y dar permanencia a un tan hermoso género teatral”. (Ricardo Roca Rey añadía como factor favorable el clima benigno de Lima, las apacibles noches del verano).

El actor, director y maestro español Edmundo Barbero monta con la AAA otros dos autos en el atrio de San Francisco: Santa Rosa del Perú del español Agustín Moreto y Cabaña, en 1947 y El Hijo Pródigo de Juan Espinosa Medrano, “El lunarejo”, nuestro mayor escritor barroco, en 1948.

Una característica o curiosidad de este resurgimiento de los autos sacramentales en Lima en la era republicana es que casi siempre se han representado en ocasión de algún festejo universitario. Así, en 1951 para festejar el cuarto centenario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos,

se monta *El gran teatro del mundo* de Calderón de la Barca con el elenco de la AAA y figuras invitadas, dirigidos por Ricardo Roca Rey en el atrio de la catedral metropolitana. No alcanzo a ver este montaje pero Sylvia del Rio, que años más tarde sería mi mujer, participa como ballerina en el ballet de la muerte con coreografía del maestro Dimitri Rostoff. Elvira Travesí representaba a la Hermosura, Marcela Giurfa a la Discreción, Pablo Fernández al Autor, Luis Álvarez al Mundo, Juan Ureta Mille al Rey, Jorge Montoro al Pobre, Manuel D´Elorio al Labrador y Hugo Guerrero al Rico.

No vuelve a montarse *El gran teatro del mundo* en el atrio de la catedral de Lima hasta 16 años después, el 9 de abril de 1967, para celebrar el cincuentenario de la Pontificia Universidad Católica. Fue un montaje también de Ricardo Roca Rey con el elenco de la AAA, encargándose de la producción el Teatro de la Universidad Católica (TUC). Esta vez el reparto lo formaron Pablo Fernández (el Autor), Carlos Tuccio (el Mundo), Saby Kamalich (la Hermosura), Sylvia Vegas (la Discreción), Alberto Sánchez Aizcorbe (el Rey), Américo Valdez (el Labrador) y mi hermano Eddie y yo, que hacíamos respectivamente el Rico y el Pobre. (Mi hija Silvia, que tenía tres años, lloró a mares al verme en un ensayo aparecer vestido de harapos mientras su padrino Eddie relucía de pedrerías y dorados).

Con el Teatro de la Universidad Católica montamos tres autos, digamos menores. En 1962, en el teatro de la AAA presentamos el *Auto del maná*, inspirado en el Antiguo Testamento, siendo el maná una evidente prefiguración de la Eucaristía. Dicen estos versos de la loa: “Yo trataré del manjar / do Dios se transustanció; / ésta es merced singular; / qu’el que a sí mismo se dio / ved qué más nos pudo dar”.

Ese mismo año, en el patio de la casona de Riva-Agüero, presentamos *La siega* de Lope de Vega (“Lope bello y breve” tituló su crítica José Miguel Oviedo), en que se dicen cosas como estas: “Labrador de vino y pan / rico estáis de pan y vino”. Y hablando de la iglesia: “Fundada sobre una piedra / de otra piedra defendida / de quien agua y Pan de vida / con abundancia saldrán”.

En 1965, en el Teatro Segura, presentamos el *Auto de la Pasión*, de Lucas Fernández, centrado evidentemente en el martirio del Gólgota, pero en el que también se dice: “Sufrió hambre y mucho afán / por nos dar Él a comer / su santo cuerpo por Pan, / el cual siempre adorarán / los cielos sin fenescer”. Un auto de la Pasión, pues, con alusiones eucarísticas.

Volviendo a los grandes autos sacramentales, en 1968, ya instalados en la tradición, Ricardo Roca Rey monta en el atrio de San Francisco *La cena del rey Baltasar* de Pedro Calderón de la Barca. Y al año siguiente (1969) en el mismo lugar, *El hijo pródigo* de Joseph de Valdivielso, ambos dentro de los Festivales de Lima. Luego, ya en 1978, remonta en esa misma plaza *El gran teatro del mundo* para celebrar los 40 años de las AAA. Pablo Fernández hacía el Autor, Luis Álvarez el Mundo, Orlando Sacha el Rey, Américo Valdez el Labrador, Elvira de la Puente la Discreción y Eddie Blume el Rico. Saby Kamalich y yo, que ya vivíamos en México, vinimos al Perú para representar en esas funciones a la Hermosura y al Pobre; siendo reemplazados cuando nos marchamos por Mirna Bracamonte y Jorge Montoro, respectivamente. Fue el último auto sacramental que montó Ricardo Roca Rey, quien fue el alma de estos montajes desde mediados del siglo pasado. A la arquitectura espléndida de *El gran teatro del mundo* él le añadió la espectacularidad y el aparato, incorporando al espectáculo los ballets de la vida y de la muerte, los coros de acompañantes de las principales figuras, la corte innumerable de los mendigos que aparecían con el Pobre, la entrada triunfal del Rey precedido de caballería y trompetas, y la apoteosis final de los fuegos de artificio.

Roca Rey no estuvo solo en estas empresas. A su lado, personas como la Mocha Graña, por ejemplo, eran indispensables. No solo en el diseño y confección del vestuario, sino con ese genio que la adornaba para hacer de la necesidad virtud. Sylvia recuerda cuando la acompañó por alguna tienda del centro a comprar calzones celestes y amarillos con los que hizo unos tocados que a la distancia se veían espléndidos y muy medievales, y disimulaban el corte de pelo militar de los soldados a caballo en la triunfal entrada del rey.

Ricardo Roca Rey fue mi maestro y mi amigo durante treinta años, y trabajé infinidad de veces con él, bajo su dirección. Él dignificó la actividad teatral y a quienes la ejercemos. Escogió siempre las mejores obras para ofrecérselas a sus paisanos, a su pueblo. Ya fuera en la pequeña sala de la AAA, en La Cabaña, el Segura o el Municipal; ya fuera en los amplios espacios abiertos, cuando montó sus grandes espectáculos populares en la Plaza de Armas y San Francisco, en las ruinas de Puruchuco y aun en la mismísima Plaza de Acho.

He dicho espectáculos populares, y lo he dicho conscientemente. Populares, con el pueblo, para el pueblo. No populacheros, no paternalistas ni bajando la puntería ni la meta. Él, sin demagogia ni alarde, quiso darle, y le dio, lo mejor al público, al pueblo, sin menospreciar su capacidad para entender y apreciar las grandes obras del teatro universal. Y en esos espectáculos monumentales en el atrio de las iglesias, consiguió la participación y el calor populares. Con los vecinos, con la gente sencilla desde las ventanas, y los techos de la vecindad. Con los niños mataperros que reían y disfrutaban con los personajes de Calderón de la Barca o Joseph de Valdivielso durante los ensayos y funciones.

Todo montaje de un auto sacramental en Lima entraña, sépase o no, un homenaje a la memoria de Ricardo Roca Rey, el maestro, el amigo, el iniciador de una tradición.

Ha querido la suerte que en los años recientes, otro amigo muy querido, Luis Peirano, de quien fui maestro de primeras letras teatrales – ya largamente superado por el alumno – haya tomado la posta, montando y remontando con gran propiedad *El gran teatro del mundo*, siguiendo en un principio la pauta que dejara el maestro Roca Rey, a la que poco a poco ha ido modernizando y marcándole su espléndida impronta personal. A Lucho Peirano y a la Universidad Católica debemos la continuación de esta tradición limeña, a la que ahora se suma el acierto de otra joya calderoniana: *La vida es sueño*, auto que, según Lohmann, se estrenó en Lima el día de Corpus de 1685, y en el que el autor retoma el tema de la comedia del mismo título “a lo divino”. Y una vez más para un festejo universitario: los 90 años de la fundación de la Pontificia Universidad Católica. Con un auto de Calderón festejamos los primeros 50, con otro celebramos los 90. ¡Que sean muchos más!

México, Agosto 2007

ANEXO N° 4:

Recuerdos Cristal (TV - año 1960): Principales episodios

N°	Nombre del Episodio
1	Esos Caballeros llamados Howard Johnston y Jacobo Backus
2	Recorrido por Lima en la bella época del 40
3	Visión de Arequipa de 1940
4	¡Cómo eran los y las bañistas de 1940!
5	Los viejos pintorescos carnavales de Lima
6	¡Cómo festejaba Lima la Navidad!
7	¡Cómo celebraban el Año Nuevo!
8	Aquellos pomposos años de Augusto B. Leguía
9	¡Cómo fue la celebración del famoso Centenario de 1921!
10	Nueva visión de Arequipa
11	Ese gran señor llamado don Ricardo Palma
12	Nuevo recorrido por Lima de 1940 a 1945
13	La música de entonces
14	El gran poeta José Santos Chocano
15	Los vales de moda de entonces
16	Piérola, Cáceres en Cocharcas
17	Nuevo recorrido por Lima, incluyendo Miraflores

ANEXO N° 5:

Festival Cristal del Cuento Peruano (TV – año 1961): Relación de los principales cuentos teatralizados

N°	Título del Cuento	Autor
1	De vuelta al barrio	Jorge Donayre (Pablo Zambrano)
2	Una pelea a finish	Jorge Donayre (Pablo Zambrano)
3	Despedida y ofertorio criollo	Jorge Donayre (Pablo Zambrano)
4	Memorias de un zambo	Jorge Donayre (Pablo Zambrano)
5	Elogio de mi madre	Jorge Donayre (Pablo Zambrano)
6	Serenata en el barrio	Jorge Donayre (Pablo Zambrano)
7	Dios en el cafetín	Sebastián Salazar Bondy
8	La verruga	Esteban Pavletich
9	Hasta los muertos se fueron	Rubén Barrenechea Núñez
10	El huésped	Octavio Hinostroza Figueroa
11	El nisei	César Ferreyros Delgado
12	El presagio	Gabriel Suárez
13	Mercedes Rueda	Eugenio Buona
14	El suelo es una flor	Carlos Eduardo Zavaleta
15	El rabión	Armando Robles Godoy
16	El conspirador	Mario Castro Arenas

ANEXO N° 6:

Festival Cristal de la Canción Criolla (TV – años 1960 a 1962): Relación de las principales canciones teatralizadas

N°	Nombre de la Canción	Género	Compositor
1	Secreto	Vals	Amparo Baluarte
2	Amarga verdad	Vals	Víctor Correa Márquez
3	¡Ay Paquita!	Vals	Domingo Rullo
4	Alegría	Polca	Jorge Boterín
5	Angélica	Polca	Juan Criado
6	Nunca me faltes	Vals	Miguel Correa
7	Olvidate de mí	Vals	Pablo de los Andes
8	¿Cuál es mejor?	Marinera	Emilio Santisteban
9	Alma, corazón y vida	Vals	Adrián Flores Albán
10	El plebeyo	Vals	Felipe Pinglo Alva
11	Ventanita	Vals	Eduardo Márquez Talledo
12	El provinciano	Vals	Laureano Martínez Smart
13	Yo la quería patita	Vals	Mario Cavagnaro
14	Corazón	Vals	Lorenzo Humberto Sotomayor
15	La flor de la canela	Vals	Chabuca Granda
16	Chiquita linda	Vals	Elisario Rueda Pinto
17	Milagro	Vals	Augusto Rojas Llerena
18	Todos vuelven	Vals	César Miró
19	Viva el Perú y sereno	Vals	Alicia Maguiña
20	Melgar	Vals	Benigno Ballón Farfán
21	El huaquero	Marinera	Miguel Paz
22	Hermelinda	Vals	Alberto Condemarin Vásquez
23	Imaginación	Vals	Luis Abelardo Núñez
24	Alejandro Villanueva	Vals	Felipe Pinglo Alva
25	Madre	Vals	Manuel Acosta Ojeda
26	Yo no niego	Vals	Eduardo Márquez Talledo
27	Cecilia	Vals	Augusto Castillo
28	El espejo de mi vida	Vals	Felipe Pinglo Alva
29	Cariñito	Vals	Erasmus Díaz Yuiján
30	Humo vano	Vals	Luis de la Cuba
31	El árbol de mi casa	Vals	Salvador Oda
32	El interés	Vals	David Suárez Gavidia
33	Callejón de un solo caño	Vals	Nicomedes y Victoria Santa Cruz
34	La concheperla	Marinera	Rosa Mercedes Ayarza de Morales
35	Gloria	Vals	Luis Dean Saavedra
36	Prenda mía	Vals	Alberto Haro
37	Encontré una carta tuya	Vals	Jorge Huirse Reyes
38	La pitita	Polca	Julio Morales San Martín
39	Espérame	Vals	Nicolás Wetzell
40	Desesperación	Vals	Pedro Miguel Arrese
41	Se va la paloma	Vals	Filomeno Ormeño
42	Fiestas Patrias	Vals	Luis Abanto Morales
43	Tu culpa	Vals	Gilberto Plascencia
44	Rocío matinal	Polca	Melitón Carrasco

ANEXO N° 7:

Ciclo de “Teatro Universal” para la televisión (años 1974 a 1976):

N°	Título de la Obra	Autor
Año 1974:		
1	Las Tres Viudas (*)	Manuel A. Segura
2	La Dama del Mar	Enrique Ibsen
3	Don Juan Tenorio	José Zorrilla y Moral
4	La Mazorca (*)	Enrique Solari Swayne
5	Proceso a Mary Dugan	Bayard Veiller
6	La Cantante Calva	Eugene Ionesco
7	Piénsalo Giacomino	Luigi Pirandello
Año 1975:		
8	La Sequía (*)	Guillermo Nieto
9	El Malentendido	Albert Camus
10	Dos en el Sube y Baja	William Gibson
11	El Señor de la Caída (*)	Miguel Garnett
12	La Bellido (*)	Pedro del Pino
13	El Candidato (*)	Jorge Noé Pérez
14	El Mar Nuestro de Cada Día (*)	Edgardo Pérez Luna
15	La Semilla de la Aurora (*)	Carlos Tossi
16	María Parado de Bellido (*)	Heraclio Vivanco
17	Fábula de la Colección de Estampillas (*)	Ernesto Velaochaga
18	El Diario de Ana Frank	Goodrich y Hackett
19	La Comedia de las Equivocaciones	William Shakespeare
Año 1976:		
20	La Danza de las Ataduras (*)	Luis Urteaga
21	Verano y Humo	Tennessee Williams
22	Todos Eran Mis Hijos	Arthur Miller
23	María de Talara (*)	Eduardo de Habich
24	Cuento Peruano de Navidad (*)	Jorge Donayre
25	El Alfiler (*)	Ventura García Calderón
26	El Despenador (*)	Ventura García Calderón
27	Volver al Pasado (*)	Sebastián Salazar Bondy
28	El Chaco (*)	Julio Ramón Ribeyro

(*) Obras de autores peruanos

ANEXO N° 8:

Carteles taurinos de la Feria del Señor de los Milagros años 1979,1980 y 1981

N°	Fecha	Toreros	Ganadería
1979		Escapulario: José Marí Manzanares	
1	1979.10.28	José Ortega Cano Manili Nimeño II	6 toros de Salamanca
2	1979.11.01	Palomo Linares Julio Robles Espartaco	6 toros de Chuquizongo
3	1979.11.04	Manolo Cortés Julio Robles Roberto Domínguez	3 toros de Salamanca 3 toros de Chuquizongo
4	1979.11.11	Palomo Linares José Mari Manzanares Manili	6 toros de Jaral del Monte
5	1979.11.18	Roberto Domínguez José Ortega Cano Emilio Muñoz	6 toros de Yéncala
6	1979.11.25	José Mari Manzanares Emilio Muñoz Espartaco	6 toros de La Huaca
7	1979.12.02	Palomo Linares Julio Robles Nimeño II	6 toros de Chuquizongo 1 toro de La Viña (regalo)
8	1979.12.08	Manolo Cortés José Ortega Cano César Caro Emilio Muñoz	8 toros de Chuquizongo 1 toro de Salamanca (regalo)
9	1979.12.09	José Mari Manzanares Rafael Puga Manili	4 toros de Jaral del Monte 1 toro de Chuquizongo 1 toro de La Huaca
1980		Escapulario: Desierto	
1	1980.10.27	Ruiz Miguel José Luis Galloso El Niño de la Capea	3 toros de Huando 3 toros de Antonio Pérez Tabernero (E)
2	1980.11.02	Ángel Teruel José Mari Manzanares El Niño de la Capea	3 toros de La Huaca 2 toros de Atanasio Fernández (E) 1 toro de Chuquizongo
3	1980.11.09	Paquirri Ruiz Miguel José Mari Manzanares	3 toros de La Viña 2 toros de Atanasio Fernández (E) 1 toro de Juan Pedro Domecq (E) 1 toro de la Huaca
4	1980.11.16	Palomo Linares José Mari Manzanares José Luis Galloso	6 toros de Jaral del Monte

Nº	Fecha	Toreros	Ganadería
5	1980.11.29	Paquirri El Niño de la Capea Rafael Puga	4 toros de Fermín Bohórquez (E) 2 toros de La Huaca
6	1980.11.30	Paquirri Ángel Teruel Rafael Puga	3 toros de La Viña 3 toros de Juan Pedro Domecq (E)
7	1980.12.07	Palomo Linares José Luis Galloso Rafael Puga	3 toros de La Pauca 1 toro de Chuquizongo 1 toro de Huando 1 toro de Antonio Pérez Tabernero (E) 1 toro de Atanasio Fernández (E)
8	1980.12.14	Palomo Linares Ruiz Miguel José Mari Manzanares	4 toros de La Huaca (1 de regalo) 2 toros de Huando 2 toros de Antonio Pérez Tabernero (E) 1 toro de La Pauca
	1981	Escapulario: Paquirri	
1	1981.10.25	Dámaso González Manili Luis Francisco Esplá	5 toros de La Pauca 1 toro de El Pinar
2	1981.11.01	Dámaso González José Mari Manzanares José Antonio Rodríguez	3 toros de Carlos Núñez (E) 2 toros de El Campillo (E) 1 toro de La Huaca
3	1981.11.14	Oscar Oky Botero (R) Fermín Bohórquez (R) Álvaro Domecq y Diez (R) Manuel Vidrié (R)	6 toros de Chuquizongo (R)
4	1981.11.15	Álvaro Domecq y Diez (R) Manuel Vidrié (R) Paquirri Manili Luis Francisco Esplá	4 toros de Juan M. Pérez Tabernero (E) 1 toro de Juan Pedro Domecq (E) 1 toro de Carlos Núñez (E) 1 toro de La Huaca (R) 1 toro de Chuquizongo (R)
5	1981.11.22	Paquirri Gabriel Tizón	5 toros de Carlos Núñez (E) 1 toro de Chuquizongo
6	1981.11.29	Paquirri El Niño de la Capea Tomás Campuzano	5 toros de Matías Bernardos (E) 2 toros de Carlos Núñez (E) 2 toros de Chuquizongo 1 toro de Yéncala
7	1981.12.08	José Mari Manzanares El Niño de la Capea El Yiyo	5 toros de Atanasio Fernández (1 regalo)(E) 1 toro de Matías Bernardos (E) 1 toro de La Huaca
8	1981.12.13	El Niño de la Capea Tomás Campuzano El Yiyo	6 toros de Jaral del Monte

(R) = Rejoneador
(E) = Ganado Español

ANEXO Nº 9:

Artículo “Cuatro marineras y un solo sentimiento nacional”, por Manuel Jesús Orbegoso (Suplemento dominical del diario El Comercio, 11 – 11 – 1979):

Se podría decir que Ricardo Roca Rey ha logrado dividir al Perú en otras cuatro regiones naturales, tomando para su división, el baile popular de la marinera.

Clásicamente, el Perú se divide en mar territorial, costa, sierra y selva. Cada cual, con su propia característica geográfica, sus riquezas naturales, y su belleza. Roca Rey, a esta división, le ha agregado otra que nos parece digna de resaltar.

El domingo pasado, el conocido director escénico presentó en la Plaza de Acho, tal como lo viene haciendo en esta nueva versión de la Feria del Señor de los Milagros, un espectáculo singular. Los anteriores también lo fueron, como el dedicado a Puno donde se hizo una inigualable parodia, justamente de una corrida de toros.

El espectáculo último fue así: En el centro del coso, unas guirnaldas de flores como estableciendo los límites precisos para el baile, tiradas en la arena, reflejando en sus pétalos lo poco de sol que había esa tarde.

Salió la Banda de la Republicana tocando “Valicha”, en compases de marcha; luego sus topadores de gallos de pelea y ahí mismo, cuatro parejas de bailarines de marinera. Es preciso describir un poco al detalle, la indumentaria de cada cual, porque desde allí comienza o comenzaría la nueva regionalización del Perú según Roca Rey.

La una pareja, era un señor y una señorita vestidos con mediana elegancia; la otra, eran, él un señor moreno de terno azul, corbata roja, chaleco y zapatos makarios asombrosos; ella, una hermosa morena vestida con un traje largo, rojo, con lunares desiguales; la tercera pareja estaba conformada por un señor y una señorita vestidos con típicos trajes, medias botas clásicas, blancas que llevan las muchachas del Lago; y la cuarta pareja, no eran un señor y una señorita, sino un cholo y una chola que es como se acostumbra a llamar a la gente del pueblo norteño, nominación no discriminatoria sino afectiva.

Y bueno, en medio de la expectativa de los asistentes a Acho, empezó el baile. Primero, el señor y la señorita de la mediana elegancia. Bailaron como se suele hacer después de haber aprendido la marinera en las academias locales, donde la maestra va enseñando en qué momento se debe adelantar el pie, cuándo hay que hacer el requiebro y finalmente, al terminar, arrodillarse levantando el brazo triunfal. Hubo palmas.

Los puneños se bailaron su marinera tal como es característico en la región; el hombre es acosado por la mujer que lo desafía; luego, se separan para volver a encontrarse siempre ella tomando la iniciativa del galleo. También hubo palmas.

El Perú de los negros devotos del Señor de los Milagros, hinchas del Alianza Lima y émulos de Bombón Coronado o Antuco Frontado dieron su propia versión; currupantioso él, coqueta ella, cimbreadándose, provocando y el negro que le movía más los hombros que las oscuras tabas. Pura síncope, puro movimiento de cintura, contoneo y un poco del alcatraz. Hubo más palmas.

Eran ya tres las parejas, tres los estilos, tres las regiones. Faltaba una. Les faltaba a los cholos; él, con su sombrero alón capaz de detener al restallante sol norteño; ella, con su falda negra, blusa blanca y sus cabellos sujetos por un hilo de algodón chocolate. Su marinera fue triunfal. Triunfal porque ahí quedaron abolidos todos los reglamentos, todas las leyes del baile de salón, todas las inhibiciones. Ella bailó como piden los tradicionalistas que no quieren trabas, que quieren entrega, que quieren alma. Ella zapateó y sacó polvo con los pies desnudos y se contorneó como una hembra provocadoramente digna mientras él respondía al reto con auténtica hombría como lo pedía “El Tunante”. El público estalló en una cerrada ovación.

Será difícil saber a estas alturas, que aplaudió más el respetable: ¿Aplaudió más la riqueza de las versiones de un baile – la marinera – que toca el honor, el dolor y la alegría de nuestro pueblo? o ¿el talento creador de uno de los más distinguidos directores escénicos que hay en el Perú? o ¿la ejecución de cada marinera por cada pareja? ¿Qué es lo que aplaudió más? Nunca se sabrá, aunque nadie tendrá duda de que el espectáculo fue muy hermoso y digno. Fueron cuatro versiones de la marinera en un solo cuadro nada más; parejas venidas como de los cuatro vientos de la patria que se encontraron en el centro de Lima para demostrar que ese es el Perú, como en el principio teológico, varias o diferentes imágenes, pero un solo Dios verdadero.

Después, bailaron los caballos de paso, los gallos se picotearon en el aire y, finalmente, se hizo el silencio porque el clarín anunciaba un nuevo drama también querámoslo o no, parte entrañable de nuestro acervo cultural.

ANEXO N° 10:

Palabras pronunciadas por Ricardo Roca Rey al asumir la Dirección del Instituto Nacional de Cultura (INC), (El Comercio, 13-08-1980):

Como creyente, como hombre de fe, y con la sencillez y la verdad que yo quisiera que primaran en todos nuestros actos, deseo comenzar éste por ofrecer a la Divina Providencia el trabajo que desde hoy vamos a emprender todos juntos en esta casa, y pedirle a ella y a los seres queridos que están a su lado, que iluminen nuestra tarea, y nos den la fuerza necesaria para sobrellevarla.

Amigos, hace un momento he sentido un temblor en mí que nunca antes había tenido al entrar a esta, nuestra casa. Es el de la responsabilidad que se asume en su Dirección.

Sé –y lo sabemos todos— que el Perú cuenta con personas de valor y de gran prestigio nacional e internacional, en el campo intelectual, y en el de la cultura, y con méritos y capacidad suficientes para orientar las acciones de proponer, elaborar y luego ejecutar la política cultural del Estado. Advertido de esto el señor Ministro de Educación, debo entender que su insistencia en nombrarme para el cargo se deba a un deseo de ejecutar, de realizar, porque honestamente pienso que, al lado de esas personas, no tengo otro mérito que el de ser un realizador, bueno o malo, pero realizador al fin y al cabo, que está acostumbrado, además, a actuar con libreto en mano.

Será, entonces, a través del Consejo General de Cultura, y de los Consejos Técnicos que integran el Instituto, que se elabore o perfeccione la Política Cultural, y se reciba de sus calificados miembros las recomendaciones y las opiniones –“el libreto”– para su ejecución. El Director General concentrará su actividad en las acciones de ejecución.

Puedo explicar ello, por tanto –y así trato de explicármelo a mí mismo —la razón de mi presencia aquí.

Es por consiguiente en mi rol de artesano (porque artesano y nada más que eso soy yo) que he aceptado el muy alto honor que significa para mí venir a trabajar con ustedes y a compartir la responsabilidad y la tarea que nos conlleva a todos.

Tengo la firme esperanza de que, en este momento de verdadera emergencia para el país, todos los hombres de buena voluntad, –que está demostrado que no son pocos— conscientes de lo mucho que hay por hacer, sintamos la obligación cívica de brindar nuestro apoyo para servir –desde donde nos toca— a nuestra Patria. A nosotros, particularmente, a su cultura. Para estos fines es necesario el esfuerzo conjunto e indesmayable, de todo el personal del INC y de sus filiales.

Aunque estamos convencidos de que lo que se reprimió durante más de una década no se podrá resolver de la noche a la mañana, es ferviente y urgente anhelo nuestro que la Cultura, al fin sea considerada entre las prioridades más importantes del Gobierno Constitucional, hasta que llegue a juzgarse su herencia cultural como lo más valioso que nuestro país tiene; que los creadores de cultura sean respetados dentro de la más alta jerarquía y puedan gozar de la oportunidad para realizar labor frecuente.

Por otro lado, es probable que esta política de ejecución presuponga la introducción de algunos cambios, que de ninguna manera derivarán en medidas de supresión o reducción de personal. Quien aquí trabaje con celo y quien no perturbe el trabajo de los demás, no debe ni tiene por qué preocuparse.

Debe pues respirarse en esta casa: internamente, un ambiente y un espíritu familiar de concordia y de trabajo; y, para quien venga a ella desde afuera, una atención y un trato esmerado, que esté a tono con los principios rectores que singularizan a la entidad. Quien aquí acuda, deberá encontrar siempre una comprensión a su problema, un respeto a la persona, y una prueba evidente de que hay el mejor de los deseos por servir con eficiencia, con justeza y con corrección. Debemos tener siempre presente que somos los trabajadores de la cultura.

Sin descuidar la debida atención al universo de nuestras responsabilidades habrá, sin duda, este año, que elaborar un Plan de Prioridades que se ajuste a los recursos fiscales y privados a nuestro alcance. Será necesario levantar crecientemente esos recursos para el futuro.

No debemos olvidar en ese Plan que apenas faltan dos décadas para alcanzar el año 2000, momento en el que los niños de hoy serán los adultos del país, por lo que merecerá toda nuestra preocupación su más sólida formación cultural.

Deseo, al concluir estas breves palabras decir a ustedes la gran emoción que experimento al encontrarme en el Instituto. El Perú es un excepcional país con una esplendorosa tradición cultural que la ciudadanía entera debe mantener hoy y exhibir orgullosa mañana. Nos ha tocado a nosotros ahora, ser sus más celosos guardianes. Seámoslo.

ANEXO N° 11:

Palabras pronunciadas por Ricardo Blume en el homenaje ofrecido en la AAA a Rosa Graña, Pablo Fernández y Ricardo Roca Rey, (29-11-1968):

Decir dos palabras sobre Ricardo Roca Rey es casi imposible. Porque no se puede abarcar tanto en tan poco. Más aún para quien, como yo, ejerce la profesión de recrear sobre el escenario las palabras de otro.

Perdona, pues, Ricardo la incapacidad de quien, en su nombre y el de otros muchos, presentes y ausentes, te rinde homenaje esta noche. Perdona, también, que, dejando tantas y tantas facetas de tu desbordante personalidad, sólo me refiera a Ricardo Roca Rey, Director de Teatro. - Las referencias al amigo generoso, al modelo de hombría y de entereza, al ser humano apasionado y altruista queden inexpressadas con palabras y sólo latentes en la emoción de esta noche que quisiera para ti inolvidable y honda -.

No sé si pueda hablar coherentemente frente a ti esta noche. Porque ahora que escribo estas palabras en la soledad de mi cuarto de trabajo, entre libretos y afiches de las obras que he tenido la inmensa suerte de representar bajo tu dirección, siento que se me angustia la garganta y que no sería en este momento sino capaz de darte un abrazo convulsionado y fuerte. - No sé si pueda hablar. De repente sí. De repente pueda más la deformación profesional, al sentirme sobre este escenario donde balbuceé mis primeras palabras y di mis primeros pasos teatrales de la generosa mano de Lucho, de ti, de Pablo y de la Mocha -.

Estoy aquí porque creo que este homenaje es merecido. Y porque me parece bueno interrumpir de pronto el trabajo, hacer un alto en el camino para reconocer la obra de quienes nos conducen y decirles todo lo que, en el trabajo diario, por el ritmo enloquecedor en que vivimos, se nos va quedando adentro.

Aquí estoy para decirte en voz alta y desde el escenario, mi cariño, mi gratitud, mi admiración a tu ejemplar labor profesional. Sí: ¡profesional! Porque vivir o no vivir del teatro no lo hace a uno

más o menos profesional. La profesión es una actividad espiritual, una entrega amorosa que nada tiene que ver con el libro de planillas. Tú has hecho profesión, tú profesas el teatro. Y eso es lo que cuenta.

Decir que eres el mejor director peruano, es decir poco. Es quedarse corto. Porque tú eres mucho más que un director de escena. Y mucho más que el mejor de los nuestros. -Si es verdad que al hombre se le conoce por sus obras, debe ser justo, también, que al hombre de teatro se le reconozca por las suyas: por las obras que ha montado. Bastaría, pues, enumerar las obras que tú has dirigido para conocerte como hombre de teatro. ¡Y qué elocuente relación sería esa! Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Shakespeare, Calderón, Dostoyevski, Cocteau, Miller, Dürrenmatt, Ionesco... están allí diciéndonos que no basta saber dirigir, sino que hay que saber también, qué se dirige. - Esa elección no está hecha al azar, con frivolidad, o siguiendo la última moda europea. No. Esa elección supone una idea: el propósito claro y definido de poner tu talento y tu trabajo al servicio del mejor teatro de todos los tiempos, en un medio que necesita a gritos el desarrollo, el progreso, la superación-.

Pero tu labor de director va mucho más lejos. Comprendiendo antes que nadie que no se puede hablar de teatro peruano sin autores peruanos constantemente representados, has puesto tu amoroso desvelo de sembrador en esta tarea ardua, dura, a menudo incomprendida, pero fundamental, que es estrenar a los autores nacionales, estimulándolos con la presentación de sus creaciones sobre el escenario.

Descontando tu último innegable triunfo en el atrio de San Francisco, podría afirmar que tu primer y tu más reciente estreno han sido peruanos. Desde aquel lejano “Maquillage”, con que hiciste tus primeras armas como director; hasta “Ajax Telamonio”, hay toda una labor que abarca desde Segura hasta Salazar Bondy, pasando por Eielson, Jiménez Borja, Bernardo Roca Rey, Juan Ríos y Enrique Solari. Tu constante ejemplo va cundiendo y hoy, cada vez más, se está tomando conciencia de la obligación que tiene todo hombre de teatro de trabajar hombro a hombro con los autores nacionales para lograr un teatro que exprese nuestras propias inquietudes en nuestro propio lenguaje.

Todos conocemos tu inquebrantable fe en el Perú y tu amor por todo lo auténticamente nuestro. Pero quizá no todos saben de tus largos años de paciente y sagaz investigación de nuestro teatro más remoto. Enemigo de la figuración, incapaz de ensalzarte, trabajas callada y tesoneramente en una obra que me atrevo a calificar, desde ya, como fundamental para el estudio del teatro del antiguo Perú y de América. Cuando salga a la luz y sea publicada conoceremos en detalle esa obra seria y honda como todo lo tuyo, en la que has aunado a tus dos amores: el teatro y el Perú.

Hoy nos llenamos la boca hablando del pueblo y tratamos de hacer un teatro popular. Tú hace años que lo haces, sin alarde y sin vanagloria. ¿Incomparable dirigiendo el espectáculo íntimo y minucioso - te acuerdas de “La Cantante Calva”? - tu generosidad de director te hace buscar frecuentemente los grandes escenarios, las plazas públicas para entregar tu trabajo al mayor número de espectadores populares, haciendo del teatro una fiesta cívica, abierta a todos, como fue en su nacimiento y en todas sus mejores épocas.

Tú has tenido la virtud de unir, en un medio de desunión; de agrupar, en un lugar de tantos “grupos” y de tan pocas agrupaciones. Bajo tu dirección amorosa y casi patriarcal, has reunido a tirios y troyanos, aquí en la Asociación, en la Compañía Nacional de Comedias, y en la televisión, donde abriste un camino y señalaste un rumbo. - Ese poder, esa exótica virtud no es otra que tu capacidad artística, tu talento escénico y tu calidad humana que imponen y subyugan -.

En el medio del chisme y la maledicencia tú irrumpes con tu generosidad para juzgar la actividad de los demás, encontrando siempre el lado bueno del trabajo de los otros. Destacas por la bondad de tu trabajo. Nunca por apoyarte en las deficiencias del trabajo ajeno.

No quisiera abrumarte con mis palabras. Te imagino incómodo y transpirando en tu butaca, hoy de espectador.

Sólo quiero decirte aquí, de viva voz, públicamente, la inmensa felicidad que siento de ser tu alumno, tu discípulo y tu amigo. Que como hombre de teatro te miro desde abajo como un ejemplo y que me sentiría totalmente satisfecho si alguna vez yo lograra hacer algo que te hiciera pensar en tus adentros: “*no perdí todo mi tiempo con este muchacho*”.

ANEXO N° 12:

Palabras pronunciadas a raíz de la inauguración de la “Sala de Teatro Ricardo Roca Rey”, por Américo Valdez, (10-07-1985):

Amigos todos:

Se me ha designado para dirigirles la palabra en este homenaje que la AAA quiere tributar a Don Ricardo Roca Rey y, francamente, no podría tener la firmeza para hilvanar mis pensamientos por la emoción que a todos nos embarga y a mí en particular, por ello, permítanme la ayuda de este papel.

La extraordinaria personalidad de Ricardo Roca Rey, tiene un profundo significado para nosotros, y su figura tiene relieves tan extraordinarios que hacen de él un personaje de valor nacional, por la dimensión de su obra en el desarrollo del Teatro peruano y de la cultura en general.

El referirme a toda su trayectoria, sería muy extenso, y sólo la historia que la mayoría de veces reconoce tardíamente el valor de los grandes hombres le dará a Ricardo el sitio imponente que su obra amerita. Por ello, en este homenaje que la Institución le tributa, solamente quiero destacar y recordar la obra realizada por Ricardo Roca Rey en este local que fue suyo, y que desde la modestia de esta sala, se levantó, inmensa, para alcanzar una proyección que nunca imaginamos, que nos hizo ver y comprender todo lo que es posible alcanzar, cuando se conjugan el amor al teatro, el arte de hacer teatro y la disciplina con la capacidad directriz y la sensibilidad de un hombre que, por sobre todo, siempre fue maestro y amigo.

Don Ricardo, a quien siempre llamé así, con admiración, respeto y cariño casi filial, fue—como todos sabemos—Ingeniero Civil de profesión; y dependió de su carrera, con gran competencia y capacidad, para hacer frente a los compromisos de su hogar. Pero su alma y cada fibra de su ser fueron, esencialmente, las de un hombre de teatro, además de ser un profundo conocedor y admirador de nuestras raíces culturales; en las que también investigó los ancestros más remotos de nuestra historia teatral, escribiendo a través de largos años una obra en 5 volúmenes, trabajo inédito de incalculable valor que constituye un preciado legado, que alguna vez deberá ser publicado.

Don Ricardo, según refiere él mismo, comenzó en 1933 a hacer teatro, como actor, antes de existir la AAA, bajo la dirección de Corina Garland, a quien también rendimos homenaje en esta fecha.

A los meses de fundada la AAA, actúa en la primera representación teatral que organiza la Institución, el 12 de octubre de 1938, en la escenificación de una Tradición de Ricardo Palma, “Una Aventura del Virrey Poeta”, donde interpretó dos personajes.

A partir de este momento, su vida estuvo ligada al teatro para siempre, transitando en un mundo pródigo en experiencias, de lo que vio como espectador o hizo como actor, y fue así como, para suerte nuestra, su destino lo llevó a ser Director Titular del Teatro de la AAA, siendo también Presidente de Nuestra Institución.

Los que tuvimos la inmensa suerte de haber trabajado con él, jamás podremos olvidar su forma de ser y dirigir teatro. Aquí, en este mismo escenario, nos reunimos infinidad de veces, en el curso habitual de cada obra, desde su nacimiento en las lecturas iniciales y en numerosos ensayos, hasta la noche emocionante del estreno, donde en realidad comenzaba la obra en una constante superación casi hasta el día mismo en que culminaba la temporada. Porque así fue su forma magistral de dirigir.

Inolvidable y vívida en mi memoria, permanece la figura de Don Ricardo, entre las cajas de este escenario, con su increíble capacidad para orquestar el aparato escénico; dando indicaciones a la señora Baty, o a Ana María, para que anotaran todo cuanto debía ser luego comentado con sus actores y técnicos. La extraordinaria sensibilidad de Don Ricardo, hacía que su emoción no menguara jamás, unas veces gozando con alegría, otras emitiendo sordas exclamaciones azuzando la intensidad o el ritmo, otras, desbordado por la infinita emoción, lo veíamos con lágrimas incontenibles, pero nunca sin perder el dominio de su accionar, que daba vida a su obra.

Cada centímetro cuadrado de este escenario, de esta sala, donde sentado en la penumbra de la platea dirigió más de 40 obras teatrales, son testigos de la presencia imperecedera de Don Ricardo.

Aquí surgió el Ciclo de Orígenes del Teatro Griego, con que el público de la Lima de entonces, pudo apreciar la maestría de las tragedias de Sófocles y Esquilo, o la desbordante y satírica comicidad de Aristófanes y Eurípides.

Aquí, se inició la inolvidable escenificación de “Romeo y Julieta” de Shakespeare, que se representó en el Teatro Municipal con resonante éxito, en el año 1964.

“El Diario de Ana Frank” fue otra de las grandes obras que dirigió Don Ricardo en este escenario, que tuvo un éxito sin precedentes, por la cantidad de representaciones que alcanzó en esa época, éxito no solo artístico, sino económico, que hizo posible la financiación del viaje de la AAA a México, con la obra “Collacocha” de Enrique Solari, que logró para el Perú el primer premio en el Primer Festival Latinoamericano de Teatro.

Sería largo hacer referencias especiales a tantas obras dirigidas por Don Ricardo en esta ocasión. Esto será posible cuando a fines de noviembre de este año, se realice en este teatro, un montaje especial con fragmentos de las obras que dirigió y con la participación de los actores que intervinieron. Bastará con citar algunas de sus obras que se vieron en esta sala, como: Panorama desde el Puente, de Arthur Miller; La Cantante Calva, de Ionesco; Los Bufones, de Juan Ríos; La Mazorca, de Enrique Solari; El Matrimonio del Señor Mississippi, de Dürrenmatt; Mañana te lo Diré, de James Saunders; La Comedia de las Equivocaciones, de Shakespeare; Proceso a Mary Dugan, de Bayard Veiller; Nuestro Pueblo, de Thornton Wilder; y los autos sacramentales, que aquí se ensayaron para tener sus imponentes representaciones en los atrios de la Catedral y San Francisco.

Esta Casa de la Asociación de Artistas Aficionados, cuyo nombre de “Aficionados” disuena con la obra profesional de Don Ricardo Roca Rey; esta sala de teatro, que ha tenido el venturoso designio de acunar y ver crecer la obra trascendental del más importante hombre de teatro de nuestro tiempo, ha decidido rendir un homenaje a su memoria, imponiendo su nombre a la Sala, donde precisamente dejó años de amor, años de vida, de entrega, a lo que fue el afán de su inquietud artística; llevar la cultura a través de las grandes manifestaciones del arte teatral de todas las épocas a todos los hombres. Por eso, desde hoy esta sala se honra en llamarse “Sala de Teatro Ricardo Roca Rey”.

ANEXO N° 13:

“Roca Rey nos legó una ética”, por Ruth Escudero (El Comercio 21-06-1988):

Ruth Escudero, integrante de la agrupación teatral “Quinta Rueda”, interviene en “Nuestro Teatro a través de los años”, montaje teatral –que se presenta por última vez esta noche– con el que la Asociación de Artistas Aficionados rinde homenaje a Ricardo Roca Rey. Sobre su relación con el desaparecido director y con la AAA, dialogamos con la conocida directora.

- “Nosotros tuvimos relación desde el Teatro de la Universidad Católica con la Asociación de Artistas Aficionados y con don Ricardo Roca Rey a través de Ricardo Blume, nuestro maestro en el TUC. Es a través de Blume –discípulo predilecto de Roca Rey– que nosotros, en los Autos Sacramentales, acompañando a nuestro maestro, hicimos de pueblo, conociendo a esa persona maravillosa que fue don Ricardo Roca Rey”.

- ¿Usted llegó a actuar alguna vez para Roca Rey?

- *Realmente no tuve la felicidad de hacerlo, pero sí de estar cerca. Cuando hicimos “Raíces” en la AAA y que dirigió Ricardo Blume, estaba don Ricardo. Él nos mostraba siempre mucho cariño, establecía una relación muy paternal, era una persona muy especial y creo que es un poco por eso que hay un gran cariño, una gran relación de respeto y de recuerdo de lo importante y grande que fue don Ricardo.*

- ¿Qué considera lo más importante en el legado de Roca Rey?

- *Creo que lo más importante de la imagen que yo recuerdo de él es ese espíritu de bondad, esa ética respecto al teatro, esa mística que proyectaba. Daba al ambiente como una paz, una cosa ejemplar. Lo principal de él era la relación que establecía con la gente que dirigía o con quien estuviese a su alrededor. Era como una montaña que se movía. Blume ha recibido de Roca Rey ese gran amor que él sabía poner en lo que hacía. Creo que eso se nos dio en el TUC y eso se extraña mucho en el ambiente teatral de hoy.*

- ¿Qué obras dirige en el homenaje a Roca Rey?

- *“El Diario de Ana Frank” de Frances Goodrich y Albert Hackett y “Nuestro Pueblo” de Thornton Wilder. El caso de esta última obra, me cuenta Pablo Fernández que fue un montaje muy especial para don Ricardo, fue una obra que su esposa amó mucho, y que Roca Rey puso en escena cuando ya doña Baty (esposa de Roca Rey), estaba muerta. Creo que la muerte de su esposa lo afligió mucho, porque ella fue su motor, su bastón, su impulso, ella era todo lo contrario de don Ricardo. Mientras don Ricardo era la paz, la ecuanimidad, ella era una potencia.*

- ¿Usted fue testigo de alguno de los montajes que ahora dirige?

- *No, yo no he visto ninguno de los dos montajes, pero, a través de Pablo Fernández, de Ana María Paz, de Marina Alberti, que son los mismos personajes que actuaron aquella vez, puedo recibir el espíritu que había en don Ricardo y en esos montajes. Ellos me transmiten el amor que trasciende en este caso. “Nuestro Pueblo” era una obra que Baty de Roca Rey amaba mucho, entonces, don Ricardo la montó después de su muerte, conteniendo su dolor por el recuerdo, porque esa obra significaba muchas cosas en la vida del maestro. Pablo Fernández cuenta que cuando don Ricardo miraba la obra, se escondía para soltar un poco la melancolía que le provocaba su propia puesta en escena.*

- ¿A quiénes dirige en “El Diario de Ana Frank”?

- *En esta obra actúa Jimena Ortiz de Zevallos, que es alumna de Ricardo Blume en la escuela de la AAA, y Jordi Valderrama, un mimo que es muy amigo del grupo. En “Nuestro Pueblo” tengo la suerte de contar con los actores que estuvieron en la puesta en escena que realizó Ricardo Roca Rey.*

- ¿Cómo está encarando la dirección?

- *Dado que son los mismos actores en el caso de “Nuestro Pueblo”, a diferencia de “El Diario de Ana Frank”, estoy tratando de reproducir el espíritu que los mismos actores me están dando y respetar al máximo lo que ellos están pidiendo que es recordar la obra. Lo único que marca una diferencia sustancial es que Ethel Mendoza reemplaza a Baty Roca Rey (hija) que hace el papel de Emily.*

- La relación entre Ricardo Roca Rey y las nuevas generaciones de actores de los grupos más importantes, ¿qué reflexión le merece?

- *Insisto en que a través de Blume nosotros hemos recibido mucho de Roca Rey. Porque fue Blume quien nos formó y el que ha hecho a la gente que está ahora integrando los grupos que más trabajan en el medio teatral, que son motores del empuje que tiene el teatro nacional ahora. Si usted hace una pequeña evaluación, son gente del TUC la que está presidiendo y formando los grupos, todos formados por Ricardo Blume, y es a través de él que nosotros hemos recibido las propuestas y las técnicas de don Ricardo.*

Anexo N° 14:

Trayectoria cultural de Ricardo Roca Rey

N°	Año	Mes	Obra / Evento / Programa / Reconocimiento	Género	Rol	Lugar / Institución
1	1933	5	Integra el Coro del Colegio La Recoleta	Música	Cantante	Colegio La Recoleta
2	1933	8	Los Siete Ebanos de la Barba Roja (a beneficio del Hogar de la Madre)	Teatro	Actor	Teatro Municipal
3	1933	12	Seises a la Purísima Concepción (compañeros del Colegio La Recoleta)	Música Popular	Cantante	Colegio San Andrés de Lima
4	1934	9	Caraka es Robada por los Gitanos (a beneficio del Hogar de la Madre)	Teatro	Actor	Teatro Municipal
5	1935	7	Don Dinero (a beneficio Patronato Antituberculoso de Damas de Lima)	Zarzuela	Actor	Teatro Municipal
6	1935	9	La Diana (compañeros del Colegio La Recoleta)	Música Popular	Cantante	Colegio La Recoleta
7	1935	11	Las Maravillas del Fondo del Mar (a beneficio del Hogar de la Madre)	Teatro	Actor	Teatro Municipal
8	1935	12	La Hora Infantil (hasta noviembre 1937)	Radio	Locutor Infantil	Radio Internacional
9	1936	2	Transmisión de un programa dedicado a los Boys Scouts	Radio	Locutor Infantil	Radio Arequipa
10	1938	2	El Rey Que Rabió (a beneficio de la Sociedad Entre Nous)	Zarzuela	Actor	Teatro Municipal
11	1938	6	De los Invencibles Hechos de Don Quijote de la Mancha (obra inaugural AAA)	Entremés	Actor	Teatro Municipal
12	1938	9	El Médico a Palos (compañeros del Colegio La Recoleta)	Teatro	Director General	Colegio La Recoleta
13	1938	10	Una Aventura del Virrey Poeta (AAA)	Teatro	Actor	Teatro Segura
14	1940		Panorama del Teatro Universal y Tradiciones Peruanas (Grupo AAA)	Radio	Actor	Radio Internacional
15	1942	6	Gran Festival Taurino Social a Beneficio de la AAA	Toros	Torero	Plaza de Toros de Acho
16	1942	8	El Corrida Universitaria a Beneficio de la Universidad Católica del Perú	Toros	Torero	Plaza de Toros de Acho
17	1944	4	Cálculo de los Esfuerzos en Barras de Enrejado en Estructuras Isostáticas	Ingeniería	Escritor	Revista Universidad Católica
18	1945	4	Tesis de Grado: Estructura para un Teatro	Ingeniería	Escritor	Universidad Católica del Perú
19			Obras de Teatro Infantil (AAA)	Teatro	Varios	Teatro AAA
20	1946	3	Fuenteovejuna (Compañía Española de Arte Dramático: Margarita Xirgu)	Teatro	Actor	Auditorio del Campo de Marte
21	1946	5	Inicio viaje a París para su post grado	Ingeniería	Ingeniero	Ecole Centrale d'Arts et Manufactures
22	1946	7	Estreno de La Llamareja (AAA)	Cine	Actor Protagonico	Asociación de Artistas Aficionados
23	1948	4	Ensayo Sobre La Verdolaga de Abraham Valdelomar	Teatro	Escritor	Diario El Comercio
24	1948	11	Viaje a Europa x 5 meses como Secretario delegación artística de la AAA	Artes varias	Director y Actor	Varias ciudades en España y París
25	1949	1	Enrique IV (AAA)	Teatro	Actor Protagonico	Teatro Principal (Zaragoza, España)
26	1949		Reconocimiento a miembros de la AAA que viajaron a Europa en 1948	Teatro	Reconocimiento	Concejo Provincial de Lima
27	1950		Especificaciones Generales para Construcción de Edificaciones	Ingeniería	Escritor	Junta de Obras Públicas del Callao
28	1950		Assume el cargo de Dirección de Teatro en la AAA	Teatro	Director General	Varios
29	1950	5	Maquillage (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA
30	1950	9	Loys (Compañía Nacional de Comedias)	Teatro	Director General	Teatro Segura
31	1951	5	El Gran Teatro del Mundo (AAA)	Teatro	Director General	Atrio de la Catedral de Lima
32	1952	4	La Voz Humana (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA
33	1952	6	Los Hermanos Karamázov (Compañía Nacional de Comedias)	Teatro	Director General	Teatro Segura
34	1953	5	Los Persas (AAA)	Teatro	Co-director	Teatro AAA
35	1953	9	Antígona (AAA)	Teatro	Co-director	Teatro AAA
36	1953		Ballet AAA con participación de Tatiana Grantzeva y Nicolai Polajenko	Danza Clásica	Asesor General	Ciudades del Norte del Perú
37	1954	5	El Cíclope (AAA)	Teatro	Co-director	Teatro AAA
38	1954	6	Ayar Manko (Compañía Nacional de Comedias)	Teatro	Director General	Teatro Segura
39	1955	5	Los Caballeros (AAA)	Teatro	Co-director	Teatro AAA
40	1956	5	Collacocha (AAA)	Teatro	Asesor General	Teatro AAA
41	1956	8	Sueño de una Noche de Verano (Agrupación Ars Nova)	Teatro	Director General	Teatro Municipal
42	1957	8	La Muerte de Atahualpa (AAA)	Teatro	Director General	Ruinas de Punichuco
43	1957		La Creación del Mundo	Teatro	Director General	
44	1958	4	El Diario de Ana Frank (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA
45	1958	9	Presentación de Collacocha en México DF (AAA)	Teatro	Presidente Delegación	Teatro del Bosque (México DF)
46	1958	9	Premio a Collacocha en 1er Festival Panamericano de Teatro (México)	Teatro	Reconocimiento	Instituto Nacional de Bellas Artes
47	1959	Annual	Bar Cristal (30 episodios)	Televisión	Director General	América TV
48	1959	4	Panorama Desde el Puente (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA
49	1959	9	Presentación de Collacocha en Bogotá (AAA)	Teatro	Presidente Delegación	Teatro Colón en Bogotá
50	1959	10	Premio a Collacocha en 3er Festival Colombiano de Teatro (Bogotá)	Teatro	Reconocimiento	Jurado Calificador
51	1960	Permanente	Los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú	Teatro	Escritor	Investigación Inédita
52	1960		El Trapecio de la Vida	Teatro	Director General	Teatro Municipal
53	1960	Annual	Recuerdos Cristal (25 episodios)	Televisión	Director General	Panamericana Televisión
54	1960	Annual	Kid Cristal (30 episodios)	Televisión	Director General	América Televisión
55	1960	Annual	Festival Cristal de la Canción Criolla (24 episodios)	Televisión	Director General	Panamericana Televisión
56	1960	12	Noche Buena Cristal	Televisión	Director General	Televisión
57	1961	Annual	Toni y Malta (15 episodios)	Televisión	Director General	América Televisión
58	1961	Annual	Festival Cristal del Cuento Peruano (35 episodios)	Televisión	Director General	América Televisión
59	1961	Annual	Festival Cristal de la Canción Criolla (24 episodios)	Televisión	Director General	Panamericana Televisión
60	1961	4	Za-Zen (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA
61	1961	4	La Cantante Calva (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA
62	1962		Documental: La Cerveza en el Perú	Cine	Director General	Comité de Fabricantes de Cerveza
63	1962	5	Los Bufones (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA
64	1964	5	Romeo y Julieta (AAA)	Teatro	Director General	Teatro Municipal
65	1965	1	Premio Anita Fernandini de Naranjo como Mejor Director Escénico 1964	Teatro	Reconocimiento	Concejo Provincial de Lima
66	1965	5	La Mazorca (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA / Teatro Municipal
67	1966	4	El Matrimonio del Señor Mississippi (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA
68	1967	3	Premio José Luis Romero por destacada labor en el Teatro Nacional	Teatro	Reconocimiento	Sociedad Peruana de Actores
69	1967	3	Las Tres Vindas (Compañía Peruana de Teatro Luis Álvarez)	Teatro	Director General	Teatro La Cabaña
70	1967	4	El Gran Teatro del Mundo (AAA)	Teatro	Director General	Atrio Catedral Lima / Teatro Municipal
71	1967		El Gran Teatro del Mundo (AAA)	Televisión	Director General	Televisión
72	1967	10	Inca (AAA)	Teatro	Director General	Teatro Segura
73	1968	2 años	Assume la Presidencia de la Asociación de Artistas Aficionados	Cultural	Presidente AAA	Asociación de Artistas Aficionados
74	1968	3	Estampas de Pancho Fierro (AAA)	Estampas	Asesor General	Plaza de Toros de Acho
75	1968	3	El Matrimonio del Señor Mississippi (AAA)	Teatro	Director General	Teatro La Cabaña
76	1968	3	Por el Camino del Mar (Patronato de los Festivales de Ancón)	Coreografía Náutica	Asesor General	Bahía de Ancón
77	1968	4	El Caballo Desmayado (Compañía Teatral del Corral de Comedias)	Teatro	Director General	Corral de Comedias
78	1968	7	Ayax Telamonio (AAA)	Teatro	Director General	Teatro Municipal / Teatro AAA
79	1968	11	La Cena del Rey Baltasar (AAA)	Teatro	Director General	Atrio Basílica de San Francisco
80	1968	11	Festivales de Lima (Festivales de la Alameda)	Cultural	Asesor General	Alameda de los Descalzos (Rimac)
81	1968	11	Homenaje de la AAA por su aporte a la Institución	Teatro	Reconocimiento	Asociación de Artistas Aficionados
82	1969	1	El Gran Teatro del Mundo (AAA)	Teatro	Director General	Atrio de la Catedral de Lima
83	1969	3	Estampas de Pancho Fierro (AAA)	Estampas	Asesor General	Plaza de Toros de Acho
84	1969	3	Espectáculo náutico (Patronato de los Festivales de Ancón)	Coreografía Náutica	Asesor General	Bahía de Ancón
85	1969		Programa de Ballet de la AAA (entre otros, Gaîté Parisienne)	Danza Clásica	Asesor General	Teatro Municipal
86	1969	10	Mañana te lo Diré (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA
87	1969	11	El Hijo Pródigo (AAA)	Teatro	Director General	Atrio Basílica de San Francisco
88	1969	11	Festivales de Lima (Festivales de la Alameda)	Cultural	Asesor General	Alameda de los Descalzos (Rimac)
89	1970	3	Evocación Veneciana (Patronato de los Festivales de Ancón)	Coreografía Náutica	Asesor General	Bahía de Ancón
90	1970	6	Las Brujas de Salem (AAA)	Teatro	Director General	Teatro La Cabaña

N°	Año	Mes	Obra / Evento / Programa / Reconocimiento	Género	Rol	Lugar / Institución
91	1970	10	Mañana te lo Diré (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA
92	1970	12	Nacimiento Vivo Peruano (Parroquia Carnelitas, San Antonio)	Teatro	Asesor General	Colegio Carnelitas, San Antonio
93	1971	11	II Reunión Ministerial del Grupo de los 77	Folklore	Director General	Teatro Municipal
94	1971	12	Nacimiento Vivo Peruano (Parroquia Carnelitas, San Antonio)	Teatro	Asesor General	Colegio Carnelitas, San Antonio
95	1972	1	Develan cuadro por su contribución al Teatro Nacional (ENAE)	Teatro	Reconocimiento	Escuela Nacional de Arte Escénico
96	1972	4	100 Años de Canciones Italianas en el Perú (Producciones Piero Solari)	Música Popular	Asesor General	Teatro Segura / Teatro Municipal
97	1972	8	Recital del Amor (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA
98	1973		Mil Años de Pintura Moderna (Cortometraje)	Cine	Asesor General	Productora Privada de Cine
99	1973		La Moda con Amor y Música (Diseñadora de Modas Geraldine)	Danza Popular	Director General	Teatro Santa Ursula
100	1973	7	XIX Congreso Mundial de Cingia	Folklore	Director General	Hotel Sheraton
101			El Oro del Perú (Cortometraje)	Cine	Asesor General	Productora Privada de Cine
102			Mamacha Cocharcas de Sapallanga (Cortometraje)	Cine	Asesor General	Productora Privada de Cine
103			La Fiesta del Agua (Cortometraje)	Cine	Asesor General	Productora Privada de Cine
104			Plata Peruana (Cortometraje)	Cine	Asesor General	Productora Privada de Cine
105			Los Doce Pares de Francia (Cortometraje)	Cine	Asesor General	Productora Privada de Cine
106	1974	Annual	Teatro Universal (7 obras de teatro para televisión)	Televisión	Director General	América Televisión
107	1974	3	XIX Congreso Mundial de Cingia	Folklore	Director General	Teatro Municipal
108	1974		V Congreso Latinoamericano de Automatización Bancaria	Folklore	Director General	Teatro Municipal
109	1974	6	Don Juan Tenorio (AAA)	Teatro	Director General	Teatro Municipal
110	1974	8	Proceso a Mary Dugan (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA
111	1975	Annual	Teatro Universal (12 obras de teatro para televisión)	Televisión	Director General	América Televisión
112	1975	3	Dos en el Sube y Baja (Compañía Teatral de Orlando Sacha)	Teatro	Director General	Teatro AAA
113	1975	5	El Diario de Ana Frank (Grupo de Teatro Hebreaica)	Teatro	Director General	Teatro Segura
114	1975	7	Concierto para Voces y Orquesta de Juan Castro Nalli	Música Popular	Asesor General	Teatro Municipal
115	1975	9	XV Congreso Latinoamericano de Siderurgia	Folklore	Director General	Jockey Club del Perú
116	1975	9	La Comedia de las Equivocaciones (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA
117	1976	Annual	Teatro Universal (9 obras de teatro para televisión)	Televisión	Director General	América Televisión
118	1976	7	Notas Sobre los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú	Teatro	Escritor	Revista Conjunto (La Habana)
119	1976	7	Develan placa como padrino del Teatro Marsano (Compañía Osvaldo Cattone)	Teatro	Reconocimiento	Teatro Marsano
120	1976	7	Nuestro Pueblo (AAA)	Teatro	Director General	Teatro AAA
121	1976	10	El Día que Raptaron al Papa (Grupo de Teatro Hebreaica)	Teatro	Director General	Teatro Segura
122	1977	1	Inauguración de Juegos de Verano (posteriormente Noche de Campeones)	Folklore	Director General	Club de Regatas Lima (Chorrillos)
123	1977	3	Clausura de Juegos de Verano (posteriormente Noche de Campeones)	Danza Clásica	Director General	Club de Regatas Lima (Chorrillos)
124	1977	3	Premio Nacional de Cultura 1976 en el Área de Comunicación Social (INC)	Cultura	Reconocimiento	Instituto Nacional de Cultura
125	1977	4	Homenaje a Dmitry Rostoff (8 academias de ballet de Lima)	Danza Clásica	Asesor General	Teatro Municipal
126	1977	5	Integra Junta de Asociados del Museo de Arte de Lima (MALI)	Museo	Miembro Junta MALI	Museo de Arte de Lima (MALI)
127	1977	9	Recital de Danza de Alicia Alonso (Grupo Nacional de Danza del INC))	Danza Clásica	Asesor General	Teatro Municipal
128	1977	9	Fantasia del Recuerdo (Producciones Piero Solari)	Música Popular	Asesor General	Teatro Municipal
129	1978	1	El Gran Teatro del Mundo (AAA)	Teatro	Director General	Atrio Basílica de San Francisco
130	1978	2	Noche de Campeones del Club Regatas	Folklore	Director General	Club de Regatas Lima (Chorrillos)
131	1978	3	La Cama (Compañía Teatral de Orlando Sacha)	Teatro	Director General	Teatro AAA
132	1978	4	Festival de Ballet (academias de ballet de Lima)	Danza Clásica	Asesor General	Teatro Municipal
133	1978	8	Carmina Butana (Coro AAA y Grupo Nacional de Danza del INC)	Música Clásica	Asesor General	Teatro Municipal
134	1978	9	Danzas Regionales de la República Popular China (Pekin)	Música Popular	Asesor General	Teatro Municipal / Coliseo Amauta
135	1978		Don Quijote (Grupo Nacional de Danza del INC)	Danza Clásica	Asesor General	Teatro Municipal
136	1978		Romeo y Julieta (Grupo Nacional de Danza del INC)	Danza Clásica	Asesor General	Teatro Municipal
137	1978	11	Las Estrellas del Gran Teatro de Opera y Ballet de Varsovia (Polonia)	Danza Clásica	Asesor General	Teatro Municipal
138	1979	1	Gerente de Programación en Telecentro (x 6 meses)	Televisión	Labor Ejecutiva	Telecentro
139	1979	3	Miss Perú Playa (Panamericana Televisión)	Televisión	Director General	Club Waikiki / Hotel Sheraton
140	1979	4	El Gran Teatro del Mundo (AAA)	Televisión	Director General	Televisión
141	1979	4	Noche de Campeones del Club Regatas	Danza Clásica	Director General	Club de Regatas Lima (Chorrillos)
142	1979	4	Programas por el Centenario de la Guerra del Pacifico (2 programas)	Televisión	Director General	Televisión
143	1979	7	María Peppino's (Producciones Carrousell)	Teatro	Director General	Teatro Mariátegui
144	1979	8	Borodin (Grupo Nacional de Danza del INC)	Danza Clásica	Asesor General	Teatro Segura
145	1979	10	Estampas del Folklore en el Perú (9 espectáculos)	Folklore	Director General	Plaza de Toros de Acho
146	1980	1	El Farsante (Producciones Carrousell)	Teatro	Director General	Teatro Mariátegui
147	1980	3	Noche de Campeones del Club Regatas	Folklore	Director General	Club de Regatas Lima (Chorrillos)
148	1980	7	Las Troyanas (Compañía Teatral de Elvira Travesí)	Teatro	Director General	Teatro Segura
149	1980	8	Director General del Instituto Nacional de Cultura (INC), hasta junio 1981	Cultura	Director General INC	Instituto Nacional de Cultura
150	1980	10	¿De Quién Diables es la Vida? (Producciones Carrousell)	Teatro	Director General	Teatro Rainondi (hoy Pirandello)
151	1980	10	Estampas del Folklore en el Perú (8 espectáculos)	Folklore	Director General	Plaza de Toros de Acho
152	1980		Director Patronato Popular y Porvenir Pro Música Clásica, hasta marzo 1985	Música Clásica	Miembro Directorio	Patronato Popular y Porvenir
153	1981	1	Miembro del Jurado del XXI Concurso Nacional de Marinera en Trujillo	Folklore	Jurado Calificador	Club Libertad (Trujillo)
154	1981	3	Noche de Campeones del Club Regatas		Director General	Club de Regatas Lima (Chorrillos)
155	1981	7	Notas sobre los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú	Teatro	Escritor	Revista Lienzo (U. de Lima)
156	1981	10	Estampas del Folklore en el Perú (8 espectáculos)	Folklore	Director General	Plaza de Toros de Acho
157	1982	1	Miembro del Jurado del XXII Concurso Nacional de Marinera en Trujillo	Folklore	Jurado Calificador	Club Libertad (Trujillo)
158	1982	3	Noche de Campeones del Club Regatas	Música Popular	Director General	Club de Regatas Lima (Chorrillos)
159	1982	6	XVI Congreso Internacional del Notariado Latino	Folklore	Director General	Teatro Rainondi (hoy Pirandello)
160	1982	10	Estampas del Folklore en el Perú (uno solo el 17/10/1982)	Folklore	Director General	Plaza de Toros de Acho
161	1983		La Cama (Compañía Teatral de Orlando Sacha)	Teatro	Director General	Teatro Larco
162	1985	4	Develan Óleo en Galería de Figuras Ilustres del Teatro Peruano en TUSM	Teatro	Reconocimiento	Universidad Mayor de San Marcos
163	1985	5	Homenaje al Maestro Roca Rey de las Agrupaciones Folklóricas del Perú	Folklore	Reconocimiento	Teatro Municipal
164	1985	5	Develan placa en el Teatro Canout (Producciones Piero Solari)	Teatro	Reconocimiento	Teatro Canout (Piero Solari)
165	1985	7	Cambian nombre al Teatro AAA por Sala de Teatro Ricardo Roca Rey (AAA)	Teatro	Reconocimiento	Asociación de Artistas Aficionados
166	1985	11	Asociación Cultural Nuevo Perú reconoce aporte al folklore	Folklore	Reconocimiento	Teatro Segura
167	1986	8	Entregan Trofeo Chasqui en el Salón del Cine de la XX Feria del Hogar	Cine	Reconocimiento	Asociación Lo Mejor del Cine
168	1988	6	Homenaje "Nuestro Teatro a través de los Años", por 50 años de la AAA	Teatro	Reconocimiento	Asociación de Artistas Aficionados
169	1988		Exposición en Museo de Arte de Lima por 50 años de AAA (28 montajes)	Teatro	Reconocimiento	Asociación de Artistas Aficionados
170	1988	11	Premio Nacional de Dirección Teatral "Ricardo Roca Rey" se entrega a Alberto Ísola	Teatro	Reconocimiento	Instituto Nacional de Cultura
171	1989		Premio Nacional de Dirección Teatral "Ricardo Roca Rey" se entrega a Jorge Chiarella	Teatro	Reconocimiento	Instituto Nacional de Cultura
172	2003	3	Homenaje en Congreso de la República por el Día Mundial del Teatro	Teatro	Reconocimiento	Congreso de la República del Perú
173	2004	3	Homenaje por el Día Mundial del Teatro	Teatro	Reconocimiento	Televisora Estatal, canal 7
174	2004	10	Escuela Naval del Perú reconoce apoyo en obra "Los Peruanos de Angamos"	Teatro	Reconocimiento	Auditorio de Escuela Naval del Perú
175			Develan placa en CC Juan Pardo del Riego (Producciones Piero Solari)	Teatro	Reconocimiento	CC Juan Pardo del Riego (Barranco)
176		Permanente	Exposición permanente sobre montajes de Ricardo Roca Rey	Teatro	Reconocimiento	Foyer del Teatro Segura
177		Permanente	Exposición permanente sobre montajes de Ricardo Roca Rey	Teatro	Reconocimiento	Foyer del Teatro Ricardo Roca Rey

Nota: Todas las actividades fueron realizadas, sin embargo los espacios vacíos identifican que no hay seguridad del año, o el mes, o el género

AGRADECIMIENTOS

A RICARDO BLUME TRAVERSO

No tenemos ninguna duda que tú nos hubieras guiado como nadie en esta aventura, incluso corrigiendo el texto como acostumbraban a hacerlo entre ustedes. Lamentablemente las circunstancias no se dieron de esa manera. Queremos que sepas que cada vez que nos apoyábamos en uno de tus escritos y comentarios para completar este documento, sentíamos tu presencia muy cerca. ¡Has estado acompañándonos en cada momento! Hemos puesto todo nuestro esfuerzo y esperamos no defraudar tus expectativas. Te respetamos y admiramos como profesional y, más aún, como persona.

Para el mejor discípulo, el mejor colaborador y mejor amigo de nuestro padre, va a la distancia nuestra inmensa gratitud.

A JORGE CHIARELLA KRÜGER

Para el "discípulo del discípulo" como él mismo se suele llamar. Tu sensibilidad, el amor que sientes por el teatro, tu experiencia y consejo estuvieron presentes cada vez que lo requerimos. Y para culminar, hiciste un prólogo estupendo que introduce con mucho cariño y absoluta claridad el contenido de este trabajo. Tu entrega y conocimiento son invalorable. ¡Nuestra gratitud por siempre! Un fraterno abrazo.

A EVA LEWITUS

Todos sabemos que el Teatro se hace para un público reunido cada día en una Sala, es un arte efímero, la magia sucede “ese” momento y su efecto resulta fugaz, solo queda en la retina y en el alma de los espectadores. . . las fotos ayudan para plasmarlo y gracias a ellas podemos registrar una pequeña parte de esas emociones. Por ello, aquí va nuestro especial agradecimiento para Eva Lewitus. Ella es una artista de la Fotografía, trabajó por muchos años al lado de Ricardo Roca Rey, y ahora ha sido nuestra importante colaboradora. Con su gran profesionalismo, pero sobretudo con la voluntad y el cariño que puso al limpiar, escanear y enviarnos cada una de las muchas fotografías que aparecen en este libro. Incluso la foto de la portada, le pertenece. ¡Gracias Eva, de todo corazón!

A LA ASOCIACIÓN DE ARTISTAS AFICIONADOS (AAA)

Por su apoyo incondicional y por permitimos acceder libremente a la información de sus archivos. Nuestro especial agradecimiento a Ximena Arroyo Seminario y Luis Hidalgo Hernández.

A DANIEL JERVIS ROCA REY

El diseño de la portada del Libro lo pusimos en manos de uno de los nietos de Ricardo y cumplió con creces. ¡Daniel, tu abuelo estaría orgulloso! GRACIAS (con mayúsculas) para que lleguen hasta Montreal.

COLABORADORES ESPECIALES

El cariño, entrega y admiración demostrado por tantas personas a las que se solicitó su colaboración para el libro ha sido de inmenso valor. A ellas, nuestro agradecimiento especial pues su información, vivencias y testimonios personales enriquecieron este documento e hicieron posible esta edición. Para todos ellos, amigos y personalidades del mundo cultural: Muchas gracias.

Ahón Olguín, Emilia “Milly”	Paz Castillo, Ana María
Alcóver Ureta, Regina	Peirano Falconí, Luis
Alva Alva, Walter	Ribal, María Cristina
Barrera Larriega, Julio (Rulli Rendo)	Roca Rey Ruiz Tapeador, Juan Manuel
Bartet Álvarez, Leyla	Romero Berrio, Hernán
Brero, Élide	Rouillón Insúa, Manuel
Campos Ponce, Jaime Ronaldo	Seminario Olivares, Sonia
De la Puente viuda de Sacha, Elvira	Shimasaki Okada, Olga
Eyde, Marianne	Solari Recavarren, Federico
Lewitus Heller, Ricardo	Tuccio Tuccio, Carlos
Miró Quesada Cisneros, Gabriel	Ureta Travesí, Liz
Missiego de Moreno, Betty	Valdez Fernández Baca, Luis Manuel
Morales Gamarra, Ricardo	Vegas García, Sylvia

Así mismo, no podemos dejar de agradecer la valiosa colaboración de las siguientes personas que con su información, documentos u otras acciones apoyaron la presente edición:

Ahón Olguín, Adela	Cedrón Morales, Clemencia Rosa
Alfaro Paredes, Daniel	Cedrón Morales, Jorge
Álvarez Calderón Gallo, Diana	Cisneros Ferreyros, Luis Fernán
Atencia Salas, Robert	Cisneros Navarro, María Elena
Avilés Saldomando, Enrique	Cisneros Velarde, Leonor
Bernós de Benavides, Patricia	Cottle de Calderón, Cecilia
Blume del Río, María	Chávarry Aramburú, Rosalyn
Bravo Monteverde, Ana	Dammert Rebagliati, Cecilia
Brero Pinasco, Lorena	Damonte Vegas, Paola
Burnester Elera, Juan Carlos	De las Casas, Patricia
Cattone Ripamonti, Osvaldo	De Vivanco Roca Rey, María del Carmen
Cayo Quintana, Rosario	De Vivanco Roca Rey, María del Rosario

Donayre Mainetto, Alberto

Ende Biermann, Eugenia

Espinoza Vilela, Alberto

Falkon Stern, Judith

Fernández Prado, Carlos

Ferradas Olachea, Martha

Figueroa Benza, Martha

Fowks Correa, Guillermo

Fuller Granda, Teresa

Galliani Donayre, Manuel

Gamonet de los Heros, Jimmy

Goldenberg Goldenberg, Ricardo

Guevara Rodríguez, Jorge

Haaker Rosas, Enrique

Herrera Herrera, Elva

Lerner Schuster, Jaime

Luna Elías, Javier

Mifflin Dañino, Martha

Moncloa Villanueva, Alfonso

Mujica Barreda, Elías

Nieto Heredia, Fernando

Olarescu de Peyón, Sandra

Pazos Aurich, Juan Manuel

Piaggio viuda de Nieto, Bruna

Planas Ravenma, Enrique

Recavarren viuda de Solari, Gloria

Roca Rey Barrón, Paula

Roca Rey Deladrier, Thierry

Roca Rey Miró Quesada, Álvaro

Roca Rey Miró Quesada, Bernardo

Roca Rey Müller, Ana María

Roca Rey Müller, Fernando

Roca Rey Müller, Juan

Roca Rey Müller, Patricia

Roca Rey Müller, Verónica

Roca Rey Wieland, Carlos

Salazar de Haaker, Flor

Serrano Roncallo, Yolanda

Torres Llona, Maruja

Traverso Ramírez, Luis Humberto

Ureta Travesí, Gloria María

Valdeavellano Eyde, Camila

Valdeavellano Roca Rey, Paloma

Valdez Calderón, Federico

Valdivieso de Llosa, Roxana

Vallenas Fournier, Julio

Vásquez Hoyos, Royer

Vásquez Silva, Verónica

Viale de Chiarella, Celeste

Weil Levy, Ilan

Zignago Viñas, Aldo

BIBLIOGRAFÍA

Autobiografía de puño y letra de Ricardo Roca Rey

Asociación de Artistas Aficionados: 50 Años, edición año 1988

Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú, Siglos XIX–XX de Carlos Milla Batres, edición año 1994

Perú: Fiestas y Costumbres de José Antonio de Lavalle, Arturo Jiménez Borja y Javier Silva Meinel, Unión de Cervecerías Peruanas Backus y Johnston S.A.A., edición año 1997

El Periodista de la Cultura, Homenaje a Alejandro Miró Quesada Garland, 90 años, edición 2005, Editora El Comercio S. A.

Teatro y Fe, Los Autos Sacramentales en el Perú de Luis Peirano Falconí y Lucila Castro de Trelles, Pontificia Universidad Católica del Perú, edición año 2008

Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú, 5 tomos, de Ricardo Roca Rey, edición inédita

En Memoria de Ricardo Roca Rey, de Beatriz Jervis Roca Rey, Universidad de Palermo, Buenos Aires, noviembre 2008

Historia General del Teatro en el Perú de Aida Balta Campbell, Universidad San Martín de Porres, edición año 2001

El Cine Sonoro en el Perú, Ricardo Bedoya, Fondo Editorial de la Universidad de Lima, edición marzo 2016

Archivos de la señora Eva Lewitus

Archivos de la Asociación de Artistas Aficionados

Archivos de la familia de José Antonio Roca Rey

Archivos de la familia de Jorge Donayre Belatúnde

Archivos de la familia de Américo Valdez Marín

Memorias de Bandoneón, basadas en la Vida del Maestro Domingo Rullo, de Víctor Yáñez Aguirre, Lima, edición 1997

Historia y Belleza del Criollismo, de Oscar Flores Calderón, edición 1990

Festival de la Canción Criolla 1961, disco de vinilo long play, Industrias El Virrey, edición 1961

CD Cristal, Manantial del Criollismo: Festivales Cristal de la Canción Criolla producido por José Escajadillo Farro, edición año 1999

Revistas: Caretas, Oiga, Somos, Creart, Nikko, Arte, Cultura Peruana, Notivisión, La Imagen, Visión Peruana, Palco Escénico, Escuela Arte Dramático (Trujillo), Lienzo (Universidad de Lima), Conjunto (La Habana), Cultura (México), El Cristalito y China Reconstruye (Pekín).

Diarios: El Comercio, La Prensa, La República, Expreso, Extra, Correo, Ojo, El Peruano, La Crónica, Última Hora, La Tribuna, Hoy, La Nación, La Industria (Chiclayo), La Industria (Trujillo), La Unión (Paraguay), Excelsior (México), El Espectador (Bogotá) y semanario El Tiempo (Lima).

Programas y afiches de espectáculos

Información de Wikipedia, blogs e internet en general

Álbumes varios conteniendo material de propiedad de Ricardo Roca Rey, como fotografías; artículos de diarios y revistas; programas y afiches de espectáculos diversos; correspondencia y notas de su vida familiar y profesional

Vivencias de los hijos, parientes y amigos de Ricardo Roca Rey

ILUSTRACIONES

Las ilustraciones que acompañan la presente edición son propiedad de la familia Roca Rey Cisneros, con excepción de las imágenes numeradas a continuación que han sido cedidas gentilmente por las personas e instituciones mencionadas u obtenidas de algunas fuentes de internet. A todos ellos nuestro especial agradecimiento.

Ahón, Emilia: 212

Alcóver, Regina: 185

Arkiv Perú (internet): 198, 201

Asociación de Artistas Aficionados: 20, 27, 66, 67, 75,76, 79 a 81, 83, 84, 115 a 129, 136 a 138, 140, 147 a 150, 161, 182, 192 a 194, 222 a 225, 227

Atencia, Tomás: 209

Blume, Ricardo: 45 a 47, 61, 139, 177

Brero, Elide: 190

Campos, Ronaldo: 211

Chiarella, Jorge: 236

De La Puente, Elvira: 181, 183, 184

Fowks, Guillermo: 176

Fuller Granda, Teresa: 195, 210

Galliani Donayre, Manuel: 203

Guevara, Jorge: 207, 208

Haaker, Enrique: 229

Lewitus, Eva: Portada, 40, 48 a 55, 92 a 94, 96, 98 a 103, 130 a 135, 142 a 146, 152, 153, 155, 156, 169 a 171, 191, 204, 219, 226, 234, 238, 248, 249

Lewitus, Ricardo: 154

Nemovalse (internet): 196

Rendo, Rulli: 230

Roca Rey, Carlos: 237

Rouillón, Manuel: 168, 205, 206, 228, 239

Serrano, Yolanda: 188, 189, 231

Tapatalk (internet): 199, 200

Valdez, Luis Manuel: 82, 89

Vegas, Sylvia: 74

Wikipedia (internet): 65, 240

RRR

RICARDO ROCA REY A CIENT AÑOS DE SU NACIMIENTO

“Sentó las bases de un teatro dignamente escenificado, verdadero creador de los espectáculos en el Perú, dio las pioneras pautas de los programas peruanos de la televisión, resaltó creativamente la fuerza de nuestro folklore en los escenarios teatrales, entregó sus fuerzas para hacer teatro para las mayorías en las plazas, investigó con terca paciencia “Los Orígenes del Teatro en el Antiguo Perú” ... Gran maestro de excelentes actores, buen amigo de tantos amigos, hombre lleno de amor que amó tan profundamente a su país y a su pueblo”.

Jorge Chiarella Krüger (07-04-1985)

“El Perú debe sentir el orgullo de que, en tiempos confusos, borrosos, mediocres, naciera y viviera un hombre de la talla, de la línea, de la rectitud, de la veracidad, de la decencia, de la caballerosidad, de la indiscutible e insuperable maestría que mostró siempre en su labor admirable de director de teatro...”

Manuel Solari Swayne (Zañó Manué) (03-04-1985)

“Podría decirse que hay un teatro Roca Rey, una identidad, una muy específica sensibilidad escénica. Donde se tiende un puente entre personas y personajes. Se anulan tiempos y distancias, en una vocación por la belleza imperecedera y profunda”.

Alfonso La Torre (ALAT) (03-04-1985)

“Era un creador, pero sin vanagloriarse de ello. Más bien decía que sólo era un intérprete, porque un director hace con el libreto en la mano lo que el dramaturgo sugiere en el escenario”.

Luis Peirano Falconí (26-03-1995)

“Pude comprobar, cuánto amaba al Perú, a sus regiones, sus hombres, sus costumbres. Los artistas y los actores que siempre lo rodearon advertían su bondad, pero también su carácter firme, su voluntad indomable, su contumaz seriedad profesional”.

Jorge Donayre Belaúnde (05-04-1985)

“Bienaventurados los que mueren dejando un bello remolino”.

Juan Ríos (05-04-1985)

*“Te tuvimos, te perdimos,
pero nos queda tu legado como un reto a cumplir.
Queda tu espíritu, tu escuela, tu ejemplo.
No te has ido, pues.”*

**Ricardo Blume
(México, marzo 1995)**